



**Manuel Bretón de los Herreros**

## **Odas**

### Índice

#### Poesías

##### Odas

- I -

La noche

- II -

La beneficencia

##### Sátiras

- I -

El furor filarmónico

- II -

Defensa de las mujeres

- III -

Los escritores adocenados

- IV -

El carnaval

- V -

La hipocresía

- VI -

Los malos actores

- VII -

Epístola moral sobre las costumbres del siglo

- VIII -

La manía de viajar

- IX -

El anónimo

- X -

A un pretendido retrato del autor y al autor del pretendido retrato

#### Fábulas

- I -

El mono y el buey

- II -

El gato y los ratones

- III -

El galgo y el cerdo

- IV -

El soldado y el carretero

#### Octavas

- I -

El tabaco

#### Sonetos

- I -

En alabanza de Silvia, dama granadina

- II -

Pacto amoroso

- III -

El amante de todas

- IV -

A la pereza

- V -

A Laura en el campo

- VI -

A una amiga

- VII -

La boca de Lisaura

- VIII -

Los dos padres

#### Letrillas

- I -

La mejor gala de abril

- II -

Los ojos de mi morena

- III -

A Laura tirando al blanco

- IV -

La niña enferma

- V -

- A Lola en sus días
- VI -  
El primer billete
- VII -  
Dios sobre todo
- VIII -  
Cosas vitandas
- IX -  
Dimisorias a una dama
- X -  
¡Sea en hora buena!
- XI -  
Exorcismos
- XII -  
Amén a todos
- XIII -  
Pecados necios y gustos depravados
- XIV -  
Catálogo de ridiculeces
- XV -  
Quien no quiera polvo
- XVI -  
¡Ruede la bola!
- XVII -  
Sarta de embustes
- XVIII -  
Ristra de verdades
- XIX -  
Glosa de varios refranes
- XX -  
Indicios vehementes
- XXI -  
¡Jamás!
- XXII -  
Crisis ministerial
- XXIII -  
El diablo predicador
- XXIV -  
El feo
- XXV -  
¡Paciencia!
- XXVI -  
La letrilla obligatoria
- XXVII -  
Gollerías
- XXVIII -  
El qué dirán
- XXIX -  
Justicia y no por mi casa

- XXXI -
- XXXII -  
El brasero
- XXXIII -  
Los inocentes
- XXXIV -  
Las proclamas
- XXXV -  
Quien bien te quiera
- XXXVI -  
¡Revolución!
- XXXVII -  
Reputaciones fáciles
- XXXVIII -  
Los candidatos
- XXXIX -  
El verano del pobre
- XL -  
¡Es mucho cuento!
- XLI -  
No es oro todo lo que reluce
- XLII -  
¿Soy poeta?
- XLIII -  
Madrid y el campo
- XLIV -  
Los abusos
- XLV -  
El aguinaldo
- XLVI -  
¡Hay brujas!
- XLVII -  
La nochebuena
- XLVIII -  
La moda
- XLIX -  
A Conchita...
- L -  
A la señorita doña Manuela Garcés de Marcilla
- LI -  
La manola
- LII -  
El preso y su maja
- Quintillas
- Recuerdos de un baile de máscaras
- A Dorila
- Redondillas
- I -  
Mi señora
- II -

En el álbum de una actriz

- III -

El agiotaje

- IV -

A Carmen...

- V -

A Moratín

- VI -

Curiosa y verídica relación

#### Romances

- I -

Mi lugar

- II -

Traducción de la segunda elegía de Tibulo

- III -

Aliatar

- IV -

Al Guadalquivir

- V -

A mi serrana enferma

- VI -

Mi dama

- VII -

Lamentos de un poeta

- VIII -

Uno de tantos

- IX -

Una noche de broma

- X -

La cuaresma

- XI -

El genio los genios

- XII -

¡Salgamos de Madrid!

- XIII -

Una soaré

- XIV -

El baile

- XV -

La política aplicada al amor

- XVI -

Un viaje a hortaleza

- XVII -

A una señora

- XVIII -

El pie de Lola

- XIX -

A Quevedo

#### Anacreónticas

- I -

La declaración involuntaria

- II -

El arroyo amado

- III -

A los amantes de Dorila

- IV -

La rosa

- V -

El vino consolador

- VI -

Vino y amor

- VII -

La ocasión perdida

- VIII -

La pubertad

- IX -

- X -

Odio a la sujeción

- XI -

Ventura conyugal

Epigramas

- I -

A un recién poeta de pocas esperanzas

- II -

A otro mal poeta

- III -

A un disforme y minucioso cartel en que se anunciaba un libro muy pequeño

- IV -

A un mal actor, al acabarse la tragedia que representaba

- V -

Margaritas a puercos

- VI -

A un plagiario

- VII -

A un mal autor que dejó escrita su vida

- VIII -

A un mal actor, sordo por añadidura

- IX -

A un necio, titiritero de afición

- X -

Para un viejo, almacén de desengaños

- XI -

Dejome el Sumo Poder

La vida del hombre

Poema pedestre jocosero

- I -

La infancia

- II -

La niñez

- III -  
  La adolescencia  
- IV -  
  La juventud  
- V -  
  La virilidad  
- VI -  
  La vejez  
La desvergüenza  
Poema jocoserio  
Prólogo  
  He aquí, caro lector, un poemita  
Canto primero  
  Invocación  
Canto segundo  
  Justa reparación  
Canto tercero  
  Las pandillas  
Canto cuarto  
  La diplomacia  
Canto quinto  
  La política  
Canto sexto  
  El comercio  
Canto séptimo  
  La literatura  
Canto octavo  
  Artes y oficios  
Canto noveno  
  El valor  
Canto décimo  
  El honor  
Canto undécimo  
  La virtud  
Canto duodécimo  
  Miscelánea  
Opúsculos en prosa  
  La castañera  
  La nodriza  
  La lavandera  
  Las cucas  
  El matrimonio de piedra  
  El sábado

Índice alfabético  
Aborto infame de la negra envidia  
Aléjate volando  
Alma Literatura, tu sosiego

Amantes de Dorila  
Amarilla sale Inés  
Ancha franja de velludo  
Ancho y caudaloso río  
Anda con tiento, Bernardo  
Ángel radiante en el Edén creado  
¡Año mío y mi tocaya!  
Asomado al mirador  
Aun fuera el hombre indómita alimaña  
Aunque ya el peso no leve  
Ay de ti, Madrid, decía  
Ayer por los desdenes  
¡Ay, que di mi corazón  
Brame el cierzo en hora buena  
Bueno es ser comedido, mas no tanto  
Callad, no me sopléis, diosas del Pindo  
Canten otros el Nabo y la Judía  
Casado soy  
Cerca del Ebro caudal  
Cobro de nuevo el fatigado aliento  
¡Cómo! ¡Un animalito  
Creéis que si alaba tanto  
¿Cuál de tus joyas, inmortal Granada  
Cuando era un pelafustán  
Cuando se celebra  
Cuán sosegada duerme  
Dame vino, y que Lleo  
Decía el dómine  
Dejome el Sumo Poder  
Del ledo Manzanares  
De una mujer zalamera  
Diz que inventaron la danza  
¡Ea, no quiero, tía!  
Engancha, zagal amigo,  
En qué público papel  
En un entreacto de un drama  
Eres oprobio del arte  
Ese hombre, cuyo renombre  
Es el honor inestimable alhaja  
Es tanto mi desconsuelo  
Está perdida la sociedad  
Estoy frito, estoy en ascuas  
Funesto el siglo actual decimonono  
Gervasia, prevén las velas  
¡Guarda, mi Silvia, guarda!  
He aquí, caro lector, un poemita  
¿He de ser yo tan abanto,  
Hermosa Laura, prez de las mujeres  
Hijo nací segundón  
Juana vive de coser

Juan sus versos publicó  
La feria de Madrid  
La pasión no me alucina  
La peregrina serrana  
Las nueve ya! Abur, amigo  
La sobriedad nos conviene  
Leonor se esconde. -¿Por qué será?...  
Líbreme Dios de los ojos  
Licio, si quieres saber  
Llegó el ansiado momento  
Lolita la de ojos negros  
Madre, ¿qué llama oculta  
Mal conocía al hombre el ignorante  
Mal, Zorrilla, el siglo nuestro  
Mariquita idolatrada  
Médico que me privas  
Me enamoran los ojos de Filena  
Me la echó de protector  
¡Mientes! Tú no eres yo . ¡Mientes, bellaco!  
Mitad preciosa del linaje humano  
De política no hablemos.  
Dice un refrán (¡qué patraña!)  
Dirán que soy friolero;  
En el romance anterior  
Ni mi lengua brota espuma  
Niña que versos me pides  
No es de la desvergüenza, como alguno  
No gustamos de bullangas  
No hay pastor que no alabe la hermosura,  
No hay que decir a Facundo  
No más, no más callar; que ya en mi seno  
No me pidas rubíes ni esmeraldas  
No nos cansemos  
No para mí los anchurosos valles  
No sé si de Alicante o del Provencio  
No sólo en farsas dramáticas  
No soy, alevosa Zaida  
No tú, cándida Virgen que del Cielo  
Nueve meses encerrado  
¡Oh qué gloria de verano!  
Oh qué linda es la pradera  
¡Oh qué sabio es Madrid! ¡Oh cuál rechina  
¡Oh qué tonto es don Andrés  
¡Oh siglo del vapor y del buen tono !  
Oyes bramar, serrana  
Padres los dos felices algún día  
Para un viejo, almacén de desengaños  
Pardo a un corro de camellos  
Pretender que venturoso  
Pues reina la Moda en Nápoles

¡Qué anuncio para un dozavo !  
Que contra su propio hermano  
¡Qué dulce es una cama regalada!  
¿Qué es eso? Ahora sale el sol  
¿Qué hay en Madrid..., que no hay nada?  
Qué puedo decirte yo  
¡Qué ridículo vejete!  
Quién eres, pálido espectro  
Quién es valiente en todo y para todo  
Recuerdo en este instante  
Reniego del astro pésimo  
Salud, ínclito Leandro  
Sepa el curioso lector  
Si a ser cortejo se humilla  
Si el militar consiguiera  
Siempre que tiene una broma  
Si es verdad, mi dulce Flérida,  
Si por hermosa y discreta  
Soberbio escudo  
Suelta el arcabuz horrible,  
Su vida escribió Benito  
Tanta es niña mi ternura  
Tengo un hijo grandullón  
Tus ojos me abrasan  
Un queso, Carmen bella, me enviaste,  
Vaya, que es faena  
Verdades a troche y moche  
Vio a don Pedro don Vicente  
Viva la desvergüenza omnipotente  
Voy a hablarte ingenuamente  
Ya cumplió mi ciudadano  
Ya el canijo adolescente  
Ya en lo más culminante y colectivo  
Ya en tribus bajo el mando de un patriarca  
Ya hemos visto, protea y multiforme  
Ya que tienes privilegio  
Yo, aquel del romance en óo  
Yo no sé cómo mi acento  
Yo soy muy buen cristiano  
Yo tengo una alma  
Zagales, no es Flora

Advertencia de la edición de 1851

Al público

No es hoy la primera vez que aparecen en letra de molde la mayor parte de las Poesías comprendidas en este tomo; pero, publicadas en diferentes épocas, tamaños y formas; ya solas, ya acompañadas; ora en folletos, ora en hojas volantes, ora en periódicos políticos o literarios, aún las más conocidas no lo serán de todos los que leyeren la presente

colección; otras, y no en corto número, son absolutamente inéditas; otras, en fin, que habían corrido anónimas, entran ahora ostensiblemente en el seno de la familia. Muchas más son, por el contrario, las suprimidas; unas por razones análogas a las que expuso el autor en el prefacio al tomo primero de su Teatro para no dar cabida en él a las piezas de circunstancias; otras porque las juzga incorrectas o insignificantes; otras por haber perdido o quemado adrede los borradores. Y, sin embargo, todavía sobrarán no pocas en este libro; no lo duda. Pero ¿cuáles? A saberlo de fijo el poeta, las desterraría sin piedad como a tantas hermanas suyas; pero teme dar palos de ciego y errar los golpes. Los gustos de los lectores son para esta especie de escritos tan varios como sus figuras y caracteres. Allá cada uno condene y proscriba lo que no fuere de su agrado; que de su expurgo mental es consuelo anticipado el saber que el anatema no ha de alcanzar al tomo entero, supuesto que no habiendo antes leído todos sus materiales, por el aprecio que de otros hacía ha tenido a bien comprarlo. Y si algunos lo adquieren sin más propósito que el de fulminar contra él su censura, más o menos severa, aún a estos habrá que agradecerles dos favores: el de ayudar al reembolso de los gastos de la edición y el de ilustrar al que la hace para que sepa lo que principalmente deberá corregir o eliminar si algún día le es dado repetirla.

El género satírico, que de suyo, siendo de ley, aspira a doctrinal, y aquí quizá lo sea, domina en esta compilación; ya formulado en tercetos, ya en letrillas o romances. Es al que más inclinado se ha sentido siempre el editor y para el que se considera menos inepto; pero si reprende en general los vicios, le calumniará quien pretenda que de intento los ha personificado en tal o cual pecador individuo. Cuando a mirarlos a todos con indulgencia no le moviesen sus propios sentimientos, se lo aconsejaría la persuasión en que está de que la sátira personal, si en otros conceptos puede tal vez tener algún mérito, no es para reportar a quien la ejerce duraderos y legítimos laureles literarios. También abundan en la colección los versos amatorios y galantes. El autor no ha hecho nunca profesión de eremita y se atreve a esperar que los que le lean no le acusarán ni de frialdad ni de afectación en sus [8] arranques eróticos; como que tuvo en ellos más parte el corazón que la fantasía. Finalmente, las composiciones de más grave y elevado tono, si escasas en valor, porque el poeta no blasona de pindárico, son reducidas en número y no llevarán a mal los suscriptores que aquí se reproduzcan para dar más variedad al volumen; ni que, por vía de apéndice, lo terminen algunos articulejos en prosa, que son otros tantos bosquejos de nuestras costumbres, y que ya conocían y no despreciaban los que gustan de esta clase de leyendas y son competentes para juzgarlas.

\* \* \*

Esta nueva edición de las Poesías del autor contiene solamente las obras por él escogidas, las cuales se publican con las correcciones hechas de su mano y letra en el ejemplar que tenía dispuesto para darlas de nuevo a la estampa. Ochenta y ocho composiciones en verso y veintidós en prosa que forman parte de la colección de 1851, no se incluyen en esta; en cambio salen ahora a luz cuatro fábulas, dos letrillas, un romance, dos epigramas, una composición en redondillas, el poema titulado La

desvergüenza, y tres opúsculos en prosa, que no se hallan en la referida edición.

Odas

- I -  
La noche

No para mí los  
anchurosos valles,  
¡Oh sol! coronas de precoz espiga;  
No a mi placer consolador majuelo  
Dora tu llama.

No yo a gozar de tus hermosos rayos<sup>5</sup>  
Cuando la escarcha del Enero rompes  
La ijada hiriendo de alazán brioso  
Cruzo la vega.

¿Qué alumbra mío tu fulgente carro?  
¡Ah! ¿Qué me anuncia que dolor no sea?<sup>10</sup>  
¿Cuándo a templar de mi destino el ceño,  
Cuándo amaneces?

Aguija al menos tu cuadriga, ¡oh Febo!;  
Hiende veloz el eternal zafiro,  
Y allá perdido en los profundos mares<sup>15</sup>  
Huye a mi vista.

¡Cuánto más grata a mi abrasado pecho  
De Cintia luce la dudosa tea  
Cuando retarda su tranquilo curso  
Tétrica nube!<sup>20</sup>

¡Oh de Morfeo bonanzosa madre!  
¡Oh dulce tregua a los afanes míos!  
Ven. Tiende al orbe el misterioso manto,  
Lóbrega Noche. [10]

Yo te deseo como al nueva<sup>25</sup>  
De virgen rosa purpurado cáliz;  
Y no es mi seno al horroroso crimen  
Bárbaro asilo.

Ni tanto es fiero tu atezado rostro  
Que al hombre infunda merecido espanto.<sup>30</sup>  
Más de una vez en hermosura y pompa.  
Vences al día.

No siempre en torno a tu dosel umbroso  
Rugen los vientos y el olimpo truena;  
No siempre arrasa los floridos campos<sup>35</sup>  
Árido hielo.

¡Cuán apacible en el ardiente Julio  
Con mil estrellas tachonando el cielo  
Reposo al hombre y al vergel envías  
Céfiro leve!<sup>40</sup>

¡Oh cuánto es dulce sobre el haz dorado  
Libre tender los fatigados miembros  
Cuando en los brazos del pastor querido  
Vela Diana!

Todo es sosiego. Murmurando apenas<sup>45</sup>  
Desciende al mar el argentado río.  
Susurra apenas en tu copa el aura,  
Plácido fresno.

Sólo el silencio de la noche viola  
Suave cantar de codorniz amante,<sup>50</sup>  
O allá a lo lejos el zagal sonando  
Rústica avena.

¡Horas felices! Corazón helado  
Yace en el seno del mortal que os odia.  
¡Horas de paz! En alabanza vuestra<sup>55</sup>  
Suene mi lira.

Si el sol recrea y reverdece el campo,  
También su hoguera lo consume activa;  
Si alguna vez a la virtud alumbra,  
¡Cuántas al crimen! [11]<sup>60</sup>

¡Oh infausto siglo! Las nocturnas sombras,  
Gratas un tiempo a los malvados fueron.  
Hoy no; que impunes a la luz sus ojos  
Alzan osados.

¡Oh Noche! En tanto que tranquilo sueño<sup>65</sup>  
El vil traidor y el asesino duermen,  
Tú los prodigios de Natura sabias  
Plácida velas.

¿Por qué te llaman de la muerte imagen?  
¡Oh sacrilegio! Cuanto puebla el mundo<sup>70</sup>  
A tí su vida y sus delicias debe,  
Próvida Noche.

Y tú de amor, que las tinieblas ama,  
Los dulces hurtos con tu negro manto  
Cubres amiga; y el amor mi culto<sup>75</sup>  
Lleva a tu templo.

Almas sensibles a la grata herida  
Que el niño alado sonriendo graba,  
¿Cuál de vosotras negará a mi canto  
Precio sublime?<sup>80</sup>

No empero, oh Noche, tus tranquilas horas  
Torpe conato a bendecir me impele.  
No amor venal de meretriz infame  
Guía mi planta.

Ni el sacro lecho del ausente esposo<sup>85</sup>  
Corro a manchar; ni seductor alevé  
De incauta virgen a la fama tiendo  
Pérfido lazo.

Vuelo a la choza de mi Silvia bella,  
Mansión celeste de inocencia pura:<sup>90</sup>  
De Silvia bella, que me llama, ¡oh gloria!  
Bien de su vida.

Feliz entonces mi destino acerbo  
Lanzo al olvido con la luz febea;  
Y apenas puede contener el alma<sup>95</sup>  
Júbilo tanto. [12]

Ora ingeniosa a las palabras yertas  
Que a la importuna sociedad dirige  
Sabe mezclar para embeleso mío  
Blandos amores.<sup>100</sup>

Ora sus labios deliciosos ríen;  
Ora en sus ojos mi ventura leo,  
Ora en las mías al descuido encierra,  
Cándida mano.

Ora... Mas ya del perezoso día<sup>105</sup>  
Lánguida brilla la remota lumbre.  
Silvia me espera. -Protectora Noche,  
Dame tus alas. (1)

- II -

La beneficencia  
A DORILA.

Ángel radiante en el Edén creado,  
Dulce consuelo al humanal gemido,  
Plácido orgullo de las nobles almas,  
Yo te saludo.

No a ti los hombres religioso incienso<sup>5</sup>  
Píos tributan y fragantes flores,  
Bien que tu nombre por falaces lenguas  
Sea ensalzado.

Eleva en tanto al opresor cruento  
Soberbio altar la adulación cobarde<sup>10</sup>  
Y al ciego error el fanatismo inmola  
Fiero holocausto.

Beldad voluble con falaz ternura  
Tal vez usurpa la veraz ofrenda  
De amante pecho, que en acerbo lloro<sup>15</sup>  
Baña traidora. [13]

Ídolos crea a su placer el hombre,  
Y patria, amigos, bienestar, conciencia  
En torno arrastra del indigno templo  
Tumba a su fama.<sup>20</sup>

Uncido el siervo cual si bruto fuera  
De atroz caudillo al insolente carro,  
Calla, y ni aún osa maldecir su horrendo,  
Bárbaro triunfo.

Y el ronco son de la guerrera trompa<sup>25</sup>  
Tu grito ahoga, desolada madre,  
Y en vano al cielo tu clamor envías,  
Huérfano triste.

El torvo Genio de la infanda guerra  
Roba al amor la voluptuosa danza,<sup>30</sup>  
Y canta el pueblo que verter debía  
Ríos de llanto.

¡Dios de bondad y de fraterna sangre  
Te brinda el hombre el infernal tributo,  
Y el himno impío de feroz victoria<sup>35</sup>  
Suena en tus aras!

¡Tanto el engaño, la codicia, el miedo  
Al corrompido corazón humano,  
Y la ignorancia y la fatal discordia  
Tanto envilecen!<sup>40</sup>

Ya no hay pasión ni detestable vicio  
Sin pingüe ofrenda, sin ardiente culto;  
¡Y nadie a ti, Beneficencia santa,  
Nadie te adora!

¿Será tal vez que al afrentoso imperio<sup>45</sup>  
Del oro infausto sometido el hombre  
Seguir de Astrea te ordenó la triste,  
Prófuga planta?

¿Cómo dudarle cuando en balde llega  
De altivo prócer al cancel dorado<sup>50</sup>  
La inope virgen si a lasciva llama  
Cierra su pecho? [14]

¿Cómo a mirar el sobrecejo altivo  
Con que desoye del anciano débil  
El ruego humilde y los dolientes ayes<sup>55</sup>  
Mozo liviano?

¿Cómo dudarle quien lloroso vea  
A todo un pueblo en la miseria hundido,  
Y al hambre insana disputar el crimen  
Víctimas tantas?...<sup>60</sup>

¡Ah! no. ¿Qué digo? Caridad ferviente,  
¡Salve otra vez!; que los humanos valles  
No para siempre abandonó tu influjo,  
Don de los cielos.

No a mí tu grato, predilecto albergue,<sup>65</sup>  
Bien que no sea renombrado alcázar,  
Se oculta ya, ni en tu loor mis votos  
Vagan perdidos.

En vano ya la hipocresía, en vano,  
Robando artera tu sagrado nombre,<sup>70</sup>  
Ante mi vista mostrará su impía  
Máscara infame.

Quien ve, Dorila, tu mansión callada,  
Tu afable rostro, tu virtud sencilla,  
Su velo sabe arrebatarse al negro,<sup>75</sup>  
Pérfido monstruo.

De ti, Dorila, el impostor aprenda  
Que no se cura de servil lisonja  
Ni en vano alarde la virtud se halaga  
Cándida y pura.<sup>80</sup>

Dentro del alma el bienhechor encuentra  
Mayor ventura, galardón más alto,  
Y el hombre inicuo su mayor verdugo  
Dentro del alma.

¡Ay, cuántas veces a piedad mentida<sup>85</sup>  
Estatuas funde y edifica altares  
La ilusa plebe, y en el lodo al justo  
Sume iracunda! [15]

Tú más hermosa y duradera palma  
Allá en el reino de la luz espera,<sup>90</sup>  
Si acá la fuerza, la falsía, el oro  
Triunfan y ríen.

Tú, a quien no es dado con enjutos ojos  
Penando ver al oprimido, al pobre;  
Y nunca es solo compasión estéril<sup>95</sup>  
Dádiva tuya.

Tú, que no sientes criminal hastío  
Si oyendo el ay de miserable viuda  
Pisas tal vez con generosa planta  
Rústica choza.<sup>100</sup>

Rústica choza para ti más bella  
Que el áureo techo y el tapiz de Oriente,  
Do nuevo brillo a tu preclaro nombre  
Dan tus virtudes.

Y no en el ara de imitar al cielo<sup>105</sup>  
Sagrados votos proferiste un día,  
Ni el albo seno de engañosa cubres,  
Áspera jerga.

No la virtud en aprendido metro  
Sabes cantar, ni el anatema horrible,<sup>110</sup>  
Rayo eternal, con espumoso lanzas,  
Cárdeno labio.

A ti y a Dios que el corazón sondea  
Más gratos son tus eficaces dones.  
Ellos te afianzan eternal corona,<sup>115</sup>  
Júbilo inmenso.

Ni austera tú la sociedad esquivas;  
Que en ella vives de esplendor cercada,  
Y aún besa ufano tu serena frente  
Céfiro blando.<sup>120</sup>

Y enciende amor con sus ligeras alas  
La hermosa lumbre de tus negros ojos,  
Y es del amor tu seductora risa  
Plácido asilo. [16]

¡Ah! si en las gracias que a natura plugo<sup>125</sup>  
Dar a tu rostro tu ambición fundaras,  
¿Quién más trofeos al vendado Niño,  
Quién le daría?

Mas tu modestia a tu hermosura iguala,  
Y tu alma en vano sojuzgar anhela<sup>130</sup>  
Diestra lisonja, que en el vago viento  
Rápida muere.

¡Cuánto más dulce en tu piadoso oído  
Suena la voz que sin cesar tu nombre  
Grata bendice y tutelar te llama,<sup>135</sup>  
Próvido numen.

Harto al amor y sus fugaces glorias  
Suaves acentos consagró mi lira.  
Hoy tu clemencia sublimar al cielo  
Séame dado.<sup>140</sup>

Lo sé, no es digno de tan alto asunto  
Mi rudo canto, ni quizá lo fuera  
Tu plectro mismo que inmortal florece,  
Píndaro excelso.

Mas un altar mi corazón te erige,<sup>145</sup>  
Alma Piedad, si te lo niega el mundo,  
Y en él la imagen de Dorila hermosa  
Vive grabada. [17]

Sátiras

- I -

El furor filarmónico

...Ridentem dicere verum

Quid vetat?

Horacio.

No más, no más callar; que ya en mi seno  
Tanta bilis no cabe, Anfriso mío,  
Y tanta indignación, tanto veneno.

¿Yo sufrir el armónico extravío  
Que así enloquece al grave castellano?5  
¡Yo que de castellano me glorío!

¿Yo sufrir que el gorjeo de un soprano  
Muy más al pueblo estólido conmueva  
Que el ruso combatiendo al otomano?

¿Y que a enseñar un hombre no se atreva10  
Luneta para el otro coliseo  
Cuando anuncia el cartel ópera nueva?

¿Que en el café, en la calle, en el paseo,  
En tertulia, doquier se hable tan sólo  
De la Donna del lago o de Romeo?15

¿Que la letra de un aria, horror de Apolo,  
Aprenda de memoria un lechuguino,  
Y desprecie a León y al dulce Polo?

¿Que me pruebe en añejo pergamino  
Descender de Gerión, y yo le vea20  
Adulador de un buffo transalpino? [18]

¿Que el sentido común negado sea  
Por la meliflua turba a quien ignora  
Lo que es un calderón y una corchea?

¿Que hasta para vender platos de Alcora25  
En escala cromática se grite,  
Y anuncie el diapasón a una aguadora?

¿Que aplaudiendo un moscón se desgañite  
Tal vez lo que rechiflas merecía,  
Y entre bravos el hígado vomite?30

No, no; mil veces no. Sacra Talía,  
Ya tu fuego satírico me inflama.  
Dardo aguzado es ya la pluma mía.

No es tan terrible el bruto de Jarama  
Que agarrochado rompe la barrera,35  
Y embiste, y hiere, y espumante brama.

¡Quién tu mostaza, Juvenal, me diera,  
O tu diestro pincel, divino Horacio,  
Que admirará la prole postrimera!

¡Mas ay, que no es Madrid el noble Lacio,40

Y aquí no hay un Mecenas ni un Augusto  
Que proteja de un vate el cartapacio!

¿Y he de callar, con el pulmón robusto?  
No, que es santa la causa que sostengo  
Y de ignorantes zoilos no me asusto.45

Harto es mi galardón si a España vengo  
Del desprecio español, y en rima acerba  
Su decoro impertérrito mantengo. -

«¡Triste! ¿Qué vas a hacer? Aunque Minerva  
Declamara por ti, no se corrige50  
La tenaz filarmónica caterva.

»Hay un genio infernal que la dirige,  
Gigante enorme, que a domar su furia  
Más robusto poder que el tuyo exige.

»Reprende los enredos de la curia,55  
Si comezón de sátira te roe,  
La avaricia o la sórdida lujuria;

»Y deja que Madrid plácido loe  
Los trinos de una amable virtuosa  
Al compás del violín y del oboe.60

»Triunfe Pacini, triunfe Cimarosa,  
Y eríjase de mármol y granito  
Pirámide a Rossini majestuosa.

»Deja que, sin alzar tu inútil grito,  
Cual sus tablas un día en el desierto65  
Se adore de Moisés el spartito.

»Todo sea dulcísimo concierto,  
Y óigase el gorgorito almibarado  
Hasta en el réquiem que se entona a un muerto.

»¿Por qué en poema cáustico y airado70  
Ese placer legítimo combates  
Que tiene al español embelesado?

»¡El mundo siempre fue casa de orates,  
¡Y al furor filarmónico te opones!  
¿Quién en locura, quién vence a los vates?75

»La música es consuelo de aflicciones.  
¿Quién no canta en el mundo? Aún el esclavo  
Canta al sonar los férreos eslabones.

»¡Dichoso el que no cuenta un solo ochavo  
Para almorzar mañana, como pueda<sup>80</sup>  
Clamar en la luneta ¡bravo! ¡bravo!

»Sigue, vate infeliz, otra vereda.  
¿Quién ataja un torrente con arcilla?  
¡Guarda, no algún desastre te suceda!

»Ya no es Castilla lo que fue Castilla.<sup>85</sup>  
Aquí más que otro tiempo al gran Rodrigo  
Hoy se aplaude a un maestro de capilla.

»Deja estar a los músicos, te digo,  
Que son el ornamento de la Corte.  
Mira que te aconsejo cual amigo.<sup>90</sup>

»Tu satírica saña se reporte;  
Que no bien un melómano te lea,  
De enemigos tendrás una cohorte. [20]

»Dirán (casi los oigo): ¡Estulta idea!  
Ese hombre tiene el alma de peñasco<sup>95</sup>  
Cuando una dulce voz no le recrea.

»Mas ¿qué será lo que le altera el casco?  
¡Audacia singular!... -Vamos, no hay duda,  
Algún poema suyo ha feto fiasco.

»Más de una vez su musa testaruda<sup>100</sup>  
Entre la risa de ignorante plebe  
Nos ha espetado la verdad desnuda.

»¡Venganza, guerra al poetastro aleve  
Que a la divina Euterpe escarneciendo  
Su viperina lengua osado mueve!<sup>105</sup>

»El que impugna una stretta y un crescendo,  
Quien maldice el adagio y el andante,  
Reo es de crimen bárbaro y horrendo.»

Tente, Anfriso, y escucha tolerante.  
No soy yo de la música contrario:<sup>110</sup>  
Sólo pudiera serlo un delirante.

Ni a condenar me atrevo temerario  
El público placer, bien que mi diestra  
Sólo a Dios elevara el incensario.

Quizá también mi júbilo se muestra<sup>115</sup>

Al escuchar los ecos de Rossini  
En Galli, en Rossi, en la sonora orchestra.

Pláceme Osmir en boca de Passini,  
La Césari en Arsace me arrebató,  
Y admiro en Semirámide a la Albini.120

Ni dejo de aplaudir una volata  
Por cantarla Valencia, si me gusta;  
Que nunca he sido mulo de reata.

Ni aún Llord cual subalterno me disgusta;  
Que Orfeo no ha de hacer de confidente125  
Como pretende multitud injusta.

Mas mi cólera, Anfriso, no consiente  
Que ensalzando de Italia a los cantores  
Al español teatro así se afrente. [21]

Tribútense en buen hora mil loores130  
A una voz peregrina, y no olvidemos  
Que en Madrid hay comedias, hay actores.

No sea todo bravos, todo extremos  
Cuando trina en rondó lengua toscana,  
Y al escuchar a Lope bostecemos.135

No clamen voces mil: ¡Hosanna! ¡Hosanna!  
Cuando acate a su reina el pueblo asirio,  
Y olvidemos la gloria castellana.

No aplaudamos un dúo con delirio,  
Y Calderón y Rojas y Moreto140  
En vez de almo placer nos den martirio.

No vea yo a Cervantes incompleto  
Por las cuadras rodar, y entre cristales  
De la Schiava el insípido libretto.

No en el canto los duros a quintales145  
Ose invertir quien a Talía niega  
Ocho maravedís y cuatro reales.

¿No es risa ver al pueblo cómo brega  
Para alcanzar billete del Crociato?  
¡A tanto, Anfriso, la locura llega!150

Uno pierde la capa, otro un zapato;  
Otro desde la víspera se aloja  
Sobre la dura losa. ¡Mentecato!

Las diez. ¡Fiero motín! ¡Ruda congoja!-  
«¡Orden! ¡Orden! ¡Soldados, en batalla!155  
Aquí la sangre azul; allí la roja.-

¡Atrás!- ¡Buen culatazo a la canalla!»-  
¡Nada! ¿Quién la contiene? Aunque a sus ojos  
Diez cañones cargasen de metralla.

¡Qué de jirones luego y de despojos!160  
¡Cuántos, sobre quedarse sin tarjeta,  
Descalabrados van, mancos o cojos!

Otro, no menos huero de chaveta,  
Compra a fuerza de plata el privilegio  
De adquirir sin porrazos la luneta. [22]165

¿Qué ha de hacer? Si perdiera un solo arpegio  
De la nueva función, otro elegante  
Le acusara tal vez de sacrilegio.

No falta en tales días un tunante  
Que revenda lunetas y sillones170  
Burlando al alguacil más vigilante.

Y hay hombre que daría diez doblones  
Por escuchar el aria del contralto  
Aunque fuera en el foso entre ratones.

Sabe Madrid que a la verdad no falto.175  
Cierto es el trasnochar, y el monopolio,  
Y el tomar los billetes por asalto.

De cuanto pasa en él un tomo en folio  
Se pudiera escribir; que menos fiero  
El galo fue trepando al Capitolio.180

Esto, y aún más que referir no quiero  
Pasa en Madrid; ¡y me dirá mi abuela:  
«¡Los tiempos están malos: no hay dinero!»

«¿A quién en tanto, a quién no desconsuela  
El ver cuando no hay ópera desiertos185  
Patio, palcos, lunetas y cazuela?

«Este calor cruel nos tiene muertos.  
Sudar en la comedia es de mal tono.  
Los cómicos son torpes, inexpertos.

»Si es trágica la acción me desazono;190

Si es moral me empalaga; si es jocosa...  
Vaya usted en mi lugar: cedo el abono.»

Así el canto alienígena se endiosa;  
Y aunque viera a mis plantas un abismo,  
¿No ha de tronar mi saña procelosa?195

Necio furor, risible fanatismo,  
La guerra te declaro, y ¡oh si fuera  
Cada verso que estampo un sinapismo!

¡Oh tú, santuario de virtud severa,  
Teatro nacional, que fuiste un día200  
Norma y recreo de la gente ibera; [23]

Prestigio de mi ardiente fantasía,  
Tú, a quien tanta vigilia he consagrado,  
Puerto amigable en la tormenta mía;

Tú que el sesgo camino me has trazado205  
Do Inarco laureó la docta frente,  
Si bien se atasca en él mi pie cuitado;

Tú que en vano a la moda intercadente  
Moral opones, variedad, buen gusto,  
Ludibrio ya y botín de intrusa gente;210

Teatro nacional, mi ceño adusto  
Tu inicua depresión vengar ansía  
Y vapular al populacho injusto!

Otro tan bajo apodo aplicaría  
Sólo al humilde menestral honesto,215  
al que no viene de alta jerarquía;

Yo no, que a todo trance me he propuesto  
Lo que siento decir, aunque mañana  
Mordaz me llame un crítico indigesto.

Los que nunca leyeron a Mariana,220  
Y devoran insípidas novelas  
En lengua gali-escita-castellana; (2)

Los que charlando más que un sacamuelas  
Insignes literatos se pregonan,  
Y jamás saludaron las escuelas;225

Los que su patria sin pudor baldonan;  
Los que el oro negado al indigente  
Por exóticos dijes abandonan;

Los que con cien aromas del Oriente  
De sus almas no purgan la inmundicia,230  
Y llaman al danzar ciencia eminente;

El gallego o vascón cuya injusticia  
Osa tildar de bárbaro salvaje  
Al hijo de Navarra o de Galicia;

Los que llaman a un coche un equipaje,235  
Y hablando entre españoles mal gabacho  
Sus costumbres olvidan, su lenguaje; [24]

Anfriso, yo lo digo sin empacho;  
Estos, su condición cual fuere sea,  
Estos son, ¡vive Dios! el populacho.240

Lejos de mí la extravagante idea  
De condenar las óperas, repito;  
Ni aun la débil de Osmir y Netzarea.

Mas aquel que al armónico apetito  
Todo lo sacrifica afeminado,245  
Es un fatuo, un cabeza de chorlito.

«¡Bello dúo! Mi oreja ha regalado.»  
Bien; mas ¿por qué el monarca babilonio  
Ya cadáver entona un recitado?

¿Por qué Antenor, que viene hecho un demonio,250  
Canta rabiando y a Celmira aterra?  
¿No es levantarle un falso testimonio?

¿En qué ignorado pueblo de la tierra,  
Aunque perdone Il posto, canta un reo  
Delante del consejo de la guerra?255

¡Oh poder de la solfa! ¡Oh coliseo!  
Cuando a mí me asaltaron los ladrones  
No cantaban siguiendo a un corifeo.

¡Ay, que menos maldad, menos traiciones  
Llorara el orbe si al compás y al tono260  
Los hombres sujetaran sus pasiones!

Mas no se diga que con ciego encono  
Ando a caza de faltas en el canto,  
Y al olvido sus gracias abandono.

Basta: sólo diré que no me espanto265

Si entre bemoles el tam-tam resuena,  
Ni Claudio cantarín me arranca llanto;

Que el canto los sentidos enajena,  
Que conmueve tal vez; mas no convence,  
Objeto primitivo de la escena.270

Ni el comprender la letra a mí me vence,  
Si cuando no debía Otelo canta,  
Lo mismo es en toscano que en vascuence. [25]

Sólo a su voz los triunfos que decanta  
Quizá debe un tenor: la Poesía275  
Del genio vive, y no de la garganta.

De Melpómene fiera y de Talía  
A los cuadros patéticos y fieles  
También concede un genio la armonía.

La armonía de Fidias y de Apeles280  
Que el alma hiere, blanda, imperceptible,  
Sin flautas, sin tam-tam, ni cascabeles.

Armónico placer indefinible,  
Placer que sólo siente y sólo expresa  
Quien nutre un corazón tierno y sensible.285

¿Qué gozo iguala a la feliz sorpresa  
De ver al torpe vicio escarnecido  
Ceder su triunfo a la virtud opresa?

Si sucumbe, ¿qué pecho empedernido  
No goza maldiciendo a los troyanos,290  
Lágrimas dando a la infelice Dido?

¿Quién de Dios no venera los arcanos  
Cuando incestuoso gime y parricida  
El miserable rey de los tebanos?

¿Quién si en su pecho la virtud anida,295  
No bendice a Jehová, que el alma fiera  
Le negó y el orgullo de un Atrida?

¿Quién...? Pero ¿a qué me salgo de mi esfera?  
¿Qué escribo yo? Una sátira picante,  
Y no un tratado de moral austera.300

¿Quién vale más, Racine o Mercadante?  
¿Es más justo reír en El Avaro  
Que aplaudir una pieza concertante?

¿Es lícito ignorar que Gundemaro  
Fue de España monarca al madrileño<sup>305</sup>  
Que ha aprendido a decir: Addio, caro?

¿Se aplaudirá a un cantor con necio empeño  
Antes que cante, sin saber si tiene  
Mísera voz y oído berroqueño? [26]

¿Callarán las deidades de Hipocrene<sup>310</sup>  
El talento español, y el de otra casta  
Sonará desde Calpe hasta Pirene?

Que yo resuelva la cuestión no basta.  
¿Y a qué fin? Cada cual a su albedrío,  
Dirán, el tiempo y el dinero gasta.<sup>315</sup>

Haced lo que queráis: tiradlo al río;  
La solfa preferid; cuando haya canto  
Olvidad los rigores del estío;

Pero, por Cristo y por su Padre santo,  
No vayáis a ultrajar la patria escena<sup>320</sup>  
Los que la veis con tedio y con espanto.

No porque una comedia os cause pena  
Miréis como a un idiota de reojo  
Al pobre diablo que la juzga buena.

No apuntéis sin cesar el doble antejo<sup>325</sup>  
Para ver en tertulia y aposentos  
Si Filis se vistió de azul o rojo.

No allí el tiempo gastéis contando cuentos,  
Y hasta ver si es el drama bueno o malo  
No le volváis la espalda descontentos.<sup>330</sup>

No charle usted tan fuerte, don Gonzalo,  
O vaya con su cháchara al pasillo;  
Que los que están detrás no son de palo.

No se ha anunciado en el cartel sencillo,  
Ni puede autorizar el presidente<sup>335</sup>  
Que usted nos administre un tabardillo.

Ya que aplaude a rabiarse, Dios se lo aumente,  
Al tiple y al tenor, con sus paisanos  
Sea usted, a lo menos, indulgente.

No tema lastimar sus lindas manos<sup>340</sup>

Si aplaude a un español; que no por eso  
Gemirán los cantores italianos.

Indigno fuera tan culpable exceso  
De un artista eminente, cuya fama  
No se funda en los bravos de un camueso. [27]345

Alguno de ellos, que las leyes ama  
De la santa equidad, allá en su idioma  
Llorando nuestra mengua al cielo clama.

¡Ay, que el llanto a mis párpados asoma  
Cuando a ser españoles nos enseña<sup>350</sup>  
El que ha nacido en Nápoles o en Roma!

«¿Por qué, dice, la gente madrileña,  
Bien que aplaudidos sean tiple y bajo,  
La escena nacional tanto desdeña?

»Esmerado y asiduo es su trabajo.<sup>355</sup>  
¿No hacen más de lo justo los actores  
Que por poco dinero echan el cuajo?»

Dice bien. Y si en premio a sus sudores  
La soledad reciben y el desprecio,  
Mal se corregirán de sus errores.<sup>360</sup>

Hoy dan nueva función. ¡Oh vulgo necio!  
¿Por qué no vas a verla? Si es mezquina,  
Si la ejecutan mal, silba de recio.

Canta la donna mal su cavatina,  
Y exclamas al momento compasivo:<sup>365</sup>  
«Está mala; está ronca: ¡poverina!»

¿Pecar no pudo por igual motivo  
Un actor español? Quizá trabaja  
Después de haber tomado un vomitivo.

Quizá ese mismo que tu lengua ultraja,<sup>370</sup>  
Inmolado al escénico decoro,  
Come gazpacho y duerme sobre paja.

¿No fuera más razón en rudo coro,  
Si delinquen, silbar a los de allende  
Que han venido a embolsar montones de oro?<sup>375</sup>

Mas en vano mi sátira pretende  
Reformar a la ciega muchedumbre  
Que la razón esquiva, o no la entiende.

¡Basta; me canso ya! ¡Dios los alumbre!;  
Que si decir quisiera lo que callo<sup>380</sup>  
Aún gastara de tinta media azumbre. [28]

Si en vano, ¡oh patria! por tu honor batallo;  
Si no me escuchan como en Troya un día  
Al que arengó contra el fatal caballo;

Si los necios me juran guerra impía;<sup>385</sup>  
¿Qué importa? La verdad siempre es mi norte.  
Muchos aplaudirán la audacia mía;  
Que no todos son necios en la Corte.

- II -

Defensa de las mujeres

	Es honrar a las
mujeres	
	Deuda a que
obligados nacen	
	Todos los hombres
de bien.	

Lope de Vega.

Mitad preciosa del linaje humano,  
Triste Mujer esclavizada al Hombre,  
Que tu escudo nació, no tu tirano;

Yo a defender tu mancillado nombre  
Dulce a mi corazón, audaz me arrojo,<sup>5</sup>  
Bien que mi sexo indómito se asombre.

Tal vez me atraiga su temible enojo;  
Que en tu defensa combatir no puedo  
Sin cubrir a los hombres de sonrojo.

¡Oh! si mi bella con semblante ledo<sup>10</sup>  
Reconoce mi amor en mi poema,  
Ni a todo un batallón le tengo miedo.

Mas ¡ay de mí si un crítico postema  
Con indigesta pluma envenenada  
A mis versos fulmina su anatema!...<sup>15</sup>

¡Piedad, piedad! Sumisa, arrodillada  
(¿Qué más quieres de mí?) pues no te ofende  
Gracia pide esta sátira cuitada. [29]

Tal vez en vano deleitar pretende.  
No importa: sé indulgente, que harta pena<sup>20</sup>  
Tendrá su pobre autor si no la vende.

La Mujer ha nacido dulce y buena,  
a recrear, a embellecer la vida  
Como al campo la cándida azucena.

Si a los deberes falta inadvertida<sup>25</sup>  
De cariñosa madre y fiel consorte;  
Si el virgíneo pudor acaso olvida;

¡Hombre severo! Si perdido el norte  
A alguna ves que mísera naufraga  
En el mar borrascoso de la Corte,<sup>30</sup>

Tuya es la-culpa. Si el poder embriaga  
De orgullo tus sentidos, al opreso  
También sus grillos quebrantar halaga.

Hasta el insano tigre allá en lo espeso  
Del arduo monte, y la feroz pantera<sup>35</sup>  
De tu barbarie culpan el exceso;

Que si ceban la garra carnícera  
En la sangre del tímido cervato,  
Dulces son a la dulce compañera.

Mas ¿qué admirar de ti cuando insensato<sup>40</sup>  
A la mujer inerme tiranizas,  
Si ni al Hombre perdonas, Hombre ingrato?

De tu nombre el escándalo eternizas,  
No la gloria, matando, destruyendo,  
Jamás harto de sangre y de cenizas.<sup>45</sup>

Y es suave a tus orejas el estruendo  
Del infernal cañón, que el muro atierra,  
Y de la alzada bomba el silbo horrendo.

Si una vez la ambición tu pecho encierra,  
En saña vences al caudal torrente<sup>50</sup>  
Que el Noto arroja de la adusta sierra.

Mas ¿dónde voy? Del dios armipotente  
Narrar no es mío el carro sanguinoso,  
Ni Talía bufona lo consiente. [30]

Así, bien que de cólera reboso,<sup>55</sup>  
Combatiré del Hombre la injusticia

En tono menos grave y ampuloso.

¡Oh tú, que tanto culpas la malicia  
De tu pobre mujer!, ¿por qué primero  
No culpas, di, tu sórdida avaricia?<sup>60</sup>

Si tanto le escatimas el puchero,  
Y comer es forzoso, ¿cómo quieres  
Que tenga amor ni a ti, ni a tu dinero?

¡Qué tibios son de Venus los placeres,  
Dijo allá in illo témpore un poeta,<sup>65</sup>  
Sin dulce Baco y regalada Ceres!

Tú, que apuras en vicios la gaveta,  
Marido de una hermosa, ¿por qué exiges  
Que penitente viva y recoleta?

Sin cesar la reprendes, y te afliges<sup>70</sup>  
Porque baila y se alegra; pero en tanto  
Tu perversa conducta no corriges.

¿Y qué diré de ti, necio Crisanto,  
Que con sesenta Eneros a la cola  
Humillas tu cerviz al yugo santo?<sup>75</sup>

¡Y con quién! Con Leonor, que campa sola  
En gracias, en frescura y lozanía,  
Y a quien tanto galán su pecho inmola.

¿Cuándo han vivido en plácida armonía  
El suave nardo con el rudo espino,<sup>80</sup>  
El alegre con la noche fría?

¿Y no ha de renegar de su destino  
Si recuerda que es joven, que es amable,  
Y encuadernada vive en pergamino?

Compara tu braguero miserable,<sup>85</sup>  
Y tu rugosa frente ilimitada,  
Y el asma que te aflige perdurable,

Con aquella cintura delicada,  
Aquellas formas de beldad modelo,  
Aquella tez brillante y sonrosada; [31]<sup>90</sup>

Y luego, si te atreves, clama al cielo,  
Y acúsala de infiel y de perjura  
Si sucumbe al amor de algún mozuelo.

«¿Era menos infausta mi figura  
Cuando me unió, dirás, el sacro nudo<sup>95</sup>  
A su liviana y pérfida hermosura?»

¿Y no compraste escudo sobre escudo,  
Respondo yo, la inicua tiranía  
De su padre avariento y testarudo?

¿No la robó tu bárbara porfía<sup>100</sup>  
Al dulce amigo de su infancia tierna  
Con quien dichosa y casta viviría?

O darse a ti, o clausura sempiterna:  
¿Qué otro medio restaba a la infelice  
Para aplacar la cólera paterna?<sup>105</sup>

Llama sin tregua en el abismo atice  
El tétrico Plutón al que de un hijo  
La inclinación honesta contradice.

Lleve el diablo al decrepito canijo  
Que no espera su término cercano<sup>110</sup>  
Tranquilo y sin bodorrio en su cortijo.

Y tú, lindo don Diego casquivano,  
Que por salir de trampas y pobreza  
Vendiste a doña Crispula tu mano;

Si porque el hado le negó belleza<sup>115</sup>  
La desprecias ingrato, ¿cómo extrañas  
De su gruñir eterno la rudeza?

¿Se encuentran cada día esas cucañas?  
¿No debes nada a tu mujer, que entero  
Te consagras sin rienda a las extrañas?<sup>120</sup>

«No se compra el amor con el dinero.  
Por qué enlazarse a mí?» ¡Linda salida!  
¿Te explicabas así cuando soltero?

¿Y aquello de mi amor, mi bien, mi vida?  
¿Qué se hicieron los dulces madrigales<sup>125</sup>  
Do tu pasión pintabas desmedida? [32]

«Rojos tus labios son como corales;  
Nieve tu seno, que Cupido precia  
Más que en Chipre su cuna de rosales.

«Ni Cleopatra famosa, ni Lucrecia<sup>130</sup>

Te igualan en beldad, ni la traidora  
Que tantos lloros arrancó a la Grecia.»

Así hablaba tu boca engañadora.  
¿Por qué es hoy a tus ojos una arpía  
La que antes fue sirena encantadora?135

«Que pague su orgullosa tontería.  
¿Por qué no consultaba algún espejo,  
Y hubiera visto en él que yo mentía?

»A un hombre de mi garbo y mi gracejo  
Harto cuesta el llamarse su marido140  
Sin hacer el papel de su cortejo.»

Y acaso, dime, ¿la primera ha sido  
Que hermosa se ha juzgado, o menos fea  
A fuerza de adularla un fementido?

¿Es por ventura extraño que se crea,145  
Y más en la mujer, débil, sencilla,  
Lo que el orgullo humano lisonjea?

¡Y cuántas veces el amor humilla  
A una fea dichosa el Ganimedes  
Admiración y hechizo de la villa!150

¿Ni aun el consuelo a la infeliz concedes  
De haber creído conquistar tu pecho,  
Si no con su beldad, con sus mercedes?

¿Tan mal fundado juzgas el derecho  
De una rica al amor de un pelagatos155  
Que no tiene ni viña ni barbecho?

Recuerda cuando andabas sin zapatos,  
Y si un creso la sopa te ofrecía  
Te tragabas hambriento hasta los platos.

«¡No se hubiera casado!» ¿Y qué sería,160  
Qué sería de ti, que tal profieres,  
Si, pudiendo ser madre, aún fuera tía? [33]

¡Ah! bien pudo nadar en los placeres  
Sin gemir en amargo cautiverio;  
Mas ¡oh suerte cruel de las mujeres!165

Si del amor cedéis al dulce imperio,  
Sólo el placer el Hombre se reserva:  
Vuestro es el deshonor y el vituperio.

Pasa por gracia en la viril caterva  
Lo que castiga cual atroz delito<sup>170</sup>  
En la mujer, su infortunada sierva.

No hay un freno que dome su apetito;  
Que más aplauden al que más codicia  
El lupanar, la crápula, el garito.

Y en tanto ¡cuál te oprime su injusticia,<sup>175</sup>  
Triste Mujer! Feroz si te condena,  
Cocodrilo falaz si te acaricia.

¿Es mucho, pues, si de Natura suena  
Dentro en su pecho la incesante aldaba,  
Que anhele una infeliz nupcial cadena?<sup>180</sup>

¿Y qué mujer de resistir se alaba  
Al soberano amor? Su arpón maldito  
A la hermosa, a la fea, a todas clava.

Y hoy que domina el interés precito  
¿No ha de esperar que el oro la haga bella<sup>185</sup>  
Aunque sea una furia del Cocito?

¿De rabia no arderá como centella  
Si es despreciada del marido injusto  
Que sus derechos sacrosantos huella?

¿No ha de tenerle en sempiterno susto<sup>190</sup>  
Espiondo al perjuro día y noche?  
¿No ha de arañarle el entrecejo adusto?

¡No, que verá tranquila que derroche  
Su hacienda en un burdel, y a una piruja  
Querrá ceder el heredado coche!<sup>195</sup>

¡Y tú la llamas deslenguada y bruja  
Porque charla, y te aturde y desespera!  
Hace bien en charlar; que no es cartuja. [34]

Mas ¿cuál infame y cínica cohorte  
A mis ojos parece?... ¡Ah vil canalla,<sup>200</sup>  
Escándalo y escoria de la Corte!

Ahora sí que saltar quiero la valla;  
Ahora como la pólvora tronante  
Mi cáustico furor arde y estalla.

¿Quién puede ver sin cólera a un tunante,<sup>205</sup>

A su triste mitad poner en venta,  
Del conyugal pudor vil traficante?

«Resista la mujer tamaña afrenta.»  
¿Cómo podrá si su holgazán marido  
La hace vivir desesperada, hambrienta?210

Si en tanto algún ricacho corrompido  
Con larga mano a su hermosura brinda  
Ya el collar, ya el magnífico vestido;

Menos heroica que graciosa y linda,  
¿Es mucho que por hambre o por despecho215  
Al pródigo magnate al fin se rinda?

Así el macizo artesonado techo  
Que una gotera mina sin reposo  
Al fin viene a caer roto y deshecho;

Así en el alto cerro pedernoso220  
Un año y otro la robusta encina  
Al huracán resiste proceloso;

Y al fin la copa vacilante inclina,  
Cruje el tronco tenaz, y al valle umbrío  
Baja rodando en estruendosa ruina;225

Así al oso feroz del Alpe frío  
A fuerza de hambre y palos y cadena  
Hace bailar el hombre a su albedrío;

Así a dormir con ruda cantilena  
La serosa nodriza de Vizcaya230  
Los infantiles párpados condena; [35]

Y tanto boga, sin hallar la playa  
El desvalido párvulo en su cuna,  
Que al fin duerme sin sueño o se desmaya.

¡Ay! en tanto que halaga la fortuna235  
A un gandul sin vergüenza, torpe, idiota,  
Gime el talento y el honor ayuna.

¿No ha de sufrir la pública chacota  
Un marido venal? ¿Por qué a ese reo  
Sin honra ni pudor no se le azota?240

¿Por qué ha de ser escudo el himeneo...  
Mas silencio: mi pluma avergonzada  
Se niega ya a pintar cuadro tan feo.

«Escuche usted, me dice un camarada:  
Veamos cuál disculpa a la soltera.245  
El vengador de la mujer casada.

«¿Por qué Flérida esquivada y altanera  
Me precia en menos que su mano hermosa,  
Talle gentil y rubia cabellera?»

No la adulara tanto la enfadosa250  
Cuadrilla de babiecas que la hostiga,  
Y frívola no fuera y vanidosa.

«¿Por qué si a tantos sin rubor prodiga  
La blanda risa y la mirada ardiente,  
Inés se llama mi constante amiga?»255

Porque ya la ha engañado un pretendiente;  
Y pues en todo el hombre da el ejemplo,  
No es mucho que le imite... y le escarmiente.

«¿Por qué, si bien a Fílida contemplo,  
Más humana la encuentra y más propicia260  
Quien lleva más ofrendas a su templo?»

¿Qué ha de hacer! De su padre la codicia  
Al que suspira a secas no consiente,  
Y al que regala, aplaude y acaricia.

«¿Por qué, si es cierto que Belarda siente265  
El amor que su boca me ha jurado,  
En sus heladas cartas lo desmiente? [36]

»Amor tan circunspecto y reservado  
Es farsa, no es amor. ¿Por qué no imita  
Mi volcánico estilo apasionado?»270

Porque a la imberbe tropa hermafrodita  
En el café no leas el billete,  
Y la insulten después con su risita.

¡Mal haya el confitado mozalbete  
Que por darse ridícula importancia275  
La opinión de una hermosa compromete!

Escuchadle contar, ¡oh petulancia!  
Más victorias de amor, que de Belona  
Ilustraron al héroe de Numancia.

Mirad cómo su lengua fanfarrona280

A alguno cierto, que callar debiera,  
Mil placeres soñados eslabona.

«¿Veis aquella que va por la carrera?...  
Pues cierta noche hasta rayar el ...»  
¡Infame! ¡Y no ha pisado su escalera!285

«¿Diréis que Petronila es una malva?  
Pues me da cada lunes una cita,  
Y el marido... ¡Infeliz! La fe le salva.»

¿Cuál de su lengua gárrula, maldita,  
Aunque sea una santa se liberta?290  
¿Cuál no fue suya si nació bonita?

¡Ay desdichada joven si inexperta  
Vencer te dejás del procaz lampiño!  
¡Ay si le atranca tu virtud la puerta!

Que, muerto en breve su falaz cariño,295  
Tu honor es su juguete o su venganza,  
Aunque sea más puro que el armiño.

Mas la florida edad de la esperanza,  
Del placer, del amor rápida vuela,  
Y a luengos pasos la vejez se avanza;300

O bien el lindo rostro de Marcela,  
Que fue portento ayer, hoy desfigura  
Crudo tumor, aleve erisipela. [37]

¡Y cuánta soledad, cuánta amargura  
Guarda el hado cruel a la que llora305  
Marchita o jubilada su hermosura!

Si la rosa de Mayo encantadora  
Del hombre esquiva la canosa frente,  
Ciñe al menos oliva triunfadora.

Si en sus aras Amor no le consiente,310  
Temis le acoge, y pródiga Minerva  
Le brinda del saber la sacra fuente.

Si el crudo tiempo su vigor enerva,  
Riquezas prodigándole y honores.  
Del hambre y de la infamia le preserva.315

Días ha que disputan los doctores  
Si es justo o no que la Mujer se ciña  
A mezquinas domésticas labores.

En buen hora se niegue a la basquiña  
Regir la noble cátedra severa,320  
Blandir el asta y escardar la viña;

Pero al menos el Hombre ¿no pudiera  
De algunas artes reservar el uso  
A la pobre Mujer su compañera?

Todo lo abarca su poder intruso.325  
Tejedor es el Hombre, y cocinero,  
Y sastre, que es el colmo del abuso.

¡Oh mecánico siglo chapucero!  
¡Oh molicie del Hombre vergonzosa!  
¡¡Yo he visto hacer calceta a un granadero!!!330

Y porque anhela el título de esposa  
Con ardor incesante una doncella  
¿La censura tu lengua ponzoñosa?

¿Dirás que es liviandad si se atropella,  
Por si otro más gentil no se aparece,335  
A escoger un marido indigno de ella?

¿Qué mucho si de un hombre se guarece,  
Quien fuere sea, contra el hombre injusto  
Que si no la persigue la escarnece? [38]

¡Triste!... ¿No ha de temer el ceño adusto340  
Del que la juzga y manda soberano  
Sólo porque ha nacido más robusto?

Bien con el corazón diera su mano  
Al bello mozo que en secreto quiere,  
Y no a su novio enclenque y chabacano.345

Mas ¡ay, que en vano sin piedad la hiere  
Del caprichoso amor la flecha aguda;  
¡Que ha de arrancarla o despechada muere!

Su mal recata ruborosa y muda  
Si movido por rara simpatía350  
Amoroso el doncel no la saluda.

El Hombre con descaro y osadía  
Declara sus amores, pobre y feo;  
A la hermosa de excelsa jerarquía.

No es dique la opinión a su deseo,355

Y de una en otra hasta encontrar posada  
Convierte el trashumante galanteo.

Mas en todo la Hembra infortunada  
Contra su pecho para amar nacido  
Nace a perpetua lucha destinada.360

Legislador el Hombre empedernido  
Ni aun el consuelo, ¡ay mísera! te deja  
De elegir un tirano en un marido.

Así con el cetrino la bermeja,  
La niña con el trémulo caduco,365  
La aguda con el fatuo se empareja.

¡Persiga Capricornio al mameluco  
Que sin pasiones vegetar te manda  
Cual si fueras de mármol, o de estuco!

«Bien; resignada estoy, dice Fernanda.370  
Ya del sexo opresor la ley recibo,  
Aunque me dicta amor otra más blanda.

«Mas valga de mi rostro el atractivo,  
Valga a adquirirme racional esposo  
El laudable recato con que vivo.» [39]375

¡Inútil esperanza! Licencioso  
Prefiere el Hombre al plácido himeneo  
Celibato infecundo y vergonzoso.

Griego, romano, egipcio, persa, hebreo;  
Todos honraban cuando Dios quería380  
El santo nudo que ultrajado veo.

Si alguno con culpable antipatía  
Osaba desdeñar, era maldito,  
Y en el desprecio y el baldón vivía.

Mas hoy se tiene a gala el sambenito.385  
«¿Casarme? dice Erasto, ni por pienso.  
No caiga yo jamás en el garlito.

»Otro al ara nupcial lleve su incienso.  
Libre quiero vivir, independiente;  
Libre gastar mi patrimonio inmenso.390

»No sea yo ludibrio de la gente.  
No sufra yo, tras la mujer y el dogo,  
Cuñado hambrón y suegra impertinente;

»Y una recua de primos... (¡yo me ahogo!...  
Y ¡oh Dios! la ambigua prole venidera,395  
Y el comadrón, el ama, el pedagogo...

«¡Qué horror! Ya ¿quién se casa? Un calavera,  
O el palurdo, si amaga alguna quinta  
Que en morrión le transforme la montera.»

Santo Himeneo, quien así te pinta,400  
Quien te denuesta así no tiene un alma,  
O más negra la tiene que mi tinta.

Y cuando veo su insolente palma  
Blandir al vicio ¿enfrenaré mi furia?  
¿Veré su impunidad en torpe calma?405

¿Hasta cuándo, ¡oh virtud! cual hija espuria  
Te abnegará el ibero corrompido  
Del Lete al Duero, desde el Miño al Turia?

¿Nada debes al suelo en que has nacido?  
¿Nada a ti mismo por ventura debes,410  
Tú que el nombre escarneces de marido? [40]

¡Hombre que al escuchar no te conmueves  
De la natura el imperioso acento,  
Feliz te llamas y a vivir te atreves!

No más hinchado prócer opulento415  
Compra el amor, sincero, don divino,  
Que el piloto en el mar próspero viento.

Basta a alcanzar el oro alto destino,  
Basta a lograr efímeros placeres,  
Basta a rendir el muro diamantino;420

Mas si algún corazón rendir quisieres,  
Te ha de costar el tuyo; a menos precio,  
Te afanarás en balde; no lo adquieres.

¡Ay miserable, miserable y necio!  
El que compra lisonjas con el oro425  
Comprará la par su ruina y su desprecio.

Vendrá la senectud, y amargo lloro  
Te ha de bañar el lánguido semblante,  
Si hoy tal vez lo embellece tu tesoro.

No habrá una hiedra cariñosa, amante,430

Que en abrigar se goce al tronco yerto  
Lozano en otro tiempo y arrogante.

Muerto a ti mismo, a los placeres muerto,  
El mundo que hoy no basta a tus antojos  
¿Qué será para ti? Mudo desierto.435

¿A quién entonces volverás los ojos?  
¿Quién cubrirá de rozagantes flores  
De tu vejez los áridos abrojos?

¿Quién vendrá a consolarte en tus dolores?  
¿Quién besará tu mano, dulce fruto,440  
Dulce acuerdo de plácidos amores?

Y cuando pagues el fatal tributo  
¿Quién cerrará tus párpados gimiendo?  
¿Quién vestirá por ti fúnebre luto?

Así rasgada con horrible estruendo.445  
Pasa fugaz la nube veraniega  
Entre granizo y rayos descendiendo; [41]

Y ni una planta generosa riega;  
Que al caer se disipa, no dejando  
Vestigio de su tránsito en la vega.450

Mas ¡cómo ciega al Hombre el vicio infando!  
¡Cuántos la arrastran, ay! más ponderosa  
La conyugal cadena desdeñando!

Arruina a Damis Lesbia, la Raposa,  
Inmunda meretriz; y Damis fiero455  
Desprecia a Laura linda y virtuosa.

No quiere que al olor de su dinero  
Algún pariente acuda; y el pazguato  
Pariente viene a ser del pueblo entero.

Mucho cacarear su celibato;460  
Y obedece la ley de una buscona  
Que ayer fue propiedad de un maragato.

Su corazón le ofrece la bribona;  
Pero ¿qué corazón ni qué embeleco  
Si ni aun manda absoluto en la persona?465

Mírale al tonto pasear tan hueco  
En soberbio landó con su manceba,  
Que le burla después como a un muñeco.

¡Mira cuál le engatusa la hija de Eva,  
Y cuán cara le vende su conquista!<sup>470</sup>  
¡Pobre caudal! El diablo se lo lleva.

¿Dónde hay repleto cofre que resista  
Tanto gastar en fonda y coliseo  
Y peluquero y tiendas y modista?

Cual si fuese la hacienda de un hebreo,<sup>475</sup>  
La tía de alquiler, el falso primo,  
Todos entran a parte en el saqueo.

Así a la viña de su fruto opimo,  
Lindera del camino, se despoja,  
Si al paso cada cual corta un racimo.<sup>480</sup>

¿Y a quién apiada luego su congoja  
Si reducida su fortuna a cero  
La ingrata Lesbia del umbral le arroja? [42]

¿Quién no se ha de reír del majadero,  
Del bagaje mayor que de este modo<sup>485</sup>  
Su juventud consume y su dinero?

«¿No es fuerte cosa, desde el sucio lodo  
Do yace hundido, me dirá fulano,  
Que en todo has de culpar al hombre, en todo?

«¿A mí me llamas cínico y liviano,<sup>490</sup>  
Y bagaje mayor, ¡sangrienta injuria!  
Y estéril monstruo del linaje humano?

»¿Y acaso es una Porcia, una Veturia,  
O más bien una torpe Mesalina  
Quien vende su beldad a mi lujuria?<sup>495</sup>

»Tu lógica es por cierto peregrina.  
Porque estoy arruinado ¿soy culpable?  
¡Pues, qué! ¿No peca más la que me arruina.

»¿Querrás tal vez el título de amable  
Ganar entre las damas abogando<sup>500</sup>  
Por la ramera inmunda y despreciable?

»Y con la vieja infame que el nefando  
Lenocinio ejercita ¿por ventura  
Serás también caritativo y blando?

»No fuera tal del hombre la locura<sup>505</sup>

Si mercenaria la mujer no fuera.  
Más bendiciones echaría el cura.

»Cierto que mueve a lástima Glicera  
Linda y graciosa, sin hallar marido,  
Consumir su galana primavera;510

»Mas ¿qué mucho si un joven aturdido  
A la adusta Glicera recatada  
La fácil Araminta ha preferido?

»¿Quién no coge la poma sazónada  
De rama dócil que su mano toca515  
Mejor que de alta copa enmarañada?

»¿Qué marinero con audacia loca  
Cuando le brinda la amigable arena  
Se va a estrellar en la erizada roca? [43]

»¿Quién si la rubia miel puede sin pena520  
Gustar en libre mesa, quién la busca  
expensas de algún ojo en la colmena?

»¡Vate mordaz! ¿Qué vértigo te ofusca?  
Contra tu mismo sexo ¿quién te mueve  
A escribir una sátira tan brusca?525

»Eso faltaba a la Mujer aleve  
Para colmar su orgullo. ¡Ah! quien la apoya  
Caiga en sus lazos; sus engaños pruebe.

»Acuérdate de Elena. ¡Linda joya!  
Ella fue de su patria horror y estrago;530  
Ella ardió los alcázares de Troya.

»Fíate, necio, de amoroso halago;  
Patrocina y elogia a las mujeres;  
Temprano o tarde te darán el pago.

»Dones lleva a la diosa de Citeres;535  
Leda con una mano los recibe,  
Y con otra envenena tus placeres.

»¡Dichoso quien a tiempo se apercibe  
Contra el sexo falaz y más dichoso  
Quien sin amor y sin mujeres vive!»540

¿Has dicho? Óyeme ahora; que celoso  
A mi defensa vuelvo y a mi ataque,  
Homenaje debido al sexo hermoso.

Quizá ya el triunfo cantarás muy jaque;  
Mas basta a evaporar tu vanagloria,545  
No digo yo, cualquiera badulaque.

¿Qué vale recordar la añeja historia  
De la hermosa Tindárida funesta?  
Sólo pruebas con eso tu memoria.

Citar mujeres mil poco me cuesta550  
De castidad y de valor modelo;  
Mas no es del caso erudición molesta.

Ni cubre mi razón tan denso velo  
Que a todas las disculpe. ¡A buen seguro!  
Muchas son el oprobio de su suelo. [44]555

Mas para alguna que rompiendo el muro  
De la austera opinión al torpe crimen  
Guiar se deje por conato impuro,

¡Cuántas el hambre déspota redimen  
Con su indefenso honor! ¡Cuántas, ay! Cuántas560  
de artera seducción víctimas gimen!

Censor injusto que de ver te espantas  
De Isaura la flaqueza, ¿acaso ignoras  
Que el lloro de Damón bañó sus plantas?

Las palabras recuerda engañadoras565  
Que insidieron su cándida inocencia,  
Las elocuentes cartas seductoras.

Viérasle de su amor en la demencia  
Jurar por el divino firmamento  
Consagrarla por siempre su existencia.570

Viérasle cuán solícito y atento  
Sus más leves caprichos prevenía,  
Y así velaba su traidor intento,

Y gimiendo a su lado noche y día  
Cuán rendido ensalzaba su hermosura,575  
Su ingenio, su donaire y bizarría.

Así entre gayas flores y verdura  
Se oculta el áspid y en manjar sabroso  
La ponzoña vertió mano perjura.

No de otra forma el piélagos espumoso580

Con mansas olas el fatal bajío  
Al marinero cubre cauteloso.

¡Ah! ¿Qué no inventa el corruptor impío  
Hasta que el triunfo bárbaro asegura,  
Que olvida luego con cruel desvío?585

Ora baña su rostro de dulzura,  
Diestro camaleón; ora abismado  
En el dolor lo finge y la amargura.

Viérasle, en fin ante el objeto amado  
Con mentido furor el hierro agudo590  
Convertir a su seno depravado. [45]

Débil Mujer, en el combate rudo  
Do a par de la natura el hombre lidia,  
¿Qué Palas te defiende con su escudo?

Nutrida en la ignorancia, en la desidia,595  
Y tierna más que el Hombre y amorosa,  
¿No ha de vencer del Hombre la perfidia?

Así en torpe ramera escandalosa  
La seducción convierte a quien sin ella  
Tierna madre sería y fiel esposa.600

Así, Clori infeliz, tu frente bella  
Do celestial pudor resplandecía  
Marchita el vicio y la ignominia sella.

Aquella que en inmunda mercancía  
Torna el amor, decrepita rufiana,605  
Aún llora de un amante la falsía.

Nunca la hubieran en su edad lozana  
Con pérfidas lisonjas seducido;  
Y ahora sería respetable anciana.

¡Ay! después que una mísera ha perdido610  
La buena fama, su mayor tesoro,  
¿Qué asombro si el pudor lanza al olvido?

Sin apiadarse de su ardiente lloro  
Hoy lenguaz la deshonra el embustero  
Que ayer la repetía: yo te adoro.615

«De la virtud, respondes, al sendero  
Puede tornar. Si el Hombre se lo niega,  
Dios le dará el perdón, menos severo.»

¡Saludable moral más que a la vega  
El fecundo rocío!, aunque en la boca<sup>620</sup>  
De un botarate lúbrico no pega.

Mas tu ejemplo al desorden la provoca.  
¿Y por qué llamas hoy crimen horrible  
Lo que llamaste ayer una bicoca?

La que ayer, a tus lágrimas sensible,<sup>625</sup>  
De gracia fue raudal y de delicias  
¿Infame ha de ser hoy y aborrecible? [46]

Hoy no vendiera Lola sus caricias  
Si no la despreciase el insolente,  
Que robó a su hermosura las primicias.<sup>630</sup>

Y no es menos ludibrio de la gente  
La que al vicio aprendido se abandona  
Que aquella que lo llora y se arrepiente.

¿Qué digo? Despreciada se arrincona  
La que siente pesar de su flaqueza,<sup>635</sup>  
A la relapsa la opulencia abona.

Perdió a Dorila su gentil belleza.  
Pues otro bien no tiene, ¿será extraño  
Que con ella conjure la pobreza?

Ya me replicas tétrico y huraño<sup>640</sup>  
Que eso de traficar con la hermosura  
Causa a la sociedad inmenso daño.

Sí; mas viviendo mísera y oscura  
¿Por qué a la sociedad ser inmolada,  
Que la arroja de sí como basura?<sup>645</sup>

Ni premio espera la mujer honrada,  
Que entre los hombres vive como ilota,  
Ni socorro y piedad la descarriada.

A tu lengua mordaz el filo embota,  
Pues, si no seductor, cómplice fuiste,<sup>650</sup>  
Y no la imprimas indeleble nota.

El poder con que el hado te reviste  
Templa tú con la plácida indulgencia;  
Y hartos serán si tu poder resiste.

Si el saber y el valor fueron tu herencia,<sup>655</sup>

De la Mujer son dotes la ternura,  
El candor, la piedad y la paciencia.

No ve el rostro a la negra desventura  
El que de una mujer amado vive  
Que de sus males temple la amargura.660

La Mujer en su seno te recibe,  
Y a tu labio infantil el pecho ofrece  
Do el almo néctar sin descanso libe. [47]

No la aurora tan pródiga amanece,  
No a serenar el hórrido nublado665  
Tan halagüeño el iris aparece,

Cual su labio amoroso y regalado  
Sonriendo saluda al caro dueño  
Cuando a sus lares torna fatigado.

Ella, a olvidar el enconado ceño670  
De su estrella enemiga, le previene  
La limpia mesa y el tranquilo sueño.

El cielo dio a su acento que resuene  
Grato y consolador, y que a tu ira,  
Hombre feroz, los ímpetus enfrene.675

La Mujer con el mísero suspira,  
Y mano tiende al pobre bienhechora  
Como el Hombre impasible la retira.

Su mirar entenece y enamora,  
Y su sonrisa el alma lisonjea680  
Como las auras al dosel de Flora.

Mientras el Hombre bárbaro pelea;  
Mientras de acero la discordia insana  
Arma su diestra o de encendida tea;

Sobria, dulce, benéfica y humana,685  
Paz amorosa la Mujer ansía,  
Fuente de dichas que incesante mana.

Y en los altares fervorosa y pía,  
Cuando el Hombre los huye pervertido,  
Preces al Alto por el Hombre envía.690

Ni, bien que débil gima y abatido,  
Al eco de la patria, de la gloria  
El sexo del amor cierra su oído.

¡Cuántas ganaron inmortal memoria  
En los campos de Marte y a su frente<sup>695</sup>  
Ciñeron el laurel de la victoria!

Ni labio luminoso y elocuente  
A la Mujer negó Naturaleza,  
Y claro ingenio y fantasía ardiente. [48]

No es patrimonio suyo la rudeza,<sup>700</sup>  
Como pretende el Hombre; que el talento  
Bien se sabe hermanar con la belleza.

Mas no ya a la Mujer como portento  
De gracia y de virtud el Hombre estime:  
Sólo su compasión mover intento.<sup>705</sup>

Duélete, sí, de la Mujer que gime,  
Por nacer menos fuerte, condenada  
A adular al tirano que la oprime.

Aún por el mismo amor atormentada,  
En tutela infeliz desde la cuna<sup>710</sup>  
Vivir la mira hasta la tumba helada;

Y en soledad austera la importuna  
Existencia arrastrar; y al hombre avaro  
Los favores ceder de la fortuna.

Cual rota nave, si luciente faro<sup>715</sup>  
El puerto no le enseña en noche umbrosa,  
La cuitada perece sin tu amparo.

Contempla que madrastra rigurosa  
Le envía en cada gozo mil dolores  
Natura, para ti madre amorosa.<sup>720</sup>

Contempla en fin los negros sinsabores  
Que por tu causa sin cesar padece,  
Y si la has de ultrajar no la enamores.

Basta; que ya mi sátira te escuece.  
Si en vano corregirte me prometo,<sup>725</sup>  
Confíesame a lo menos que merece  
Más amor la Mujer y más respeto. [49]

- III -

Los escritores adocenados

¡Qué! ¿No hay más  
sino meterse a escribir  
a salga lo que  
salga, y ya soy autor?

Moratín.

¡Oh qué sabio es Madrid! ¡Oh cuál rechina  
Aquí y allá la trabajada imprenta!  
¡Oh cuán en posta el pueblo se ilumina!

¡Oh cuán rápida crece vuestra renta,  
Fabricantes de Alcoy! ¡Oh qué de pliegos<sup>5</sup>  
El ansia de escribir consume hambrienta!

¿Y dónde, dónde están los hombres legos  
Si hasta los necios son hijos de Apolo?  
¿Si todo es luces hoy, dó están los ciegos?

Cada río en España es un Pactolo;<sup>10</sup>  
Cada coplero un Píndaro y un Dante  
Que al mundo ha de asombrar de polo a polo.

¿Cuándo una prensa yacerá vacante?  
¿Cuándo veré una esquina sin carteles?  
¿Dónde iré sin topar con un pedante?<sup>15</sup>

¿En qué archivo cabrán tantos papeles  
Que embadurnan sin Dios y sin conciencia  
Escritores adultos y noveles?

¿Ese pío lector, cuya paciencia  
Ya excede a la de Job, en dónde vive?<sup>20</sup>  
¿Quién me dará razón de su existencia?

Mi anheloso mirar no le percibe.  
¿Qué mucho? ¿A quién se guarda la lectura  
Si todo el mundo sin cesar escribe?

Tanto cundes, feliz literatura,<sup>25</sup>  
Que no en estraza, sino en prosa y verso  
Se envuelve por acá la confitura. [50]

Y cuando a tanto cálamo perverso  
De escribir acomete la manía,  
¿Privas del tuyo, oh Fabio, al universo?<sup>30</sup>

Tú, iniciado en la dulce poesía;  
Tú, que haces redondillas de repente,  
¿Por qué no escribes, Fabio, noche y día?

No tu suma ignorancia te amedrente.

Menos sabe don Próspero, y gallea<sup>35</sup>  
Porque no hay un Boileau que le escarmiente.

De cierto literato fue albacea;  
Con esto, y un destierro, y un diploma,  
Cátale ya escritor de alta ralea.

Por ahí dicen las gentes, será broma,<sup>40</sup>  
Que de tanto francés como ha aprendido  
Ya no sabe escribir en nuestro idioma.

¿Y qué importa? Su nombre mete ruido  
Como el de tanto cuervo literario  
Que osada presunción sacó del nido.<sup>45</sup>

Sólo algún nuevo Zoilo temerario  
Pudiera condenarle porque agrega  
Cien voces cada día al diccionario.

¿Y el crítico furor a tanto llega?  
No es moda ya que la española pluma<sup>50</sup>  
De castiza blasone y solariega.

Loco será quien destruir presume  
La gálica irrupción. Antes podría  
Al piélagos quitar la blanca espuma.

Escribe, escribe, Fabio; que a fe mía,<sup>55</sup>  
Si observas mi lección imperturbable,  
El vulgo aplaudirá tu algarabía.

¿Qué es vivir de una renta miserable;  
De un honrado taller, o de un empleo,  
A no ser de Castilla condestable?<sup>60</sup>

Petulante, embrollón, mordaz te creo;  
Hablas a chorros y el francés traduces...  
Serás hombre de pro, ya lo preveo. [51]

Tú coplea, y verás cómo te luces;  
Que entre cisnes también hasta el Parnaso<sup>65</sup>  
Trepan desde Madrid los avestruces.

Vate conozco yo que del Pegaso  
Ni un relincho merece, y se le aplaude  
Más que a Rioja y al tierno Garcilaso;

Y mientras plata y vítores recaude<sup>70</sup>  
¿Qué le importa si Apolo escarnecido  
Llora en silencio el insolente fraude?

No me seas modesto y comedido;  
Que irás al hospital. Dice un adagio  
Que ayuda la fortuna al atrevido.<sup>75</sup>

Si no hay propio caudal, acude al plagio.  
¿Uno lo atrapa? Bien; lo ignoran ciento,  
Y de los ciento ganas el sufragio.

Sobre todo, tu pluma siga el viento  
De la fortuna, en su favor o saña,<sup>80</sup>  
Ya apacible, ya raudo y turbulento.

¿Cambió la suerte? Válgate la maña:  
Adula al poderoso, intriga, sopla,  
Y tendrás, Fabio mío, una cucaña.

Ayer hubiera honrado la manopla<sup>85</sup>  
Al descarado Antón, que hoy paga coche.  
¿Y cómo lo adquirió? Con una copla.

Deja que otro pacato día y noche  
Torne al yunque y retorne sus escritos.  
Tú escribe a norte y sur, a troche y moche.<sup>90</sup>

Los fatuos en Madrid son infinitos;  
De autor entre ellos cobrarás la fama,  
Y en vano gruñirán los eruditos.

Tal vez sobre los sabios encarama  
La ignara plebe al fantasmón pedante<sup>95</sup>  
Que merecía estar paciendo grama.

Otro los hechos de Gonzalo cante,  
Otro al buen Cid en numerosa rima;  
Tú no emprendas locura semejante. [52]

Ni esperes que del hambre se redima,<sup>100</sup>  
Bien que le paguen con aplauso vano,  
Quien buenos versos en España imprima.

¿No es mejor en lenguaje chabacano  
Del francés traducir un melodrama,  
Y venderlo después por castellano?<sup>105</sup>

Muda el nombre al gracioso y a la dama,  
Nuevo título inventa; y juro a cribas  
Que el público por nuevo se lo mama.

No creas que a la tumba sobrevivas;

Y pues sólo el dinero aquí se aprecia,110  
Nunca leas a Horacio cuando escribas.

Ciertas voces oriundas de la Grecia  
Basta que aprendas, Fabio, de memoria:  
Como epítasis, ritmo, peripecia...;

Y aunque mover debieras una noria,115  
Lléveme Satanás si el populacho  
No te cubre de aplausos y de gloria.

Ni hablar sin propiedad te cause empacho;  
Que sintaxis, prosodia, analogía...  
Son frívolos estudios de muchacho.120

Ni el carecer de libros; que en el día  
Basta ya con Rengifo y Taboada  
Para escribir en prosa y poesía.

Te dirán que es forzoso -¡qué bobada!-  
Escribiendo crear. Fileno crea;125  
¿Y qué gana con eso? Poco o nada.

Se afana el infeliz, suda, pateo,  
Mil desaires le cuestan sus porfías  
Primero que la luz su obrilla vea;

Y después de tan fieras agonías,130  
En limpio ¿qué le dan? Quince doblones;  
¡Y agotan la edición en ocho días!

De estos genios, honor de las naciones,  
No envidies el infausto privilegio,  
Y vive de morralla y traducciones. [53]135

Allá en el Sena de laurel egregio  
Se ciñen y riquezas acumulan;  
Aquí van a la sopa de un colegio;

Si no es que a hinchados próceres adulan,  
O engañando a inocentes suscriptores140  
Con falaces prospectos especulan.

¡Y el teatro!... ¡Gran Dios! Tus borradores,  
Si no son de algún lírico programa,  
Te valdrán menos plata que sudores.

Necio el que gracias y moral derrama,145  
Oh Talía, en tus aras, do Celenio  
De los Terencios eclipsó la fama.

¿Qué vale ya el saber? ¿Qué vale el genio?  
A la solfa consagre sus tareas  
Quien pretenda brillar en el proscenio.150

El fuerte Aquiles, el prudente Eneas,  
Si pretenden medrar en nuestra zona,  
Acudan al mi-dó y a las corcheas.

Al que antaño ganó civil corona  
El varonil talante distinguía,155  
Y aterraba en sus manos la tizona.

Hoy al compás de blanda sinfonía  
Virtuosa la esgrime ultramontana  
Que sólo el triunfo a su garganta fía.

Ya no se estila en rima castellana160  
Escuchar los furoros de un Atreo,  
Ni a Pelayo afrentado por su hermana.

¿No es mejor en henchido coliseo  
Del contralto admirarlas pantorrillas  
Que en París le vendió marchante hebreo?165

Mas, oh Pindo español, en vano chillas;  
Que sin dolerse de tu amarga pena  
De Orfeo triunfarán las maravillas.

Ni porque a tantas almas enajena  
El tenor o la tiple de cartello170  
Desierta vemos la española escena; [54]

Que, si bien se consigue pelo a pelo  
El mugriento cartón, ve todo el mundo  
A Cabeza de Buey y a Brancanelo.

Y el mismo elegantuelo nauseabundo175  
Que a Moratín y a Calderón desdeña  
Aplauda un melodrama furibundo.

Lo repito: es muy necio quien enseña  
Verdad, buen gusto, y de la insana plebe  
En derrocar los ídolos se empeña.180

Traducir es más fácil y más breve;  
Y quizás el librero más te pagué  
Cuanto sea tu escrito más aleve.

En tanto, si pretendes que te halague

El aura popular, di que has estado<sup>185</sup>  
En París, en Antuerpia, en Copenhague.

¡Cuánto vale en Madrid quien ha viajado,  
Y si sabe mentir con cierta gracia  
Cuál se ve de los bobos celebrado!

Con tono magistral, con suma audacia<sup>190</sup>  
Donde quiera que estés habla de todo:  
De historia; de blasón, de diplomacia...

Mucho rebuznarás. No me incomodo;  
Ni aunque digas que al centro de la Iberia  
Vino desde el Brasil el visogodo.<sup>195</sup>

Sin gran lujo no salgas a la feria;  
Que hoy se juzga a los sabios por la ropa.  
¡Guárdate, Fabio, de ostentar miseria!

Si en lugar de batista, ruda estopa  
Cubre tus carnes, se acabó el prestigio:<sup>200</sup>  
Ni en San Francisco te darán la sopa.

Mas de tu fama crecerá el prodigio  
Si el mercader, el sastre y la patrona  
De litigio te llevan en litigio.

¡Ea! Papel sin término emborriona,<sup>205</sup>  
Aunque sea con fárrago y basura;  
Que el pueblo es un bendito, y Dios perdona. [55]

Aunque es tu frente como el hierro dura,  
No temas carecer de materiales;  
Que quien sabe copiar jamás se apura.<sup>210</sup>

Establece en París corresponsales.  
¡Se escribe tanto allí!... Por el correo  
Cien rasgos te vendrán originales.

Si copiar te parece pobre empleo,  
Agregando algún frío comentario<sup>215</sup>  
Reimprime a los difuntos, y laus Deo.

O échate a criticón atrabiliario,  
Aunque te espongas a cruel mordaza  
Y te llamen procaz y temerario.

Si de otro más dichoso te amostaza<sup>220</sup>  
El reiterado lauro, en él te ceba.  
Su opinión y sus obras despedaza.

Crimen reputa que a agradar se atreva  
Tal escritor al público sencillo.  
Di que es digno de cárcel y de leva.<sup>225</sup>

No gemirá por eso en un castillo;  
Que el gobierno solícito bien sabe  
Quién es hombre de honor, y quién es pillo.

Mas el pobre escritor acaso agrave  
Su imaginario mal, y acobardado<sup>230</sup>  
De componer y de brillar acabe.

Si natura el talento no te ha dado  
Que al bachiller Juan Pérez de Munguía (3)  
Y su pincel maestro te ha negado;

No como él con donaire y valentía<sup>235</sup>  
A escarnecer abusos te limites  
Que jamás ley humana extirparía.

Mejor es que a gritar te desgañites  
Contra todo mortal que te haga frente,  
Y el pan si puedes y el honor le quites. [56]<sup>240</sup>

Ni en todos claves el dañino diente.  
El opúsculo ensalza de Fabricio,  
Aunque a las musas tu descaro afrente.

Hoy está en candelero, y tu servicio  
Puede galardonar. Muerde y adula;<sup>245</sup>  
Que es socorrido y cómodo el oficio.

Sigue antes a los asnos de la dula  
Que al veraz escritor por la ardua senda  
Donde se atolla el mísero y se anula.

Si alguno hubiere que impugnar pretenda<sup>250</sup>  
Tu sátira cruel, de nuevo ripio  
Te servirá la crítica contienda.

¡Y no hay que desmayar! Desde el principio  
Échala de doctor, por más que ignores  
Lo que es interjección y participio;<sup>255</sup>

Que a fuerza de sofismas y de errores  
De tu rival fatigarás la pluma,  
Y de paso a los cándidos lectores.

Mas ¿por qué el raro empeño así me abruma

De formar de la nada un pedantuelo<sup>260</sup>  
Si infestan a Madrid en tanta suma?

¿Quién enseñó a escribir a don Marcelo,  
Que hace para halagar a un cortesano  
En vez de un panegírico un libelo?

¿No echó a volar sin guía don Ulpiano<sup>265</sup>  
Su enfático poema, que aun de balde  
No lo quiere leer ningún cristiano?

¿No escribe con permiso del alcalde,  
Tratados de farmacia don Benito  
Sin conocer siquiera el albayalde?<sup>270</sup>

¿No imprime como propio el manuscrito  
Que al prójimo robó don Celedonio,  
Y le llaman las gentes erudito?

¿Dónde estudió don Blas, el muy bolonio,  
Autor de esa novela fementida<sup>275</sup>  
Que apesta a Mundo, a Carne y a Demonio? [57]

¿Ha pisado una cátedra en su vida  
Don Cosme, que en su plan estrafalario  
Con el oro y el moro al Rey convida?

¿Supo lo que escribía don Macario<sup>280</sup>  
Que, aunque dijo a Madrid: «yo lo he compuesto»,  
Encuadernó, y no más, un diccionario?

¿Qué ciencia ha requerido ese indigesto  
Almacén de inexactas colecciones  
En letra infame y en papel funesto?<sup>285</sup>

Tantas y tan inicuas traducciones  
Que no se entienden ya ni aquí ni en Francia;  
Tantos dramas exóticos, ramplones;

Tanto epítome ruin para la infancia;  
Tanta refundición bárbara, impía;<sup>290</sup>  
Tantas y tantas coplas sin sustancia;

¿Son partos del talento? No a fe mía;  
Abortos son del rudo publicismo  
Que al extremo llevó su tiranía.

Hay hombres cuyo ciego fanatismo<sup>295</sup>  
Por ver su nombre impreso a tanto llega,  
Que imprimieran la fe de su bautismo.

Hay necio que a Marón llama colega  
Si publicar consigue una charada  
En versos crudos de gaita gallega.300

Hay quien desea que a la tumba helada,  
Por imprimir la esquila del entierro,  
Súbito baje su consorte amada.

Y hay quien se juzga autor, siendo un becerro,  
Porque en letras de molde el buen Diario305  
La filiación estampa de su perro.

¡Qué! ¿Sólo puebla el mundo literario  
Esa plaga de autores ignorantes  
Que denuncia tu cáustico inventario?

¿Todos somos plagiaros y pedantes?310  
¿No hay ya quien libros de honra y de provecho  
En el idioma escriba de Cervantes? [58]

¿No hay sabios en historia, y en derecho,  
Y en lenguas, y... Sí tal. Hay grandes hombres,  
Lo sé de unos, y de otros... lo sospecho.315

Bien pudieras citar algunos nombres...  
¿Escribo acaso yo contra los sabios?  
No. Pues si no los cito, no te asombres.

Y algunos tomarían por agravios  
Mis elogios tal vez. Sí, su modestia...320  
¡Hay tanta en sus escritos y en sus labios!...

Pero aunque sé que es vana mi molestia,  
Pues yo no he de quitarles su talento,  
Ni está en mi mano el dárselo a una bestia;

Quiero decirlo; que si no, reviento;325  
Muchos se llaman doctos en el día  
Porque atestan de libros su aposento.

Y si culpo y maldigo la osadía  
Del que escribe en materia que no entiende  
Y a diestro y a siniestro desvaría;330

El hurraño doctor también me ofende  
Que, mirando de lejos la batalla,  
O sabe mucho, y todo se lo calla;  
O nada sabe, y todo lo reprende.

- IV -  
El carnaval

Hic summa est insania.

Horacio.

Callad, no me sopléis, diosas del Pindo,  
Y tú, crinado Apolo, aparta a un lado,  
Que hoy de tu numen délfico prescindo.

A ti, Momo procaz y descarado,  
A ti te invoco, mofador eterno,<sup>5</sup>  
Ya del estro satírico impulsado. [59]

Tu influjo, con permiso del gobierno,  
A mí descienda, y reirán los hombres,  
Y reirá Caronte en el Averno.

Y tú, lector benigno, no te asombres<sup>10</sup>  
Si a las nueve doncellas no demando  
Inmortales proezas y altos nombres;

Que ni es este su siglo, ni en su bando  
Me acogerán los Píndaros; que el búho  
Mal con los cisnes brillará cantando.<sup>15</sup>

Ingenuo en lo que valgo me valúo,  
Y no soy como Clori la italiana,  
Que exige pesos mil por cada dúo.

No, hinchando mi pellejo cual la rana  
Que reventó de orgullo, hasta las nubes<sup>20</sup>  
Alzar pretendo yo la frente vana.

Tú, que al Olimpo sin escala subes,  
Allá pulsa mi lira, Fabio mío,  
Y dancen en tu torno los querubes.

De ti, de tu sublime desvarío,<sup>25</sup>  
Y del humano género demente,  
Y de mí, de mí propio yo me río.

¿Y por qué no reír? ¿Soy yo intendente?  
¿Soy padre provincial? ¿Soy covachuelo?  
¿Quién me obliga a fruncir la adusta frente?<sup>30</sup>

Quien no espera una toga, ni un capelo,  
Ni cruzarse del santo Hermenegildo,

Siquiera de reír tenga el consuelo.

Respeto a quien me manda, y no le tildo;  
Sus timbres, su decoro, su importancia<sup>35</sup>  
Por mí no ha de perder ningún cabildo;

A nadie ofendo yo. Pues, pesia Francia,  
¿Por qué no he de reír, si a la chacota  
Me provoca doquier la extravagancia?

Mas no te admires, no, si alguna gota<sup>40</sup>  
Mezclo de amarga tuera con la risa  
Que me respinga ya naturalota. [60]

¿Oís? Ya, maldiciendo al que le pisa,  
Petardos vende el ciego por la plaza,  
Y petardos el dengue de Melisa.<sup>45</sup>

Ya la pueril caterva se solaza  
Prendiendo al elegante remilgado  
Sobre el rico sedan hedionda maza.

¡Oh Carnaval risueño y anhelado!  
Haciendo gala ya del sambenito,<sup>50</sup>  
El pueblo te saluda alborozado.

¡Ya, abusando del público apetito,  
Esta es la mía!, dice el pastelero,  
Y el hojaldre encarece y el cabrito.

Ya la manola con procaz salero<sup>55</sup>  
Cantando al son de ronca pandereta  
Alborotado tiene el barrio entero.

Ya al avaro, ignorante de la treta,  
Cabe el umbral de alegre barbería  
Escarmienta clavada la peseta.<sup>60</sup>

Ya, cuando el manto de la noche fría  
Al mundo vela, en lúbrica algazara  
Madrid aguarda el presuroso día.

¡Filósofos! Mirad. ¿Quién lo pensara!  
Rubias, cetrinas, espantosas, bellas...<sup>65</sup>  
Ya no hay mujer contenta con su cara.

¡Filósofos! Reíd. Veinte doncellas,  
Modelos de beldad, Fileno esquivia,  
Y de vieja salaz sigue las huellas;

Vieja salaz, que un soplo la derriba,<sup>70</sup>  
Y aun en el pecho siente, a par del asma,  
De ridículo amor la llama activa.

¡Huye a rezar, escuálida fantasma!  
¡Huye, y sumida en olvidado lecho  
Ponte la consabida cataplasma!<sup>75</sup>

¿Veis aquel que tan vano y satisfecho  
Arrastra en el salón purpúreo manto?  
Pues no tiene ni viña ni barbecho. [61]

¿Veis aquel otro que se engríe tanto  
Porque ostenta una toga? Ayer me dijo:<sup>80</sup>  
¡Qué morazo sería aquel Lepanto!

Necio y sabio, la corte y el cortijo...;  
Todo se amasa aquí. Cada viviente  
Es una farsa andando, un acertijo.

Ya el guirigay resuena impertinente.<sup>85</sup>  
¿Y cómo no reír cuando a un becerro  
Oigo charlar en tiple aunque reviente?

¿Y cómo no reír cuando por yerro  
Se ciñe diplomática venera  
Quien debiera llevar rudo cencerro?<sup>90</sup>

Ved. En vano Damón busca a Glicera,  
Y en tanto un licencioso mancebillo  
De su mórbido talle se apodera.

¿Y quién se guarda del osado pillo?  
¿Y quién le acusa, quién, si cada bulto<sup>95</sup>  
Puede apenas pisar medio ladrillo?

¡Qué bulla! ¡Qué sudar! Acá un singulto;  
Allí se escucha un ¡ay, que me sofoco!  
Allá de un pisotón nace un insulto;

Otro acullá da vueltas como loco;<sup>100</sup>  
Otro, creyendo oír plática tierna,  
Oye tal vez rabaneril descoco;

Más allá con las náyades alterna  
En muelle danza un sátiro nefando  
Que cinco lustro s mueve en cada pierna.<sup>105</sup>

No allí de puro amor el eco blando;  
Que el metro de Reaumur sube con furia.

¿Dónde es ido el rubor? Es contrabando.

Ya al oído más casto no es injuria  
Torpe solicitud. Ya su veneno<sup>110</sup>  
No reboza galante la lujuria.

¡Oh cuadro escandaloso! Mal enfreno  
Mi horror al contemplarte y mi quebranto;  
Que cristiano soy yo, no sarraceno. [62]

No llega, oh Momo, mi locura a tanto<sup>115</sup>  
Que a carcajadas sin pudor me ría  
Cuando debo anegarme en triste llanto.

Ya opresa de dolor el alma mía...  
Mas ¡llorar un satírico poeta!...  
¡Y en Carnaval!... No, no. ¿Qué se diría?<sup>120</sup>

«¿Eres tú, me dirán, anacoreta?  
¿Tendrás más juicio tú, que nos reprendes,  
Si el dominó te cubre y la careta?

»¿Acaso el mundo reformar pretendes?  
¿No ha de otorgarse al pueblo algún recreo?<sup>125</sup>  
¡También contra las máscaras la emprendes!»

Basta, no me creáis; que me chanceo.  
Torno a reír, y el dominó me pongo,  
Y en bacanal festín me regodeo.

¿Yo llorar? Solitaria como el hongo.<sup>130</sup>  
Llore la fea que el cartón desata,  
Al componerse incauta su zorongó.

El necio llore que gastó su plata,  
Y acudiendo a la cita de una Elena,  
Topa una bruja legañosa y chata.<sup>135</sup>

Llore aquel que su capa, mala o buena,  
Pierde en la confusión; y más si en tanto  
Goloso Micifuz traga su cena.

Llore a lágrima viva don Crisanto,  
Que buscando un amor pesca una fiebre,<sup>140</sup>  
Y su viaje apresura al camposanto.

Llore y alfalfa coma en un pesebre  
Aquel que por bailar una galopa  
Deja que otro galán cace su liebre.

Llore el que gasta miles en su ropa,145  
Y un clavo se la rasga, o vierte en ella  
Beodo bailarín la henchida copa.

Llore y maldiga su menguada estrella  
El que se ve de un fatuo perseguido,  
Que le soba, y le tunde, y le atropella. [63]150

Llore y se ahorque el mísero marido  
Que de la mano lleva a su consorte  
Donde la espera incógnito el querido.

Llore y escarnio sea de la Corte  
El que en la fe descansa de su novia155  
A quien de micos sitia una cohorte.

«Que se divierta. Es fiel. Si uno la agobia...»  
¡Bien! Serás venturoso en tu himeneo  
Como yo soy obispo de Segovia.

¿Qué mucho, si en tan cínico bureo160  
Tal vez sucumbe Porcia, y Artemisa  
Afrenta a su llorado Mausoleo?

Amor en Carnaval anda de prisa.  
¿Veis? Por allá desfila una pareja.  
¿Dónde van? ¿Qué sé yo?... No irán a misa.165

Allá sueña placeres una vieja,  
Y a su hija entre tanto un mozalbete  
Placeres no soñados aconseja.

«¡Clara!... Lléveme usted al gabinete.  
Allí estaba bailando la mazurca...170  
No la veo. ¡Ay Jesús! ¿Dónde se mete?

»¡Clarita! Y yo que estoy hecha una urca,  
¿Cómo pasar?... ¡Dios mío, qué empellones!...  
Quien sepa el paradero de una turca...»

«¡Eh! ¡Que deshace usted los rigodones!»175  
«¡Clara!...» ¡Sí, buenas noches! Ya está Clara  
Donde no la hallarás ni con hurones.

Llore el que paga triple en cada vara  
La tela que en egipcio le convierte  
A un mercader ladrón, que no es Guevara.180

Llore el menguado cuya dura suerte  
A escuchar le conduce un desengaño,

Y le dicen después que se divierta.

Mas ¿qué digo llorar? Aun en su daño  
Todo prójimo ría y se alboroce;185  
Que no hay dos Carnavales en el año. [64]

Y en buen hora Semíramis retoce,  
Y con Dido Temístocles meriende,  
Y baile Jezabel con Carlos Doce.

Y aquí y allá Cupido como duende190  
Gire triunfante, sin cuidarse un punto  
De si Holanda sucumbe o se defiende;

Que también de la guerra es un trasunto  
Danza de Carnaval, por más que en ella  
Pocas damas imiten a Sagunto.195

Y si teme la púdica doncella  
Que audaz alguna diestra la analice,  
No al baile tentador lleve su huella.

Y con tu prenda en tálamo felice  
Duerme y ronca, oh marido, si la danza200  
Funesta cefalalgia te predice.

Haya broma, haya júbilo, haya holganza.  
Alégrese Madrid: puto el postrero;  
Que ya el terrible Miércoles avanza.

Jóvenes, vaya todo al retortero.205  
Descolgad las cortinas de damasco,  
O víctimas seréis de algún prendero.

«¿Dónde está mi broquel? ¿Dónde mi casco?»  
Se lo llevó Fabián el meritorio.  
«¿Y qué me pongo yo? ¡Vaya, que es chasco!»210

«Venga usted a ayudarme, don Liborio;  
Que no sé yo ponerme los gregüescos.  
Acuda usted... ¡Jesús, qué purgatorio!»

«¿Y usted no tiene traje? ¡Estamos frescos!  
Vamos, póngase usted esa chamberga,215  
Que un día espanto fue de los tudescos.

«Tú en esa funda de colchón te alberga;  
Tú ponte el casacón de la otra noche,  
Y tú el refajo y el jubón de jerga.»

«¿Estamos todos?» «¡Ay! Me falta un broche. -220  
¡Mi careta! -¡Mi liga! -¡Oh pierna...! -Vaya,  
No mire usted, don Blas. -¡El coche! ¡El coche!» [65]

¡Oh bien haya mil veces, oh bien haya,  
Farsante Carnaval, tu amable caos  
Que previene al placer tan ancha playa!225

Niñas, de la estación aprovechaos.  
¡Buen ánimo, donceles!, ¡arma!, ¡guerra!;  
Que gran cosecha habrá de Menelaos.

Si llora algún Heráclito y se emperra,  
Ya veréis como a sátiras le hundo230  
Y le diré: no hay santos en mi tierra.

Ayer cierto doctor, hombre profundo,  
Con tétrico semblante me decía:  
«Perpetuo Carnaval es este mundo.

»Tal vez a la infernal hipocresía235  
De la piedad cobija el sacro velo,  
Y en la humildad se esconde la osadía.

»Máscara de amistad viste Juanelo,  
Que hoy te acaricia, y forjará mañana  
Contra tu honor anónimo libelo.240

»Tal vez entre la turba cortesana  
Fidelidad parece la lisonja,  
Y celo ardiente la calumnia insana.

»Aquel que siente escrúpulos de monja  
Si por la puerta pasa del teatro,245  
Es de los hijos pródigos esponja.

»Don Luis, que dice a Laura: te idolatro,  
Es máscara también; que su falsía  
Anda a caza de tres y engaña a cuatro.

»Y mujeres sin fin te nombraría250  
Que, con ungüentos que inventó una bruja,  
Estrenan una cara cada día.

»Juan, que andaba no ha mucho a la granuja,  
De noble patriotismo se disfrazo,  
Y es del erario público sanguja.255

»Máscara lleva aquel que de su raza  
La nobleza desmiente, y en su mano

No sentaría mal una almohaza. [66]

»Y máscara también el publicano  
Que con plumas de cándida paloma<sup>260</sup>  
Garras esconde de rapaz milano.

»Y es máscara falaz el suave aroma  
Que compra a Petibón aquel mancebo,  
Ciudadano asqueroso de Sodoma.

»Y aquel... Mas callo ya; que me conmuevo,<sup>265</sup>  
Y me ciega el furor, y en esta era  
A predicar verdades no me atrevo.»

Dijo el doctor, y echó por la otra acera;  
Y me guardó las vueltas; y con maña  
En un burdel entró. ¿Quién lo creyera!...<sup>270</sup>  
Muchos doctores hay de esta calaña.

- V -

La hipocresía

Mal conocía al hombre el ignorante  
Que dijo, no sé a quién, dónde ni cuándo:  
El espejo del alma es el semblante.

¡Pluguiera a Dios, y el crimen execrando,  
Cuanto más solapado más temible,<sup>5</sup>  
De la virtud no hiciera contrabando!

Su sed de sangre, su índole irascible  
Muestra el león en su rapante garra  
Y de su boca en el abismo horrible;

Y ruge de furor si triple barra<sup>10</sup>  
Tornar le niega al arenal ardiente;  
Y muerde la cadena que le amarra.

No esconde el jabalí su corvo diente;  
Ni el águila caudal remeda astuta  
El arrullo de tórtola inocente;<sup>15</sup>

Ni llorando a sus víctimas se enluta  
Hiena voraz; ni el lobo y el cervato  
Reposaron jamás en una gruta. [67]

No hay ser irracional, excepto el gato  
Que del hombre aprendió la hipocresía,<sup>20</sup>  
Que en sus obras desmienta su retrato.

Mas del género humano la falsía  
Tal es, que aun la virtud más acendrada  
Se avergüenza al brillar la luz del día.

Yerta galantería almibarada<sup>25</sup>  
Ordena a don Simón besar la mano  
Que quisiera, a fe mía, ver cortada.

¡Oh cuánto y cuánto ofrecimiento vano  
Contraria al corazón dicta la boca,  
No digan: ¡qué grosero es don fulano!<sup>30</sup>

¡Oh cómo al cielo don Froilán invoca  
Jurando a Cloris amistad eterna,  
Y dice en el café que es una loca!

¡Oh cómo Lucio de su Laura tierna  
Celebra el lindo pie!... ¡Guarda, cuitada!<sup>35</sup>  
Si el pie le das, avanzará a la pierna.

Cuentan que en otra edad afortunada,  
Edad que algún enfermo visionario  
Improvisó roncando en la almohada,

Ninguno te ultrajaba temerario,<sup>40</sup>  
Sacrosanta verdad, aunque a tu apoyo  
El ante mí faltase de un notario.

¡Oh siglo de Saturno! En algún hoyo  
Para siempre te hundieron. Ya no brota  
De leche ni de miel ningún arroyo.<sup>45</sup>

Sólo de ti nos queda la bellota;  
Y yo sé quién comerla debería  
Mejor que pan de Meco o de Grijota.

¡Eh! Sueños son de ilusa fantasía.  
Fiel la historia esas fábulas desmiente<sup>50</sup>  
Que forjó la entusiasta poesía.

No te hubieran hollado impunemente,  
Mísera humanidad, tantos tiranos  
Del Norte al Sur, del Este al Occidente, [68]

Si incensando al poder con ambas manos<sup>55</sup>  
Encomiado no hubieran sus excesos  
Viles y aduladores cortesanos.

Ni aun después de hechos polvo nuestros huesos

La raza acabará de los Sinones  
Y de los Judas los traidores besos.60

Este el lote será de las naciones  
Si algún milagro celestial no arranca  
Del corazón humano las pasiones.

Unos nadando en oro; otros sin blanca...  
¿Y embusteros no habrá, cuando este oficio65  
Se aprende sin cursar en Salamanca?

¿Quién ya de la virtud distingue al Vicio,  
Si almas sumidas en su lodo inmundo  
Cubre tal vez el áspero cilicio?

¿Quién restituye la verdad al mundo,70  
Si el que mejor del prójimo se mofa  
Filósofo se llama el más profundo?

¿Si aquel poeta que en sublime estrofa  
Nos encomia la cándida inocencia  
No daría por ella una alcachofa?75

¿Qué más? El noble título de ciencia  
Se arroga ya en el orbe la impostura,  
Y sin cargo se ejerce de conciencia.

Su alianza el ruso al otomano jura,  
Y más codicia el bósforo de Tracia,80  
Que la amistad de un turco mal segura.

La falacia en un quidam es falacia.  
¿La comete un ministro? ¿Hay protocolo?  
Entonces se apellida diplomacia.

El bien de su país le mueve sólo,85  
Y si al sármata engaña y al tudesco  
Del dolo se defiende con el dolo.

¿Y a quién ofende en pabellón chinesco  
El amistoso fraude cortesano  
Precedido de opíparo refresco? [69]90

Quizá ese fraude del bifronte Jano  
Cierra el templo feroz, y el que lo signa  
Es buen padre tal vez, buen ciudadano;

Como el soldado de índole benigna  
Fulmina ardiente bala matadora95  
Obediente a la bárbara consigna.

Mas del orbe despótica señora,  
Ello es que triunfa la mentira impune  
Y con soberbios timbres se decora.

La mentira es el lazo que nos une,100  
Gracias al padre Adán. ¿Dónde hay un santo,  
Dónde que sin mentir se desayune?

Miente la viuda con el negro manto;  
Miente en su boca el funeral sollozo;  
Miente en sus ojos el acerbo llanto.105

Proponedla, si no, gallardo mozo  
Que consuele su tálamo desierto,  
Y veréis su pesar trocado en gozo.

Miente ya el mercader menos experto;  
Miente el sello también con que atestiguala10  
Que el tanto de arancel pagó en el puerto.

Miente casto rubor la cara ambigua  
Del dómine que vive amancebado,  
Y si oye decir porra se santigua.

Un pliego y otro de papel sellado115  
Con fehaciente rúbrica embadurna  
Quien nunca tuvo fe ni lo ha soñado.

Y yo pondría a Elisa en una urna,  
Cual ángel de virtud, si no supiera  
Que es ave de reclamo, aunque nocturna.120

¡Cuánta calva con riza cabellera!  
¡Cuánta canosa greña reteñida!  
¿Qué cabeza en Madrid no es embustera?

Finge cadera y pecho la escurrida,  
Finge el color de sus mejillas rojo125  
La pálida coqueta presumida; [70]

Y en la cara de Lucas miente un ojo;  
Que de cristal de roca es el izquierdo;  
¡A tanto, oh vanidad, llega tu arrojo!

¡Oh! Si algún día los estribos pierdo,130  
No dirás, infernal Hipocresía,  
Que te ladro cual gozque y no te muerdo.

Y ¡qué! ¿No fuera mengua y cobardía

A tus veniales culpas solamente  
Lanzar el dardo de la saña mía?135

¡Qué! Denuncio a la risa de la gente  
El falso dengue, el polisson maldito,  
El muerto rizo y el intruso diente;

¿Y no alzaré contra mayor delito,  
De Juvenal la férula empuñando,140  
Hasta los cielos el airado grito?

¡Oh patria, patria mísera! ¿Hasta cuándo  
Te insultarán hipócritas infames  
Tu sacro y dulce nombre profanando?

¿Cuándo querrá Satán que no declames145  
Contra tanta perfidia al vago viento  
Y lágrimas perdidas no derrames?

¿Cuándo será que un sátrapa avariento,  
Con el público bien siempre en la boca,  
Fije sólo en el suyo el pensamiento?150

¡Numen de libertad! ¿Por qué te invoca  
En insidiosa y pérfida proclama  
Quien tus aras sacrílego derroca?

¿Por qué abrasado en tu divina llama  
Se finge sin rubor el mal patricio155  
Que la anarquía y el desorden ama?

¿Hasta cuándo sufrir el artificio  
Del que hoy pide congreso, instituciones...  
Y victoreaba ayer al Santo Oficio?

¡Tolerancia! ¡Igualdad!... ¡Y a sus pasiones160  
Suelta la brida el que a tirano yugo  
Quiere forzar las libres opiniones! [71]

Honra tu nombre, pues al cielo plugo  
La cadena romper que te oprimía,  
Y no seas ni esclavo ni verdugo.165

Si de la patria el bien sólo te guía,  
¿Por qué tu brazo envilecer blandiendo  
Las armas de la odiosa tiranía?

Mas reprimir no es fácil al que, ardiendo  
En patrio amor, tras lengua servidumbre170  
Ve derribado al despotismo horrendo.

Así tras de aparente mansedumbre  
Traga la puente el Rin, la vega inunda  
Y del monte amenaza a la alta cumbre.

Así el toro escapado a la coyunda,175  
Tal vez arremetiendo al que le uncía  
Clava en su hermano el asta furibunda.

¡Oh! ¡Luzca presto el suspirado día,  
Término justo al ansia generosa  
Del que en la santa ley su gloria fía!180

¡Oh cuánto tarda en resonar briososa  
La voz inmune del prohombre libre,  
Rota ya la mordaza vergonzosa! (4)

¿Cuándo, cuándo será que Astrea vibre  
Inflexible su espada, y Manzanares185  
Pueda las glorias renovar del Tibre?

¿Cuándo será que en respetados lares  
Se goce el antes mudo ciudadano  
Entonando patrióticos cantares?

¡Ah! No abriguemos la esperanza en vano190  
De unir al esplendor de la diadema  
La libertad del pueblo castellano.

Y la discordia en su agonía extrema  
Bramando lleve al fondo del abismo  
De la ibera región el anatema. [72]195

Y con la pura voz del patriotismo  
No más en nuestros valles se confunda  
El alarido atroz del fanatismo.

Sí, de bienes sin número fecunda  
Ya resplandece la anhelada aurora200  
Después de noche tétrica y profunda.

Y la misma facción que ciega adora  
Al ministro falaz que la fascina  
Le arrancará la máscara traidora;

Ya no osará de inspiración divina205  
Embriagado fingirse, el druida torvo  
Que cual vándalo roba y asesina;

Más espantoso que el asiano morbo,

No ya en vez del pacífico incensario  
Blandirá de Mahoma el hierro corvo.210

Ni convertido se verá el santuario  
En bélico arsenal, ni en su recinto  
Se albergará seguro el incendiario;

Ni un brazo, ¡justo cielo! en sangre tinto  
Bendecirá a la turba que enajena<sup>215</sup>  
De estúpido furor el ciego instinto.

En vano un alma de maldades llena  
Esconderán dobladas las rodillas  
Y los ojos clavados en la arena.

Tú, que feroces hordas acaudillas,<sup>220</sup>  
No eres quizá quien el sagrado nombre  
Del Supremo Hacedor más amancillas.

Muestras al menos el valor de un hombre,  
Y el mismo arrojó que tu ruina labra  
Quizá algún día al universo asombre.<sup>225</sup>

Maldito el que la mística palabra  
Tuerce mañoso a rebelión injusta  
Que a su oculta ambición las puertas abra;

El que osa calumniar con frente adusta  
Del Redentor del mundo la incruenta,<sup>230</sup>  
Dulce, fraterna religión augusta; [73]

El que a la faz del público aparenta  
Paz, mansedumbre; y sigiloso trama  
La ruina del país que le sustenta;

Aquel que horrible tósigo derrama<sup>235</sup>  
Sobre el incauto pueblo penitente  
Que celestial oráculo le llama.

¡Oh! No le creas, no: su lengua miente;  
Que es el eco del Tártaro sombrío,  
No intérprete de un Dios justo y clemente.<sup>240</sup>

Libres por dicha del contagio impío  
Ministros hay en el cristiano templo  
Que condenan tan ciego desvarío.

Postrado, absorto su virtud contemplo,  
Si detesto al indigno sacerdote<sup>245</sup>  
Que de un Opas traidor sigue el ejemplo.

¡Ah! Sólo un iroqués, un hotentote  
Pudiera... Mas mi mano se fatiga  
De tanto sacudir el crudo azote.

Basta. Aunque más la punce y la maldiga,250  
El vértigo censorio de mi vena  
¿Podrá del mundo desterrar la intriga?

La torpe Hipocresía que envenena  
La humana sociedad ¿se irá al abismo  
Sólo porque un poeta la condena?255

¿Ahuyentaré del mundo el embolismo  
Que es para tunos mil una cucaña?  
No, no presumo tanto de mí mismo.

¡Alerta! diré sólo; que en España  
De día es flor la que de noche ortiga:260  
Y entre el grano se esconde la cizaña,  
Y el que más te acaricia más te engaña. [74]

- VI -

Los malos actores

...Male si mandata loqueris,

aut dormitabo, aut ridebo.

Horacio.

También a ti, farsante rutinero,  
Ya púrpura, ya jerga te cobije,  
También a ti satirizarte quiero.

También tu corrección el pueblo exige;  
Que no es suya la culpa si a la escena5  
Amarga soledad hogaño aflige;

Que si bien en su bolsa ya no suena  
Omnipotente el oro cual solía,  
Gracias se den al Támesis y al Sena,

No de Terencio el arte esquivaría10  
Si la torpe desidia y la ignorancia  
No apresurasen tanto su agonía;

Si en lugar de grotesca extravagancia  
Campasen el donaire y el talento;

Si callase la ruda petulancia.15

Yo, cuya pluma, con el noble intento  
De vengar los ultrajes de Talía,  
Aunque quizá fue vano atrevimiento,

A la terca y fatal melomanía  
Un día vapuló, que intolerante<sup>20</sup>  
A Inarco y a Alarcón escarnecía,

¿Cómo negar que al coro y al andante,  
Y al tiple y al tenor y al duettino  
Melpómene sucumbe vergonzante?

¿Ni cómo negaré que en el camino<sup>25</sup>  
Del hospital han puesto a los actores  
Tanto poeta ruin, tanto pollino? [75]

¿Cómo negar que zafios traductores  
El buen gusto y la lengua corrompiendo  
Profanan sin cesar los bastidores?<sup>30</sup>

¿Cómo negar que el melodrama (5) horrendo  
De uno y otro corral crudo tirano  
Sólo se opone al forte y al crescendo? (6)

«¿Y por qué he de escribir en castellano,  
Me dirá algún autor, si mato el hambre<sup>35</sup>  
Con exótico drama chabacano?

»Si a la seda prefieren el estambre,  
¿Cómo derrotará sólo un ingenio  
De tanto moscardón el fiero enjambre?

»¿Quién, pues no sé adular, quién el proscenio<sup>40</sup>  
A mi humillado numen abriría  
Aunque escribiera yo como Celenio?»

¡Oh tiempos! ¡Oh infelice poesía,  
Por la pobreza sólo cultivada  
Y más pobre en España cada día!<sup>45</sup>

¡Oh suerte!... Mas alguna inocentada  
Quizá voy a decir. Punto y aparte.  
Volvamos a la zurra comenzada.

Actor, si está en descrédito tu arte,  
Aunque tuyo no sea el crimen todo,<sup>50</sup>  
Vive Dios que te toca mucha parte.

Mas ya me da un amigo con el codo  
Y exclama: «¡Tú a los cómicos te atreves!  
¿Qué intentas, temerario? ¿Estás beodo? [76]

«¡Ah, que enemigos mil fieros y alevos<sup>55</sup>  
Que maldigan tus versos te acarreas  
Si la teatral república conmueves!

»¡Qué de quejas después, qué de peleas!  
Y ¡ay de ti si se amoscan las actrices!  
Quiera Dios que arañado no te veas.<sup>60</sup>

»¡Pobres gentes! ¿No son hartos infelices?  
Déjalos respirar. ¿En qué te ofenden  
Para que así, cruel, los martirices?»

¡Y, qué!, respondo yo, desde que emprenden  
Su independiente y cómodo ejercicio<sup>65</sup>  
A todo el mundo mofan y reprenden;

No hay un solo rincón, no hay un resquicio  
Desde el alcázar regio hasta la choza  
Que de su azote esconda al negro vicio;

Ora al señor que en maltratar se goza<sup>70</sup>  
Al fámulo cuitado, ora escarmientan  
Al sucio avaro, a la liviana moza;

Ora los cuernos de don Gil ostentan  
En el inmundo y bárbaro sainete  
Que con mengua de Apolo representan;<sup>75</sup>

Al honrado alguacil llaman corchete,  
Garduña al escribano respetable,  
Al barbero chismoso y alcahuete,

Al médico asesino abominable,  
Al ventero ladrón (¡qué atrevimiento!)<sup>80</sup>  
Frívola bestia al pisaverde amable;

Y por colmo de horror... Aquí mi aliento  
Desmaya. ¡Oh santo Dios! ¡Hasta al poeta  
Qué les da de comer llaman hambriento!!!..

Por poco que frecuente la luneta<sup>85</sup>  
O asista a la modesta galería,  
¿Quién no teme el rigor de su palmeta?

Cuando ejercen tan dura tiranía  
Y el pueblo por sufrirla da dinero,

Y la aplaude tal vez con alegría, [77]90

¿No es muy justo que el látigo severo  
De la sátira al fin consuele al mundo,  
Pues de ella no les salva humano fuero?

Ni su vida privada furibundo  
A censurar me arrojó; no, a fe mía.95  
En su arte solo mi censura fundo.

A todos Lucifer nos extravía;  
Mortales somos todos, y... Acabemos.  
Yo no soy celador de policía.

Si los peligros de su estado vemos,100  
Acaso en su conducta más materia  
De elogio que de culpa encontraremos.

¡Cuántos murmuran de ellos en Iberia  
Que habrían de esconderse en los desvanes  
Si sus trapos sacasen a la feria!105

Hay hombres deslenguados y holgazanes  
Que en pasar a cuchillo se divierten  
Damas, graciosos, barbas y galanes.

¡Cuántos, porque a Dorila no pervierten,  
En su buena opinión (¡soez venganza!)110  
De vil calumnia la ponzoña vierten!

¡Cuántos!... Callad, callad, lenguas de lanza,  
O distinguid al menos del vicioso  
A los que dignos fueren de alabanza.

Silba al actor, oh vulgo caprichoso;115  
Sílbale, si es ramplón desaplicado;  
Mas no al hombre persigas malicioso.

Nadie negarte puede que has comprado  
De bufar y aplaudir el privilegio;  
Mas tu imperio no pasa del tablado.120

Silba a aquel que, cual niño de colegio,  
Su papel balbuciendo deletrea  
Y ensarta en cada voz un sacrilegio.

Silba al otro que en torno manotea  
Cual si importuna mosca le picara125  
la esgrima enseñase a la platea. [78]

Silba a aquel que, figura de mampara  
Más que ser animado, nunca el sello  
Muestra de las pasiones en su cara.

O al que presume parecerme bello<sup>130</sup>  
Porque apoya la mano en la cintura,  
La pierna estira y agarrota el cuello.

Silba a la necia y frívola hermosura  
Que a los afectos entregarse teme  
Porque su lindo rostro desfigura.<sup>135</sup>

Rechifla, aunque se pudra, aunque se queme,  
Al que después de hablar inmóvil queda  
Y de estúpida boca abriendo un jeme;

O al moduloso, que parece seda  
Su lengua, y tanto pule que fastidia,<sup>140</sup>  
Y no dice el papel; que lo remeda;

O al que estudiar no quiso por desidia,  
Y si acaso le dan su merecido,  
Clama después: ¡parcialidad!, ¡envidia!

Aunque exceda en paciencia a algún marido,<sup>145</sup>  
¿Quién podrá ver con apacible gesto  
A un comediante esclavo de su oído?

Si el popular escarnio es tan molesto,  
Si amor no tiene al arte que ejercita,  
Déjelo de una vez; otro a su puesto.<sup>150</sup>

Mas ¡ah, que en vano el público se irrita  
Contra impasible histrión adocenado  
Que ni el Víctor le mueve, ni la grita!

¿Y qué diré del simple que ha soñado  
Llegar al non plus ultra del oficio<sup>155</sup>  
Porque una vez se vio palmoteado?

Si el pueblo te aplaudió como a novicio,  
No fue, no, aprobación; que fue indulgencia;  
Ni siempre has de encontrarle tan propicio.

«Mi padre fue galán...» ¡Qué consecuencia!<sup>160</sup>  
No como el virus suele emponzoñado  
Se inocular a los párvulos la ciencia. [79]

No basta, hijo de mi alma, haber mamado  
Detrás de un bastidor para endosarte

El renombre de cómico afamado.165

¡Afuera el vano orgullo! Atarearte  
Noche y día sin tregua te es forzoso  
Si distinguirte quieres en el arte.

Con la argentina voz y el talle airoso  
Que natura te ha dado por hijuela170  
No se contenta el público ambicioso.

Tal vez alguna insípida mozuela  
De ti se prende; mas si el patio brama,  
¿Qué te vale un rincón de la cazuela?

Tampoco a ti te olvido, amable dama175  
Que a la luneta miras sonriendo  
En el lance más crítico del drama.

Ni al que se juzga cómico estupendo  
Porque arroja el pulmón a troche y moche  
Y no hay quien de su voz sufra el estruendo.180

¿Qué importa que te aplauda algún bamboche  
Por compasión tal vez; que está temblando  
No cual vejiga estalles una noche?

¿Qué importa, si de ti va renegando  
Quien sabe distinguir del talco el oro,185  
Del buen artista al graznador nefando?

Otro..., (¡mala lanzada le dé un moro!)  
Sólo cuenta sus cuitas a la orquesta,  
Y no alzara la voz por un tesoro.

Otro con cara tétrica, indigesta,190  
Aun hablando de amor regaña y grita  
Si hace papel de coronada testa.

¡Qué! ¿No es rey el que llamas no vomita?  
¡Qué! ¿Todos son Nerones y Cambises?  
¡Ah! No, ni el justo cielo lo permita.195

No fue un rey bonachón el padre Anquises?  
¿No supo simular sus intenciones  
Con aparente dulcedumbre Ulises? [80]

Otro con importunas contorsiones  
Cual payaso en grotesca pantomima200  
Piensa mover del pueblo las pasiones.

Otro, que al compañero en poco estima,  
Robándole el ganado palmoteo,  
Sin dejarle acabar se le echa encima.

Otro declama con tenaz solfeo<sup>205</sup>  
Que los oídos sin piedad barrena,  
Si no los cierra pródigo Morfeo.

Otro en medio se clava de la escena,  
Y allí quieto se está como una silla  
Hasta que el mutis deseado suena.<sup>210</sup>

Otro, que más que actor parece ardilla,  
Ora se quita el guante, ora se rasca;  
Ya escupe, ya se atusa la golilla.

Otro desventurado se me atasca  
En dos menguados versos que le tocan;<sup>215</sup>  
¿Y quién conjura entonces la borrasca?

Otros tanto y tan gordo se equivocan,  
Asesinando al pueblo y al poeta,  
Que de un santo la cólera provocan.

¿Y quién te sufre, gárrulo consueta,<sup>220</sup>  
Cuando regala tu pulmón robusto  
Doble edición del drama a la luneta?

Ni a ti tampoco perdonar es justo,  
Actor guadaña, que el papel mutilas,  
Ya mutilado por censor adusto.<sup>225</sup>

¡Oh tú que de impiedad a cien Atilas  
Pudieras dar lección!, ¿con qué derecho  
Los versos que no entiendes aniquilas?

¿Qué te han hecho las musas, qué te han hecho,  
Que arrancas a su templo tanta ofrenda?<sup>230</sup>  
¿Es acaso el Parnaso algún barbecho?

¿Qué dirías, cruel, si la merienda  
Te cercenase a ti pinche golmajo?  
¡Oh! Castíguete Dios con grita horrenda. [81]

¡Gemid, vates, gemid! Vuestro trabajo<sup>235</sup>  
Vive a merced de cálamo sangriento  
Que aquí da de revés, allí de tajo.

No culpo al que de largo parlamento  
(Si hablar me es dado comical idioma)

Suprime dos renglones entre ciento;240

Mas al autor consulte; que no es broma  
La ajena propiedad, y mal su grado  
No se atreva a sisarle ni una coma.

Si el juicio alguna vez ha decretado  
Podar eterno drama impertinente245  
Cual si fuera acebuché enmarañado,

¡Cuántas por ser un cómico indolente  
Relata su papel en esqueleto!  
¡Mal haya quien tal hace y tal consiente!

Ni ha de quedar impune el indiscreto250  
Que absurdo grito en los apartes alza  
Aunque importe mil vidas su secreto.

Ni al paso que mi voz de otros ensalza  
El decoro, el esmero, a aquel perdono  
Que abigarrado viste y zafio calza.255

Ni absuelvo la impericia, el abandono  
Del que en traje de persa o de fenicio  
Hijo se llama del argivo trono.

Otro adolece, en fin, de torpe vicio  
Para el cual fuera dulce y lisonjero260  
De Prometeo el hórrido suplicio.

¡Aquí de tus silbidos, mosquetero!  
Ya llega. ¡Duro en él! ¡Búfale! ¡Truena!  
¿Quién será?... El temerario morcillero.

Óyele ripios mil en cada escena,265  
Y cuál un verso y otro a su albedrío  
Con sandeces sin término rellena.

¡Calla, insulso bufón! ¡Detente, impío!  
¿Por qué el decoro escénico quebrantas?  
¿Cuándo bebiste tú del sacro río? [82]270

¡Piedad del pobre ingenio a quien suplantas  
Y pelando sus barbas de coraje  
Cien veces te maldice y otras tantas!

Con un vocablo que tu lengua encaje  
¡Adiós la dulce rima, adiós el metro!275  
El demonio que entienda tal potaje.

Délfico numen, abandona el cetro  
O castiga a ese cínico payaso.  
¡Exi foras, profano! ¡Vade retro!

«Si de torpes hay número no escaso<sup>280</sup>  
¿No hay otros, me dirán, cuya pericia  
Merece bien del español Parnaso?»

Con ellos no hablo yo. Fuera injusticia  
Confundir con el sandio, el rudo, el necio  
Al que honra la dramática milicia.<sup>285</sup>

Algunos hay cuya amistad aprecio,  
Y aun los que el pueblo mira con enfado  
A compasión me mueven, no a desprecio.

Sí; que ningún actor nace enseñado,  
Y no es moco de pavo, voto a cribas,<sup>290</sup>  
Gustar a gentes mil sobre un tablado.

Y no hay preces al fin, no hay rogativas  
Para aplacar a un pueblo que a su antojo  
Reparte los tronchazos y los vivas.

Ni al que nació desaborido y flojo<sup>295</sup>  
Mi pluma enmendará, si no le enmienda  
Del formidable patio el fiero enojo.

Ni porque yo sin caridad reprenda.  
Y acá dé y acullá palos de ciego  
Espero conseguir una prebenda.<sup>300</sup>

Ni el interés me incita; que si llevo  
A un librero chalán con mis borrones,  
Seis reales me dará por cada pliego.

No hay que glosar mis rectas intenciones.  
Sólo el amor del arte me espolea,<sup>305</sup>  
Y a nadie insulto yo con mis sermones. [83]

Alguno habrá que plácido me lea,  
Y acaso alguno me destine ingrato  
Para envolver anís y alcaravea.

¿Y no seré yo un necio, un mentecato,<sup>310</sup>  
Si por no ser de todos aplaudido  
Me atufo, me enfurezco, me arrebató?

Y al censor que prudente y comedido  
De mis versos denuncie los errores,

No es justo que yo viva agradecido?315

Pues aplíquense el cuento los actores.  
Estudie el ignorante, pese a su alma,  
Y procuren los buenos ser mejores;  
Que no ganaron sin afán la palma  
Un Maiquez, un Garrik, un Kemble, un Talma.320

- VII -

Epístola moral sobre las costumbres del siglo (7)  
A mi querido amigo  
El excelentísimo señor don Ventura de la Vega.

¡Oh siglo del vapor y del buen tono!  
¡Oh venturoso siglo diecinueve...  
O, para hablar mejor, decimonono!

Si alguna pluma cáustica se atreve  
A negar tus virtudes y tu gloria,5  
Yo la declaro pérfida y aleve.

¿Cuándo ha visto en sus páginas la historia,  
Sea en la antigua edad, sea en la media,  
Tantas acciones dignas de memoria? [84]

¡Y qué saber! Si Dios no lo remedia,10  
Tendrá cada varón dentro de poco  
Montada en su nariz la enciclopedia.

Mozuelo a quien ayer hacía el coco  
Bestial pasiega, y sin ajeno auxilio  
Ni andar podía ni limpiarse el moco,15

Hoy desafía a Homero y a Virgilio,  
O con él comparado, si gobierna,  
Era un mal aprendiz Numa Pompilio.

Hay quien echa a Demóstenes la pierna  
De la elocuencia gárrula prendado20  
Que aprendió en los cafés... o en la taberna.

A otro basta nombrarle diputado,  
Aunque su nulidad sea notoria,  
Para que él se repute hombre de estado.

Hasta un pinche que en docta pepitoria25  
Perdices o besugos condimenta,  
De sabio alcanza ya la ejecutoria;

Que si a la parca víctimas aumenta  
La ciencia culinaria, sabrosa muerte  
Es morir con su sal y su pimienta.<sup>30</sup>

Escribir y crear es nuestro fuerte,  
No hay poste ya sin cartelón impreso,  
Ni prensa ociosa, ni punzón inerte.

¡Así se compran páginas al peso,  
Pagando medio duro por arroba,<sup>35</sup>  
Para envolver los dátiles y el queso!

Uno invoca a las brujas en su trova;  
Otro sigue a Aristóteles y a Horacio;  
Otro pinta a los héroes con joroba;

Aquel pulsa la lira en un palacio;<sup>40</sup>  
Aquel otro rasgando la bandurria  
Muestra en un bodegón su cartapacio.

Ya nos posea el júbilo o la murria,  
A todos nos ataca esa manía,  
Esa especie de métrica estangurria, [85]<sup>45</sup>

Y lo mismo en la dulce poesía  
Que en moral, en política, en hacienda,  
Nuestro estado normal es la anarquía.

«El genio por doquier se abre una senda.»  
Asentada esta máxima, ¿qué importa<sup>50</sup>  
Que ya ningún cristiano nos entienda?

Así también la muchedumbre absorta  
Sus goces multiplica intelectuales  
Con tantas coplas como España aborta.

Así quizá en los públicos corrales<sup>55</sup>  
Involuntaria risa nos asedia  
Cuando ejecutan dramas sepulcrales,

Y hoy que tanto se ríe en la tragedia  
No es maravilla si se queja alguno  
De que le hagan reír en la comedia.<sup>60</sup>

Mas dejando en su tema a cada uno,  
Hugos y Tasos, Góngoras y Ovidios,  
Decidme, y perdonad si os importuno;

¿Cuándo persas, ni sármatas, ni lidios  
Hilaron tanto y tan delgado en esto<sup>65</sup>

De acumular gabelas y subsidios?

Ello es verdad que con amargo gesto  
Suspiran más de dos por un sistema  
Que a lo justo reduzca el presupuesto.

Ello es verdad que rústico anatema<sup>70</sup>  
Fulmina audaz contra el avaro fisco  
El pobre ganapán que caya o rema,

Y cuando alza el orgullo un obelisco  
Exclama en su dolor: ¡yo lo he pagado  
Con la postrer oveja de mi aprisco!<sup>75</sup>

Mas ¿quién es un pechero mal criado  
Para meter impertinente el cuezo  
En el Sancta Sanctórum del Estado?

Humille al suave yugo su pescuezo,  
Y al sueño lo atribuya buenamente<sup>80</sup>  
Cuando el hambre le arranque algún bostezo. [86]

Pues ¡no faltaba más!; ¡que un insolente  
Su bienestar prefiera..., verbigracia,  
A las arduas cuestiones del Oriente!

Harto tiene que hacer la diplomacia<sup>85</sup>  
Si ha de avenir con el bajá del Nilo  
A un tal Abdul Mejid, sultán de Tracia.

¡Es grave la cuestión! Pende de un hilo  
Si ha de ser del vecino, o tuya, o mía  
La pesca del caimán y el cocodrilo.<sup>90</sup>

Arreglemos primero a la Turquía,  
No sea que del uno al otro polo  
Arda la guerra asoladora, impía.

A bien que Metternich se pinta solo,  
Y Palmerston es hombre que lo entiende<sup>95</sup>  
Para eso de enjergar un protocolo,

Y después que conjuren aquel duende  
Y al bajá y al sultán protocolicen,  
Protocolizarán a los de aquende.

¡Oh! mármoles y bronce eternicen<sup>100</sup>  
Al que inventó tan linda panacea,  
Aunque algunos ingratos la maldicen.

Lo que antes en diez años de pelea,  
En un par de semanas hoy se ajusta  
Con polvos y papel, tinta y oblea.105

Otorga el flaco lo que al fuerte gusta;  
La guerra es ya de pura ceremonia,  
Y aunque truene el cañón nadie se asusta.

Venga, dice el inglés, esa colonia,  
Y el prusiano y el ruso y el austríaco110  
Se reparten el reino de Polonia.

Si esto no agrada al infeliz polaco,  
¡Paciencia! Era mal clima la Siberia:  
Mejor campa en el Vístula el cosaco.

Así en el archipiélago se feria115  
A Otón un cetro, y a Coburgo en Flandes;  
Así muere absoluto el rey de Iberia, [87]

Y en su cartera así los hombres grandes  
Del universo encierran el destino  
Desde el hercúleo mar hasta los Andes.120

Acaso algún espíritu mohíno  
Más daño que a la pólvora y al hierro  
Atribuya al papel y al pergamino.

Si al fin, dirá, la albarda y el cencerro  
Ha de imponer al débil el potente,125  
Si le han de dar al cabo pan de perro,

Más vale pelear como valiente  
Y a lo menos salvar la negra honrilla,  
Como dijo aquel príncipe excelente.

¡Grosero error! Doblemos la rodilla,130  
¡Oh santo Protocolo, en tus altares.  
¡Vítor!... Eres la octava maravilla.

Y no porque a los bélicos azares  
Sucedan los primores de la pluma,  
Faltan héroes. Nos sobran a millares.135

De tal renombre la grandeza suma  
Apenas se otorgaba en otra era  
Al audaz vencedor de Moctezuma.

Hoy lo arreglamos ya de otra manera;  
Proclamas y periódicos sin cuento140

Conceden ese título a cualquiera.

¿Y qué diré, oh Ventura; (que el momento  
Ya llegó de nombrar el ciudadano  
A quien mi carta dirigir intento)

¿Qué diré del prodigio sobrehumano<sup>145</sup>  
De valer hoy millones los billetes  
Que ayer menospreció todo cristiano?

Ve a la Bolsa y, sin miedo a los corchetes,  
Verás improvisar su bienandanza  
A quien sabe mover los cubiletos.<sup>150</sup>

¡Doloso cebo al necio Sanchopanza  
A quien sepulta en súbito naufragio  
Viento falaz que le auguró bonanza! [88]

¡Maldito sea, exclamarás, el agio,  
Peste de las modernas sociedades,<sup>155</sup>  
Más fiera que el bubón en su contagio!

¡Dichosas las pretéritas edades  
Do fue desconocido! ¡A buen seguro  
Que lo sufrieran Jerjes ni Milciades!

Mas ¿qué hicieras, replico, en el apuro<sup>160</sup>  
De ser ministro, di, y en el erario  
No hallar para un remedio un peso duro?

¡Oh! No cabe sistema tributario  
Que iguale ni con mucho al arte eximia  
Que convierte el papel en numerario.<sup>165</sup>

¿Y cómo reprobamos la nueva alquimia  
Cuando con ella el alto financiero  
Si no salva al estado... lo vendimiamos?

¿Y qué importa que gima el pueblo entero  
Mientras jugando al alza y a la baja<sup>170</sup>  
La bursátil legión nada en dinero!

Que no a todos es dable la ventaja  
De comprar al futuro y al contado  
Sin un real en la bolsa ni en la caja.

Al bolsista chambón, desventurado,<sup>175</sup>  
Que, paga una primada en cada prima  
¿Quién le manda meterse en tal fregado?

Pero aunque esta verdad nos cause grima,  
El maldito interés es una plaga  
Que nunca el hombre se echará de encima.180

Yo mismo, mal coplero que, a la zaga  
Del Venusino que ilustraba al Lacio  
En dulce son que persuadiendo halaga;

Yo que, imperito imitador reacio  
De Rioja insigne, cuya docta pluma<sup>185</sup>  
Dio a la hispana región segundo Horacio,

Oso epistolizar (¡audacia suma!)  
Y en vano forcejeo con la carga  
Que ya mis hombros frágiles abruma, [89]

Cuando escribo estos versos de botarga,<sup>190</sup>  
Y con algo de miel los elaboro;  
Que a secas la verdad es muy amarga,

No de gloria fugaz al almo coro  
Demando la merced: sólo me impulsa  
La golosina de la Rosa de oro:195

Y aunque peque mi sátira de insulsa,  
Me quedaré más frío que la nieve  
Si el adusto areópago me repulsa.

Mas, por si tal ocurre, quiero en breve  
Dar a mi carta fin; que es ya prolija<sup>200</sup>  
Y tal vez hoy se lean ocho o nueve.

Así, aunque mucho queda en la valija,  
Adiós, Ventura amable; siempre tuyo,  
Como sabes... et caetera..., y concluyo  
Antes que el auditorio me lo exija.<sup>205</sup>

- VIII -

La manía de viajar  
Epístola dirigida en julio de 1845  
A mi amigo y padrino  
El excelentísimo señor don Mariano Roca de Togores,  
Marqués de Molins.

No sé si de Alicante o del Provençio  
Rimado me enviaste un cartapacio  
Y culpaste de paso mi silencio;

Mas, lo juro por Píndaro y Horacio,

Culpa es tuya, Mariano, que no mía,<sup>5</sup>  
Si en el silencio he sido tan reacio.

Si mi afecto una epístola te envía,  
Para que no se pierda en el correo  
¿Qué sobrescrito, di, será su guía? [90]

Hoy en las calles de Madrid te veo,<sup>10</sup>  
Y eres mañana, nómada versátil,  
Vivo traslado del errante hebreo.

Más vario que el termómetro bursátil,  
Ya te alberga el fragoso Maestrazgo,  
Ya en Elche comes amarillo dátil.<sup>15</sup>

No hay día en que no pagues el portazgo,  
Y sólo para postas y mesones  
Necesitas un pingüe mayorazgo.

Astro, de eclipses mil y aberraciones,  
Si sospecha Aragón dónde amaneces,<sup>20</sup>  
¿Qué Newton me dirá dónde te pones?

¿A qué resorte mágico obedeces  
Que, sin incrédula vista acude al tacto,  
Fantástica visión desapareces?

No ha mucho, si el informe ha sido exacto,<sup>25</sup>  
Que en un ferrocarril viajar te han visto,  
Que es viajar poco menos que en abstracto.

Cuando te hacía yo comiendo pisto  
Del edetano Turia en las orillas,  
Camino de París ibas tan listo,<sup>30</sup>

Y ya apenas distabas veinte millas  
De la antigua Lutecia, cuya corte  
Tantas encierra y tantas maravillas.

Pero el gas que impulsaba tu transporte  
¿No pudo trasegarse a tu cabeza<sup>35</sup>  
Y virarla al Oeste desde el Norte?

Mientras «París» mi sobrescrito reza  
Quizá en Liorna o en Ginebra te halles,  
Quizá en las lomas de Úbeda y Baeza,

O al menos en los atrios de Versalles,<sup>40</sup>  
A fuer de buen patriota recordando  
La rota del francés en Roncesvalles.

Mas me ocurre una idea. Si te mando  
La carta «A don... et caetera en el mundo»,  
Tú la recibirás... Dios sabe cuándo.- [91]45

Y ahora ¿qué te diré? Yo tan fecundo  
Un día como el vate que en el Istro  
Lloró de Octavio el ceño furibundo,

Apenas si figuro en el registro  
Del Parnaso español, mi amor y el tuyo,50  
Desde que gaceteo y administro. (8)

En vez de estrofas, tórculos construyo,  
¡Y en prensa día y noche, mal pecado!  
Al plectro el expediente sustituyo.

De letras por doquiera bloqueado,55  
Sólo ya las conozco por el tipo:  
Mi numen no es ya Apolo; es el Estado;

Y aunque lo rija el que escribió el Edipo,  
El Estado es prosaico aquí y en Asia  
Y yo de su influencia participo.60

Háblame de glosilla y atanasia  
Y de alternar edictos y decretos  
Con noticias de Chile o de Circasia;

Mas no de versos fáciles, discretos,  
Que sabe Dios, Mariano, lo que sudo65  
Para hacer esta ristra de tercetos.

¡Feliz tú a quien destino menos crudo  
Deparó venturosa independencia!...  
(Y no lo digo, a fe, porque eres viudo.)

¡Dichoso tú que sin real licencia70  
Puedes ser perdurable parroquiano  
De todo conductor de diligencia!

Yo también lo que resta de verano  
Esquivara el rigor de Febo intonso  
Lejos de este bullicio cortesano;75

Ya fuera mi mansión San Ildefonso,  
Ya el templo insigne do a la pompa augusta  
Hunde en la nada fúnebre responso. [92]

Que es cosa natural y a todos gusta  
Como el caliente hogar en el invierno<sup>80</sup>  
Buscar el fresco en la estación adusta.

Mas ¡cuántos necios hay, Dios sempiterno,  
Cuántos que por huir del purgatorio  
Se meten de rondón en el infierno!

Dejando aquí su holgado dormitorio<sup>85</sup>  
Arrienda a peso de oro una zahúrda  
En un mal lugarejo don Liborio.

Hosca patrona con su saya burda  
Le sirve, que no sabe entre sus manos  
Distinguir la derecha de la zurda.<sup>90</sup>

Antes que Dios alumbre a los humanos  
Le despiertan los perros, las gallinas,  
Las moscas, los chiquillos, los marranos.

Bigardos que apuntalan las esquinas  
Ve sólo por la calle, o mutuamente<sup>95</sup>  
Matándose la caspa las vecinas.

Sale de casa con el fresco ambiente  
Del alba matutina, y cuando torna  
Le tuesta el Sol despótico, insolente;

Que sin un mal arbusto (¡es mucha sorna!)<sup>100</sup>  
Vive contento el poblachón grotesco  
Cuando el Sur con su aliento le abochorna.

Hay un jardín cuyo apacible fresco  
Puede ofrecer a tus ardores tregua,  
Y tiene estanque y pabellón chinesco;<sup>105</sup>

Pero dista lo menos media legua,  
Y pasarla pedestre es necesario  
al duro trote de alquilada yegua.

¡Y vivir día y noche solitario  
O someterse al obligado trío<sup>110</sup>  
De fiel de fechos, cura y boticario!...

¿Y qué se come allí? ¿Pesca? No hay río;  
¿Caza? A Madrid por ella si la quieres;  
¿Fruta? El año es estéril y tardío. [93]

Mas si deseas rústicos placeres,<sup>115</sup>  
Sal al campo y verás cómo prodiga

Sus tesoros en él la madre Ceres.

¡Oh qué recreo la dorada espiga  
Ver, y girando el pedernoso trillo,  
Y el merodeo de afanosa hormiga...,120

Si este solaz bucólico y sencillo,  
Que admiro yo... en Virgilio y en Valbuena,  
¡No fuera precursor de un tabardillo!

Mas quién, mártir sin gloria, se condena  
A pasar más trabajos que Tobías,125  
Con su pan se lo coma norabuena.

¡Tiene la moda, a fe, raras manías!  
¿Qué dirían los padres de mi abuelo  
Si volvieran al mundo en nuestros días?

Contentos con su hogar y con su cielo,130  
Sólo usaban la mula y la gualdrapa  
Para dar un vistazo a su majuelo,

Y apenas conocían por el mapa  
La corte del austriaco y la del ruso,  
Los dominios del Argel y los del Papa.135

Hoy hemos dado en el contrario abuso.  
Ya español que no viaja se denigra.  
Nadie está bien en donde Dios le puso.

Ya se ve, como siempre aquí peligra  
Media nación si triunfa la otra media,140  
Cuando descansa Pedro, Antón emigra;

Y como dura tanto esta comedia,  
En peripecias trágicas fecunda,  
Sed de viajar a todos nos asedia.

Quién va a Cestona, quién a la Borunda;145  
Éste lleva al Molar su cataplasma;  
Aquel sus nervios a la mar profunda;

Y mientras otro en Pau se cura el asma,  
A la Suiza un simplón su viaje emprende  
Y al ver a su tocayo se entusiasma. [94]150

Manda el buen tono caminar allende  
Los riscos del selvoso Pirineo:  
A Lion, a París, a Lila, a Ostende;

Que es chabacano y mísero el deseo  
Del que sólo camina hasta Segovia<sup>155</sup>  
O cuando más se aleja hasta Bermeo.

Aunque a Berlín no llegue y a Varsovia,  
¿Qué dama de este título es ya digna  
Si no ha pasado el puente de Behovia?

La leona que falta a la consigna,<sup>160</sup>  
Porque el oro no cuenta en abundancia,  
A esconderse en Buitrago se resigna;

Y por salvar, ¡pueril extravagancia!  
La negra honrilla, escribe en la tarjeta:  
«Fulana se despide para Francia.»<sup>165</sup>

¡Y tan mal a la España se interpreta  
Que la tildan de pueblo estacionario,  
Comparable a lo sumo con Damietta!

Sin contar tanto viaje involuntario,  
Desde Junio a Setiembre, largo o corto,<sup>170</sup>  
¿Quién no traza en Madrid su itinerario?

Hay quien dice: esta tarde me transporto  
Del barrio del Barquillo al de Moriana,  
Ya que no puedo a Málaga y Oporto.

¿Y no vive viajando hoy y mañana<sup>175</sup>  
El asiduo parásito que hambriento  
Siete mesas invade a la semana?

¿Qué hacen sino viajar a todo viento  
Tanta movilizada pelandusca  
Y pillos y tahures más de ciento?<sup>180</sup>

Basta. Sin duda mi razón se ofusca.  
El placer inocente de los viajes  
No merece una sátira tan brusca.

Para algo se inventaron los carruajes,  
Y a mozas de posada y postillones<sup>185</sup>  
No fuera justo cercenar sus gajes. [95]

Mueva pues todo el mundo los talones,  
Ya que la humana vida es transitoria;  
Y si aquí nos da vuelcos y ladrones,  
Dios arriba nos dé su santa gloria.<sup>190</sup>

- IX -

El anónimo

Aborto infame de la negra envidia,  
Yo te maldigo, Anónimo cobarde,  
Pérfido aun a ti mismo en tu perfidia;

Que nunca de tu triunfo harás alarde,  
O dejas de existir si el hondo arcano<sup>5</sup>  
Ve a tu pesar la luz temprano o tarde.

¡Y Dios permite que felón villano  
Con ingrata labor la pluma fuerce  
Contra el usado giro de la mano!

Mas quien péñola y mano así refuerce<sup>10</sup>  
Harto muestra el atroz remordimiento  
Con que su industria tenebrosa ejerce.

¡Triste el placer que nace en el tormento!  
¡Miserable el artífice que duda  
Si le herirá rebelde el instrumento!<sup>15</sup>

Con estéril afán trasnocha y suda;  
Y en calma yace el indefenso blanco,  
¡Y él tiembla al disparar flecha sañuda!

Si la cara mostrase al aire franco  
Pudiera ser que, en pago del insulto,<sup>20</sup>  
Del brazo aleve se quedase manco.

Bien hace si no fía en el indulto;  
Mas ni en el mal que avieso premedita  
Deleitarse podrá guardando el bulto;

Luego es tradición inútil y gratuita<sup>25</sup>  
La suya, y revolcándose en el cieno  
El reptil de más noble se acredita; [96]

Que cuando muerde descuidado seno  
Suya es la lengua al fin con que iracundo  
Filtra en la humana sangre su veneno;<sup>30</sup>

Y tras de un picotazo da el segundo,  
Y en buena lid la indignación arrostra  
De quien puede aplastar su cuerpo inmundo.

¡Hombre que hoy se empareda cual la ostra  
Para herir a mansalva a un individuo,<sup>35</sup>  
Mañana ante sus pies la frente postra;

¡Y torpe histrión y adulador asiduo  
Mientras aguza el ponzoñoso dardo  
Mendiga de sus platos el residuo!

Por dicha ya el Anónimo bastardo<sup>40</sup>  
Tanto su filo embota con el uso  
Que semeja a la espada de Bernardo.

Si uno al leerlo se acongoja iluso,  
Arrojándolo al sucio basurero  
Ciento se mofan del libelo intruso.<sup>45</sup>

No en dar con un papel tósigo fiero  
El ocio engaña, no, quien fuerza y brío  
Tiene para asestar golpe certero.

Mas tal a quien no da calor ni frío  
De enemigo tan cauto en su ojeriza<sup>50</sup>  
El necio y jactancioso desafío;

Tal a quien no acobarda una paliza  
Mientras sólo en torcidos caracteres  
Su adversario traidor la simboliza,

Si indigno soplo amarga sus placeres,<sup>55</sup>  
Tiembra y en cada informe garrapato  
Le punzan mil agudos alfileres.

¿Quién duerme en paz si en succulento plato  
Teme que seducido el cocinero  
Le aderece un funesto asesinato?<sup>60</sup>

¿Quién si le obliga el delator artero  
A confundir misántropo y adusto  
Al amigo falaz con el sincero? [97]

Poetas que inventáis a vuestro gusto  
De las Danaides el botijo roto,<sup>65</sup>  
Y el potro, que no lecho, de Procusto;

Los que movido habéis tanto alboroto  
Con el buitre que saja a Prometeo  
En presencia de Láquesis y Cloto;

Decidme si no es digno del Leteo<sup>70</sup>  
El horrible suplicio de que os hablo...,  
Amén del real que cuesta en el correo.

¡Y Dante te olvidó siendo del diablo

Obra maestra, Anónimo precito!  
Vale todo un infierno este vocablo.<sup>75</sup>

¡Y no hay ley que prevenga tal delito!  
¡Y no hay para el bribón que lo perpetra  
Un asno, una coroza, un sambenito!

Portador de un embuste en cada letra,  
Más daño hace tal vez que guerra o fuego<sup>80</sup>  
En la casa infeliz donde penetra.

«Podré ahuyentar su dicha y su sosiego,»  
Diría un embozado libelista,  
Si osara hablar; «mas ¿con embustes? Niego.

»Larga es de los Anónimos la lista<sup>85</sup>  
En que se miente a roso y a velloso;  
Mas yo de la verdad sigo la pista.

»Decirla es sin embargo peligroso,  
Y al débil, si el Anónimo condenas,  
Entregas a merced del poderoso.»<sup>90</sup>

¡Error! Ni aquí, ni en Roma, ni en Atenas,  
Ni ayer, ni hoy, ni jamás el oprimido  
Ha roto con pasquines sus cadenas;

Que, o no llegan del déspota al oído,  
O entre el fausto y la crápula insolente<sup>95</sup>  
Los sentencia al desprecio y al olvido.

Pregunta a aquel esguízar valiente  
Que de Gesler el gorro escarneciendo  
El yugo sacudió de Austria potente; [98]

Pregunta al siciliano que tremendo<sup>100</sup>  
Al resonar el consabido salmo  
Hízole coro con marcial estruendo;

Y a aquel que, convertido por ensalmo  
De idiota en héroe, al violador Tarquino  
No dejó del imperio un solo palmo;<sup>105</sup>

Pregúntales si Anónimo mezquino  
El arma ignoble fue con que su diestra  
Abrió a la libertad ancho camino.

Cuando a la luz del hielo no se muestra,  
La verdad, hija suya, se denigra.<sup>110</sup>  
O calla, o sal osado a la palestra.

No la ama, no, quien vergonzante y pigra  
La arrastra por vereda tortuosa  
Pensando en si peligra o no peligra.

La verdad verdadera es animosa,115  
Manteos de murciélago rehúsa  
Y a la escuela no va de la raposa.

¡Pícaro siglo que de todo abusa!  
Su faz ostenta la procaz mentira,  
¿Y la santa verdad irá a la inclusa?120

«Pero el amor del bien tal vez inspira  
Esa cautela que tan rudo acento  
Hoy arranca a las cuerdas de tu lira.

»Tal vez una verdad dicha con tiento  
Excusa al hombre honrado una desgracia125  
Y consigue de un tuno el escarmiento.

»¿Culparás que mi anónima eficacia  
De un contador voraz liberte al fisco  
Por él robado con impune audacia?

»¿No quitaré la máscara a Francisco,130  
Que siendo un malhechor de tomo y lomo  
Ve alzar a su virtud un obelisco?

»¿He de sufrir que el cándido Jeromo  
Tanto alabe a su púdica consorte,  
Si sé que se la pega y cuándo y cómo?» [99]135

¡Oh! ¿Y sabes si denuncias en la corte  
Las rapiñas de lobo financiero  
A quien un tanto cobra del importe?

Si el pueblo a algún malvado trapacero  
Estatuas funde y monumentos labra140  
Cual Roma un día a Tito y a Severo,

Calla y déjalo estar, hijo de cabra;  
Que hoy a un ídolo humilla el incensario...,  
Y mañana con él le descalabra;

Y, pues que tenga alguno es necesario,145  
Quizá, en el cambio pierda más que gane  
Si Juan releva a Pedro en el santuario.

Y ¿qué te importa a ti, cabeza inane,

Que, aunque la suya acuse a don Sempronio,  
Con su ventura conyugal se ufane?150

Pues ¿no ves, amanuense del demonio,  
Que o da golpe cruel o golpe en vago  
Quien se mete a infernar un matrimonio?

Sabe o no un marido que el halago  
De su mujer le usurpa un mozalbete155  
Mientras él hace viajes a Buitrago;

Si lo sabe (y de diez lo saben siete),  
Pierdes papel y tiempo; si lo ignora,  
Le asesina tu anónimo billete.

¡Al abrir él los ojos en mal hora!160  
Caerá de su beato Paraíso...,  
Y no se enmendará la pecadora!

Que rete a su rival será preciso;  
No sin pena tal vez, porque es amable  
Si los hay en el mundo el don Narciso.165

Y como barco sin timón ni cable  
En mar bravío, sin defensa, ¡oh grima!  
Su busto entrega al enemigo sable;

Que él lego, y el galán docto en la esgrima,  
Bien puede ser que, amén del cornificio,170  
Horrendo chirlo en la nariz le imprima. [100]

Y enredado en los trámites de un juicio  
Él sufrirá la pública chacota  
Antes que ella la pena de su vicio.

Y en vano, en vano su indeleble nota175  
Pretenderá borrar el desdichado  
Con autos de la Audiencia o de la Rota.

«Días ha con el dedo señalado  
A jovial cuchicheo daba asunto  
En teatro y café, tertulia y Prado.»180

¿Y qué? La misma mella que a un difunto  
Le hacía, venturoso en su ignorancia,  
Servir de mofa al universo junto.

Tal vez con inocente petulancia,  
Satirizando él mismo a sus cofrades,185  
Convertía las pullas en sustancia.

Cuando de error tan dulce le disuades,  
A pretexto de hacerle un beneficio  
Cometes la mayor de las maldades.

¡Ay! ¿No es triste merced, flaco servicio,190  
Excitarle a dudar si el predilecto  
Benjamín es auténtico o ficticio?

Le oyes clamar don paternal afecto:  
«¡Qué mono! ¡Un serafín!... ¡He aquí mi obra!  
¡Su rostro no desmiente al arquitecto!»195

¿Y no te duele su mortal zozobra  
Si, por ti descubierta la maraña,  
Pierde esa fe que nunca se recobra?

Es caridad, ¡por Cristo!, bien extraña  
Hacerle ver que le semeja el niño200  
Cual se parece un huevo a una castaña.

Ni a lastimarme del papá me ciño.  
¿No consideras que el muchacho tiene,  
Si uno en el nombre, dos en el cariño?

No un soplo que sus días envenene205  
Saque por tu oficiosa tontería  
De su dichoso engaño al pobre nene. [101]

¡Ay! de rubor su frente no cubría  
Amando al sandio padre putativo;  
Que su puro candor salvo le hacía.210

Pero ¡trocar por él, chivo o no chivo,  
Otro que, aunque en secreto lo declare,  
Por tal no consta en parroquial archivo!...

Y, como el hombre al fin no es el que pare,  
Caviloso quizá no le prohíje215  
Y en su triste orfandad le desampare.

Con harta causa el mísero se aflige.  
Ayer, ¡oh peripecia! tanto mimo;  
Y hoy ¿a quién colgaremos este dije?

Vuelvo al papá y el vástago suprimo.220  
¿No tiembles al pensar que el sustituto  
Era también su tutelar arrimo?

¿Qué olivar ni qué viña dio más fruto

Al sudor del colono que su boda?  
¿Por qué llegó a intendente siendo un bruto?225

¿Quién hizo de su casa una pagoda,  
Con tanta y tanta ofrenda enriquecida,  
Y a su mujer la reina de la moda?

«¡Ay, dirá con conatos de suicida,  
Confunda Dios al temerario amigo230  
Que rasguñó esta carta aborrecida!

»¿Qué le hice yo para chocar conmigo?  
Abrevado de penas y sonrojos,  
De culpa ajena sufriré el castigo.

»Si es tarde ya para poner cerrojos235  
mi robado honor, ¿por qué la venda  
¡Sólo para llorar! rompen mis ojos?»

O bien, siguiendo la trillada senda,  
Al chisme y al chismoso hará una higa  
Por no perder tan cómoda prebenda.240

Así, menguado fruto de tu intriga  
Siempre habrás de sacar, pues es forzoso  
Que el lector te desprecie o te maldiga. [102]

¡Quién te dijera que instrumento odioso  
Fuese, oh Cadmo, a un traidor de vil ralea245  
El arte que inventaste prodigioso!...

¡Y aún quieres achacar acción tan fea  
A falso amor del bien! Mientes, canalla;  
No cabe en ti tan generosa idea.

Quando tu falsa indignación estalla250  
Contra aquel aduanero que escamota  
Cien fardos de tabaco y de quincalla,

Su vacante codicias, mal patriota,  
Y no el bien del Estado te propones  
Sino agotar la mina que él explota.255

Al poderoso injurian tus renglones  
Porque acaso anhelaste su privanza  
Y él te echó de su casa a puntillones.

Bajo, vil y soez en tu venganza,  
Denuncias la flaqueza de Belisa260  
Porque frustró tu lúbrica esperanza;

Y osado fuera un hombre de tu guisa  
A vulnerar con falso testimonio  
Timbres de Porcia lauros de Artemisa.

Otra vez y otras mil doite al demonio,265  
Sierpe de tinta, anónimo libelo,  
Y quien no te abomine es un bolonio.

Arte que no inventara Maquiavelo,  
Yo a las mayores plagas te comparo  
Que fulmina la cólera del Cielo.270

Impalpable, invisible, el gesto avaro  
Tu ruin adepto esconde; y ¿qué sibila  
Nos dirá si es Crisóstomo o Jenaro?

Así hasta Gibraltar desde Manila  
Vuela en miasma sutil hórrida peste275  
Que jóvenes y viejos aniquila;

Así el Céfito blando del Oeste  
Súbito cede al ímpetu del Noto  
Que a conjurar no basta el arcipreste; [103]

Y así, en fin, por sendero oscuro, ignoto,280  
Mientras incauto el hombre se solaza,  
Lleva su sorda zapa el terremoto  
Que ciudades y montes despedaza.

- X -

A un pretendido retrato del autor y al autor del pretendido retrato

¡Mientes! Tú no eres yo. ¡Mientes, bellaco!  
Pudo ser el de Gestas ese gesto,  
Pudo ser el de Judas o el de Caco;

¿Mío? ¡Jamás! Lo juro y lo protesto;  
Y para dar mi nombre a tal blasfemia5  
Ni en la Instituta hay ley ni en el Digesto.

Pregunten en mi casa, en la Academia,  
En el café, en el Prado si mi cara  
Espanta como el trueno o la epidemia.

No es que blasone yo, ¡Dios me librara!10  
De venusto y donoso y pulcro y lindo;  
Mas ¿figura de proa o de mampara?...

No a las deidades del sublime Pindo  
Culto daría tan aciago busto  
Que ruibarbo destila y tamarindo.<sup>15</sup>

¿Cuándo fui yo tan áspero y adusto?  
¿Cuándo fui tal que la mujer encinta  
Se exponga al verme a malparir del susto?

¿Quién reconoce en tan aviesa pinta  
Al que, si no presume de Narciso,<sup>20</sup>  
Tierno fue, y lo es aún, como un Aminta?

A hombre encarado así fuera preciso  
Que Pedro, sin más trámite, la puerta  
Tapiara del celeste Paraíso.

Y una vez la impostura descubierta,<sup>25</sup>  
¿Será mucho un porvida a cada rasgo  
Y por cada facción una reyerta? [104]

Español o francés, suizo o pelasgo,  
¿No he de llamar calumniador infame  
Al que así me transforma en fiero trasgo?<sup>30</sup>

¿He de sufrir sin que a los cielos clame  
Que un temerario a engendro tan aleve  
Manuel Bretón de los Herreros llame?

¡Cómo! ¿Justicia habrá para el que leve  
Injuria en una acción o en un vocablo<sup>35</sup>  
A inferir a su prójimo se atreve,

Y no para el que en público retablo  
Tal a un vecino honrado desfigura,  
Que no osaría prohijarle el diablo?

¡Feliz yo si tan ruin manufactura,<sup>40</sup>  
Ya que mi cara no genuina y propia,  
Fuese de ella mordaz caricatura!

Siquiera al troglodita de la Etiopia  
El maligno pintor me asimilase,  
Pudiera brujuleárseme en la copia.<sup>45</sup>

Nadie contra el pintor pide un ukase,  
que, aun ridiculizándole en estampa,  
Le distingue entre el vulgo de su clase;

Y hay más de un presuntuoso que se alampa  
Porque su oscura faz caricaturen<sup>50</sup>

Si así el mochuelo entre los cisnes campa.

Mis defectos propalen y censuren;  
Lleven hasta la hipérbole la mofa,  
Mas no, sin ton ni son, me desnaturen.

Pues no me juzgo de mejor estofa<sup>55</sup>  
Y a un rey he visto convertido en pera,  
Hagan de mí una col o una alcachofa;

Mas o diga: he pintado una quimera,  
O el pintor en la que haga a su capricho  
Deje algo de mi cara verdadera;<sup>60</sup>

Y no se diga de él lo que se ha dicho  
Del que al pie de sus torpes mamarrachos  
Ponía: este es un gallo; este es un micho. [105]

Rían de mí en buen hora los muchachos,  
Pero rían de mí cuando en petacas<sup>65</sup>  
Me vendan o aleluyas los gabachos.

Cuando a la feria mis facciones sacas,  
Pintor, yo no te pido que me loes  
Ni que indulgente seas con mis macas.

Tengo una que ni Celso ni Averroes<sup>70</sup>  
Pudieran corregir; la que siquiera  
Me iguala en esto al inmortal Camoes;

Y el pincel detractor ¿quién lo creyera!  
Hasta en la ausente luz me falsifica  
Trasladando el eclipse a la otra acera.<sup>75</sup>

Porque cargue en lo feo no me pica,  
Que fuera necio y femenil orgullo,  
Quien me forja esa faz con que trafica.

Esopo (es ya verdad de Perogrullo)  
Romo, giboso y de infeliz pergenio,<sup>80</sup>  
No brindaba de amor al blando arrullo.

Lindos no fueron Alarcón, Celenio,  
Ni otros cien que a la cumbre del Parnaso  
Se alzaron en las alas de su genio.

Mas algo de ese genio nada escaso<sup>85</sup>  
Hubo de transpirar; algo el oculto  
Fuego brilló a través del toscó vaso.

Yo, mediocre poeta, no en mi bulto  
Pienso escrito llevar Deus in nobis;  
Pero ni soy feroz, ni soy estulto;90

Y tanto a mí semeja el coram-vobis  
Con que cual vera effigies se me vende  
Como a Ataúlfo, o Recesvinto o Clovis.

Pero el que tanto con su brocha ofende,...  
Al arte más que a mí, no es compatriota95  
Sino un quidam anónimo de allende.

Y es maravilla que fandango o jota  
Bailar no me haga en traje charanguero  
Con un trabuco al margen y una bota; [106]

Que, ya sea rufián o caballero,100  
Para pintor de extranjis sólo un tipo  
Tiene el pueblo español: el guerrillero.

Y mienten; que, aunque yo no participo  
De tan precioso don, hay aquí talles  
No indignos de Timantes y Lisipo;105

Y si España en los campos y las calles  
De horribles cataduras no escasea,  
Hartas hay más allá de Roncesvalles.

No es español quien tan vitanda y fea  
Me la atribuye a mí: del mal el menos;110  
Ni habrá español que tan bestial me crea.

¿Mas quién con ojos, ¡ay! miró serenos  
Otra profanación ruda, inaudita...  
Y esta no hay que achacarla a los ajenos!

Mi humilde cara al fin, fea o bonita,115  
Porque algún Orbaneja la adultere  
Poco al lustre español pone ni quita;

Pero que a un hombre excelso se vulnere  
Hasta el punto, ¡oh dolor! de que su rostro  
En despreciable trasto degenerere,120

Es atentado atroz que ni Cagliostro  
Osara concebir, y a su memoria  
Herido en cuerpo y ánima me postro.

Aquel Fénix de España, cuya gloria  
No es ignorada ya ni del más drope;125

Tal le encumbra en sus páginas la historia;

El mimado de Clío y de Caliope  
Y Talía y Melpómene y Erato;  
Lope de Vega, en fin; Lope, el gran Lope,

Largo tiempo, ¡oh baldón! ¡Oh desacato!130  
De molde de pelucas ha servido  
Comprado no sé a quién en un barato.

Cuenta al honrado artífice no pido  
De aplicar a tan sucio ministerio  
El busto de aquel hombre esclarecido. [107]135

Ignoraba que hacía un vituperio  
Al poeta amenísimo y fecundo  
Que con su nombre llena el hemisferio.

Culpo, sea quien fuere, al que de inmundo  
Interés arrastrado hizo a sabiendas140  
Tráfico vil del vate sin segundo.

¡Tú, Lope mío, tú por esas tiendas  
Sirviendo de irrisión al transeúnte!  
¡Así han hecho de ti carnestolendas!

¡Tú con bucles cosidos a respunte145  
Sobre esa frente que de lauro Febo  
Ciñó y de nardo y rosas Amatunte!

¡En guisa tú de frívolo mancebo  
Ostentando risibles papillotes  
Sobre greñas robadas al Erebo!150

¿Quién de tu ingenio las preclaras dotes  
En ese maniquí reconociera  
Que ya sirvió para dos mil cogotes?

¿Cabe suerte más triste y lastimera?  
¡Peladas viera yo todas las nucas155  
Antes que befa tal de ti se hiciera!

De estúpido acusando a Juan, o Lucas,  
Es frase proverbial entre españoles:  
«¡Soberbio molde para hacer pelucas!»

Vista pues la ruindad de tres bemoles160  
Que al buen Lope injurió, la que me ensaña  
No vale, a la verdad, tres caracoles.

No como quiera al público se engaña,  
Y quien por muestra tan soez me busque,  
De fijo no me encuentra; no me araña.165

No más la ciega cólera me ofusque,  
Que habas cuecen abondo en todas partes,  
Y mi oración no pase del ¿Quousque...?  
Contra ese Catilina de las artes.

\* \* \*

## Fábulas

- I -

El mono y el buey

Asomado al mirador  
De la caprichosa Inés,  
Un mono, que es su delicia,  
Así interpelaba a un buey:

«Torpe y rústico animal,<sup>5</sup>  
Cuya innata pesadez  
Es proverbial, sólo en ella  
Tu timbre está y tu poder.

Y con ser tanta, es aún  
Más grande la estupidez<sup>10</sup>  
Con que tu cerviz robusta  
Al yugo humillada ves.

Ora chillona carreta  
Arrastras, ¡donoso tren!  
Y con ella ricas viandas<sup>15</sup>  
Que tú no habrás de comer;

O bien de negro carbón  
Cien arrobas y otras cien;  
Del carbón a cuya lumbre  
No calentarás la piel.<sup>20</sup>

O por un gañán guiado,  
Tosco y pesado también,  
Surcas árido barbecho  
Nueve horas al día o diez. [110]

Y el premio de servidumbre<sup>25</sup>  
Tan irritante ¿cuál es?  
Dormir en establo inmundo,  
Y al raso más de una vez;

Y tres meses mantenerte  
Con grama o con alcacer,<sup>30</sup>  
Y con heno seco y duro  
Los nueve restantes.- ¡Bien!

Cierto, más holgado vives,

Aunque no mucho, a mi ver,  
Pues a cadena perpetua<sup>35</sup>  
Condenado estás.- ¿Y qué?  
No por castigo la llevo,  
No por sentencia de un juez,  
Sino porque valgo mucho  
Y no me quieren perder.<sup>40</sup>  
¿Qué me importa una cadena  
De cinco varas o seis,  
Si con ella libremente  
Los brazos muevo y los pies?  
Mira cómo me columpio,<sup>45</sup>  
Salto y brinco a mi placer,  
Y abanico a mi señora,  
Y casco y mondo una nuez.  
Y hago el marcial ejercicio  
Mejor que un zuavo de Argel,<sup>50</sup>  
Y echaré un día si quiero  
Una mano de ajedrez.  
Y cual otro Paganini  
Toco violín o rabel,  
Gracia que con otras muchas<sup>55</sup>  
Me enseñó un piamontés.  
Y con servilleta al hombro  
¡Hubiérasme visto ayer  
Servir a ocho convidados  
El café y el pluscafé!<sup>60</sup>  
Y vestido de botarga  
Con pandera y cascabel,  
Soy capaz de hacer reír  
A un embajador inglés.  
Y ya me han visto en las calles<sup>65</sup>  
De Madrid y de Aranjuez  
Darne tono y hacer muecas  
Sobre un brioso corcel.- [111]  
En suma, eres un bufón  
Ridículo, ya lo sé,<sup>70</sup>  
Y sólo con eso tienes  
Todo lo que has menester.-  
Rían de mí en hora buena,  
Mientras a pasto me den,  
Entre caricias sin fin,<sup>75</sup>  
Ave, conserva y pastel.  
Mas no por payaso insípido  
Alcanzo yo tanta prez,  
Sino por mi noble raza.-  
¿Noble tu raza? ¿Por qué?<sup>80</sup>  
Pues ¿no ves cuán parecido  
Al privilegiado ser  
Que llaman hombre soy yo?-

¡Jesús, María y José!-  
Sí, señor; y aunque otra cosa<sup>85</sup>  
Digan Buffon y Cuvier,  
Hay muchos naturalistas  
De mi opinión: ¿está usted?  
O de hombres vienen los monos,  
Que perdieron por cualquier<sup>90</sup>  
Accidente el don de hablar  
Y la blanca y suave tez;  
O tanto irán progresando,  
Que al fin llegarán a ser  
Tan hombres como Escipión<sup>95</sup>  
Y César y Hernán Cortés.  
Desde antes que del diluvio  
Le preservase Noé,  
Siempre el mono fue una bestia,  
Fea, lasciva y soez.<sup>100</sup>  
Y eso, y no más, eres tú,  
A pesar de tu oropel,  
Y eso tus hijos serán  
Y los que nazcan después.  
Tus mimos y tus regalos<sup>105</sup>  
Yo no codicio, no, a fe,  
Hijos de antojo pueril  
O de mezquino interés.  
Sobrio por temperamento,  
Grave, sesudo, y tal vez<sup>110</sup>  
Filósofo a la manera  
Que Pitágoras lo fue, [112]  
Con yerbas engordo yo  
Más que tú con el bistec,  
Y de juglar despreciable<sup>115</sup>  
No te envidio el ruin papel.  
No a falsas genealogías  
Como tú recurriré  
Para probar la nobleza  
De que se ufana mi grey;<sup>120</sup>  
Ora indómita y altiva  
Lidie en ancho redondel  
Con afamados maestros  
De Sevilla o de Jerez;  
Ora después que tirano<sup>125</sup>  
La castra, contra la ley  
De naturaleza, el hombre  
Con hierro aleve y cruel.  
Mi buen nombre en el zodiaco  
Leerás, si sabes leer,<sup>130</sup>  
Y a dos ciudades de España  
Le he dado, Toro y Teruel.  
Y en forma de toro Jove,

Con ser de los dioses rey,  
De la bella ninfa Europa<sup>135</sup>  
Fue raptor y palafren.  
Mas ya que a tales blasones  
Crédito entero no des,  
Otro auténtico y más grande  
Puedo alegar, ¡voto a quién!<sup>140</sup>  
Cuando al Redentor del mundo  
(¡Mal se lo pagó Israel!)  
Dio a luz la Virgen María  
En el portal de Belén,  
No el alto honor inefable<sup>145</sup>  
Cupo de verle nacer  
A un asqueroso macaco,  
Sino a un corpulento buey.  
Por útil y laborioso  
Obtuvo aquella merced,<sup>150</sup>  
Que Dios no quiso otorgar  
A brutos de tu jaez.»  
«A tal filípica el mono  
No supo qué responder,  
Volvió la grupa y saltó<sup>155</sup>  
Del balcón al canapé. [113]  
Y el cornudo catedrático  
¿Hablaba sólo con él?  
¡Ay! no; que la moraleja,  
Recíbanla mal o bien,<sup>160</sup>  
Por carambola reprende  
Al enfadoso tropel  
De monigotes con fraque  
Y monuelas con corsé.

- II -

El gato y los ratones

«¡Cómo! ¡Un animalito  
Que de su misma sombra tiene miedo  
Te hace cuando le ves alzar el grito  
Y casi desmayarte! ¡Ay Dios! No puedo  
Mirarle sin horror y repugnancia.<sup>5</sup>  
Pues a mí me parece hasta bonito.  
Lo creo, es proverbial tu extravagancia  
Y pésimo tu gusto.  
Que ese cargo es injusto,  
Con haberte elegido por esposa<sup>10</sup>  
Harto lo pruebo, amable Sinforosa.  
Ese requiebro insulso  
No viene a cuento, y cuando yo repulso  
Con razón a una inmunda sabandija,

Con defenderla tú me insultas. Hija,15  
Serénate. No quiero que el demonio  
Perturbe por motivo tan ligero  
La paz de nuestro dulce matrimonio.  
Mandaré al carpintero  
Que una alevosa trampa me construya20  
Donde, queso atrayéndole o tocino,  
Cautivo caiga el animal dañino.  
¡Bravo! ¡Lindo remedio es una trampa!  
¿Piensas que es el ratón, en cuya estampa  
He visto a Lucifer, solo en el mundo?25  
No; pero... ¡Sí, ya escampa!  
No hay bicho más ladrón y más fecundo.  
Mermada mi despensa  
Harto atestigua su rapiña inmensa. [114]  
Poco, tomando bien tus precauciones,30  
Pueden mermarla tales musarañas;  
Pero, ya que en su contra así te ensañas,  
Guerra, ¡guerra de muerte a los ratones!  
Dime tú (me someto a tu dominio)  
Cómo conseguiremos su exterminio.35  
No hay cosa más sencilla: con un gato.  
Justamente, sabiendo que me falta,  
Me ofrecieron ayer uno de Malta.  
Es taimado animal, pérfido, ingrato,  
Y que traerá sospecho40  
Más daño a nuestra casa que provecho;  
Pero, pues lo desea mi señora,  
Venga el maltes cuadrúpedo en buen hora.»  
Así acabó la conyugal reyerta,  
Y en aquel mismo día la consorte45  
Al huésped redomado abrió la puerta.  
Humilde era en su gesto y en su porte,  
Y el que ignorase cuánta es la falsía,  
Cuánta la refinada hipocresía  
De la gatuna raza,50  
Pudiera, sin lisonja,  
A juzgar solamente por la traza,  
Ponerle en parangón con una monja.  
Durante una semana, y no cumplida,  
Hizo su obligación el raticida.55  
Dos o tres parvulillos  
De la grey roedora  
Cogidos por su zarpa destructora  
Dieron sabroso pasto a sus colmillos.  
Y en dirección diversa60  
Pánico susto a los demás dispersa.  
Pero el guardián goloso en una hora  
Más que ellos en un mes hurta y devora.  
Ítem, le abriga su ama en el regazo,

Y la mano suave<sup>65</sup>  
Con que ella le acaricia el espinazo  
Él, que otro modo de halagar no sabe,  
Señala con sacrílego arañazo.  
Ítem, un día aprovechando el maula  
El descuido de un fámulo que abierta<sup>70</sup>  
De un canario gentil dejó la jaula,  
El voraz Micifuz, que estaba alerta,  
Le destroza con ira de ostrogodo [115]  
Y se lo traga ¡oh Dios! con pluma y todo.  
Ítem, enamorado de una gata,<sup>75</sup>  
Que en cuatro rivales  
Reparte sus favores a prorrata,  
Como hacen muchas damas principales,  
No hay noche en que al tejado no se escape,  
Y arma tal guirigay, tal zipizape,<sup>80</sup>  
Ora el amor le instigue, ora la furia,  
Que al barrio escandaliza su lujuria.  
Ítem, penetra un galgo en su vivienda  
Que disputarle quiere la merienda.  
Salta, huyendo del can, sobre una silla;<sup>85</sup>  
De allí a un aparador (¡momento aciago!)  
De vasos todo lleno y de vajilla,  
Y con horrendo estrago  
La porcelana rompe y el cristal  
Que costaron al amo un dineral.<sup>90</sup>

Ahora bien, este apólogo prolijo  
¿Qué nos enseña? Cáustica censura  
Yo con él al resguardo no dirijo  
Que fronteras y costas asegura;  
Ni menos a la cauta policía,<sup>95</sup>  
Aunque tampoco haré su apología;  
Mas sin que en ella dé crudo mordisco  
Ni me ensangrienta, ¡zape! con el fisco,  
De mi sencillo ejemplo  
Una verdad deduzco como un templo:<sup>100</sup>  
Muchas veces (perdóneme la ciencia)  
El remedio es peor que la dolencia.

- III -

El galgo y el cerdo

La sobriedad nos conviene  
Y nos mata la pereza:  
Esta fábula lo reza,  
Que es una lección de higiene.  
Desde su hedionda pocilga<sup>5</sup>  
Cierta marrano archibruto

A un ligero galgo enjuto  
Tales sandeces endilga: [116]  
«Pobre animal baladí  
Que estás hecho una silueta,10  
¿Eres dómine, o poeta?  
Lástima tengo de ti.  
Gracias, le responde el galgo,  
Por tu amistoso interés;  
Pero, tal como me ves,15  
Más puedo que tú y más valgo.  
¡Sí, cruzando valle y loma,  
Y expuesto a más de un percance,  
A una liebre das alcance  
Para que otro se la coma!20  
Cierto; mas de la victoria  
La parte mejor reclamo:  
El provecho doy al amo  
Y me reservo la gloria.  
¡Bah! ¿Qué es la gloria? Humo vano.25  
Yo, a tales quimeras sordo,  
Como, y duermo en paz y engordo,  
Replica el tosco marrano.  
Por ventura ¿estoy yo hambriento?  
El amo no me limita30  
La ración que necesita  
Mi sobrio temperamento.  
Conservo así la aptitud  
Que pide mi noble oficio,  
Y aire puro y ejercicio35  
Fortalecen mi salud,  
Entre el hogar y la caza,  
Así, bestia descreída,  
Quince años y más de vida  
Concede el cielo a mi raza.40  
Tú, cuyo sensorio embota,  
Ya de suyo torpe y basto,  
Entre inmundo cieno el pasto  
Del salvado y la bellota;  
Tú, cuyo destino cierto,45  
Tras llevar tan feo nombre,  
Es cebarte vivo el hombre  
Para devorarte muerto;  
Tú, cuya importancia es nula  
Para tanto orgullo, ignoras50  
Que están contadas tus horas  
Y es tu enemigo la gula. [117]  
Cumplido apenas un año  
Darás el postrer resuello,  
Y tras de horrible degüello55  
Te sacarán el redaño;

Y el de muerte tan funesta,  
Sin duelo de tu agonía,  
Será en esta casa día  
De regodeo y de fiesta.60  
Ya preparan: la sartén,  
Ya hacen de tu carne trizas  
Y con ella longanizas,  
Que yo he de probar también...»  
Su filípica severa65  
Suspendió el galgo ladino  
Porque advirtió que el gorrino  
Se durmió... como quien era.

El estúpido glotón  
Que, sin más Dios que su panza,70  
Vive en vergonzosa holganza  
Como el citado lechón,  
Tema apresurar el día  
En que le lleve al lucillo,  
Si no acerado cuchillo75  
Fulminante apoplejía.

- IV -

El soldado y el carretero

Bueno es ser comedido, mas no tanto  
Que raye la modestia en tontería.  
Fábula al canto.

Ya no podía continuar su ruta,  
Con la mochila y el fusil cargado,5  
Pobre recluta.

Viéndole un carretero muy bizarro  
En tal angustia, «¡Militar!, le dijo,  
Sube a mi carro. - [118]

De perlas me vendría, que voy muerto;10  
Mas si a pagar el porte se me obliga... -  
¡Eh! No por cierto. -

Gracias. Bendigo al cielo, que me trajo  
Tan buen padrino,» le responde, y monta  
No sin trabajo.15

«Ahora, bueno será dar un refuerzo  
Al estómago, dijo el trajinante. -  
No, yo no almuerzo.

¡Eh! Nada de melindres y pamplinas.  
La bota tengo llena, y en la alforja<sup>20</sup>  
Pan y sardinas.

Al fin, transido de hambre el buen soldado,  
Aunque gravar temía su conciencia,  
Toma un bocado.

Ya durmiendo, ya hablando al camarada,<sup>25</sup>  
Dejado había atrás el carretero  
Media jornada;

Y todavía el mílite (¡da grima!)  
No se había quitado la engorrosa  
Mole de encima.<sup>30</sup>

Ríe el otro y le dice: «El sol escalda,  
¡Y aún la ruda mochila, majadero,  
Veo en tu espalda! -

Ya que me ahorro de pisar hormigas,  
No es justo dar a la cansada mula<sup>35</sup>  
Nuevas fatigas. -

¿Y alivias por ventura su molestia?  
De ti y del carro y todo el cargamento  
Tira la bestia.

No es tu propia carrera la castrense. -<sup>40</sup>  
¿Pues cuál? -Hazte, ya que eres tan pacato,  
Fraile mostense.» [119]

\* \* \*

Octavas

- I -  
El tabaco

Canten otros el Nabo y la Judía,  
Cantar que tiene a fe, cuatro bemoles;  
Lleve otro su poética manía  
Hasta el extremo de cantar las Coles;  
Cante alguno mañana u otro día<sup>5</sup>  
La gloria del arroz con caracoles;  
Mas con permiso yo de Horacio Flaco  
Canto las alabanzas del Tabaco.

Si algún bien positivo a España trujo

Nauta atrevido el genovés Colombo,10  
No el oro fue que Potosí produjo,  
No el tostado café que sirve Pombo,  
Ni el ave tropical que habla por lujo;  
¡No, nada de eso! O yo soy un zambombo,  
O no vino de allá, ¡voto a dios Baco!,15  
Mercancía más útil que el Tabaco.

Negro, como el Brasil lo fabricaba  
Para arrollarlo en sempiterna sogá,  
Que dulce al catalán como guayaba  
Le parecía cuando estaba en boga;20  
O en luengo puro, que hace echar la baba;  
O en papelillo envuelto como droga,  
O quemado en la pipa al modo austriaco,  
Inestimable yerba es el Tabaco. [120]

Reine la ley, o el despotismo aleve,25  
De la santa igualdad él es la escuela.  
Fuma el último quídam de la plebe;  
Fuma el prócer que brilla en carretela.  
¿Qué hombre a decir a otro hombre no se atreve:  
Hágame usted el favor de la candela?30  
¿Quién la niega al más ruin hominico?  
¡Oh virtud fraternal la del Tabaco!

¿Qué importa si los pobres lo consumen  
De Virginia o Kentuqui, a cuarto el puro?  
¿Qué importa que otros prójimos lo fumen35  
Habano rico, la docena un duro?  
La calidad ¿qué importa si, en resumen,  
Flojo o más fuerte, claro o más oscuro,  
Barato o no, por consecuencia saco  
Que todo ello es fumar, todo es Tabaco?40

Un cigarro las fuerzas restituye  
Al tostado jayán que cava y suda;  
La bota el zapatero no concluye  
Si el humo del cigarro no le ayuda;  
El letrado con él chupa y arguye,45  
Y si la gota crónica y aguda  
Aflige al sesentón hipocondriaco,  
Le alivia, más que el médico, el Tabaco.

Al jugador que pierde su dinero,  
Al aguador que rompe su botijo,50  
En su hondo calabozo al prisionero,  
Al reo pregonado en su escondrijo,  
Al demente en su jaula, al mundo entero  
Es consuelo el fumar. ¡Oh qué bien dijo,

Llámesese Pedro o Juan, Diego o Ciriaco,55  
El que dijo: ¡a mal dar, tomar Tabaco!

¿Quién no ha visto en presidios y cuarteles,  
Cual su hacienda Esaú por un potaje,  
Vender a veteranos los noveles,  
Tras del último harapo de su traje,60  
Y aunque sufran después ansias crueles  
Y el estómago hambriento se relaje,  
El cotidiano pan negro y bellaco  
Para comprar dos onzas de Tabaco? [121]

Aunque andrajoso, abigarrado y feo65  
El soldado español vaya a la guerra  
Y tenga que vivir del merodeo  
Y descansar sobre la dura tierra,  
(Porque las corvas uñas de un hebreo  
Roban la plata que el Tesoro encierra)70  
Derrotará al calmuco y al cosaco  
Si no le faltan pólvora y Tabaco.

Amigo (otros dirían alcahuete)  
Es de Amor el Tabaco. So pretexto  
De encender un cigarro, el mozalbeta75  
A declarar su fin, no siempre honesto,  
En el hogar de Brígida se mete...,  
Aunque se expone a que con agrio gesto,  
Si es sorprendido haciendo un arrumaco,  
Padre o rival le den para Tabaco.80

Y ¡qué es ver a un currillo malagueño,  
Después que en Estepona hace el alijo  
Y el género cubano o brasileño  
Resguarda del resguardo en un cortijo,  
Con una mano de su dulce dueño85  
La cintura estrechar... ¡ay regocijo!...  
Mientras tiene en la otra su retaco  
Y en la boca la muestra del Tabaco!

Y ¡qué es ver sobre el puente de Triana,  
A babor y estribor terciado el dengue,90  
Pasearse la gárrula gitana  
Columpiando con brío el bullarengue,  
Y encendido un chicote de la Habana  
Desafiar osada a Dios y al mengue!  
Movería a un bajel su aire de taco95  
Y a otro el denso vapor de su Tabaco.

Y si tomado en humo por la boca  
Da el Tabaco momentos tan felices,

¿Qué gratas sensaciones no provoca  
Cuando en polvo lo gozan las narices?100  
Dígalo la abadesa con su toca;  
Díganlo más de tres sobrepellices.  
Cura hay que sorberá sal amoniaco  
Y dirá en su ilusión: ¡qué buen Tabaco! [122]

El segador que viene de Galicia105  
Flaco vuelve a su tierra como alambre.  
Por ahorrar un ochavo (¡vil codicia!)  
Se dejará morir de sed y de hambre.  
Sólo el polvo es su orgullo y su delicia  
Aunque en vez de rapé huelga a cochambre;110  
Ni siente ver vacío el sucio saco  
Si el fusique está lleno de Tabaco.

Finalmente, el Tabaco es cosa grande,  
Ya al paladar o a la nariz se pegue,  
Y al que lo niegue, Dios se lo demande,115  
Si hay algún temerario que lo niegue;  
Y sin que humana súplica me ablande  
Yo exclamaré fumando: ¡al cielo plegue  
Que salga un golondrino en el sobaco  
Al que sea enemigo del Tabaco! [123]120

\* \* \*

## Sonetos

- I -

En alabanza de Silvia, dama granadina

¿Cuál de tus joyas, inmortal Granada,  
Mayor sorpresa al caminante ofrece?  
¿El áureo Darro que en tus muros crece,  
O tu fecunda vega dilatada?

¿Será Generalife do encantada5  
Primavera sin término florece?  
¿Será el claro Genil quien te envanece?  
¿Será acaso tu Alhambra celebrada?

¿Será tu cielo plácido y sereno?  
¿Será... Dímelo en fin, así en tus flores10  
No torne a solazarse el agareno.

Guarda, me dijo, admiración y amores  
Silvia hermosa, que nació en mi seno  
Para abrasar el alma a los pastores. [124]

- II -

Pacto amoroso

No me pidas rubíes ni esmeraldas;  
Que no me inclina a dádivas mi estrella;  
No te ofendas si en brazos de otra bella  
Me ciñe amor de lúbricas guirnaldas;

No extrañes que te vuelva las espaldas,<sup>5</sup>  
Si responder me enfada a tu querella;  
Ni con celoso ardor sigas mi huella;  
Ni me cosas, oh Mónica, a tus faldas.

Ya que no abras la puerta a mi porfía  
No me cites de noche a tu terrero;<sup>10</sup>  
Que me expongo a traidora pulmonía;

En fin no hables de boda, que prefiero  
Cadenas arrastrar en Berbería...;  
¡Y tú verás, mi bien, cuánto te quiero!

- III -

El amante de todas

Me enamoran los ojos de Filena,  
Y de Clori la túrgida cintura;  
En Rosana me hechiza la blancura,  
Y Anarda me cautiva por morena;

El talento de Elisa me enajena;<sup>5</sup>  
Me embelesa de Inés la travesura,  
Y aun de la bizca Astrea la dulzura  
Forja a mi corazón blanda cadena.

No hay una fea que me cause espanto.  
Gorda, flaca; alta, baja; ardiente, fría;...<sup>10</sup>  
En todas hallo celestial encanto.

Perdona, de mi estrella es tiranía;  
Mas aunque a todas quiero, a nadie tanto  
Como a ti, que me escuchas, Nise mía. [125]

- IV -

A la pereza

¡Qué dulce es una cama regalada!

¡Qué necio el que madruga con la aurora,  
Aunque las musas digan que enamora  
Oír cantar a un ave la alborada!

¡Oh qué lindo en poltrona dilatada<sup>5</sup>  
Reposar una hora, y otra hora!  
Comer, holgar..., ¡qué vida encantadora  
Sin ser de nadie, y sin pensar en nada!

¡Salve, oh Pereza! En tu macizo templo  
Ya, tendido a la larga, me acomodo.<sup>10</sup>  
De tus graves alumnos el ejemplo

Me arrastra bostezando; y de tal modo  
Tu estúpida modorra al entrarme empieza,  
Que no acabo el soneto... de per...

- V -

A Laura en el campo

Hermosa Laura, prez de las mujeres,  
Tú, cuyo blando talle amor bendiga,  
¿Por qué reposas en la rubia espiga  
Y no sobre las rosas de Citeres?

¿Por qué a las galas de Madrid prefieres<sup>5</sup>  
Triste retiro, rústica fatiga?  
¿Será que su dosel, mi dulce amiga,  
Te cedió por más bella la alma Ceres?

Torna, torna a la Corte desolada;  
O pues ya esclavizaste mi albedrío,<sup>10</sup>  
Por siervo me recibe en tu majada.

Tus hatos guardaré del lobo impío,  
Ya que no pude, ¡oh Laura idolatrada!  
De tus ojos guardar el pecho mío. [126]

- VI -

A una amiga

Un queso, Carmen bella, me enviaste,  
Paisano del ilustre Calatrava,  
Y después una caja de guayaba...  
Lo dulce y lo salado: ¡qué contraste!

Tú quieres dar con mi quietud al traste.<sup>5</sup>  
Con el dulce... pensé que te tragaba,

Y que el queso... (por cierto que hoy se acaba)  
Con la sal que te sobra lo amasaste.

Y la que así mi gula satisfizo  
¿Versos pide, no más? ¡Bondad inmensa!10  
Lloverán sobre ti como granizo.

¿Puedo negar tan leve recompensa  
A quien tiene en su cara tanto hechizo...  
Y tanta golosina en su despensa?

- VII -

La boca de Lisaura

No hay pastor que no alabe la hermosura,  
Dulce Lisaura, de tu boca breve;  
Que en ella pone Amor el arco aleve  
Do el tiro de sus flechas asegura.

Quién compara su aliento al alba pura,5  
Quién sus dientes al ampo de la nieve,  
Quién a la copa que ministra Hebe  
De su blando reír la donosura.

¡Ay simplecillos! Su mayor encanto  
Que a delicias sin fin plácido guía10  
Cupido os cubre con espeso manto.

Yo lo callo y lo sé; que desde el día  
En que apacible serenó mi llanto  
Candado fue su boca de la mía. [127]

- VIII -

Los dos padres  
Traducción del italiano (9)

Padres los dos felices algún día  
De dos hermosas vírgenes, al cielo  
Plugo arrancarlas del humano suelo  
Que tan sublime don no merecía.

Guarda a la tuya austera celosía,5  
Recio candado, religioso velo,  
Y a la antorcha nupcial, ¡ay desconsuelo!  
Súbita muerte arrebató la mía.

Tú al menos de su voz tierna y piadosa  
El son puedes oír cabe el sagrado10

Inaccesible muro que la esconde;

Yo al frío mármol do mi bien reposa  
Corro en amargas lágrimas bañado:  
Llamo, torno a llamar... ¡Nadie responde! [128]

\* \* \*

Letrillas

- I -

La mejor gala de abril

Del ledo Manzanares  
En la galana orilla  
«Entre olorosos céspedes  
La tierna yerbecilla  
Pace el cordero cándido,5  
Y con balido trémulo  
Saluda a la aurora del plácido Abril.

La vid enamorada  
Al olmo fiel asida  
Tiende los verdes pámpanos10  
Sobre la copa erguida;  
Y entre sus brazos lúbricos  
Retoza el blando Céfito  
Nuncio delicioso del plácido Abril.

Y en el jardín ameno,15  
Y en el risueño prado  
Abren las flores vírgenes  
El seno embalsamado.  
Brotó la espiga pródiga,  
Y el impaciente agrícola20  
Entona loores al pródigo Abril. [130]

De Progne ya resuena  
El canto apetecido  
Que en torno gira rápida  
Del amoroso nido,25  
Y el ruseñor armónico  
En los gigantes álamos  
Con dulce gorjeo bendice al Abril.

No empero el corderillo,  
Ni la vid tortuosa,30  
Ni el Cefirillo alígero,  
Ni la encarnada rosa,

Ni la espiga benéfica,  
Ni los alegres pájaros  
Subliman la gloria del plácido Abril.35

Tú, mi gentil Rosana;  
Tú, que a Venus afrentas,  
Y hasta el paterno piélagos  
Con tus gracias la ahuyentas;  
Tú, pastora bellísima,40  
De tantas almas ídolo,  
Tú eres la gala más linda de Abril.

- II -

Los ojos de mi morena

Brame el cierzo en hora buena,  
Que mal pueden darme pena,  
Crudo Invierno, tus rigores,  
Cuando me brindan amores  
Los ojos de mi morena.5

Mientras el cañón atruena  
Las ondas del yerto Escalda, (10)  
Al son de rústica avena  
Yo canto en la verde falda  
Los ojos de mi morena. [131]10

Amarre a dura cadena  
El francés batallador  
A la turba sarracena  
Mientras me llaman señor  
Los ojos de mi morena.15

Más que en la playa tirrena  
Tiemblan hombres y ganados  
Si el Etna abrasado truena,  
Tiemblo yo de ver airados  
Los ojos de mi morena.20

Más que la del rico Sena  
Precio yo tu pobre arena,  
Guadalquivir espumoso;  
Que en ella me hacen dichoso  
Los ojos de mi morena.25

Otros con frágil entena  
Naveguen en pos del oro  
Que a la virtud encadena;  
Yo no; que son mi tesoro

Los ojos de mi morena.30

¡Oh cómo el alma enajena  
En el soto umbrío el canto  
De amorosa Filomena!  
Pues aún tienen más encanto  
Los ojos de mi morena.35

¡Oh cómo en noche serena  
Brilla la luna argentada  
Que el prado y el monte llena!  
Pues la dejan afrentada  
Los ojos de mi morena.40

Si una y otra flor amena  
Cubren de dulce ambrosía  
La artificiosa colmena,  
Más dulces son todavía  
Los ojos de mi morena.45

No más en copiosa vena  
Lloraré la desventura  
A que el hado me condena,  
Pues dan premio a mi ternura  
Los ojos de mi morena. [132]50

- III -

A Laura tirando al blanco

Suelta el arcabuz horrible,  
No al lanzar su ronco trueno  
Hiera ese mórbido seno  
Grata mansión del amor.

A su bárbaro estallido,<sup>5</sup>  
Nuncio de muerte y miseria,  
Harto las ninfas de Iberia  
Se estremecieron de horror.

Contra el galo aborrecido;  
Contra la audaz tiranía<sup>10</sup>  
Gloria fue, mi Laura, un día  
Gravar el hombro con él.

Entonces fue noble gala  
Del español ardimiento:  
¡Ay! ya es feroz instrumento<sup>15</sup>  
De la discordia cruel.

Bella y gentil es Diana  
Cuando en el bosque nativo

Contra el ciervo fugitivo  
Lanza su rápido arpón;20  
    Empero ¡cuánto más bella  
Cuando, depuesta la ira,  
Amor, sólo amor respira  
En los brazos de Endimión!

    ¡Pobre avecilla inocente!25  
¡Guárdate del plomo airado!  
Laura, en pos del bien amado  
Salir del nido la vi.  
    ¿Oyes en la verde rama  
Su hechicera melodía?30  
Perdónala, vida mía,  
Que aprendió a cantar de ti. [133]

    Tiro al blanco inanimado,  
Respondes; nací sensible;  
Mi pecho es inaccesible35  
Al odio y la crueldad.  
    Mas si corazón tan tierno,  
Oh Laura, en tu pecho mora,  
¿Cómo es sólo quien te adora  
Indigno de tu piedad?40

    Callas, y la planta afirmas;  
Y cual guerrero sañoso  
Tiendes tu párpado hermoso  
Sobre el hierro matador;  
    Y el pedernal centellante45  
La negra pólvora prende,  
Y el plomo helado se enciende  
Con horrísono fragor.

    ¡No más! Tu destreza admiro  
Y tu bizarra osadía;50  
¡Mas, ay! Suelta el arma impía  
Que inventara la traición.  
    Amor las tuyas te entrega,  
Encantadora zagala,  
Y por blanco te señala55  
Mi abrasado corazón.

- IV -

La niña enferma

    Es tanto mi desconsuelo,  
Que no hay cosa que me cuadre.  
Todo me fastidia, madre...,

Menos mi primo Antoñuelo.  
Yo lloro, yo clamo al cielo,<sup>5</sup>  
Yo me impaciento, yo rabio,  
Y..., ya lo veis, de mi labio  
Desaparece el color.

Mi seno palpita; yo estoy muy malita. -  
¡Ay madre! que venga, que venga el doctor. [134]10

Ya no toco la pandera  
Con inocente alegría;  
Ya no soy como solía  
La gala de la pradera.  
Me tiene de tal manera<sup>15</sup>  
El mal que en vano reprimo,  
Que, a no bailar con mi primo,  
Aun el baile me da horror.

Mi seno palpita; yo estoy muy malita. -  
¡Ay madre! que venga, que venga el doctor.<sup>20</sup>

No precio ya la dulzura  
Del albérchigo amarillo,  
Ni el canto del jilguerillo,  
Ni del prado la verdura.  
De mi tenaz calentura<sup>25</sup>  
Me seca el rudo martirio  
Como al azulado lirio  
Seca el cierzo asolador.

Mi seno palpita; yo estoy muy malita. -  
¡Ay madre! que venga, que venga el doctor.<sup>30</sup>

Tal vez se alivia este mal  
Que me acongoja y me oprime  
Cuando una pastora gime  
Quejosa de su zagal;  
Y, aunque es pecado mortal<sup>35</sup>  
Envidiar lo que otro goza,  
Cuando se casa una moza  
Se acrecienta mi dolor.

Mi seno palpita; yo estoy muy malita. -  
¡Ay madre! que venga, que venga el doctor.<sup>40</sup>

Desnudo el llagado pecho  
Hasta que la aurora brilla  
Doy vueltas como una ardilla  
Sobre el solitario lecho.  
Si un instante mí despecho<sup>45</sup>  
El blando sueño aligera,  
Sueño... Yo bien lo dijera,  
Pero me causa rubor. [135]

Mi seno palpita; yo estoy muy malita. -

¡Ay madre! que venga, que venga el doctor.50

No me veáis de esta suerte  
Bajar a la sepultura.  
Mirad que la calentura  
Es cada día más fuerte.  
No mi dolorosa muerte55  
Os cubra de amargo duelo;  
Y aunque tal vez Antoñuelo.  
Me curaría mejor,...

Mi seno palpita; yo estoy muy malita. -  
¡Ay madre! que venga, que venga el doctor.60

- V -

A Lola en sus días

Zagales, no es Flora

La reina de Abril.  
No ahora  
La adora  
Su ledo pensil.5

Ya es Lola, pastores,  
La que impera en él.  
De flores,  
De amores  
Ornad su dosel.10

En vano enmudeces.  
¿Podraslo negar?  
Mereces  
Mil veces  
Su trono, su altar.15

La cárdena viola  
Que brotaba ayer,  
Tú, Lola,  
Tú sola  
La hiciste nacer.20

Favonio risueño  
Su soplo te dio.  
No es sueño,  
Mi dueño;  
Que Amor lo mandó.25

Si tu faz donosa  
Se atreve a mirar  
No hay rosa

Que hermosa  
Se pueda llamar.30

Ni Venus te iguala;  
Que la hace gemir,  
Zagala,  
Tu gala,  
Tu dulce reír.35

La fuente si a ella  
Te agrada llegar,  
¡Oh bella!  
Tu huella  
Quisiera besar. [136]40

El ave en la rama  
De gayo matiz  
Te ama,  
Te llama  
Su numen feliz.45

Por ti de verbena  
Ceñido el pastor,  
Su avena  
Resuena  
Cautivo de amor.50

Y ufana te admira  
Cual reina de Abril  
Mi lira  
Que inspira  
Tu talle gentil.55

- VI -  
El primer billete

Leonor se esconde. -¿Por qué  
será?...

Ya sé yo adónde... y a lo que va.  
Ya al gabinete con un billete  
Color de rosa... ¡Qué linda cosa,  
Bella Leonor,5  
¡Es un billete de amor!

Por verlo muero, dice entre sí.  
¡Es el primero que recibí!  
¡Mucho sigilo!, dijo Camilo.

Nadie lo vea, nadie lo lea,10  
Sino Leonor;  
Que es un billete de amor.

Los del Tesoro, para papá;  
Que él siempre el oro preferirá.  
Pero el dinero del mundo entero15  
No tiene encanto, no vale tanto  
Para Leonor  
Como un billete de amor.

¡Oh que embeleso! ¡Oh qué pasión!  
Merece un beso cada renglón.20  
Turbada el alma pierde la calma;  
Mas no me asusto; tiemblo... de gusto.  
¡Viva Leonor [137]  
Con un billete de amor!

Yo le contesto... ni mal, ni bien.25  
Mejor es esto: un ten con ten...  
Así a mi primo no desanimo;  
Pero es muy tonto decir tan pronto  
«Tuya es Leonor»  
En un billete de amor.30

¡Leonor! En vano tregua le das.  
Tarde o temprano sucumbirás.  
Mientras Camilo duerme tranquilo,  
Letal veneno bebe tu seno,  
¡Pobre Leonor!35  
En un billete de amor.

- VII -  
Dios sobre todo

Verdades a troche y moche  
Fulmina Juan a cualquiera,  
Ya vaya a pie o tenga coche;  
Mas, aunque tanta virtud  
Confusa mi alma venera,5  
¿Prosperará de ese modo?  
Dios sobre todo.

Si alguno le mira y ríe  
Se enciende Claudio en furor:  
Fuerza es que le desafíe,10  
Porque mirar a un valiente...  
¿Y no merece mejor  
De temerario el apodo?

Dios sobre todo.

Ese nuevo potentado<sup>15</sup>  
Que, gracias a su mujer,  
Hoy se ve tan entonado,  
Si llega un triste a su puerta,  
¿Se acordará de que ayer  
Arrastraba por el lodo?<sup>20</sup>  
Dios sobre todo. [138]

¿Piensas tú que don Valerio,  
Cuando este mundo mezquino  
Es un puro gatuperio,  
Aunque pueda acreditarlo<sup>25</sup>  
Con añejo pergamino,  
Viene de linaje godo?  
Dios sobre todo.

¿Qué fin se propone Rita,  
Moza de garbo y salero,<sup>30</sup>  
Cuando servir solicita,  
Y no hay en la Corte casa,  
Sino es de señor soltero,  
En donde encuentre acomodo?  
Dios sobre todo.<sup>35</sup>

Aquel administrador  
Su plata mide a quintales.  
¡Qué opulencia! ¡Qué esplendor!  
¿Le cayó la lotería;  
O bien en las arcas reales<sup>40</sup>  
Metió la mano hasta el codo?  
Dios sobre todo.

¿Serán dinero contante  
De un ministro la sonrisa,  
Los cuentos de un navegante,<sup>45</sup>  
Los suspiros de un poeta,  
Las lágrimas de Belisa,  
Las promesas de un beodo?  
Dios sobre todo.

- VIII -

Cosas vitandas

De una mujer zalamera  
Que su amor quiera probar  
Diciéndome sin cesar  
«Consuelo mío, mi prenda»

Dios me libre y me defienda. [139]5

De fiarme en un chismoseo  
Que, si hoy lo es en mi servicio,  
Mañana su mismo vicio  
Le hará también que me venda,  
Dios me libre y me defienda.10

De escuchar a un majadero  
Mientras lo dan de cenar  
Deletreando asesinar  
De Cervantes la leyenda,  
Dios me libre y me defienda.15

De esos que apuestan por todo,  
Y escupen por el colmillo,  
Y hablan de onzas a porrillo  
Con insolente fachenda,  
Dios me libre y me defienda.20

De creer yo que en la Corte,  
Aunque allí todo es error,  
De la pobreza el olor  
A cien varas no trascienda,  
Dios me libre y me defienda.25

De dudar yo que en la guerra  
Ganan muchos un balazo  
Que les tronche pierna o brazo,  
Y pocos una encomienda,  
Dios me libre y me defienda.30

Eso de ir por el atajo  
Suele ser un desatino.  
De dejar el real camino  
Por la enmarañada senda,  
Dios me libre y me defienda.35

Aunque sean más hermosas  
Que la diosa de Citeres,  
De acompañar a mujeres  
Cuando van a alguna tienda,  
Dios se libre y me defienda.40

De creer que un palaciego  
Más que a la viuda llorosa,  
Si es ojinegra y hermosa,  
Al pobre inválido atienda,  
Dios me libre y me defienda. [140]45

De imaginar que Tiburcio  
Con leer sólo el Rengifo,  
Como a hacer un logogrifo  
A hacer poemas aprenda,  
Dios me libre y me defienda.50

De quererme enemistar  
Jamás con un escribano,  
O con alguacil villano  
Que por venganza me prenda,  
Dios me libre y me defienda.55

De un criticón, cuya envidia  
Contra mis versos le arme,  
Y se empeñe en censurarme,  
Tal vez porque no me entienda,  
Dios me libre y me defienda.60

Aunque mi padre le abone  
Y un santo me lo aconseje,  
De que otro me la maneje,  
Si Dios me la da, mi hacienda,  
Dios me libre y me defienda.65

De creer que un jugador  
Deje las cartas traidoras,  
Aunque me haga a todas horas  
Propósito de la enmienda,  
Dios me libre y me defienda.70

De dudar yo que es muy raro  
Y merece eterna palma  
El que tiene bella el alma  
Teniendo la cara horrenda,  
Dios me libre y me defienda.75

De aprisionar el dinero  
Por temor de infausta suerte  
A riesgo de que la muerte  
Sin gastarlo me sorprenda,  
Dios me libre y me defienda.80

De médico y boticario,  
De hombre cominero y ruin,  
De mujer que hable en latín,  
Y de caballo sin rienda,  
Dios me libre y me defienda. [141]85

## Dimisorias a una dama

Tanta es niña mi ternura  
Que no reconoce igual.  
Si tuvieras un caudal  
Comparable a la hermosura  
De ese rostro que bendigo,<sup>5</sup>  
Me casaría contigo.

Eres mi bien y mi norte,  
Graciosa y tierna Belisa;  
y a tener tú menos prisa  
De llamarme tu consorte,<sup>10</sup>  
(Pongo al cielo por testigo;)  
Me casaría contigo.

¿Tú me idolatras? -convengo.-  
Y yo, que al verte me encanto,  
Si no te afanaras tanto<sup>15</sup>  
Por saber qué sueldo tengo  
Y si cojo aceite o trigo,  
Me casaría contigo.

A no ser porque tus dengues  
Ceden sólo a mi porfía<sup>20</sup>  
Cuando, necio en demasía,  
Para dijés y merengues  
Mi dinero te prodigo,  
Me casaría contigo.

A no ser porque recibes<sup>25</sup>  
Instrucciones de tu madre,  
Y es forzoso que le cuadre  
Cuando me hablas, o me escribes,  
O me citas al postigo,  
Me casaría contigo. [142]<sup>30</sup>

Si, cuando sólo al bandullo  
Regalas tosco gazpacho,  
Haciendo de todo empacho  
No tuvieras más orgullo  
Que en la horca Don Rodrigo,<sup>35</sup>  
Me casaría contigo.

Si, después de estar casados,  
En lugar de rica hacienda  
No esperase la prebenda  
De tres voraces cuñados<sup>40</sup>  
Y una suegra por castigo,  
Me casaría contigo.

Si conjurando la peste  
Que llorar a tantos veo,  
Virtudes que en ti no creo<sup>45</sup>  
De cierto signo celeste  
Me pusieran al abrigo,  
Me casaría contigo.

Prende otro novio en tu jaula,  
Y Dios te de mil placeres;<sup>50</sup>  
Porque yo, que sé quién eres  
Y he conocido la maula,  
(Sin rebozo te lo digo:)  
No me casaré contigo.

- X -

¡Sea en hora buena!

Siempre que tiene una broma  
El señor don Juan, me olvida  
Como si estuviera en Roma;  
¡Y a un entierro me convida  
Para matarme de pena!<sup>5</sup>  
Sea en hora buena. [143]

Después de melindres mil  
Canta Celestina el dúo  
Que le han puesto en el atril;  
Y aunque canta como un búho<sup>10</sup>  
Todos la llaman sirena.  
Sea en hora buena.

Cien abejas sin reposo  
Labrando a porfía están  
El dulce panal sabroso.<sup>15</sup>  
¡Ay, que un zángano holgazán  
Se ha de tragar la colmena!  
Sea en hora buena.

El hombre a su semejante  
Mueve guerra furibundo,<sup>20</sup>  
Cual si no fuera bastante  
Para despoblar el mundo  
El escuadrón de Avicena.  
Sea en hora buena.

Hay en España usureros,<sup>25</sup>  
Hay esbirros a montones,  
Y chalanes y venteros;

¡Y dicen que los ladrones  
Están en Sierramorena!  
Sea en hora buena.<sup>30</sup>

En vano a tu puerta, Conde,  
Llegan los pobres desnudos;  
Que el perro sólo responde;  
¡Y gastas dos mil escudos  
En un baile y una cena!<sup>35</sup>  
Sea en hora buena.

Basta por hoy de sermón.  
Aquí mi pluma suspendo  
Hasta mejor ocasión.  
Si el vicio en vano reprendo,<sup>40</sup>  
Y escribo sobre la arena,  
Sea en hora buena. [144]

- XI -  
Exorcismos

¿He de ser yo tan abanto,  
Luisa, que crea en tu llanto  
Cuando sé que eres mujer,  
Y que por un alfiler  
Que se te caiga del manto<sup>5</sup>  
Con la misma angustia lloras?  
¡Exi foras!

¿Yo, porque en desgracia esté,  
Desesperarme? No a fe,  
No haré yo tal, ¡buena gana!<sup>10</sup>  
Que arrepentirme mañana  
De mi hazaña no podré  
Si hoy me sepulto en el Tibre.  
¡Dios me libre!

Cuando tanto perantón<sup>15</sup>  
Escribe sin ton ni son,  
¿Yo creer que un libro es bueno  
Porque veo un muro lleno  
Con el amplio cartelón  
Que me pondera su anuncio?<sup>20</sup>  
¡Abrenuncio!

¿Me quería a mí engañar  
Cuando solía exclamar  
Mi abuelo: «siempre has quebrado,  
Soga, por lo más delgado,<sup>25</sup>

Y siempre se ha de tragar  
El grande pez al pequeño?»  
Ni por sueño.

Por sabio que sea un rey,  
Es el hombre mala grey<sup>30</sup>  
Y el reinar es mucho afán;  
Y pues dice aquel refrán:  
«Bien se lame suelto el buey»,  
¿Yo suspirar por un cetro?  
¡Vade retro! [145]35

Si marido lleigo a ser  
Cargaré con mi mujer,  
Porque es justo y no hay escape;  
Pero ¿con mi suegra? ¡Zape!;  
Que eso sería meter<sup>40</sup>  
Dentro de mi casa al diablo.  
¡Guarda, Pablo!

Decir piropos y flores  
A una bella, y sus favores  
Galante solicitar,<sup>45</sup>  
Lo haré mientras pueda andar;  
Pero ¿morirme de amores  
Como se murió Macías?  
¡No en mis días!

- XII -

Amén a todos

Si a ser cortejo se humilla  
Luis de una vieja infernal,  
Y aunque murmure la villa  
Poco le importa, con tal  
Que la bruja le mantenga,<sup>5</sup>  
Allá se las avenga.

Si el pico y el azadón  
No puede Gil soportar,  
Y prefiero ser ladrón  
Sabido que ha de llevar<sup>10</sup>  
Calcetines de Vizcaya,  
Allá se las haya.

Si, sabiendo don Antonio  
Que de olerla se emborracha,  
Aunque le lleve el demonio<sup>15</sup>  
Apenas ve la garnacha

No hay freno que le detenga,  
Allá se las avenga. [146]

Si su casa y su mujer  
Deja en abandono Blas,20  
Y curioso de saber  
Lo que pasa en las demás  
Está siempre de atalaya,  
Allá se las haya.

Si se ha dejado arruinar25  
Por su mujer, don Simón,  
Y, en vez de hacerla empalar,  
En tirar por un balcón  
Lo que ha quedado se venga,  
Allá se las avenga.30

Si por un prurito necio  
De vestir con más primor,  
No ignorando su alto precio  
Vende Juliana el honor  
Para comprar una saya,35  
Allá se las haya.

Si hay hombre que da en reñir  
En obsequio de su amada,  
Y se expone a recibir  
En el pecho una estocada40  
Por los caprichos de Menga,  
Allá se las avenga.

Si en todo quiere dar gusto  
A Juana la marrullera  
El mentecato don Justo,45  
Porque teme que se muera  
Cuando llora y se desmaya,  
Allá se las haya.

Juan no quiero escarmentar  
Y gasta su juventud50  
En hediondo lupanar:  
Pues bien, a perder salud,  
Dinero y fama se atenga.  
Allá se las avenga.

Si a Perico el caprichoso,55  
Que no hay cosa que le cuadre,  
Sobre ser ruin y chismoso [147]  
Le mima tanto su madre  
Que ya pasa de la raya,

Allá se las haya.60

Si, creyendo con dulzura  
A su mujer corregir,  
El bueno de don Ventura  
Se contenta con gruñir  
Y a palos no la derrenga,65  
Allá se las venga.

Si don Claudio su tesoro  
Fiar al piélagos intenta,  
Y cuando Aquilón sonoro  
Anuncia negra tormenta70  
No se está quieto en la playa,  
Allá se las haya.

Quien posible haya juzgado  
Que hambriento administrador  
Si no cobra de contado75  
Sea fiel a su señor  
Y de robarle se abstenga,  
Allá se las avenga.

Marcos, ridículo y feo,  
Casó con Flora divina.80  
Ella siempre de bureo;...  
Él remando en la oficina...  
¿No es forzoso... Vaya, vaya,  
¡Allá se las haya!

- XIII -

Pecados necios y gustos depravados

¡Oh qué tonto es don Andrés,  
Que gasta el oro sin tasa,  
Y arruina tal vez su casa  
Por titularse marqués  
Y ponerse cruz al pecho!5  
Buen provecho. [148]

Toda una noche bailando  
Pasa Luis. ¡Necia manía!  
¿Cuánto mejor no estaría  
A pierna suelta roncando10  
En caliente y blando lecho?  
Buen provecho.

¡Oh avaricia siempre ciega!  
¡Que se exponga don Cenón

A perder fama y bastón<sup>15</sup>  
Por ganar media talega  
En un infame cohecho!  
Buen provecho.

Clara, ¿y de ti qué diré  
Si con muleta te veo<sup>20</sup>  
Por llevar en el paseo  
Sobre largo y ancho pie  
Zapato corto y estrecho?  
Buen provecho.

¿Posible es que don Jeromo,<sup>25</sup>  
Aunque ve menguar sus rentas,  
Cuando viene a darle cuentas  
Su rollizo mayordomo  
Firme como en un barbecho?  
Buen provecho.<sup>30</sup>

Casose Fabio con Juana  
Sin tener un solo ochavo;  
Mas ¡la amaba tanto... Bravo!  
¡Viva el amor! Si mañana  
Se colgare de despecho,<sup>35</sup>  
Buen provecho.

Si quiere usted, camarada,  
Con toros entrar en lid,  
Cuando al mejor adalid  
Le alumbran una cornada<sup>40</sup>  
Por el costado derecho,  
Buen provecho.

Si en busca de un gazapillo  
Que cuesta poco en la plaza  
Sale don Martín a caza [149]<sup>45</sup>  
Y vuelve con tabardillo,  
Bien, su gusto ha satisfecho.  
Buen provecho.

Si cuando menos lo espera  
Se le hunde la casa a Antón<sup>50</sup>  
Por no gastar un doblón  
En reparar la gotera  
Que abrió una rata en el techo,  
Buen provecho.

Si leyendo esta letrilla<sup>55</sup>  
Exclama un lector adusto:  
¡Pésimo estilo! ¡Mal gusto!

Más graciosa y más sencilla  
Mi pluma la hubiera hecho,  
Buen provecho.60

- XIV -

Catálogo de ridiculeces

Cuando era un pelafustán  
Que mendigaba mi sopa  
¡Cuál me estimaba Beltrán!  
Mas hoy que con viento en popa  
Por esa mar palaciega<sup>5</sup>  
Diplomático navega,  
No me habla Su Señoría.  
¿Y no quieres que me ría?

Dio gran cena don Clemente  
Que, aunque insigne majadero,<sup>10</sup>  
Es gastrónomo excelente  
Y tiene buen cocinero.  
Sandeces dijo a millones,  
Mas la turba de gorriones  
¡Con qué fervor le aplaudía!<sup>15</sup>  
¿Y no quieres que me ría? [150]

El vulgo estúpido piensa  
Que es Blas un Licurgo, un Tales  
Porque tiene entre cristales  
Una librería inmensa.<sup>20</sup>  
¡Por vida del Cancerbero!  
¡Si no sabe el majadero  
Ni siquiera ortografía!  
¿Y no quieres que me ría?

El hijo de don Facundo,<sup>25</sup>  
Que merecía una leva  
Por zoquete y vagabundo,  
En las tertulias se lleva  
La universal atención  
Porque baila un rigodón<sup>30</sup>  
Con destreza y gallardía.  
¿Y no quieres que me ría?

Sin ser dueño de un ochavo,  
Sin más talento que un roble,  
Ni más coraje que un pavo,<sup>35</sup>  
Blasona don Gil de noble.  
Dice bien: noble ha nacido.  
¡Vaya! Está muy engreído

Con su rancia baronía.  
¿Y no quieres que me ría?40

Un tiempo anhelaba Roma  
No más que pan y circenses:  
Ópera, aunque no se coma,  
Piden hoy los matritenses.  
Sólo al músico se premia;45  
Que es ya en Madrid epidemia  
De la solfa la manía.  
¿Y no quieres que me ría?

A su mujer don Alejo  
Tiene por una Susana,50  
Aunque muda de cortejo  
Dos veces a la semana;  
Y si alguno en lo más leve  
A censurarla se atreve,  
Sañudo le desafía.55  
¿Y no quieres que me ría? [151]

De cincuenta años Inés  
Con un mancebo se casa  
Que ayer cumplió veintitrés.  
Ridículo amor la abrasa,60  
Y porque es pingüe su dote  
Piensa con tal monigote  
Vivir siempre en armonía.  
¿Y no quieres que me ría?

Él jura amor sempiterno65  
Cuando a Inés vende su mano.  
¡Qué fenómeno! El invierno  
Se casa con el verano.  
Aún más. Llamándola bella  
Diz que se casa con ella70  
Por amor y simpatía.  
¿Y no quieres que me ría?

El amigo don Pascual,  
Que exige de su consorte  
Eterna fe conyugal,75  
Fruta muy rara en la Corte;  
El pan y el amor le niega,  
Y ora al garito se entrega,  
Ora a torpe mancebía.  
¿Y no quieres que me ría?80

Juró amor en el terrero  
Doña Isabel a don Bruno:

Otro tanto a don Antero  
Le juró en el desayuno,  
Y a otros dos en el teatro.85  
Pues la tienen todos cuatro  
Por incapaz de falsía.  
¿Y no quieres que me ría?

No sale Juana a la calle  
Sin que admiren necios mil90  
La elegancia de su talle,  
Su cabellera gentil.  
Pues peluca y polisson  
Se lo trajo un faetón  
De París el otro día.95  
¿Y no quieres que me ría? [152]

De su amiga Sinforiana  
Dijo mil pestes Lorenza:  
Tratola de ruin, villana,  
Sin talento y sin vergüenza.100  
Vino luego, y la besó  
Con tanto ahínco, que yo  
Pensé que se la comía.  
¿Y no quieres que me ría?

El hijo de un mal barbero105  
Hoy es un grande señor;  
Por intriga, o por favor,  
Que averiguarlo no quiero.  
Ni un cuarto a su padre da;  
Pero avergonzado está110  
De verle con la bacía.  
¿Y no quieres que me ría?

El cínico don Trifón,  
Que viste de lana burda  
Y duerme en una zahúrda115  
Sobre un ético jergón,  
Las onzas cuenta a millares;  
En viñas y en olivares  
Tiene media Andalucía.  
¿Y no quieres que me ría?120

Mira a aquel momio vejete  
Tan galán como un Cupido,  
Tan bailarín y aturdido  
Como cualquier mozalbete.  
Aun la quiere echar de potro125  
Con un pie y parte del otro  
Dentro de la tumba fría.

¿Y no quieres que me ría?

Ese maldito usurero,  
Que ciento por ciento gana,130  
Y por granjear dinero  
Pondría en venta a su hermana,  
Reza a san Pedro, a san Juan,  
A san Cosme, a san Damián,...  
A toda la letanía.135

¿Y no quieres que me ría? [153]

¿Don Luis? ¡Noble caballero!  
¡Qué comedido! ¡Qué afable!  
Mejor sujeto no es dable  
Hallar en el mundo entero.140  
¿Sí? Pues, ahí donde le ves,  
A dos gobiernos o tres  
Ha servido ya de espía,  
¿Y no quieres que me ría?

Ya está visto que este mundo145  
Es un continuo sainete.  
No es filósofo profundo  
Quien a enmendarlo se meje.  
Por mi parte así lo entiendo;  
Y pues a ninguno ofendo,150  
Déjame por vida mía,  
Deja, Fabio, que me ría.

- XV -

Quien no quiera polvo  
no vaya a la era.

¡Ay, que di mi corazón  
A una bella presumida,  
Tan frívola, que me olvida5  
Por bailar un rigodón!  
Esta tirana pasión  
Me aflige y me desespera.  
Quien no quiera polvo  
No vaya a la era.10

¡Piedad de mí mentecato  
Que, porque rica la vi,  
A una vieja me vendí  
Que padecía de flato;  
¡Y se murió abintestato15  
En la semana primera!  
Quien no quiera polvo

yo vaya a la era. [154]

Anoche, ¡oh suerte fatal!  
Por seguir una judía<sup>20</sup>  
Perdí el oro que tenía  
En un garito infernal;  
Y, amén de eso, hasta el portal  
Rodé luego la escalera.  
Quien no quiera polvo<sup>25</sup>  
No vaya a la era.

¡Ay, que en los brazos de Elisa,  
Que ríe de mi aflicción,  
Me he dejado la opinión,  
La salud y la camisa!<sup>30</sup>  
Hoy todo el mundo me pisa:  
¿Quién ayer me lo dijera?  
Quien no quiera polvo  
No vaya a la era.

¡Ay, que por llamar cornudo<sup>35</sup>  
A un ricacho, que lo es,  
En la cárcel como ves  
Me voy quedando desnudo!  
Y gracias que no saludo  
El Peñón de la Gomera.<sup>40</sup>  
Quien no quiera polvo  
No vaya a la era.

¡Ay! Mi marido Beltrán,  
Después que en celos me abrasa,  
Me da los palos sin tasa<sup>45</sup>  
Y por adarmes el pan.  
¡Maldito sea mi afán!...  
Mejor me estaba soltera.  
Quien no quiera polvo  
No vaya a la era.<sup>50</sup>

¡Ay cuán mísero he nacido!  
Oigo riña, aprieto el paso;  
Llego, grito, no hacen caso;  
Y cuando a la paz convido  
Un garrotazo perdido<sup>55</sup>  
Viene a abrirme la mollera.  
Quien no quiera polvo  
Yo vaya a la era. [155]

- XVI-

¡Ruede la bola!

Amarilla sale Inés  
De su lecho hospitalario,  
Y, gracias al herbolario,  
Cuando viene don Andrés  
Ya está como una amapola.<sup>5</sup>  
Ruede la bola.

Responde con ceño adusto  
Aquel barón displicente  
Al clamor del indigente;  
Pero se pasma de gusto<sup>10</sup>  
Cuando oye tocar la viola.  
Ruede la bola.

Ayer me amó Clori bella,  
Y hoy me mira con desprecio.  
¡Y, qué! ¿Seré yo tan necio<sup>15</sup>  
Que en la garganta por ella  
Me dispare una pistola?  
Ruede la bola.

La que hoy vende alcaravea  
Fue ayer señora eminente;<sup>20</sup>  
Y, gracias a un intendente,  
Hoy tiene coche y librea  
La que ayer era manola.  
Ruede la bola.

Mientras abunde la feria<sup>25</sup>  
En dijés ultramontanos,  
No os apuréis, castellanos.  
No importa que en la miseria  
Gima la industria española.  
Ruede la bola.<sup>30</sup>

Amor es cebo engañoso,  
Es guerra, es potro, es veneno...;  
Pero algo tendrá de bueno [156]  
Cuando el hombre su reposo  
Y su dinero le inmola.<sup>35</sup>  
Ruede la bola.

¿Estudiar? No; que me aburro,  
Dijo Fabio. A buena cuenta  
un millón tengo de renta.  
¿Qué importa que para burro<sup>40</sup>  
Sólo me falte la cola?  
Ruede la bola.

¿Es limpia Isabela? -No. -  
¿Ama a su esposo? -¡Bobada! -  
¿Cuida de sus hijos? -¡Nada!<sup>45</sup>  
Pero ¡qué bien baila! ¡Oh!  
Para eso se pinta sola.  
Ruede la bola.

¡Cuál gimes, pobre virtud!  
¡Vicio, cuál es tu insolencia!-<sup>50</sup>  
Mas ¿qué se ha de hacer? Paciencia.  
Mientras yo tenga salud  
Y llene bien la bartola,  
Ruede la bola.

- XVII -

Sarta de embustes

Juana vive de coser;  
Que es muy honrada mujer  
Y nunca ha tenido amantes.-  
Pues ¿quién paga los brillantes  
Y el abono en la cazuela?<sup>5</sup>  
Que se lo cuente a su abuela.

Aquel hinchado señor  
Sin virtudes ni valor  
Pretende al mundo admirar  
Porque luce en un billar<sup>10</sup>  
Galones y escarapela.  
Que se lo cuente a su abuela. [157]

Como está sin capa Gil  
En Enero va de Abril,  
Y echándola de valiente,<sup>15</sup>  
Aunque dé diente con diente  
No se arrima a la candela.  
Que se lo cuente a su abuela.

Un bulto de mal agüero  
Tiene Luisa en el garguero,<sup>20</sup>  
Y ella dice con candor:  
«Esto no es nada. Calor...  
Un ramo de erisipela...»  
Que se lo cuente a su abuela.

Víctima de un pisotón<sup>25</sup>  
Ve las estrellas Antón,  
Y al oír: Perdone ustedé,  
Responde: No, no hay de qué,

Y se ríe aunque le duela.  
Que se lo cuente a su abuela.30

¡Oh delicia! exclama Juan,  
Azucarado galán.  
¡Con qué gozo, prenda mía,  
Rondando tu celosía  
Paso las noches en vela!35  
Que se lo cuente a su abuela.

De un risible pundonor  
Acérrimo defensor,  
«Es vileza, dice Roque,  
No abrir el pecho a un estoque40  
Por la menor bagatela.»  
Que se lo cuente a su abuela.

El parásito Fabricio  
Dice al ricacho Simplicio  
Que mata su hambre canina:45  
«No tu espléndida cocina;  
Tu amistad mi pecho anhela.»  
Que se lo cuente a su abuela.

Juan Pérez, triste peón  
Que a riesgo de un empellón50  
Con piedras y barro lidia, [158]  
Dice que no tiene envidia  
Al que gasta carretela.  
Que se lo cuente a su abuela.

Quien diga que un sastre solo55  
En cuanto ilumina Apolo  
No ha de robar todo el año,  
Si no en la hechura y el paño,  
En botones y entretela,  
Que se lo cuente a su abuela.60

«¡Qué carta tan bien sentida  
La de mi Anarda querida!  
¡Qué ternura de mujer!»  
¡Pobre mentecato! Ayer65  
La copió de una novela.  
Que se lo cuente a su abuela.

¡A duro la muselina! -  
A usted por ser mi vecina  
Le rebajo un real en vara.-70  
¿A diecinueve? Es muy cara. -  
Pues más me costó la tela.

Que se lo cuente a su abuela.

Blas me adora. ¡Oh! sí; lo creo,  
Y tan rendido le veo,75  
Que jura serme constante  
Aunque mi lindo semblante  
Desfigure la viruela.  
Que se lo cuente a su abuela.

El que me diga que un hombre,80  
Aunque su paciencia asombre,  
Da con gusto su dinero  
Al maldecido barbero  
Que le ha sacado una muela,  
Que se lo cuente a su abuela.85

Dorila la cortesana  
Se casa en esta semana  
Con el bobo don Gabriel.-  
¿Y está enamorada de él? -  
Dice que sí. -Pues no cuela.90  
Que se lo cuente a su abuela. [159]

- XVIII -

Ristra de verdades

¿Creéis que si alaba tanto  
El versátil don Crisanto  
A aquel grave mandarín,  
Lo hace sólo con el fin  
De conseguir un empleo?5  
Sí creo.

¿Creéis que el hombre que cuenta  
Diez mil escudos de renta,  
Al más bizarro galán  
Desbancará sin afán10  
Aunque él sea tonto y feo?  
Sí creo.

Aunque tan de moda está  
El do, si, la, sol, mi, fa,  
¿Creéis que puede un hidalgo15  
Por sí mismo valer algo  
Sin entender el solfeo?  
Sí creo.

Creedlo, que no es mentira:  
Pronto por otra suspira20

A cien leguas un amante,  
Aunque jure ser constante  
En uno y otro correo.  
    Sí creo.

¿Creéis que el necio de Fabio,<sup>25</sup>  
Aunque diga que le agravio,  
Se llama en balde poeta  
Porque hilvana una quarteta  
Cuando le inflama Lio?

¿Creéis que tanto rigor<sup>30</sup>  
No mostraría Leonor  
Y muchas hijas de Adán [160]  
Si no fuera el qué dirán  
Rémora de su deseo?  
    Sí creo.<sup>35</sup>

¿Creéis vos que aquí y en Roma  
No da mérito un diploma,  
Ni talento un calepino,  
Ni valor un pergamino,  
Ni virtudes un manteo?<sup>40</sup>  
    Sí creo.

¿Creéis que juega Luisillo  
Con don Froilán al tresillo,  
Porque es linda su mujer,  
Y el truhán aspira a hacer<sup>45</sup>  
El papel de Cirineo?  
    Sí creo.

Aunque se ponga encarnada,  
¿Creéis que en agua rosada  
Se baña la zalamera,<sup>50</sup>  
Cuando al subir la escalera  
Las ligas a Juana veo?  
    Sí creo.

¿Creéis que, excepto la olla,  
Todo en el mundo es bambolla,<sup>55</sup>  
Y que más suele medrar  
Quien mejor sabe engañar?  
¿Lo creéis? -¡Oh! sí lo creo.  
    Laus Deo.

- XIX -

Glosa de varios refranes

Pretender que venturoso  
Se juzgue torpe usurero  
Aunque de inútil dinero  
Llene su arcón hasta el colmo,  
Es pedir peras al olmo. [161]5

Pedir a una viuda linda  
Que no se asome al balcón,  
Y se pudra en un rincón  
Sollozando por el muerto,  
Es predicar en desierto.10

Trabaje, trabaje, hermano,  
Y sacuda la pereza;  
Que no saldrá de pobreza  
Maldiciendo su fortuna.  
Eso es ladrar a la luna.15

No te quedes sin cenar  
Cuando riñas con Inés  
Por darle pesar. ¿No ves  
Que eso es echar, majadero,  
La sogá tras el caldero?20

Limitarse a suspirar  
Habiendo en la Corte blondas,  
Confiterías y fondas,  
Es no entender a las damas;  
Es andarse por las ramas.25

Pedir que no mienta a un sastre,  
Que no finja a una mujer,  
Que no robe a un mercader,  
Y que no jure a un sargento;  
Eso es arar en el viento.30

Pedir perdón a quien lea  
Tu librejo, Bonifacio,  
En un humilde prefacio,  
Es lo mismo que enseñar  
La horca antes que el lugar. (11)35

Con satirillas vengarse  
De un ilustrado censor,  
Es ser ingrato a un favor,  
Es ser ruin, ser indio bravo,  
Y apearse por el rabo. (12) [162]40

## Indicios vehementes

Me la echó de protector,  
Me dio don Claudio esperanza;  
Mas, ¡ay! cuando al buen señor  
Mi vista jamás alcanza,  
Y sus negocios alega,<sup>5</sup>  
Y a recibirme se niega  
Con uno y otro pretesto...,  
¡Malo me he puesto!

¡Malo, malo! Don Gaspar  
Por ahorrar una sirvienta<sup>10</sup>  
Sale a la plaza a comprar  
Mientras duerme su parienta  
Y aun se la encuentra en la cama,  
Porque sopla Guadarrama,  
Cuando vuelve con el cesto.<sup>15</sup>  
¡Malo me he puesto!

Cuando triste y sonrojada  
Me dice doña Lucía:  
«Yo no soy interesada.  
¿Yo pedir? ¡Jesús, María!...<sup>20</sup>  
Pero el casero, la tienda...  
¡Ay, cuánto siento, mi prenda,  
Los pesares que te cuesto!...»,  
¡Malo me he puesto!

Yo sé el país donde vivo,<sup>25</sup>  
Y no quiero murmurar;  
Pero es cierto y positivo  
Que va engordando Pilar,  
Y mi señor don Ignacio  
Fue su amante muy despacio,<sup>30</sup>  
Y se casa presto, presto.  
¡Malo me he puesto! [163]

Diez reales de sueldo tiene  
Don Paneracio el contador,  
Y moza y coche mantiene,<sup>35</sup>  
Y vive como un señor. -  
Ya, pero en eso de rentas...  
El que le toma las cuentas  
Será... será... -Por supuesto.  
¡Malo me he puesto!<sup>40</sup>

Cuando alguno muy cortés  
Entrando en mi gabinete  
Arrastra mucho los pies,

O bien recibo un billete,  
Y leo al primer renglón:45  
«Señor don Manuel Bretón:  
Perdone usted si molesto...»,  
¡Malo me he puesto!

No, señor, no soy celoso. -  
Ello, mi esposa es bonita...;50  
Yo, la verdad, soy un oso; -  
Mi coronel la visita,  
Y aunque mi conducta es buena  
Cate usted que me condena  
quince días de arresto.55  
¡Malo me he puesto!

- XXI -  
¡Jamás!

No gustamos de bullangas  
Donde otros buscando gangas  
Suelen hallar coscorrones.,  
¡Nones!  
Pero ¿gobierno absoluto5  
Y aquel tribunal de luto  
Invención de Barrabás?  
¡Jamás! [164]

Que las añejas injurias  
Se perdonen y las furias10  
No viertan civil veneno,  
Bueno;  
Pero ¿llevar malos ratos  
Para escapar de Pilatos,  
Y estrellarnos en Caifás?15  
¡Jamás!

Que la libertad no sea  
Humeante horrible tea  
Que más que ilumine abrase,  
Pase;20  
Mas ¿que vuelvan sarracenos  
A mandar, y digan menos  
Tras que no pedimos más?  
¡Jamás!

Si anda bien siempre el timón25  
Tendremos moderación;  
Daremos sangre y dinero;  
Pero

¿Que el barquito ande o no ande  
Según Metternich lo mande<sup>30</sup>  
Y el señor don Nicolás?  
¡Jamás!

Diz que en oscuros registros  
Se buscan nuevos ministros  
Que hagan de España otra Angola.<sup>35</sup>  
¡Hola!  
Vanas fueran sus porfías.  
No pedimos gollerías;  
Pero ¿un solo paso atrás?  
¡Jamás! [165]<sup>40</sup>

- XXII -

Crisis ministerial

¿Qué hay en Madrid..., que no hay nada?  
¡Cosa extraña! ¿Cómo es  
que ha pasado entero un mes  
Sin una triste asonada?  
¿Cómo es que uno y otro bando...?<sup>5</sup>  
¡Chist!... Se está deliberando.  
Se trata..., el asunto es serio,  
De arreglar el Ministerio.

¡Qué lujo el de mi vecina!  
¡Oh, si aquello es un encanto!<sup>10</sup>  
Pero el marido entre tanto  
Aguanta, calla y se arruina. -  
Que en el gasto ponga tasa.  
¿Cómo no arregla su casa?  
¿Qué hace el buen don Eleuterio? -<sup>15</sup>  
Arreglar el Ministerio.

Tremendo como un vestiglo  
Grita allí don Baltasar:  
«¿Aún hay quien quiera luchar  
Contra el torrente del siglo?<sup>20</sup>  
¡Movimiento! ¡Propaganda!  
No estoy por la gente blanda.  
La llaga pido cauterio.  
¡Que se mude el Ministerio!»

Otro sacristán de amén<sup>25</sup>  
Dice: «Mande Pedro o Juan,  
¿Qué importa? ¿No es buen afán...?  
Si todo va bien, ¡muy bien!  
Y al cabo..., de todos modos...,

Para el nuevo y para todos<sup>30</sup>  
Guardáis el mismo criterio...  
¡Quieto, quieto el Ministerio! [166]

¡Oh! Usted viene de Palacio.  
¿Qué se dice? ¿Qué se sabe?  
¿Quién va a dirigir la nave?<sup>35</sup>  
¡Eh!... La cosa va despacio...  
No obstante... Es de presumir...  
Todo no se ha de decir...  
En fin... Si no hay gatuperio,  
Se arreglará el Ministerio.<sup>40</sup>

Diz que la empleomanía  
Es crónica enfermedad  
Que en una y en otra edad  
Aflige a la patria mía.  
¡Bah! Pintar como querer.<sup>45</sup>  
¿Cómo lo puedo creer  
Si en el hispano hemisferio  
Hay vacante un Ministerio?

Y ¡vea usted! en el acto,  
De la mañana a la tarde<sup>50</sup>  
Formaría Calomarde  
Un ministerio compacto.  
Cuando enmudece Castilla,  
Y hay cepo, y horca, y cuchilla,  
Y la ley pierde su imperio,<sup>55</sup>  
¿Quién no forma un Ministerio?

Pero ¿en el día? ¡Ya es obra!  
Este no es buen orador;  
A aquél le falta vigor;  
Al de más allá le sobra.<sup>60</sup>  
¡Ni a la virtud más sublime  
El ingrato pueblo exime  
De su injusto vituperio  
Si brilla en un Ministerio!

Bien sé yo que más de un tuno,<sup>65</sup>  
Mientras sea subalterno,  
Si se le habla de gobierno  
Dirá: el mejor es ninguno.  
Y hay patriotas decididos  
Que se juzgarán sumidos<sup>70</sup>  
En infame cautiverio  
Mientras haya Ministerio. [167]

Y en esa Puerta del Sol

Algún quídam se pasea  
Que su heroísmo vocea,<sup>75</sup>  
Su amor al pueblo español,  
Su alma generosa y pía,  
Su ardiente filantropía;...  
¡Y sería otro Tiberio  
Si ascendiera al Ministerio!<sup>80</sup>

Pero, pues es natural  
Del público la impaciencia,  
Yo me hago con su licencia  
Órgano ministerial.  
Sepa el curioso lector<sup>85</sup>  
Que en la Corte, salvo error,  
Averiguado está ya  
Quién el Electo será  
Entre tanto Desiderio.  
Ya se arregló el Ministerio.<sup>90</sup>

- XXIII -

El diablo predicador

No sólo en farsas dramáticas  
Mete su cuezo Astarot:  
No en el teatro del Príncipe  
Fija sólo su mansión;  
No sólo se viste el hábito<sup>5</sup>  
Que el Seráfico fundó;  
Que, pues estamos en época  
De algazara y de ficción,  
También acude a la máscara  
El Diablo predicador.<sup>10</sup>

¡Paso, que allá va el intérprete  
Del atezado Plutón!  
Y nadie lo niegue incrédulo;  
Que estar el Diablo no es de hoy  
Bajo una careta anónima [168]<sup>15</sup>  
O dentro de un dominó.  
¡Paso! Entre veras y jácaras,  
A más de uno y más de dos  
Va a zurrar con crudo látigo  
El Diablo predicador.<sup>20</sup>

¡Arre allá, vieja ridícula!  
No a la sombra del cartón  
Robes a las tiernas vírgenes  
Las lisonjas del amor.  
¿De qué te sirve un crepúsculo<sup>25</sup>

De ineficaz ilusión?  
Anda a rezar por las ánimas.  
Deja el mundo y piensa en Dios;  
O tu faz descubre lívida  
El Diablo predicador.30

Ya la coquetuela Mónica  
La careta se quitó,  
Y aquella sonrisa plácida  
Triunfa a babor y estribor;  
Mas otra le queda, jóvenes,35  
De albayalde y arrebol...  
Y ¿por qué también la pérfida  
No se quita el polisson?  
No engañan trapos recónditos  
Al Diablo predicador.40

¡Así! ¡Que suene la música,  
Y se enzambre el rigodón,  
Y haya codazos, y estrépito,  
Y se sude de calor!...  
Mientras tanto un mozo lúbrico,45  
Y una moza como un sol,  
Se escurren por aquel ángulo...  
¿Se perderán? -¿Qué sé yo?...  
Otro llorará su pérdida,  
No el Diablo predicador.50

¡Qué gozo en la sala próxima!  
¿Será que al fin se logró  
De los partidos acérrimos  
La deseada fusión?  
¿Podrán más que la política [169]55  
Las travesuras de amor?  
¿O lo que fusión pareceme  
Será tal vez confusión?  
No hace falta en ese círculo  
El Diablo predicador.60

Pero ¿qué horrendo espectáculo,  
Más allá del corredor,  
Se ofrece a mi vista atónita?  
El juego, piélagos atroz  
Donde suelen morir náufragos65  
El dinero y el honor.  
¡Ah, pobres maridos víctimas!...  
¡Oh témpora! ¡Oh mores! ¡Oh!...  
Allí debe estar el púlpito  
Del Diablo predicador.70

Más allá la fonda opípara  
Recrea a más de un glotón.  
Apenas pueden los fámulos  
Acudir a tanta voz.  
¡Y qué de virtudes frágiles<sup>75</sup>  
Anega el vino traidor!  
¡Y qué nube de parásitos!  
¡Si parece maldición!  
¿Quién pone coto a su estómago?  
Ni el Diablo predicador.<sup>80</sup>

Pero ya basta de sátira  
Y basta de reprensión,  
Pues el cenizoso miércoles  
Llega con paso veloz,  
Y con él se acerca el término<sup>85</sup>  
De la jocosa estación.  
Siga la broma sin límites;  
Que al fin, si no vota en pro,  
Hoy no harán mella las pláticas  
Del Diablo predicador. [170]<sup>90</sup>

- XXIV -  
El feo

Yo soy muy buen cristiano,  
Yo soy buen ciudadano,  
Yo soy un pobrecillo  
Candoroso y sencillo;  
Pero con esta cara<sup>5</sup>  
Que Dios me dio tan rara  
Nada me sale como yo deseo.  
!Ay desgraciado del que nace feo!

La cara, dice el mundo,  
Del corazón profundo<sup>10</sup>  
Es el veraz retrato;  
Y ese mundo insensato  
Sólo al ver mi figura  
Mi alma inocente y pura  
Compara al alma del feroz Atreo.<sup>15</sup>  
¡Ay desgraciado del que nace feo!

Nunca he sido tramposo;  
Que es vicio indecoroso;  
Mas si para un apuro  
He menester un duro,<sup>20</sup>  
Jamás hallo una puerta  
A mis ruegos abierta.

En vano pido, en vano pordioseo.  
¡Ay desgraciado del que nace feo!

Si un lindo sin sustancia<sup>25</sup>  
Suelta una extravagancia,  
¡Oh cómo aplaude Obdulia  
Y toda la tertulia!  
Yo digo una agudeza,  
Y exclaman: ¡qué simpleza!<sup>30</sup>  
¿Quién le mete a gracioso a ese Asmodeo?  
¡Ay desgraciado del que nace feo! [171]

A Pedro da esperanzas,  
A Juan mimos y chanzas,  
A Diego... En fin, a trece<sup>35</sup>  
Versátil favorece  
La coquetuela Marta;  
Y a mí me da... una carta  
Para que vaya a echarla en el correo.  
¡Ay desgraciado del que nace feo!<sup>40</sup>

En la calle un cualquiera  
Me disputa la acera;  
En casa, siendo el amo,  
No acuden cuando llamo.  
¿Pretender? Tararira.<sup>45</sup>  
Confianza no inspira  
Este rostro fatal para un empleo.  
¡Ay desgraciado del que nace feo!

Al entrar yo en la fonda  
Ríen a la redonda<sup>50</sup>  
Ocho trastos o nueve,  
Y el mozo se me atreve,  
Y los peores platos  
Me sirve, y no baratos;  
Que yo soy algún paria a lo que veo.<sup>55</sup>  
¡Ay desgraciado del que nace feo!

Si hay de noche camorra  
Por culpas de una zorra,  
Y yo por un acaso  
¡Triste! me encuentro al paso,<sup>60</sup>  
El agresor escapa,  
Y la ronda me atrapa;  
Y me mira... No hay más: yo soy el reo.  
¡Ay desgraciado del que nace feo!

Si un fraile (esto no es mofa)<sup>65</sup>  
Furibundo apostrofa

Al pecador precito,  
Aunque pueblo infinito  
Le oiga en la augusta sala,  
Solo a mí me señala<sup>70</sup>  
Cuando acudo al sermón del jubileo.  
¡Ay desgraciado del que nace feo! [172]

Yo busco al cirujano,  
Yo sudo, yo me afano  
Si pare un niño hermoso<sup>75</sup>  
Inés. Padre y esposo  
(No siempre es uno mismo)  
Me encargan del bautismo...  
Y no cato los dulces del bateo.  
¡Ay desgraciado del que nace feo!<sup>75</sup>

Soy más feo que Picio,  
Y es mi mayor suplicio  
Gustar de la hermosura.  
Si al fin por desventura  
Acepta alguna bella<sup>80</sup>  
Mi amor, ¡tal será ella!  
Capricornium me fecit, lo preveo.  
¡Ay desgraciado del que nace feo!

- XXV -  
¡Paciencia!

Hijo nací segundón  
De un hidalgo pobretón,  
Y si la fiebre amarilla  
No barre, media Castilla  
No espero ninguna herencia.<sup>5</sup>  
¡Paciencia!

¿Se vende una obrilla mía?  
Nadie va a la librería.  
A título de amistad  
Me la piden... Es verdad<sup>10</sup>  
Que alaban luego mi ciencia.  
¡Paciencia!

¿Imploro la protección  
De algún grave señorón?  
No hay mus: inútil empeño. [173]<sup>15</sup>  
¡Oh! pero me habla risueño  
Y me apea la excelencia.  
¡Paciencia!

¿Qué puedo dar a mis damas?  
Sonetillos y epigramas.20  
Llega un cafre, rueda el oro,  
Y me deja el bien que adoro  
A la luna de Valencia.  
¡Paciencia!

Si presto, nadie me paga;25  
Que es mi suerte muy aciaga;  
Y no hallaré, ¡mala peste!...,  
Quien media onza me preste  
Si la pido en una urgencia.  
¡Paciencia!30

¿Viene a convidarme Blas?  
No me halla en casa jamás;  
Y es fijo que ha de encontrarme  
El que venga a molestarme  
Con alguna impertinencia.35  
¡Paciencia!

El cielo anuncia tronada;  
Saco paraguas...; no hay nada:  
No lo saco...; y aquel día  
Un diluvio nos envía40  
La Divina omnipotencia.  
¡Paciencia!

Si voy a un baile me atrapa  
Algún ratero la capa;  
Llego helado a mi portal;  
Llamo; no me oye Pascual,...45  
Y me quedo a la inclemencia.  
¡Paciencia!

Te aconsejo como amigo:  
No viajes, Fabio, conmigo;  
Que en gran peligro te pones.  
Si no te asaltan ladrones,50  
Volcará la diligencia.  
¡Paciencia! [174]

No aborrezco el matrimonio;  
Pero mi suerte..., el demonio...  
No, no me caso. ¡Arre allá!  
Porque mi dote será55  
Tras de cuernos penitencia.  
¡Paciencia!

- XXVI -

La letrilla obligatoria

Vaya, que es faena  
Que me causa pena;  
Vaya, que es muy duro,  
Vaya, que es apuro  
En cada semana,<sup>5</sup>  
¡Jesús, qué polilla!  
Con gana o sin gana  
Dar una letrilla.

A una pluma seria  
Hoy sobra materia.<sup>10</sup>  
¿Quién no hace un orondo  
Discurso de fondo?  
Y si escribe en gringo,  
¡Oh qué maravilla!  
Mas ¡cada domingo!<sup>15</sup>  
Dar una letrilla!...

Uno al ministerio  
Lanza un improprio;  
Otro le defiende.  
¿Quién de esto no entiende?<sup>20</sup>  
Pero yo pregunto:  
¿Da alguna cartilla  
Cada día asunto  
Para una letrilla?

Con cuatro renglones<sup>25</sup>  
En guerras civiles  
Mover las pasiones  
De pueblos a miles  
No es gran diplomacia,  
Cosa es muy sencilla;<sup>30</sup>  
Mas no el hacer gracia  
Con una letrilla.

Poética vena  
No siempre está llena.  
A veces no sopla<sup>35</sup>  
Ni una mala copla  
El numen febeo,  
Y de carretilla  
Si está de bureo  
Sopla una letrilla.<sup>40</sup>

La pide la imprenta  
Con sal y pimienta.

Si a Pedro no hiere  
Diego no la quiere:  
Pedro se arregosta,45  
Pero Diego chilla.  
¡Ay, a cuánta costa  
Se hace una letrilla! [175]

Y al fin ¿qué adelanta  
Mi cólera santa,50  
Si nadie se enmienda?  
Y a mí ¿qué prebenda,  
Como a otros cofrades,  
Me dan en Castilla  
Por decir verdades55  
En una letrilla?

Dejar tal resabio  
Sería más sabio,  
Y que libre y sola  
Rodase la bola,60  
Que arrojando luego  
Más de una rencilla  
Perder mi sosiego  
Por una letrilla.

Mas ya que mi signo...65  
(Contrario o benigno;  
Que esto no lo inquiere)  
Me hizo cancionero,  
Y me dio este flujo,  
Y esta comidilla,70  
No he de ser cartujo:  
Vaya otra letrilla.

Y vuelta a la Abeja  
Con mi moraleja;  
Pues, mal de mi grado,75  
Hasta el mismo enfado  
De que hoy me lamento  
Como un tarabilla...  
Me ha dado argumento  
Para una letrilla.80

- XXVII -  
Gollerías

Si el militar consiguiera  
Sin oler nunca la pólvora  
Una y otra charretera,

Con sólo rondar esquinas  
Y guiñar a las vecinas,<sup>5</sup>  
Y sin comprar en campaña  
Al grito de viva España  
Con su sangre la victoria,  
¡Oh qué gloria!

Si, como a cada momento<sup>10</sup>  
Cambia de colores Úrsula,  
Se alimentase del viento  
Camaleona completa,  
En vez de ser tan coqueta  
Y exigir a cada instante<sup>15</sup>  
De su desdichado amante  
Ya el collar, ya la basquiña,  
¡Oh qué viña! [176]

Si campase mi talento  
Libre, inmune en mi periódico,<sup>20</sup>  
Sin trabas de reglamento,  
Y yo escribiera solito,  
Sin que nadie alzara el grito,  
Para diez mil suscriptores,  
Y no tuviera censores,<sup>25</sup>  
Ancha mostrasen la manga,  
¡Oh qué ganga!

Si bastara la osadía  
Con que llamo burro al prójimo  
De más alta nombradía,<sup>30</sup>  
Y hacer en mi cartapacio  
Caricaturas de Horacio,  
Y mal traducir un drama  
Para merecer la fama  
Que a otros corona en el Pindo<sup>35</sup>  
¡Oh qué lindo!

Si el Gobierno..., pio, o tordo,  
Sólo por cantar el trágala  
Me diera un destino gordo,  
Aunque fuera necesario<sup>40</sup>  
Que a algún digno funcionario  
El ministro despojara  
Sólo por mi linda cara  
Donde no ha apuntado el bozo,  
¡Oh qué gozo!<sup>45</sup>

Si, comiendo a dos carrillos,  
Mientras la voz de república  
Esparzo por los corrillos,

me pagan por ser agente  
De Carlos el pretendiente,<sup>50</sup>  
Y me tienen por grande hombre  
Y ensalza el vulgo mi nombre  
Porque escribo con veneno,  
¡Oh qué bueno!

Pues siendo yo un mequetrefe<sup>55</sup>  
Me doy tono con las ínfulas  
Y el alto sueldo de jefe,  
Al pago que un subalterno, [177]  
Sin conocerlo el Gobierno,  
Lo hace todo en la oficina<sup>60</sup>  
Por la asignación mezquina  
De doce reales y pico,  
¡Oh qué rico!

Si libertad sólo hubiera  
Para frailes y canónigos<sup>65</sup>  
En la monarquía ibera  
Bajo el cetro de Isabel,  
Y a costa del pueblo fiel  
Viviera de mogollón  
Cubierto el hipocritón<sup>70</sup>  
Con la máscara del justo,  
¡Oh qué gusto!

-XXVIII -

Está perdida la sociedad

Yo tengo una alma  
Como un volcán;  
Yo mis pasiones  
No sé domar...;  
Mas la justicia,<sup>5</sup>  
Mas la moral  
A cada paso  
Siento invocar.  
Está perdida  
La sociedad.<sup>10</sup>

Mujer casada.  
Quiero sitiarte,  
Ciego al hechizo  
De su beldad.  
¡Ah! no, me dicen;<sup>15</sup>  
Que en el altar  
Prenda la hicieron

De otro mortal.  
Está perdida  
La sociedad.20

Amor no debe  
Reflexionar  
Si hay o no fueros  
De propiedad;  
Mas si propalo25  
Máxima tal,  
A los Toribios  
Me enviarán.  
Está perdida  
La sociedad.30

¡Y aun en el siglo  
Maridos hay  
Que no consienten  
Ningún rival!,  
¿No ven que solos35  
Sucumbirán  
Al férreo yugo  
Matrimonial?  
Está perdida  
La sociedad. [178]40

Sansimoniana  
Mi caridad,  
Las viñas todas  
Quiere esquilmar.  
Entre en la mía45  
Cualquier truhán.  
Cuando la tenga:  
¿Puedo hacer más?  
Está perdida  
La sociedad.50

Porque mis triunfos  
Suelo contar...  
Y aun los que sueño  
Doy por verdad,  
Y porque feo55  
Soy, además,  
Me huyen las bellas  
Como a Satán.  
Está perdida  
La sociedad.60

Gasto en placeres  
Un dinal;

Mas, como renta  
Dios no me da,  
Pido prestado:65  
¿No es natural?  
Pero el que presta  
¡Quiere cobrar!  
Está perdida  
La sociedad.70

¡Y un sastre, cielos,  
Un menestral,  
Me hostiga impío  
Por aquel frac!  
¡Vil! Yo le he dado75  
Celebridad.  
Sin mí ocupara  
Sucio portal.  
Está perdida  
La sociedad.80

Por este flujo  
De criticar  
A muchos privo  
De honra y de paz;  
Mas con donaire,85  
Con mucha sal,  
Mucha. ¡Y me llaman  
Bicho mordaz!...  
Está perdida  
La sociedad.90

Mucho te elogian,  
Santa amistad;  
¡Y no hay amigos  
Que quieran ya  
Sacrificarme95  
Su voluntad,  
Y sus amores  
Y su caudal!...  
Está perdida  
La sociedad.100

- XXIX -  
El qué dirán

Tengo un hijo grandullón  
Que es un bravo calavera. -  
¿Cuál? ¿El pobre segundón? -  
Sí. -Pues dele usted carrera;

Que eso vale un beneficio. - [179]5  
No quiere... -Aprenda un oficio.  
Por la vía mercantil  
O con la industria fabril  
Tendrá honra, tendrá pan. -  
Ya...; mas ¿qué dirán?10

Ayer gastó en un convite  
Ocho mil reales doña Ana,  
Y dicen que se repite  
La misma función mañana.  
En tanto, tiene un hermano15  
Que a su puerta llama en vano...;  
Pero no es hombre elegante.  
Le hospedaría al instante...,  
Aunque fuera en el zaguán;  
Pero ¿qué dirán?20

Los versos de Fabio muerdo,  
Aunque sé que buenos son. -  
No es eso obrar como cuerdo.  
Como no es de mi opinión...  
Antes que saliese a luz25  
Su drama, le hice la cruz.  
Mi corazón no lo odia;  
Mas ¡cantar la palinodia!...  
Primero me matarán.  
¡Jesús! ¿qué dirán?30

Da un baile el embajador  
El martes de esta semana,  
Y convida a don Melchor  
Y a su mujer Feliciana.  
Entre vestidos y coche,35  
Por darse tono una noche,  
Gastarán lo que no tienen;...  
Pero de infanzones vienen  
Y si a la fiesta no van,  
¡Cielos! ¿qué dirán?40

¡Gran boda va a hacer mi hija!  
Casa con un mayorazgo  
Que tiene medio Lebrija.  
Del cielo vino este hallazgo. -  
Pero es muy feo y muy necio [180]45  
Y ella no le tiene aprecio;  
Que su corazón conquista  
Un bello mozo, un artista. -  
¿Un artista? ¿Un ganapán?  
¡Oh! no. ¿Qué dirán?50

Por gusto, no por salud,  
Mi mujer se va a los baños.  
Yo rayo en la senectud,  
Y ella tiene pocos años.  
La acompaña un primo suyo...55  
Y hay quien dice que es su cuyo;  
Ni falta quien me aconseje  
Que a Sacedón no la deje  
Marcharse con el galán.  
Pero ¿qué dirán?60

Linda muchacha es Jacinta.  
Y le quiere a usted ¡Ya, ya! -  
¡Oh! sí. La pobre está encinta... -  
Pero usted se casará... -  
Bien quisiera, mas su cuna,65  
Su educación, su fortuna...-  
Sedujo usted su virtud,  
Y hoy... ¡Qué infame ingratitud! -  
Yo siento mucho su afán;  
Pero ¿qué dirán?70

Vanidad de alma y de lengua,  
Torpe egoísmo villano,  
¿Cuándo no seréis la mengua  
Del pobre género humano?  
¡Oh miseria! El falso honor75  
Engendra el falso rubor.  
¡Cuánto y cuánto mal hacemos!;  
¡Cuánto y cuánto bien perdemos  
Por un maldito refrán!; [181]  
Por el ¿qué dirán?80

- XXX -

Justicia y no por mi casa

Casado soy,  
Y a picos pardos me voy;  
Que, como dijo un poeta,  
Fruta de cercado ajeno  
Es la que a mí más me peta:5  
Y vuelvo a mi hogar sereno  
Con la conciencia tranquila;  
Mas si mi esposa Camila  
Saluda a un galán ¿Qué digo?  
Si a mirarle se propasa,10  
Tema, ¡infeliz! mi castigo. -  
Justicia, y no por mi casa.

¡Perro, ladrón!  
¡Qué bárbaro pisotón!  
¡Oh aguadores insolentes!15  
¡A un mancebo de mi talle...!  
¿Por qué no irán esas gentes  
Por en medio de la calle?  
¡Y usted con el tilburí  
Vendrá a atropellarme a mí20  
Mañana! Bien dijo el otro... -  
Ustedes son de otra masa.  
¿Y quién sujeta a mi potro? -  
Justicia, y no por mi casa.

¡Muy bien, muy bien!25  
Yo celebro que le den  
El merecido escarmiento.  
¡Meterse a escribir un drama  
Sin instrucción ni talento!  
Con justicia el patio brama.30  
¿Se hace luego un drama mío  
Y el silbato suena impío? [182]  
«¡Oh ignaro pueblo, insurgente!  
Esto de la raya pasa.  
¿Cómo el Gobierno consiente...»35  
Justicia, y no por mi casa.

¡Eh, pare usted,  
Que echa abajo la pared!  
¡Levantarse con el alba...  
(Digo a usted que es fuerte empeño)40  
Y turbar con esa salva  
De martillazos mi sueño!  
Paciencia. Soy artesano.  
Así mi sustento gano.  
Y usted, vecino, el del coche,45  
¿Por qué el sueño a mí me tasa  
Danzando toda la noche?  
Justicia, ¿y no por mi casa?

¡Patria infeliz!  
Se alza en vano tu cerviz50  
Libre del yugo tirano,  
Origen de tantos vicios,  
Si uno y otro ciudadano  
No hace por ti sacrificios. -  
¡Reformas! ¡Vengan reformas!55  
Pues con ellas te conformas,  
Cede de tu sueldo un poco;  
Que la pecunia anda escasa. -

¿De mi sueldo? ¿Está usted loco? -  
Justicia, ¡y no por mi casa!60

¡La ley, la ley!  
Ya no hay absoluto Rey.  
¡La ley que al humilde ampara  
Como a la alta dignidad!  
Si Astrea tuerce la vara,65  
Peligra la libertad. -  
Bien, bien; pero eso se entiende  
Cuando a mí nadie me ofende.  
¡Venirme a mí con Astreas  
Cuando la ira me abrasa!70  
No son esas mis ideas. -  
¡Justicia, y no por mi casa! [183]

- XXXI -  
La feria de Madrid

¿Qué es eso? Ahora sale el sol,  
Altivo como español;  
Ahora asustado se esconde,  
Sin saber cómo ni dónde;  
Ya me seco; ya me mojo;5  
Ya con el calor me abraso  
Y la levita me aflojo;  
Ya de frío me traspaso  
Cual si me hallara en Siberia.  
¡Ah! vaya... Es tiempo de feria.10

Costumbre es en los diarios,  
No de un prójimo, de varios  
Sacar los trapos al viento  
Con donoso atrevimiento.  
Hoy por plazuelas y calles15  
Todo es trapos en Madrid.  
Los hay de modernos talles:  
Los hay del tiempo del Cid...  
Los anales de la Iberia  
Vende Madrid en su feria.20

Muñecos en mil tenduchos...,  
Y viéndolos otros muchos;  
Regatones que vocean;  
Pirujas que petardean;  
Allí carcomido un trasto;5  
Más arriba a dos manolas  
Paga un galopín el gasto  
De azofaifas y acerolas,

Y los tres con disentería  
Se retiran de la feria. [184]10

Al peso allí, como el plomo,  
Se vende el bárbaro tomo  
De horrendas majaderías  
Que tituló poesías  
Un ingenio encanijado.15  
Allá en montón poligloto  
Ruedan Marco Tulio roto,  
Cervantes descabalado,  
Tasso lleno de laceria...;  
¡Y a real los dan en la feria!20

Allí vende mi criado  
La ropa que me ha robado.  
Allí están a la vergüenza  
Los colchones de Lorenza,  
Que si supieran hablar25  
Dirían sierpes y sapos: -  
Pero yo no he de callar  
Que la tal tiene otros trapos  
Con que puede dar materia.  
Para enriquecer la feria.30

La espada allí de un valiente  
Se vende al precio corriente,  
Y detrás en el rincón  
Vende un sabio su opinión.  
Y aquí ¿qué venden? -Amigos. -35  
¿Y allí? -Empleos. -¿Y allá? -Fama. -  
Y allá ¿qué compran? -Testigos. -  
¿Y aquella dengosa dama  
Que se pasea tan seria?  
También se vende en la feria.40

¡Qué de pobres en el lodo  
Se abren paso con el codo,  
A tiempo que con su moza  
Pasea en áurea carroza  
Alguno que andaba antaño45  
Mezclado con esa plebe,  
Y, mal adquirido, hogaño  
Su lujo a insultar se atreve  
¡A la pública miseria!...  
¡Oh mundo! ¡Oh Madrid! ¡Oh feria! [185]50

- XXXII -  
El brasero

Dirán que soy friolero;  
Que soy un cierzo, un Enero;  
    Pero  
Júrole a usted por mi honor  
Que no hay un mueble mejor<sup>5</sup>  
    Que el brasero.

Si el termómetro requiero,  
Apunta dos bajo cero;  
    Pero  
Del termómetro me río;<sup>10</sup>  
Que me preserva del frío  
    Mi brasero.

Si está el carbón muy entero,  
Me da un tufo que me muero;  
    Pero<sup>15</sup>  
Se echa un cuarto de alhucema  
Y no hay quien el tufo tema  
    Del brasero.

Fama cual otros no espero  
Revolviendo el mundo entero;<sup>20</sup>  
    Pero  
Me bebo alegre una azumbre  
Mientras revuelvo la lumbre  
    Del brasero.

Asando estoy con reposo<sup>25</sup>  
En las ascuas un hermoso  
    Pero,  
Mientras se quema una pata  
Y huye bufando la gata  
    Del brasero. [186]<sup>30</sup>

No tengo un gran cocinero  
Ni mesa del alto clero;  
    Pero  
Como a gusto en la tarima  
Que suelo poner encima<sup>35</sup>  
    Del brasero.

Es mueble antiguo, somero,  
De mal tono, chapucero;  
    Pero  
A toda la vecindad<sup>40</sup>  
Me reúne en sociedad  
    El brasero.

La chimenea ya infiero  
Que da mayor reverbero;  
Pero<sup>45</sup>  
Inspira más confianza,  
Más intimidad la usanza  
Del brasero.

Es el pudor muy severo  
De la muchacha que quiero;<sup>50</sup>  
Pero  
¡Qué delicia! Alza la ropa  
Por no quemarla en la copa  
Del brasero.

Y aguarda, que en el tintero<sup>55</sup>  
Me dejo el más lisonjero  
Pero,  
Los hurtillos que consiente  
La camilla confidente  
Del brasero.<sup>60</sup>

- XXXIII -  
Los inocentes

Anda con tiento, Bernardo,  
No te suceda un petardo.  
Tu inocencia sobrehumana [187]  
Es asombro de las gentes,  
Y hacen su gasto mañana<sup>5</sup>  
Los Inocentes.

¡Guarda! Si prestas un duro  
No lo cobras; ¡de seguro!  
Y hay mil lazos, mil garlitos...  
Ya se ve, tantos pacientes...<sup>10</sup>  
En Madrid son infinitos  
Los inocentes.

No sólo el niño de teta,  
Y la monja recoleta  
Contenta con su cilicio,<sup>15</sup>  
Y los míseros dementes,  
Y los bobos de ab initio  
Son inocentes.

El viejo cascado y chocho  
Que con niña de dieciocho<sup>20</sup>  
Se casa, es digno de premio,  
Y lograrán sus suplentes

Que le admitan en el gremio  
Los inocentes.

Las que esperan más de un año<sup>25</sup>  
La boda o el desengaño,  
Y leyendo con anhelo  
Las cartas de los ausentes  
En ellas ven su consuelo,  
Son inocentes.<sup>30</sup>

Los que piensan que es puntual  
El reloj del hospital,  
Y que es vino de Champaña  
Sin extraños ingredientes  
Todo el que consume España,<sup>35</sup>  
Son inocentes.

Mal actor, mis lindos versos  
En tu boca son perversos.  
¡Bárbaro! De dos en dos [188]  
Los destrozas con tus dientes.<sup>40</sup>  
Por Dios, ¡ten piedad! ¡Por Dios!...  
¡Son inocentes!

Esos hombres de cachaza  
Que no gritan en la plaza  
Por modestia o por rubor,<sup>45</sup>  
Y se echan a pretendientes  
Sin intriga y sin favor,  
Son inocentes.

Y si a la Bolsa te arrimas,  
La baja, el alza, las primas...<sup>50</sup>  
¡Don Froilán todo lo traga!...  
Mas ¿qué anuncian los agentes?  
¡Qué ha quebrado! ¿Y quién lo paga?  
¡Los inocentes!

- XXXIV -  
Las proclamas

¿En qué público papel,  
En qué esquina de cuartel,  
En qué estrado o portería,  
O tienda de mercería,  
En qué retrete de cama<sup>5</sup>  
Fijaré la vista mía  
Que no encuentre una proclama?

¡Por Dios del cielo que es cosa  
Estupenda y asombrosa  
Cómo cunde este contagio,  
Y tanto insípido plagio<sup>10</sup>  
Como la prensa derrama  
Pidiendo el común sufragio  
En una y otra proclama!

Desde el cenit del gobierno  
Hasta el postrer subalterno<sup>15</sup>  
¿Quién no las hace en Castilla? [189]  
Alcalde hay de monterilla  
Que creará perder su fama  
Si desde ignorada villa  
No da al mundo una proclama. [190]<sup>20</sup>

Hay gobernador civil  
Que habrá escrito ya dos mil.  
¡Y son breves sus abortos!  
Los pueblos están absortos.  
Si la pluma desparrama,<sup>25</sup>  
Cinco pliegos vienen cortos  
A su más breve proclama.

¡Hará el pueblo buena olla  
Con semejante bambolla!  
Ni el faccioso las comprende,<sup>30</sup>  
Ni hay trazas de que se enmiende,  
Ni la patriótica llama  
En este siglo se enciende  
Con una linda proclama.

Mi escaso merecimiento...<sup>35</sup>  
Pero con vosotros cuento...  
Las palmas de la victoria...  
La unión.. Un día de gloria...  
La facción... La inicua trama...  
Las páginas de la historia...<sup>40</sup>  
Cate usted una proclama.

Cierran puertas; suenan voces;  
Ya andan a palos y a coces;  
Ya suenan tiros... ¡Piedad!  
Ya está ardiendo la ciudad;<sup>45</sup>  
Aquel grita, el otro brama...  
¿Y qué hace la autoridad?  
¡Friolera!... Una proclama.

Yo convengo en que haya alguna  
Siendo veraz y oportuna;

Pero ¿proclamas a todo?50  
Pues ¿no veis que de ese modo  
Se hastía el pueblo y se escama,  
Y aunque tropiece en su codo  
No mirará una proclama?

Oír al pobre y al rico;55  
Justicia al grande y al chico;  
Sudar con manos y pies  
Por el público interés;  
Irse al tronco, no a la rama;  
¡Guerra al traidor!... Esta es60  
La verdadera proclama.

- XXXV -

Quien bien te quiera  
Te hará llorar.

Decía el dómine  
De mi lugar  
Cuando zurraba  
¡Cis, cis, zas, zas!...  
Al niño rudo5  
Y al holgazán:  
«A esto me mueve  
Tu bienestar:  
Así algún día  
Sabio serás.10  
Quien bien te quiera,  
Te hará llorar.»

A cierto prójimo,  
Seis días ha,  
Un cirujano15  
De calidad,  
¡Ay! una muela  
Le fue a sacar...,  
¡Y la quijada  
Salió detrás! -20  
«¿Duele? No importa.  
Ya pasará...  
Quien bien te quiera,  
Te hará llorar.»

Cierto cuadrúpedo...,25  
(¿Lo acertarás?)  
Tiene tal modo  
De enamorar,  
Que su infelice

Cara mitad<sup>30</sup>  
Si sus caricias  
Llega a probar  
Aturde a gritos  
La vecindad.  
    Quien bien te quiera<sup>35</sup>  
Te hará llorar.

    ¡Y cuántos bárbaros  
Maridos hay  
Que como el gato  
Suelen amar!<sup>40</sup>  
Mas si afligida,  
Sin libertad,...  
Se cansa alguna  
De ser leal,  
Común a entrambos<sup>45</sup>  
Será el refrán:  
    Quien bien te quiera  
Te hará llorar. [191]

    ¡Ay cuántos Hércules  
Te abrazarán<sup>50</sup>  
Que con los brazos  
Tiran a ahogar!  
    ¡Y cuántos Judas  
Te venderán  
Dando, a tu rostro<sup>55</sup>  
Pérfida paz!  
Tal es el mundo,  
Joven Pascual.  
    Quien bien te quiera  
Te hará llorar.<sup>60</sup>

    Yo, menos cándido,  
Más ducho ya,  
Tales cariños  
Doy a Satán.  
    ¿Quien bien te quiera<sup>65</sup>  
Te hará llorar?...  
Miente el proverbio,  
Miente: no hay tal.  
Lo que yo digo  
Sí que es verdad:<sup>70</sup>  
    Quien bien te quiera...  
No te hará mal.

- XXXVI -  
¡Revolución!

No nos cansemos,  
¡Qué!... No, señor.  
Si ha de salvarse  
Nuestra nación,  
Fuera sistemas:5  
Todo es error.  
Sólo hay un medio.  
¡Revolución!

Ya el Estatuto  
Nos redimió,10  
De augusta Reina  
Gratuito don.  
Si algo le falta,  
Las Cortes... -¡No!  
Mejor es una15  
Revolución.

Si la templanza  
No te agradó,  
Ahora que reina  
La exaltación... -20  
Ni los de antaño,  
Ni los de hoy;  
Ni erres, ni haches.  
¡Revolución!

Ya. Tú quisieras25  
Nuevo vigor  
Dar a la antigua  
Constitución;  
Y aunque la pobre  
Ya va de dos30  
Que... -No. Yo quiero  
Revolución.

¡Cuán majestuoso  
Relumbra el sol  
Tras del nublado35  
Que da pavor!  
¡Qué paz, qué dicha,  
Pueblo español,  
Tras de agitada  
Revolución!40

Con un bautismo  
De sangre, atroz,  
Se purga España;  
Y entonces, ¡oh!...

¿Y entrar no temen<sup>45</sup>  
En el crisol  
Los que desean  
Revolución? [192]

¿Y no sería  
Mucho mejor<sup>50</sup>  
Paz que no diezme  
La población? -  
¡Si no es posible!  
¡Si es de rigor  
La consabida<sup>55</sup>  
Revolución!

Confianza, tropas,  
Resignación,  
Hilas, dinero,...  
¡Todo lo doy!<sup>60</sup>  
¿Qué más de Iberia  
Queréis? ¡Gran Dios!  
Queremos que haya...  
Revolución.

¿Y ha sido floja<sup>65</sup>  
La que se armó  
Desde la muerte  
De aquel Borbón?  
¿O el cielo acaso.  
Nos decretó<sup>70</sup>  
Cada mes una  
Revolución?

Hablemos claro.  
Tanto fervor  
Es porque el puesto<sup>75</sup>  
Que Juan logró,  
Compadre Curro,  
Quereisle vos.  
¡Oh qué gloriosa  
Revolución!<sup>80</sup>

- XXXVII -  
Reputaciones fáciles

Dice un refrán (¡qué patraña!)  
Que todo el mundo es país.  
¿Dónde ha visto usted, don Luis,  
Un país como la España?  
Basta aquí un poco de maña<sup>5</sup>

Para adquirir un varón  
Universal opinión;  
Que en el suelo castellano  
Ya no distingue un cristiano  
El pepino y el melón.10

Gran pera, enorme mostacho,  
Voz que atruene el hemisferio,  
Guerra a todo ministerio...,  
Si yo no entro en el Despacho;  
Llamar brillante muchacho15  
Al que raja y alborota;  
Acusar de vil feota,  
Aunque sea buen patricio,  
A todo el que tenga juicio;...  
Y cáteme usted patriota. [193]20

Leer sin meditación  
Las obras de Víctor Hugo,  
Jamás doblegarse al yugo  
Del gusto y de la razón,  
Dar una ruin traducción25  
Por obra de mi chabeta,  
En una insulsa quarteta  
Hacer gala de cinismo,  
Loarme en fin a mí mismo;...  
Y cáteme usted poeta.30

Tenga yo mesa abundante  
Que ofrecer a los gorriones;  
Las torpes adulaciones  
Pague en dinero contante  
Del que mis gracias aguante.35  
Mientras sea dadivoso  
No hay miedo que malicioso  
Nadie con pullas me pinche,  
Y aunque yo ladre y relinche,...  
Cate usted que soy gracioso.40

Tenga yo mucha osadía  
Con el flaco y el caído,  
Hable fuerte y haga ruido...  
Cuando esté con compañía,  
Cuenta como hazaña mía45  
La hazaña de algún pariente,  
Pague a un chulo el aguardiente  
Porvidando a troche y moche,  
Rompa faroles de noche;...  
Y cáteme usted valiente.50

Tenga yo mujer bonita  
Entrometida y buscona  
Para estarme en la poltrona  
Mientras por mí solicita;  
Si alguien la fama me quita<sup>55</sup>  
No me dé pena ninguna;  
Que si labro mi fortuna  
Todo es un grano de anís;...  
Y cáteme usted, don Luis,  
En los cuernos de la luna. [194]<sup>60</sup>

- XXXVIII -  
Los candidatos

Ya que tienes privilegio  
Para entrar en el colegio  
De elegidos electores,  
No te alucinen, José,  
Las profesiones de fe.<sup>5</sup>  
Obras, obras son amores;  
No bambolla y aparato.  
¡Ojo avizor al candidato!

Alguno habrá que te diga:  
«Doy al poder una higa.<sup>10</sup>  
Mis patrióticas virtudes  
Jamás empañó un empleo.»  
¡Y ya presentó el Proteo  
Cuarenta solicitudes!  
No te fíes de ese gato.<sup>15</sup>  
¡Ojo avizor al candidato!

Otro que habla de gobierno  
Tiene en su casa el infierno.  
Pero ni aquí, ni en Sicilia,  
Ni en Nápoles, ni en Egipto,<sup>20</sup>  
¿Será buen Padre Conscripto  
Un mal padre de familia?  
Quien tal crea, es un pazguato.  
¡Ojo avizor al candidato!

Inocente desahogo<sup>25</sup>  
Llamaba aquel demagogo  
Al incendio, a la matanza;  
Y hoy se está haciendo el mostén  
Para que el voto le den;  
Mas ¡qué pronto si lo alcanza<sup>30</sup>  
Le oirás tocar a rebato!...  
¡Ojo avizor al candidato! [195]

Quiere otro tomar asiento  
En el honrado Estamento.  
Tan sólo por vano orgullo.35  
Déjale que en la tribuna  
Nos diga enfático alguna  
Simpleza de Pero Grullo,  
Y votará el Triunvirato.  
¡Ojo avizor al candidato!40

Tal dice a la muchedumbre  
Que en la patriótica lumbre  
Como fósforo se enciende,  
Y votar jura una carta.  
Más libre que la de Esparta;45  
Pero ¡en secreto nos vende  
Ese aparente Viriato!  
¡Ojo avizor al candidato!

Otro, a falta de conciencia,  
Con ampulosa elocuencia50  
Seduca a la plebe incauta;  
No quiero tirano rey,  
Mas sin respeto a la ley,  
Sea pito, sea flauta,  
Todo lo mete a barato.55  
¡Ojo avizor al candidato!

Talento, arraigo, cordura,  
Opinión ilesa y pura,  
Que ni sé doble al cohecho  
Ni al miedo ni a las pasiones;60  
Un hombre que a las facciones  
Oponga de roble el pecho;  
Eso busque tu conato,...  
¡Ojo avizor al candidato! [196]

- XXXIX -

El verano del pobre

«¡Oh qué gloria de verano!  
Este es el tiempo del pobre.  
El campo produce ufano  
Para que a todos nos sobre.  
El sol, primera deidad5  
Que el hombre absorto bendijo,  
¡Brilla con tal majestad...  
¡Qué regocijo!»

Así se explicaba un sabio  
Con magistral continente.10  
Yo, por no hacerle un agravio,  
No responderé que miente;  
Pero el buen hombre, a fe mía,  
No supo lo que se dijo  
Cuando en verano decía:15  
¡Qué regocijo!

Si él suda, y el amo agarra,  
¿Qué es a un cuitado el Agosto?  
¿Verá con gozo la parra  
Si no ha de catar el mosto?20  
¡Haré yo buena barriga  
Mientras remando me aflijo  
Con que un filósofo diga:  
¡Qué regocijo!

Deme una quinta frondosa25  
Que del calor me preserve,  
Y baño en agua de rosa  
Cuando la sangre me hierve,  
Y una carroza en que vaya  
A la corte y al cortijo;30  
Y yo exclamaré: ¡Bien haya...  
¡Qué regocijo! [197]

¡Mas, por vida del Mogol!...  
El que cava en esa cuesta  
¿Cómo ha de loar al sol35  
Que le consume y le tuesta?  
¿Y qué le espera en su choza?  
Un gazpacho, un pan de mijo,  
Y dormir sobre la broza.  
¡Qué regocijo!40

¡Pondera del sol luciente  
La sublime maravilla  
A esa familia indigente  
Prensada en una guardilla!  
Y allí el perro por compinche,45  
Y entre la mujer y el hijo  
La mosca, el ratón, la chinche...  
¡Qué regocijo!

Anda al río y date un baño.  
Ni aun eso de balde haré;50  
Y será para mi daño  
Yendo y volviéndome a pie.  
Mal, si salgo del rincón;

Mal, si en casa me cobijo.  
¡Qué deliciosa estación!55  
¡Qué regocijo!

Y de memoria no hablo;  
Que a los pobres ganapanes  
En este Madrid, o diablo,  
Aun el agua cuesta afanes. (13)60  
¡Dos horas estuvo ayer  
Para llenar un botijo  
Mi desdichada mujer!...  
¡Qué regocijo!

La fruta vale a dos cuartos,70  
La hortaliza casi a cero.  
Los pobretes quedan hartos [198]  
Con poquísimos dinero. (14)  
Y a mí un torozón me casca,  
Y otro a mi suegra, de fijo,75  
Y un muchacho se me atasca...  
¡Qué regocijo!

Al menos en el invierno  
Los pobres, si los enlaza  
Amor recíproco y tierno,80  
Aunque duerman en la plaza,  
Unos con otros se abrigan,  
Y en su grato revoltijo  
No será extraño que digan:  
¡Qué regocijo!85

Si uno, en fin, ama este infierno  
Y otro el frío destructor,  
El estío y el invierno;...  
Para mí todo es peor;  
Pues, con permiso del sabio,90  
En invierno me encanijo  
Y en la canícula rabio.  
¡Qué regocijo!

- XL -

¡Es mucho cuento!

¡Que contra su propio hermano  
En el suelo castellano,  
Por si ha de ser hache o erre,  
Tanto libre ciudadano  
Pierda el estribo y se emperre!5  
¡Vaya!

¡Y que tantas guerras haya,  
Como si la de Vizcaya  
Nos diera poco tormento!  
¡Es mucho cuento! [199]10

¡Que haya quien tenga interés,  
Cuando sucede un revés  
Al partido nacional,  
En aumentar dos o tres;  
Y se llame liberal!15

¡Anda!  
¡Y si se apura el que manda  
Yo, porque soy de otra tanda,  
Salto y brinco de contento!  
¡Es mucho cuento!20

¡Guerra al Gobierno! ¡Anatema!...  
Este es mi eterno sistema.  
Tunda, y después otra tunda,...  
Mas que en su agonía extrema  
Con él la patria se hunda.25

¡Bravo!  
Quien no conspira es esclavo.  
Yo de insurgente me alabo  
Y el motín es mi elemento.  
¡Es mucho cuento!30

Empeñado don Fabricio  
(Sin duda ha perdido el juicio)  
En echar por el atajo,  
Y aunque todo el edificio  
Mañana se venga abajo,35

¡Ea!  
Él ha de hacer la azotea  
Y plantar la chimenea  
Sin afirmar el cimientto.  
¡Es mucho cuento!40

¿Recuerda usted el afán  
Con que clamaba don Juan  
Por derechos populares?  
¡Oh, más que faltase el pan  
Y la paz en los hogares!45

¡Vamos!...  
Y si a votar le llamamos,  
¡Porque hay que subir dos tramos  
No acude al Ayuntamiento!  
¡Es mucho cuento! [200]50

¡Órgano de la opinión

En esta pobre nación  
Se titula cada cuál,  
Cuando infausta desunión  
Acrecienta nuestro mal!<sup>55</sup>  
    ¡Por Dios!...  
Esto sucede inter nos;  
Mas ellos..., una de dos:  
Ser arriero, o ser jumento.  
    Es mucho cuento<sup>60</sup>

- XLI -

No es oro todo lo que reluce

    Soberbio escudo;  
Campo de gules;  
Aquí banderas;  
Más allá cruces;  
Y la corona<sup>5</sup>  
Que ciñen duques;  
Landó soberbio,  
Gran servidumbre;  
Y en letras gordas:  
«¡Alto!, no subes<sup>10</sup>  
Si antes no hablas,  
Oh transeúnte,  
Con mi portero  
Domingo Núñez.»  
Pero juzgado<sup>15</sup>  
Por sus costumbres,  
Ese heredero  
De hombres ilustres  
Tiene más vicios  
Que ellos virtudes.<sup>20</sup>  
    No es oro todo  
Lo que reluce.  
    ¡Qué buen sujeto  
Don Gil Bermúdez!  
Su bolsa franca,<sup>25</sup>  
Su trato dulce,  
Su humor festivo...  
¡Si es un estuche!  
Y no haya miedo  
Que a nadie insulte;<sup>30</sup>  
Y nadie paga  
Donde él rebulle;  
Y con las mozas  
¡Lo que él consume!...  
Pero a su casa<sup>35</sup>  
Vaya el que guste;

Vea a su esposa,  
Vea y pregunte...  
Bella, apacible  
Como un querube,...40  
La mata el Judas  
A pesadumbres.  
No es oro todo  
Lo que reluce. [201]  
Largo mostacho;45  
Voz que te aturde;  
Torva mirada  
Que te confunde;  
Tiemblan las gentes  
Cuando él escupe.50  
Denle cien hombres  
De los que él busque,  
Y los rebeldes  
Veréis cuál huyen:  
De una carrera55  
Se van a Túnez.  
Pues ese Aquiles,  
Saco de embustes,  
Ni ha visto balas  
Ni olido azufre;60  
Y sus proezas...  
¡Que las anuncien  
Los hospitales  
Y los tahures!  
No es oro todo65  
Lo que reluce.  
«¡Vengan reformas!  
¡Fuera gandules!  
¡Qué de empleados!  
No hay quien los sume.70  
Son sanguijuelas  
Que nos destruyen.  
Yo soy patriota  
Y hombre de luces;  
Y me postergan;75  
Quieren que ayune...  
¡Esto no marcha!  
Y el que lo sufre...»  
Así don Santos  
Me hablaba el lunes;80  
Mas, ya empleado  
Junto a la cumbre,  
«¡Prudencia!, grita;  
La ley se cumple;  
Todo va bueno;85  
Nada se muda.»

No es oro todo  
Lo que reluce.

- XLII -  
¿Soy poeta?

Ni mi lengua brota espuma  
Atormentada del estro,  
Ni alquitrán baña mi pluma,  
Ni está mi juicio en secuestro;  
Ni en mi vida eché la zarpa<sup>5</sup>  
A los bordones de una arpa,  
Ni llamo divina trípode  
A mi sillón de vaqueta  
Donde humilde me acomodo;  
Y con todo,<sup>10</sup>  
Paso en Madrid por poeta.

Nunca fue mi ministerio  
Copular con bruja hedionda,  
Y si evoco un cementerio [202]  
No hay miedo que me responda.<sup>15</sup>  
No dejo crecer mis barbas  
Como en el siglo de Yrbas,  
Ni vivir quiero a lo príncipe  
Sin tener una peseta;  
Que no, soy tan delirante;<sup>20</sup>  
Y no obstante,  
Quizá seré yo poeta.

No me tira de los pies  
Ningún fantasma nocturno;  
Ni chiquillos tres a tres<sup>25</sup>  
Devoro como Saturno;  
Ni me sumerjo en el Ponto;  
Ni a los cielos me remonto  
Dialogando con los ángeles.  
Hombre soy y en mi planeta<sup>30</sup>  
Paso lo dulce y lo amargo.  
Sin embargo,  
Tengo humillos de poeta.

No maldigo el hemisferio  
Que alumbra al género humano;<sup>35</sup>  
Ni ara torpe al adulterio  
Alzo con sangrienta mano;  
Ni ajenas dichas envidio;  
Ni en pro del negro suicidio  
Haré escandalosa página<sup>40</sup>

Ora en drama, ora en gaceta,  
Si Dios me conserva el seso.  
Con todo eso,  
Dan en llamarme poeta.

Aunque dado a Satanás<sup>45</sup>  
El orbe esté en muchos puntos,  
No pienso yo valer más  
Que todos los hombres juntos.  
Ni haré guerra a las mujeres  
Por negarme sus placeres<sup>50</sup>  
Si tengo el cuerpo ridículo  
Y no suple mi gaveta  
Al mal gesto de mi cara.  
¡Cosa rara...  
Llamarme el mundo poeta! [203]<sup>55</sup>

Porque me entiendan me afano,  
Y aunque parezca mancilla,  
Quiero hablar en castellano,  
Pues mi lengua es de Castilla.  
Si es oscuro mi concepto,<sup>60</sup>  
No acuso al lector de inepto,  
Ni llamando al pueblo bárbaro  
Cuando un drama no le peta,  
La atrabilis se me exalta;  
¡Y no falta<sup>65</sup>  
Quien diga que soy poeta!

Mas ya, ¡voto a Garcilaso!...  
No entiendo la poesía.  
¿Por dónde se va al Parnaso?  
¿Quién me alumbrá? ¿Quién me guía?<sup>70</sup>  
¿Qué es el verso? ¿Qué es el drama?  
¿Qué es la virtud? ¿Qué es la fama?  
O ciertos vates novísimos  
Han perdido la chaveta,  
O se engaña el Ateneo,<sup>75</sup>  
Según veo,  
Cuando me llama poeta.

- XLIII -  
Madrid y el campo

¡Oh qué linda es la pradera  
Un día de primavera  
Cuando la rosada aurora  
Perlas y diamantes llora  
Sobre la yerba y la flor!<sup>5</sup>

Pero la cama es mejor.

¡Cómo es grato entre la sombra  
Pisando la verde alfombra,  
Por la verita del río,  
Caminar al caserío<sup>10</sup>  
Del vecino labrador!  
Pero en un coche es mejor. [204]

¡Oh cómo en estiva siesta  
Regocijan la floresta,  
Fresca, lozana y umbría,<sup>15</sup>  
Con su dulce melodía  
El mirlo y el ruiseñor!  
La de Rossini es mejor.

¡Oh qué hermosa es la perdiz  
Con su galano matiz<sup>20</sup>  
Volando de ramo en ramo  
Hacia el mentido reclamo  
Del astuto cazador!  
Pero en la mesa es mejor.

¡Oh cómo en la pura fuente<sup>25</sup>  
Bulliciosa y transparente  
Entre las menudas guijas,  
Sin auxilio de botijas,  
Brinda el agua... -Sí, señor;  
Pero un sorbete es mejor.<sup>30</sup>

Si no sopla rudo cierzo,  
¡Oh qué bien sabe el almuerzo  
En campiña libre y rasa... -  
Sí por cierto; pero en casa  
De mi amigo el Senador<sup>35</sup>  
Se almuerza mucho mejor.

¡Bien hayan las lugareñas,  
Tan amantes, tan risueñas,  
Tan sencillas... -Pero atroces,  
Suelen con pares de coces<sup>40</sup>  
Mostrar su rústico amor.  
Mi madrileña es mejor.

Buen provecho a los secuaces  
De placeres montaraces;  
Mas yo a la Corte me atengo;<sup>45</sup>  
Que es bueno el campo, convengo,  
Delicioso, encantador;...  
Pero Madrid es mejor. [205]

- XLIV -

Los abusos

Al señor Don JOSÉ MUSSO Y VALIENTE.

De política no hablemos.  
Allá en sus altas regiones  
Ventilen esas cuestiones  
Los areópagos supremos,  
Y plegue a Dios que las sillas<sup>5</sup>  
De Moscoso y Barrio Ayuso  
Purguen al fin las Castillas  
De tanto abuso.

Mas aunque un día su sala  
Nos retire el Ser eterno<sup>10</sup>  
Y diga: «Tenga gobierno  
La desventurada España»,  
Al alcance de las leyes  
Se ha de escapar, caro Musso,  
Y al imperio de los reyes<sup>15</sup>  
Más de un abuso.

Y más de mil. Unos son  
Cosecha de este país,  
Y otros vienen de París,  
de Roma, o de London.<sup>20</sup>  
De todos no haré pintura;  
Que no quiero ser difuso,  
Porque escribir sin medida  
Es un abuso.

Que no pueda un ciudadano<sup>25</sup>  
Sin ser mal visto en la Corte  
Dar a su dulce consorte  
En la escalera la mano,  
Y venga muy satisfecho  
Algún galancete intruso<sup>30</sup>  
A usurparle este derecho,  
Es otro abuso. [206]

Que aquí llamen elocuente  
Al que charle por los codos  
Y la historia de los godos<sup>35</sup>  
En cada sesión nos cuente,  
Y las páginas de Francia,  
Y las costumbres del ruso,  
Y las glorias de Numancia,  
Es un abuso.<sup>40</sup>

Que la amable Micaela  
Envíe esquelas sin tasa,  
Aunque no quepa en la casa  
Su crecida clientela,  
Y sin haberse sentado<sup>45</sup>  
Salga a la calle contuso  
El infeliz convidado,  
Es otro abuso.

Esa cohorte de alevés  
Poetastros Jeremías<sup>50</sup>  
Que salmodiando elegías  
Me licean cada jueves,  
Y abrir me harán una noche  
Mi paraguas contra el uso,  
¡Tal lloran a troche y moche!...,<sup>55</sup>  
Es un abuso.

Que relinche un animal  
En el aria, que destruye,  
Y suene cuando concluye  
Palmoteo universal,<sup>60</sup>  
Cuando muy en hora mala  
Avergonzado y confuso  
Debe salir de la sala,  
Es otro abuso.

Del público la sentencia<sup>65</sup>  
No seré yo quien resista.  
Si me aplaude, Dios le asista;  
Y si me silba, paciencia;  
Mas que censure mi drama  
Un curial torpe y obtuso<sup>70</sup>  
Que de milagro no brama,  
Es un abuso. [207]

Que don Blas el anticuario  
Dado a sucias baratijas  
Deje sin pan a sus hijas<sup>75</sup>  
Por hacer un monetario,  
Y al de su mujer, que es guapa,  
Prefiera el gesto de Druso  
O el reverso de algún Papa,  
Es otro abuso.<sup>80</sup>

Que más de un espectador  
Cuando una gracia resuena  
Que el actor dice en la escena  
Oyendo al apuntador,

Se la atribuya al farsante,85  
No al autor que la compuso;  
Esto aquí y en Alicante  
Es un abuso.

Y es abuso peligroso  
La gracia de doña Flor,90  
Aunque es abuso mayor  
La paciencia de su esposo;  
Y aunque inocente, que al fin  
El cielo así lo dispuso,  
La nariz de don Joaquín95  
Es un abuso.

Y abuso es tener salud  
Tanto bribón, tanto idiota,  
Y que baile la gavota  
Quien raya en la senectud;...100  
Y para acabar mi rima  
Digo que en Madrid, incluso  
El empedrado y el clima,  
Todo es abuso. [208]

- XLV -  
El aguinaldo

Estoy frito, estoy en ascuas  
Con tanto «¡Felices pascuas!»  
Y con tanta socaliña.  
Gente rapaz e indiscreta,  
Basta ya de rebatiña,  
O por vida de poeta5  
Con una sátira os baldo.  
¡Reniego del aguinaldo!

Pedigüeño que me dices:  
«¡Felices pascuas, felices!»  
¿Cómo quieres que las tenga10  
Si con tarjetas los unos,  
Los otros con una arenga,  
¡No me dejáis, importunos!  
¿Para una taza de caldo?  
¡Basta, basta de aguinaldo!15

Pedid al que emplea en fincas  
Todo el oro de los Incas  
Ganado ¡Dios sabe cómo!  
Pedid al que era de un duque,  
No hace mucho, mayordomo,20

Y hoy puede fletar un buque  
Con el importe del saldo.  
¡Reniego del aguinaldo!

Andad con esa molienda  
A algún ministro de Hacienda,<sup>25</sup>  
O al insaciable asentista,  
O al palaciego intrigante,  
O a un vista... corto de vista;  
Pero ¿a un poeta... y cesante!...  
¡Por vida de san Romualdo!<sup>30</sup>  
¡Basta, basta de aguinaldo! [209]

Al aguador, santo y bueno,  
Y al criado y al sereno;  
Que estos al fin, bien o mal,  
Me sirven; mas ¿que me pida<sup>35</sup>  
Para turrón, ¡pesia tal!  
Una vergonzante Armida  
De quien yo no soy Reinaldo?  
¡Reniego del aguinaldo!

Repartidores perversos,<sup>40</sup>  
¿A qué me venís con versos  
Si yo los tengo de sobra?  
Con mano airada y convulsa,  
Si volvéis a la maniobra,  
En cada décima insulsa,<sup>45</sup>  
Una maldición respaldo.  
¡Basta, basta de aguinaldo!

El Quevedo, y el Diario,  
Y el Arpa y el Semanario...  
¡Santo cielo, qué reata!<sup>50</sup>  
El Panorama español...  
Dilín, dilín... ¡La Postdata! -  
¿Otro? ¡La Revista!... ¡El Sol!...  
¡Mis sobrinos!... ¡El Heraldo!...  
¡Reniego del aguinaldo!<sup>55</sup>

¡No cesa la campanilla!  
Me fugaré de la villa  
Si esto en Madrid se consiente.  
¡Por Dios, por Dios, respetad  
El mísero remanente<sup>60</sup>  
De mi escasa propiedad,  
O me quejaré a Basualdo! (15)  
¡No más, no más aguinaldo! [210]

- XLVI -

¡Hay brujas!

A mi amigo el Señor DON JOSÉ ZORRILLA.

Mal, Zorrilla, el siglo nuestro  
Se amolda a tu fantasía.  
Si todo es prosa hoy en día,  
¿Dónde alimentar el estro  
De tu excelsa poesía?5

De aquí nace tu aversión  
A las presentes calendas  
Y a uno y otro cronicón  
Demandar la inspiración  
De tus famosas leyendas.10

En este pueblo mestizo  
¿Quién es ya español castizo?  
¿Adónde fue nuestra honrilla,  
Negra o blanca? ¿Qué se hizo  
De la sesuda Castilla?15

Con el funesto contagio  
Del moderno escepticismo,  
Dio nuestra fe en un abismo,  
Y nuestro rey es el agio,  
Nuestro Dios el egoísmo.20

Sin embargo, (¡cosa extraña!)  
Aún hay brujas en España. -  
¿Te admiras? Sí tal, y muchas;  
Y verás que no es patraña  
Si con atención me escuchas.25

-----

Si el untarse es condición  
De brujas, sine qua non,  
La que con minio y calostro  
Y drogas de Sanahuja,  
Adoba el pálido rostro30  
Es una bruja. [211]

La rufiana marrullera  
Que, a título de prendera,  
Mientras con una sortija  
La bolsa a la madre estruja35  
Con otra pierde a la hija,  
Es una bruja.

Vieja de largos colmillos  
Que diz que vende palillos

A la vera del portal<sup>40</sup>  
Donde astrosa se rebuja,  
Ten por regla general  
Que es una bruja.

¡Maruja en el ministerio  
Cada día!... Aquí hay misterio.<sup>45</sup>  
Cuando así mata sus ocios,  
Una de dos; o Maruja  
Es agente de negocios,  
O es una bruja.

Y si bruja y hechicera<sup>50</sup>  
Todo es uno, ¿qué es Glicera  
Cuyo rostro, dulce edén  
Donde el amor se dibuja,  
Hechiza a cuantos la ven?  
Es una bruja.<sup>55</sup>

No obstante su jubileo,  
Su rosario y su laus Deo,  
Y su carita gazmoña,  
Y su mirada cartuja,  
Doña... (me quedo en el doña)<sup>60</sup>  
Es una bruja.

Y cuando miente favores,  
Por gozarse en sus dolores,  
A Juan, a Pedro y a Andrés,  
¿Qué es en resumen Catuja<sup>65</sup>  
Coqueteando con los tres?  
Es una bruja.

Esa que en el Parlamento  
Toma la primera asiento  
Y en vez de espumar el caldo [212]<sup>70</sup>  
O de aplicarse a la aguja  
Lee el Clamor y el Heraldó,  
Es una bruja.

Esa comadre de todas  
Que así en duelos como en bodas<sup>75</sup>  
Se encuentra, y con varias artes  
Aquí ríe y allá puja...,  
Y merienda en todas partes,  
Es una bruja.

Y aunque las haya muy santas,<sup>80</sup>  
Cual la mía y unas cuantas,  
Diré, para que esto acabe

Con una verdad que cruja:  
Cada suegra (ya se sabe)  
Es una bruja.85

- XLVII -

La nochebuena

Cuando se celebra  
El día mejor  
Que al orbe anunciaron  
Los rayos del sol;  
Día en que resuelto5  
A morir por nos  
Nació en un pesebre  
Nuestro Salvador,  
Todo fiel cristiano  
Diga, en alta voz:10  
¡Alégrese el mundo;  
Que ha nacido Dios!

Mas en este valle  
Triste y pecador  
Muchos se harán sordos15  
A mi exhortación,  
Aunque con chicharra,  
Zambomba y tambor  
Graznen los muchachos  
En discorde son,20  
Y aunque de la iglesia  
Cante el facistol:  
¡Alégrese el mundo;  
Que ha nacido Dios!

Aquí donde todos25  
Rabian por turrón,  
(Turronero dice  
Quien dice español)  
Todo el que lo tenga,  
Siquiera por hoy;30  
(Tenerlo mañana  
Es otra cuestión)  
Dirá poseído  
De santo fervor:  
¡Alégrese el mundo;35  
Que ha nacido Dios! [213]

Pero el que carezca  
De esta confección,  
Venga de Alicante

O venga de Alcoy,40  
Y sea de Tántalo  
Segunda edición  
Husmeando famélico  
La Plaza Mayor,  
Temo que no cante45  
En fa, en re ni en do:  
¡Alégrese el mundo;  
Que ha nacido Dios!

Tendrán gaudeamus  
(Lo supongo yo,50  
Porque en tales días  
La gula es feroz)  
Todos los que vendan  
Champagne y Bordeaux  
Y anguila y besugo55  
Y pavo y capón,  
Mostrando su gozo  
Con este rondó:  
¡Alegrese el mundo;  
Que ha nacido Dios!60

Y como hay regalos,  
Y cada doctor  
Ve su clientela  
Crecer como arroz;  
Porque es consiguiente65  
A tanto atracón  
En cada familia  
Un cólico o dos,  
Los médicos..., ¡vaya!...  
Votarán en pro.70  
¡Alégrese el mundo;  
Que ha nacido Dios!

Es el aguinaldo  
Sabrosa invención  
Que al pobre desquita75  
De lo que ayuné;  
Mas pide el cartero,  
Pide el aguador,  
Los repartidores...  
¡Virgen de la O!80  
¿Dirá el saqueado  
Por tanto gorrón:  
Alégrese el mundo;  
Que ha nacido Dios?

Pero con cuchara85

De plata, o de boj;  
Y unos con cascajo,  
Otros con salmón;  
Y sea de gorra  
O por cuanto vos,90  
No hay quien no se exceda  
De la colación,  
Brindando con Yepes,  
O Chateau Margó:  
¡Alegría al mundo;95  
Que la nacido Dios!

Y afanoso el pueblo  
Vuela de rondón  
A la Cruz, al Príncipe,  
Al circo de Paul,100  
Al Museo, et caetera,  
Donde bonachón,  
Admira un absurdo  
Y aplaude una coz  
Con una alegría105  
Que raya en furor.  
¡Alégrese el mundo;  
Que ha nacido Dios!

Y hay sus nacimientos  
De estuco y cartón;110  
Y hay sandio que sólo,  
Viendo aquel convoy,  
En el buey y el mulo  
Fija su atención;  
Y al mirar la albarda115  
Exclama: ¡Ay dolor!  
¡Qué bien me vendría  
Para un paletó!  
¡Alégrese el mundo; [214]  
Que ha nacido Dios!120

Ya desde la cama  
(Soy algo poltrón)  
La misa del Gallo  
Contemplando estoy,  
En donde hay de todo125  
Menos devoción.  
Al entrar ¡qué gresca!  
Y dentro ¡qué horror!  
Y al salir ¡qué zambra!...  
El vino es atroz.130  
¡Alégrese el mundo;  
Que ha nacido Dios!

Y en río revuelto  
Gana el pescador.  
Juan pierde la capa;135  
Perico el reloj;  
Aquí de Rosita  
Naufraga el pudor,  
Y allá para ferias  
Papá don Antón,140  
Te dará el diploma  
De abuelo precoz.  
¡Alégrese el mundo;  
Que ha nacido Dios!

Pero el día es grande.145  
¡Que ruede el licor  
Sin miedo a las penas  
Que vengan en pos!  
Y pues Cristo nace  
Y tiembla Astarot;150  
Del Tajo al Danubio,  
Del Ganges al Po,  
Todo fiel cristiano  
Cante en si bemol:  
¡Alégrese el mundo;155  
Que ha nacido Dios!

- XLVIII -  
La moda

Pues reina la Moda en Nápoles  
Y en Inglaterra,  
Y en la corte y el páramo  
Y en paz y en guerra,  
Fuera de la ley declaro5  
Al animal tosco y raro  
Que al fiat no se acomoda  
De la Moda.

Sólo un caribe de América  
Negar osara,10  
Sacra diva estrambótica,  
Preces al ara  
Donde imperas disoluta...;  
Quiero decir absoluta.  
Doquier se alza una pagoda15  
A la Moda. [215]

Ni es de hoy la invención diabólica,

Digna del Draque,  
De ese rival del ómnibus,  
Del miriñaque,<sup>20</sup>  
(Poco es llamarle pollera),  
Que a una población entera  
Con su balumba incomoda...  
Porque es Moda.

También allá in illo témpore,<sup>25</sup>  
Hubo tontillos,  
Que a los galanes jóvenes  
Tiernos, sencillos  
Aquel nombre traspasaban.  
Es decir, que tonteaban,<sup>30</sup>  
Como hoy la pollada toda  
De la Moda.

Pero al menos de aquel cuévano  
Los accesorios  
Dulces daban al ánima<sup>35</sup>  
Cien purgatorios.  
Ninones y Pompadures  
No escondían sus albures;  
Melindres de dueña goda  
No eran Moda.<sup>40</sup>

Ya barriendo polvo y cáscaras  
Por esas calles,  
Miden cuatro kilómetros  
Desde los talles  
Las faldas de rica tela;<sup>45</sup>  
Y la linda damisela  
Gallardamente se enloda...  
¡Porque es Moda!

¡Cómo! ¿ya no tienen mérito  
Para Cupido<sup>50</sup>  
Ni la cadera mórbida,  
Ni el pie pulido?  
Pase el abultar la nalga;  
Pero ¡suprimir la galga!...  
Yo creo que está beoda<sup>55</sup>  
Doña Moda. [216]

¡Vaya afuera, voto al chápiro,  
Tanta hojarasca,  
Que confunde a la sílfida  
Con la tarasca!<sup>60</sup>  
Así faltará pretesto  
A más de un zoilo indigesto

Que de ridícula apoda  
A la Moda. [217]

No a guisa de viejo dómine65  
Que hostiga el asma,  
Reniego yo del ídolo  
Que os entusiasma.  
No soy, niñas, tan estulto.  
Ríndase en buen hora culto70  
Hasta en Tembleque y en Roda  
A la Moda.

Pero haya un poco de cálculo  
Y de chirumen.  
No os hagáis ciegas víctimas75  
Del ciego numen.  
Nada perderán las bellas  
(El porqué lo saben ellas)  
Aunque entre un poco la poda  
En la Moda.80

Para alguna que a neófitos  
De poco fuste  
Prenda en sus redes pérfidas  
Con tanto embuste,  
Muchas infunden sospechas85  
De zambas y contrahechas;  
¡Muchas se quedan sin boda  
Por la Moda!

¡Ah! no al desenfado bético  
Que nos recrea90  
Un figurín exótico  
Rémora sea;  
Y la que hoy ruda letrilla  
Con ruibarbo y con guindilla,  
Será mañana una oda95  
A la Moda.

- XLIX -  
A Conchita...

Líbreme Dios de los ojos  
Que sólo mueve el placer  
O sólo celos y enojos.  
Ojos como los tuyos  
Son los que quiero,5  
Que brindan la triaca  
Con el veneno.

No quiero que una mirada  
Hasta el fin de mi existencia  
Me deje el alma llagada.10

Ojos quiero traviosos,  
Aunque me engañen;  
Los quiero que me alegren  
Y no me maten.

Yo, que en los tuyos me encanto,15  
No echo menos de otros ojos  
Ni la ternura ni el llanto.

Las gracias de los tuyos  
Son mi embeleso,  
Que no en vano dos niñas20  
Juegan en ellos.

Ojos hay que ofrecerán  
Falso contento, y los tuyos  
Sin que le ofrezcan le dan.

Si giran penetrantes,25  
¡Ay, que me abrasan!;  
Si entornados me miran,  
Soy hombre al agua.

¡Oh tú, afligido garzón,  
Que el áspid llevas clavado30  
De inesperada traición!... [218]

Si los ojos de Concha  
No te consuelan,  
No hay a tu mal remedio  
Sobre la tierra.35

¿Quieres tú, linda Rosana,  
No quedarte sin galán  
De la noche a la mañana?

¡Guarda no mire a Concha  
Ni sus ojuelos!40  
Yo vi más de un Macías  
Penar en ellos.

Yo los vi en un carnaval,  
Y menos que ellos lucían  
Veinte arañas de cristal.45

En torno de su llama  
¡Cuántos ardieron,  
Cuántos!..., y ya se entiende  
Que yo el primero.

Con risa de ámbar y miel50

Versos me pidió su boca...  
¡Cielos, qué momento aquel!  
Absorto, enajenado  
¡Callé!..., y yo creo  
Que ella acertó la causa<sup>55</sup>  
De mi silencio.

Mal cobrado todavía,  
Conchita, de tal hechizo,  
Hoy cumplo la oferta mía.  
¡Perdón para mis versos!...<sup>60</sup>  
¡Ay!... Si valiera,  
Algo más pediría  
Para el poeta. [219]

- L -

A la señorita doña Manuela Garcés de Marcilla,  
Hija de mi amigo el Excmo. Sr. barón de Andilla.

¿Qué puedo decirte yo,  
Si ya, ¡aymé! sobre la testa  
De tu mísero tocayo  
Más nieve que en el Moncayo  
Cayó?<sup>5</sup>

Mil donceles hallarás  
Que te consagren sus liras;  
Mas sin dientes y sin muelas,  
¡Yo idilios, yo cantinelas!...  
¡Helás!<sup>10</sup>

Ya Apolo me desahució,  
Y a la orden me resigno  
(Aunque me muera de tedio)  
Que de quitarme de en medio  
Me dio.<sup>15</sup>

Si un día con interés  
Las tres Gracias me miraron,  
¡Huyendo de mis desastres  
Me han privado de sus lastres  
Las tres!<sup>20</sup>

Aquel tiempo ya pasó  
En que el raudal de Hipocrene,  
Que hoy me seca cierzo insano,  
Bajo mi fecunda mano  
Manó.<sup>25</sup>

Perdí ya el estro y la fe  
Con que a toda linda moza  
De Jerez o de Cascante,  
De Madrid o de Alicante  
Canté. [220]30

¿Qué he de cantar, ¡santo Dios!  
Cuando inveterado reuma  
Me arranca gritos ingratos  
Y el pulmón entre ululatos  
La tos?35

Por dicha en un dos por tres,  
Padre de tan linda joya,  
Tú mi pobreza resarces  
Con poéticos engarces,  
Garcés.40

De mí no se diga, no:  
«Ese jubilado vate  
Quiso hacer un nuevo ensayo,  
Y al salir de su desmayo,...  
¡Mayó!»45

No obstante, ángel del Edén  
Eres para mí, Manuela,  
Y muy digna, en mi dictamen,  
De que todos, todos te amen,  
¡Amén!50

- LI -  
La manola

Ancha franja de velludo  
En la terciada mantilla;  
Aire recio, gesto crudo;  
Soberana pantorrilla;  
Alma atroz; sal española...5  
¡Alza, hola!  
Vale un mundo mi Manola.

Cuando ella se pone en jarras,  
¡Soleá! ¡Me río yo!...  
Dígalo el terne de marras10  
Que al hospital le envió  
Sin valerle la pistola.  
¡Alza, hola!  
Vale un mundo mi Manola. [221]

De basilisco es su vista;15  
Cada mirada es un rayo;  
No hay alma que la resista,  
Y si mira de soslayo  
Y pavonea la cola,...  
    ¡Alza, hola!20  
Vale un mundo mi Manola.

Si algún galán abejorro  
Babeando tras de ella va,  
Se revuelve, tuerce el morro,  
Y le respondo; ¡Arre allá!;25  
Que no gusto de parola.  
    ¡Alza, hola!  
Vale un mundo mi Manola.

    ¡Qué caliá, y cómo cruje  
Si baila jota o fandango!30  
    ¡Y qué brío en cada empuje!  
    ¡Y qué gloria de remango  
A la más leve cabriola!  
    ¡Alza, hola!  
Vale un mundo mi Manola.35

Con primor se calza el pie  
Digno de regio tapiz:  
    ¡Y qué dulce no sé qué  
En aquella cicatriz  
Que tiene junto a la gola!40  
    ¡Alza, hola!  
Vale un mundo mi Manola.

Sobre el suelo, en una esquina,  
Ella en rábanos entiende,  
Y en naranjas de la China.45  
Todo es fresco lo que vende...  
Quedando aparte ella sola.  
    ¡Alza, hola!  
Vale un mundo mi Manola.

Roto iba yo por la calle50  
Y hecho un miserable trasto,  
Cuando me prendó su talle;  
Y hoy faja de seda gasto, [222]  
Y luzco la guirindola...  
    ¡Alza, hola!55  
Vale un mundo mi Manola.

Por ella en holganza eterna  
Vivo como un arcediano,

Triunfo y gasto en la taberna,  
Me pongo calamocano,60  
Y me tiendo a la bartola.  
¡Alza, hola!  
Vale un mundo mi Manola.

Como para mí trabaja,  
Muchas veces se amohína;65  
Mas no saco la naaja,  
Aunque me trate la endina  
Peor que a un bozal de Angola.  
¡Alza, hola!  
Vale un mundo mi Manola.70

Siempre lleva al derredor  
De amantes una cohorte;  
Mas toda es gente de honor...,  
¡Pues! Y yo, a estilo de corte,  
Dejo que ruede la bola.75  
¡Alza, hola!  
Vale un mundo mi Manola.

- LII -

El preso y su maja

La Maja. Alce usted, cara de escuerzo;  
Levántese usted, seó trasto;  
Que aquí le traigo el almuerzo.  
Llenito viene el canasto.  
El Preso. ¡Loca!¡Loca...!5  
La Maja.Pues naide le pide el gasto,  
Coma usted, y punto en boca. [223]  
El Preso. Pepa, mal anda el fregao  
Desque en casa no me guipas.  
¡Sardinas y bacalao!10  
Yo no entiendo esas chiripas.  
La Maja. ¡Anda, anda...  
El Preso.Si salgo de aquí, en tus tripas  
Bailaré la zarabanda.

La Maja. Socorrer a un presidario,15  
Alifonso, es obra pía.  
Y sobre todo, canario,  
Y cuéntaselo a tu tía.  
El Preso. ¡Calla, calla...  
La Maja.Dengún tendero, alma mía,20  
Da de balde la vitualla.

El Preso. Si no temiera al alcaide,

Mala mujer, endinota...  
A mí no me tose naide,  
Y por menos de una jota...25  
La Maja. ¡Soy tu maja!  
El Preso. Quita allá, cara de sota.  
O tiro de la naaja.

La Maja. Ya que te traigo el avío,  
No preguntes cómo y cuándo;30  
Que este resalero mío  
No es fruto de contrabando.  
El Preso. ¡Por el ole!  
La Maja. Vamos comiendo y callando,  
O soniche y tomo el tole.35

El Preso. ¡Pegarme así la tostada  
Porque te pido la sopa!  
Si tú fueras tan honrada  
Como amiga de la tropa..  
La Maja. ¡Vaya, vaya40  
El Preso. O morderías estopa,  
O venderías la saya.

La Maja. Yo no quiero hilar, seó majo,  
Como vieja sesentona,  
Ni he de vender el refajo45  
Porque tú estés en chirona.  
El Preso. ¡Pepa! Pepa! [224]  
La Maja. Y yo mando en mi presona;  
¡Pues! para que usted lo sepa.

El Preso. ¡Ay bacalao! ¡Ay sardina!50  
Caro el almuerzo me cuesta.  
Échame otro vaso, endina;  
Pero te juro por esta...  
La Maja. ¡Calma! calma!  
El Preso. Maldita sea tu cesta,55  
Y maldita sea tu alma.

La Maja. No la maldigas; que es tuya.  
El cuerpo... es un pobrecillo.  
El Preso. ¡Mal rayo te lo destruya!  
La Maja. ¡Y al tuyo, mal tabardillo!60  
El Preso. ¡Zorra! ¡Zorra!  
La Maja. Un abrazo, otro cuartillo...;  
Y acábese la camorra.

\* \* \*

## Quintillas

Recuerdos de un baile de máscaras  
A Dorila

Yo no sé cómo mi acento  
Te diga que al ciego niño  
Por ti rendido me siento,  
Porque me sobra cariño,  
Y me falta atrevimiento.<sup>5</sup>  
    Por más que el temor me enfrena,  
Callar no puedo la pena  
En que por tus ojos vivo;  
Que el más humilde cautivo  
Gime al son de la cadena.<sup>10</sup>  
    Mas ¿quién me asegura, di,  
Que si te digo: «¡ay hermosa!,  
Muero de amores por ti»,  
Con sonrisa desdeñosa  
No te has de mofar de mí?<sup>15</sup>  
    Mientras halla mi talento  
Algún término a esta lucha  
Que me da fiero tormento,  
Hermosa Dorila, escucha,  
Que voy a contarte un cuento.<sup>20</sup>  
    Érase que se era un baile  
Donde yo también dancé,  
(Si danzar aquello fue)  
Porque nunca he sido fraile,  
Ni lo soy, ni lo seré. [226]<sup>25</sup>  
    Allí estaba media Europa,  
Medio mundo. ¡Qué de trajes!  
Y entre galopa y galopa  
Cegríes y abencerrajes  
Bebían en una copa.<sup>30</sup>  
    Abriendo paso los codos  
Corrían de ceca en meca,  
Alegres y no beodos,  
Dido, Cleopatra, Rebeca,  
Cimbros, lombardos y godos.<sup>35</sup>  
    La música hacía son,  
Y bailaban la mazurca  
Sin maldita la aprensión  
Un paleta y una turca,  
Una china y un valón.<sup>40</sup>  
    Otros van al ambigú  
Y entre damas y clientes  
Consumen medio Perú.  
¡Y qué llaneza de gentes!  
Todos se hablaban de tú.<sup>45</sup>

Allí el gigante, el enano,  
La ochentona, la pupila,  
El agreste, el cortesano;  
Todos, ¿lo creerás, Dorila?  
Tenían voz de soprano.50

¡Cuánta cabeza al través!  
¡Cuánta farsa de entremés!  
¡Oh qué de figuras raras!...  
Todas, todas con dos caras.  
Y algunas tenían tres.55

No se andaban por las ramas  
Más de cuatro mozalbetes,  
Y entre galanes y damas  
Llovían los epigramas  
Y los dimes y diretes.60

Te digo a fe de varón  
Que no sé cómo describa  
Tan amable confusión,  
Y tanto dulce empellón  
Por activa y por pasiva.65

No faltó algún colegial  
Que viendo tanto bullicio  
Dijo con voz doctoral:  
Este es el final del juicio,  
Si no es el juicio final. [227]70

Dudé yo si aquel salón  
De palaciegos sería;  
Y no extrañes mi opinión,  
Porque a millares había  
Semblantes de quita y pon.75

¿Cuándo se ha visto en Iberia  
Reír con la cara seria?  
¿Quién muestra el rostro sereno  
Con un áspid en el seno?  
Pues de todo hubo en la feria.80

¡Qué estrepitosa alegría!  
¡Qué broma! ¡Qué algarabía!  
¿Quién no estaba divertido?  
Sólo algún sandio marido  
O bostezaba o gruñía.85

Muchas hembras con tesón  
Conservaban el cartón;  
Y otras muchas al instante  
Lo apartaban del semblante:  
Todas con mucha razón.90

Todo allí se confundía:  
La viuda con la doncella;  
La sobrina con la tía;  
La horrorosa con la bella;  
La paloma con la arpía.95

¡Oh! si te contara yo  
Milagros de una careta,  
Prodigios de un dominó...  
Detente, lengua indiscreta.  
¿Chismecillos? Eso no.100

«Farsas, caretas... ¿Hay tal?  
En vez de pintar su amor,  
Un baile de Carnaval  
Me pinta ese buen señor»,  
Dirás tú ahora. -Cabal.105

Temo que un no me escarmiente  
Y busco rodeos mil;  
Mas ¿qué amator es prudente?  
Huyendo del perejil  
Me va a salir en la frente.110

Has de saber que en la sala,  
Volviendo al baile y al cuento,  
Me embromó cierta zagala  
Que era de gracia un portento  
Y de hermosura y de gala. [228]115

Desnudo el brazo de nieve,  
Ceñía airoso corpiño  
Aquella cintura leve.  
La madre del ciego niño  
Con menos gracia la mueve.120

Peine de plata labrada  
Con gentileza prendía  
Su cabellera trenzada,  
Y el propio metal lucía  
En una y otra arracada.125

No pintaré su primor;  
Que aquel dorado cabello  
Me parecía mejor,  
Y aquel torneado cuello  
Es plata de más valor.130

De matizado percal  
Era el limpio zagalejo,  
Y a su talle celestial  
Daba más brío y gracejo  
El ligero delantal.135

Aunque envidioso cubría  
Cándido cendal su pecho,  
¡Ay! yo vi cómo latía,  
Y en mi amoroso despecho  
¡Mal haya el cendal! decía.140

Mostraba el pie sin cautela,  
Y algo más, la alegre saya;  
Y, aunque soy buen centinela,  
Aun decía yo: ¡Mal haya  
Tanta abundancia de tela!145

La careta que llevaba  
Apenas sus labios rojos  
Como al descuido enseñaba,  
Y dos rayos en sus ojos  
Con que mil almas llagaba. (16)150  
    ¡Cuán grato y suave su aliento  
Llenaba de aroma el aire,  
Mi corazón de contento!  
    ¡Cuál brillaba su donaire  
En el menor movimiento!155  
    No se muestra tan lozana  
Al despuntar la mañana  
La gaya rosa de Abril,  
Cual mi máscara gentil,  
Cual mi fresca valenciana. [229]160  
    ¡Qué garbo! ¡Qué bizzaría!  
    ¡Qué despejo de mozuela!  
    ¡A cuántas sonrojaría  
En la huerta de Orihuela,  
Y en la playa de Gandía!165  
    Yo le dije mil amores,  
Que no tuvo por agravios,  
Porque, grata a mis loores,  
Las palabras de sus labios  
Fueron otras tantas flores.170  
    Su mórbida mano hermosa  
Me abandonó generosa;  
Yo en las mías la estreché,  
Y aun en mi fiebre amorosa  
Jurara que la besé.175  
    Depuesto el cartón esquivo,  
Vi luego en su cara bella  
Tan poderoso atractivo,  
Que desde entonces sin ella,  
Dorila hermosa, no vivo.180  
    Y este imán de mi deseo,  
Tesoro de los placeres,  
Envidia de las mujeres  
Y de los hombres recreo...,  
Dorila amable, tú eres.185  
    He aquí mi cuento acabado.  
    ¡Ah! no me muestres ahora  
El lindo rostro enojado;  
No la que esperaba aurora  
Se torne fiero nublado.190  
    Si eres conmigo inhumana,  
Si mi esperanza aniquila  
Tu tibieza cortesana,  
Me quejaré de Dorila  
A mi dulce valenciana.195

Otra vez dame la mano,  
Y tú verás cuán ufano  
El néctar en ella bebo...,  
Aunque te cubras de nuevo  
Ese rostro soberano.200  
Niégume Dorila el sí  
Y, pues mi bien sólo fundo  
En la máscara que vi,  
Sé Dorila para el mundo;  
Valenciana para mí. [230]205  
¡Ah! no imites por mi mal,  
Pues tu hermosura me hechiza,  
Esa costumbre fatal  
De convertir en ceniza  
Las glorias de Carnaval.210  
Y si al fin me has de afligir  
Con un no; si desdeñado  
Decretas verme morir...,  
Haz cuenta que te he contado  
Un cuento para dormir. (17) [231]215

#### Redondillas

- I -  
Mi señora

La pasión no me alucina,  
Aunque el alma me encadena,  
No es el de Venus ciprina  
El rostro de mi morena.  
No así lo esculpiera Fidias,5  
No así lo pintara Apeles;...  
Y arde en amores y envidias  
A zagalas y donceles.  
¿Por qué? Porque en cada hora  
Muestra una gracia distinta,10  
Y aquel brío que enamora  
Ni se esculpe ni se pinta.  
Esas caras de modelo,  
Donde no hay sal ni pimienta,  
Son meloso caramelo15  
Que empalaga y no alimenta.  
Una hermosura sin pero  
Tan neciamente se engríe,  
Que por no hacer un puchero  
Ni llora jamás ni ríe.20  
Es una deidad radiante  
Cuya alma reposa en calma,  
O su celeste semblante

No es el espejo del alma. [332]  
Es con gesto peregrino<sup>25</sup>  
La estatua de Prometeo  
Antes que el fuego divino  
Robase al carro febeo.  
Hay bellas caras que son  
Bellas tan de buena fe,<sup>30</sup>  
Que toda su perfección  
De una ojeada se ve;  
Y como son un portento  
En su estado natural,  
O no han de hacer movimiento<sup>35</sup>  
O les asienta muy mal.  
Reniego de una mujer,  
Aunque aventaje a Diana,  
Si es hoy lo mismo que ayer  
Y como hoy será mañana.<sup>40</sup>  
Mas la faz de mi señora  
Sin temer al sol ni al aire,  
Se renueva y me enamora  
Cada vez con más donaire.  
Si un rasgo es menos perfecto,<sup>45</sup>  
De otro aumenta el incentivo;  
Y tal vez sobre un defecto  
Amanece un atractivo.  
En vano lo miro atento.  
Ya le enrojece el pudor;<sup>50</sup>  
Ya le dilata el contento;  
Ya le desmaya el amor.  
¿Y habrá pluma que encarezca  
Aquel hoyo picarillo,  
Ya en la barbilla aparezca,<sup>55</sup>  
Ya lo dibuje un carrillo?  
Así con sola una dama,  
Si bien ajusto la cuenta,  
Me da Amor en panorama  
Los hechizos de cincuenta.<sup>60</sup>  
Y sobre prendas tan raras,  
Otra mayor atesora. -  
¿Cuál? -Con tener tantas caras,  
No es mudable ni traidora. [233]

- II -

En el álbum de una actriz

Niña que versos me pides  
¿Quieres ser libre y feliz?  
Pues ni en tu casa te olvides,  
Niña, de que eres actriz.

¿No ves, graciosa sirena,<sup>5</sup>  
Cómo en comedias de amores  
Lo que se llora en la escena  
Se ríe entre bastidores?

Tanto ve que son de cedro  
Sus santos el sacristán,<sup>10</sup>  
Que ni le arroba san Pedro  
Ni le edifica san Juan.

¿Sacas tú algún beneficio  
Del que, obediente al poeta,  
Te galantea de oficio<sup>15</sup>  
Con auxilio del consueta?

Esos requiebros que ahora  
Te prodiga tan humilde,  
Oirá mañana Teodora  
Y esotro día Matilde.<sup>20</sup>

Pues bien, lince no verán  
La diferencia menor  
Entre el actor que es galán.  
Y el galán que no es actor.

Lee si no, prenda amada,<sup>25</sup>  
Para ver en qué me fundo,  
Mi comedia titulada  
Todo es farsa en este mundo.

«Guarda, niña, el corazón;  
Castiga a tanto farsante<sup>30</sup>  
Con la pena del talión:  
Farsa en ellos, ¡y adelante!

Mas cuando a su labio inspires  
Dulce, amoroso prelude,  
Te aconsejo que los mires...<sup>35</sup>  
Como figuras de estudio; [234]

Que en baja clase y en alta  
Actores hay más de cuatro  
Que darían quince y falta  
A los héroes de teatro.<sup>40</sup>

Y con diferentes trajes  
¡Cuántos en esta nación  
Son cómicos personajes...,  
Y no saben que lo son!

Al que diga: soy tu esclavo;<sup>45</sup>  
¡Duélete de mí, cruel!...  
¡Bravo, responde, archibravo!  
¡Bien estudiaste el papel!

¡Ay!... ya entre ellos no me cuenta  
De los jóvenes la parva.<sup>50</sup>  
Paso ya de los cuarenta,  
Y más que galán ¡soy barba!

Por ende, yo que no creo  
Triunfar en tales empresas,

Sólo un amor te deseo;55  
El del arte que profesas.  
Acaso dirás que soy  
El perro del hortelano;  
Pero un consejo te doy  
Que no puede ser más sano.60  
Por esa cara hechicera,  
Si el alma tienes artística,  
¡Ay, no te cases siquiera  
Hasta ser característica!  
No de Himeneo te ciña65  
El lazo; teme su culto;  
Que sus consecuencias, niña,  
Suelen ser de mucho bulto;  
Y es tarea del demonio  
Involucrar cada día70  
La prosa del matrimonio  
Con el estro de Talía.  
No a la púdica vestal.  
Mártir y prez de su sexo,  
Desmienta en hora fatal75  
Algún indicio convexo.  
No, mientras te hable de amor  
Un supuesto Durandarte,  
Tu esposo en un bastidor  
Rabie de celos aparte. [235]80  
No hay inspiración ni genio  
En actriz que alza la gaita  
Y advierte desde el proscenio  
Que su nene dice taita.  
Pero si el Dios de Pelayo85  
Decretó, niña donosa,  
Que hagas de tu capa un sayo,  
Sayo será y no otra cosa.  
La naturaleza manda  
Más que Rojas y Terencio,90  
Y a voz tan dulce y tan blanda  
¿Quién puede imponer silencio?  
Aunque linda y seductora,  
Eres criatura humana,  
Y tendrás tu cuarto de hora95  
Como toda fiel cristiana.

- III -  
El agiotaje

Vio a don Pedro don Vicente  
Saliendo de San Basilio (18),  
De vuelta a su domicilio,

Y le dijo lo siguiente:

«Perico, aquello da grima.5  
Mientras yo, que soy tan franco,  
Corría de banco en banco (19)  
Otro se llevó la PRIMA.

Perdí la Comodidad,  
Y ¿adónde diablos se fue,10  
Que por más que la busqué  
No di con la Probidad?

Allí está sudando tinta  
La prensada Ilustración,  
Y Agrícola en un rincón15  
Viendo si pinta o no pinta. [236]

¿Qué oigo! ¡Brava pelotera  
Se va armando en Ultramar!  
¡Cuánto lo va a celebrar  
La melosa Azucarera!20

Para eso la Propietaria  
Tiene el corazón tan ancho  
Que promete a cada Sancho  
Su ínsula Barataria,

¡Fuego! ¡Fuego!... ¡Dios del Cid!25  
Arderemos en sus fraguas  
Si no lo apagan las Aguas...  
Que han de traer a Madrid.

Y entre tanto a todos mima  
La PRIMA de varios modos,30  
Y aunque es tan liviana, todos  
Se desviven por la PRIMA.

Una ráfaga violenta  
Vino después en mal hora  
Y se oscurece la Aurora.35  
Y el Iris de paz se ahuyenta.

Y vana es la Actividad  
En tan fatal coyuntura,  
Aunque el Áncora procura  
Conjurar la tempestad.40

Clamo, tiemblo, titubeo  
Como una puerta sin gonces...  
¡Quién me hubiera dado entonces  
El camino de Langreo!

Llamado el Gas en su ayuda45  
Fluctúa mi navecilla  
Entre el Puente de Sevilla  
Y las Aguas de la Puda.

Llego a la altura de Ujívar,  
Y si no rezo el trisagio50  
Inminente era el naufragio  
En el Pantano de Níjar

Otra vez el Iris sale,

Y mi alma cobra Fomento  
Cuando juguete del viento<sup>55</sup>  
Daba ya mi último Vale.  
¡Ay! si muero en la jornada  
El fisco mi haber enfeuda,  
Porque aunque tengo una deuda  
Es muy desinteresada. [237]<sup>60</sup>  
Mas no que aludo a la PRIMA  
De mis pecados entiendas,  
Mujer de tan bajas prendas  
Que a todo el que da se arrima.  
Reniego de ella, y me fundo<sup>65</sup>  
En su notoria falsía.  
¿Cómo ha de ser prima mía  
La que lo es de todo el mundo?  
¡Vieras luego allí qué acopios  
Para dentro de dos meses,<sup>70</sup>  
Los unos contra los Tresaes,  
¡Los Tresaes contra los Propios!  
¡Vieras la extraña liturgia  
Con que allí más de un estulto  
Rindo fervoroso culto<sup>75</sup>  
A madama Metalurgia!...  
La Zapa a muchos atrapa,  
Pero al volver de los dados  
No faltan escarmentados  
Que digan ¡zape! a la Zapa.<sup>80</sup>  
¡Qué corrillos, qué capítulos!  
Y nada de democracia,  
Porque todos (¡vaya en gracia!)  
Andan a caza de Títulos.  
Ya nadan en pesos duros<sup>85</sup>  
Los Seguros de la vida;  
Ya teme al hacha homicida  
La vida de los Seguros.  
Bocas hablan cuatrocientas  
A un tiempo: quién de Trasportes,<sup>90</sup>  
Quién de cuentas a las Cortes,  
Quién de cortes a las cuentas.  
Pero nuevas maravillas  
Preveo. Ese hombre (¡mirad!)  
Teme a la Publicidad<sup>95</sup>  
Y consulta a las Cabrillas.  
¡Y con qué solicitud  
A los párvulos obliga  
Doña Sociedad, amiga  
De la tierna juventud!<sup>100</sup>  
¡Y la condenada PRIMA,  
Incorregible ramera,  
Se prostituye a cualquiera

Sobre la inmunda tarima! [238]  
¿Qué escucho! Ladran los perros,105  
Y al ruido del esquilón  
Confuso se mezcla un son  
De flautas y de cencerros.  
Es una boda: ella y él  
Ganan con el yugo blando:110  
Rico aunque viejo es Fernando,  
Bella y lozana Isabel (20).  
Vamos, si ella se acomoda  
Y encuentra el viejo un puntal...  
¡Quién me diera, pesia tal,115  
Los billetes de la boda!  
Mas dejemos al anciano  
Cayéndosele la baba.  
¿Te acuerdas del que gritaba:  
A Madrid traigo en la mano?120  
Pues no lo tomes a broma,  
Porque hoy en una cartera  
Cabe la Sierra Almagrera  
Sin faltar punto ni coma.  
Y yo sé de un adalid125  
Que se mete en el bolsillo  
Desde el Rastro hasta el Barquillo  
A la Villa de Madrid.  
¿Y viajar? ¡Me río yo!...  
Hay hombre que en dos minutos130  
Se traslada a pies enjutos  
De Avilés a Mataró;  
Y otro sentado en su silla  
Remoja más de una vez  
El camino de Aranjuez135  
En el canal de Castilla.  
Y en todo danza la PRIMA,  
Y todo el mundo la explota,  
Y a manera de pelota  
Ya está debajo, ya encima.140  
Armado con un Martillo  
Anda por allí muy tieso  
El ciudadano Progreso  
Que escupe por el colmillo. [239]  
Mas quien llama la atención145  
Y es de todos festejado  
Es un señor muy finchado  
Que llaman monsieur Cupón.  
Y mientras campa la PRIMA,  
Buenafé, incauta doncella,150  
Siempre saca alguna mella  
Si toma parte en la esgrima.  
Ni al que de astuto blasona

Siempre su estrategia vale,  
Pues alguna vez le sale<sup>155</sup>  
La criada responde:  
Que allí el Similia Similibus  
Abunda, y es personaje  
De cuenta un tal AGIOTAJE...,  
Como quien dice Agibilibus.»<sup>160</sup>  
Más dijera don Vicente  
Si rápido como el viento  
No cruzara un Tres-por-ciento  
Atropellando a la gente.  
Dio fin con un ¡guarda, Pablo!,<sup>165</sup>  
Tomando por otra vía,  
A su extraña algarabía  
De que no entendí vocablo.  
Pero entré luego en la estancia  
De donde mi hombre salió,<sup>170</sup>  
Y un Corredor me sacó  
De mi feliz ignorancia.  
Allí supe ¡ay, a mi costa!,  
Merced a mi mala maña,  
Que de las plagas de España<sup>175</sup>  
No es la peor la langosta.  
Allí aumenté por mi mal  
La turba inocente y crédula  
Que piensa que es una Cédula  
La piedra filosofal.<sup>180</sup>  
Allí en una Operación  
Que me costó algunos miles  
Supe que hay más de un Aquiles  
Vulnerable en el Talón.  
Allí (y con esta plumada)<sup>185</sup>  
Pongo término a la rima)  
Entré a buscar una PRIMA  
Y pagué, ¡ay Dios! la primada. [240]

- IV -

A Carmen...

Si por hermosa y discreta  
Ya el derecho no gozaras  
De que consagre a tus aras  
Su pluma y su alma un poeta;  
Y si a fuer de caballero  
No te debiese esta ofrenda<sup>5</sup>  
Por ser dama y por ser prenda  
De amigo a quien tanto quiero,  
Carmen, de tu nombre solo  
Yo cedería al prestigio,

Aunque arrostrase un litigio<sup>10</sup>  
Con las hermanas de Apolo.  
Carmen, carminis, el verso:  
Así, dice el Calepino;  
Así lo llamó el latino  
Vencedor del universo;<sup>15</sup>  
Y de esta etimología  
Es prueba, oh Carmen, muy clara  
Esa tu divina cara  
Tan llena de poesía.  
Al pie de Sierra-nevada<sup>20</sup>  
Alza su galana frente  
La perla del Occidente,  
La voluptuosa Granada.  
Y aunque a más de un alarife  
Dado a morisca cultura<sup>25</sup>  
Sorprenda la arquitectura  
De Alhambra y Generalife;  
Y alto renombre demande  
Desde Cádiz a Tampico  
Por la ruina de un Rey Chico<sup>30</sup>  
Y el prez de una Reina grande,  
Su mayor gloria se funda,  
Pese al Triunfo y Zacatín,  
En el plácido jardín  
De aquella vega fecunda. [241]<sup>35</sup>  
Ahora bien, lo más ameno  
(Para volver a mi asunto)  
De aquel risueño trasunto  
Del Paraíso terreno,  
En vergeles mil y mil<sup>40</sup>  
El agrícola divide  
Donde perene reside  
Toda la gala de Abril;  
Y en cada vergel de aquellos  
Tu gracia se simboliza,<sup>45</sup>  
Y tu nombre los bautiza  
Para lauro tuyo y de ellos.  
¡Oh venturoso pensil  
Donde amor unce a su carro  
En los cármes del Darro,<sup>50</sup>  
Las Cármes del Genil!  
Y siendo tantos los nombres  
Con que adoramos a aquella  
Que parió siendo doncella  
Al Redentor de los hombres,<sup>55</sup>  
En preces con que desarmen  
Los católicos al diablo  
El más frecuente vocablo  
Con que la invocan es Carmen.

No hay ya templo que no ocupe<sup>60</sup>  
Con su imagen celestial;  
Ya Atocha, ya Tremedal,  
Ya Pilar, ya Guadalupe;  
Mas siempre entre visigodos  
Que no han perdido la fe,<sup>65</sup>  
El nombre de Carmen fue  
El más popular de todos.  
Virgen del Pez, de la O,  
Todo es uno, no lo ignoro,  
Domus áurea (casa de oro)<sup>70</sup>  
Y Rosa de Jericó;  
Mas si le rompen la crisma  
A un prójimo; o suelta un taco,  
O exclama en tono elegiaco:  
¡Virgen del Carmen Santisma!<sup>75</sup>  
Y en prueba de que este título  
Merece iguales loores  
A justos y pecadores,  
Diré, por postrer capítulo, [242]  
Que apenas hay bajo el cielo<sup>80</sup>  
Bandido patibulario  
Que no lleve escapulario  
De la Virgen del Carmelo.

- V -

A Moratín (21)

Salud, ínclito Leandro,  
Tú que en más de una victoria  
Eclipsaste la memoria  
De Terencio y de Menandro:  
Tú que, como en claro espejo,<sup>5</sup>  
Mostraste en discreto drama  
Cuán absurda es la amalgama  
De una niña con un viejo;  
Que, mientras del mar en pos  
Corran las aguas del Ebro,<sup>10</sup>  
Sonará mal un requiebro  
Con obligado de tos:  
Tú que del soñado solio  
A una sandia derribaste,  
Puesta en difícil contraste<sup>15</sup>  
Con un pillastre de a folio:  
Tú que donoso retratas  
Los contornos y perfiles  
De los hidalgos cerriles  
Y las mozas mojigatas:<sup>20</sup>  
Tú que los patrios telones

Librando del férreo yugo,  
Fuiste implacable verdugo  
De poetastros ramplones;  
Y a la pública vindicta<sup>25</sup>  
Denunciaste como sabio,  
El Sí que deshonra al labio  
Cuando el alma no lo dicta. [243]  
¡Oh si tornases ahora  
Pulsando tu acorde lira<sup>30</sup>  
A la patria que te admira,  
Y a la escena que te llora!  
¡Cuán otro el mundo hallarías  
Que dejaste! ¡Virgen santa!  
¡Cuánta peripecia, cuánta<sup>35</sup>  
De aquellos a nuestros días!  
No ya en su jovial hechizo,  
No ya en su gracia venusta,  
Núbil zagala se asusta  
De la tos y el romadizo,<sup>40</sup>  
Si en coche y circo y bureo,  
Al margen de un sustituto,  
Muestra dorada por Pluto  
La cadena de Himeneo;  
Que, aunque sin altar ni coro,<sup>45</sup>  
Ni monaguillo que estorbe,  
Hoy como nunca en el orbe  
Se adora al Becerro de oro;  
Y al oír tantos cencerros,  
Es opinión general,<sup>50</sup>  
Que mientras haya metal  
No nos faltarán becerros.  
A pocas conozco yo,  
De genio tan dulce y manso,  
Que hablen por boca de ganso,<sup>55</sup>  
Cuando dicen sí o no.  
Y no es que alguna no mienta  
Si le aprovecha el engaño;  
Pero la que miente hogaño  
Miente de su riesgo y cuenta.<sup>60</sup>  
¿Cuál de ellas mejor será;  
La moza que se emancipa,  
O la que no habla ni jipa  
Sin licencia de mamá?  
No lo sé: si nacen bellas<sup>65</sup>  
Amarlas a todas juro;  
Mas lo cierto y lo seguro  
Es que éstas no son aquéllas.  
Pero la tímida corza  
Que cifraba su fortuna<sup>70</sup>  
En un acerico y una

Santa Gertrudis de alcorza; [244]

Y esotra que un rigodón  
Prefiere a una letanía,  
Y un buen chal a sor María<sup>75</sup>  
De la transverberación;

La antigua como la nueva  
Suspiran por un galán:  
Todas son hijas de Adán;  
Todos somos hijos de Eva.<sup>80</sup>

Si crecida fue la suma  
De los vicios que en Iberia  
Dieron tan amplia materia  
A tu bien tajada pluma,  
No es hoy sucinto el catálogo<sup>85</sup>  
De seres empedernidos  
Que infringen los consabidos  
Mandamientos del Decálogo.

Mala fue la hipocresía  
Con su ayuno y su trisagio;<sup>90</sup>  
Mas, ¡ay! peor es el agio,  
Peor es la homeopatía.

Malo era que echasen tacos  
Por comediones mestizos  
Polacos contra chorizos,<sup>95</sup>  
Chorizos contra polacos.

Mas ¿quién hallará guarismo  
Para contar las facciones  
Que a la Patria hacen girones  
En nombre del patriotismo?<sup>100</sup>

¡Oh! Rompe la dura losa  
Donde inanimado y frío,  
¡Ay! cabe extranjero río  
Tu cuerpo, INARCO, reposa.

Vuelve, que a mi parvedad<sup>105</sup>  
No es dado seguir tu huella:  
Ni ¿quién te imita en aquella  
Difícil facilidad?

Sí, vicios hay en que ejerzas  
Tu sazónada censura;<sup>110</sup>  
Vicios de tal estatura,  
Que piden todas tus fuerzas.

¡Qué estragos! ¡Qué cataclismos!...  
Mas no se ha variado todo.  
Pecamos ya de otro modo,<sup>115</sup>

Mas los pecados... ¡los mismos! [245]

Puedo nombrarte en el acto  
Un solemne trapalón  
Que, aunque parece barón,  
Es el de Illescas, exacto.<sup>120</sup>

Y hallarás si te conviene

Más de un Bartolo Esculapio,  
Y aun vive aquel don Serapio,  
Y aun no ha muerto doña Irene.

Mas si hiciera el parangón<sup>125</sup>  
De unos y otros pecadores,  
Hasta el viernes de Dolores  
Duraría esta función.

Baste para tu gobierno  
Saber que, francos de porte,<sup>130</sup>  
Hay genios en esta Corte  
Para poblar el infierno;

Que si quisieres pedantes,  
Sin buscarlos como Diógenes,  
No te faltarán Hermógenes<sup>135</sup>  
Tan necios como los de antes;

Y aunque hay algunas estrellas  
Que dan luz y honra a la plaza,  
Aún pulula aquí la raza  
De Zavalas y Comellas.<sup>140</sup>

- VI -

Curiosa y verídica relación

En un entreacto de un drama,  
Parto de mi humilde ingenio,  
Pasé yo desde el proscenio  
Al camarín de la dama,  
(Galante solicitud<sup>5</sup>  
Que a toda mujer halaga...,  
Aunque alguna vez se haga  
De necesidad virtud.)

Yo, como hombre ya formal,  
Y atento, y de buena fe,<sup>10</sup>  
Un cumplido improvisé  
Con pujos de madrigal. [246]

Y luego que, sin deslíz,  
(¿Soy yo acaso algún bodoque?)  
Apliqué el felix utroque<sup>15</sup>  
A la mujer y a la actriz,

En conversación amena  
Ella y yo y los concurrentes,  
Departimos elocuentes  
Sobre el arte de la Escena.<sup>20</sup>

Quién, aborreciendo el yugo  
De los clásicos preceptos,  
Encomiaba los conceptos  
De Dumas y Víctor Hugo;

Proscribía otro aristarco<sup>25</sup>  
A quien no sigue la huella

Del azote de Comella,  
Moratín, alias Inarco;  
Y otro reputaba a todos  
Dignos de tan noble liza,35  
Lope, Schiller, Gorostiza,  
Cimbros, lombardos y godos.  
Alguien, con risita falsa,  
Picó en la murmuración;  
Que es fría conversación40  
La que no aviva esta salsa;  
Y el estimulante ejemplo  
Siguieron otros, por bulla,  
Con tal cual donosa pulla  
A los ausentes del templo.45  
Ni de colegas y hermanos  
Ilesa quedó la fama;  
Ni faltó algún epigrama  
Contra Oriente y Jovellanos.  
Yo, que veía algún riesgo50  
De pecar contra el Decálogo  
Si así proseguía el diálogo,  
Procuré darle otro sesgo.  
Diserté sobre Cervantes,  
Y noté que me escuchaba,55  
Cayéndosele la baba,  
Uno de los circunstantes.  
«Yo trato mucho a ese quídam,  
Mas quién sea no recuerdo;  
Que en punto a nombres soy lerdo60  
Y a docenas se, me olvidan.» [247]  
Y tras de este soliloquio  
Creo deber en conciencia  
Hacerle una reverencia  
Llámesse Luis, Juan o Eustoquio.65  
Y el extraño personaje,  
Que atento oía mi plática,  
Con sonrisa muy simpática  
Me devuelve el homenaje.  
Luego que de hablar concluyo,70  
Yo, que tengo el vicio charro  
De fumar, saco un cigarro...  
¡Cata al quídam con el suyo!  
Y encendidas a la par  
Las cerillas subitáneas,75  
Fueron también simultáneas  
Las bocas para chupar:  
Toso, y tose aquel abanto,  
Que instinto igual nos gobierna;  
Cruzo pierna sobre pierna,80  
Y el prójimo hace otro tanto.

Como el tiempo estaba crudo,  
Yo estornudo, y, a la vista,  
En lugar de un ¡Dios te asista!,  
¡Zas! me gira otro estornudo.85  
¿Quién vio, dije para mí,  
Un simio de tal estofa?  
Eso ¿es simpatía, o mofa?  
Ese ¿es hombre, o maniquí?  
Y fulmino al caricato90  
Fiera vista, airado zuño,  
Y ya esgrimía mi puño  
Retándole al pugilato.  
Pero, de saña beodo  
No menos que yo lo estaba,95  
También su actitud fue brava,  
Conforme a la mía en todo.  
Iba ya a pedirle cuenta,  
Ardiendo en sed de venganza,  
De aquella grosera chanza100  
Que era para mí una afrenta,  
Cuando, ¡pecador de mí!  
Veo que es mi efigie propia,  
Que mudo un espejo copia,  
La que me irritaba así. [248]105  
Declaro a la reunión  
El quid pro quo -soy sincero-  
Y a todos, y a mí el primero,  
Dio risa mi distracción.  
Mas reflexionando un poco,110  
Bien que mayúscula fue,  
Yo a mi modo la expliqué  
Sin convencerme de loco.  
Tiempo ha que no me deleitan  
Los amorosos engaños,115  
Y enclenque, y con muchos años,  
No me afeito ya; ¡me afeitan!  
Esta cara nunca bella,  
Hoy debe de ser fatal;  
Por tanto, es ya muy casual120  
El tratarme yo con ella.  
Si mal la corbata va,  
Porque me la ato sin ver,  
O la arregla mi mujer,  
O se queda como está.125  
Exento, en fin, de livianos  
Perfiles, sin ser adusto,  
Conozco menos mi busto  
Que el de muchos ciudadanos.  
No por la fisonomía,130  
No, sino por la conciencia,

Aquella antigua sentencia  
Nosce te ipsum decía;  
Mas para que acabe en punta  
Mi ya prolijo relato,135  
Permita el lector sensato  
Que le haga yo esta pregunta:  
¿Qué mucho si en los abismos  
De su propio corazón  
Tantos los mortales son140  
Que se ignoran a sí mismos,  
Cuando en Madrid, ¡cosa rara!  
Hay un trascordado viejo  
Que la mira en un espejo  
Y no conoce su cara! [249]145

## Romances

- I -  
Mi lugar

Cerca del Ebro caudal,  
Linde del suelo navarro,  
Y no lejos de tu falda,  
Frío y estéril Moncayo;  
Junto a la vega fecunda5  
Donde los muros se alzaron  
De la inmortal Calahorra,  
Patria del gran Quintiliano;  
A la sombra de una peña,  
Que desafía a los austros,10  
Se asienta la humilde villa  
Do vi mis primeros años.  
Quel es su nombre, harto pobre;  
Bien que de dones colmado  
A alguna ciudad soberbia15  
Honrar pudiera su campo.  
Las claras ondas le bañan  
Del fructífero Cidacos,  
Cuyas plácidas riberas  
Son de Castilla regalo.20  
Allí viciosa la grama,  
De la oveja dulce pasto,  
Crece en el valle frondoso  
Y en el ameno collado. [250]  
Allí entre la mies dorada25  
Que agita Céfiro blando  
La tímida codorniz  
Repite su alegre canto.  
Allí doquiera que vuela

La parda abeja zumbando,30  
Mil flores le abren su cáliz  
En el monte y en el prado.  
Minerva allí sus tesoros,  
Allí sus delicias Baco,  
Allí su copia Amaltea35  
Vierte con pródiga mano.  
Llorando allí, como todos,  
Salí del materno claustro;  
Mas la risueña Talía  
Me cobijó con su manto.40  
Dolida de mi orfandad,  
Mi escudo ella fue y mi faro  
Y mis vigilias premió  
Con populares aplausos;  
Y me dio, para escarmiento45  
De pícaros y de fatuos,  
Sin la saña de Aristófanos  
La férula de Menandro.

- II -

Traducción de la segunda elegía de Tibulo

Dame vino, y que Lio  
Mis nuevas angustias calme,  
Y mis párpados cansados  
Apacible sueño embargue.  
Dormir anhelo beodo:5  
¡No me despertéis, mortales!...  
En tanto mi triste amor  
Cesará de atormentarme.  
¡Triste; que guarda al bien mío  
Un Argos inexorable!10  
Duro cerrojo defiende  
La su puerta de diamante. [251]  
Puerta que al amor te cierras,  
¡Mala nube te maltrate!  
¡Maldígate el alto Jove15  
Y a rayos te despedace!  
¡Ay! no. Mis ruegos te vengzan.  
A mí, sólo a mí te abre;  
Y en silencio...; no rechinen  
Tus goznes, y me delaten.20  
Perdona las maldiciones  
A un desesperado amante.  
¡Plegue a los cielos, oh puerta,  
Que sólo a mi frente alcancen!  
Recuerda cuántas plegarias25  
Del labio mío escuchaste,

Y las guirnaldas floridas  
Con que enlacé tus pilares.  
Y tú, mi Delia, no temas:  
Burla a tu guarda. ¿No sabes<sup>30</sup>  
Que al audaz protege Venus  
Y abandona a los cobardes?  
Por ella el mozo novel  
Huella vedados umbrales,  
Y las muchachas se mofan<sup>35</sup>  
De cerrojos y de llaves.  
Del tálamo aborrecido  
Aprenden a deslizarse,  
Y de puntillas se huyen  
Al seno de sus galanes.<sup>40</sup>  
Y ante el imbécil marido  
De agudas señas se valen,  
Y de los ojos emplean  
El elocuente lenguaje.  
El que aspire a tus favores,<sup>45</sup>  
Oh del amor blanda madre,  
No por inercia o temor  
En yermo lecho descanse.  
No teman los amadores  
Que los roben o los maten:<sup>50</sup>  
Seguros van; que es sagrado  
Quien inciensa tus altares.  
¿Qué a mí la escarcha en las noches  
De Diciembre perdurables?  
¿Qué a mí la lluvia prolija<sup>55</sup>  
Ni los recios huracanes, [252]  
Con tal que mi Delia amada  
A abrirme la puerta baje,  
Y, con el dedo en la boca,  
A su regazo me llame?<sup>60</sup>  
¡Oh tú, varón o mujer  
Que a mi lado pasas! ¡Guarte;  
No me veas!; que sus hurtos  
Ocultar a Venus place.  
Ni me preguntes mi nombre,<sup>65</sup>  
Ni el pie con ruido estampes,  
Ni con antorcha atrevida  
Reconozcas mi semblante.  
Si ya me has visto imprudente,  
No se lo digas a nadie.<sup>70</sup>  
Jura por todos los dioses  
Que nada ves, nada sabes.  
¡Ay de aquel que me descubra!;  
Que de procelosos mares  
Venus le será nacida,<sup>75</sup>  
Tintos en hórrida sangre.

Ni fe le dará el marido;  
Que una hechicera muy hábil  
Me lo ofreció, y no hay ejemplo  
De qué a sus promesas falte.80  
Yo he visto a su voz moverse  
Las estrellas inmutables,  
Y retroceder de un río  
Los impetuosos raudales;  
Y hender la tierra su canto,85  
Y evocar los yertos manes;  
Y los huesos animar  
Resto de llamas voraces.  
Ora a sus ecos parecen  
Las catervas infernales;90  
Con alba leche rociadas  
Ora tornan a abismarse.  
Ora del cielo enlutado  
El torvo nublo deshace;  
Ora en el estío ardiente95  
La nieve hibernal atrae.  
Es fama que de Medea  
Guarda las yerbas fatales,  
Y que de Hécate ella sola  
Domó los rabiosos canes. [253]100  
En quieta noche le plugo  
Con teas purificarme,  
Vítima negra inmolando  
Del Averno a las deidades.  
Y diome mágicos versos105  
Con que a tu celoso engañes.  
Basta cantarlos tres veces,  
Y escupir cuando los cantes.  
Y despreciará al chismoso  
Que nuestro amor le declare;110  
Y dirá: «Soñando estoy»  
Aunque en tus brazos me halle.  
Mas no los cantes por otro;  
Que los cantarás en balde.  
Ciego es para mí tu dueño;115  
Lince para mis rivales.  
Pues ¿no me dijo la maga,  
¡Tan peregrina es su arte!  
Que sus conjuros y yerbas  
De mi amor pueden curarme?120  
Premio te pido, le dije,  
No el fin de mi amor constante,  
Y que jamás de mi Delia  
Desterrar pueda la imagen.

- III -  
Aliatar

No soy, alevosa Zaida  
Que el rayo de Alá confunda,  
No soy el galánpreciado  
Que esperas entre esas murtas.

Soy Aliatar el terrible.<sup>5</sup>  
Aquí penetró mi furia  
Al torpe esclavo comprando  
Que no te sirve y te adula.

Soy el que sabe blandir  
En el campo el asta ruda,<sup>10</sup>  
Mejor que decir requiebros  
A engreídas hermosuras. [254]

En tanto que ese doncel  
Su laúd de cedro pulsa,  
O reposa en blando sueño<sup>15</sup>  
Sobre almohadas de pluma,

Yo visto el arnés luciente,  
Yo duermo en la peña dura,  
Y ni temo a mis contrarios  
Ni del tiempo las injurias.<sup>20</sup>

Mis galas son mis trofeos,  
Mi renombre es mi fortuna,  
Y mis blasones el luto  
De la castellana turba.

¿Qué vale al rival indigno<sup>25</sup>  
Que tu cariño me usurpa  
La pompa de sus riquezas  
Y el orgullo de su cuna?

Aunque de Tarif viniera  
O bien del ínclito Muza,<sup>30</sup>  
Que voló de palma en palma  
Desde Cádiz hasta Ampurias;

¿Qué es un moro afeminado  
Que no lidia, y se perfuma,  
Y sólo es grande en el nombre,<sup>35</sup>  
Y sólo entre damas triunfa?

No es noble..., ni moro aquel  
Que en el ocio se sepulta,  
Y las gloriosas cenizas  
De sus mayores injuria.<sup>40</sup>

Lo es el valiente adalid  
Que alcanza en hórrida lucha,  
Si no inmarcesible palma,  
Generosa sepultura.

Acuérdome por mi daño<sup>45</sup>  
(Que también la suerte injusta  
Da a un infeliz la memoria

Para colmar su amargura),  
    Acuérdome que al partir  
A las márgenes del Júcar<sup>50</sup>  
Contra la hueste enemiga  
Que marchaba sobre Murcia,  
    Entre sollozos amargos  
Que tu perfidia me ocultan,  
Y estrechándome a tu seno<sup>55</sup>  
Albergue de la impostura, [255]  
    «Guárdete Alá, me dijiste.  
Nuevos timbres acumula,  
Y torna, Aliatar, si es dable,  
Más digno de mi ternura.<sup>60</sup>  
    Adiós. Ya suena la trompa.  
Aunque me mate la angustia,  
No tu vida entre mis brazos  
Inerte pase y oscura.  
    Mas por mis ojos te ruego,<sup>65</sup>  
Que en sus lágrimas te inundan,  
Y por el tierno cariño  
Que nuestros días endulza,  
    Guardes tu vida, Aliatar;  
Que si una acerada punta<sup>70</sup>  
A muerte abriere tu pecho,  
También la mía apresura.»  
    Tal dijiste, y me enlazaron  
Tus manos banda purpúrea  
Con ingeniosos emblemas<sup>75</sup>  
De amor y constancia mutua.  
    Y yo la besé mil veces,  
¡Oh, mal haya mi locura!  
Y en más la precié que el mando  
De las tropas andaluzas.<sup>80</sup>  
    Parto; y los cristianos tiemblan  
No bien la fama divulga  
Que los llanos de Gandía  
Mis escuadrones saludan.  
    Empero a la lid se aprestan,<sup>85</sup>  
Y aunque su ruina procuran,  
No sé si honor o despecho  
Rémora fue de su fuga.  
    No es tan formidable el rayo  
Que horrendo estrépito anuncia,<sup>90</sup>  
Ni el huracán mugidor  
Que un roble y otro derrumba,  
    Cual en mi mano triunfante  
La cimitarra desnuda,  
Que abría al godo infeliz<sup>95</sup>  
En cada golpe una tumba.  
    El bravo muere; el cobarde

En los montes se refugia.  
No hay resistir a un acero  
Que patria y amor aguzan. [256]100  
Mas no vencí sin mi sangre;  
Que valerosa y robusta  
Herirme logró la mano  
De Álvar Núñez el de Asturias.  
Si es causa de tu mudanza,105  
Mujer aleve y perjura,  
La reciente cicatriz  
Que la mejilla me cruza;  
Sabe que Zora y Arlaja  
La llamaron honra suya,110  
Porque mi fama engrandece  
Si mi rostro desfigura.  
Arlaja que a mi desvió  
Mal su pesar disimula,  
Aunque en belleza y donaire115  
No ceda a ti ni a ninguna.  
¿Callas, Zaida? ¿De tu labio  
No merezco una disculpa?  
Fementida, ese silencio  
Más me irrita y más te acusa.120  
¿No ha de triunfar mi enemigo,  
Por el sol que nos alumbra!  
Yo lavaré mi baldón  
En su sangre y en la tuya.  
Dijo Aliatar, y furioso125  
Punzante almarada empuña,  
Y fuego sus ojos brotan,  
Su labio rabiosa espuma.  
Mas súbito arrepentido;  
(Que no alberga un alma cruda,130  
Bien que vio la luz primera  
En las playas de Getulia),  
La espalda torna al peligro  
Donde su gloria fluctúa,  
Arroja banda y puñal135  
Y a la venganza renuncia.  
Quédate para quien eres,  
Exclamó, y en vil coyunda  
El vil que te ha merecido  
Tus votos infames cumpla;140  
Que yo vuelo, pues el alba  
Ya corona las alturas,  
A acrecentar los laureles  
Que la frente me circundan. [257]  
Parte; presuroso monta145  
Sobre un morcillo de Osuna,  
Y a larga brida se aleja

Por el camino de Andújar.

- IV -

Al Guadalquivir

Ancho y caudaloso río  
Que el hispalo muro lames,  
Dame que tranquilo duerma  
Sobre tu florida margen,  
Cual tú bajo el peso duermes<sup>5</sup>  
De tanta velera nave,  
Y ni avenidas te turban  
Ni te agitan huracanes.

Yo precio un humilde césped  
A la sombra de tus sauces<sup>10</sup>  
Más que las plumas desiertas  
Do a Morfeo llamo en balde.

El murmurio de tus aguas  
Tan regalado y suave,  
El aura que tú perfumas<sup>15</sup>  
Con mil rosas y azahares,  
Bálsamo sean, ¡oh Betis!  
Que mi fiera angustia calme,  
Si bálsamo puede haber  
Para llagas incurables.<sup>20</sup>

¡Ay! no solo yo entre tantos.  
Enamorados zagales  
Que con su lloro te acrecen  
Y te invocan con sus ayes;  
Ya llorando la perfidia<sup>25</sup>  
De un corazón inconstante,  
Ora desvíos crueles;  
Ora celosos afanes;

No solo yo sin consuelo  
De tu orilla me separe<sup>30</sup>  
Do tregua a la pena busco  
Que me devora incesante. [258]

Mas aunque dulce beleño  
Mis tristes párpados bañe,  
Ni un solo instante me alejes<sup>35</sup>  
De Silvia hermosa la imagen.

Y a mis sentidos renueva  
En ensueños agradables  
Sus lisonjeras palabras  
Y sus caricias amantes.<sup>40</sup>

Ausencia, cruel ausencia,  
¡Cuál mi destino cambiaste!  
Caí desde la alta cumbre  
Hasta el abismo insondable.

Horas, a mi amor inmenso<sup>45</sup>  
Algún día tan fugaces,  
¡Cuál hoy al triste Salicio  
Parecéis eternidades!  
¡Quién durmiera, Silvia mía,  
Hasta que torne a mirarte,<sup>50</sup>  
Y tus brazos de marfil  
Amor a mi cuello enlace!  
Mas tú desoyes mis ruegos,  
Oh Betis inexorable,  
Quizá porque no han sonado<sup>55</sup>  
En tu gloria mis cantares.  
Digno objeto de mi lira  
Fueras tú, que a tanto vate  
Menos mísero que yo  
Sublime canto inspiraste.<sup>60</sup>  
¡Ah! si en mi llagado pecho,  
Que sólo por Silvia late,  
De la pálida tristeza  
La garra no se cebase,  
Yo te cantara también<sup>65</sup>  
Soberano de los valles  
Desde tu sierra nativa  
Hasta las playas de Atlante.  
Cantara yo acompañando  
Al gorjeo de las aves<sup>70</sup>  
La perene primavera  
De tus orillas feraces;  
Y a las béticas zagalas,  
Cuya gracia el mundo aplaude,  
No fuera muda mi lira<sup>75</sup>  
Ni mi pecho de diamante. [259]  
Mas donde Silvia no mora.  
No hay belleza que me halague,  
Ni pensil que me embelese,  
Ni placer que no me canse.<sup>80</sup>  
Adiós, opulento río.  
Ya me enojan tus cristales.  
¡Ah, cuál sería tu orgullo  
Si mi Silvia te mirase!  
Otro río más dichoso,<sup>85</sup>  
Aunque menos arrogante,  
Vio crecer para mi amor  
Sus encantos celestiales.  
Adiós; y pues sólo sirves  
De redoblar mis pesares,<sup>90</sup>  
La lira que templa Erato  
No esperes que te consagre.  
Si me robas el tributo  
De este llanto inconsolable;

No mi tierno corazón,100  
Que es todo del Manzanares.

- V -

A mi serrana enferma

La peregrina serrana  
Que tantas almas hirió,  
Pálida, desfallecida  
Purga sus delitos hoy.

Enferma está de cuartanas  
Mi serranita, ¡ay dolor!5  
Y en lágrimas de amargura  
Se anega el vendado Dios.

No llores, hijo de Venus.  
¿De qué nace tu aflicción,  
Si aun enferma y abatida10  
Mata a los hombres de amor?

Si de su labio hechicero  
La blanda sonrisa huyó  
Y de sus lindas mejillas  
El nacarado arrebol, [260]15

No de sus plácidos ojos.  
El celestial esplendor,  
Y aquella rápida llama  
Que el alma mía abrasó.

Así al través de las nubes20  
Que agita el Euro veloz  
Tal vez con mayor incendio  
Vibra sus rayos el Sol.

¡Cuál me atrista su dolencia,  
Y cuál a mi ciego ardor25  
El velo cubre apacible  
De benigna compasión!

Ora sus miembros divinos  
Tiemblan cual lánguida flor,  
O como leve palmera30  
Que dobla el fiero Aquilón;

Ora su sangre enardece  
Sedienta fiebre, y atroz  
Gira en el cándido pecho  
Su veneno matador.35

Dicen que es fiebre de lindas  
La que en ella se cebó;  
Que si el proverbio no miento  
Como sol de Enero son.

¡Ay! otro helada te vea,40  
Y si tan felice soy,  
Serrana, Serrana hermosa,

Guarda para mí el calor.  
Mas a mi loco deseo  
Vano prestigio engañó;45  
Que tus quartanas, bien mío,  
No son quartanas de amor.  
Desde que vi tus encantos  
Yo también enfermo estoy,  
Y no es fiebre intermitente50  
La que me devora, no;  
Que sin tregua me atormenta  
Adonde quiera que voy  
Cual de su conciencia al reo  
El continuo torcedor.55  
¡Ah! si mi bálsamo dulce  
Tus tiernos brazos no son,  
No hay antídoto que sane  
El mal que padezco yo. [261]  
Escucha: anoche Cupido60  
(No creas que es ilusión)  
Ante mi lecho..., ¡ay, no tuyo!...  
Riendo se apareció.  
Llevaba en la izquierda un arco  
Y en la derecha un arpón65  
Y entre sus alas de oro  
La aljaba que lo guardó.  
Díjome, Serrana amable...  
No; ¡que me causa rubor! -  
¿Y habré de callar?... ¿Qué temo,70  
Si habla por mi boca un Dios?  
Díjome que si me albergas,  
Serrana,... en tu corazón,  
Él nos dará medicina  
Con que curemos los dos.75

- VI -  
Mi dama

Licio, si quieres saber  
Cuál es la bella sin par  
Que en amor mi pecho enciende  
Y esculpida en él está,  
Oye: pintártela quiero,5  
de inflexible metal  
Tu corazón es formado,  
O tú la conocerás.  
Erguida lleva la frente  
Que nunca supo inclinar10  
Ni a los encantos del oro  
Ni a la lisonja venal.

No adorna el negro cabello  
Con las perlas del Catay,  
Y antes la encina le anuda<sup>15</sup>  
Que el nardo y el arrayán.

Es hechicera su boca  
Por hermosa y por veraz;  
Grandes, rasgados sus ojos,  
Y atrevido su mirar. [262]<sup>20</sup>

Vence su pie en ligereza  
Al Austro y al Vendaval:  
Su talle esbelto y airoso  
Desdeña el peto falaz.

Su mano, blanda y süave<sup>25</sup>  
A quien amante la da,  
También la lanza guerrera  
Sabe robusta empuñar.

Verde manto prende al hombro,  
Y apenas leve cendal<sup>30</sup>  
Cubre su nevado seno  
Que esconde ardiente volcán;

Y aunque sus formas celestes  
No cuida de recatar,  
Es puro candor en ella<sup>35</sup>  
Lo que en otras liviandad.

Adoradores sin cuento  
Sacrifican en su altar,  
Y aunque a todos corresponde  
Nadie envidia a su rival.<sup>40</sup>

Sabe cual otro Proteo  
Mil y mil formas trocar;  
Que, a fuer de hembra, es caprichosa,  
Y a fuer de potente, audaz.

Ora a Belona imitando<sup>45</sup>  
Se ciñe el casco marcial;  
Ora Minerva la brinda  
Con el ramo de la paz.

Ora la embriaga y la ciega  
El aplauso popular<sup>50</sup>  
Y cambia la dulce oliva  
Por el tirso bacanal.

Niña siempre por instinto,  
Bien que adulta por la edad,  
Si no la guían se pierde;<sup>55</sup>  
Sin firme apoyo caerá.

Mas la celan dos hermanas  
De mayor autoridad.  
¡Plegue al cielo que las dos  
No la abandonen jamás!<sup>65</sup>

Una es de las grandes almas  
ídolo, a veces fatal;

La otra forma los lazos  
De la humana sociedad. [263]  
Venturosa la nación<sup>70</sup>  
Do las tres unidas van;  
Que sin Gloria y sin Justicia  
¿Qué vale la Libertad?  
Mas ya la nombré; ya sabes  
Cuál es la bella sin par<sup>75</sup>  
Que enciende en amor mi pecho  
Y esculpida en él está.

- VII -

Lamentos de un poeta

Reniego del astro pésimo  
Cuya influencia recóndita  
Me aficionó a la poética,  
Que ya maldice mi cólera.  
Harto más valido hubiérame<sup>5</sup>  
Estudiar forenses fórmulas,  
Y henchir mi mente del fárrago  
De jurisprudencia lóbrega.  
Con esto, y charlar ex cátedra,  
Y con un poco de mónita,<sup>10</sup>  
Rico viviera y espléndido  
A expensas de gente estólida;  
Que en este valle de lágrimas  
Campa la avaricia sórdida,  
La verdad no tiene apóstoles,<sup>15</sup>  
La moral es una andrómina;  
Y en el agitado piélago  
De las pasiones indómitas  
Pesca sin temer al Ábrego  
De un abogado la góndola.<sup>20</sup>  
O el valor de ruines géneros  
Centuplicar en la alhóndiga,  
Ahogando en el frío cálculo  
Tus gritos, conciencia incómoda.  
O miembro hacerme pacífico<sup>25</sup>  
De nuestra iglesia católica,  
Y ya sería canónigo  
De Cartagena o de Córdoba. [264]  
O alistarme en el ejército;  
Que si en las batallas hórridas<sup>30</sup>  
A muchos abren el Báratro  
La bayoneta y la pólvora,  
Otros sin valor ni táctica  
Labrando fortunas sólidas  
Lucen entorchados áuricos;<sup>35</sup>

Si no en el campo, en la ópera.  
Basta adular a los próceres  
Y saber cobrar la nómina  
Ya del pueblo, ya del príncipe,  
Ya de facción aristócrata,40  
Y antes imitar a un sátrapa  
De la gente babilónica  
Que el desnudo de Temístocles,  
De Cimón y de Pelópidas.  
Es verdad que eternas páginas45  
Prestó a las antiguas crónicas  
Aquel espartano célebre  
Que feneció en las Termópilas;  
Mas ¿quién es hoy el estúpido  
Que aspirando a fama póstuma50  
De su vida anhela el término,  
Que ya es demasiado prófuga?  
O a ser asentista diérame,  
Y con marañas diabólicas  
Saqueando al Rey y al público55  
Llenara de oro mi cómoda;  
O estudiara terapéutica  
Y nociones fisiológicas,  
Y empuñara desde párvulo  
La cimitarra anatómica.65  
Hoy asesinando al prójimo  
Mi suerte sería próspera,  
Ducho en la ciencia de Hipócrates  
A los profanos incógnita.  
Broussais, con tu goma arábiga70  
Y sanguijuelas hidrópicas  
Todo lo curara; cólicos,  
Úlceras, fiebres, parótidas.  
O con Le Roi sin escrúpulo,  
Dejando antiguas teóricas,75  
Del vomi-purgante bárbaro  
Sería mi mano pródiga. [265]  
O bien sectario impertérrito  
De las medicinas tónicas,  
Daría a Plutón más súbditos80  
Que Bonaparte el de Córcega.  
Brown, Le Roi, -Broussais, idénticos  
Son todos, si no en su lógica,  
En atestar de cadáveres  
Del campo santo las bóvedas.85  
O fuera yo farmacéutico,  
Y por medicinas óptimas  
A peso de plata un tósigo  
Vendería en cada pócima.  
O, aunque antes mano quirúrgica,90

Mejor dijera antropófaga,  
Me dejase como a Orígenes,  
Que no es desventura módica,  
¡A Dios pluguiera que en Nápoles  
Nacido, en Turín o en Módena,95  
Dado me hubiera a la música,  
Que en Madrid manda despótica!  
Mas ¿qué digo? Sastre, acólito,  
Maestro de baile, hipócrita,  
Histrión, cocinero, dómine,100  
Rufián, alguacil, apóstata...  
Todo es mejor, oh Teótimo,  
Cualquiera industria es más cómoda  
Que hacer versos para el pábulo  
En esta edad macarrónica.105  
¿Qué vale de las Piérides  
Sentir la influencia pródida?  
La inopia y el arte métrica  
Ya son palabras sinónimas.  
¡Ay! mientras nada en la crápula110  
O yace en inmunda cópula,  
Un creso niega a tu mérito  
La suspirada bucólica.  
Aunque cual Homero célebre  
Cantes el luto de Andrómaca,115  
O excedas al alto Píndaro  
Y al autor de las Geórgicas;  
Ni de la imprenta los tórculos  
Te han de adquirir una almóndiga,  
Ni tener capa te es lícito120  
Que te guarde de la atmósfera. [266]  
Ni te darán dulce tálamo  
Tropos y flores retóricas;  
Que huyendo de ti las vírgenes  
Se irán a la zona tórrida.125  
Ni aun si canto epitalámico  
Produce, o farsa alegórica  
Do vean su panegírico  
Padres, consortes, y prónuba,  
Logra un coplero parásito130  
De su hambre acabar la prórroga,  
Aunque hinchado y metafísico  
Veinte veces más que Góngora.  
¿Qué son ya las glorias épicas?  
¿Qué las dulzuras eróticas?135  
¿Qué son los ejemplos trágicos,  
Y qué en fin las sales cómicas?  
Ya clama ignorante clérigo  
Que con impiedad insólita  
Atentas en cada párrafo140

A la doctrina canónica;  
O ya gacetero díscolo  
En sus columnas periódicas  
A tus obras llama inútiles,  
Descomunales o apócrifas.145  
Pides protección leyéndolas  
A un señor de sangre gótica,  
Y oye tus endecasílabos  
Como si fuera un autómeta.  
Te sometes a la férula150  
De algún erudito cócora;  
Y mide los raptos líricos  
Con el compás de un geómetra.  
Si con inocente júbilo  
En sencilla anacreóntica155  
Cantas el vino y los céfiros  
Y el arrullo de la tórtola,  
Adormecen tus versículos  
Como bebida narcótica,  
O desaparecen rápidos160  
Cual las ilusiones ópticas;  
Que ya sólo gusta a Flérida,  
La de la cintura mórbida,  
Alguna charada, insípida  
alguna novela exótica. [267]165  
Mordaz se llama a la Sátira,  
A la Epopeya monótona,  
Al Idilio sandio y rústico  
Y a la Elegía platónica.  
¿Y qué hace el triste dramático170  
Entre cabezas tan cóncavas  
Cuando huella el orbe escénico  
La manía filarmónica?  
¿Quién no arrolla al vate indígena,  
Ya con calumnias anónimas,175  
Ya con silbidos horrisonos,  
O ya con risa sardónica?  
Y en tanto al gorjeo lánguido  
De una cantarina nómada,  
Plebe rutinaria y frívola,180  
¡Cuál victoreas atónita!  
¡Qué de riquezas a un músico!  
¡Qué de honores, santa Mónica!  
¡Y en tanto a mi triste estómago  
Aqueja gazuza crónica!185  
Y en tanto al terrible tránsito  
Mi vida veo muy próxima  
Si no renueva algún síndico  
La antigua sopa económica.

- VIII -

Uno de tantos

Fulano. ¡Las nueve ya! Abur, amigo,  
Citano. Pronto se retira usted.

Yo pienso dar todavía  
Un par de vueltas o tres.  
¿Y adónde bueno?

Fulano. Al teatro<sup>5</sup>

Citano. ¿Con este calor cruel?

Fulano. ¿Qué quiere usted! Es preciso.

Citano. Usted tendrá, ya se ve,  
Grande afición...

Fulano. No por cierto.

¿Quién ha de tenerla, quién [268]<sup>10</sup>

Según está nuestra escena?

Citano. Hombre, yo creía...

Fulano. ¡Qué!

¡Si da horror!

Citano. No la frecuento

Sino allá de mes a mes.

Como asisto a la oficina<sup>15</sup>

Por la noche... Y el cartel

¿Qué nos anuncia?

Fulano. Lo ignoro.

Lo leo muy rara vez.

Citano. ¿Es posible...?

Fulano. Son las nueve.

Primero voy al café:<sup>20</sup>

Allí me paso una hora

Entre fumar y beber...

Citano. ¡Pues alabo la cachaza!

Fulano. Es costumbre. Y a las diez

Me aparezco en mi luneta.<sup>25</sup>

Citano. Pues ya ¿qué va usted a ver?

¿El bolero?

Fulano. ¡Uf! No me gusta.

¡Es un baile tan soez!...

Citano. Ya entiendo. Usted se reserva

Para el jocosos entremés,<sup>30</sup>

O sea sainete. Algunos

Son muy graciosos. Aquel...

Fulano. ¿Sainetes? Son inmorales,

Groseros...

Citano. ¡Qué rigidez!

A veces suelen pintar<sup>35</sup>

Costumbres...

Fulano. Del Avapiés

Citano. Ya; pero entre col y col



Citano. ¡Válgate Dios! ¿Y se extiende  
 Ese universal desdén  
 A nuestro teatro antiguo?90  
 El ingenioso y cortés [270]  
 Calderón, el sazonado  
 Tirso...  
 Fulano. Dios me libre amén,  
 De las comedias famosas.  
 Sin moral, sin interés,95  
 Sin unidades; vaciadas  
 Casi en un mismo troquel  
 Todas ellas... Buenos versos,  
 Eso sí, vamos; ¿y qué?  
 Atestados de pueriles100  
 Conceptos... ¡Y qué babel  
 De lances enmarañados!  
 Y eso de que no ha de haber  
 Una madre en todas ellas;  
 Que han de estar siempre en belén105  
 Los padres y los hermanos,  
 Y que siempre ha de vencer  
 El primer galán, y que haya  
 En todas ellas papel,  
 Y escondite, y cuchilladas,110  
 Y celos, y... ¡Calle usted!  
 Citano. ¿Cuál será el gusto de este hombre?  
 Vive Dios que ya no sé...  
 ¡Ah! di en el hito. Apostemos  
 Una onza contra cien115  
 A que es usted... ¿Cómo dicen?...  
 Filarmónico. ¿Acerté?  
 Fulano. Sí. ¡La ópera! Por ella  
 Me estaría sin comer.  
 Es mi gozo, mi consuelo,120  
 Mi gloria... Es decir, lo fue.  
 Porque en el día... ¡Ay amigo!  
 Citano. ¿Qué le ha dado a usted?  
 Fulano. ¡Cruel  
 Memoria! El ídolo mío,  
 Aquella brava mujer,125  
 Aquel cisne incomparable,  
 Aquella sirena... ¡Ohimé!  
 Citano. No hay que afligirse...  
 Fulano. Sparí  
 Com' un lampo. Verdad es  
 Que otra donna, prodigiosa130  
 Ha ocupado su dosel,  
 Y que canta como un ángel, [271]  
 Y que es la gloria, el sostén  
 De la vacilante solfa,

Y que le dio su laurel135  
 Euterpe, y que cada día  
 Más se lo afirma en la sien,  
 Y que ya cuando ella canta  
 Nadie se atreve a toser,  
 Porque hechiza a todo el mundo...,140  
 ¡Ay triste!... ¡Y a mí también!  
 Pero mis... votos la honra  
 Del pabellón... Yo soy fiel...  
 ¿Qué dirían? ¡Yo aplaudir!  
 ¡Yo dar mi brazo a torcer!145  
 No en mis días. ¡Oh suplicio!  
 ¡Oh inopinado vaivén  
 De la fortuna!  
 Citano. Acabemos.  
 ¿Usted no encuentra placer  
 En el teatro?  
 Fulano. Ninguno.150  
 Me aburro, me seco en él.  
 Citano.Pues buen remedio: no ir.  
 Fulano.¿Y qué me tengo que hacer  
 Hasta las once que empieze  
 Mi partida de ecarté?155  
 Y, por otra parte, un hombre  
 De mi esfera y de mi prez...  
 Estoy abonado.  
 Citano. ¡Lindo!  
 Fulano.En los dos teatros (22).  
 Citano. ¡Bien!  
 Fulano.Esto me da tono...  
 Citano. ¡Bravo!160  
 Fulano.Pero... En fin, ¿cómo ha de ser!  
 Cada cual tiene su cruz  
 En este mundo...  
 Citano. Sí, a fe.  
 Fulano.Conque... abur.  
 Citano. Abur, amigo.  
 Fulano.¡¡Ah!! Compadézcame usted. [272]165

- IX -

Una noche de broma

Sepa el curioso lector  
 Que el señor don Nicolás  
 De Tolentino García  
 Es un señor muy formal.  
 Ítem más: es contador,5  
 Y lo era treinta años ha,  
 De un conde... de no sé cuántos,

Que nunca supo contar.

Ítem más: ama en extremo  
A Inés, su dulce mitad,<sup>10</sup>  
Aunque ésta tiene un compadre  
Con el ítem de galán.

Ítem más: su dulce Inés  
Manda al buen don Nicolás,  
Y él dice: en eso consiste<sup>15</sup>  
La ventura conyugal.

La casa de Su Excelencia  
Me toca a mí manejar,  
Y ella maneja la mía:  
No hay cosa más natural.<sup>20</sup>  
¡Oh! y ella sabe de cuentas,  
Y es mucha su habilidad  
En las reglas sobre todo  
De dividir y restar.

Ítem más: el consabido<sup>25</sup>  
Tiene diez vástagos ya;  
Sí, señor; que también sabe  
Su esposa multiplicar.

Ítem más: tiene un sobrino  
Que come como un gañán:<sup>30</sup>

Ítem más: una cuñada...  
¡Este sí que es ítem más!

Ítem: la contaduría  
Da a toda esta gente pan,  
Porque en la partida doble<sup>35</sup>  
Es ducho don Nicolás. [273]

Ayer, que fue su cumpleaños  
(Y en esto no hay que admirar,  
Porque hay contador de grande  
Que es casi una eternidad),<sup>40</sup>

Con danza y broma nocturna  
Lo quiso solemnizar,  
Y convidó a sus amigos  
Y a toda la vecindad.

Yo vivo en el cuarto bajo<sup>45</sup>  
Y él habita el principal,  
Y fui por tanto admitido  
En su amable sociedad.

Dos docenas de mozuelas  
Deseosas de bailar,<sup>50</sup>  
Unas codiciando amante  
Y otras por tenerle ya:  
Otros tantos señoritos  
Que con talante marcial  
Por no haber sillas vacantes<sup>55</sup>  
Iban de acá para allá:

Las madres en el brasero

Hablando del temporal,  
De tenderos y criadas,  
de alguna enfermedad:60  
Cuatro viejos que bostezan,  
Y engolfados acullá  
Otros cuatro en el tresillo  
Regañando por un real:  
Los diez vástagos citados,65  
De trece años el que más,  
Y otros seis de los vecinos  
Armando un ruido infernal.  
He aquí bien numerada  
La concurrencia ítem más:70  
El compadre de Inesita,  
Que se me olvidaba ya.  
Debiendo advertir que un decem-  
Viro de menor edad  
De los ya citados (y era75  
El más grato a la mamá);  
Digo que un rapaz de aquellos,  
¡Notable casualidad!  
Se parecía al compadre  
Del señor don Nicolás. [274]80  
Más de una hora pasó  
Celebrando cada cual  
Los hechizos infantiles  
Del consabido rapaz.  
¡Con qué gracia el angelito85  
Gritaba, comía pan!  
A uno le pedía cuartos;  
A otro le ensuciaba el frac...  
Hizo treguas un momento,  
Cansado ya de jugar,90  
Mientras todos celebraban  
Su viveza natural.  
Vaya, haz algo; no te duermas;  
Vaya, luego dormirás,  
Le decía doña Inés,95  
Con ternura maternal.  
¿Y qué hace entonces Carlitos?  
Levanta la mano y ¡zas!  
Sacude una bofetada  
A su hermanito carnal.100  
El pobre Juan..., ya se ve,  
Coge y échase a llorar,  
Y su madre le regaña;  
Y ¿qué ha de hacer? Llorá más.  
Calla, ¡mal criado! ¡Bruto!105  
¡Si me duele! ¡Voto a san...!  
¡Calla! ¡Vete! ¡Lucifer!...

Este hijo me va a matar.  
En fin, sobre el bofetón  
Llevó su azotaina Juan...110  
¡Y era un sol el pobrecillo!  
¡Y parecido a papá!  
Al cabo de media hora  
Se restableció la paz,  
Y otra media se pasó115  
En mirarnos y callar.  
¿Cuándo se baila, señores?  
Dijo yo. ¡Fatalidad!  
Los músicos no vinieron.  
Aun faltaba este ítem más.120  
Una guitarra con muermo  
Lo pudo al fin remediar,  
Y se bailó un rigodón  
Con harta dificultad. [275]  
Quiso obsequiarme Inesita125  
Dándome para bailar  
Una intendenta honoraria  
Con más años que el Corán.  
Y aun pensó hacerme Inesita  
Una gracia singular;130  
Que la intendenta era allí  
La primera autoridad.  
Un zángano de treinta años,  
Entre mico y sacristán,  
Bailó luego la gavota135  
Con una niña, y muy mal.  
Pero como así lo mandan  
Las leyes de urbanidad,  
Fui cómplice a mi despecho  
Del aplauso universal.140  
Que cante ahora Luisita.  
¡No, no! Me voy a cortar.  
¡Que cante! -¡Si estoy tan ronca!  
¡La modestia! -No, no tal.  
Una coplita del Chairó.145  
Te acompañará don Blas.  
Con mucho gusto. -No, no:  
La guitarra está fatal. -  
¡Con una voz tan bonita!  
¡Que no! Otro día será. -150  
¡Vaya! Una copla siquiera.  
¿Nos quiere usted dejar mal? -  
Bien, ya que ustedes lo exigen...  
Pero ¡si no sé cantar!  
Señorita, ¡por favor!155  
Señorita, ¡por piedad! -  
Yo solo sé cantar arias.

Y yo las sé acompañar.  
No hay excusa. -¡Qué porfía!  
¡Si luego se burlarán...!160  
Yo no sé si estoy en voz. -  
Pruébela usted con don Blas. -  
Bien: hablen ustedes fuerte;  
No me oigan talarear. -  
Después de veinte minutos165  
De probar el mi y el la,  
Y de templar la guitarra,  
Y de volverla a templar, [276]  
Impone don Blas silencio  
A toda la sociedad;170  
Se suena Luisita, tose,  
Y decídese a cantar.  
Mas con labio balbuciente  
Y enredando con el chal,  
Apenas aulló el andante175  
De una voce poco fa.  
No hubo fuerzas que la hiciesen  
Hasta el alegre avanzar. -  
Me da vergüenza; no puedo;  
¡Bah! No hay que cansarse; ¡bah!-180  
En esto dieron las doce  
Y empezó el ceremonial  
De despedidas y besos,  
Y lo de esta casa está...  
Yo que no era de los que...185  
Se quedaban a cenar,  
Sin decir Dios guarde a ustedes  
Di a correr hasta el zaguán  
Y tal estoy de la broma,  
Que antes me dejo empalar190  
Que otra vez ser convidado  
De ningún don Nicolás.

- X -

La cuaresma

¿Quién eres, pálido espectro,  
Que envuelto en negra bayeta  
El magro adusto semblante  
Con cárdena toca velas?  
¿Eres acaso la sombra5  
De algún cuitado poeta,  
O bien la angustiada efigie  
De algún maestro de escuela?  
Mas ¿qué confuso trofeo  
Tu trono lúgubre cerca10

De gaitas y chirimías,  
De dengues y castañuelas? [277]  
Allí de una que era ayer  
Sacerdotisa de Vesta  
La túnica yace ajada<sup>15</sup>  
Y el casto velo por tierra.  
Podrá su blancura al lino  
Restaurar la lavandera,  
Mas ¿con qué jabón se lavan  
Las culpas que me revela?<sup>20</sup>  
¡Ah! Si Madrid fuera Roma,  
¡Cuántas vestales cayeran  
Al ancho foro rodando  
Desde la roca Tarpeya!  
Allí el corpiño de pana,<sup>25</sup>  
Allí la alquilada trenza  
Una pasiega depuso  
Y el guardapiés de estameña;  
Y es fama que por Otoño,  
Si no hay un yerro de cuenta,<sup>30</sup>  
Ya podrá ejercer la industria  
De que viven las pasiegas.  
Allí una bata descubro  
Rasgada por embustera,  
Allí el talle de Lisarda,<sup>35</sup>  
Allí el color de Filena.  
¡Oh qué de guantes aquí  
Que uñas rapaces cubrieran!  
¡Oh cuántas caras allá  
Que cayeron de vergüenza!<sup>40</sup>  
¡No más! Lívida fantasma,  
Tú eres la triste Cuaresma  
Del Carnaval fugitivo  
Ceñuda enemiga eterna.  
Tú, que el regalado hojaldre<sup>45</sup>  
En duro abadejo truecas,  
Y el ave tierna y sabrosa  
En desaborida acelga,  
Y en desaliño la gala,  
Y la alegría en tristeza,<sup>50</sup>  
Y en silencio sepulcral  
La baraúnda y la gresca.  
Harto el pesar te denuncia  
De tanta ya muda orquesta,  
Y el luto de los fondistas,<sup>55</sup>  
Y el llanto de las prenderas. [278]  
Colchas de filipichín,  
Casacas de filosedá,  
Volved al raído cofre  
Y a la carcomida percha,<sup>60</sup>

Y con vosotras se encierren  
Hasta el día de la feria  
Tantos modernos pecados  
Y tantas culpas añejas.  
¡Oh! si un prodigio del cielo<sup>65</sup>  
De repente os diera lengua,  
¡Cuánta opinión rodaría  
Y cuánta virtud supuesta!  
Mas no: callad; que también  
Su buena fama perdieran<sup>70</sup>  
Las que os venden y revenden,  
Y os alquilan, y os empeñan;  
Y la malicia del vulgo  
Diga lo que quiera de ellas,  
Las prenderas siempre han sido<sup>75</sup>  
Mujeres de muchas prendas;  
Y donde se venden honras  
En públicas almonedas  
No es cosa del otro jueves  
Que ropa usada se venda.<sup>80</sup>  
Mas el Carnaval procaz  
¿Acabose ya de veras?  
¿No quedan ya por ventura  
Carnes en Madrid tolendas?  
¡Oh Miércoles penitente!<sup>85</sup>  
No lo creas, no lo creas.  
Hay rostros que en todo el año  
No se quitan la careta;  
Y tanto a fingir se inclina  
La humana naturaleza,<sup>90</sup>  
Que de disfraz sirve a muchos  
Hasta el cilicio que llevan.  
En las danzas, a lo menos,  
Que el alegre Momo inventa  
Contra astucias y maldades<sup>95</sup>  
Vivimos todos alerta.  
Caretas de tafetán  
Sólo a un tonto se la pegan;  
Mas de caretas de carne  
¿Quién defiende a la inocencia? [279]<sup>100</sup>  
¡Pobre mundo! ¡Pobre mundo!  
La taciturna Cuaresma  
El regocijo te roba...,  
¡Y las máscaras te deja!

- XI -

El genio los genios

¡Ay de ti, Madrid, decía

San Vicente el de Ferrer,  
Cuando todo seas tiendas  
En tu confuso babel!  
Si ya se ha cumplido o no<sup>5</sup>  
Su profecía, no sé,  
Pero el Santo fue sin duda  
Más santo que mercader.  
Yo, ni mercader ni santo,  
No merezco tanta fe<sup>10</sup>  
Y mi lengua no presagia  
Lo que mis ojos no ven,  
Porque pájaro agorero  
Nunca me ha gustado ser,  
Y antes que gemir un pésame<sup>15</sup>  
Regodeo un parabién.  
¡¡Sí, que faltan Jeremías  
Que destemplando el rabel  
Clamen en prosa y en verso:  
Ay de ti, Jerusalén!!!<sup>20</sup>  
Llevando, pues, la contraria,  
¡Oh tres veces y otras tres  
Beato Madrid, exclamo,  
Y otras veinte y otras cien!  
¡Dichoso pueblo, que encierra<sup>25</sup>  
Del Barquillo al Avapiés  
Tantos genios creadores  
Como hay vecinos en él!  
En el siglo de Cervantes  
Floja la cosecha fue.<sup>30</sup>  
¡Al fin siglo de tinieblas!  
¿Qué había de suceder? [280]  
Pero el siglo en que vivimos...,  
¡Friolera! Ya se ve,  
¡Si es el siglo de las luces,<sup>35</sup>  
Y la propaganda, y... ¡Pues!  
Cuenta la historia que entonces  
(Rutinas del tiempo aquel)  
No osaba nadie escribir  
Si no sabía leer,<sup>40</sup>  
Y decían a sus hijos  
Los padres (¡otra sandez!)  
Aprende si ha de enseñar;  
Trabaja si has de comer.  
Hoy para ser grandes genios<sup>45</sup>  
Y varones de honra y prez  
No es fuerza que lo seamos;  
Basta con quererlo ser.  
¿A qué estudiar nuestro idioma  
Si a gatas en la niñez<sup>50</sup>  
Lo aprendemos? ¿No es mejor

Un poquito de francés?  
¡Y echen guindas al que sabe  
Dónde se vende el papel  
Y dónde está la copiosa<sup>55</sup>  
Librería de Denné;  
Y al pie de la letra puede  
Traducir en solo un mes  
A Balzac, y a Jorge Sand,  
¡Y a Federico Soulié!<sup>60</sup>  
Y más si sabe un tantico  
De taquigrafía, ¿eh?  
Menos corre que su mano  
La góndola de Aranjuez.  
Al pie de la letra dije,<sup>65</sup>  
Aunque resulte un pastel  
Que ni se lea en París  
Ni se comprenda en Jerez;  
Que aquella frase famosa  
Que articuló cierto rey,<sup>70</sup>  
La de No más Pirineos,  
Así se debe entender.  
Mas si descubre agudeza  
Para rimar ten con ten,  
Y sabe formar en masa<sup>75</sup>  
Sílabas de diez en diez; [281]  
Si gimiendo en pie quebrado,  
Aunque no tenga por qué,  
Dice: mi misión es esta,  
Que me la dio no sé quién,<sup>80</sup>  
Cátele usted dispensado  
De Dios, de patria y de ley;  
Cátele usted archigenio  
Por siempre jamás amén.  
Y mil genios brotan hoy<sup>85</sup>  
Por cada genio de ayer;  
Que en Madrid son tan fecundos  
Como en su campo la mies.  
El uno es genio varón,  
El otro es genio mujer,<sup>90</sup>  
Y presumo que los hay  
Hermafroditas también;  
Porque esa especie de tifus,  
Con permiso de Broussais,  
No hay edad, sexo ni clase<sup>95</sup>  
Donde no tenga cuartel.  
Si quieres que algunas señas,  
Lector amable, te dé  
Por donde el genio y los genios  
Sea fácil conocer;<sup>100</sup>  
(Y te advertiré de paso,

Por si aún no lo sabes bien,  
Que ser genio y tener genio  
Todo es uno, aquí y en Brest;  
    Porque bien puede un vocablo<sup>105</sup>  
Ser cosa y hombre a la vez;  
Y esto va en genios; y basta,  
Que es artículo de fe);  
    Si quieres saber, repito,  
Quién tiene genio... y lo es,<sup>110</sup>  
Préstame atención, que en pocas  
Palabras te lo diré.  
    Genio, además de los genios  
Del coplero somatén,  
Es el niño de doce años<sup>115</sup>  
Que ya fuma y va al café.  
    Genio es la linda doncella  
Que, mirando con desdén  
Bajas faenas, no tiene  
Genio de hilar ni coser; [282]<sup>120</sup>  
    Pero sabe analizar  
Las telas de un almacén  
Y hacia dónde necesita  
Apéndices el corsé.  
    Genio es también inspirado<sup>125</sup>  
La que se suelta a leer  
En el Optimismo y otras  
Obrillas de ese jaez.  
    Genio es la mujer casada  
Que su materno deber<sup>130</sup>  
Traslada a pasiega inmunda,  
Plus ultra del interés;  
    Que aunque robusta se vea  
Más que un mozo de cordel,  
Pudiera con la lactancia<sup>135</sup>  
Perder el brillo su tez:  
    La que oye y ve desde un palco  
Con inefable placer  
La lógica de Antony,  
De Marión el burdel;<sup>140</sup>  
    La que el alma de su esposo  
Tiene por baja y soez,  
A no ser alma de cántaro  
Como algunas que yo sé;  
    Y como la suya es alma<sup>145</sup>  
De más sublime troquel,  
Sólo se aviene con otra  
Que la sepa comprender;  
    Que si ayer llamaba amante  
Al que hoy tirano cruel,<sup>150</sup>  
Fue por falta de experiencia

Y sobra de sencillez,  
Y su misión en el mundo  
Fue casarse... con cualquier,  
Salvo el innato derecho<sup>155</sup>  
De arrepentirse después.  
Y es genio privilegiado  
El excéntrico doncel  
Que a una prójima anticipa  
Consuelos de la viudez,<sup>160</sup>  
O exclama, si ella resiste:  
¡¡¡Maldita seas, mujer!!!,  
Y amartilla una pistola,  
Y se la apunta a la sien... [283]  
Mas ella, ¡ay Dios! se desmaya...,<sup>165</sup>  
O lo finge, y Lucifer  
Anda listo, y la tragedia  
Se convierte en entremés.  
Genio es también, pero genio  
Del Limbo, manso y sin hiel,<sup>170</sup>  
El estúpido marido  
Que tiene ojos y no ve.  
Genio, otrosí... Mas si a todos  
Hubiera de comprender,  
Mi catálogo de genios<sup>175</sup>  
Llegaría hasta Jaén.  
Baste decir que pasando  
Por un mesón anteayer  
Oí decir: «¡Y qué genio!  
No le hay en Madrid como él.»<sup>180</sup>  
Me acerco al amo, y le digo:  
«Aunque sea descortés,  
¿Qué raro portento es ese?  
¿De qué genio hablaba usted?»  
«Vale un doblón, me responde,<sup>185</sup>  
Cada pelo de su piel.  
Mire usted»... Y miro; y era...  
¡Un caballo cordobés!

- XII -

¡Salgamos de Madrid!

Si es verdad, mi dulce Flérida,  
Que tu corazón angélico  
Corresponde al fuego plácido  
Con que te amo hasta los tuétanos,  
Sube conmigo a la góndola<sup>5</sup>  
Y caminito de Arévalo  
De Madrid salgamos prófugos:  
Que es pueblo dañino y pérfido.

Rápidos como la pólvora  
Huyamos del vulgo tétrico<sup>10</sup>  
De poetillas misántropos,  
Plañidores y epilépticos, [284]  
Que, maldiciendo sacrílegos  
Del buen Horacio y su método,  
Lllaman talento a la crápula<sup>15</sup>  
Y creación al retruécano,  
E invocando al hondo Tártaro  
Con chirridos de murciélago,  
Fulminan rudas apóstrofes  
Contra el pobre humano género;<sup>20</sup>  
Que apenas pasiega bárbara  
Los emancipa del cuévano,  
Pesa la vida en sus vértebras  
Como el Etna sobre Encélado.  
Huyamos del Judas íntimo<sup>25</sup>  
Que al amigo franco y crédulo  
Prodiga falaces ósculos  
Y después le quita el crédito.  
No oigamos la necia cháchara  
De aquel orador acéfalo,<sup>30</sup>  
Que presume de Demóstenes  
Y no sabe los pretéritos.  
Huyamos de esos apóstatas  
Que gritando a ignaro séquito:  
«¡Viva la patria y su código!...»,<sup>35</sup>  
La venden después a Wellington.  
Un ¡adiós!, y sea el último,  
A esa caterva de médicos  
Que si visitan diez prójimos  
Dan con los nueve en el féretro;<sup>40</sup>  
Y al que la echó de demócrata,  
Y hoy con sus estafas, émulo  
De ricos-hombres y príncipes,  
Arrastra carrozas de ébano;  
¡Y niega un pan a los míseros<sup>45</sup>  
En cuyos hombros intrépidos  
Se alzó a grandeza ridícula  
muy superior a su mérito!  
¡Fuego al proyectista trápala  
A quien das el oro inédito,<sup>50</sup>  
Fiado en sus lindos cálculos  
Que pintan seguro el éxito!;  
Y luego figura pérdidas  
En la bolsa o en el piélago.  
Y sólo cobras en lágrimas<sup>55</sup>  
El capital y los réditos. [285]  
¡Maldición al vil hipócrita  
Que bajo exterior ascético

Cubre la avaricia escuálida  
Con que despoja a los huérfanos!60  
No más Madrid; que su atmósfera  
Impregnan vapores fétidos,  
Y es laberinto de crímenes  
Más confuso que el de Dédalo.  
¿Qué importa a placeres frívolos65  
Renunciar? Sin tanto estrépito  
Podemos vivir más prósperos  
En cualquier parte...; en Cintruénigo.  
Bástanos cabaña rústica  
Bajo limpio sol benéfico70  
Donde nuestro amor sin límites  
Nunca desmaye decrepito;  
Y bajo los verdes árboles  
Oler de la rosa el pétalo  
Y oír a la viuda tórtola75  
Fiar sus quejas al Céfiro;  
O a la mariposa aligera  
Perseguir con vano anhélito  
De la clavellina al pámpano  
Y del tomillo al orégano;80  
Y así en ventura recíproca,  
Sin enemigos malévolos,  
Con serenidad de espíritu  
Llegar de la vida al término.

- XIII -

Una soaré

«Gervasia, prevén las velas: -  
Roque, limpia los quinqués. -  
¿Ha venido el repostero? -  
Préndeme aquí un alfiler. -  
Que ponga el coche Toribio5  
Y vaya por Isabel. -  
Tú, Juan, arregla las mesas  
De tresillo y de ecarté, [286]  
Y en la chimenea luego  
Echa dos troncos o tres. -10  
Llamad al afinador;  
Que el piano está cruel. -  
El farol de la escalera  
¿Está ya corriente? -Bien. -  
Jesús, Jesús, ¡qué muchachos!15  
No nos dejan entender.  
¡Ea, a la cama! -¡Así no!  
Póngase en medio el pastel,  
Mas allá la jaletina,

Y el jamón a la Jerez:20  
Lo demás a estotro lado...,  
¡Y no manches el mantel!  
Aquí las conservas... ¡Bueno!  
Y los helados después. -  
Usted se encarga del ponche.25  
Cuidadito, ¡don Miguel!  
No muy cargado. A la una  
Se ha de servir. ¿Está usted?» -  
Tal algarabía mueve,  
Trajinando como diez,30  
Doña Próspera Ruivamba,  
Condesa del Alcacer,  
El bueno de su marido  
Nada dice, o dice amén.  
Hombre del antiguo régimen,35  
O se está cazando un mes  
En su soto de la Alcarria,  
No sin riesgo, a mi entender,  
Mientras él apunta a un gamo,  
De que le apunten a él40  
Si entro dos luces le toman  
Por una cabra montés;  
O, si reside en la Corte,  
No conoce otro placer  
Que comer, dormir, rezar45  
Y acariciar al lebel;  
Y, para pintarle, en fin,  
Con solo un rasgo, diré  
Que va al café de Levante  
Y es jugador de ajedrez. -50  
Mas dejemos al marido,  
Loando su buena fe, [287]  
Que en ser tonto le da Dios  
Todo lo que ha menester;  
Y si algún lector sinónimo55  
No ha conocido por qué  
Con tantos preparativos  
Se atosiga su mujer,  
Digo que hay baile en su casa,  
¡Vaya! y concierto también.60  
Lo que se llama un sarao...  
Mal he dicho: una soaré.  
Y ¿qué va a sacar en limpio  
De ostentar todo ese tren?  
Tengan ustedes paciencia,65  
Que pronto lo van a ver.  
Siempre que entra alguna dama...  
(¡Son ciento!) ponerse en pie,  
Y dar cien pares de besos,

Y recibir otros cien<sup>70</sup>  
Con acentos cariñosos  
Y risita de ojimiel,  
Aunque esta la quiera mal  
Y aquella no huela bien.  
Andar como un zarandillo<sup>75</sup>  
De la una a la otra pared,  
Porque la llama Luisita  
Y le dice una sandez;  
Porque otra quiere sentarse  
Al lado de su doncel;<sup>80</sup>  
O a los nervios inocentes  
Achaca Flora tal vez  
La tortura del zapato  
Y el suplicio del corsé;  
O Laura tiene calor;<sup>85</sup>  
O Casilda tiene sed;  
O la llaman con tres luegos  
Urgencias de doña Inés.  
Allí viene un elegante,  
Que fue presentado ayer,<sup>90</sup>  
Y hoy con derecho se juzga  
Para presentar a seis;  
Y ella, aunque más de una mano  
Cortada quisiera ver,  
Tiene que besarlas todas,<sup>95</sup>  
O pasar por descortés. [288]  
Otro disputa en el juego  
Por el valor de una nuez,  
Y tiene que recordarle  
Que su casa no es café.<sup>100</sup>  
Otro le pide dos onzas,  
Que nunca piensa volver,  
Y otro le rompe un florero  
Por danzar un balancé.  
¿Y el concierto? ¡Qué de afanes! -<sup>105</sup>  
Faltó a la cita Isabel;  
Se han olvidado los coros  
Del aria de Mahomet;  
Está ronco don Ciriaco  
Y ha parido Salomé. -<sup>110</sup>  
Pues que empiece Fulanita. -  
No, señor, no puede ser. -  
Arreglemos este dúo...  
Bien por mi parte. ¿Y con quién? -  
Con Casimiro. -¡Imposible!<sup>115</sup>  
No puedo cantar con él.  
No entra a tiempo, desafina,  
Y todo lo echa a perder. -  
Conchita es más complaciente

Y nos hará la merced... -120  
Lo haría con mil amores,  
Mas no puedo dar el re.  
Si no estuviera indispuesta... -  
Pues ¡cómo...! ¿Qué tiene usted?  
Y Concha la habla al oído125  
Y le dice... no sé qué. -  
Vaya, pues será preciso  
Que supla don Ezequiel...  
Al momento. ¿Cuatro piezas  
Faltan? Yo las cantaré;130  
Y canta; y tras de la voz  
Dura, estentórea, soez,  
Por un tris no arroja el bárbaro  
Los pulmones y la hiel. -  
¿Y el ambigú? ¡Santo Dios!135  
No con igual avidez  
Entra a saco una ciudad  
Famélico somatén,  
Como a la opulenta mesa  
Se abalanzan de tropel [289]140  
Una legión de heliogábalos...,  
Pero de buen tono... ¡pues!  
Fiambres, dulces, sorbetes...,  
A nada se da cuartel.  
En vano reclama el orden145  
La desdichada mujer.  
En vano su vanidad  
Pagó cincuenta por diez,  
Malbaratando su hacienda,  
A los hijos de Israel;150  
Que el opíparo banquete  
Merienda de negros fue  
Entre aquella turbamulta  
Sin Dios, sin patria y sin ley;  
Y sin poder obsequiar155  
A tantas damas de prez,  
La mejor fuente de china  
Rota por el suelo ve;  
Y para mayor desgracia  
Torpe beodo novel160  
¡Zas! derrama una ponchera  
En su traje de moaré.  
Así acaba la función  
Cerca del amanecer;  
Y unos al marchar se ríen,165  
Y otros le quitan la piel;  
Y el que entró muy derretido  
Se despide con desdén.  
Y la casa ¿cómo queda?

Hecha un confuso babel.170  
Y Madrid se ha divertido;  
¡Mucho! ¿Y el ama?... ¡Aprended!  
La que pocas horas antes  
Pensó hacer un gran papel,  
Sola, mustia, desairada,175  
Gime sobre un canapé. -  
¡Oh! los bailes, los conciertos...  
¡Gran cosa! ¿Y con cena? Miel  
Sobre hojuelas. ¿Me convidan?  
Mil gracias. Puntual seré;180  
Pero ¿en mi casa? ¡Abrenuncio!  
¡Fuego de Dios, amén, amén, amén! [290]

- XIV -  
El baile

Diz que inventaron la danza  
La alegría y el amor,  
Y que tal vez la inocencia  
Tuyo parte en la invención,  
    Cuando eran los hombres tales5  
Como el cielo los crió,  
Y nadie osaba enmendar  
La plana al sumo Hacedor;  
    Mas la sociedad moderna  
De otra forma lo ordenó10  
Creando del baile serio  
La singular locución.  
    Es cierto que de la danza  
Arte bello se formó  
Que un Vestris y una Taglioni15  
Hicieron encantador;  
    Y aunque no faltan filósofos  
Que miren con irrisión  
Un arte en que al hombre igualan  
El perro, el oso, el jocó;20  
    Y no pueden tolerar  
Que se llame profesor  
Quien tiene el alma en las corvas  
Y el ingenio en el talón,  
Ya a los públicos teatros25  
El arte se refugió,  
Y a la ambulante maroma  
De algún italiano histrión.  
    Y el baile de sociedad  
¿Merece este nombre? No,30  
Bien que lo llamen así  
Los tontos de profesión.

Lo que fue danza animada  
Insulsa parodia es hoy,  
O ridícula fatiga<sup>35</sup>  
Sin placer ni diversión. [291]  
¿Qué es ver ochenta figuras  
Frente a frente y dos a dos  
Como autómatas moverse  
Sin espíritu y sin voz?<sup>40</sup>  
¿Qué inspiran a los sentidos,  
Qué anuncian al corazón  
Cojeando la mazurca,  
Galopando la galop?  
¿Qué sustancia, don Remigio,<sup>45</sup>  
Saca usted de un rigodón  
Arrastrando el pie dengoso  
Ora delante, ora en pos?  
¡Miradlos! Ellos y ellas,  
Más serios que un facistol,<sup>50</sup>  
Danzan como si danzaran  
Así,... de orden superior.  
Apenas el aire agita  
La leve falda de gro,  
O de un zanquilargo fraque<sup>55</sup>  
El escurrido faldón.  
Si Laura te da una mano,  
Lo hace... por amor de Dios,  
Y con guante, y de los cinco  
Tres dedos sisa el pudor.<sup>60</sup>  
Si ella te abraza, es mentira:  
Vas tú a abrazarla y ¡voló!;  
Que te esquiva la cintura...  
Por guardar el polisson.  
La destreza es de mal tono,<sup>65</sup>  
El regocijo, ¡fi donc!;  
La ala está en el desdén  
Y en el fastidio el primor.  
Y esos que por tal bobada.  
Sin piedad de su pulmón,<sup>70</sup>  
Perdidos tiempo y hacienda,  
Vuelven a casa con sol,  
Antes que hombres y mujeres  
Parecen en el salón  
Santos de tontería<sup>75</sup>  
O muñecos de reloj:  
Y luego pregunta Carlos  
A la hermosa Leonor:  
«¿Qué tal en casa del Conde?  
¡Gran baile! ¡Gran reunión! - [292]80  
¡Sí, magnífica!, contesta  
La dama. Tengo una tos... -

Usted se divertiría  
Mucho... -Nada: no, señor.  
Yo me aburrí, pero tengo<sup>85</sup>  
La dulce satisfacción  
De poder asegurar  
Que me aburrí comm' il faut.»  
¡Tal presente nos ha hecho  
La extranjera ilustración,<sup>90</sup>  
Y el prurito de la moda  
A tal extremo llegó! -  
Tales bailes no me den;  
Que no entiendo, voto a brios,  
Cómo pueden asociarse<sup>95</sup>  
La danza y el mal humor.  
Denme el brioso bolero,  
Y la jota de Aragón,  
Y el fandango saleroso  
Y el polo jaleador;<sup>100</sup>  
Y aunque sirva de sarao  
La cocina de un mesón;  
Y mas que cuelguen candiles  
Y espejo sea un perol;  
Y mas que en humilde poyo<sup>105</sup>  
Suplan con rasgado son  
La guitarra y la bandurria  
Al oboe y al fagot.  
¡Y alegría, pese al diablo!  
¡Y vaya otro trago, Antón!<sup>110</sup>  
¡Y brinco que cante el credo!  
¡Y que se mueva el arroz!  
Y la mano, sea mano,  
Y en lo que fuero razón  
No le anden con regateos<sup>115</sup>  
A ningún hombre de pro;  
Y haga Juana otra cabriola,  
Y mas que sea una coz;  
Y sepamos si esa liga  
Es verde o de otro color. -<sup>120</sup>  
Esto será de mal tono,  
Y vulgar, y ¿qué sé yo...;  
Pero es fruta de mi tierra,  
Y yo soy muy español. [293]

- XV -

La política aplicada al amor  
Carta erótica en estilo parlamentario

Mariquita idolatrada,  
Mi bien, mi amor, mi deidad,

Mi programa, mi turrón,  
Mi frase sacramental:  
Tú, cuyos ojos me roban<sup>5</sup>  
La independencia y la paz  
Poniendo a mi corazón  
En estado excepcional,  
Permite que un ciudadano  
Te interpele en puridad<sup>10</sup>  
Sobre cuestiones vitales  
De su situación normal. -  
Si yo te amo y tú me quieres,  
¿Por qué, pesia Barrabás,  
Con un pacto de familia<sup>15</sup>  
No das término a mi afán?  
Enemigo del progreso  
Nos condena tu papá  
A vivir estacionarios  
En la flor de nuestra edad.<sup>20</sup>  
Con su horrible catadura  
y su instinto monacal,  
También, dos veces feota,  
Me rechaza tu mamá.  
Mas si tanta es de los dos<sup>25</sup>  
La injusta arbitrariedad,  
¿Por qué no nos pronunciamos  
Contra el yugo paternal?  
Coliguémonos, Maruja,  
Y válgame en el altar<sup>30</sup>  
Contra el veto de tu padre  
La sanción del capellán;  
Y cuando hecho consumado  
Sea el vínculo nupcial,  
Pediremos, alma mía,<sup>35</sup>  
Un voto de indemnidad. [294]  
Por dicha el antiguo régimen  
Murió en este suelo ya;  
Bien que algunos sicofantas  
Lo quieren resucitar.<sup>40</sup>  
¿No ha de alcanzar al amor,  
Que de suyo es liberal,  
Ya que no el poder omnímodo,  
Un cacho de libertad?  
Es acto de vandalismo<sup>45</sup>  
Nuestras almas divorciar,  
Con infracción manifiesta,  
Del Código... natural.  
Tú rica y yo proletario,  
¿No somos hijos de Adán?<sup>50</sup>  
¿No somos parte integrante  
Del edificio social?

Biógrafo de mí mismo  
Me voy a espontañear,  
Aunque no es parlamentario<sup>55</sup>  
El que dice la verdad. -  
    En primer lugar, las Cámaras  
No me abren de par en par,  
Porque ni soy financiero  
Ni alta notabilidad.<sup>60</sup>  
    No temo que me sorprenda  
Polizonte suspicaz  
Elucubrando en el club  
Algún tenebroso plan.  
    No tengo, rancio aristócrata<sup>65</sup>  
O demagogo procaz,  
La exaltación del tribuno  
Ni el orgullo del bajá.  
    Ni contratos clandestinos  
He celebrado jamás,<sup>70</sup>  
Ni me comprende el apodo  
De sanguijuela voraz.  
    Ni aspiro a la teocracia,  
Ni Ayacucho es mi lugar,  
Y así soy yo cigarrón,<sup>75</sup>  
    Como cangrejo fluvial.  
Sólo a los hojalateros  
Me pudieran comparar,  
Porque siempre que te miro  
Digo para mí: ¡Ojalá!... [295]<sup>80</sup>  
    Sin embargo, me parece,  
Que pertenezco a la gran  
Familia, porque los pobres  
Siempre hemos sido los más.  
    Con el santo sacerdocio<sup>85</sup>  
De la prensa gano el pan;  
Mas soy partícipe lego  
En esa comunidad.  
    Folletinista infeliz  
Y siempre hecho un azacán,<sup>90</sup>  
Habito en el piso bajo  
Si otros en el principal.  
    No en artículos de fondo  
Afirmando con gravedad  
Que el equilibrio europeo<sup>95</sup>  
Corro peligro en Tetuán.  
    No es dado a mi humilde pluma  
Discutir, analizar  
Los negocios que en San James  
Palpitan de actualidad.<sup>100</sup>  
    No expongo en discursos lánguidos  
Con estilo doctoral

El admirable artificio  
Del sistema... trinidad.  
Por ser de contrario dogma,105  
No en polémica mordaz  
Acuso del farisaico  
Al colega, Pedro o Juan.  
No soy tráfuga, ni apóstata,  
Ni acostumbro a involucrar110  
Los rayos del Vaticano  
Con la ley municipal.  
En materia de agiotaje  
No conozco el Cristus-a,  
Y el ostracismo, sin ostras,115  
Para mí está en alemán.  
En fin, ni sé de las masas  
Las pasiones agitar,  
Ni entiendo jota de gu -  
bernamabilidad.120  
Mi destino es traducir  
Por un módico jornal  
Novelas de munición,  
Ya de Paul, ya de Balzac. [296]  
Por cierto que malas lenguas125  
Dicen que suelo dejar  
En vascuence medio torno  
Y en francés la otra mitad.  
Ahora bien, dulce Maruja,  
Si has podido barruntar130  
Las tendencias, de esta epístola  
Escrita en lenguaje usual,  
Da solución a mi crisis,  
Y sepa yo, ¡voto a san!  
Si es llegado el casus foederis...,135  
¡O he de tirarme al canal!

- XVI -

Un viaje a hortaleza

Engancha, zagal amigo,  
Ese cuadrúpedo ruin.  
Hoy son los días de Laura,  
¡Y aún estamos en Madrid!  
Vuela por ese camino,5  
Y te daré gracias mil,  
Y eternizará mi musa  
Tu trémulo calesín;  
Y aunque se ofenda el Correo  
Literario mercantil,10  
Diré que lo fabricaron

Para las bodas del Cid.  
Vuela a Hortaleza, y no sea  
Que, por llevarnos allí,  
Con tantas copas beodo<sup>15</sup>  
Nos lleves a Chamartín.  
¡Oh si yo fuera paloma  
Para no apelar a ti  
Aunque en las garras de un sacre  
Me aventurase a morir!<sup>20</sup>  
Aprieta. -¡Cuerpo de Cristo,  
Cómo galopa el rocín!  
¡Cuál sudo! ¡Cuál trago polvo!  
No importa, Laura, es por ti. [297]  
Por cuevas y por barrancos<sup>25</sup>  
Nuestra vida está en un tris;  
Que es el camino alevoso  
Y el carruaje baladí. -  
¡Tente, no vuelques!... Respiro.  
Bendiga el cielo tu ardid;<sup>30</sup>  
Que fuera mucha desgracia  
Sin ver a Laura morir. -  
¿Qué harás en este momento?  
¿Vagarás por el jardín?  
¡Oh quién te viera, morena,<sup>35</sup>  
Sin que me vieras a mí!  
Tal vez leve sombrerillo  
Cubre tu frente gentil,  
Ahora que el rubio Febo  
Pende del alto cenit;<sup>40</sup>  
Y al cenador enramado  
Robas el fresco jazmín,  
O al verde geranio enlazas  
El encarnado alelí.  
Tal vez en la blanda higuera<sup>45</sup>  
Grabas con punta sutil,  
¡Ay simplecilla!, recuerdos  
De algún amor infeliz.  
O bien en rima sencilla  
Cerrada en tu camarín<sup>50</sup>  
De la campaña inocente  
Cantas la vida feliz;  
Que también del padre Delio  
Te inspira el numen a ti,  
Y te dio su plectro Erato<sup>55</sup>  
Cual su donoso reír.  
O quizá pulsas el clave  
Con tus dedos de marfil,  
Y a los céfiros encantas  
Con tu voz de serafín.<sup>60</sup>  
O ante el cristal animado

Te ayuda Silvia a ceñir  
Al dulce túrgido seno  
Corpiñito carmesí;  
Y a tu cabello claveles<sup>65</sup>  
De jaspeado matiz;  
Y a tu cuello torneado  
La gargantilla turquí; [298]  
Y tornasolada cinta  
Que trujiste de Madrid<sup>70</sup>  
A la tu breve cintura  
Digna de eterno buril.  
O a la sombra regalada  
Del húmido tamariz  
Te aduerme el blando gorjeo<sup>75</sup>  
Del tímido colorín.  
¿Y quién sabe si en el plomo  
Que no temes despedir  
Mísera viudez envías  
A la pintada perdiz?<sup>80</sup>  
O bien... Mas paran las ruedas  
Del terrestre bergantín.  
¡Ya en Hortaleza! Volemos,  
Y a Laura... ¡Miradla allí!  
Salud, hermosa zagala,<sup>85</sup>  
Tu fiesta vengo a aplaudir.  
Dichosa, oh Laura, celebres  
Otras ciento, y otras mil.

- XVII -

A una señora  
Con quien salí de año para el de 1830.

¡Año mío y mi tocaya!  
¡Digo! ¿Es un grano de anís?  
Fuerza será que yo te ame,  
Prenda mía, hasta el morir.  
¡Oh cédula protectora!<sup>5</sup>  
¡Oh fortuna siempre ruin,  
Gracias a Dios que una vez  
Fuiste para mí feliz!  
Díganlo cuantos admiran  
Ese tu rostro gentil,<sup>10</sup>  
Esos tus ojos morenos,  
y ese tu dulce reír.  
Aunque murmure la envidia  
Te quiero, y mucho que sí...  
Mas no te alteres, hermosa;<sup>15</sup>  
Que te quiero con buen fin. [299]  
No gruñas por ser tu año

Un poeta baladí  
Hoy que andan las pobres musas  
Sin túnica y sin chapín.<sup>20</sup>  
    Paciencia, pues no hay remedio;  
Que, si consistiera en mí,  
Corregidor fuera yo  
De la villa de Madrid.  
    Sírvate pues de regalo<sup>25</sup>  
Este romance infeliz,  
Aunque sería mejor  
Que te enviase un pernil.  
    Por dos causas no lo envío:  
Falta de maravedís,<sup>30</sup>  
Y un hambre tal, que a tenerlo  
Guardáralo para mí.  
    Mas con deseos lo suplo,  
Que no cuestan un tarín,  
De que Dios te haga dichosa<sup>35</sup>  
Un siglo, y dos, y cien mil.  
    Y te dé mucha salud  
Y el oro del Potosí,  
Y te libre de que llame  
A tu puerta un alguacil.<sup>40</sup>  
    Y te conserve un consorte  
Más héroe que el mismo Cid,  
Pues con ocho años de yugo  
Aún se está mirando en ti.  
    Y dé a tus niñas marido<sup>45</sup>  
No bien lleguen a su Abril,  
Y a tu niño un obispado,  
Aunque sea el de Guadix.  
    Más te diría, tocaya,  
Pero se apaga el candil;<sup>50</sup>  
Y aunque deseo tu dicha  
También deseo dormir. [300]

- XVIII -

El pie de Lola

A mi amiga la Excma. Señora Doña Dolores Perignat de Pacheco.

Lolita la de ojos negros  
Sobre nacarada tez,  
Tan modesta como linda,  
Tan donosa como fiel;  
    Hermosa andaluza, que eres<sup>5</sup>  
La gala de aquel edén  
Y, sin ser Rabicortona,  
El asombro de Jerez,  
    Hanme dicho que en París,

Corte del trono francés,10  
No has encontrado, Lolita,  
Zapato para tu pie.  
¿Qué mucho, si es tan pulido  
Que Amor se deleita en él  
Y tan breve que al moverse15  
El más lince no le ve?  
¡Dios te perdone el tormento  
Que sufrió... tú sabes quién  
Cuando vio tu pie en la mano  
De un zapatero soez!20  
Pero antes de consentir  
Tal sacrilegio ¿por qué  
No consideraste, Lola,  
Que tu clima no era aquel?  
Ya se ve, tú pedirías25  
Zapatos para mujer,  
Y los debiste pedir  
Para niña de ocho a diez;  
Que pasan allí por bellos  
Pies de a tercia, y puede ser30  
Que no asusten los que midan  
Cinco dedos más o seis;  
Y diz que al tarso condenan  
Para que parezca bien  
A ser descarnado y seco35  
Cual tablero de ajedrez. [301]  
De gustos nada hay escrito,  
Dice el refrán, bien lo sé;  
Y no ha de tirar guijarros  
A su tejado el francés;40  
Y en cada tierra hay su estilo.  
Por eso en Babel-Mandeb  
Agrada el rostro atezado  
Que suda gotas de pez.  
Pero árido zancarrón45  
Con sólo huesos y piel  
¿Quién lo puede celebrar  
Hablando de buena fe?  
O le es fuerza confesarme  
Que lo admira contra ley,50  
O serán de pie de banco  
Las razones que me dé;  
Y si hay quien tribute versos  
A tales pies, ese quién  
Hará en vez de un madrigal55  
Un epigrama cruel.  
¡No así Fidias memorable  
Los esculpiera, ni fue  
Tan chata la inspiración

De Murillo y Rafael!;60  
Que pie druida, es enemigo  
De la pasión, del placer,  
Y el instinto de lo bello  
Fue guía de su pincel.  
¿Qué talle hicieran garboso65  
Las patas que allí se ven?  
Es imposible... ¿Y la pierna?...  
Jesús, María y José!  
Alma de cántaro abriga  
Quien no sabe comprender70  
De un túrgido pie menudo  
La elocuente morbidez.  
¡Oh cuánto suelen decir  
Artero amor a través  
Del tabinete y la galga,75  
Y la media de patén!  
Pero un pie de estado llano,  
Que no altera su nivel,  
Si no es cola de abadejo  
Es cecina de Avilés. [302]80  
Por eso cuando en España,  
Que es país de honra y de prez,  
«A los pies de usted, señora.»  
Exclama noble doncel,  
Quizá se declara amante85  
Con achaque de cortés,  
Y llamárase dichoso  
Si le dijeran amén;  
Que un pie lacónico y blando,  
¡Vaya! es lo que hay que comer,90  
Lolita, y gracia de Dios  
Poner los labios en él;  
Pero en la orilla del Sena  
Sería absurda sandez  
El decir a una madama:95  
«Señora, a los pies de usted.»

- XIX -

A Quevedo (23)

Aunque ya el peso no leve  
De sesenta y un octubres  
Poco ágil hace a mi diestra  
Para plectros y laúdes,  
Como carga concejil5  
De que ninguno se excluye  
Pídeme el moderno Pindo  
Que a Quevedo cante y juzgue,

Y que mi juicio y mi canto  
En un romance formule,10  
Siendo el lecho de Procusto  
A tal joya tal estuche.

No; para encomiar a un vate  
De tan superior cacumen,  
Poco es emplear un metro15  
Sobrado pedestre y dúctil. [303]

Rimas de Taso o de Ariosto  
Pide el asunto, y un numen  
Émulo del que a Virgilio  
Inspiró su Arma virumque.20

Yo, amén de eso, que en un drama (24)  
De cinco puentes no supe  
Revolverse con holgura,  
¿Qué haré en tan estrecho buque?

Si informe bosquejo apenas25  
Hizo entonces mi chirumen  
De tan colosal figura  
Que se pierde entre las nubes,  
¿Por qué, a riesgo de que un zoilo  
Me llame Petrus in cunctis,30  
Lo que dialogué en domingo  
He de romancear en lunes?

¿Qué, será lo que mandada  
Hoy mi péñola ejecute,  
Sino de aquel espontáneo35  
Embrión pálido resumen?

Dejadme pues que en silencio  
Admire, ría y estudie  
Al que imitar no sabría,  
Y ¡ay del que a tal se aventure!40

Harto lo que calle yo  
Y lo que Tarsia no incluye  
Mi amigo Fernández Guerra,  
Veraz biógrafo, suple,

Y hartos en sus propios escritos,45  
Con pincel digno de Rubens,  
El sabio autor se retrata  
Sin comentarios ni apuntes.

Harto el Lipsio castellano,  
Mozo todavía impúber,50  
A España asombró y al orbe,  
Doctor in utroque jure.

Bien en rimas y discursos  
Su lectura inmensa luce  
Y de aquel estro viril55  
El alcance y el empuje. [304]

Que era hombre de pelo en pecho,  
Si hay alguno que lo dude,

A Pacheco el maestrón  
Y a otros guapos lo pregunte.60  
O Trinacria lo dirá,  
Y Saboya, y los insubres,  
Y la embaidora Venecia,  
Nueva Cartago palustre.  
Ni cuando sueña despierto,65  
¡Con tanta sal!, o prorrumpe  
En jácaras y romances,  
Que cien prensas reproducen,  
Sólo el Juvenal hispano  
Dueñas fustiga y tahures,70  
Escribanos y alguaciles,  
Alcahuetas y gandules.  
También a la residencia  
Llama de Plutón o Júpiter  
A los próceres que viven75  
Y a los magnates que pudren;  
Y ni en claustro o sin clausura  
Las tocas y los capuces,  
Ni coronas y tiaras  
Son a su látigo inmunes;80  
Que él sólo, o mejor que nadie,  
Mezclando lo agrio a lo dulce,  
De su corrompido siglo  
Osó pintar las costumbres.  
Y si, a fuerza de escarmientos85  
Que hicieran mella en un yunque,  
Tal vez a extraños golpea  
Cuando a los de casa alude;  
Y con su cuenta y razón  
A Bruto o César contunde,90  
Y Opas y Judas compendian  
A otros mil ejusdem furfuris;  
El más lerdo echa de ver  
Que a la estratagema acude  
De: «A ti te lo digo, Brígida;95  
Entiéndelo tú, Gertrudis.»  
Entre máximas sublimes,  
Que por donde quiera fluyen  
De aquella valiente pluma,  
Azote de los embustes, [305]100  
Suele cansar al lector  
Con el truque y el retruque  
De equívocos sempiternos  
Y de conceptillos fútiles.  
Mejor que el oro y las perlas105  
Describe el lodo y la mugre  
Y goza más de lo justo  
En historiar podredumbres.

Tal vez con torpes vocablos,  
Que guardar debió en su buche,110  
Aun escarneciendo el vicio  
Su talento prostituye.

Mas resabios fueron estos  
De lozanas juventudes,  
Que harto compensó en hazañas115  
Y harto expió en pesadumbres.

Ni porque a las cotarreras  
Tanto glose y tanto zurre  
Y en sus artes nos instruya  
Y las cuentas los ajuste;120

O de viejas Mesalinas  
La incontinencia vapule,  
Y los ridículos dengues  
Y jalbegues y menjurjes;

Y de ver se desazone125  
Que culto a Venus tribute  
Quien sólo ha quedado para  
Rosarios y via crucis;

Ni, en fin, porque a pecadoras  
Con tal desenfado zumbe,130  
Dejó de dar a las buenas  
Amparo, alabanza y lustre.

Dígalo el que en San Martín  
Contra una dama de fuste  
Se desvergonzó villano,135  
Pensando quedar impune,

Y remolcado a la calle  
Desde el sacro balaústre,  
Quevedo con fiero estoque  
Le hizo bueno el quia pulvis.140

Envidiosas medianías  
Y negras ingratitudes  
En vano eclipsar pretenden  
De aquel sol la viva lumbre, [306]

Y Montalván y comparsa,145  
Calumniando sus volúmenes,  
Vierten en ruines libelos  
El veneno que los nutre.

Pretexto fueron las faltas  
En que fácilmente incurre150  
Quien tiene el saber por junto  
Y el donaire por azumbres,

Para acusarle de hereje  
Y jurar que huele a azufre  
Quien de español y cristiano155  
Siempre rebosó el perfume.

Y ¿quién como él supo honrar,  
¡Oh Yago! tu cruz de gules

Que en el manteo dibuja  
Y en el corazón esculpe?160  
Pues aun este corto premio  
De servicios no comunes  
Ocasión fue para él.  
De mortales inquietudes;  
Que por sostener los fueros165  
Del que a cántabros y astures  
Contra el sarraceno impío  
Defendió, armado querube,  
Guerra atroz le declaró  
La monacal muchedumbre,170  
Dando por pendón al cisma  
De una santa las virtudes;  
De una santa cuya gloria,  
Para brillar en la cúspide  
No ha menester que con bandos175  
La paz del reino se turbe.  
¡Ay! las amargas verdades  
De que derramaste almudes  
Fueron, Quevedo, tus culpas,  
Y no las que te atribuyen.180  
Los perdidos que robando  
Se convirtieron en Fúcares,  
Los necios que con lisonjas  
Ganaron sillas curules,  
No al madrileño Aristarco185  
Perdonan que los denuncie  
Y que descubra la lepra  
Bajo el armiño y el múrice. [307]  
Le improperan, le persiguen,  
Le saquean, los baúles,190  
Y a morirse le condenan  
En calabozo insalubre.  
En tanto, mártir insigne,  
Tu constancia no sucumbe,  
Y tu merecida fama195  
No cabe en el mapamundi.  
Y cuando menos lo piensa,  
Al soberbio Condeduque  
Llega la hora de todos,  
Y despriva, y cae de bruces.200  
Y aún vives tú lo bastante  
Para que, él viviendo, triunfes  
Y la infamia de su nombre  
Haga el tuyo más ilustre.  
¡Fiara el cuarto Filipino205  
A tus superiores luces  
Y a tu ardiente patriotismo  
La nave en que otros le hunden,

Y ni a Portugal perdiera,  
Ni Cataluña voluble,210  
Rebelde al propio Monarca,  
Pidiera leyes al Lubre;  
Y (¡mengua al león de España  
Que estremecido no ruge  
Y a la degradada estirpe215  
Del Cenobita de Yuste!)  
No el escándalo se viera  
De que a Nápoles sojuzgue  
Un grosero pescador  
Dé merluzas y de atunes;220  
Y mientras inciensa el Rey  
A la diosa de Amatunte,  
Su juguete no le hicieran  
Monseñores y monsiures;  
Ni escala el vil lenocinio225  
Para trepar a la cumbre  
Fuera, y blasón el cohecho,  
Y ejecutoria el matute;  
Ni para locos festines,  
Présagos de luto fúnebre,230  
Mamara a Castilla el fisco  
Hasta secarle las ubres; [308]  
Ni a la hartura de los zánganos  
Que el trono ibero circuyen  
Sirvieran sólo, y al lucro235  
De negociantes ligures,  
Los ríos de plata y oro  
Que en América descubren,  
Colón a Hernando Cortés,  
Y a Pizarro, Vasco Núñez;240  
Y en suma, no a tal oprobio  
Viniera y tal servidumbre  
La nación que el non plus ultra  
Desmintió con tantos pluses,  
Y pasmo de Europa un día245  
Desde el Bósforo hasta Dubres,  
¡Con las palmas de Lepanto  
Tejió los lauros de Túnez! [309]

\* \* \*

Anacreónticas

- I -

La declaración involuntaria

Tus ojos me abrasan,

Y de amor cautivo,  
¡Ay! anhelo en vano  
Quebrantar mis grillos.

No creas empero,5  
Dulce dueño mío,  
Que de mis amores  
Hablaré imagino;

Pues me condenaron,  
y yo no lo olvido,10  
A crudo silencio  
Tus crudos desvíos.

Callaré, Filena,  
Y del pecho herido  
No saldrá a mi labio15  
Ni un leve suspiro.

Callaré la pena  
Que incesante abrigo. -  
Mas ¿cómo callarla,  
Si ya te la he dicho?20

- II -

El arroyo amado

Aléjate volando,  
Negra, horrorosa nube,  
Y escóndete en los montes,  
O allá a los mares huye.

No la tranquila calma5  
De ese arroyuelo turbes,  
Gala del verde soto  
Do serpeando bulle. [310]

No a acrecentar sus ondas  
Tu lluvia le tributes;10  
Que, aunque merece serlo,  
De río no presume.

Arroyos hay que altivos  
Mal la pobreza sufren.  
Sus márgenes dilata15  
Y la ancha vega inundan.

Este de fuente humilde  
Nació, si Tajo ilustre  
Se despeñó torrente  
Desde elevada cumbre.20

Y puro como el astro  
Que sobre todos luce  
Espejo es de las flores  
Que en sus orillas nutre.

Aparta, nube horrenda,25  
Aparta, no le enturbies.

¡Ay! bebe en él la hermosa  
Que me arde y me consume.  
En él antes que al día  
Los pájaros saluden<sup>30</sup>  
Se lava el dulce rostro  
Y el seno muy más dulce.  
Y oculto entre las mimbres  
Amor me da que triunfe,  
Y a su desdén tirano<sup>35</sup>  
Mil y mil glorias hurte.

- III -

A los amantes de Dorila

Amantes de Dorila,  
Pastorcillos cuitados,  
Que en sus dolosas redes  
Os consumís incautos,  
De moscatel sabroso<sup>5</sup>  
Henchido zaque os guardo.  
Venid, lo agotaremos;  
Venid. -¡Tiene diez años!  
¡Ea, empinad! -¡Anfriso,  
No más? ¡Mezquino trago <sup>110</sup>  
¡Oh cómo se conoce  
Que estás enamorado!  
Bebe, Tirso, y el zaque  
Corra de mano en mano. -  
¡Viva! - Escuchad ahora<sup>15</sup>  
Felices desengaños.  
Cada cual de vosotros  
Tan débil como vano  
Se llama de Dorila  
Zagal privilegiado.<sup>20</sup>  
¡Quizá no sin disculpa,  
Que a todos, oh descaro!  
La universal pastora  
Pruebas de amor ha dado.  
A ti dijés y flores;<sup>25</sup>  
¡Y cuánto te costaron!  
Si sus dones repito  
Te quedas sin rebaño.  
A ti dulces miradas;  
A ti la muelle mano,<sup>30</sup>  
A ti, pobre Fileno,  
La risa de su labio;  
A ti, menos experto  
Y así más engañado,  
Alguna estéril cita<sup>35</sup>

Y algún besillo blando. -  
¿Miento yo por ventura? -  
Todos calláis. -Bebamos. -  
Cuando el zaque se apure  
Vuelve Niso a llenarlo.-40  
Si ya no estáis beodos,  
Ahora decidme: ¿acaso  
Puede amar a ninguno  
Quien acaricia a tantos? [311]  
¿Y cuál es el amante45  
Tan necio, tan menguado  
Que parte de una bella  
Con otros los halagos?  
¡Eh! abandonadla todos,  
Y mozos tan bizarros50  
De una mujer voltaria  
No sean el escarnio.  
Laura, Melisa, Flora,  
Cien hay en estos campos  
Que en gracia la superan,55  
Y en virtud y en encantos.  
Dejadla, pues rehuye  
De amor el dulce dardo,  
Y sólo inciensa el ara  
Del orgullo insensato.60  
Dejadla, y consumirse  
De envidia la veamos,  
Cual efímera rosa  
Que descolora el Austro.  
Dejadla; que algún día,65  
Quizá no muy lejano,  
Llorará desolada  
Sus mal perdidos años.

- IV -  
La rosa

¡Guarda, mi Silvia, guarda!  
¡Ay! no por una rosa  
Tu delicada mano  
A lastimar te espongas.  
Venus que las produjo5  
Como suprema Diosa  
Al estampar su huella  
Sobre la verde alfombra;  
Venus vivió cien siglos  
Ufana de su obra10  
Hasta que tú naciste,  
Dulcísima pastora.

Dos el Amor ha puesto  
En esa cara hermosa  
Que las tuyas afrentan<sup>15</sup>  
Y el corazón me roban.

Así el rosal ameno  
De Venus envidiosa  
Crudas espinas cubre  
Entre lozanas hojas.<sup>20</sup>

¿No temes su venganza?  
¡Tente!... Quizá se esconda  
Cabe el risueño arbusto  
Víbora ponzoñosa.

Si engalanar deseas<sup>25</sup>  
Tu cabellera blonda,  
Deja que yo la arranque  
Con esta mano tosca.

¡Y oh si por serte grato  
Fuera tanta mi gloria<sup>30</sup>  
Que las sutiles puntas  
La desgarrasen toda!

Y mas que no pudiera  
Valerme de la honda  
Ni tocar en un año<sup>35</sup>  
Mi rústica zampona.

¡Oh, déjame, importuno!  
Responde la pastora.  
¿Qué importa que me clave  
Si es para ti la rosa? [312]<sup>40</sup>

- V -

El vino consolador

Ayer por los desdenes  
De la orgullosa Laura  
Clavarme quise, ¡ay necio!  
La punta de una daga.

Y a mi pecho abrasado<sup>5</sup>  
El hierro amenazaba,  
Y el nombre maldecía  
De esa mujer ingrata,  
Cuando en cristal luciente  
Baco mi vista llama<sup>10</sup>  
Brindándome una azumbre  
Del rancio de Peralta.

Y bebo; y de la mano  
Deslízase la daga,  
Y ya menos furioso<sup>15</sup>  
No cuido de cobrarla.

Segunda vez el néctar

Mi labio ansioso baña,  
Y..., ¿lo creeréis, zagales?,  
Ya en Laura no pensaba.<sup>20</sup>  
Entre beodo y cuerdo  
Torno a beber sin tasa;  
Y río, y canto, y brinco,  
¡Yo que antes me mataba!  
Y al consolarme Baco<sup>25</sup>  
De la esquivez de Laura,  
Para preñar a Silvia  
Me inspira nuevas gracias.

- VI -

Vino y amor

Médico que me privas  
Del vino y de mi Clori,  
No así como mi pulso  
Mi corazón conoces.  
Si a tanta costa quieres<sup>5</sup>  
Que la salud recobre,  
Huye; que de la Parca  
No es tan funesto el golpe.  
Vino y amor dictaron  
Al dulce Anacreonte<sup>10</sup>  
Sus versos que le ascienden  
Al trono de los dioses.  
Vino y amor alivian  
Fatigas y dolores;  
Vino y amor infunden<sup>15</sup>  
Las ínclitas acciones.  
¿A quién, doctor, no alegran  
Si no es de helado bronce  
Los ojos de una hermosa,  
La espuma del aloque?<sup>20</sup>  
Aquí en mi hogar humilde  
Que alumbra medio roble,  
Aunque ignorado, limpio,  
Y tranquilo, aunque pobre;  
Mi Clori a la siniestra,<sup>25</sup>  
Y a la derecha el odre,  
Sin miedo a las borrascas  
Del cielo y de la corte; [313]  
Déjame que entre sorbos,  
Y besos y canciones,<sup>30</sup>  
O me cure..., o me muera;  
Que a todo estoy conforme.  
Y guarda tus preceptos  
Para el cuitado joven

Que pueda amar la vida<sup>35</sup>  
Sin vino y sin amores.

- VII -

La ocasión perdida

¡Cuán sosegada duerme  
La bella de mis ojos  
Sobre la muelle grama  
Bajo el nogal coposo!  
¡Ay! ¿Osaré en sus labios<sup>5</sup>  
Como la grana rojos  
Libar el dulce beso  
Que ha de colmar mi gozo?  
¿Si despierta y se ofende?...  
Más temo yo su enojo<sup>10</sup>  
Que al águila rapante  
El cándido palomo.  
Mas cuando ayer le dije:  
«Mi Filis, yo te adoro»  
Su boca sonreía<sup>15</sup>  
Con ademán gracioso;  
Y palpitó su pecho,  
Y se encendió su rostro,...  
Y lo advertía Filis,  
Pues le ocultó en sus hombros.<sup>20</sup>  
¡Cuál besa sus mejillas  
El lúbrico Favonio!  
¡Cuán juguetón se mece  
En su cabello blondo!  
¿Y menos, ¡ay! que el viento<sup>25</sup>  
Será Damón dichoso?  
Yo llego. Amor, tus alas  
Cubran mi dulce robo.  
Quizá no duerma Filis...  
Quizá brinde a mi arrojo<sup>30</sup>  
Lo que jamás lograran  
Mis ruegos amorosos.  
Callad, alegres aves,  
Delicia de este soto.  
Para cantar mi triunfo<sup>35</sup>  
Guardad el blando coro.  
Su murmurio suspenda  
El cristalino arroyo;  
Suspenda sus balidos  
El olvidado choto.<sup>40</sup>  
Abeja que la amagas  
Con tu aguijón ansioso,  
¡Guarda, no la despiertes

Con tu zumbido ronco!  
Vuela al rosal vecino;45  
Aparta, que a mí solo  
El hijo de Ciprina  
Reserva ese pimpollo.  
Yo llegó... No. Pulsando  
Su cálamo sonoro50  
De la colina al valle  
Desciende Nemoroso.  
¿Me mira? Sí. ¡Mal hayan  
Sus importunos ojos!  
¡Perezca su ganado55  
Presa de hambriento lobo!  
Dijo; y la niña Filis  
Quizá con más encono,  
Aunque dormir figura,  
Maldice a Nemoroso. [314]60

- VIII -  
La pubertad

-Madre, ¿qué llama oculta  
Circula por mis venas  
Que al paso que me halaga  
Me aflige y desespera?  
Hechizos son, ¡ay triste!5  
Que en ponzoñosa yerba  
Recelo me haya dado  
La encantadora Lesbia.  
Mas ¿cómo, si la vida  
Me abrumba y me atormenta,10  
Jamás me ha parecido  
Tan plácida y tan bella?  
Si tú culpas al tiempo  
Porque rápido vuela,  
¿Cómo yo desolada15  
Maldigo su pereza?  
Tú empero ya a la tumba  
La débil planta llevas;  
Y yo respiro el aura (25)  
De dulce primavera.20  
Enigmas son, oh madre,  
Mis gozos y mis penas.  
Descífralos, te ruego;  
Mi lloro te conmueva.  
Ayer entre las niñas25  
Al son de muelle avena  
Gozosa, infatigable  
Danzaba en la floresta.

La rosa nacarada  
En mi cabello presa,30  
La poma aún no madura  
De la vecina huerta,  
La risa, la algazara,  
La cinta, la pandera...;  
No más apetecía35  
Mi cándida inocencia.  
Hoy los pueriles juegos  
Mi corazón desdeña,  
Y no sé qué me pide,  
Que de latir no cesa.40  
Y en tanto que a las niñas  
Lanzo de mí soberbia,  
Las adultas zagalas  
Me esquivan, me desprecian.  
Si algún pastor me mira,45  
Me turba y me enajena,  
Y a mi despecho clavo  
Los ojos en la tierra.  
Si me habla lisonjero,  
Si la mano me estrecha,50  
Yo tiemblo, y mis mejillas  
Colora la vergüenza.  
¿Qué crimen ignorado,  
cuál desdicha acerba  
De día me acongoja,55  
De noche me desvela?  
Repíteme incesante  
Aquí una voz secreta:  
Para el placer naciste,  
Donosa zagaleja.60  
Y del placer en tanto  
La prometida senda  
Natura a mis afanes  
Cubre de opaca niebla.  
Así a los trece mayos65  
Triste, llorosa, inquieta,  
Razona con su madre  
La niña Galatea.  
Calla la adusta anciana;  
La niña se impacienta;70  
Y Tirso más piadoso  
La instruye y la consuela. [315]

- IX -

¿Oyes bramar, serrana,  
Los yertos aquilones

Que el enconado invierno  
Desata de los montes?  
¡Desolación amarga!5  
Del campo los verdores  
Ya el crudo hielo torna  
En áridos terrones.  
¿Adónde, adónde huyeron  
Las matizadas flores?10  
Los sazonados frutos  
Del rico otoño ¿adónde?  
Mira a aquel arroyuelo  
Gemir entre prisiones;  
Mira al olmo copado15  
Desnudo, seco y pobre.  
Ni cantan ya las aves,  
Ni tienden ya veloces  
Sus alas por el viento,  
Región negada al hombre.20  
Ni el blando caramillo  
Resuenan los pastores,  
Ni vaga susurrando  
La abeja por el bosque.  
Avara sus riquezas25  
Naturaleza esconde,  
Y en soledad y nieve  
Se pierde el horizonte.  
El sol como asombrado  
Más presuroso corre,30  
Y vela opaca niebla  
Sus rayos creadores.  
Todo es terror el cielo,  
Todo es silencio el orbe,  
Y si hórrido es el día,35  
Más hórrida la noche.  
¿Y aún del amor, serrana,  
Esquivas los arpones?  
¿Quién vive en el invierno,  
Quién vive sin amores?40  
No más a mi ternura  
Tu pecho sea bronce;  
Verás como burlamos  
Del tiempo los rigores.  
Si piensas que te miento,45  
Pregúntaselo a Clori,  
Y a Laura, y a Dalmira;  
Verás que te responden:  
«Serrana, no hay hoguera  
Como abrazar a un hombre50  
Cuando enconados braman  
Los yertos aquilones.»

- X -

Odio a la sujeción

¡Ea, no quiero, tía!  
¡El diantre de la rueca!  
¿Siempre he de estar hilando?  
¡No es mala impertinencia!

Dejadme que me ponga<sup>5</sup>  
La saya de franela  
Que hogaño el tío Bartolo  
Me trajo de la feria. [316]

Dejadme al aire libre  
Triscar por la pradera;<sup>10</sup>  
Que de chupar estopa  
Me voy quedando seca.

Dejadme que tañendo  
Mi linda pandereta  
Cabe el arroyo cante<sup>15</sup>  
La jacarilla nueva.

Si no es que los donceles  
Por adularme mientan,  
En gracia y en donaire  
No hay una que me venza.<sup>20</sup>

Ayer me dijo Tirso:  
«¡Lástima de mozuela  
Perdida en los tizones  
De rancia chimenea!»

Y dice bien. Quince años<sup>25</sup>  
Cumplí por la cuaresma.  
Bullendo está mi sangre;  
Saltando de las venas.

¿Teméis que me requiebren  
Los mozos de la aldea?<sup>30</sup>  
Dejadlos. No hay peligro  
Que en público me pierda.

Peor será que alguno,  
Si amor me desespera,  
A media noche salte<sup>35</sup>  
Las tapias de la huerta.

Que a las niñas... (anoche  
Lo dijo la tendera)  
Inútil es guardarlas  
Si no se guardan ellas.<sup>40</sup>

Hilando, no hay remedio,  
Voy a caer enferma.  
Dejadme de mis años  
Gozar la primavera.

Cuando al invierno llegue...<sup>45</sup>

Como vos; cuando vea  
Arrugas en mi cara,  
Canas en mi cabeza;  
Entonces, sin cuidarme  
De amor ni panderetas,50  
Lo juro, de las manos  
No soltaré la rueca.

- XI -

Ventura conyugal  
En el álbum de una muy bella dama, amiga mía.

Recuerdo en este instante,  
Bellísima Dolores,  
Que tu amable marido  
Es diputado a Cortes;  
Y a fuer de buen patriota5  
Y orador no mediocre,  
Es pro-hombre entre tantos  
Como son pobres-hombres.  
Él se honra en el Congreso,  
Y honra a los electores,10  
Y yo también me honro  
Con ensalzar sus dotes.  
Pero aunque es diputado,  
Y mas que fuera prócer,  
Su mayor gloria funda15  
En tener tal consorte.  
¿Qué mucho? Te ama tierno,  
Y tú lo correspondes,  
Y tu alma no inficiona  
La peste de la Corte.20  
¡Ay! el que no es dichoso,  
En los tiempos que corren,  
Dentro de sus hogares,  
¿Dónde ha de serlo, dónde? [317]  
Yo con la edad curado25  
De vanas ilusiones;  
Que es viejo en este siglo  
Quien fuera en otros joven,  
Huyendo de tribunas  
Y de áulicos salones,30  
A la quietud me atengo  
De mi casita pobre.  
Aquí con mi morena,  
Fiel, cariñosa y dócil,  
Tal soy, que me envidiaran35  
Los príncipes del orbe.  
¡Feliz, breve asamblea

Do nadie está discorde,  
Ni hay míseros vencidos  
Ni fieros vencedores!40  
    Aquí sin embusteros  
Taquígrafos veloces,  
Ni tribunas que silben,  
Ni maceros que estorben,  
    Amor presenta leyes45  
Que excusan discusiones.  
¿Qué mucho, si ambos Cuerpos  
Están siempre conformes?  
    No consta a quién incumbe  
La iniciativa, porque50  
Aquí no hay Estatuto,  
Ni carta, ni año doce;  
    Mas puedo asegurarte,  
Así Dios me perdone,  
Que la palabra veto55  
Aquí no se conoce.  
    Ni son jamás dañinas  
Las interpelaciones;  
Ni hay derecha ni zurda,  
Radicales, ni Tories;60  
    Ni nadie cabecea,  
Gruñe, bosteza, o tose;...  
Y eso, que son a veces  
Muy largas las sesiones;  
    Ni nimio reglamento65  
Nuestros debates rompe,  
Ni hay en fin campanillas  
Que nos llamen al orden.  
    Vale más, y concluyo,  
Bellísima Dolores,70  
Ser marido dichoso  
Que diputado a Cortes. [319]

\* \* \*

## Epigramas

- I -

A un recién poeta de pocas esperanzas

Voy a hablarte ingenuamente.  
Tu soneto, don Gonzalo,  
Si es el primero, es muy malo;  
Si es el último, excelente.

- II -

A otro mal poeta

Juan sus versos publicó,  
No tan lindos como piensa;  
Y al entregarlos clamó:  
Sude con ellos la prensa;  
Que más he sudado yo.5

- III -

A un disforme y minucioso cartel en que se anunciaba un libro muy  
pequeño

¡Qué anuncio para un dozavo! -  
Tres reales piden por él. -  
No daré yo ni un ochavo. -  
¿Por qué razón? -Porque acabo  
De leerle en el cartel. [320]5

- IV -

A un mal actor, al acabarse la tragedia que representaba

Llegó el ansiado momento  
De las puñaladas fieras.  
Ya se acabó mi tormento.  
¡Pésimo actor, sólo siento  
Que no hayas muerto de veras!5

- V -

Margaritas a puercos

Pardo a un corro de camellos  
Su Clitemnestra leyó.  
¿Quién ha muerto? preguntó  
Al concluir uno de ellos;  
Y Pardo le dijo: ¡yo!5

- VI -

A un plagiario

No hay que decir a Facundo  
Que estudie buenos modelos.  
¡Si los sabe de memoria!  
Testigos todos sus versos.

- VII -

A un mal autor que dejó escrita su vida.

Su vida escribió Benito  
A los siglos por venir.  
Bien hizo el autor maldito;  
Que si él no la hubiera escrito,  
¿Quién la habría de escribir? [321]5

- VIII -

A un mal actor, sordo por añadidura

Eres oprobio del arte,  
Y sordo; que es lo peor.  
Ni aun tiene el espectador  
El consuelo de silbarte.

- IX -

A un necio, titiritero de afición

Ese hombre, cuyo renombre  
Puebla Corte y arrabales,  
A todos los animales  
Remeda..., menos al hombre.

- X -

Para un viejo, almacén de desengaños,  
Si en la esfera no está de los pudientes,  
Son los amigos lo que son los dientes:  
Se mellan y se pudren con los años.

- XI -

Dejome el Sumo Poder,  
Por gracia particular,  
Lo que había menester:  
Dos ojos para llorar...  
Y uno solo para ver. [323]5

\* \* \*

La vida del hombre  
Poema pedestre jocoserio (26)

- I -

La infancia

Nueve meses encerrado  
En oscuro calabozo,  
Con las piernas en cuclillas  
Y los puños en los ojos,  
Desde que fue concebido<sup>5</sup>  
El hijo de cada prójimo  
(No siempre lícito fruto  
De legítimo consorcio)  
Llora y gime a su manera  
De su prisión en el fondo,<sup>10</sup>  
Por ver los rayos del sol  
Que ilumina nuestro globo.  
¡En vano!; que para ahogar  
Sus inocentes sollozos,  
Conspira aleve el corsé,<sup>15</sup>  
Invención de los demonios;  
Y a saber lo que le espera  
Cuando salga de aquel lóbrego  
Presidio, preferiría  
Ser víctima de un aborto. [324]<sup>20</sup>  
Cumplida ya su condena,  
Antes de asomar el rostro  
Paga a la madre en dolores  
Lo que ella le dio en sofocos.  
Si no tiene vocación<sup>25</sup>  
De trapense o de jerónimo,  
Él mismo rompe la celda  
Que le servía de estorbo.  
Si la vida motilona  
De aquel antro cenagoso<sup>30</sup>  
Le era grata, se resiste  
A dejar el refectorio.  
Pero ¡inútil resistencia;  
Que con furor demagogo  
Le exclaustra, mal de su grado,<sup>35</sup>  
El comadrón antropófago!  
Revuelto como tortilla  
Y amasado como bollo,  
¡Feliz si de tal maniobra  
No sale tullido o cojo!<sup>40</sup>  
Pero demos de barato  
Que salga ileso el pimpollo  
Y naturaleza pródiga  
Triunfe del barbero indocto.  
¡Oíd al nieto de Adán<sup>45</sup>  
Cómo en destemplado lloro  
Maldice el funesto don  
De vivir entre nosotros!  
Su vida desde el Oriente

Es inaguantable potro,50  
Y si supiera quejarse  
Le escucharían los sordos.  
Uno le quita la caspa;  
Otro le limpia el meconio;  
Aquí apósitos y vendas;55  
Acullá unturas y polvos.  
¡Qué de friegas y estirones,  
Qué de frotos y de sobos  
De la cabeza a los pies  
Y desde la mano al hombro!60  
Piensa descansar el mísero  
Después de mondo y lirondo;  
Mas de mayores tormentos  
Aquél ha sido el exordio. [325]  
Ahora comienza el suplicio65  
Del consabido envoltorio  
Que oprime sus coyunturas  
Y estruja sus hipocondrios.  
Metedores y pañales,  
Mantillas, chambras y gorros,70  
Con una y otra corteza  
Cobijan el débil tronco;  
Y al fajarle el operario  
Tal vez le disloca un codo  
O con agudo alfiler75  
Pincha al indefenso rorro;  
Y sobre prensarlo tanto  
Le dan vueltas como a un torno;  
Que no sé cómo no vuelven  
Al pobre muchacho loco.80  
Por fin, menos semejante  
Al hombre, de que es retoño,  
Que al cilindro de una máquina  
O a una colmena de corcho,  
Chupa voraz de su madre85  
Los túrgidos promontorios,  
Y breve tregua a su llanto  
Da el succulento calostro.  
Entre tanto, veinte brujas  
Formando gárrulo coro90  
Bendicen (¡otra les queda!)  
El fruto del matrimonio.  
¡Oh qué linda criatura!  
Dice fulana: es un rollo  
De manteca. ¡Dios le libre95  
De viruelas y mal de ojo!  
Otra en tono de sibila  
Hace inspirada su horóscopo  
Y larga vida le anuncia

Con montes de plata y oro.100  
Otra exclama: Se parece  
Lo mismo que un huevo a otro  
A su papá, y el papá  
No cabe en sí de alborozo.  
Pero quizá, aunque sonrío105  
Y dice en público «apoyo»,  
Tiene el padrino razones  
Para pensar de otro modo. [326]  
No lamento lo que sufro  
En el acto meritorio110  
Del bautismo; que me precio  
De ser cristiano ortodoxo;  
Pero cuando siente el párvulo  
Sobre su cabeza el chorro  
Y en su boca el sal sapientiae,115  
Que no le sabe a bizcocho,  
Tal vez (¡humana miseria!)  
Se obstinaría en ser moro  
Si al oír vis baptizare  
Fuese él quien dijera «volo.»120  
¿Y quién, ¡ay Dios! enumera  
Las dolencias y soponcios  
Que mortifican al nene  
Entre lágrimas y mocos?  
Hoy le aflige la alfombrilla;125  
Mañana el usagre hediondo;  
Otro día el sarampión  
Le convierte en fiero monstruo.  
A cada diente que asoma  
Le atacan pujos y vómitos,130  
Y tal vez males ajenos  
Se le agregan a los propios;  
Que si antes de descubrirse  
El americano golfo  
El pecado original135  
Era, aunque grave, uno solo;  
¡Hoy son dos!...; y ¡vive Cristo  
Que hizo España buen negocio  
Quedándose con la peste  
Y perdiendo el territorio!140  
Sin consultar (¡angelito!)  
Su paladar ni su estómago,  
Antes de cumplido el año  
Llenan su cuerpo de bodrio,  
Y antes que adquieran sus miembros145  
El preciso desarrollo  
Le desnudan de mantillas  
Para vestirle de corto.  
Mas no por eso el menguado

Respira con desahogo;150  
Que su pulmón deterioran  
Los andadores diabólicos; [327]  
Y cuando de ellos le alivian,  
Si con afán engañoso  
Para librarse del yugo155  
Hace pinitos heroicos,  
Cada paso es un peligro,  
Cada mueble es un escollo;  
Que sus pies son de manteca  
Y su cabeza de plomo.160  
Por fin, a fuerza de días  
Y coscorrones de a folio,  
Logra andar la criatura  
Sin necesitar socorro,  
Y su labio balbuciente,165  
Menos precoz que el de un loro,  
Articula a los tres años  
Papa, teta, mama y chocho;  
No sin que antes las comadres,  
Interpretando su tosco170  
Guirigay, al rudo niño  
Levanten mil testimonios.  
Hasta en los mismos halagos  
Y caricias y piropos  
Que le tributan, ¡ay! pasa175  
Las penas del purgatorio.  
Objeto de diversión,  
Como puede serlo un mono,  
Para vecinas lechuzas  
Y aduladores ociosos,180  
Le hacen reír cuando llora,  
O turbando su reposo  
Cuando mamara o durmiera  
Le hacen bailar como trompo.  
Llamándole serafín185  
Le aturden con su alboroto  
Y el amor con que le besan  
Tiene apariencias de encono.  
Uno al cutis infantil  
Aplica el suyo cerdoso;190  
Otro le inspira su aliento,  
Que no huele a cinamomo;  
Otra vieja fementida,  
Mostrando insolente pólipo  
En su alevosa nariz,195  
Que parece un sable corvo... [328]  
¡No más, impía canalla!  
¡No con vuestro impuro soplo  
Sequéis en flor ese vástago

Que acariciaba Favonio!200  
Pero ¿qué diré, ¡infeliz!  
Si a falta de madre (¡oh tósigo!)  
Te cría bestial pasiega  
O la madre de algún choto?  
¿Qué diré, si te condenan205  
A la congoja, al engorro  
De chupar los biberones  
Aspirantes de Ibarrondo?  
¿Qué diré, en fin, si hacinado  
En una casa de expósitos210  
Lloras de ignorada madre  
El criminal abandono?  
Si al hambre y la desnudez  
Sobrevives, suyo el gozo,  
Suyo habrá sido el pecado,215  
¡Y tuyo será el oprobio!  
Y exclamarán todavía:  
¡Dichosa edad! los filósofos...  
O nunca fueron chiquillos,  
O siempre han sido unos tontos.220

- II -

La niñez

Yo, aquel del romance en óo  
Que los vitales preludios  
Narré del cuitado párvulo  
Recién venido a este mundo;  
Yo que con amor paterno5  
Le seguí desde el columpio  
De la cuna hasta dejarle  
En los límites de un lustro;  
Hoy que marcha por su pie,  
Y aunque con poco discurso10  
Muestra en su lengua expedita  
Que no nació sordomudo, [329]  
Voy a proseguir su historia  
Con otro romance en úo;  
(Y basta de introducción15  
Al capítulo segundo.)  
El niño es pobre, o es rico;  
El niño es hábil, o es rudo;  
Dócil o díscolo; tres  
Verdades de Pero-Grullo.20  
Si engendro fue suspirado  
De padres de alto coturno,  
¡Venturosa criatura!  
Dirá el envidioso vulgo.

¡Se engaña! Todo viviente<sup>25</sup>  
Nació para el infortunio,  
Y con otra disyuntiva  
Voy a probar lo que anuncio.  
O temiendo a cada instante  
Que le acometa el singulto<sup>30</sup>  
De la muerte, le sujetan  
A planes de higiene absurdos;  
Y aunque llore y se desgreñe  
El infeliz, ¡no hay recurso!;  
Que hacen con el tierno vástago,<sup>35</sup>  
Sin que le obligue el ayuno,  
Lo que el doctor Tirteafuera  
Hizo con Sancho el panzudo;  
Y todo goce le daña  
Y todo juego es abuso<sup>40</sup>  
Para él, y hasta del aire  
Le merman el usufructo.  
¡Así se cría canijo  
El que naciera robusto  
Y a fuerza de amor sus padres<sup>45</sup>  
Se convierten en verdugos!  
O bien, con necio cariño,  
Halagan todos sus gustos  
Y de un mocoso rapaz  
Hacen un rey absoluto.<sup>50</sup>  
Y no es más feliz por eso  
El acariciado alumno;  
Que con el mimo y los años  
Crece en su pecho el orgullo.  
Llega día en que no bastan<sup>55</sup>  
Las riquezas del Gran Turco [330]  
Para dejar satisfechos  
Sus caprichos importunos.  
Cuando le ofrecen faisanes  
Se le han de antojar besugos,<sup>60</sup>  
Y pide peras al olmo,  
O que nazca Dios en Junio.  
Fáciles goces le cansan;  
Que, como dijo Licurgo,  
Cuando no hay pena, no hay gloria;<sup>65</sup>  
Donde no hay lucha, no hay triunfo.  
Así la mitad del día  
Pasa en hastío infecundo,  
Y la otra mitad rabiando  
Como si fuera energúmeno.<sup>70</sup>  
Mas si al hijo del magnate  
Tan mala fortuna cupo,  
¿Qué no sufrirá de un quídam  
El desdichado producto?

¡Y al santo Dios de Israel<sup>75</sup>  
En sus altos juicios plugo  
Que los ricos sean pocos  
Y los pobres sean muchos!  
Primero que la razón  
En él ejerza su influjo,<sup>80</sup>  
Al brazo seglar le entregan  
De un maestro cejijunto.  
¡Cuánto le cuesta aprender  
La primer letra de burro;  
Cuánto el escribirla luego<sup>85</sup>  
Con intercadente pulso!  
¡Cuántos tirones de orejas  
Y cuántos azotes crudos  
Para meterle en la cholla  
Que uno es tres y tres son uno!<sup>90</sup>  
¿Y qué diré, santo Dios!  
Del quis vel qui y el gerundio,  
Y de Cornelio Nepote  
Y de Fedro y Quinto Crucio?  
Si inhábil para las letras<sup>95</sup>  
Le dispensan del estudio,  
Confinado en un taller  
Suda gotas como el puño.  
Y en su casa y en la ajena  
Su destino es siempre zurdo, [331]<sup>100</sup>  
Ora maneje el escoplo,  
Ora interprete a Salustio.-  
Si la tiña no le aflige,  
Tendrá al menos, de seguro,  
Sabañones en invierno<sup>105</sup>  
Y seguidillas en Julio.-  
Jamás acierta el pobrete  
A dar a sus padre gusto:  
Si habla, «¡charlatán maldito!»,  
Y si no chista, «¡cazurro!»<sup>110</sup>  
Siempre pagan sus mofletes  
Los domésticos disturbios;  
Que no hay leyes para él...,  
Excepto la del embudo.-  
En vano voraz su estómago<sup>115</sup>  
Pide sin cesar condumio;  
Que si abundan los sofiones  
Escasean los mendrugos.-  
Cuando le compran zapatos  
Los pantalones son nulos,<sup>120</sup>  
Y cuando estrena chaqueta  
El cogote va desnudo;  
Y todo trapo es inútil  
Antes que lo gaste el uso;

Que no crece la corteza<sup>125</sup>  
A medida del arbusto;  
O retrógrada su ropa,  
Como dirían algunos,  
No sigue el progreso rápido  
De sus brazos y sus muslos.<sup>130</sup>  
Así en su niñez vegeta  
Entre desprecios y ayunos  
Y llega a la pubertad  
Escuálido y larguirucho.  
¿Será más dichoso en ella?<sup>135</sup>  
Ni lo afirmo ni lo dudo  
Por hoy. Al tercer romance  
Daré esta cuestión asunto. [332]

- III -

La adolescencia

En el romance anterior  
Dejamos, lector insigne,  
A nuestro héroe de marras  
En una especie de crisis;  
Que así se puede llamar<sup>5</sup>  
Aquel tránsito difícil  
De los pueriles instintos  
los humos juveniles.  
Crepúsculo de la vida;  
(Que en efecto, menos vive<sup>10</sup>  
Que vegeta el individuo  
En sus primeros abriles)  
Crepúsculo de la vida  
La adolescencia (otros dicen  
La pubertad) se inaugura<sup>15</sup>  
Con los síntomas que siguen.  
A las doce navidades  
En unos se hace ostensible;  
En otros, menos precoces,  
No se muestra hasta las quince.<sup>20</sup>  
Sombrea leve pelusa,  
Esto es, la barba en su origen,  
Aquella parte del labio  
Que frisa con las narices.  
Pasa la voz a la boca<sup>25</sup>  
Desde la hueca laringe  
En problemático son  
Misto de tenor y tiple.  
Hierva la sangre en las venas,  
Cuyo humor acre, proclive<sup>30</sup>  
(Que dijo el otro) rebosa

Por la humana superficie.  
Panadizos y diviosos  
Al protagonista afligen,  
Y el corazón palpitante<sup>35</sup>  
Quiere salir de sus lindes.  
Ignoradas sensaciones, [333]  
Deseos indefinibles  
En el cerebro le bullen  
Y en el pecho le sonríen.<sup>40</sup>  
No bien cambia el tonelete  
Y la valona de nipsis  
Por la levita y demás  
Atavíos varoniles,  
Mira con fiero desdén<sup>45</sup>  
Los trompos y los confites,  
Y si le llaman muchacho  
Se le amontona la bilis.  
Si antes estudió los géneros  
Sin saber en qué consisten,<sup>50</sup>  
Lo que va de primo a prima  
Hoy sin vacilar distingue.  
El desarrollo de Adela  
Sigue con ojos de lince  
Y observa que con el suyo<sup>55</sup>  
Simpático coincide;  
Que, mientras juzga su padre  
Que otros estudios prosigue,  
En la historia natural  
Hace progresos visibles;<sup>60</sup>  
Y es con las primas cordero  
El que con los primos tigre  
Sin descifrar todavía  
La clave de este busilis.  
Mas de la inocencia cándida<sup>65</sup>  
Pronto quebrados los diques,  
Se convierten en demonios  
Los que fueron serafines.  
Ni es maravilla que al Céfiro  
Cuando susurra apacible<sup>70</sup>  
La frágil caña se moza  
Y se doblegue la mimbre.  
Naturaleza nos habla  
Halagüeña, inteligible;  
Su copa exhala perfumes...<sup>75</sup>  
¿Cómo rehusar el brindis?  
No es culpa de un pobre mozo  
Si hay sátiros que le pinten  
La virtud ruda y amarga,  
Fácil y goloso el crimen.<sup>80</sup>  
Ni ¿qué mucho si el neófito [334]

Lo que más le agrada elige  
Entre el veto de su dómine  
Y el exequátur de Filis?  
Pecará...; yo no lo niego,85  
Mas si, en efecto, delinque,  
Él purgará sus pecados  
Y exclamará: ¡parce mihi!  
¡Mirad! Su lustro primero  
A duras penas fue triple,90  
¡Y ya aquella flor lozana  
Declina su tallo humilde!  
El que ayer dio culto a Venus  
Hoy a Mercurio lo rinde,  
Y el pecho que amor henchía95  
Lenta consume la tisis.  
¡Qué dolor! ¡Oh adolescencia  
Estúpida! ¿Y es posible  
Que aún hagan muchos mozuelos  
Alarde de sus deslices?100  
Por el flujo de hombrear  
¡Cuántos publican la triste  
Vergonzosa pestilencia  
Que abrevia sus días! ¡Títeres!...  
Y hay mueble tan presumido,105  
Que sin sentirla la finge  
Mintiendo palmas de mártir  
Cuando las llora de virgen.  
A otros les da por la gloria,  
Como a aquellos por la sífilis,110  
Nuevo linaje de búhos,  
Aunque blasonan de cisnes.  
Genios son no comprendidos;  
Es decir, incomprensibles,  
Cuya misión en la tierra115  
Es renegar de su stirpe.  
Sus númenes son vampiros,  
Brujas, espectros, caribes...;  
Su paraíso el infierno;  
Su vida, suplicio horrible.120  
Oye el lúgubre ronquido  
Con que del mundo maldicen  
Que sólo han visto pintado  
En biombos y tapices,  
Y el afán con que pretenden [335]125  
En fuego y sangre fundirle,  
Como el que abrasó la cama  
Para acabar con las chinches.  
Observa el raro contraste  
De sus gracias infantiles130  
Con la seriedad ridícula

De sus pláticas bilingües.  
Míralos cómo ponderan  
Desengaños que no existen,  
Pesares que no conocen,135  
Placeres que no conciben.  
Para ellos todas las hembras  
Son Mesalinas o Circes,  
Ponzoña sus atractivos,  
Prostitución sus melindres.140  
Y es porque ellas al muñeco  
Que arriesga amoroso envite  
Responden: «Límpiese el moco  
Y aparte; que no me sirve.»  
Paciencia, ¡pobre zagal!145  
Si al tormento sobrevives  
De no ser hombre cual piensas  
Ni niño como lo fuiste,  
Yo prometo que algún día  
Con ellas te reconcilies150  
Y llames diosa del mundo  
A la que hoy llamas esfinge.  
Entonces... Mas para entonces  
Con otro romance en ristre  
Te emplazo. Este ya llegó155  
Al opus coronat finis.

- IV -

La juventud

Ya el canijo adolescente  
Es fuerte y gallardo joven  
Y el tenue disperso bozo  
Es ya cerdoso bigote; [336]  
Ya en su total incremento5  
Ostenta fueros de roble  
La débil rama y, en fin,  
Ya nuestro hombre es todo un hombre.  
¡Grata edad de los placeres  
Y las dulces ilusiones10  
Y los hechos generosos  
Y los pensamientos nobles!...  
Pero yo que en mi poema  
(Si puedo dar este nombre  
A perdularios romances15  
Que no ha dictado Caliope)  
Las miserias masculinas  
Cantando con tres bemoles  
Siego punzantes abrojos  
Donde otros rebuscan flores,20

Dejo al dichoso optimista  
Narrar, Juventud, tus goces,  
Y voy a exponer la serie  
De tus desdichas enormes.  
Presas de insanos deseos<sup>25</sup>  
Y de indómitas pasiones,  
El Mundo, el Diablo y la Carne  
Llevan tu vida a remolque.  
Ambición te inspira el Mundo  
Con que al Este, al Sur, al Norte<sup>30</sup>  
Sobre mal seguro leño  
Surcas el ponto salobre;  
O de las cándidas musas  
Fervoroso sacerdote  
Pides al genio las alas<sup>35</sup>  
Que hasta el cielo te remonten (27);  
O la vara de Esculapio  
(Otros dirían azote)  
O la balanza de Temis,  
la lanza de Mavorte.<sup>40</sup>  
Y el mar te traga en su abismo,  
O cuando llegas al borde  
Del puerto ansiado te abrazas...  
¡Con el tifus icterodes!  
Y si las musas te brindan<sup>45</sup>  
Con la copa de sus dones,  
O la enturbia la ignorancia  
O la envidia la corrompe. [337]  
Médico, pasas la vida  
Oliendo y tocando horrores.<sup>50</sup>  
¿Curas? No te pagan. ¿Matas?  
Te abruman a maldiciones.  
Letrado, aunque docto seas,  
Te quedas a buenas noches  
Si bendicen tu justicia<sup>55</sup>  
Los huérfanos y los pobres.  
Soldado, piensas medrar  
Con asaltos y mandobles  
Y sufriendo hambres y fríos  
Por los valles y los montes;<sup>60</sup>  
Y mientras coges allí,  
Amén de heridas y golpes,  
Laureles que te escabechen  
Y reumas que te joroben,  
Te usurparán los cobardes<sup>65</sup>  
Grados, empleos y honores  
Patrioteando en la plaza  
O serpeando en la Corte.  
Del diablo ¿qué te diré,  
Si apenas sus tentaciones<sup>70</sup>

Conjuraron eremitas  
San Antón y san Onofre?  
¡La carne!... Este es el mayor  
Enemigo de los jóvenes,  
Porque entre rosas y mirtos<sup>75</sup>  
Como víbora se esconde.  
«¡La MUJER! Obra maestra  
Del cielo, y gala del orbe,  
Regalo de los sentidos  
Y prez de los corazones,<sup>80</sup>  
Nuestra áncora en las borrascas,  
Nuestro alivio en los dolores...»  
¡Bravo, amigo! ¡Deliciosa  
Letanía! Ora pro nobis.  
Mas la especie en general,<sup>85</sup>  
Aunque hay muchas excepciones,  
Da más penas que placeres,  
Más maulas tiene que dotes.  
Si entre doncellas y viudas  
Tu dulce tormento escoges;<sup>90</sup>  
(Que perseguir a mujeres  
Casadas no está en el orden) [338]  
O del suplicio de Tántalo  
Sufres las ansias atroces  
Cuando parientes y escrúpulos<sup>95</sup>  
Son de su jardín dragones;  
O si temes que Himeneo  
Dos veces tu sien corone  
Para que ella no te venda  
Es forzoso que la compres.<sup>100</sup>  
¡Aun sin el yugo nupcial,  
Con el cual no estás conforme,  
Habrá quien te ame de gorra  
Si otras taimadas la ponen;  
Y no expondrás cada día,<sup>105</sup>  
Porque no habrá quien la ronde,  
Tu corazón a amarguras,  
Tu cabeza a coscorrones;  
Y sobre ser a tu amor  
Leal, cariñosa y dócil,<sup>110</sup>  
Alguna habrá que te pague  
El teatro, el sastre, el coche;  
Pero será vieja o fea,  
Si no es graduada in utroque,  
Y en tal caso, con tu pan<sup>115</sup>  
Te lo comas, ¡si eso comes!  
Si huyendo, en fin, de solteras  
A las casadas te acoges,  
Por no estrellarte en Caribdis  
Quizá en Escila te ahogues;<sup>120</sup>

Que si te pilla entre puertas  
El ofendido consorte  
Podrá medida de frac  
Tomarte con un garrote.  
Rara contingencia es esta<sup>125</sup>  
En los tiempos que ahora corren;  
Que para un toro bravío  
Hay cabestros diez o doce;  
Pero, cabestros y todo,  
Te causan mil sinsabores<sup>130</sup>  
Antes que de prisa engullas  
Lo que de su mesa sobre;  
Y si cansar no temiera  
A quien lea estos borrones,  
O escandalizar a alguno (28)<sup>135</sup>  
De los de ¡oh témpora, oh mores!, [339]  
Me atrevería a probar  
Con argumentos ad hóminem  
Que los maridos no son  
Los verdaderos cabrones.<sup>140</sup>

- V -

La virilidad

Ya cumplió mi ciudadano  
Las cuarenta navidades.  
Ya por frívolos placeres  
No sufre necios afanes.  
Ya su suerte asegurada<sup>5</sup>  
Por buenos o malos trámites,  
Serio y barrigudo, tiene  
Cierto aquel..., cierto carácter,  
Y casa y hogar, y lleva  
El dulce nombre de padre<sup>10</sup>  
Y esposo... En fin, cate usted  
A Periquito hecho fraile.  
Y si no ha sacado ya  
De este mundo miserable  
Todo el partido posible<sup>15</sup>  
Y todavía es un nadie,  
Lo mejor que puede hacer,  
En mi concepto, es tirarse  
De la torre de San Luis  
O al canal de Manzanares.<sup>20</sup>  
¡La virilidad! Ahora  
Es el gozar, pero en grande,  
Cuando la razón modera  
Los ímpetus de la sangre.  
¡Ilusión! Nuevos cuidados,<sup>25</sup>

Contratiempos y pesares  
Te hacen en la edad madura  
Más desventurado que antes.  
Dejo aparte tus pasiones,  
Que no por menos audaces<sup>30</sup>  
Dejan de ser de tu vida  
Lento y silencioso cáncer; [340]  
Más, ¡ay! amén de las tuyas  
Las ajenas te combaten;  
Que a tu lado gozan todos<sup>35</sup>  
Y tú solo eres el mártir.  
¿Quién se libra en este mundo  
De criados que le estafen,  
O de amigos que le vendan,  
O de suegras que le arañen?<sup>40</sup>  
¡Y haber de sufrir, gran Dios,  
A cada niño que nace  
O el furor de la pasiega  
O los dengues de la madre!  
¡Y que el ángel de tus ojos<sup>45</sup>  
No permita que un instante  
Los cierres cuando rendido  
Des con tu cuerpo en el catre,  
Ya con agudos clamores  
Los oídos te taladre,<sup>50</sup>  
Ya se le aflojen los muelles  
Y la nariz te regale!  
Mas le amas; que para ahogar  
Afecto tan entrañable  
Fuerza es tener corazón<sup>55</sup>  
O de usurero o de cafre;  
Y cuando más te enamoran  
Sus infantiles donaires  
Y en él perpetuar esperas  
Los timbres de tu linaje,<sup>60</sup>  
O le enteca la alfombrilla  
O le encanija el usagre,  
¡Y aquella temprana flor  
Herida del cierzo cae!  
O crece hermosa y lozana<sup>65</sup>  
Al abrigo de tus lares,  
Y procurando su dicha  
Para cuando sea grande,  
Te impones mil privaciones,  
Sudas por mañana y tarde...<sup>70</sup>  
Pero ¡tal vez en tu seno  
Estás abrigando un áspid!  
Si es varón, suele salir  
Aficionado a los naipes,  
Quimerista, libertino,<sup>75</sup>

Insurgente, botarate... [341]  
Si hembra, caprichosa, frívola,  
Coqueta, nerviosa, frágil,  
Y en fin, romántica; que es  
El peor mal de los males (29).80  
Mas dado que ángeles sean  
Los hijos que procreaste,  
¿Cuál no será tu tormento  
Cuando de ellos te separes?  
Quintas, duelos, proscipciones,85  
O tumultos en las calles,  
O facciosos en los campos,  
O esbirros en todas partes,  
Te arrebatan sin piedad  
El varón hecho a tu imagen;90  
Y con sus manos lavadas  
Llega cualquier badulaque  
A privarte de tu niña  
Y llevarla a los altares,  
Más como víctima pingüe95  
Que como consorte amante.  
Es decir que, cuando piensas  
Poner una pica en Flandes  
Cumpliendo la ley que dice:  
Crescite et multiplicamini,100  
Crías carne para pícaros  
O pícaros para carne.  
¡Y gracias si tu mujer,  
En vez de ser dulce, amable,  
Y ayudarte a conllevar105  
Flaquezas y adversidades,  
No es díscola, o jugadora,  
O amiga de coche y baile  
Y sortijas y aderezos  
Y terciopelos y encajes110  
Y ópera y máscaras!... ¡Oh,  
Las máscaras son fatales!  
¿Y qué diré si tu sino  
Es tan aciago, compadre,  
Que por la puerta de Géminis115  
Entras en Tauro y en Aries?  
¡Qué horror! Y del mal el menos  
Si en desventura tan grave  
O ignoras tu deshonor,  
O lo aguantas si lo sabes. [342]120  
Pero ¡las dudas amargas  
Y las sospechas tenaces  
Que el corazón te laceran  
Como aguzados puñales;  
Pero haber de acariciar125

En tus brazos paternos  
Al intruso motilón  
Fruto de adulterio infame!...  
Basta; que ya me enternezco,  
Y no es justo, ¡voto al Draque!130  
Que, redactor de LA RISA,  
Llore yo como un vinagre.  
No; en vez de exclamar con Persio:  
Quantum in rebus inane!  
Con el buen Horacio Flacco135  
Diré: risum teneatis?  
Y pues ya es largo el sermón,  
Sólo añadiré una frase,  
Oh lector, para decirte...  
Que aquí acaba este romance.140

- VI -

La vejez

«¡Qué ridículo vejete!  
No sé cómo hay quien le sufre.  
Tose cuando no regaña;  
Cuando no predica, gruñe.  
Aguante él solo la gota5  
Y el asma que le consume,  
Dolorosas consecuencias  
De livianas juventudes,  
Y no con su adusto ceño  
Desde el martes hasta el lunes10  
Contra el reposo de deudos  
Y criados se conjure.  
Cuenta sólo sus miserias  
Entre rezos y menjurjes  
Al confesor que le exhorte15  
Y al médico que le pulse, [343]  
Y deje a la juventud  
Que sin tregua ría y triunfe,  
Ya con felices verdades,  
Ya con ilusiones dulces.20  
Deje gozar a Melisa,  
Pues hierve su sangre y bulle,  
Y cuando quiere bailar  
No la lleve al via-crucis.  
Deje retozar al niño,25  
Y no impaciente murmure  
Si gusta más de su trompo  
Que del uniuscujusque.  
Harto es hacernos peinar,  
Aunque tanto nos repugne,30

La perdurable peluca  
Que su calva inmunda cubre,  
Sin las que a cada momento  
Nos está echando con fútiles  
Apotegmas que su boca<sup>35</sup>  
Antes que articula escupe.»  
Tales ausencias te guardan,  
Pobre anciano, enfermo, inútil,  
¡Y dichoso cuando tienes  
Riquezas por que te adulen!<sup>40</sup>  
Que al menos en tu presencia  
Con fingida dulcedumbre  
Su inicua aversión disfrazan  
A tus surcos y a tu mugre.  
¡Cuitado! Cuando amorosos<sup>45</sup>  
Los que heredarte presumen  
Te ponen los sinapismos  
Y los colchones te mullen,  
«¡Cuánto mejor descansara  
(Para su saco discurren)<sup>50</sup>  
En la corte celestial  
Entre ángeles y querubes!  
Jaletinas y conservas  
Traigan de casa de Núñez,  
Que sin dañar el estómago<sup>55</sup>  
Lo restauran y lo nutren»,  
Dice otro; y si fuera médico,  
Su receta, no lo dudes,  
Diría: «Récipe... horchata  
De rejalgar, media azumbre.» [344]<sup>60</sup>  
«Ese es un mal pasajero  
Que en dos días se destruye,  
Exclama Juan; no hay motivo  
Para tanta pesadumbre.  
Tenéis complexión de atleta<sup>65</sup>  
Y resistencia de yunque.  
Largos años viviréis:  
Yo a Dios se lo pido...» ¡Embuste!  
Allá en sus adentros dice,  
Recordando lo de in pulverem<sup>70</sup>  
Reverteris: «¡Plegue a Dios.  
No llegues al mes de Octubre!»  
Y en tanto, ¿de qué te sirven  
Pingüe renta, cuna ilustre,  
Si tus sentidos flaquean<sup>75</sup>  
Y tus potencias sucumben?  
¿Qué sensaciones aguardas  
De lo que tus manos hurguen  
Si descarnadas y trémulas  
La muerte en ellas se esculpe?<sup>80</sup>

¿Cómo gozar de Rossini  
El grato, armonioso numen,  
Si apenas hiere tu tímpano  
El fragor de los obuses?  
¿Qué han de oler esas narices,85  
Aunque flores te circunden,  
Si el rapé las embadurna  
Y el catarro las obstruye?  
¿Cómo gozar de las tintas  
Rosadas, verdes o azules90  
Con que el sol viste los campos  
Y colorea las nubes,  
Si miope y legañoso,  
Dando acá y allá de bruces,  
No ves siete sobre un asno95  
Aunque Rudaguas te ayude?  
¿Qué vale que el ambigú,  
De la Risa te estimule  
Con perdices y faisanes  
O con salmones y atunes,100  
Si despoblada tu boca  
De muelas con que manduques  
No puedes cubrir la mesa  
Sino de sopas o puches, [345]  
O relajado tu estómago105  
Por antiguos ambigúes  
Apenas consiente el pábulo  
De demócratas legumbres?  
Y si a tantas privaciones  
Cuando doce lustros cumplen110  
Se ven, ¡ay dolor! sujetos  
Los marqueses y los duques,  
¿Qué diré del desdichado  
Que en su ancianidad recurre  
A pedir de puerta en puerta115  
Mendrugos para su buche?  
Si hay uno que le socorra  
Hay cuarenta que le injurien,  
Y cuando va por la calle  
No hay perro que no le aülle.120  
Si logra un día que San  
Bernardino le refugie,  
Aun para el bodrio que come  
Fuerza es que trabaje y sude;  
O con cepillo en cintura,125  
Y sombrero que fue de hule,  
Y en la blusa remendada  
La imagen de un mapamundi,  
Sirve en el Prado candela,  
Que nadie lo retribuye;130

O comparsa de difuntos  
Les entona el de profundis.  
Pues ¿y el infeliz inválido  
Lleno de heridas y cruces  
Que mutilado se arrastra<sup>135</sup>  
Sin pan, sin cama, sin lumbre?  
Pues ¿y el mísero cesante,  
Muerto de hambre cuando impunes  
Le insultan con su opulencia  
Cien ambiciosos gandules?<sup>140</sup>  
Mas si no atajo la pluma  
Voy a escribir un volumen.  
Aquí acaba este romance  
Y aquí el poema concluye.<sup>145</sup>

...  
He dicho, y añadido ahora,  
Por epílogo y resumen, [346]  
Que desde el lecho en que nace  
A la tumba en que se pudre,  
El que los sabios titulan<sup>150</sup>  
Animal bípedo, implume...  
Es el más triste animal  
Que en el mundo se rebulle.

\* \* \*

La desvergüenza  
Poema jocoserio

Advertencia de la edición de 1856.

Más de cuatro años hace ya que de primera mano concluí este opúsculo, y más de tres han corrido desde que recibió el último toque de lima. Alentado con la aprobación de jueces muy competentes, y por la buena acogida que varios fragmentos del poema han obtenido al ver la luz en diversos periódicos literarios, he estado en más de una ocasión dispuesto a publicarlo íntegro; pero por desconfianza del acierto unas veces, otras por indolencia, o por falta de salud, o por sobra de ocupaciones, lo he ido difiriendo de mes en mes y de año en año. Hoy por fin más desocupado, aunque no más satisfecho de mi tarea, resuelvo darla a la prensa tal como mi humilde musa entonces la produjo. Muchos y graves son los acontecimientos y notables las peripecias que ha presenciado España en dicho tiempo; pero éste no es tanto ni nuestra regeneración tan completa, que falte a mis cuadros morales, ya que de otro carezcan, el mérito de la oportunidad; y tanto menos, cuanto que en ellos me propuse bosquejar imparcialmente lo que me pareció censurable, no en un solo partido, sino en todos; no en personas determinadas, sino en la sociedad entera. [349]

## Prólogo

### I

He aquí, caro lector, un poemita  
(El título que lleva no te asuste)  
Que toda tu indulgencia necesita,  
Tanto es menguado de invención y fuste;  
Mas aunque del maestro Estagirita<sup>5</sup>  
No a los famosos cánones se ajuste,  
Creo al menos que, a falta de otra prenda,  
Sana y recta moral lo recomienda.

### II

La España de esta fecha en él te pinto  
Tal como yo la veo; te lo juro.<sup>10</sup>  
Si a veces el color pasa de tinto  
(Otro diría de castaño oscuro),  
Yo bien la mejorara en tercio y quinto  
Y no con otro objeto la censuro;  
Mas si Dios la hizo así, ¡pobre de mí!,<sup>15</sup>  
¿Puedo yo remediar que sea así?

### III

Los vicios combato en general,  
Porque yo no sé hacer su apología;  
Mas ni un solo retrato individual  
Asunto ha dado a la paleta mía.<sup>20</sup>  
Si a pesar de protesta tan formal  
Te escuece alguna frase, con impía  
Mano puedes tacharla, y adelante.  
Omnia sub correctione ecclesiae sanctae. [350]

### IV

De fijo, si eres hombre de partido<sup>25</sup>  
Y del tuyo el espíritu te ciega,  
De parcial culparás mi colorido;  
Mas si tú dices alpha y otro omega,  
Porque es de opuesto bando, y resentido  
También de alguna cláusula reniega,<sup>30</sup>  
Probaréis uno y otro de consuno  
Que yo no me he casado con ninguno.

### V

Para unos será larga esta monserga  
Y otros la acusarán de diminuta;  
Quién dirá: «Lo importante se posterga»<sup>35</sup>  
Y lo accesorio y frívolo se escruta;»  
Quién de promiscua tildará mi jerga;  
Quién dirá (sobre gustos no hay disputa):  
«Para epopeya, hay poca poesía;

Para sátira, la hay en demasía.»40

## VI

Confieso esta verdad; pero mi tema  
Pide de suyo un género mestizo  
Que alterne con la chanza el anatema;  
Y si a algún aristarco escandalizo  
Al ver que con el nombre de poema45  
Este modesto opúsculo bautizo,  
No entienda que hombre arme en el Parnaso  
Con Virgilio presumo o con el Taso.

## VII

En su acepción más lata uso la voz  
Que adapto a mi rimado desaliño,50  
Y no en ajena mies meto la hoz,  
Ni tus sagradas ínfulas me ciño,  
Alma Caliope, con descaro atroz;  
Antes, para mostrar que me constriño  
A no pasar los lindes de tu imperio,55  
Añado el adjetivo jocosero. [351]

## VIII

«Bien; poema en buen hora se intitule,  
Replicará algún tétrico erudito;  
Mas que el autor satírico articule  
Contra la desvergüenza airado grito,60  
Y en épicas octavas nos formule,  
Sin perdonar ni el prólogo, su escrito,  
Pecado es de poética y prosodia  
Mayor que cuantos muestra su rapsodia.»

## IX

Y el adusto censor que así deplora65  
Mi métrica licencia ¿qué dirá  
Cuando mi impenitencia rimadora,  
Fechando cual si fuese un albalá  
Mi librejo infeliz, le diga ahora  
Que principiado fue diez meses ha70  
Y lo acabé en Abril, año de Dios  
Mil ochocientos y cincuenta y dos?

## X

No porque al canto de ínclitas hazañas  
Propio han hallado de la octava el uso  
Valbuena, Ercilla y ciento en las Españas75  
De acuerdo con el ítalo y el luso;  
Cuando las más inmundas musarañas,  
Gran versificador aunque difuso,  
Cantó Villaviciosa en este son,

Vedado sea a don Manuel Bretón.80

XI

No porque tal estancia o tal medida  
Se adapte más que a otra a tal materia,  
Sea de las restantes excluida,  
Ahora que somos libres en Iberia.  
La epístola Ad Pisones no se cuida<sup>85</sup>  
De emular con la Eneida altiva y seria,  
Y sacó Humano capiti del yunque  
La talla y el compás de Arma virumque. [352]

XII

Y si quisiera ejemplos semejantes  
Acumular en prueba de mi aserto,<sup>90</sup>  
Sin registrar catálogos y estantes  
Lo haría a mi placer. No los inserto,  
Porque yo, con perdón de los pedantes,  
En esto de rimar tengo por cierto  
Que, bien sea batista o bien retorta,<sup>95</sup>  
No la tela, el cosido es lo que importa.

XIII

Y pues en verso corto ambas Castillas  
Así han narrado glorias como amores,  
Y todo un Lope en gárrulas quintillas  
Cantó de san Isidro los loores,<sup>100</sup>  
Y hasta el romance ha obrado maravillas,  
Mal que pese a indigestos preceptores;  
Bien podrá alguna vez musa plebeya  
La clámide vestir de la epopeya.

XIV

Cual de Ilión la catástrofe y la hoguera,<sup>105</sup>  
Cual la guerra de Arauco o de Acapulco,  
Cual la nao de Gama en lucha fiera  
Con el marino Dios de arpón trisulco,  
Bien puede la moral llana y casera  
Que en mis endecasílabos inculco<sup>110</sup>  
Tres veces alternar dos consonantes  
Y casar los dos números restantes.

XV

Si alguna vez mi canto se sublima,  
De molde le vendrá la veste sacra;  
Cuando Delio mis ímpetus reprima<sup>115</sup>  
Y haga amainar la vela a mi polacra,  
Piadoso manto me será la rima  
Que cubrirá tal vez más de una lacra,  
Como tantas mucetas y uniformes

De el Miño al Turia, desde el Segre al Tormes. [353]120

XVI

Resta saber si la sonora octava  
Antes que auxilio insuperable escollo  
Fue para que a la cría que incubaba  
Diese mi llueca musa desarrollo,  
Cuando era fuerza que, aun sin esa traba,125  
Tísico le saliera más de un pollo.  
Lo ignoro. Que lo digan los del arte.  
Yo no he de ser a un tiempo juez y parte.

XVII

Por Ossa y por Pelión juro, no obstante,  
Que no a mi vena lecho de Procusto130  
Ha sido el inflexible consonante;  
Y si alguno, oh lector, no es de tu gusto  
Porque de raro pasa a extravagante,  
También tener en cuenta será justo,  
Si el plan que me he propuesto consideras,135  
Lo que va de las burlas a las veras.

XVIII

No a perorar ex trípode propendo  
En tono de inspirada pitonisa;  
Y hace más guerra al vicio (así lo entiendo)  
En franco estilo sazónada risa,140  
Que aparato retórico estupendo  
Perdido con el eco en la cornisa.  
Desnuda ofende la verdad más santa,  
Pero en tono de chungu a nadie espanta.

XIX

Ni pestañas y cejas me chamusco145  
Pidiendo al lexicón una antigualla  
Y las rimas solícito rebusco,  
Como suele entre cantos y morralla  
Arqueólogo tenaz, ora el etrusco  
Relieve, ora la céltica medalla.150  
Ellas suelen venir con el concepto,  
Y si lo expresan mal, no las acepto. [354]

XX

Pero en voces y cláusulas y giros  
Es rico cual ninguno nuestro idioma,  
Ya se eleve a los célicos zafiros,155  
Ya se amolde a la jácara y la broma,  
O ya a dulces y eróticos suspiros;  
Y hasta cierta anarquía en él asoma  
(Fruta quizás indígena del clima)

Que es una bendición para el que rima.160

XXI

Ahora bien; pues dos voces, tres o cinco  
Consonando entre sí me da el dialecto,  
Creo de buena fe que no delinco  
Si lo trivial pospongo a lo selecto.  
No puedo remediarlo; doy un brinco165  
Como si me picase algún insecto  
Cuando un poeta flojo y sin envidia  
Ora en endo, ora en ando me gerundia.

XXII

Cuanto es menos vulgar la consonancia  
Tanto más en el ánimo se imprime,170  
Ya la sal de un concepto y la elegancia,  
Ya la oportuna máxima sublime.  
¿Hay cosa más insulsa que una estancia  
En que la musa bajo el peso gime  
De osos con abas o con aras eras175  
Y no sale de azotes y galeras?

XXIII

Y aun pase tal incuria en una estrofa  
Si con otros primores se rescata;  
Mas que otras ciento de la misma estrofa  
La sigan en narcótica reata,180  
Y esa locuela exuberante y fofa  
Nos dé en limpio una insigne patarata,  
¿Cómo ha de tolerarlo a ningún socio  
El que no tenga orejas de beocio? [355]

XXIV

«Pero con esas trabas se encanija185  
El estro y la labor se dificulta:  
Con ellas no es posible que transija  
Del siglo del vapor la lira adulta;  
Cantar es, no pulir, nuestra partija...»  
Esto responderá la turbamulta,190  
Que siendo tan difícil, aun al paso,  
Viajar quiere en telégrafo al Parnaso.

XXV

Así la patria lengua se destroza;  
Así suple al estudio la hojarasca;  
Con tanto y tanto ripio y tanta broza195  
Así Hipocrene límpida se atasca;  
Así el lauro de Apolo es ya corozca  
Y cada hermana suya una tarasca.  
Mas ¿qué digo? Sin duda a este dibujo

Preside de la hipérbole el influjo.200

## XXVI

Si plebe hay en el Pindo castellano  
(¿Y cuándo entre poetas no la hubo?),  
De muchos el ingenio soberano  
La fama anuncia con sonoro tubo.  
Ellos, si en balde yo sudo y me afano<sup>205</sup>  
Y antes ruedo de un tramo que lo subo,  
Ganan la cumbre adonde nunca llego  
Y allí alimentan el sagrado fuego. [356]

## Canto primero

### Invocación

#### I

No tú, cándida Virgen que del Cielo  
Tras del primer pecado descendiste;  
Hija de la Inocencia, cuyo duelo  
El ser te dio que póstuma adquiriste;  
No tú, que un tiempo pudibundo velo<sup>5</sup>  
Fuiste a la humana faz pálida y triste,  
Mi numen serás hoy...; porque, en resumen,  
Si tal numen existe, que me emplumen.

#### II

Tal vez allá en el siglo de Saturno,  
Del cual sólo el extracto está vigente,<sup>10</sup>  
Pisó este amargo valle tu coturno;  
Mas cuando Astrea huyó de entre la gente,  
Pronto, oh niña, entrarías en el turno;  
Que, si la recta lógica no miente,  
Do la Justicia a declinar comienza<sup>15</sup>  
¡Échele usted un galgo a la vergüenza!

#### III

No negaré (que de imparcial blasono)  
El mérito de Porcia ni el de Arria,  
Ya las alzase de la gloria al trono  
Virtud celeste o cívica fanfarria:<sup>20</sup>  
La pudicicia (30) en la vestal abono  
De antigua Roma o de moderna Alcarria;  
Si bien el que rebusque cronicones  
A la regla hallará sus excepciones. [358]

#### IV

Mas si la prez de incólumes doncellas<sup>25</sup>  
En más tuvieron que el mundano plaustro,  
Tal vez la fosa atroz contuvo a aquellas

Y a estas las llaves, cien de austero claustro.  
Yo su pudor pondría en las estrellas  
Expuesto a luna y sol, Céfiro y Austro;30  
Mas dijo bien el otro que decía:  
«¿Si votos, a qué reja y celosía?»

#### V

Castas matronas hubo en Roma, en Grecia,  
Dignas de adoración con mirra y casia.  
¿Quién ¡oh Artemisa! tu dolor no aprecia?35  
¡Viuda sublime, admiración del Asia!  
Virtud, aunque tardía, hubo en Lucrecia,  
Entre tantas discípulas de Aspasia,  
Y ¡honor a ti, oh Penélope valiente,  
Fiel cuatro lustros al marido ausente!40

#### VI

Mas si a este mundo pecador volviera,  
¿Qué, diría de Erífile Anfiarao?  
¿Qué de aquella gitana zalamera  
El que a la gloria prefirió su nao?  
Diga de Troya mísera la hoguera45  
Quién la consorte fue de Menelao;  
¡Y ahí es cosa que vale dos cominos  
Lo que hizo en Creta la mujer de Minos!

#### VII

Y Fedra a su entonado persiguiendo  
Digna fue de tal madre y tal maestra;50  
Y la fe conyugal te recomiendo  
Que guardó al Rey de reyes Clitemnestra;  
Y las Danaides, que el puñal horrendo  
Clavaron (menos tú, fiel Hipermnestra)  
Después del gaudeamus (esto es ovio)55  
Cada cual en el pecho de su novio. [359]

#### VIII

Mas aún quedaba de pudor un resto,  
Que al menos con el manto de la noche  
El tráfago cubría deshonesto,  
Temeroso del público reproche;60  
Todavía el estupro y el incesto  
No ostentaban su cieno en áureo coche;  
Todavía el pecar no era tan vándalo  
Que hiciese gala y pompa del escándalo.

#### IX

Faltabas tú, infiel cónyuge de aquel65  
Emperador estólido infeliz;  
Tú que osaste ¡oh rubor! en un burdel

La diadema manchar de emperatriz;  
Tú que de Juvenal la santa hiel  
Provocaste, y augusta meretriz,<sup>70</sup>  
Diste a tu nombre privilegio tal,  
Que es ya infame adjetivo proverbial.

X

Desde entonces la tímida modestia  
Fue en la tierra el fenómeno más raro;  
Tratada fue de hipócrita y de bestia<sup>75</sup>  
La que al vicio decía: ¡Verbum caro...!;  
La virtud fue ridícula molestia,  
Y el insolente y cínico descaro  
Se llamó gentileza y donosura,  
Gracia el insulto, el crimen travesura.<sup>80</sup>

XI

Cundió la peste hasta el ignaro vulgo,  
Y en Londres o París, Roma o Sigüenza,  
De pamplina se apoda o de repulgo  
De empanada ¡oh vergüenza! a la vergüenza;  
Y no soy yo el primero que promulgo,<sup>85</sup>  
Aunque adagio tan ruin no me convenza,  
Aquello de: Era verde y un borrico  
Con ella regaló su torpe hocico. [360]

XII

¿Y quién hará olvidará los audaces  
Lo de fortuna juvat timidosque....?<sup>90</sup>  
¿No oyes a lenguas mil decir procaces,  
En la ciudad lo mismo que en el bosque:  
«Gocemos; que las horas son fugaces;  
Do pique a cada quisque, allí se cosque,  
Porque honra y pro no caben en un cesto<sup>95</sup>  
Y a prior nunca llega fray Modesto?»

XIII

Por tanto, aunque te rinda por de dentro  
Mi pío corazón férvido culto,  
Acobardado en él lo reconcentro,  
¡Almo pudor! ¿Por qué? Porque tu bulto<sup>100</sup>  
Tanto se esconde ya, que no lo encuentro,  
Y porque temo al pueblo, que en tumulto  
Lloverá sobre mí piedras y apodos,  
Si solo yo peleo contra todos.

XIV

Sigo pues la corriente, y como el Diablo<sup>105</sup>  
Fama es que un día en hábito francisco  
Predicó con angélico vocablo

Por volver las ovejas al aprisco,  
Inversa yo predicación entablo  
Erigiendo al Pecado un obelisco;110  
Bien que al contraste falta lo esencial;  
El ser yo querubín o cosa tal.

#### XV

No es dado ya como in diebus illis  
Tempestar sin rebozo contra el vicio;  
Mas, sin mojar la pluma en atrabilis,115  
Quizá ¡oh virtud! trabajo en tu servicio  
Si entienden los discretos el busilis  
De este poema que burlando inicio;  
Que a favor de la chanza o la ironía  
Sátira suele ser la apología. [361]120

#### XVI

Hecha esta salvedad, ¡sus! yo pregono  
¡Oh DESVERGÜENZA! tu poder inmenso,  
Y parias rindo a tu infestado trono,  
Y a tu escuálido altar tributo incienso,  
Y las sienes de pámpanos coronó,125  
Y el tirso empuño, y entre el humo denso  
Del crapuloso vino y el cigarro,  
Tus gracias cuento y tus proezas narro. [362]

### Canto segundo Justa reparación

#### I

¡Viva la desvergüenza omnipotente,  
Emperatriz del universo mundo!  
Mas primero, al estímulo obediente  
Que mi conciencia aguija en lo profundo,  
Lo que dije en el canto antecedente5  
Quiero rectificar en el segundo;  
Que de consejo, dicen, muda el sabio  
Y a la mujer yo debo un desagravio.

#### II

«Mitad preciosa del linaje humano,  
Triste mujer esclavizada al hombre,10  
Que tu escudo nació, no tu tirano,  
Yo a vindicar tu mancillado nombre...  
Et caetera.» Esto en verso castellano  
Dije años ha, y es justo que te asombre  
Ver al que tanto en tu defensa dijo15  
Hoy tus flaquezas denunciar prolijo.

### III

No empero a desamor y grosería  
¡Oh Mujer! mi filípica atribuyas.  
Soy tu amigo y devoto desde el día  
En que dejando trompo y aleluyas,20  
Imberbe rapazuelo todavía,  
A adorar aprendí las gracias tuyas;  
Y aún las adoro y el adusto Octubre  
Mal de mi Abril perdido el fuego cubre. [363]

### IV

Mas como al hombre, tu cruel verdugo,25  
Bien que suele a tus plantas hilo a hilo  
Hasta humillarte bajo el férreo yugo  
El llanto prodigar del cocodrilo,  
Responsable de su honra hacerte plugo,  
Al paso que proclama en torpe estilo30  
Que eres de frágil vidrio vaso infecto  
Y animal, bello sí, pero imperfecto;

### V

No en virtud de una máxima inconcusa,  
Sino la usada fórmula siguiendo,  
Te apostrofó mi rutinaria musa;35  
Y si tu nombre en la apariencia ofendo,  
Cuando mi pluma cáustica te acusa  
En ti a la entera humanidad reprendo:  
O más bien, y lo digo sin empacho,  
No a la hembra ¡pobrecita!..., sino al macho.40

### VI

Que si él es fuerte en músculos y nervios  
Y tú de tierna y delicada fibra;  
Si él dotado de instintos más soberbios  
Sobre corcel brioso el asta vibra,  
Y si él las leyes forma y los adverbios,45  
Y hace y deshace y rompe y equilibra;  
O es fuerza que confiese su impotencia,  
O a él solo ha de aplicarse la sentencia.

### VII

No diré yo que a la mujer amable,  
Por quien mi musa enamorada aboga,50  
De duro casco ciña y fiero sable,  
O revestida de severa toga  
Consienta que en el foro juzgue y hable,  
O que en templo cristiano o sinagoga  
Ejerza el venerable sacerdocio...55  
Y haga con las conciencias su negocio. [364]

## VIII

Que si la fama glorias inmortales  
De Semíramis canta y de Cenobia,  
Esas bravas matronas y otras tales,  
Ya nazcan en la Asiria, ya en Segovia,<sup>60</sup>  
Son paréntesis breve en los anales,  
Y los dengues y plácemes de novia  
Sientan mucho mejor a una muchacha  
Que el bonete o la cota o la garnacha.

## IX

No sin designio próvida natura<sup>65</sup>  
(Poblado el mundo de hombres y mujeres)  
A cada sexo ha dado la estructura  
Más apta a sus recíprocos deberes;  
¡Y harto funesto don es la hermosura!  
Que el hombre sólo es parte en los placeres,<sup>70</sup>  
Y a la mujer no arrienda la ganancia  
De la preñez y el parto y la lactancia.

## X

Y es fuerza que ella contra el cielo peque  
Que le manda que crezca y multiplique,  
O mal podrá asaltar un hornabeque<sup>75</sup>  
Cuando tierno mamón al seno aplique;  
Ni es razón que, cargado su jabeque,  
Cante nos tibi semper et ubique...,  
O la sorprenda el consabido achaque  
Haciendo centinela en el vivaque.<sup>80</sup>

## XI

Mas del tirano que en su pro confisca  
Golillas y bengalas y prebendas  
Tal es la avara condición arisca,  
Que invade las cocinas y las tiendas,  
Usurpando a Jerónima y Francisca<sup>85</sup>  
Hasta aquellas pacíficas haciendas  
Que propias son del femenino sexo  
Y a las cuales el fuerte es inconexo. [365]

## XII

Él cose y peina y guisa y borda y teje,  
Faenas todas a su brío extrañas;<sup>90</sup>  
Ni aun puedes sin su atroz tejemaneje  
El fruto dar a luz de tus entrañas,  
Pobre mujer; ni aun logras que te deje  
El monopolio de torrar castañas;  
Y ¡oh baldón! (ya lo dije y lo reitero)<sup>95</sup>  
Yo he visto hacer calceta a un granadero.

### XIII

Y si a tan oprobiosa dependencia,  
Egoísta varón, tú las reduces,  
¿Por qué niegas al menos tu indulgencia  
A la mujer que oprimes o seduces?<sup>100</sup>  
Si tuyo es el poder, tuya la ciencia,  
¡Vive Dios que te portas y te luces  
Cuando, sin mejorarla en una tilde,  
Tú propio infamas a tu sierva humilde!

### XIV

¿Y acaso de ellas sólo es patrimonio<sup>105</sup>  
La mísera flaqueza que reprendes?  
¿Y acaso tú también, hombre o demonio,  
No prostituyes tu honra, no la vendes?  
¿No basta de tu mengua en testimonio  
Saber (y aquí no hay fábula de duendes) (31)<sup>110</sup>  
Cómo irritaste al Dios de Jericó (32)  
Cuando a Sodoma inmunda destruyó?

### XV

¡Y es a tus ojos capital delito  
Que, dejando la escoba y el pespunte  
Moza ambulante esgrima su palmito,<sup>115</sup>  
Y el columpiado tallo descoyunte,  
Y hasta que alguno caiga en el garlito  
Tosa a cualquier cristiano transeúnte,  
Y aunque sea más áspero que un oso  
Le diga a media voz: «¡A Dios, hermoso!» [366]<sup>120</sup>

### XVI

Tú al menos no reniegas de quien eres,  
Mujer; ¡y el hombre insano se mutila!  
Monstruo maldito de hombres y mujeres,  
Cuando sus fuerzas propias aniquila  
Y renuncia al amor y a sus placeres,<sup>125</sup>  
Que ablandaran a un Jenjis y a un Atila,  
No es austera virtud quien se lo manda,  
Sino avaricia sórdida y nefanda.

### XVII

Así celoso y suspicaz el turco  
De su precioso harem le hace custodio;<sup>130</sup>  
No así el turbante le alzaré bifurco  
De intruso amante lúbrico episodio.  
De agria, lampiña tez múltiple surco  
Sólo inspira desdén y mueve al odio;  
¿Y a quién que de odios viva, a quién asombra<sup>135</sup>  
El hombre que a sí propio se deshombra?

### XVIII

¡Horror! ¿Dónde está el ave, dónde el bruto  
Del Alpe frío o de la Libia ardiente  
Que así ¡oh Naturaleza! tu estatuto  
Destroce con la garra o con el diente?140  
¿Cuál no se goza en el amado fruto  
Que le retrata alígero o mugiente?  
¿Por qué el hombre es más bárbaro y más fiero  
Que esquiva hiena o buitro carnicero?

### XIX

¿Quién de tu vida ¡oh niño! en el proemio,145  
Quién, más que Herodes exicial verdugo,  
Da a tus caricias tan inicuo premio?  
¿Será la madre, a quien gozosa plugo  
Del propio vientre en el arcano gremio  
Guardarte, y de su pecho el almo jugo150  
Prodigar, bien ajena a tal agravio,  
Con blanda risa al sitibundo labio? [367]

### XX

Rea nunca jamás será una madre  
De tal depravación, de furia tanta,  
Que así su propio corazón taladre155  
En el hijo que engendra y amamanta:  
Sólo al hombre. es posible que le cuadre,  
Cuando insana codicia le atraganta,  
Tan de piedra tener los entresijos,  
Que propine tal récipe a sus hijos.160

### XXI

¡A su egoísmo atroz todo se inmola!  
Cual rebaño de ovejas o camellos  
A vil precio en Guinea y en Angola,  
No de vosotras merca, sino de ellos,  
Nave, ya lusitana, ya española,165  
La abyecta prole estúpida. Sus cuellos  
Sujeta el hombre a la servil coyunda;  
No la que llora porque fue fecunda.

### XXII

¿Qué le importa, cobrado el estipendio,  
La marca de sus hijos y la argolla,170  
Señal de perdurable vilipendio?  
Si así de ruin manjar llena la olla,  
¿Qué se le da del pestilente incendio  
Con que tifo mortal se desarrolla  
En hombres que, prensados como arenques,175  
Alzados ven, si chistan, los rebenques?

### XXIII

Y si allí bajo climas tan adustos  
Los hijos que debieron tan amarga  
Vida a padres tiránicos e injustos  
Son, como irracional bestia de carga,180  
Más desgraciados cuanto más robustos,  
No es orillas del Caspio menos larga  
La lista de doncellas candorosas  
Más desgraciadas cuanto más hermosas. [368]

### XXIV

Plantel perene es la región caucasia185  
Del rijoso agareno a la lujuria.  
Vírgenes de Mingrelia y de Circasia  
Que, a consentirlo Betis, Ebro y Turia,  
Fuerais de la belleza antonomasia,  
Vosotras ¡ay dolor! cual raza espuria190  
Perdeís, siervas de un déspota sombrío,  
Hasta la libertad del albedrío.

### XXV

Al menos al bozal de Mozambique  
No se veda en el índico hemisferio  
Que sus amores oiga y gratifique195  
La que con él comparte el cautiverio;  
No a su libre elección muro ni dique  
Del amo opone el absoluto imperio;  
Y al fin si es negro y su fortuna negra,  
También lo son la cónyuge y la suegra.200

### XXVI

Mas ¿qué dolor a tu dolor iguala.  
Expatriada, indefensa criatura,  
Que condenada en arabesca sala  
A aborrecida, insólita clausura,  
De amor forzado alumna y colegiala,205  
Por premio a tu fatídica hermosura  
Ni oyes tu habla nativa ni a tu mano  
Juntas la de un amigo o de un hermano?

### XXVII

Nace también de la común desgracia  
Dulce fraternidad. La suerte esquiva210  
Que por diverso rumbo os lleva a Tracia  
Os une en obligada comitiva;  
Mas el hijo de Agar en su autocracia  
Aun del fraterno amor ¡sátiro! os priva;  
Que si en la servidumbre sois iguales,215  
De hermanas su capricho hace rivales. [369]

### XXVIII

Tiende la raspa en la mullida pluma,  
Y una el café le sirve, otra la pipa,  
Otra peina su barba y la perfuma,  
Otra a agitar el viento se anticipa<sup>220</sup>  
Si el calor o algún tábano le abruma;  
Y todas al antojo, a la chiripa  
Son en aquella impura mezcolanza  
Deudoras de una efímera privanza.

### XXIX

Ni apenas desarruga el ceño torvo<sup>225</sup>  
En pro de la hermosura preferida,  
Como quien dice: «De entre tanto estorbo  
Hoy sola tú en mi gracia hallas guarida,  
Y cuando puedo de mi alfanje corvo  
Víctima hacer tu miserable vida,<sup>230</sup>  
De tu amor son mis brazos recompensa.  
Bendice ¡esclava! mi bondad inmensa.»

### XXX

Alguna habrá que el prepotente labio  
Más aborrezca cuanto más sonría,  
Y alguna que agradezca a su astrolabio<sup>235</sup>  
Entre tantos de horror un fausto día;  
Mas ora tal favor reputa agravio,  
Ora con él su vanidad se engría,  
No impune ha de gozar del privilegio;  
Que en odio la tendrá todo el colegio.<sup>240</sup>

### XXXI

Que, por más que repugnen las caricias  
De importuno amador, rústico o necio;  
Si yerto el corazón no pide albricias  
De triunfos que no anhela, harto más recio  
Que brindarle con fiestas y delicias,<sup>245</sup>  
Harto más fiero golpe es el desprecio  
A una mujer sensible, y más a aquella  
Que empadronada ha sido como bella. [370]

### XXXII

Por dicha el beso y el desdén alternos  
Sus varias sensaciones neutralizan,<sup>250</sup>  
Y a fuerza de veranos y de inviernos,  
O sus almas al fin se metalizan,  
O acaban por formar vínculos tiernos  
Las que en el noviciado se hostilizan;  
Que es muy grande el poder de la costumbre<sup>255</sup>  
Y nadie muere ya de pesadumbre.

XXXIII

Gozosas cacarean las gallinas  
Con un solo marido entre la parva,  
Que tal vez galantea a las vecinas  
Después que en su corral triunfa y escarba.<sup>260</sup>  
Tal suerte os cabe, hermosas concubinas:  
¡Paciencia! Uno con cresta, otro con barba,  
No hay diferencia entre el sultán y el gallo,  
Y quien dice corral dice serrallo.

XXXIV

Ni es mucho que a la impúbera rapaza,<sup>265</sup>  
Que aun de amor no sintió la flecha aguda  
Cuando se vio vendida en una plaza,  
Más amable parezca y menos ruda  
Que su avarienta y detestable raza  
La que de tosca jerga la desnuda<sup>270</sup>  
Y de seda la viste y de brocado  
Y con perlas guarnece su tocado.

XXXV

¿Qué portento si, mansa a quien la halaga,  
Herido del amor late su seno?  
De patria impía la memoria vaga<sup>275</sup>  
¿Será triaca al plácido veneno?  
Si los suyos le dan tan mala paga  
Y hace Edén su prisión el sarraceno,  
Y si al fin el o es dulce y grato,  
¿Qué mucho que obedezca su mandato? [371]<sup>280</sup>

XXXVI

Él de infelice sierva adocenada  
Puede hacerla sultana favorita.  
Hoy la que ayer salía de la nada  
Cuanto cumple a su gusto facilita;  
Hoy al solo fulgor de su mirada<sup>285</sup>  
Tiemblan el babilón y el troglodita,  
Mientras muere quizá de hambre y cansancio  
El padre atroz que la vendió a Bizancio.

XXXVII

Ni tanto es menester para que adore  
Tarde o temprano a su señor y amante;<sup>290</sup>  
Basta que en sus entrañas atesore,  
Trasunto de papá, cándido infante  
Que crezca y se rebulla y nazca y lllore,  
Y pida teta o que el ro-ró le cante,  
Y ora su labio angélico sonría,<sup>295</sup>  
Ora charle en donosa algarabía.

### XXXVIII

Que no hay pasión que el ánima trasporte  
Como el materno amor, ni amarga pena  
Que bálsamo tan dulce no conforte;  
Y aunque, por culpa suya o por la ajena,300  
Muchas hay que aborrecen al consorte  
Con quien el sí nupcial las encadena,  
Ninguna madre en corte ni en cortijo  
Deja de amar al padre de su hijo.

### XXXIX

Madre o no madre, en tanto, la odalisca,305  
Que asegurada tiene la pitanza,  
Transige con su estrella, y ríe, y trisca,  
O toma el fresco en celestial holganza,  
O juega, ora al bisbís, ora a la brisca,  
O pone faltas a la que entra en danza,310  
O del bajá se mofa y del eunuco  
Saboreando golosa un almendruco. [372]

### XL

Pero esto no del monstruo disminuye  
La horrible iniquidad, la torpe infamia,  
Que a la inocente niña prostituye,315  
Y de ángel puro la convierte en lamia,  
Y con su propia sangre contribuye  
De un alarbe a la muelle poligamia.  
¡Fuego de Dios en él!, que no en la moza,  
Ni en el que la ha comprado si la goza.320

### XLI

Y pues ya el pabellón de la mujer  
He defendido y puesto en su lugar;  
De ese apacible y regalado ser  
Sin el cual fuera un yermo nuestro hogar,  
Y añadiré si fuere menester325  
Que cada hembra es digna de un altar;  
Rezando por mi parte el parece mí  
La digresión resumo y digo así:

### XLII

Ya que imparcial a la mujer no loe,  
No el hombre lenguaraz la desvirtúe;330  
Cuando la fama femenina roe  
Cuide de que la propia no fluctúe,  
Y de sus culpas el proceso incoe  
Antes que a Mirra o Lais desconceptúe;  
Y saque sus trapitos a Agripina,335  
Y escupa y excomulgue a Mesalina. [373]

Canto tercero  
Las pandillas

I

Cubro de nuevo el fatigado aliento  
Y prosigo mi métrico mosaico.  
Pues, como iba diciendo de mi cuento,  
(Y perdona, oh lector, si soy prosaico;  
Pero es la trompa homérica instrumento<sup>5</sup>  
Para el cual me confieso rudo y laico)  
Sin que haya ley ni rey que se lo estorbe,  
La Desvergüenza es árbitra del orbe.

II

¿Cómo? Yo lo diré con llano estilo  
Cual corresponde al género didáctico;<sup>10</sup>  
Que aunque al oír su nombre me horripilo  
Y nunca en su milicia seré táctico,  
El ovillo se saca por el hilo,  
Y tal, que nunca fue ni será práctico  
En profesar el arte por activa,<sup>15</sup>  
Mal su grado lo aprende por pasiva.

III

Ni creas que de ciencia es un abismo  
Del nuevo templo de Isis el adepto;  
Antes es tan trivial su catecismo,  
Que sin sentir lo cursa el más inepto.<sup>20</sup>  
¿Quieres que lo reduzca a un aforismo  
De breve frase y rápido concepto?  
Pues vóitelo a decir, que tiene gracia:  
Audacia, Audacia, Audacia, y siempre Audacia. [374]

IV

Pero hay audacia generosa y noble,<sup>25</sup>  
Como la hay baja, ruin, fea y bastarda;  
Corona aquella de laurel y roble  
Merece, esta una penca y una albarda;  
Esta de ánimo nace artero y doble,  
La otra sólo en la gloria el premio aguarda;<sup>30</sup>  
Cocles y Mucios la primera funda,  
Egistos y Sinonés la segunda.

V

Esos de la osadía calculada  
Fían más que del brazo de la pluma.  
No quemarán como Cortés su armada<sup>35</sup>  
Ni osarán debelar a Moctezuma;

Ni, como Julio, de la mar airada  
En frágil leño surcarán la espuma  
Y al barquero dirán: «¡Alienta, amigo!  
César y su fortuna van contigo.»<sup>40</sup>

## VI

Más que del Macedón la fama egregia  
Del débil Creso la opulencia envidian;  
De aquel a quien la suerte privilegia  
Muerden la honra y la quietud insidian;  
Más dados a la zapa y la estrategia<sup>45</sup>  
Que al asalto y la carga cuando lidian,  
Siempre hallan medio de guardar el bulto,  
O algún patrón agenciará su indulto.

## VII

No afirmaré que siempre la bravura  
Reñida esté con el procaz descaro.<sup>50</sup>  
Bandidos hay del monte en la espesura  
Que a triple fuerza embisten sin reparo;  
Tal baratero en el Peñón figura  
Que disputara con renombre claro  
A Escipiones y Aníbalés la palma,<sup>55</sup>  
Si no tuviese atravesada el alma. [375]

## VIII

Una de dos supone la osadía;  
La ausencia del pudor, o la del miedo:  
Sin éste, se acrisola la hidalguía  
De un Gonzalo de Córdoba, un Toledo;<sup>60</sup>  
Sin aquél, cielo y tierra desafía  
Rufián cuya virtud no vale un bleado;  
Mas fuerza es que en audacia a todos venza  
El que no tiene miedo ni vergüenza.

## IX

No obstante, por audaz y por travieso<sup>65</sup>  
Que un hombre sea y pertinaz y asiduo,  
Su fortuna no hará raudo progreso  
Si sólo ha de contar con su individuo,  
Porque puede arruinarla en un proceso  
Y comerse en la cárcel el residuo;<sup>70</sup>  
Mas como así uno a uno lo barruntan,  
Suelos los cría Dios y ellos se juntan.

## X

A bien que el siglo que corriendo va  
Tiende furiosamente al socialismo.  
Todo es clamar en re y en mi y en fa:<sup>75</sup>  
«Al prójimo amarás como a ti mismo»;

Pelón que nada tiene (¡sí, ojalá!...)  
Predica con fervor el comunismo,  
Y otro hace monacal todo un imperio  
Alzando en cada aldea un Falansterio.<sup>80</sup>

#### XI

Y antes que los Raspallos y Prudones  
Emancipasen a la plebe hambrienta  
Bullían mil y mil asociaciones:  
Una contra el incendio y la tormenta;  
Otra para adobar alcaparrones;<sup>85</sup>  
Ya para un banco; ya para una imprenta;  
Ya para hallar filones de pirita;  
Esta anónima; aquella en comandita. [376]

#### XII

Y pues al procomún sirve de base  
Una en cada ciudad caja de ahorros,<sup>90</sup>  
Y pues ya cada oficio y cada clase  
Funda de mutuos sociedad socorros  
(La Academia este hipérbaton me pase),  
¿Por qué no ha de ser dado a ciertos zorros  
Que alcabala no pagan ni laudemio<sup>95</sup>  
Formar también su respectivo gremio?

#### XIII

Júntanse pues en apiñado grupo  
Para ofensiva y defensiva alianza;  
Cada cual contribuye con su cupo  
O de chisme, o de industria, o de pujanza;  
Tal, que nada en su vida hizo ni supo,<sup>100</sup>  
Allí de ser omniscio el don alcanza;  
Tal, que era ayer más tímido que un rorro,  
Es un Aquiles ya dentro del corro.

#### XIV

Y si a la sociedad es tan nocivo  
Solo un hombre protervo y petulante,<sup>105</sup>  
¿Qué será ¡oh Dios! un cuerpo colectivo.  
Hecho con levadura semejante?  
Menos terrible el escuadrón argivo  
Fue a las hijas de Príamo expirante;  
Menos estragos hace la langosta<sup>110</sup>  
En la campiña de Écija o de Amposta.

#### XV

Una vez instalada la pandilla,  
¡Ay del que no le rinda vasallaje!  
Ella es la flor y nata de Castilla:  
Negar su omnipotencia es un ultraje;<sup>115</sup>

Si a Juan ensalza, es Dios; si a Pedro humilla,  
Apenas goza honores de bagaje;  
De honra y de prez se arroga el monopolio  
Y a su orgullo es mezquino el Capitolio. [377]

#### XVI

Ninguno hace su propio panegírico<sup>120</sup>  
(Torpeza en que no incurre un escolástico),  
Mas de otro socio al entusiasmo lírico  
Es deudor de un capítulo encomiástico,  
Que de paso, dogmático y empírico,  
Al odiado rival hiere sarcástico;<sup>125</sup>  
Que tienen mucho aquel, muchas camándulas  
Los que viven de intrigas y farándulas.

#### XVII

Para quien viste de su club la túnica  
Todos los medios de medrar son lícitos;  
Ellos, aunque su fe sea la púnica,<sup>130</sup>  
Diz que el público bien buscan solícitos;  
Ellos son la nación genuina y única,  
O a lo menos sus órganos explícitos  
(¡Y no merecen ser ni aun los de Móstoles!);  
Ellos de la verdad son los apóstoles.<sup>135</sup>

#### XVIII

Mas no hay humana industria, no hay oficio  
Que esté exento de quebras y percances;  
No hay pescador tan diestro en su ejercicio  
Que siempre sea próspero en sus lances.  
Cuando es sabroso y pingüe un beneficio,<sup>140</sup>  
Todos van ¡puto el postre! a sus alcances.  
Si una pandilla su pendón tremola  
Otro en opuesto campo se enarbola.

#### XIX

¡Allí es verlos lidiar con saña inmensa  
Como un tiempo cristianos contra moros;<sup>145</sup>  
Allí en crujientes tórculos la prensa  
Sudar la hiel de sus tiznados poros;  
Allí para el ataque y la defensa  
Apurar de su astucia los tesoros!  
Y todo con el fin santo y honesto<sup>150</sup>  
De mejorar al hombre... Por supuesto. [378]

#### XX

Mas si dura la lid encarnizada,  
El pájaro de cuenta ducho y cauto  
Se prepara a probar la coartada  
Con tretas de Aristófanes y Plauto;<sup>155</sup>

O vendiendo a su propio camarada  
Absuelto sale porque compra el auto;  
O contrito, después del vapuleo,  
Clama: «Señor, ¡pequé! Me espontaneo.»

#### XXI

Otros suelen garlar en dos corrillos,160  
A la vez capeletes y montescos,  
Comiendo sin vergüenza a dos carrillos,  
Y así gordos están como tudescos;  
Mas si ambos los desechan como a pillos,  
Tan tranquilos se quedan y tan frescos,165  
Y como odian la sierra y el escoplo,  
De la trápala viven y del soplo.

#### XXII

Que en hombres de tal laya y tal estofa  
Es condición ingénita y precisa  
No dárselos de nada una alcachofa,170  
Mudarse la opinión con la camisa,  
Hacer del qué dirán escarnio y mofa,  
La palabra de honor tomar a risa,  
Jurar, ya por Jesús, ya por Mercurio,  
Y después hacer gala del perjurio.175

#### XXIII

No falta quien en público a su jefe.  
Prodiga a manos llenas el incienso,  
Y dice sotto voce: «¡Mequetrefe!  
No es digno del bastón; ¡bah! ni por pienso;  
Mucho orgullo, y no sabe ni la efe»;180  
Y a la baja lisonja tan propenso  
Como a la vil traición, hoy le levanta,  
Y mañana si puede le suplanta. [379]

#### XXIV

Que el que es dado a esta vida motilona,  
Ya beba agua del Tajo, ya del Po,185  
Nunca la inicua máxima abandona  
Yo primero y yo luego y siempre yo.  
Por ende, toda mísera persona  
Que tope en su camino, amiga o no,  
O ha de ser instrumento de su fausto190  
O víctima inmolada en su holocausto.

#### XXV

¡Oh! Por más que se encomie el alto ejemplo  
Que al orbe dieron Píldes y Orestes,  
Pocos son ¡oh amistad! los que en tu templo  
Materia dan al canto de los prestes;195

Los más, aunque por fuera los contemplo  
Unánimes, conformes y contestes,  
O se engañan alevos de consuno,  
O mártir ha de ser del otro el uno.

#### XXVI

Más apretados que hojas de repollo,<sup>200</sup>  
Vivirán como Cástor y el mancebo  
Que fruto fue con él de cierto embrollo  
Y gemelo nació del mismo huevo.  
(Y por eso de Pólux viene pollo,  
Y por eso hacía el Bóreas, cuando Febo<sup>205</sup>  
Se aleja de los últimos collados,  
Entrambos aparecen estrellados.)

#### XXVII

Digo que unidos como carne y uña  
Muchos amigos vivirán, en tanto  
Que el demonio no saque la pezuña<sup>210</sup>  
Y rompa de su alianza el nudo santo.  
Nombra a Cosme virrey de Cataluña;  
Cubra a Gil, su alter ego, pobre manto;  
Y cuando Gil a Cosme pida audiencia,  
Le dirán: «No recibe Su Excelencia». (33) [380]<sup>215</sup>

#### XXVIII

Volviendo al pandillaje susodicho  
(Para que no se diga que mi musa  
Salta y brinca y divaga a su capricho,  
Y ni aun respeta gárrula y difusa  
De Orestes y de Píldes el nicho),<sup>220</sup>  
Pido al pío lector venia y excusa  
Para añadir (el Diablo sea sordo)  
Al bosquejo tal cual brochazo gordo.

#### XXIX

Tal vez de dos facciones enemigas  
Se suspende el feroz antagonismo;<sup>225</sup>  
Tal vez juntando glorias y fatigas  
De su discordia salvan el abismo; (34)  
Tal vez suelen hacer muy buenas migas,  
Si lo exige recíproco cinismo,  
Para explotar, no el plomo y el azufre,<sup>230</sup>  
Sino al pueblo infeliz que paga y sufre.

#### XXX

Así cuando tu imperio, insigne Roma,  
Obra de valerosos capitanes,  
Enervó de los vicios la carcoma,  
Y extinguida tu raza de titanes<sup>235</sup>

Todo degeneraba, hasta el idioma,  
Y emulando en bajezas y desmanes  
El Príncipe, la Plebe y el Senado,  
La ruina apresuraban del Estado;

### XXXI

Común pasto a un enjambre y otro enjambre<sup>240</sup>  
Fuiste de aquellos nómadas del Norte  
Que del Vístula y Don al Mosa y Sambre  
Sin otro Dios vagaban que Mavorte;  
Y si antes entre sí reñían de hambre,  
Volaron al festín, francos de porte,<sup>245</sup>  
Gritando: «¡Gula y paz! Vivamos todos;  
Hunos, hérulos, vándalos y godos.» [381]

### XXXII

¡Gran Dios, cuánto consorcio horrendo, absurdo  
El interés impúdico celebra!  
¡Cuántos, Gran Dios, que miente ánimo zurdo<sup>250</sup>  
Lazos de amante vid, son de culebra!  
¡Cuántas veces atónito el palurdo  
Ve que a la zorra el gavilán requiebra,  
Y no que él es el ganso que in utroque  
Pagará de su alianza el alboroque!<sup>255</sup>

### XXXIII

Mas rara vez se funden dos pandillas,  
Con liga más o menos duradera,  
Sin que a sus intereses y rencillas  
Sea infausta hecatombe otra tercera.  
Para esta y otras grandes maravillas<sup>260</sup>  
No hay como la política casera...  
Pero es señora que por más de un título  
Tiene derecho a su especial capítulo.

### XXXIV

Cuanto he ya dicho y lo que tengo en cierne  
Al pandillaje en general se aplica,<sup>265</sup>  
Mi pluma por ahora no discierne  
Quién es quién, qué procura y significa.  
Basta que signo tan fatal gobierne  
A España desde Lepe hasta Guernica,  
Para que sea o pérfido o salvaje<sup>270</sup>  
Quien no diga: ¡Anatema al pandillaje!

### XXXV

Mosaica, heterogénea es la amalgama  
De tales gentes, cual pintado jaspe.  
Uno aspira a un empleo, otro a una dama;  
Este es de Extremadura, aquel de Caspe;<sup>275</sup>

Diego es curial; Antón escribe un drama  
De la historia de Apeles y Campaspe;  
Juan es bolsista, Lucas boticario,  
Luis brigadier, Tiburcio proletario. [382]

### XXXVI

Así, bien que el poder de todos juntos<sup>280</sup>  
Escudo a cada cual y andamio sea,  
Cada cual sólo mira a sus asuntos  
Cuando muestra servir a la asamblea;  
Ni faltan envidiosos cejijuntos  
Al que más que los otros merodea,<sup>285</sup>  
Ni alguno a quien la lengua se le escape  
Y arme allí a lo mejor un zipizape.

### XXXVII

Descrita ya la Desvergüenza en globo,  
Tratémosla también a la menuda.  
Mas ya a Talía di tan fuerte sobo,<sup>290</sup>  
Que jadea la pobre y gime y suda.  
Dame, Juan, mientras duerme, aquel adobo;  
Que, si tengo salud y ella me ayuda,  
Para todos habrá su sepan cuántos  
En el siguiente y en los otros cantos. [383]<sup>295</sup>

## Canto cuarto La diplomacia

### I

No es de la desvergüenza, como alguno  
Presumirá tal vez, único tipo  
El misto de filósofo y de tuno  
Que a Diógenes distingue y Aristipo:  
No es fuerza que despida olor chotuno<sup>5</sup>  
Ni ajos denuncie y puerros en el hipo  
El que se aliste en su ominoso bando  
Y ofrezca incienso al ídolo nefando.

### II

No es ley que ha de escupir por el colmillo,  
Y mirar de través, y puesto en jarras<sup>10</sup>  
Acariciar el mango de un cuchillo,  
Y en voces prorrumpir sucias y charras  
Como suelen los héroes del Barquillo,  
Y que al son de bandurrias y guitarras,  
Alternando el cigarro con la bota,<sup>15</sup>  
Ladre, ya las manchegas, ya la jota.

### III

No es fuerza que en violar ponga su ahínco  
Lo que suelen llamar buena crianza,  
Y diga al mismo Rey cuántas son cinco,  
Y desprecie de Temis la balanza;<sup>20</sup>  
O si es mujer, con estudiado brinco  
Arremangue el percal y la cotanza  
Hasta mostrar con brío varonil  
Si es encarnado o verde el cenojil. [384]

#### IV

También sabe latente la osadía<sup>25</sup>  
Simular los remilgos de una monja;  
Que el negocio es chupar, y la falsía  
Hace a todo lo mismo que la esponja;  
También raya en procaz la cortesía;  
También hay desvergüenza en la lisonja;<sup>30</sup>  
También clava el puñal con suma gracia  
Afectando candor la Diplomacia.

#### V

Y ¿qué es la diplomacia? Astuta sierpe  
Que doquier en sus lazos nos enreda;  
Si otras silbido atroz, ésta de Euterpe<sup>35</sup>  
La melodiosa cítara remeda;  
De su escamosa piel acaso el herpe  
Con el brocado cubre y con la seda,  
Y en vaso de oro pérfida y gazmoña  
Tal vez ministra su letal ponzoña.<sup>40</sup>

#### VI

Tiene su jerga y su liturgia ad hoc,  
Y aunque lleva un vía-crucis en el frac,  
Rinde culto a Mahoma y a Moloc;  
Que elástico fue siempre su almanac;  
Mas, diga lo que quiera Paul de Koc,<sup>45</sup>  
Ya se llame un ministro Polignac,  
Palmerston, Nesselrode o Meternich,  
Faro es del mundo desde Chile a Vich.

#### VII

Del arte diplomático en el aula  
Aprende a ser humilde el más soberbio.<sup>50</sup>  
Ya a Albión represente, ya a la Gaula;  
Sea belga o sajón, búlgaro o servio,  
Cada frase en su boca es una maula,  
Y acreditando el español proverbio,  
Besa, aunque el mundo de falaz le note,<sup>55</sup>  
Manos que ver quisiera hechas jigote. [385]

#### VIII

Fastuoso tren un día a sus adeptos  
Enaltecía y estudiada pompa,  
Y exordio a sus heráldicos conceptos  
Era el agudo son de hueca trompa.60  
¡Fueron nuestros mayores tan ineptos!...  
Hoy, sin tubo marcial que el aire rompa  
Ni vana ostentación, los más novicios  
Zurcen alianzas, guerras y armisticios.

## IX

Sin decir aquí estoy, todo lo invaden.65  
Más ágiles no son las lagartijas  
(Y del pedestre símil no se enfaden)  
Prensándose en angostas rehendijas.  
Ora en las termas célebres de Baden  
De Polonia se acuerdan las partijas;70  
Ora en un viaje artístico al Vesubio  
Se hace al Po tributario del Danubio.

## X

Mas ¡qué de estudios ímprobos demanda  
Esa ciencia y de ingenio cuánta dosis!  
Hoy clamar: « La república es vitanda»,75  
Y mañana cantar su apoteosis;  
Hoy paz, mañana guerra y propaganda:  
¡Qué peripecias, qué metamorfosis!  
No es tan alta misión para un cualquiera.-  
¡Oh! sí tal. -¿Cómo pues...? -De esta manera.80

## XI

Maldita la aprensión y mucha audacia,  
Y tendrás para todo ciencia infusa.  
Aunque ignores qué es bósforo de Tracia  
Y dónde está Aquisgrán, dónde Ragusa,  
Para iniciarte en la alta diplomacia85  
Te soplará de sopetón la musa,  
Sin que versado estés ni pares mientes  
En el derecho patrio y el de gentes. [386]

## XII

¿Quién ya para servir una embajada  
Al Oriente, al Ocaso, al Sur y al Norte,90  
No es apto en esta patria afortunada,  
Si priva, ora en el club, ora en la Corte?  
¿Quién niega ya a un pariente, a un camarada  
Correo, credencial y pasaporte?  
¿Quién un sueldo no acepta en sus apuros95  
De ocho, diez, quince mil, veinte mil duros?

## XIII

Si a Galia en nuestras luchas emigró,  
¿Quién no sabe un poquito de francés?;  
Y que abraza la hégira entiendo yo  
De cada cinco prójimos a tres;100  
Y puesto que la lengua de Boileau  
La usual entre los áulicos ya es,  
Taboada te excusa un trujamán,  
Ora griego, ora ruso, ora alemán.

#### XIV

Y con la Guía suplirás el mapa105  
Para saber qué estados cuenta Europa,  
Y cuántos años ha que el Papa es Papa,  
Y nombrarás a la infinita tropa  
De príncipes que mandan una etapa  
(Que apenas pan les da para la sopa110  
Por mucho que se estire el suministro)  
Cabe el Rin, cabe el Elba, cabe el Istro.

#### XV

Si agregas cuatro frases de rutina  
(Y eso en cualquier periódico se aprende)  
Que a la cancilleresca la latina115  
Lengua ha prestado aquende como allende,  
Ni práctica te falta ni doctrina  
Que a ti y a tu nación os recomiende.  
¡No es nada! ¡Statu quo, Desideratum,  
Casus belli, Post scriptum, Ultimatum!... [387]120

#### XVI

Lo que no entiendas tú del expediente  
Lo entenderá tal vez el secretario;  
Y si no el secretario, el escribiente;  
Que hoy día rara vez es corolario  
Del alto cargo el mérito eminente,125  
Y ya buscar aquí no es lo ordinario  
Para el empleo al hombre de buen nombre,  
Sino buscar empleo para el hombre.

#### XVII

Como hábil escultor, de áspero leño  
(Que banco pudo ser o rinconera130  
O a carbón reducirlo un alcarreño)  
Así de san Jerónimo la austera  
Efigie forma cual de Amor risueño  
La hermosa madre lúbrica esculpiera,  
Aquí ya basta un fiat del que mande135  
Para hacer de un zoquete un hombre grande.

#### XVIII

¿Qué ministerio vaca? ¿El de Marina?  
¿El de Estado? ¿El de Hacienda? ¿El de Comercio?  
Es igual. Nunca ha visto una oficina;  
Mas de los sabios él con quinto y tercio<sup>140</sup>  
A la cohorte excederá divina  
Que nos encomia Diógenes Laercio,  
Bien le den en Justicia la prebenda,  
Bien en Gobernación, bien en Hacienda.

#### XIX

Y hombre hay o tan omniscio o tan osado,<sup>145</sup>  
Que (por amor a la infeliz Castilla)  
De un negociado en otro negociado  
Salta si es menester como una ardilla.  
Ya alguno probó ser hombre de estado  
De cuatro ministerios en la silla,<sup>150</sup>  
Y aún se atreve a cobrar emolumentos  
En otros cinco o seis departamentos. [388]

#### XX

Ni triunfa en diplomáticas cuestiones  
El profundo saber, sino la astucia;  
Y a ser burlado donde quier te expones<sup>155</sup>  
Si es tu divisa patriarcal fiducia.  
Opón de tu adversario a las razones  
De rodeos sofísticos la argucia;  
O el silencio, y dirán entre mil glosas:  
«¡Qué grande hombre! ¡Se calla grandes cosas!»<sup>160</sup>

#### XXI

Sólo a los pusilánimes deslumbra  
De la alta diplomacia el aparato;  
Que no a acordar sus fallos acostumbra  
De la espléndida corte en el boato;  
Y cuando el vulgo menos lo columbra,<sup>165</sup>  
Quizá entre copa y copa, y plato y plato  
El viento que soplaba por el Cierzo  
Se hace que bufe al Sur en un almuerzo.

#### XXII

O el tratado, que en vano solicita  
Docto negociador, sagaz y experto,<sup>170</sup>  
Por un bufón tal vez se facilita;  
Que en la oportunidad está el acierto.  
¡Y cuántas veces de mujer bonita  
A la risa o al llanto se han abierto,  
Para vergüenza del linaje humano,<sup>175</sup>  
Las férreas puertas del bifronte Jano!

#### XXIII

No es oro todo, no, lo que reluce.  
A pesar de la cháchara melosa  
Con que estadista fácil nos seduce,  
Con la piel del cordero la raposa<sup>180</sup>  
En el redil incauto se introduce;  
Y en suma, aunque prediquen otra cosa  
Frailes descalzos, o siquier jerónimos,  
Intriga y diplomacia son sinónimos. [389]

#### XXIV

Y es sofisticado lujo redundante<sup>185</sup>  
Ese que a tanto sabio quita el sueño.  
Sea en el mar de Azof, o en el de Atlante,  
Siempre el pez grande tragará al pequeño:  
Del Czar lo diga el trono exorbitante;  
De Albión lo diga el insaciable isleño.<sup>190</sup>  
¡Ay del que al más potente no se tuerza,  
Que última ratio regum es la fuerza!

#### XXV

Mas del contrario débil la derrota  
Ya no basta del fuerte a la ambición.  
Cual domine feroz que al niño azota<sup>195</sup>  
Y dice luego: «Pídeme perdón»,  
Prueba a probar en estudiada nota  
Que estaba de su parte la razón,  
Aunque con tales quías la sustenta  
Como los del león que Fedro cuenta.<sup>200</sup>

#### XXVI

A lo menos, Nabuco el babilonio  
(Nabucodonosor apocopado)  
Cuando quiso ensanchar su patrimonio  
Lo hizo sin discusión; a lo soldado;  
Y aunque instigado fue por el demonio,<sup>205</sup>  
Embustero solemne y redomado,  
No instruyó, que yo sepa, un expediente  
Para domar los pueblos del Oriente.

#### XXVII

Ni Mahoma y los hijos de Mahoma  
Usaron protocolos, sino alfanjes,<sup>210</sup>  
Cuando su imperio, que eclipsó al de Roma,  
Del Betis extendieron hasta el Ganges.  
No de cancillería, el sesgo idioma  
Abrió el itinerario a sus falanges;  
Que es breve sa política y concreta:<sup>215</sup>  
«Dios solo es Dios; Mahoma su profeta.» [390]

#### XXVIII

No empero del alarbe furibundo  
El fanatismo destructor profeso,  
Ni recuerdo del tártaro errabundo  
El crudo instinto y el marcial exceso<sup>220</sup>  
Porque pretenda desterrar del mundo  
La pulcra diplomacia. ¡Nada de eso!  
Antes que uno la píldora devore,  
Bueno es que el farmacéutico la dore.

XXIX

Gracias a la política moderna,<sup>225</sup>  
La tiranía es ya de mejor tono.  
Con blanda risa urbanidad alterna  
De las almas disfraza el fiero encono;  
Llanezas de Lausana o de Lucerna  
Ya no desdeña impopular el trono;<sup>230</sup>  
Y hasta el vicio, si bien no menos grave,  
Es ya más decentito, en lo que cabe.

XXX

Mantienen en vigor los estadistas  
El dogma si vis pacem, bellum para;  
Mas ya el afán de lauros y conquistas,<sup>235</sup>  
Muerto Napoleón, es avis rara,  
Y en fastuosos alardes y revistas  
O en ocupar, ya el Hesse, ya Ferrara  
Se resuelven los bélicos amagos  
Que Romas prometían y Cartagos.<sup>240</sup>

XXXI

Pero no es menos cierto (y yo prescindo  
De si con ella el mundo gana o pierde)  
Que el arte diplomática es un lindo  
Modo de disfrazar lo negro en verde  
Y en azúcar y miel el tamarindo,<sup>245</sup>  
Y que ancha la conciencia no remuerde  
Al que iniciado en tan gentil maraña  
Más fama cobra cuanto más engaña. [391]

XXXII

Diré, no obstante, en justo desagravio  
De muchos que han brillado en la carrera,<sup>250</sup>  
Que ella ha dado a la historia más de un sabio  
Prez de su patria, de su edad lumbrera;  
Y por el pro común tal en su labio  
Culto rehúsa a la verdad severa,  
Que no lo haría de su cuenta propia<sup>255</sup>  
Por todo el oro que el Ofir acopia.

XXXIII

Diré que en esa lid de curia a curia,  
Como aquí en la de un toro con un alias,  
O en las de Marte, cuya horrenda furia  
Ya ensangrienta los Alpes, ya las Galias,260  
La estrategia se ejerce sin injuria,  
Y permitidas son las represalias,  
Y para herir al que enemigo fuere  
Justo es el arma usar con que él nos hiere.

#### XXXIV

Todo esto y más concedo sin violencia.265  
No yo a los diplomáticos desprecio  
Ni escarnecer es mi ánimo esa ciencia;  
Que no soy tan maligno ni tan necio;  
Sus vicios sí, que en Dios y en mi conciencia  
Vapuleo merecen y muy recio;270  
Y si a alguno le escuece este capricho,  
Él se sabrá por qué. Lo dicho dicho. [392]

#### Canto quinto La política

##### I

Ya en tribus bajo el mando de un patriarca;  
Ya constitucional y tripartito  
Entre el pueblo, el senado y el monarca;  
Ya autocrático, omnímodo, infinito;  
Ya con diversa ley cada comarca;5  
Ya de estola y misal y pan bendito;  
Ya lo instaure un tambor, ya una taberna,  
Todo gobierno es bueno... si gobierna.

##### II

Que si leemos sin pasión la historia,  
En todos hay sus haches y sus erres.10  
Si de Tito y Catón suma es la gloria,  
Suma es la infamia de Nerón y Verres;  
Si Washington dejó grata memoria,  
Horrible los Marats y Robespierres;  
Lauros hubo y baldón para Venecia;15  
Héroes y monstruos engendró la Grecia.

##### III

El quid está en si son malos o buenos  
Los hombres que manejan el tinglado,  
Lo mismo entre califas sarracenos  
Que donde dan la ley pueblo o senado:20  
Cabe abuso en el más como en el menos;  
Que achacoso es el cuerpo del Estado,

Y hoy la tisis le postra y le maltrata  
Y mañana la plétora le mata. [393]

#### IV

En tesis general esto se entienda<sup>25</sup>  
Y reducido a práctica el gobierno;  
No porque en teoría yo defienda  
Que lo antiguo es mejor o lo moderno.  
Allá cada varón siga la senda  
Que a preferir le incline el fuero interno.<sup>30</sup>  
Yo tengo mi opinión y no la escondo,  
Aunque no escribo artículos de fondo.

#### V

Respetar me propongo las ajenas,  
Pues, pido gracia igual para la mía.  
A fuerza de mordazas y cadenas<sup>35</sup>  
Al hombre hará callar la tiranía,  
O su charla pagar con las setenas;  
Mas de Dios la eternal sabiduría  
Le formó racional, es cosa llana,  
Para pensar como le dé la gana.<sup>40</sup>

#### VI

Obrar, ya es otra cosa. Si traduzco  
A vías de hecho mi criterio abstracto;  
Si promuevo un motín y en él me luzco,  
Incurriré en las penas, ipso facto,  
Impuestas tanto aquí como en el Cuzco<sup>45</sup>  
Al súbdito rebelde: esto es exacto.  
Juego un albur cuando la lid comienzo:  
Si sucumbo, traidor; héroe si venzo.

#### VII

Piense a su gusto pues cada viviente  
Sin que nadie le ultraje, aunque le arguya;<sup>50</sup>  
Mas la que escrita o de palabra ostente  
Buena o mala opinión, sea la suya,  
Y no clave socapa agudo diente  
En quien le oye gritar: «¡Gloria, aleluya!»  
Del mundo haga un papel en el teatro:<sup>55</sup>  
Mas no dos a la par, o tres, o cuatro. [394]

#### VIII

Aún llevo más allá mi tolerancia.  
No exijo que inflexible el ciudadano  
Piense hoy lo mismo que pensó en la infancia.  
No el tiempo, gran maestro, corre en vano;<sup>60</sup>  
El error, la flaqueza, la ignorancia,  
Son inherentes al linaje humano;

Con la firmeza, que tan poco abunda.  
La ciega obstinación no se confunda.

#### IX

Libre no puede ser el pensamiento<sup>65</sup>  
Mientras el que obedece y el que manda  
Ora sean de bronce al escarmiento,  
Ora a la persuasión sincera y blanda.  
La católica fe de Roma y Trento  
Acate la ortodoxa propaganda;<sup>70</sup>  
La política fe sin controversia,  
Sólo se admite en el Mogol y en Persia.

#### X

No hay por qué un ciudadano se avergüence  
Si la razón con su luciente faro  
Lo que ayer en caldeo y en vascuence<sup>75</sup>  
Hoy le muestra en romance neto y claro.  
¿Por qué si mi adversario me convence,  
En confesarlo así tendré reparo?  
¿Por qué a mi convicción, pronta o tardía,  
Con el nombre infamar de apostasía?<sup>80</sup>

#### XI

Mas si me mueve el cálculo mezquino,  
Aunque otra cosa diga en mis ambages,  
De echar la ansiosa zarpa a un buen destino  
Que mis trampas redima con sus gajes,  
Y, por ejemplo, al campo isabelino<sup>85</sup>  
Hoy me paso con armas y bagajes,  
Yo que ayer defendí lo de Coblenza;  
Esto no es convicción, que es desvergüenza. [395]

#### XII

Y políticos hay camaleones  
Que más que años de edad cuentan deslices,<sup>90</sup>  
Y sustentaron ya más opiniones  
Que Mayo en el vergel pinta matices.  
¿Quién alguno no vio de esos histriones  
Que bajo toda ley viven felices,  
Ya sirviendo a un sultán como jenízaros,<sup>95</sup>  
Ya al que mejor les pague como esguízaros?

#### XIII

El que trono y altar tiene por lema  
Y el divinal derecho invoca pío,  
Como el que a reyes lanza su anatema  
Cual trabas del libérrimo albedrío,<sup>100</sup>  
Y el que erige en político sistema  
De unos y otros obviar el extravío,

Dividiendo el poder en tres poderes  
Cada cual con sus justos menesteres;

#### XIV

Pospuesto el de su bando (claro está),105  
Todos suspiran por el pro común:  
Cada cual su razón te probará  
Y que su antagonista es un atún;  
Todos aman al prójimo (¡pues ya!)  
Y sin más diferencia que el según,110  
Dicen a voz en grito (¡no que no!):  
«El evangelio es el que canto yo.»

#### XV

Y te dirá el tenaz absolutista  
Que el solio debe ser omnipotente,  
Sin que ningún cristiano le resista,115  
Y a lo sumo obedezca y represente;  
Salva de clero innúmero la lista,  
Que si no es suyo el rey, no lo consiente,  
Y ya en la blanda institución se goza  
Del aspa, el sambenito y la corozca. [396]120

#### XVI

Y te hablará el demócrata de Atenas,  
Y de aquella feliz Lacedemonia,  
Y de fraguarle grillos y cadenas  
Quien coche gasta y agua de Colonia,  
Y dejar querrá iluso las faenas125  
Que dan pan a sus hijos y a su Antonia,  
Para ensalzar en su delirio insano  
Con capa de patriota a algún tirano.

#### XVII

Y el tercero en discordia, que pretende  
A todos contentar y no lo alcanza;130  
Que por fas o por nefas siempre un duende  
Desnivela de Temis la balanza;  
Elogia lo que él mismo no comprende.  
Ayer retrocedía y hoy avanza,  
Y en perdurable lucha, ora le encuentro135  
En la circunferencia, ora en el centro.

#### XVIII

Y cada grupo de estos que describo  
En otros ocho o nueve se fracciona;  
Y cada fraccioncita es un archivo  
De ciencia y de virtud, que si ambiciona140  
Escalar el poder ejecutivo,  
Es sólo porque aspira a la corona

De extirpar la maléfica cizaña  
Y en otra Jauja convertir la España.

#### XIX

Y el programa de todos es magnífico,145  
Aunque distinta sea su gimnástica.  
Cada cual nos receta un específico  
(Nuestra salud sin duda es muy elástica)  
Ora lo estampe en párrafo científico,  
Ya en gacetilla díscola y sarcástica,150  
Ya en la tribuna donde busca el pábulo,  
Ya en algún tenebroso conciliábulo. [397]

#### XX

Que nunca falta gente a quien aturda  
De algún embaucador la artera prosa,  
Aunque hambre, no civismo, en su zahúrda155  
Dicte el libelo atroz que hiel rebosa;  
Y tal vez la doctrina más absurda  
Clientela recluta más copiosa.  
De esta triste verdad sobran ejemplos  
En campos, en alcázares y templos.160

#### XXI

Mas como suelen bajo lucia cáscara  
Las nueces ocultar su podredumbre,  
De falaz patriotismo así la máscara  
Cubre al que en oprobiosa servidumbre  
De Irún a Cádiz y de Vigo a Báscara165  
Ver quisiera a la hispana muchedumbre,  
Si con pasar del uno al otro bando  
De una provincia consiguiese el mando.

#### XXII

Tal proclamando paz, orden, justicia,  
Sierpe escondida entre lozana yerba,170  
Conservadora llama a su milicia  
Porque el botín sabroso le conserva;  
Tal, anhelando en ocasión propicia  
De oro y sangre saciar la sed proterva,  
Clama (¡y le dan asenso muchos zotes!):175  
«Mi gloria son, mi amor los sanculotes.»

#### XXIII

Tal, que republicano se intitula,  
Si en tribuna o café, no sin violencia,  
Sus hipos nobiliarios disimula,  
Ni a sus hijos apea la excelencia,180  
Y títulos y cruces acumula,  
Y al pobre hace llorar su dependencia.

Tal, que humilde se postra al Rey y a Dios,  
En secreto se mofa de los dos. [398]

#### XXIV

Y es de ver cuál se afana aquel Proteo,185  
Cuando cambia el político cariz,  
Para que no le birlen el empleo,  
Que es su dogma y su lábaro. ¡Infeliz!  
No hay pachón amaestrado en el ojeo  
De vista igual y de mejor nariz.190  
Tal barrunta una crisis y otra y otra  
Cual de la lluvia es présaga la potra.

#### XXV

Y es de ver en los públicos comicios  
Bullir acá y allá los candidatos,  
Y cómo la echan todos de patricios,195  
Aunque no pocos sean Mauregatos,  
Y a espuestas ofrecer los beneficios  
Al cuerpo electoral un pelagatos,  
Y la fe enumerar entre sus dotes  
Los Julianes, los Judas Iscariotes.200

#### XXVI

¡Qué fatigas diurnas y nocturnas,  
Fabio! ¡Qué de explorar valles ignotos!  
¡Qué de papel solícito embadurnas  
Sumando votos y restando votos!  
¿Y saldrá la verdad de aquellas urnas205  
Que a rellenar acuden tus devotos,  
O habrá algún vice versa por ensalmo  
Y tus narices crecerán un palmo?

#### XXVII

¡Oh sublime intención, oh bien inmenso  
Ser padre por el público sufragio,210  
Si de elegible y de elector el censo  
Del fraude se libran y del agio!...  
Mas ¡chitón!, que si digo lo que pienso,  
Sin fruto pecaré contra el adagio  
Que sentencioso, aunque en palabras toscas,215  
Dice: «En boca cerrada no entran moscas.» [399]

#### XXVIII

Otro, no yo, registre, inquiera, indague  
Las faltas de las listas y las sobras,  
Y si es justo que vote el que no pague,  
Y si hay escamoteos y maniobras,220  
Y si, en vez de que a un muerto se sufrague  
Con lo que su alma pide entre zozobras,

Vienen a dar, dejando sus asuntos,  
Sufragios a los vivos los difuntos.

### XXIX

Otro, no yo, averigüe si en justicia<sup>225</sup>  
Se aprueban y reprueban actas y actas,  
Y cómo, ora en la Alcarria, ora en Galicia,  
A mayorías vencen muy compactas  
De los menos la audacia y la pericia,  
Y exclama el derrotado: «¡Triste Chactas!...<sup>230</sup>  
Diez eran contra mí; lo sé, los cuento;  
¡Y al fiat de un alcalde suman ciento!»

### XXX

Mas de esto nada arguyan los contrarios  
Del sistema feliz que rige y campa;  
Porque, admita o no admita comentarios<sup>235</sup>  
Y haya trampa en el juez o no haya trampa,  
La ley es siempre ley; y a sus falsarios,  
En virtud de otra ley, puede la estampa  
Denunciar, con fortuna o sin fortuna,  
Y a falta de la estampa la tribuna.<sup>240</sup>

### XXXI

No es el metro mejor la octava rima  
Para explicar el sabio mecanismo  
Que a los de antiguo régimen da grima.  
Yo desconfío mucho de mí mismo,  
(¡Qué verso!) y sin que Apolo me suprima<sup>245</sup>  
Por reo de nefando prosaísmo,  
¿Cómo hablar (el que sigue es garrafal)  
Sobre derecho constitucional? [400]

### XXXII

Mas, siquier mal glosadas e imperfectas,  
Las leyes (es verdad clara, inconcusa)<sup>250</sup>  
Valen más (inclusive las Pandectas)  
Que la anarquía bárbara y confusa,  
Y más las elecciones, ya directas  
O no, ya si se abusa o no se abusa,  
Que sujetar de un déspota al antojo<sup>255</sup>  
Todo un pueblo... ¡No es nada lo del ojo!

### XXXIII

Ni culpo a candidatos o a mandones  
Si más de un quid pro quo, más de una errata  
Vician acá o allá las elecciones.  
Si a un firman o a una hueca perorata<sup>260</sup>  
Sacrificas tus propias convicciones  
¡Oh elector! y eres voto de reata

Siguiendo a Pedro o Juan por esas lomas,  
Con tu pan, ciudadano, te lo comas.

XXXIV

Y no gruñas, ya tarde, no te quejes<sup>265</sup>  
Si el que por ortodoxo se vendía  
Fraterniza después con los herejes;  
Y no extrañes si haciendo granjería  
De su alta investidura ciertos pejes,  
De una en otra central secretaría<sup>270</sup>  
Saltan, quitando el pan en dulces ocios  
A los pobres agentes de negocios.

XXXV

Por tu bobada sólo y tu indolencia,  
Electo siempre y siempre Desiderio,  
Alguno hasta encontrar su conveniencia<sup>275</sup>  
Mueve todas las cuerdas del salterio  
Para ser, con conciencia o sin conciencia,  
Ministerial de todo ministerio,  
Y así pudiera estar empadronado:  
Don Tal de Tal, de oficio, diputado. [401]<sup>280</sup>

XXXVI

Por ti, si huele a muerto el Gabinete  
A quien de su misión debe la ganga,  
Cogiendo la ocasión por el copete  
Algún padre conscripto de ancha manga.  
Vuelve en un santiamén el cubilete<sup>285</sup>  
Y a otra parte se va con la charanga;  
¡Y premian su perfidia, santo cielo,  
Nombrándole intendente o covachuelo!

XXXVII

¿Se impone sin piedad la nota fea  
De perjuro y felón en el presente<sup>290</sup>  
Siglo a quien de esa suerte pasterlea?  
No; que ya una política indulgente  
Bulas de absolución no regatea,  
Y siempre queda el cómodo expediente  
De decir: «En mi cambio no hay desdoro.<sup>295</sup>  
Me convenció el ministro. ¡Pico de oro!»

XXXVIII

Si de soberbia y de ambición el humo  
No se condensa en tu caliente cholla;  
Si no sabes hacer largo consumo  
De hinchadas frases con audaz bambolla,<sup>300</sup>  
Resígnate a ser cero, o a lo sumo  
Ciudadano vulgar de misa y olla.

No ya para ser cónsul de provecho  
Se busca a Cincinato en el barbecho.

### XXXIX

Y pues ya dejo dicho lo bastante<sup>305</sup>  
Para probar con métrica eficacia  
Que donde quiera un cínico farsante  
Suplanta a la verdad con la falacia,  
Y también en política es constante  
Lo de audacia y audacia y siempre audacia.<sup>310</sup>  
Quede así consignado, hagamos punto,  
Fumemos un cigarro y a otro asunto. [402]

Canto sexto  
El comercio

### I

Aun fuera el hombre indómita alimaña  
Y el orbe entero enmarañada selva;  
Aun no sabría el morador de España  
Si hay en Europa un Támesis y un Elba;  
¿Qué digo?, aún al gallego fuera extraña<sup>5</sup>  
La playa de Alicante y la de Huelva,  
Sin el arte benéfico (no es broma)  
Que estriba en dos vocablos; daca y toma.

### II

Gloria al diestro varón que allá en lo antiguo  
Tronco rudo ahuecó con mano industria,<sup>10</sup>  
Y en batel convertido informe, exiguo,  
Primero lo ensayó sobre palustre  
Dormida linfa, y luego (me santiguo  
Al recordar hazaña tan ilustre)  
Desafiando al Euro, aunque zozobre,<sup>15</sup>  
Surcar con él osó la mar salobre.

### III

¿Quién el primero navegante fue,  
Excluyendo al decrepito Carón?  
Por vida de quien soy, que no lo sé;  
Pero yo, que recuso a Deucalión<sup>20</sup>  
Y creo a pie juntillas en Noé,  
Antes que este santísimo varón  
Labrase aquel arcón descomunal  
Presumo que hubo tráfago naval. [403]

### IV

A dos robustos móviles cediendo;<sup>25</sup>  
A la curiosidad y a la codicia,

Lanzose el hombre al piélago tremendo  
Con fortuna ora adversa, ora propicia,  
Y remando o con vela (así lo entiendo,  
Aunque ningún autor me lo noticia)<sup>30</sup>  
No bien creció la raza en varias tribus  
Buscó en tan ardua vía su cumquibus.

#### V

Y aunque otra cosa diga a las incautas  
Gentes aquella peregrina historia  
De Jasón y sus bravos argonautas,<sup>35</sup>  
No su famosa nave sed de gloria  
Movió, ni asunto a mármoles y flautas  
Hubieran pretextado en la victoria  
Que a Colcos despojó de su tesoro,  
A ser de lana el vellocino de oro.<sup>40</sup>

#### VI

Y desde entonces símbolo o desde antes  
Fue el predicho vellón a la sidonia  
Tropa de marineros mercadantes  
Que de Gades fundaron la colonia,  
Y en medio de los númeridas errantes<sup>45</sup>  
Alzaron la enemiga de la Ausonia  
Región, aquella célebre Cartago,  
Polvo ya que dispersa el aire vago.

#### VII

Y al fenicio emulando, aunque el piloto  
Temblaba de engolfarse en el Tirreno,<sup>50</sup>  
De la perdida Atlántida al ignoto  
Clima osó navegar Hannón el peno;  
Y Marco Polo hasta el Catay remoto  
Por tierra y mar peregrinó sereno  
Dejando con su nombre asaz oscuro<sup>55</sup>  
El de aquel decantado Palinuro. [404]

#### VIII

Pero de todos eclipsó la fama  
Aquel héroe que a España dio Liguria;  
El gran Colón que a valerosa dama  
Debió amparo y aliento en su penuria;<sup>60</sup>  
A la augusta Isabel, que arder la llama  
Vio de su genio y despreció la injuria  
Con que osó apellidarle mentecato  
La arrogante sandez del Peripato.

#### IX

A despecho de Albión y de Lisboa,<sup>65</sup>

Que con desdén oyeron sus demandas,  
Un mundo descubrió con frágil proa  
Desmintiendo a ignorantes hopalandas;  
Y por él de Cortés y de Balboa  
Clío recuerda empresas memorandas;70  
Y de oro y plata nos ahitó su nao,  
Y de azúcar (¡qué gusto!) y de cacao.

X

Mas su siglo, que no era el de Confucio,  
Fue con él tan ingrato y tan hebreo,  
Que calabozo entenebrido y sucio75  
Fue indigno galardón de su trofeo,  
Y a oscuro aventurero, a un tal Vespuccio,  
Que al lado de Colón era un pigmeo,  
El timbre cupo (¡oh mundo chabacano!)  
De dar nombre al imperio americano.80

XI

Si prez de Iberia fue la grande hazaña  
Que aun es de un mundo y otro maravilla,  
Pronto el íncola osado de Bretaña  
Al nuevo rumbo enderezó la quilla,  
Y ansiosos de mermar en tierra extraña85  
El oro, no los lauros, de Castilla,  
Allá volaron en tropel confuso  
El báltico, el ligur, el franco, el luso. [405]

XII

Así al auge mayor llegó el comercio  
Señor doquiera de las ondas bravas;90  
Así, aunque pese al numen de Propercio,  
Cantas tu triunfo y su derrota alabas,  
Dios del alado pie, que ni un sestercio  
Dieras, y harías bien, por mis octavas;  
Mas yo, bien que de Apolo hijo no espurio,95  
Acato el caduceo de Mercurio.

XIII

No porque el arte suya a mí me ataña;  
Que soy en la aritmética muy porro,  
Y el creso más feliz quiebra o me engaña  
Si le confío el óbolo que ahorro,100  
Y para mí no se hizo la cucaña  
Con que aquí cada día tanto zorro  
Sin caudal y sin mérito y sin cuna  
Se encarama a los cuernos de la luna.

XIV

Pero ¿qué lengua habrá que no bendiga,105

Si no es de algún idiota animalazo,  
La del comercio institución amiga,  
Que al hombre con el hombre en dulce lazo  
Junta desde los páramos de Riga  
Hasta la falda austral del Chimborazo,110  
Y los instintos bárbaros ahuyenta,  
Y las artes inspira y alimenta?

#### XV

Dirame algún misántropo cejudo:  
«De ese invento que pródigo reputas  
Lloro la gloria y la ventaja dudo.115  
¿Qué bien de la quincalla, que permutas  
Por sus perlas, reporta el indio rudo?  
¿Y acaso sin Ceilanes ni Calcutas  
Careció in illo témpore la Europa  
De blando lecho y succulenta sopa? [406]120

#### XVI

«¿Tanta falta, glotón intemperante,  
Hacían a tu especie las especias?  
¿No tenías ya el ajo estimulante  
Y el rábano y el serpol que desprecias?  
El café de Occidente o de Levante125  
¿Mereció tan horribles peripecias?  
Y el té de China ¡oh nietos de Pelayo!  
¿Vale más que la salvia de Moncayo?

#### XVII

»Ya de las flores que ávida consume,  
Cabe los montes donde nace Júcar,130  
Miel nos daba la abeja de perfume  
Grato, y dulce no menos que el azúcar,  
Sin que raudo bajel, pájaro implume,  
La barra atravesando de Sanlúcar,  
El jugo nos trajese de la caña135  
Que Libia estruja y saborea España.

#### XVIII

»¿Mereció por ventura los afanes  
De Colón, de Cortés, y de Pizarro  
Y de tantos valientes capitanes,  
El sucio chupeteo del cigarro,140  
Desconocido a Jerjes y a Tigranes,  
Y su humo denso que de hediondo sarro  
Cubre, moviendo náuseas a las gentes,  
De una y otra mandíbula los dientes?

#### XIX

»La guayaba, el añil, la chirimoya,145

Ni el cazabe, ni el plátano, ni el coco  
¿Merecían la bélica tramoya  
Con que de sangre humana ¡ay hombre loco!  
Teñiste, como al Janto un día en Troya,  
Al Niágara, al Rimac y al Orinoco?150  
Gran cosa fue ganar tan vasto imperio;  
Pero ¿qué hiciste de él? Un cementerio. [407]

## XX

»Y cualquier fruta exótica o semilla,  
Vano y costoso apéndice a la gula,  
Ni el loro que a mil necios de esta villa155  
Imita en no saber lo que articula,  
Ni el oro inmenso que explotó Castilla  
En Potosí, en los Andes o en Cholula,  
¿Hicieron a sus tristes moradores  
Más venturosos que antes y mejores?160

## XXI

»¡Ay! no, que el oro corruptor nos trujo  
De los vicios la innúmera secuela;  
Y el nuevo Crespo a la molición, al lujo  
Se dio; y el pobre a aborrecer la escuela  
Y preferir el flujo y el reflujo165  
Del Ponto airado al pico y a la azuela;  
Ceres yació en narcótico marasmo  
Y la industria fue inútil pleonasma.

## XXII

»Ni de Acapulco la famosa nao  
Portaba a todos ¡ay! oro por lastre;170  
¡Y cuántos en Barcino y en Bilbao,  
Con ínfulas de duque de Alencastre,  
Ya a Veracruz bogaban, ya al Callao,  
Y proceloso el Ábrego (¡oh desastre!)  
Miserable tumba en las horrendas bocas175  
Les dio de tiburones y de focas!

## XXIII

»¡Y de cuántos la sórdida codicia  
Ahogó en el seno enherbolada punta,  
Y en torno suyo bárbara milicia.  
De inmundos antropófagos se junta,180  
Que a devorar se aprestan con delicia  
La carne aún palpitante y mal difunta...  
¡Horror! Otro, no yo, pintar emprenda  
Tan execrable, tan atroz merienda. [408]

## XXIV

»¡Y la atmósfera a cuántos de aquel seudo

Paraíso anhelado fue funesta!185  
¡A cuántos hizo de la Parca feudo  
Miasma desolador que el aire infesta!  
¡Cuántos al padre, a la consorte, al deudo  
Nunca tornaron, y en alegre fiesta  
Ya se aprestaban sobre la alta popa190  
A saludar las playas de la Europa!

#### XXV

»Feraz Naturaleza, pero ambigua,  
Si allá del colibrí donoso y gayo  
Procrea en el vergel la raza exigua  
Y el lascivo tití y el guacamayo,195  
Cría también el cínife y la nigua,  
Y el hórrido chacal, que como rayo  
Se abalanza al incauto pasajero,  
Y el ingente reptil de ancho garguero.

#### XXVI

»¿Y qué salud de roble o de piruétano,200  
Si al tifus icterodes no sucumbe,  
Con el vómito negro no echa el tuétano  
O garra un escorbuto que le tumbe?  
¿A quién no amaga el alevoso tétano?  
¿Y a quién ataca que por él no zumbe,205  
Sin valerle cordial ni ipecacuana,  
En son de réquiem lúgubre campana?

#### XXVII

»¿Qué más? De allí algún genio impío y torvo,  
A los deliquios del amor intruso,  
Nos trajo ¡ay cielos! el horrible morbo210  
Que a diez generaciones cunde infuso.  
Por él hoy gime enclenque, lacio y corvo  
El que iba ayer derecho como un huso.  
Él diezma la mitad de nuestra raza  
Y el resto lo encanija y ataraza.» [409]215

#### XXVIII

Con estas y otras tales especiotas  
El bien negar se intenta y el progreso  
Que debe el mundo a las veleras flotas.  
En todo cabe error, en todo exceso;  
¿Y habremos de vivir como marmotas220  
Y sólo abrir la boca a pan y queso,  
Porque este abuse del poder y esotro  
Sea en los vicios desbocado potro?

#### XXIX

¿Acaso antes que el piélagos sintiera

El peso de una rústica canoa,225  
Acaso antes que brújula certera  
La vía abriese del Perú y de Goa  
Ociosa estuvo la discordia fiera  
Desde el Lete hasta el vasco Bidasoa?  
Y cuanto digo del que mora aquende230  
todo el orbe sublunar se extiende.

XXX

Antes que hubiera pólizas y giro  
¿Faltaban vicios ¡ay! a mi linaje?  
¿Civilizar al mundo plugo a Ciro,  
O reducirlo a triste vasallaje?235  
Si héroe in diebus illis al vampiro  
Se llamó nunca sacio de carnaje,  
¿Cómo a Cambises in diebus nostris  
Llamaremos y a Belo y a Sesostris?

XXXI

¿Era tanta del indio la ventura240  
Antes que le domase el europeo?  
¿No era su servidumbre infame y dura,  
Hasta tornarse bestia de acarreo,  
Si así cumplía a la feroz locura  
De déspota emplumado, bruto y feo?245  
¿Acaso allá hasta el siglo de Pizarro  
Estuvo ocioso de Mavorte el carro? [410]

XXXII

¿Cuáles eran sus leyes? El sic voto  
De un bárbaro cacique (pese al fuerte  
Caupolicán y al sabio Colocolo).250  
Y del vencido en lid ¿cuál fue la suerte?  
¿Qué derecho, qué pacto o protocolo  
Le libertaba de horrorosa muerte  
Y de hartar con su carne en cochifrito  
Del voraz vencedor el apetito?255

XXXIII

¿Es dicha el ignorar las artes bellas,  
Y aun de la higiene el código salubre?  
¿Lo es contemplar supino las estrellas  
Sin distinguir el Mayo del Octubre?  
¿Lo es de pudor no armarse las doncellas?260  
¿Lo es al párvulo dar lacia la ubre  
Torpe madre que, salva la pezuña,  
Pujar puede en lo bestia a la vicuña?

XXXIV

De modista o de sastre ahorrar el gasto,

Ventaja podrá ser, que yo no envidio;265  
Ni quizá lo desnudo con lo casto  
Reñido esté; que, como dice Ovidio,  
Si es fácil el manjar y en grande abasto,  
Al paladar más tosco da fastidio,  
Y la modestia, verdadera o falsa,270  
Es del amor el pábulo y la salsa.

XXXV

Mas por Dios uno y trino, que es el colmo  
De la brutalidad y el infortunio,  
Cuando hasta viste su corteza el olmo,  
Cauto al rigor de Enero y al de Junio,275  
Cubrir, y no con pieles de Estocolmo,  
Apenas el supremo intercolunio,  
¡Y lo demás, cual si importara un rábano,  
Quede a merced del aire, el sol y el tábano! [411]

XXXVI

¿O llamaremos donosura y gala280  
Pincharse el cutis y con negro cisco  
Sobre él pintar el indio en Cempoala  
Ya un sapo, ya un moscón, ya un asterisco,  
Y de plumas cercar la cresta rala,  
Y colgarse ya piedra, ya marisco285  
A la roma nariz, antes abriendo  
En la membrana boquerón horrendo?

XXXVII

¡Oh! Sin que yo los crímenes sancione  
Que menguaron su gloria a la conquista,  
No hay por qué, la maldiga y la baldone290  
Con celo exagerado el moralista.  
Dios quiso, y no hay tachar lo que él dispone,  
Agregar nuevos seres a la lista  
De los que honró con nobles atributos,  
Sustrayendo igual suma de los brutos.295

XXXVIII

Plúgole de la ciega idolatría  
Redimir al antípoda hemisferio;  
Plugo a su divinal sabiduría  
Iniciarle en el pródigo misterio  
Del santo Verbo que encarnó en María,300  
Y la alta empresa encomendó al hesperio  
De llevar con esfuerzo sin segundo  
La salvadora Cruz al fin del mundo.

XXXIX

Si es verdad que el hispano y el etrusco

Del añil y la quina y el campeche<sup>305</sup>  
Y del café y el rico soconusco  
Pudieron prescindir, y en escabeche  
De tal o cual manjar, carne o molusco;  
Si en vez de caña es bien que se aproveche  
Alambicado el jugo, aunque me empacha,<sup>310</sup>  
Ya de higo chumbo, ya de remolacha; [412]

XL

Cierto es también que tales golosinas  
Más útiles han sido al europeo  
Que del Perú y de Méjico las minas.  
De los grandes el gasto, el regodeo<sup>315</sup>  
Refluye en las fabriles oficinas;  
Y digo (con perdón del solideo,  
Ya a un abad autorice, ya a un cartujo)  
Que no ama al pobre quien condena el lujo.

XLI

Ni es de Ultramar tan matador el clima<sup>320</sup>  
Como infundado pánico propala.  
Puro es el aire perfumado en Lima;  
Criollos da longevos Guatemala;  
Con nombre que al vigor y al gozo anima  
El argentino su ciudad señala,<sup>325</sup>  
Y Chile, que otro Edén mostrarnos quiso,  
A la suya llamó Valparaíso.

XLII

Y aun de la misma atmósfera enemiga  
Triunfa bien gobernado un pueblo activo.  
El de Franklin y Washington lo diga,<sup>330</sup>  
Hoy próspero y feliz, si antes cautivo,  
Y la que mil tesoros nos prodiga,  
No ya sujeta bajo yugo esquivo,  
Sino con dulces vínculos de hermana,  
Fiel, ilustrada y opulenta Habana.<sup>335</sup>

XLIII

Ni hay que salvar para buscar la peste  
De las columnas de Hércules la meta;  
Que en Madrid cada soplo de nordeste  
De pulmonías colma una carreta;  
Ni hay quien el miasma infecto contrarreste.<sup>340</sup>  
Ya nos venga de Argel, ya de Damietta,  
Y a tal, que su bajel no da a las aguas  
Temiendo niguas, le devoran naguas. [413]

XLIV

Ni la erótica plaga se ha probado

Que del Asia o la América nos venga;345  
Y de enlodarse ciego en el pecado  
Quien tema inoculársela se abstenga.  
Si correr cada día es de tu agrado  
De María a Isabel, de Juana a Menga,  
Te clavarán, de fijo, hoy o mañana350  
Isabel o María, o Menga o Juana.

XLV

Dado, en fin, que el comercio encierre males.  
Porque los hay doquiera en este globo,  
Seríamos sin él irracionales  
(Vuelvo a decirlo) como el buey y el lobo,355  
Y sus ventajas son tantas y tales,  
Que diría el lector «¿soy yo algún bobo?»  
Si en defensa añadiese ni una coma  
De lo que es para todos un axioma.

XLVI

Pero entiéndase bien que alabo sólo360  
Al que, sea labrado, sea en bruto,  
Vende al pueblo su género sin dolo  
Y paga puntualmente su tributo;  
No al que retaco en mano canta el polo  
Mientras alija el prohibido fruto,365  
Burlando a los cien lince del resguardo...;  
Bien que algunos tal vez coman del fardo.

XLVII

Ni llamaré ladrón al traficante  
Que vende en ocho lo que compra en uno.  
Si el precio me parece exorbitante,370  
Voy a otra parte o de la compra ayuno.  
No todo es lucro y ganga al negociante;  
Que, amén de los furores de Neptuno  
A que aventura su riqueza toda,  
Arrostra los caprichos de la moda. [414]375

XLVIII

Si portease yo de cuenta mía,  
O la fuese a buscar donde se halla,  
A fe que algo más cara me saldría  
Que mercada en la tienda la vitualla.  
Por ventura ¿no es harta gollería380  
Que de París y Londres la quincalla  
Venga a mi casa, y de Moscovia el lino,  
Y el nipis y el tabaco filipino?

XLIX

¿No es gloria que un goloso en su festín

Frutos junte de Siria y de Aranjuez,385  
Y a toda costa dé mosto del Rin,  
Aunque es mucho mejor el de Jerez,  
Y me la eche de inglés con un pudin,  
Y de moro con dátiles de Fez,  
Y en Monsieur convertido lo Milord390  
Me haga servir pastel de Perigord?

L

No aplaudo empero, y peca quien lo aplaude,  
Que al Imperio Celeste en grande acopio  
Con la fuerza el britano o con el fraude  
A cambio de oro y seda lleve el opio,395  
Y que se irrite cuando no recaude,  
Y picado en lo vivo su amor propio,  
Al chino diga en orden de batalla:  
«O pólvora o veneno; elige y calla.»

LI

Dios permite que triunfe de la fuerza400  
El ingenio del hombre; mas me opongo  
A que en letra y espíritu se tuerza  
La ley, hasta yermar Guinea y Congo  
Y trasplantar como lechuga o berza  
(Tal vez rompiendo el conyugal diptongo)405  
Su triste raza, esclavizada a un Fúcar,  
Que tiene ingenio, sí; pero de azúcar. [415]

LII

Si es empero cruel esta costumbre,  
No el filántropo isleño el bu nos haga  
A título de falsa mansedumbre;410  
Que al paso que a los negros tanto halaga,  
En Manchester la blanca muchedumbre,  
Que suda el quilo con mezquina paga,  
Quizá padece más que so la fusta  
El herrado bozal de África adusta.415

LIII

Y aun la trata de negros es bicoca,  
Y nonada el derecho de visita,  
Y, bien en telas o en café de Moca  
Se haga, ya individual, ya en comandita,  
El contrabando que a la ley provoca420  
Escrúpulo es de monja carmelita,  
Si se comparan con el agio aleve,  
Plaga mayor del siglo diecinueve.

LIV

¡Oh bolsa comercial, horrenda sima

Do tantas de inocentes se sepultan!<sup>425</sup>  
Harapientos, que ayer nos daban grima,  
Por ti con su opulencia nos insultan.  
Ya el alza, ya la baja, ya la prima  
Llenan su cofre y su cartera abultan;  
Y si mal dadas van, ¿qué halla en su quiebra<sup>430</sup>  
El juez? Una camisa... y de culebra.

LV

Se multa y se encarcela al que en el monte  
O en el cané aventura dos pesetas;  
Y el que en soberbia vence a Faetonte,  
De pólizas tahúr y de carpetas,<sup>435</sup>  
Lejos de perseguirle un polizonte,  
Con el oro que apila en sus gavetas  
Los servicios supliendo que le faltan,  
Compra veneras que su pecho esmaltan. [416]

LVI

¿Y cuántos de esos próceres de ayer<sup>440</sup>  
Que con tan mala fe juegan el dado,  
Y suelen traficar si es menester  
Con los altos secretos del Estado,  
Y de un reino la paz comprometer  
Por salvar el papel acaparado,<sup>445</sup>  
Cuántos, por bizarría o por conciencia,  
Saben siquiera usar de su opulencia?

LVII

Alguno que por medios semejantes  
Más capital juntó que un día el Inca,  
Y si en mal guardillón yacía enantes<sup>450</sup>  
Hoy acumula finca sobre finca,  
¿Cómo, si ni a sus zarpas pone guantes,  
Esperar que de pródigo delinca?  
Nunca del ruin fue largo el horizonte,  
Y la cabra, es sabido, tira al monte.<sup>455</sup>

LVIII

Otros lucen espléndida carroza,  
Obra, es claro, de artífice extranjero;  
Que con lo que es de casa no se goza  
Y es muy cosmopolita don Dinero;  
Y gastan un caudal con cada moza,<sup>460</sup>  
Aunque ande su mujer al retortero,  
Y en la ópera italiana fijo el palco,  
Aunque le den como oro el oricalco.

LIX

Mas ¿reporta a la patria alguna pro

De aquel menguado la avaricia escuálida?465  
No. Y a él mismo las alas que cobró  
¿Le sacan del estado de crisálida,  
Perpetua ley de su destino? ¡Ay! no;  
Que voluntario en él su frente pálida  
Muestra el suplicio del famoso Tántalo.470  
¡Oh auri sacra, fames, atragántalo! [417]

#### LX

Y esos que en tocador, sala y bodega,  
Guardarropa y jardín, cocina y cuadra,  
A Londres y a París y hasta a Noruega  
Pagan tributo, cuando en vano ladra475  
La industria del país y en vano brega,  
¿Saben sí es litoral la villa de Adra?  
¿Hay siquiera una sola en sus estantes  
De las cien ediciones de Cervantes?

#### LXI

Aunque a tribunos pese y leguleyos,480  
Y aunque la ley a todos nos iguale,  
El astro de Catones y Pompeyos  
Siempre a través del fango sobresale  
Do se agitan los ánimos plebeyos:  
Quien sabe o puede más es quien más vale:485  
No sea nadie esclavo, ilota, paria,  
Mas ¡comunismo!..., pero ¡ley agraria!...

#### LXII

Tiritamos en Burgos, y en Estepa  
De calor nos asamos o en Osuna:  
Sobran doradas uvas a una cepa,490  
Y en la que está a su lado no hay ninguna;  
Ágil el mono por el sauce trepa,  
Tumba a la ostra inmóvil es su cuna;  
Diamantes suelen dar montes bizarros,  
Víboras otros y ásperos guijarros.495

#### LXIII

Varía así la natura, así versátil  
Es la fortuna al hombre. Ingenio a Pedro  
Da sutil como el álcali volátil,  
A Juan el don de asegurar su medro  
Sacando jugo hasta del seco dátil;500  
Otro de Pedro y Juan se queda a redro  
Por menos venturoso o menos ducho...  
Siempre habrá rico y pobre, poco y mucho. [418]

#### LXIV

Doite hecha una república modelo,

Cual no se vio ni se verá en el mapa,505  
Sin otra propiedad en mar o suelo  
Que tomar cada cual su pan y etapa,  
Do sea delincuente el terciopelo  
Si de paño el común usa la capa,  
Y do, pues comen todos, nadie huelgue,510  
Y al que zángano sea se le cuelgue.

#### LXV

¿Y cuánto este equilátero tablero  
De damas durará? Ni una quincena.  
¿Trabajar?, dirá un díscolo. No quiero.  
Destripe esos terrones norabuena515  
El que es de instinto rústico y grosero.  
Y otro saldrá con otra cantilena.  
¿Y qué estado no enerva la desidia?  
¿Y el juego?... ¿Y las mujeres?... ¿Y la envidia?...

#### LXVI

¿Adónde irán los hombres, que consigo520  
No lleven sus miserias y pasiones?  
¿Ni qué estatuto les pondrá al abrigo  
De intrigantes y zorras y ladrones?  
Y aun a todos tasando carne y trigo,  
Harán sus diferentes complexiones525  
Que burlando la ley y a la patrulla  
Lo que el uno escatime el otro engulla.

#### LXVII

Así, y por cien caminos y accidentes,  
Que no previeran ni Solón ni Numa,  
A despecho de edictos impotentes530  
A unos se ve subir como la espuma,  
Y por frágiles otros o indolentes  
Labran el yugo que su frente abruma.  
Así Dios lo ordenó desde ab initio,  
Y así ha de ser hasta el postremo juicio. [419]535

#### LXVIII

Y pues no he de evitar que al Ebro peche  
El que nacer me vio, fértil Cidacos,  
Ni que, como las moscas de la leche,  
Gusten las pulgas de los perros flacos,  
Ni que el pueblo menudo no peleche540  
Presa de sicofantas y de cacos;  
Ruede el mundo, y Luis merme y Diego crezca,  
Y Dios dé a cada cual lo que merezca.

#### LXIX

Vea yo que con garbo el nuevo Midas,

Garbo español, expende sus caudales,545  
Si en áureo tren y opíparas comidas,  
En fábricas también y en hospitales,  
Aunque plumas de envidia corroídas  
Digan, por deshonrar sus funerales,  
Lo que se dijo de don Juan de Robres,550  
Que si hizo el hospital, hizo los pobres.

#### LXX

A los clamores de la patria acuda;  
Artes y letras ame; no la esquiva  
Mano retire al huérfano, a la viuda;  
Y nadie en ponzoñosa diatriba555  
Rastreará si de casa linajuda  
Viene o no, y por qué medra, y cómo priva,  
Ni si al Midas de que hablan las consejas  
Se parece también en las orejas.

#### LXXI

Tú, pueblo bonachón, abre los ojos.560  
Del proyectista artero desconfía  
Que hoy fecundar promete tus rastrojos,  
Mañana minas de oro, y cada día  
De otra Jauja te anuncia los despojos,  
Mientras fácil tu bolsa se deslía.565  
Que dé buena hipoteca, y no administre;  
¡Y aun así, guarda, Pablo, y lanza en ristre! [420]

#### LXXII

No de Sierra Morena en la garganta  
Sólo, o desde Novelda a Crevillente,  
Por crudo terne de trabuco y manta570  
Se desbalija a un pobre impunemente:  
Más en la corte y sin molestia tanta  
Con blanda risa que finezas miente  
Al prójimo se roba. Ya se ve;  
¿Cómo pecar el que hurta en cabriolé?575

#### LXXIII

Madrid, víctima ya de muchas tretas,  
Lo será todavía de otras tales,  
Aunque la voz de alarma en las gacetas  
Den cada día fallos judiciales. -  
¿Qué hacer? Guardar doncellas las pesetas580  
Cuando pueden dar réditos anuales,  
¡Es triste!... ¿Y si un bribón me las estafa?  
Yerto me quedaré como en garrafa.-

#### LXXIV

Nada aconsejo yo. Cada tertulio,

Pesando el contra y pro, la data y cargo,585  
Vea qué debe hacer de su peculio;  
Y porque echo de ver que ya de largo  
Peca este canto para escrito en Julio,  
Voy pues a concluirlo. Sin embargo,  
Por ser parte integrante del poema,590  
Renuevo en el epílogo mi tema.

#### LXXV

La industria y el Comercio son gran cosa,  
Aun sin el gas, que al mundo es otro Apolo,  
Y aunque a inútil deseo y vana prosa  
Se reduzca el invento del Eolo,595  
Donde volar cual rauda mariposa  
Nos prometió de un polo al otro polo  
Montemayor insigne, que a mi juicio  
Con intentarlo sólo es buen patricio. [421]

#### LXXVI

Pero, sin yo querer que se confundan600  
Los buenos con los pícaros de marca,  
En una y otra profesión abundan  
Bordes Sectarios de don Sancho Abarca  
Muy dignos de que a sátiras los hundan;  
Y aun a tanta maldad la pena es parca;605  
Mas ¡ay, que para un Fúcar rico y pródigo  
Son ilusorias las que reza el código! [422]

### Canto séptimo

#### La literatura

##### I

Alma Literatura, tu sosiego  
No quisiera turbar, yo que bendije  
Tus aras tantas veces. Si hoy te pego,  
Al empuñar la férula se aflige  
Mi corazón. Perdóname, te ruego,5  
Pues la imparcialidad así lo exige  
Y también sueles ser desvergonzada,  
Que tus trapitos saque a la colada.

##### II

Duéleme ¡oh Lesbio! cuando aleve insultas,  
Porque al vulgo diviertes con la gracia,10  
Al prójimo indefenso, y sus ocultas  
Flaquezas das a luz, y con falacia  
Tal vez, si no las mientes, las abultas.  
Fatal reverso del cantor de Tracia,  
Si hasta a las fieras amansó su canto,15

Como ellas mueve el tuyo a horror y espanto.

### III

¿Querré acaso que el vicio viva impune  
Yo que siempre lo llevo al estricote?  
No, Lesbio, ni hay santuario donde inmune  
Se considere de mi crudo azote;<sup>20</sup>  
Pero sin tregua un tonto me importune:  
Aún más; séalo yo de capirote,  
Si cuando al vicio por mi cuenta tomo,  
Pintando a Pedro o Juan digo: Ecce Homo. [423]

### IV

Y de Pedro y de Juan, Francisco y Pablo<sup>25</sup>  
Los rasgos son que copia mi paleta.  
Materiales doquier acopia el diablo:  
Combinarlos después toca al poeta,  
De suerte que aparezca en el retablo  
Una efigie verídica y completa,<sup>30</sup>  
De la cuál diga el pueblo: «Te conozco,  
Mas no eres Diego Sanz ni Andrés Orozco.»

### V

No diré yo que sea inoportuna  
La acusación de quien nos venda o robe,  
Ora de viva voz en la tribuna<sup>35</sup>  
Se pida contra él su rayo a Jove,  
Ora denuncie el tórculo una a una  
Sus culpas; ora un vate se las trove.  
Es derecho de todo ciudadano  
Y obligación de muchos; esto es llano.<sup>40</sup>

### VI

Mas no registre con linterna sorda  
El doméstico hogar zoilo maligno.  
E indague si es madama rucia o torda,  
Y si influye en el cónyuge aquel signo  
Que desespera a tres y a ciento engorda.<sup>45</sup>  
Tal proceder es sórdido, es indigno.  
Y más si le acompañan malos modos  
Y denuestos y trágalas y apodos.

### VII

Triste es buscar la fama por la senda  
De la difamación. Quizá se alcanza.<sup>50</sup>  
Mas ¡tal es ella! Aunque cordial enmienda  
Muestre el que así logró su bienandanza,  
En vano es que solícito pretenda  
(Aun antes de que cese en la privanza)  
Borrar de sus pecados el vestigio.<sup>55</sup>

Los hay que no los lava ni el Estigio. [424]

### VIII

No así, Lesbio; malogres tu talento.  
Deja esa pluma corrosiva y acre  
Para el oscuro libelista hambriento  
Que a la luz se derrite como el lacre;<sup>60</sup>  
Y pues mecerse en la región del viento  
Puede tu genio como altivo sacre,  
No, grajo, te alimente la carroña;  
No vomites, reptil, negra ponzoña.

### IX

La gracia que te sobra no se aprende<sup>65</sup>  
Mas no daña a la gracia la prudencia,  
Y el que urbano se muestra, aun si reprende,  
No por serlo a su brava independencia  
Renuncia, ni a sus émulos se vende  
Quien sin pasión los juzga y con conciencia,<sup>70</sup>  
Y no cual ciego que al sentar el palo  
Quizá sacude al bueno y yerra al malo.

### X

Y aun tú feliz, que por la recta vía  
Puedes dejar el rumbo que te pierde;  
No el que falto de ingenio y fantasía<sup>75</sup>  
Sabe que no es leído si no muerde,  
Y ensucia cuanto toca como arpía,  
Y no alienta, cual rana negriverde  
(No siempre ha de decirse verdinegra),  
Si del ciénago sale en que se alegra.<sup>80</sup>

### XI

Mas basta ya de tan dañina yerba  
Y Dios la purifique y acrisole  
En quien sea posible. Otra caterva,  
Otra más ruin y numerosa prole,  
Si no de catadura tan acerba,<sup>85</sup>  
Merece que mi látigo enarbole,  
Y antes que me desarme su candonga  
Como chupa de dómine la ponga. [425]

### XII

Hablo de los que el numen, si eso es numen,  
Hablo de los que el estro, si eso es estro,<sup>90</sup>  
En contemplar cual ídolo consumen  
Al que manda, ora a diestro, ora a siniestro,  
Y no hay piropo con que no le abrumen,  
Siquiera sea un Judas o un cabestro,  
Para que pague la edición en prensa<sup>95</sup>

O les dé un empleílo en recompensa.

XIII

Justo es que agradecido sea el vate  
Al liberal Mecenas voluntario,  
Y aun que aumente tal vez algún quilate  
Al precio de su tronco nobiliario;100  
Mas calumniar de divo a un botarate,  
Mostrándole en la diestra el incensario  
Y en la siniestra el memorial humilde,  
No hay, si tiene pudor, quien no lo tilde.

XIV

¿Y qué diré del escritor venal105  
Que a cualquier opinión su pluma arrienda?  
Para memorialista de portal  
Fáltale sólo el rótulo y la tienda.  
¡Oh Apolo!, no es tu numen celestial,  
Aunque por hijo tuyo se nos venda,110  
Quien inspira a ese cínico Proteo  
Que al mismo Lucifer dirá: ¡Laus, Deo!

XV

Con ceño no inferior al de Aristarco  
También a los pedantes zurraría,  
Pidiendo auxilio a mi maestro Inarco115  
Que hizo en ellos cruel carnicería;  
Pero de tal polilla el siglo es parco.  
Porque en resumen ¿qué es pedantería?  
Ostentar mucho lo que mal se aprende;  
Pero ya no estudiamos, y por ende... [426]120

XVI

Así, si algún discípulo nos queda  
Del sin par don Hermógenes de antaño,  
No hagamos de él escarnio y almonena,  
Y como bicho o documento extraño  
Nos le compre un inglés. Por lo que pueda125  
Tronar, guardarlo es bien como oro en paño,  
En muestra, aunque harto débil, de que aquí  
Aún hay quien no desdeña el quis-vel-qui.

XVII

Ya se ve; diz que son trabas del genio  
La paciencia, las reglas, el estudio,130  
Y que para triunfar en el proscenio  
Basta colarse en él sin más prelude,  
Hoy que a Tirso suplantán y a Celenio  
Jácara necia y gitanil tripudio,  
O farsas cuya acción y cuyo diálogo135

No respetan ni el Credo ni el Decálogo.

### XVIII

¿Y a qué en aulas seguir cursos metódicos,  
Si ciencia universal nos inoculan  
De balde o poco menos los periódicos  
Que como hormigas por Madrid pululan?140  
¿Y no hay manuales cien que a precios módicos  
Las nociones que aquellos no acumulan  
Nos dan por el sistema homeopático  
Mejor que el más insigne catedrático?

### XIX

¿Y ahí es grano de anís o de mostaza145  
La vasta erudición que un hombre pesca  
En el café, en el club, y hasta en la plaza!  
Que ya gratis se ganan y a la fresca  
Grados de bachiller, y la trapaza  
Suple al estudio y al saber la gresca,150  
Y aquel es reputado más capaz  
Que se muestra más gárrulo y audaz. [427]

### XX

Si de escribir se trata, ¿quién no es diestro  
Para tratar ex cathedra de todo?  
¿De la Biblia? Cualquiera sin maestro155  
La falsea o la arrastra por el lodo.  
¿De Historia? A Ocampo y Garibay secuestro  
Y en puré los revendo o de otro modo.  
¿De Leyes? Nada sé, nada produzco,  
Mas las declaro absurdas, y me luzco.160

### XXI

O tiene uno talento, o no le tiene,  
Dice el que se lo cuelga motu proprio.  
Con él ¿qué ciencia habrá que yo no estrene  
Si una parte adivino y otra copio?  
Y si un trago he bebido en Hipocrene,165  
¿Quién vendrá con prolijo microscopio  
A escudriñar las faltas que cometa?  
Nadie; que todo es lícito a un poeta.

### XXII

Ya nadie el pandillaje consabido  
Como a canijos escritores cuadra.170  
Famélico uno solo y desvalido  
Al can semeja que a la luna ladra;  
Mas su nombre redime del olvido  
Si otros tales le admiten en su escuadra.  
¿Quién teme en esa empresa de seguros175

A chorizos, polacos ni panduros?

XXIII

Solo el plan está escrito de la obrilla  
(En suponer un plan quizá me excedo)  
Y ya en una y en otra gacetilla  
La prótasis alaban y el enredo;180  
Se lee en borrador a la pandilla,  
Y aunque no valga para el arte un bledo  
Y el buen sentido conculcar proyecte,  
Todos exclaman: ¡Pulchre, bene, recte! [428]

XXIV

Y en Prosper merendando o en Perona185  
Se acuerda que, finado el tercer acto,  
Salga el vate a las tablas en persona  
A recibir un pláceme compacto;  
Si no es que a prevención una corona  
Se lleva con que el pueblo estupefacto190  
Ve laureado al escritor precito  
Que en justicia merece un sambenito.

XXV

Así, en vez de la fiebre y la congoja  
Con que el autor modesto y de conciencia  
Tiembla como en los árboles la hoja195  
Y en un rincón aguarda la sentencia,  
Y de galas y afeites se despoja  
Por si le imponen ruda penitencia;  
Nuestro hombre, muy en ello, se acicala  
Para exhibirse intrépido en la sala.200

XXVI

Y a fuerza de ovaciones de esta estofa  
(Que hacen dudar a un hombre de criterio  
Si se ensalza al autor o se le mofa)  
El vulgo, que las toma por lo serio,  
(Y con él muchas gentes de alta cofa)205  
Cómplice se hace al fin del gatuperio  
Y dice: «Esto es lo bueno, esto es lo lindo,  
Y quien no escriba así, caiga del Pindo.»

XXVII

Siglo es de medianías el que rige,  
Y no lo negará quien bien lo observe.210  
Sobre experto varón ora se erige  
Por su audacia, y no más, garzón imberbe;  
Ciega y loca fortuna a aquel dirige;  
A este la intriga que en las cortes hierve,  
Mas ¿dónde alientan hoy los grandes hombres215

Que han de inmortalizar sus claros nombres? [429]

XXVIII

Un héroe sólo, un genio hemos contado,  
Y ese en rigor no al siglo pertenece;  
Que es superfetación del que ha pasado:  
Napoleón. (35) ¿Cuál astro resplandece,220  
Fuera de él, hombre de armas o de estado,  
Que no puedan suplirle doce o trece  
Sin que esta sociedad pasiva, inane  
Pierda en el cambio un níspero o lo gane?

XXIX

Y hay hombres de alto temple; no lo ignoro:225  
Mas, porque austeros son en demasía  
Y culto niegan al becerro de oro,  
Dejan a la insolente medianía  
Puestos en que aventuran su decoro,  
O si al poder su mérito les guía,230  
El agio y la perfidia cortesana  
Los tumban de la noche a la mañana.

XXX

A mi asunto volviendo, ya de Horacio  
El mediocribus esse a los poetas,  
Como en tiempo mejor a los del Lacio,235  
No niegan puritanas las lunetas;  
Antes de un escolar al cartapacio,  
Que aún está dando fe de las palmetas,  
Víttores da la multitud obtusa,  
Y al talento y la ciencia los rehúsa. [430]340

XXXI

Si explicar tal fenómeno quisiera,  
Yo al lector dejaría satisfecho;  
Mas la lección sería muy severa,  
Y hoy, si bien lo examino, sin provecho.  
Me ceñiré a decir que si prospera245  
La medianía, es porque yo sospecho...  
Que a veces..., ¿lo diré?, si otras muy ducho...,  
También el auditorio es medianucho.

XXXII

Bien es cierto que afligen otros varios  
Achaques al teatro nacional;250  
Ya nazcan de escritores perdularios  
Para quienes el foro aún es corral,  
O ya de codiciosos empresarios  
Que vendieran a Apolo, por un real,  
O bien del mismo público badea255

Que tanto y tanto bodrio paladea.

XXXIII

Pecan (que no son santos ni profetas)  
Los cómicos también... Pero los temo;  
Que, aunque sólo a los míseros poetas  
Suele el dicho aplicar catón blasfemo,260  
Los actores aún más y los consuetas  
Son genus irritabile en extremo,  
Y los hay que, aspirando a ciego culto,  
Hasta el consejo toman por insulto.

XXXIV

No todos, en verdad, de ciencia infusa265  
Tesoro se contemplan y de gloria,  
Pretendiendo crear más que la musa  
Cuyos ecos repiten de memoria:  
Hay quien partir modesto no rehúsa  
Con el autor la escénica victoria,270  
Y si algo en el ensayo rectifica,  
Respeto su derecho y no se pica. [431]

XXXV

Hay quien aplausos pide a todo trance,  
Y quien sólo al buen gusto los demanda;  
Hay quien guarda sus bríos para un lance,275  
Y otro hace en todos lo que el arte manda;  
La prosa éste distingue del romance  
Y sabe lo que dice y por dónde anda,  
Y sin venir a cuento aquél se engolfa  
Y pierde el rumbo, pero no la solfa.280

XXXVI

Mas dirán, si prosigo el parangón:  
«¡Miren qué gracia! Así no se critica.  
No cumples tu satírica misión  
Con decir que hay de todo en la botica.  
Este es un Roscio, aquel un mal histrión...285  
Y ¿a quién el este y el aquel se aplica?  
Di: Juan es bueno y pésimo Vicente.  
Lo demás es huir por la tangente.»

XXXVII

Pues aún así ha de haber quien cada frase  
Ora a Fulano cuelgue, ora a Mengano,290  
Y aunque tal por las mientes no me pase  
Dirán: «Es un Majencio, un Diocleciano  
Perseguidor cruel de nuestra clase,  
Un Atila, un apóstata Juliano»,  
Mientras batiendo yo palma con palma295

No exclame: ¡Cada cómico es un Talma!...

XXXVIII

Y, valga la verdad, buenos actores  
No nos faltan y célebres actrices.  
¡Así de entre los buenos los mejores,  
Para ser todos ellos más felices,300  
A sombra de unos mismos bastidores  
Se vieran; no cual tímidas perdices  
Que acá el plomo dispersa y acullá,  
O cual los tristes nietos de Judá! [432]

XXXIX

Tanto mejor. Así, como en la cuna305  
Del mundo, con su propia parentela  
Cada primer galán prueba fortuna  
Y agencia poca o mucha clientela;  
Y en diez aulas así, por falta de una,  
Brilla ¡oh Talía hispánica! tu escuela,310  
Y pronto en cada barrio, a lo que veo,  
Tendrá la capital un coliseo.

XL

Mas como de Toledo y de Segovia  
Falta a los puentes ¡casi nada! el río;  
Que apenas el cimiento que le agobia315  
Lame en invierno, y en el seco estío  
Puede su cauce pudibunda novia  
Pisar sin que la moje ni el rocío  
Así, o sobran teatros, es notorio  
O falta para tantos auditorio.320

XLI

«¿Y qué le importa a usted? La industria es libre,  
Mohíno me replica un empresario,  
Como en su curso el Támesis y el Tibre.  
¿Pido yo algún subsidio del erario?  
Si a actores de mi brío y mi calibre325  
El público abandona y del diario  
Sigue la voz que sin piedad me muerde,  
Hágale buen provecho: él se lo pierde.»

XLII

«Pues yo no dejo el puesto, aunque el demonio  
Me lleve, otro dirá. La ley me abona,330  
Y el teatro español no es patrimonio  
De ninguna familia ni persona.»  
Y todos culparán al plectro ausonio,  
A cuyo son el pueblo se amontona...,  
Y al Gobierno, que viendo a la Comedia335

Gemir, agonizar, no lo remedia... [433]

XLIII

¡No más! El vulgo frívolo propende  
A ser de su discurso un poco avaro.  
Así, sin que le duela, el oro expende  
Por un ínfida sorte y un mio caro.340  
Si del texto una sílaba no entiende,  
¿Qué importa? A los sentidos dulce y claro  
Habla el re-mi-fa-sol, mientras del alma  
Dos potencias o tres duermen en calma

XLIV

La ópera es de suyo seductora,345  
Si hay en la partitura buen estilo  
Y con grata expresión y voz sonora  
Canta la donna que nos tiene en vilo.  
La acción importa un bledo, y si en Caldora  
Ocurre o en las márgenes del Nilo.350  
¡Dos negociante!, si se encuentran juntos,  
Tratan del dúo al aria sus asuntos.

XLV

Tiempo ha que lloran las hispanas musas,  
Macilenta la faz y el plectro roto,  
Oyendo las heréticas excusas355  
Con que atildado prócer, tan devoto  
De corcheas, semínimas y fusas,  
Ya las cante Pollión, ya Michelloto,  
A Moreto desdeña y Alarcón  
Y sólo en solfa admite un Calderón. (36) [434]360

XLVI

Aún es menor la costa que la danza  
Pantomímica impone al intelecto.  
Quien tiene vista allí que largo alcanza,  
Del ingenioso drama es juez perfecto;  
Lentes de a veinticuatro (esta es la usanza)365  
De corta vista suplen el defecto;  
La pantomima se desprecia ¡fu!,  
Y alerta, ¡ojo avizor al padedú!

XLVII

Al menos en la danza no París  
Se lleva todo el lauro. Hay almas buenas370  
Que a las Fuocos prefieren y a las Güis  
Las Cámaras, las Vargas y las Nenas.  
Y ¿por qué a aquellas más maravedís  
Dar que a nuestras Terpsícores morenas?  
Si en la pierna está el quid, no en la cabriola,375

Sobre este quid ¿quién tose a una española?

XLVIII

Y agregue usted la sal de Andalucía...  
Mas ya nos la administran tal y tanta  
Intrusos sacerdotes de Talía,  
Que con su acre sabor nos atraganta.380  
Fina y con tasa es néctar y ambrosía,  
Mas gorda y a quintales ¿quién la aguanta?  
¡Qué! ¿Sólo tienen gracia los gitanos  
Desde el monte de Calpe a los Marianos?

XLIX

¡Qué! ¿Sólo allí hay chalanes, y lechuzas385  
Buñoleras, y chulos, y ladrones,  
Con navajas moviendo escaramuzas  
Y a Baco menudeando libaciones?  
¿Son estas las costumbres andaluzas  
Dignas de dar asunto a los telones?390  
¿Se alza en Despeñaperros una valla  
Que diga non plus ultra a la canalla? [435]

L

En ensartar hipérboles absurdas  
¿El donaire andaluz sólo consiste?  
¿Es fuerza revolcarse en las zahúrdas395  
Para tener ingenio y garbo y chiste,  
Y en vez de mire usted, con lengua zurda  
Sincopando la frase decir miste,  
Y afear el idioma de Cervantes  
Con carcelarias voces mal sonantes?400

LI

Vates que sois la prez de Guadalhorce  
Y Betis y Genil y Lete y Darro,  
No aquel segundo Edén sufráis que escorce  
A guisa de figón coplero charro;  
Mostrad una y dos veces y catorce405  
Que sin caló y sin crápula y desgarro,  
Sobra la ática sal a vuestra gente  
Del Norte al Sur, del Céfiro al Oriente

LII

Acabe ya ese género bastardo  
Que a la razón y a la moral insulta,410  
O sólo de Triana y San Bernardo  
Se solace con él la plebe inculta.  
La fruta coma de que abunda el Pardo  
El que tales oráculos consulta,  
Y no más a la cháchara de un drope415

Se humille Moratín, sucumba Lope. (37) [436]

LIII

Habla de mis abuelos rica, noble,  
Limpia, sonora, ¡oh cómo te pervierte  
La atrevida ignorancia a paso doble!  
La jerga gitana ¡oh dura suerte!<sup>420</sup>  
Y de París la frase o de Grenoble  
Conspiran de consuno a darte muerte,  
Y pocos salen ¡ay! a tu defensa  
Ni en la tribuna libre ni en la prensa.

LIV

¿Qué mucho? Como todo se improvisa<sup>425</sup>  
Lo que aquí se perora y se redacta,  
Raro es quien se detiene en tanta prisa  
A excogitar la locución exacta.  
Así tal jerigonza se nos guisa,  
Que España es ya Babel. «Tomemos acta...»;<sup>430</sup>  
Dijo reasumiendo don Baudilio...;  
Se avisará en su día a domicilio...»

LV

Pues ¿y el hacer esdrújulos de todo?  
Si eufónico y genuino es intervalo,  
¿A qué fin acentuarlo de otro modo?<sup>435</sup>  
Siendo en Madrid ministro un don Gonzalo  
(Recuerdo el cuentecillo y lo acomodo;  
Que para mi propósito no es malo)  
Entre él y un aguerrido pretendiente  
Dio que reír la anécdota siguiente.<sup>440</sup>

LVI

Cansado de una audiencia otra audiencia  
En que nada lograba el pordiosero,  
Parando un día al prócer (¡qué insolencia!)  
«¡Don Gonzalo!», exclamó con tono fiero.  
«¡Breve, breve!», interrumpió Su Excelencia.<sup>445</sup>  
«Pues bien, señor don Gonzalo, esto quiero»,  
El quídam replicó, que era ladino,  
Y su agudeza le valió un destino. [437]

LVII

¿Será tal vez que rutinaria y crédula  
La caterva que ha dado en tal manía<sup>450</sup>  
Toma aquel breve, breve por real cédula  
Que prosodia alteró y ortografía?  
¿Es galope el de epigrama y de médula  
Que da brío a la lengua y energía,  
O es que nada estudiaron, ni pretéritos,<sup>455</sup>

Los que pronuncian hostiles y peritos?

LVIII

Aunque gala da al verso y a la prosa  
Del esdrújulo el raudo movimiento;  
Si de ellos nuestra lengua es tan copiosa,  
Que uno buscando se me ocurren ciento,460  
¿Por qué sed de aumentarlos nos acosa?  
¿No hay más primor en el variado acento?  
Mas basta ya de crítica infecunda  
Y perdonadme ¡oh colegas! la tunda.

LIX

Quizá también por ser en tanto grado465  
El idioma español vario y sonoro,  
Aquí, como las malvas en el prado,  
Abundan los poetas. ¡Qué tesoro!  
Todos en su laúd, por de contado,  
Pulsan (ellos lo dicen) cuerdas de oro,470  
Y embriaga a todos...; ¿pensaréis que el vino?;  
No; eso que llaman el furor divino.

LX

Si son o no lo que presumen muchos,  
A la posteridad toca decirlo,  
Y si es razón que a ciertos avechuchos475  
Fueros se den de ruiseñor o mirlo.  
¡Ay, de cuántos poemas, cucuruchos  
Hará el tendero, y cuánto y cuánto chirlo  
Preparan el ratón y la polilla,  
A más de una rimada maravilla! [438]480

LXI

Hoy con que el verso conste y mala o buena  
Caiga la rima do la pide el metro,  
Aunque de vaciedades esté llena,  
Nadie dice a una estrofa vade retro.  
Sobre todo en la escena... ¡Es mucha escena!485  
Ni un sólo día en su ámbito penetra  
Que, aunque cada renglón merezca un palo,  
Oiga a nadie decir: «El verso es malo.»

LXII

La mitad de las sílabas son ripio,  
Ruda la frase, impropias las figuras;490  
Aquí redundan el dócil participio;  
Allí son berroqueñas tres cesuras;  
Allá el fin es disorde del principio...  
No importa; y sufrirá mil desventuras  
El drama, y dirán todos que es perverso;495

Mas ¿quién le pone el cascabel al verso?

### LXIII

No más, que si apurase la materia  
Con cien lacras que omito y cien resabios,  
¡Qué de muebles saldrían a la feria!  
¡Cuántos que ciñen ínfulas de sabios<sup>500</sup>  
Mostrarían desnudos su miseria!...  
Mas tomarían muchos por agravios  
De mi pluma las cándidas verdades  
Y por envidia ruin a mis cofrades

### LXIV

Sólo diré, por vía de posdata,<sup>505</sup>  
Que deplorar me sea concedido  
Forme aquí tantos votos de reata  
El espíritu ciego de partido.  
A su contrario cada cual combata  
En la arena política: no pido<sup>510</sup>  
Ni justicia siquiera a aquellos o estos:  
Siempre para violarla habrá pretextos. [439]

### LXV

Mas siquiera el poético gimnasio  
Sea neutral y el de las dulces artes.  
Si brilla en tal facción algún Parrasio,<sup>515</sup>  
Hónrese su talento en todas partes;  
Si en el otro despunta un Metastasio,  
No por seguir opuestos estandartes,  
Con torva vista y desdeñoso belfo  
Exclame un gibelino: «¡Horror! ¡Es güelfo!» [440]<sup>520</sup>

## Canto octavo

### Artes y oficios

#### I

Funesto el siglo actual decimonono  
Para las bellas artes ha mediado;  
Ni en lo que resta de él su excelso trono  
Habrán, según las trazas, recobrado;  
Y pues a remediar vuestro abandono<sup>5</sup>  
Poderoso no soy, mal de mi grado,  
Artistas, no tembléis: compadeceros  
Sólo sabré mientras os vea en cueros.

#### II

No el genio se ha perdido todavía  
De Apeles, Miguel Ángel y Lisipo,<sup>10</sup>  
Mas a quien de ellos por la luz se guía

Falta la inspiración, y acaso el tipo.  
Mostrando una vulgar litografía  
O un fíat del veloz daguerrotipo,  
Hoy se atreve a decir sátrapa estulto:15  
«Amo las artes y les rindo culto.»

### III

A lo más, si el facsímile plumizo  
Que el mágico aparato de Daguerre  
De sus facciones importantes hizo  
No deja satisfecho a don Gutierre,20  
Porque falta a su tez todo el hechizo  
Sin el color que trajo de Alcubierre,  
Hácese mí hombre retratar al olio,  
Y en la cumbre se ve del Capitolio [441]

### IV

Y yo de la ilusión no lo defraudo25  
Con que presume perpetuar su cara,  
Como si el tiempo destructor y raudo  
Algo de quien no es alguien respetara;  
Antes su sandia vanidad aplaudo  
Y sentiría que se hiciese rara;30  
Que si no se retratan los señores,  
Se van a morir de hambre los pintores.

### V

Diles, si no, que tracen con maestra  
Mano a Goliat vencido por David;  
O para gloria suya y dicha muestra35  
Triunfando de Edetania al noble Cid;  
O al que dio de su prez tan alta muestra  
De Cerinola en la sangrienta lid;  
O, a cual más denodado y estratégico,  
Ya al domador de Cuzco, ya al de Méjico.40

### VI

«Perderemos el lienzo y los colores  
Y obra y tiempo y barniz, responderán,  
Aunque nuestro pincel venza en primores  
A Velázquez, Murillo y Zurbarán»;  
Y, mal que a ellos les pese y tú lo llores,45  
La verdad, lector pío, te dirán.  
¿Qué mucho pues si ponen la paleta  
De un necio a la merced o una coqueta?

### VII

Fuerza es que dardo agudo al genio punce  
Que, aspirando a pintar más alto asunto,50  
De la dengosa Inés, que el gesto frunce,

Al lienzo dé el insípido trasunto,  
Y que el novio o galán a quien se unce  
(Siervo actual y tal vez ciervo presunto)  
Perfecciones le pida en el traslado<sup>55</sup>  
Que ella quiere mentir o él ha soñado. [442]

### VIII

Cierto que retratar es dura cosa  
Con sus veneras cien a un viejo verde,  
Que el asno de la fábula donosa  
Cargado de reliquias nos recuerde,<sup>60</sup>  
Y resignarse a que lozana rosa,  
Que en un día de Abril nace y se pierde,  
Brote, a despecho del airado Noto,  
En la rugosa faz de horrenda Cloto

### IX

Mas no soy yo tan rígido Aristarco,<sup>65</sup>  
Que por fas zurre a todos y por nefas.  
Si ese varón, indigno de Plutarco,  
Merece trasladado tantas befas,  
Vale cien duros el suntuoso marco  
Que el lienzo prende en góticas cenefas;<sup>70</sup>  
Y ¡qué! ¿no es para un nieto gran consuelo  
Ante un cuadro exclamar: «He aquí mi abuelo»?

### X

Ni todos los retratos que hoy abundan  
Más temprano o más tarde irán al Rastro.  
Entre mil que se borren o refundan,<sup>75</sup>  
De uno o dos podrá ser próspero el astro;  
Y acaso nuestros pósteros confundan,  
Ora en lienzo, ora en busto de alabastro,  
Con un genio a algún quídam como yo  
Y hagan en el Museo un quid pro quo.<sup>80</sup>

### XI

Ni es despreciable objeto un buen retrato.  
Puede como obra de arte ser muy bello  
El que refleja un rostro caricato;  
Fama a Ticiano, a Rubens y a Coello  
Dan los que hicieron, y en algún barato,<sup>85</sup>  
Adonde fue a parar sin merecello,  
Tal vez en cara anónima se muestra  
De ignorado pincel obra maestra. [443]

### XII

¿Y para quién trabajará el artista  
Que obras quiera emprender de más empeño?<sup>90</sup>  
La iglesia conturbada y desprovista

No es ya emporio a las artes del diseño,  
Y en este siglo incrédulo, egoísta,  
Superstición se llama o vano sueño  
La ardiente fe católica y sincera<sup>95</sup>  
Del siglo de Murillo y de Ribera.

### XIII

Sombra de lo que fue no es ya en Castilla  
La antigua solariega aristocracia;  
Y sin que yo de octava maravilla  
La califique por ganar su gracia,<sup>100</sup>  
Ni cubrirla pretenda de mancilla  
Y a su costa ensalzar la mesocracia,  
Ello es que en su habitual munificencia  
Fue a las artes segunda Providencia.

### XIV

Pobre ya y sin poder y sin influjo,<sup>105</sup>  
Aún se atreve a pecar de manirrota.  
Su loco amor al heredado lujo  
De mayordomos la legión explota,  
Que perdonando apenas el orujo,  
El jugo van chupando gota a gota<sup>110</sup>  
De la viña fiada a su cuidado  
Por indolente dueño. ¡Mal pecado!...

### XV

Pero esos millonarios del diluvio,  
Que al procerato antiguo eclipsan ya,  
No así expenden impróvidos el rubio<sup>115</sup>  
Metal que tales ínfulas les da.  
¡Si a lo menos el arte de Vitruvio,  
Ya que el de Fidias tan tronado está,  
Les mereciese alguna protección!...  
Pero ¿ellos?... ¡Sí, ya ya!... ¡Bonitos son...! [444]<sup>120</sup>

### XVI

Algunos, muy contados, con cien llaves  
No guardan de su haber el cartapacio,  
Y gustan de columnas y arquitrabes,  
Y sólo se hallan bien en un palacio.  
A ti, que si eres rico serlo sabes,<sup>125</sup>  
Salmancio, uno te haría de topacio;  
Para otros bastaría una buharda,  
Y no estarían mal con una albarda.

### XVII

Y ellos construyen casas a porrillo,  
Pero ¿cómo? Velando día y noche<sup>130</sup>  
Por si pueden ahorrar medio ladrillo.

«Menos luz; mi caudal no se derroche;  
Que cuesta el pie tres pesos y un cuartillo.  
No más ancho el portal; ya cabe un coche.  
No tires el cascote; ¡eres muy franco!135  
Con él se puede hacer el sotabanco.»

#### XVIII

«¡Pedir por este cuarto ocho mil reales! -  
No es caro: tiene siete dormitorios. -  
Sí, pero chicos son los principales  
Y los otros parecen purgatorios. -140  
No tal... -¿Qué condiciones? -Las usuales:  
Tres años de habitarlo obligatorios,  
Medio año adelantado y... (¡San Silvestre!)  
Por vía de fianza otro semestre.»

#### XIX

Bien suelen reservarse una vivienda,145  
Y algunos la más cómoda; ¡oh! sí tal;  
Mas, aunque a cada lado hay una tienda,  
A un fosforero alquilan el portal.  
El nicho del portero no se arrienda;  
Que atisba y barre y cuida del fanal;150  
Pero, aunque sólo al propietario acata,  
Le pagan los vecinos a prorrata. [445]

#### XX

Que el dueño de una finca, o dos, o tres,  
Aproveche, escatime su terreno,  
Que el máximo le saque de interés,155  
No lo murmuro yo, no lo condeno;  
Mas que midiendo de su hogar los pies  
No aspire un hombre de riquezas lleno  
A vivir ancho, incólume, tranquilo,  
¡Hum! sólo de pensarlo me horripilo.160

#### XXI

¡Gran Dios! Con la mitad de los haberes  
Del que así se compendia y acurruca,  
Recaudando mezquinos alquileres  
Que no han de prolongar su edad caduca,  
Yo, amigo de domésticos placeres,165  
Sólo en mi casa independiente y cuca  
Viviría, y aun su área, si pudiera,  
Una manzana ocuparía entera.

#### XXII

¡Para que yo sufriera en el segundo  
Piso el solfeo atroz de un abejorro,170

Y el ruido y el hedor del patio inmundo,  
Y entre renglones acallando a un rorro  
De ama serosa el canto nauseabundo,  
Y a mi frente el ladrido de un cachorro,  
Y en cada guardillón una liornia,175  
Y en lo bajo un figón y una bigornia!

### XXIII

Mas dando ya de mano a este episodio,  
Que por amor idólatra a las bellas  
Artes aquí he rimado, no por odio,  
A quien se honrara honrándolas a ellas,180  
Vamos por otra vía; que aun el modio  
Mi musa no vació de sus querellas.  
Ahora, pues arte sois de prez no poca,  
Doña Tipografía, a vos os toca. [446]

### XXIV

¡Arte de Gutenberg, que tanto vuelo!185  
Diste al de Cadmo, como tú sublime,  
Cuál te miro rodando por el suelo!  
Ahora sí que la prensa suda y gime,  
Pero ¡ay! es de pesar y desconsuelo  
Al ver que no es la ciencia quien la oprime,190  
Sino el afán de lucro inmoderado,  
Que es doquier la carcoma del estado.

### XXV

Mucho se imprime, pero ¿cómo? Al trote;  
No con el gusto y corrección de marras.  
Al ver tanto tiznado papelote195  
Con letras estrambóticas y charras,  
¿Qué dirían si alzaran el cogote  
Los Sanchas, los Monfortes, los Ibarras?  
Y ¡qué de barbarismos!... Ya se ve;  
¡Ni para las erratas hay ya fe!200

### XXVI

Y el libro al editor no cuesta nada;  
Que como son del público dominio,  
A Cervantes reimprime y a Granada,  
Y a Moreto o León, Horacio o Plinio.  
Si otro puso la ciencia y la velada205  
Y tú tan sólo el fácil escrutinio,  
¿Con qué razón nos das, con qué pretexto  
Mal tipo, ruin papel, viciado el texto?

### XXVII

Un tomo en cien entregas nos dividen  
Siguiendo el homeopático sistema,210

Y aunque es verdad que un real sólo nos piden  
Por cada dosis mínima, es pamema  
La baratura; porque tantos ídem  
Sumamos al juntar todo el poema,  
Que comparando el bulto y el tamaño<sup>215</sup>  
Doble nos cuesta que costaba antaño. [447]

#### XXVIII

Y rara vez capítulo completo  
Nos dan los que laboran esa mina.  
Deja la entrega quinta en grande aprieto  
La casta integridad de Ceferina,<sup>220</sup>  
Y hasta que sale a luz otro folleto  
Nos tiene con cuidado la heroína;  
Si no es que muerta en fáfara la obra,  
Nos da un chasco después de una zozobra.

#### XXIX

Y chascos menudean de esta especie<sup>225</sup>  
Para que el más afecto a la lectura  
A libros y editores menosprecie;  
Si bien no en todos, no, de la censura  
Es justo que la cólera se arrecie;  
Que honran la nacional literatura<sup>230</sup>  
Algunos... Mas no a ellos; sólo al vulgo  
De pésimos libreros excomulgo.

#### XXX

En ese vulgo abortan cien proyectos,  
Porque no hay capital, ni fe, ni ciencia;  
Por él en cada casa los prospectos<sup>235</sup>  
Que oro y moro prometen (¡no hay paciencia!)  
Pululan como en Julio los insectos;  
Y hay hombres de tan cínica insolencia,  
Que suelen como gente forajida  
La suscripción pedirnos o la vida.<sup>240</sup>

#### XXXI

Ceca y Meca entre tanto con el rollo  
De su docto y ameno manuscrito  
Corre un buen escritor de gran meollo;  
Y aunque fama ha ganado de erudito,  
Si al precio no lo vende del repollo,<sup>245</sup>  
Bien podrá al cuarto cielo alzar el grito  
Viendo frustrada así tanta vigilia;  
Que no llevará pan a su familia. [448]

#### XXXII

O amargo desengaño le escarmienta  
Si, confiado en la bondad del tomo,<sup>250</sup>

A imprimirlo se atreve por su cuenta  
Que los corresponsales son de plomo  
A quienes fía el mísero la venta,  
Y si cobra de seis, Dios sabe cómo,  
No hará con esto succulento caldo;255  
Que diez se comen el mezquino saldo.

### XXXIII

Y para un suscriptor que numerata  
Pecunia pague la anunciada cuota,  
Larga es de los amigos la reata  
Que de balde sus páginas explota.260  
¡Cruelles!, la impresión no fue barata  
Y no espera el autor ninguna flota:  
¿Cómo queréis que de la obra satis-  
faga los gastos si la apura gratis?

### XXXIV

Y tal vez los más sandios y zopencos...265  
¡Dioses de tal escándalo testigos!,  
Los frutos del saber ¿son ya mostrencos?  
Si eso amistad se llama, son amigos  
De la tímida liebre los podencos  
Siguiéndola por montes y por trigos.270  
«Un libro no es dinero». -¡Oiga! ¡Pues ya!...  
Vaya usted a comprarlo, y lo verá.

### XXXV

Las letras... Mas ya es tiempo de hacer alto  
En ellas, aunque callo mucho, mucho;  
Que están pidiendo de mi musa un salto275  
Allá un vasto taller, acá un tenducho.  
Grata es la variedad, y a ella falto  
si en un solo expediente desembucho  
Todo cuanto el magín me representa,  
Y sin despacho dejo otros cuarenta. [449]280

### XXXVI

Sinónimos no son en castellano,  
Aunque vocales de raíz común,  
Artífice y artista y artesano;  
Mas ya desde Ripoll hasta Sahagún  
Artista quiere ser todo cristiano,285  
Aun el que hace pastillas de betún  
Y con brocha y cepillo limpia y frota  
De aquél el borceguí, de éste la bota.

### XXXVII

A muchos los disculpa la ignorancia,  
Y si alguno a sabiendas incurriere290

En esa inofensiva petulancia,  
No haya miedo que yo le vitupere,  
Mientras, como hoy sucede en esa Francia,  
No en ambición insana degenera,  
Y más que los talleres y los hornos<sup>295</sup>  
Las asonadas ame y los trastornos.

### XXXVIII

Por dicha, aquí no es fácil que el obrero  
Los perniciosos hábitos contraiga  
Que cunden por allá, y el buen sendero  
Abandonando, en el abismo caiga:<sup>300</sup>  
Aquí del socialismo lisonjero  
No la doctrina pérfida se arraiga;  
Ni ella haría más próspero el estado  
Del que es trabajador, hábil y honrado.

### XXXIX

El artesano aquí, sin esa embrolla<sup>305</sup>  
Que exalta y fanatiza al de Lutecia,  
Su pitanza asegura, y no en su cholla  
Hierva tanta utopía horrible o necia.  
Al oler los garbanzos de su olla  
Con vaca y pie de puerco y fina especia,<sup>310</sup>  
De buen grada algún prócer exclamara:  
«¡Aquí estoy yo, Maestro; una cuchara!» [450]

### XL

En la atrasada España el egoísmo  
No de males sin fin el foco enciende;  
El triste y peligroso pauperismo<sup>315</sup>  
No aquí es involuntario como allende,  
Ni en condición iguala y en guarismo  
Al que desesperado allí propende  
A subvertir la sociedad ingrata  
Que estruja al proletario y le maltrata.<sup>320</sup>

### XLI

Aquí, donde por montes y ribazos  
Dones redundan de Pomona y Ceres,  
Y la vid con la hiedra en dulces lazos  
A éste consuelos brinda, a aquél placeres,  
No sobran como allá miles de brazos<sup>325</sup>  
Que en vano pidan obra a los talleres.  
La agricultura a muchos alimenta,  
Y ¿a quién la industria de su seno ahuyenta?

### XLII

Que una y otra (si bien con cierta sorna  
Connatural a la española casta)<sup>330</sup>

Progresan sin cesar. Julio retorna  
Centuplicado el fruto a la canasta,  
Y ya la clase media se abochorna,  
Más sensual, o más rica, o menos basta,  
De aquella cicatera economía<sup>335</sup>  
Que en el siglo anterior prevalecía.

#### XLIII

Ya un fulano de tal, si algo prospera,  
Aunque marqués o conde no se nombra,  
Se atreve a reemplazar la ruda estera  
Con elegante matizada alfombra;<sup>340</sup>  
Ya si otro ocupa secular cochera  
Con su media fortuna, a nadie asombra,  
Y en general con ánimos serenos  
Gozamos más, si atesoramos menos. [451]

#### XLIV

Si cayó como tantos el convento<sup>345</sup>  
De San Felipe el Real (¡horas menguadas!);  
Si arrancó la piqueta hasta el cimiento  
(¡Oh siglo destructor!) de aquellas gradas  
Sobre cuyo enlosado pavimento  
Tantos lances y tantas cuchilladas<sup>350</sup>  
Maquinaron las musas a galope  
De Tirso y Calderón, Rojas y Lope;

#### XLV

Tiendas lujosas, vastos almacenes  
Se alzaron donde lóbregas y gachas,  
Gratas sólo a las nenas y a los nenes,<sup>355</sup>  
De rubor se escondían las covachas;  
Si bien aún quedan otras que perenes  
(También hundiendo sus siniestras fachas  
Para que los vecinos no se alarmen)  
Bajo tu palio están, Virgen del Carmen.<sup>360</sup>

#### XLVI

¿Y qué fue de Canosa la espelunca  
Coetánea de Alejandro y de Tomiris?  
¿Quién receló que se cegase nunca  
La que arrojó el empuje de los guiris?  
Mas del tiempo la hoz todo lo trunca:<sup>365</sup>  
Cayó, y Cordero, Amato, el Suizo, el Iris  
Se alzaron esplendentes, y hasta Pombo  
Compró vajilla y ensanchó el biombo.

#### XLVII

Aun de lúgubres pecan y de angostas  
Tiendas que alumbran faros de Lucena<sup>370</sup>

En la calle Imperial y en la de Postas;  
Mas en la culpa llevarán la pena  
Si, prescindiendo de mezquinas costas,  
A Narciso no imitan y a Cachena,  
Ya que a Pizala no y a Moratilla<sup>375</sup>  
Y a Dubost, Nicanor, Samper y Utrilla. [452]

#### XLVIII

Sólo Madrid es corte se decía  
De aquel Madrid grosero, pobre, infecto  
Que alumno indigno de la Escuela pía  
Yo vi, y aun no me acuso de proyecto.<sup>380</sup>  
Pues si quien dijo tal, lo viese hoy día  
Tan otro en su cultura y en su aspecto,  
Ya no es corte diría la que piso;  
Que es segundo ejemplar del Paraíso.

#### XLIX

Y diría sin duda una blasfemia,<sup>385</sup>  
Pues sobra el polvo y escasea el agua,  
Y por más que lo duela a la Academia,  
Al lado de un bazar hierve una fragua;  
La autoridad con bandos nos apremia;  
Mas como si estuviese en Nicaragua,<sup>390</sup>  
Así los obedece el vecindario;  
¡Y hay en cada manzana un comisario!

#### L

No obstante, ora de lleno penetrando,  
Ora por claraboya o por resquicio,  
A la patria del Cid y san Fernando<sup>395</sup>  
To niegas, alma luz, tu beneficio.  
Ni ya nos basta el fósforo nefando,  
De yesca y pedernal grave perjuicio;  
Que diez calles el gas pródigo alumbrá,  
Si bien quedan doscientas en penumbra<sup>400</sup>

#### LI

Pero él irá cundiendo por las calles  
Como ya por teatros y por tiendas.  
No falta al vencedor de Roncesvalles.  
Ingenio y chispa. En próximas calendas  
¿Quién sabe si Alcorcón otro Versalles<sup>405</sup>  
Será y otro Manchester Alcobendas?  
¡Sus! sacudid, iberos, la desidia,  
Y a París y a Londres daréis envidia. [453]

#### LII

Ya el vapor (¡haya bien quien lo inventó!)  
Os traslada jugando al ajedrez<sup>410</sup>

De Barcino en un verbo a Mataró,  
De Madrid ídem, ídem a Aranjuez.  
¿Por qué ¡pesa los dattos de Joló!  
Ya de Irún no voláis hasta Jerez  
Y desde Vigo a la focense Ampurias,415  
Pues hierro os da Vizcaya y fuego Asturias?

#### LIII

Mas todo se andará. No a España en vano  
Del yugo en que gemía libre veo;  
No ya barrera del progreso humano  
Será el pluvioso y arduo Pirineo;420  
Basta llamarse un hombre ciudadano  
Para dar cierto ensanche a su deseo,  
Y cuando no el ejemplo, a unos la gula,  
A otros el qué dirán nos estimula.

#### LIV

Con eso (ojo a esta linda octava) y con425  
Haber la propiedad subdividido  
La nacional desamortización,  
Pelecha el menestral, y más pulido  
Se ha vuelto y de más blanda condición;  
Tanto que ya la raza se ha perdido430  
Del antiguo chispero, y no lo ves  
Ni en el Barquillo ni en el Avapiés.

#### LV

Ni ya, aunque su altivez nadie domeña;  
Que hasta en la risa es cáustica y agraz,  
Es tan soez y esquiva y zahareña435  
Y tan vapuladora y tan procaz  
La intrépida manola madrileña,  
Cuyos timbres cantó, no sin solaz  
De esta noble y leal y heroica villa,  
Don Ramón de la Cruz Cano Olmedilla. [454]440

#### LVI

Tal que ayer con su cesta de naranjas  
Graznaba en el umbral de una taberna  
Y apta para saltar setos y zanjas  
Llevaba el guardapiés a media pierna,  
Hoy la mantilla de anchurosas franjas445  
Por papalina trueca a la moderna,  
Y a merced del gachón que la remolca,  
En dulce intimidad baila la polca.

#### LVII

Ya un baile de guitarra y de candil  
No se halla por un ojo de la cara;450

La flauta priva más y el tamboril,  
Delicia de Lequeitio y de Vergara;  
Y hay mozuela de escoba y de mandil  
Que a la dama a quien sirve se compara,  
Y sin violín y oboe y algo más<sup>455</sup>  
No danza, aunque la maten, un compás.

#### LVIII

Cunde en todas las clases el buen gusto,  
Y ya no hay matachín que no prefiera  
Al calesín emético y vetusto  
La decente berlina pesetera,<sup>460</sup>  
Y en amor y compañía como es justo,  
Bultos conducen de distinta esfera  
Al Circo y al Canal los omnibuses.  
¡Qué plural! ¡Oh Academia, no me acuses!

#### LIX

¿Qué mucho, viendo el bienestar creciente,<sup>465</sup>  
Que a tiro de ballesta se conoce,  
Si la llaneza hispana, que consiente  
De altos con bajos el continuo roce,  
Humos inspira a la menuda gente,  
Que aunque suelen perder a más de doce<sup>470</sup>  
Vértigos dando a su infeliz cabeza,  
Desbastan de otros la áspera corteza? [455]

#### LX

Por tanto, no nos choque en una muestra  
Ver a la ortografía atropellada,  
Aunque anuncie tal vez a una maestra<sup>475</sup>  
Que a enseñarla mejor está obligada;  
Ni que, haciendo ridícula menestra  
Con la lengua de Ercilla y de Granada,  
Diga un rótulo: «Aceite por azumbres,  
Chocolate, jabón y otras legumbres.»<sup>480</sup>

#### LXI

Ni en ricas prendas de moderna hechura  
Nos asombre que el crédulo Diario  
Brinde con fabulosa baratura;  
Ni que el autor de un pródigo electuario  
Que, incluso la vejez, todo lo cura,<sup>485</sup>  
Ofrezca (sin dolor... del operario)  
Sacar muela tenaz que el caries mella...  
Y quizá la mandíbula con ella.

#### LXII

No de unos el falaz charlatanismo  
Culpemos y el chillón escaparate,<sup>490</sup>

Ni de otros el glorioso laconismo  
Con que en breve renglón de bronce mate,  
Suprimiendo hasta el nombre de bautismo  
(Y de su arte u oficio no se trate)  
Su apellido nos dan árabe o godo,495  
Como quien dice: «En él se encierra todo.»

### LXIII

Si es modestia, la alabo y no la apruebo;  
Que aunque anuncie linaje esclarecido,  
Ni al transeúnte dice nada nuevo  
Ni es cosa de comer un apellido.500  
Mas ¿si será el pudor de algún mancebo  
Causa motriz de tan extraño olvido,  
Temiendo que algún prójimo lo castre  
Si dice coram pópulo: «¿Soy sastre?» [456]

### LXIV

¿Será orgullo... ¿Y qué importa que lo sea?505  
Cada cual hace de su capa un sayo.  
Si basta el nombre solo a dar idea  
De lo que fueron César y Pelayo,  
¿Por qué el hábil maestro en taracea,  
Y el que perfumes roba a Abril y Mayo,510  
Y el que con peine o con tijera priva  
No han de tener igual prerrogativa?

### LXV

Y por ventura ¿es arte baladí  
El que hace mono al hombre y hombre al mono?  
Y artista de vestuario ¿no hay aquí515  
Con más corte que un príncipe en su trono?  
(No hablo del que hace en paño y en cutí;  
Aludo a cien galanes de alto tono  
Que en su taller le miman y le halagan...  
Verdad es que cincuenta no le pagan.)520

### LXVI

He dicho. Ahora tú, numen que me soplas,  
Recorre a tu sabor toda la tienda,  
Y agarrando con ávidas manoplas  
Lo que a tus torpes aras digna ofrenda  
Juzgues en esta cáfila de coplas,525  
Respeto lo que Apolo como hacienda  
Propia reclame, y la que al pueblo argivo  
Dio el pródigo telar y el verde olivo. [457]

Canto noveno  
El valor

## I

¿Quién es valiente en todo y para todo  
Y quién no tiene para nada aliento?  
Nadie. En Pedro y en Juan de vario modo  
Con la flaqueza lucha el ardimiento.  
Tal ciudadano cuando está beodo<sup>5</sup>  
Osa retar a todo un regimiento,  
Y cuando pasa la vinosa fiebre  
No tiene más coraje que una liebre.

## II

Tal, que ha cobrado fama de cobarde  
Porque excusa prudente una camorra,<sup>10</sup>  
Se muestra en la ocasión otro Velarde,  
Convertida en bravura la pachorra,  
Mientras el jaque audaz, que hacía alarde  
De ser otro Sansón (¡Dios nos socorra!),  
Palidece al silbido de una bala<sup>15</sup>  
Y pide confesión y calaguala.

## III

Tal, que hace frente a un toro jarameño,  
Huye de un gozque, si le ladra esquivo;  
Tal provoca a Neptuno en frágil leño,  
Y le espanta la sombra de un olivo;<sup>20</sup>  
Tal, que despierto no, se azora en sueño;  
Tal de un muerto se asusta, y no de un vivo;  
Tal, que arrostra artillada batería,  
Tiembla si un escolar le desafía. [458]

## IV

Más de un héroe han debido sus laureles<sup>25</sup>  
No al suyo de que nadie fue testigo,  
Sino al valor de sus soldados fieles  
O al pánico terror del enemigo;  
Otro sólo ha lidiado con papeles,  
Y se compara al burgalés Rodrigo;<sup>30</sup>  
De otro los timbres son luengos mostachos  
Con que hace el bu a mujeres y muchachos.

## V

Hombres son los más bravos adalides,  
Diga lo que quisiera la Gaceta.  
Tal, que fue laureado en veinte lides,<sup>35</sup>  
Se desmaya al punzarle una lanceta;  
Otro, más impertérrito que Alcides,  
Llora y gime a los pies de una coqueta,  
Y otro, que entre los Pares fuera el trece,  
Sólo al ver a su suegra se estremece.<sup>40</sup>

## VI

Culpar al pusilánime no es justo  
Porque así le haya Dios organizado;  
Que ninguno es gallina por su gusto,  
Ni todo hombre ha de ser fuerte soldado.  
Así varia natura humilde arbusto<sup>45</sup>  
Cría cual firme roble en el collado,  
Y es madre del intrépido y del mandria  
Como del renacuajo y la calandria.

## VII

Cierto es que el miedo en muchos o el arrojito  
De su crianza o su hábito procede;<sup>50</sup>  
Del acaso en algunos. Hombre flojo,  
Que ni una pulga mataría adrede,  
Si provoca un felón su justo enojo  
Sin saber si le puede o no le puede  
Rifa con él, le tumba, y ya es un guapo<sup>55</sup>  
Que al lucero del alba da un sopapo. [459]

## VIII

Tal vez del pundonor nace el denuedo,  
Y es su origen más nobletorio;  
Tal vez (no es paradoja) el mismo miedo  
Hace prodigios de valor notorio.<sup>60</sup>  
Hombre que al menor ruido reza el Credo,  
Blanco de judicial requisitorio,  
Por no sufrir dos meses de prisión,  
Coge y ¿qué hace? Se arroja de un balcón.

## IX

Oportuno el valor y verdadero<sup>65</sup>  
Es cualidad que al hombre recomienda,  
Y más al que ha nacido caballero;  
Pero desluce tan honrada prenda  
Quien, venga a cuento o no, sin ley ni fuero,  
Todo quiere llevarlo, a la tremenda.<sup>70</sup>  
Al hombre así tocado de la rabia  
Se debiera encerrar en una gavia.

## X

Por el contrario, el miedo (nunca airoso  
Y ridículo a veces, si otras santo;  
Que en un padre es virtud y en un esposo<sup>75</sup>  
Ver la faz de la muerte con espanto,  
Pues quien turba irascible su reposo  
No ha de enjugar de su familia el llanto)  
Hay casos en que es justo que se llame  
Punible, torpe, vergonzoso, infame.<sup>80</sup>

XI

Qué casos sean estos, su conciencia  
Propia a cada individuo se lo dicta,  
Y cuando es excusable su inocencia  
No fiar a la pública vindicta,  
Y si deberes hay de tal urgencia<sup>85</sup>  
Que hablan más alto que la ley estricta...  
Respeto a los legistas y a los curas,  
Y no quiero meterme en más honduras. [460]

XII

Mas si se afrenta al que medroso o flaco  
Con cristiana humildad sufre un denuesto,<sup>90</sup>  
¿Qué merece el que la echa de cosaco  
Y a un pobre diablo tímido y modesto,  
Impune en su jactancia el muy bellaco,  
Insulta con la voz y con el gesto?  
¿Es esto por ventura valentía?<sup>95</sup>  
No, sino vil y baja cobardía.

XIII

Hay hombres, sin embargo, en quienes vemos,  
Por una aberración de la natura,  
Unidos tan anómalos extremos  
Como son la soberbia y la pavura.<sup>100</sup>  
¿Por qué razón, si débiles y memos  
Húís el bulto cuando el lance apura,  
No ponéis un candado a vuestra lengua  
Que os arrastra sin freno a tanta mengua?

XIV

Si aun al hombre seguro de sí mismo<sup>105</sup>  
Sientan bien la cordura y la templanza;  
Que, sin causa, es risible qui jotismo  
Romper con cada prójimo una lanza;  
O humilde como manda el catecismo  
Sea y a nadie ofenda ni por chanza<sup>110</sup>  
El que pobre de espíritu se siente,  
O el merecido lapo le escarmiente.

XV

Si es abuso brutal, que yo no excuso,  
El que hace de su fuerza un tagarote  
(Y quien apruebe tal es tan obtuso<sup>115</sup>  
Como lo puede ser un hotentote),  
La flaqueza también tiene su abuso,  
Y no es razón que nadie sin escote  
Se escude para ser desvergonzado  
Con su edad, con su sexo o con su estado. [461]<sup>120</sup>

## XVI

Mas ¿qué diré del que, por ser maestro  
En acertar al blanco y en la esgrima,  
Con sarcástica lengua y con siniestro  
Mirar que en los pacatos pone grima,  
Pelillos busca hasta en el Padrenuestro,125  
Que es fuerza que la pólvora dirima,  
Si finge o se le pone en la cabeza  
Que hay segunda intención en quien lo reza?

## XVII

Si horrible, aun sin ventaja, un desafío  
Del Dios de paz y amor la sacrosanta130  
Ley conculca y la humana; cuando impío  
Sobre seguro un monstruo las quebranta.  
Y cabe el cuerpo inanimado y frío  
Del imbele rival su triunfo canta,  
Que a funesta pericia solo debe,135  
¿Qué timbre gana? El de asesino aleve.

## XVIII

¡Y la espada de Temis nadie impetra  
Contra el espadachín que odiosa gala  
Hace tal vez del crimen que perpetra!  
¡Y cuando todo el mundo lo propala,140  
Sólo lo ignora el juez! ¡Oh, si es ya letra  
Muerta la ley, borradla noramala:  
Cerrad todas las aulas y una sola  
Quede en Madrid; el tiro de pistola!

## XIX

¡Mísera humanidad! Vértigo insano,145  
En un siglo que llaman de cultura,  
Al pacífico y probo ciudadano  
La disyuntiva exige triste y dura  
De poner a merced de airada mano  
Su vida, que otras vidas asegura;150  
O si la lid rehúsa cuerdo o feble,  
A su nombre imprimir nota indeleble. [462]

## XX

No de Rómulo y Numa la colonia,  
Que de la gloria se elevó a la cumbre  
Y del Indo a la gélida Laponia155  
Redujo el orbe entero a servidumbre;  
No los héroes de Atenas y Laconia  
Conocieron tan bárbara costumbre.  
Su sangre era a la patria digna ofrenda;  
No a un matasiete en desigual contienda.160

## XXI

Así, no sólo sin chistar el labio  
A fallo indigno Arístides se postra,  
Sino que, afable cuanto justo y sabio,  
De mano vil que cubre inmunda costra,  
Y de su propio inmerecido agravio<sup>165</sup>  
Le hace instrumento, la votiva ostra  
Recibe y el destierro inscribe en ella  
Con que el ingrato pueblo le atropella.

## XXII

Así de Maratón el lauro insigne  
No menos será eterno en las edades<sup>170</sup>  
Porque contra Temístocles se indigne  
Y el militar bastón alce Euribiades,  
Y a tal ultraje el héroe se resigne  
Por el bien de dos ínclitas ciudades,  
Y el brío reservando a mayor lucha<sup>175</sup>  
Diga a su émulo: «Pega, pero escucha.»

## XXIII

Así entre Roma y Alba seis varones,  
Medido el sol, el número, el espacio;  
Tres que al nombre Curiacio dan blasones  
Y tres que immortalizan el de Horacio,<sup>180</sup>  
No a dirimir privadas disensiones,  
Sino a ganar la posesión del Lacio  
Cada cual de su patria al estandarte,  
Aspiran en la lid que asombra a Marte. [463]

## XXIV

Las hordas que heredaron la diadema<sup>185</sup>  
De Augusto, en mil pedazos dividida,  
Nos trajeron el hórrido sistema  
Del duelo, que ha costado tanta vida.  
¡Lógica atroz, que la razón suprema,  
Téngala o no, da siempre al homicida!<sup>190</sup>  
¡Juego en cuyos diabólicos albures  
Hacen también su agosto los tahures!

## XXV

Que es cucaña cobrar fama de jaque,  
Y según está el mundo de perdido,  
Es de ene dar el cargo cuando vaque<sup>195</sup>  
Antes que al que es amado al que es temido.  
Se apropia un terne el paletó o el fraque  
De cualquier camarada, y forajido  
A sus deudores tras de luengos plazos  
Con porvidas responde y cintarazos.<sup>200</sup>

## XXVI

Y quizá ese valor que nos aterra,  
Cuando la patria lo reclama es cero.  
Yo sé, porque lo he visto, que en la guerra  
Es el peor soldado el baratero.  
O a buen recaudo el hospital le encierra,205  
Y no herido de lanza o de mortero,  
O a cien leguas del fuego en su reata  
Le trashuma la astrosa garrapata.

## XXVII

Y hay seguros también para matones  
Como para el naufragio y el granizo.210  
Mutuo apoyo se dan los temerones  
Para medrar con su valor postizo:  
Siempre para reñir hallan razones  
Cuando el contrario es flojo y primerizo;  
Mas si es de armas tomar la parte adversa,215  
Se elude la cuestión, se tergiversa. [464]

## XXVIII

Hombre que no se bate ni por pienso,  
Mas sabe la liturgia ¡huy! al dedillo,  
A azuzar a los otros es propenso  
Y a mover por un nada un caramillo.220  
A su experiencia, a su saber inmenso  
El problema más arduo es muy sencillo  
En materias de honor, y según falla  
Ha o no lugar a la feroz batalla.

## XXIX

Y siempre está dispuesto a ser padrino,225  
Y a costa del ahijado tose fuerte,  
Y aunque pudiera con prudencia y tino  
De un prójimo evitar la aciaga suerte,  
No admite transacción ni otro camino  
Que palinodia neta o duelo a muerte,230  
Y él dispone el mortífero instrumento,  
Y sitio y hora y coche y testamento.

## XXX

Así de hombre de pro la fama adquiere,  
Y otros son los que pagan el diploma,  
Y a expensas del herido o del que hiere235  
Es de razón y ley que beba y coma;  
O a expensas de los dos, si sucediere  
Que ambos atletas la pesada broma  
De tirarse a matar en la contienda  
Convierten en opípara merienda.240

XXXI

De once duelos en diez, si bien computo,  
Tal suele ser por dicha el desenlace;  
Pero aun es harto horrendo ese tributo  
Y vano hasta a la saña de que nace;  
Que más noble o más lindo o menos bruto<sup>245</sup>  
No hará el cadáver que tendido yace  
Al que sólo en la fuerza de un mandoble  
Da probanza de sabio o lindo o noble. [465]

XXXII

«Así juzga un filósofo profundo,  
Y juzga bien, dirá la gente brava;<sup>250</sup>  
Mas quiere la opinión, reina del mundo,  
Que a veces la razón sea su esclava,  
Y si afea al honor borrón inmundado,  
No con forenses trámites se lava,  
Sino con sangre ajena en larga copia,<sup>255</sup>  
Y a falta de la ajena con la propia.»

XXXIII

Con más de un texto clásico y conspicuo  
Bien probaría yo, si tal quisiera,  
De esa opinión lo estéril y lo inicuo,  
Y si es justo que sea un calavera<sup>260</sup>  
De pobre seso y proceder oblicuo,  
Y no el que tiene sana la mollera,  
Privilegiado juez que así decida  
De la honra de un hombre y de la vida.

XXXIV

Porque no se me acuse de prolijo<sup>265</sup>  
Y porque no se diga que declamo,  
Y empuñando el sagrado crucifijo  
Al púlpito, yo lego, me encaramo,  
Con ese infausto código transijo,  
Y mas que sea de Luzbel reclamo;<sup>270</sup>  
Pues, aunque pena el confesarlo cueste,  
El siglo de Temístocles no es este.

XXXV

Mas sólo rara vez y en grave injuria  
Su fuero ejerza el tribunal intruso,  
Ya que mala vergüenza o torpe incuria<sup>275</sup>  
Tengan leyes más santas en desuso;  
La honra verdadera con la espuria  
No involucre de hoy más el hombre iluso,  
Y en fin no por un quítame esas pajas  
Se ensangrienten estoques y navajas. [466]<sup>280</sup>

### XXXVI

Y pues siempre el honor sirve de excusa  
Aun a los más abyectos gladiadores,  
En el canto que sigue (si mi musa  
No me esquivaba coqueta sus favores)  
Veré si es todo honor el que se usa,<sup>285</sup>  
Si es uno solo o si hay varios honores,  
Y si (mal comprendida la palabra)  
Quien más lo invoca más lo descalabra. [467]

### Canto décimo

#### El honor

#### I

Es el honor inestimable alhaja,  
Y en tan clara verdad ¿quién no conviene?  
A su precio ni un ápice rebaja  
Aun el mismo gandul que no lo tiene;  
Ni hay criatura tan soez, tan baja<sup>5</sup>  
A cuyo oído sin respeto suene  
De esta palabra el mágico sonido...,  
Aunque en muchos no pase del oído.

#### II

Pero ¿qué es el honor? Ahí está el cuento.  
Cada cual a su modo lo interpreta;<sup>10</sup>  
Descarta sus pecados ciento a ciento  
Y al que no le remuerde lo concreta.  
Al pobre, verbigracia, un avariento  
Cierra herméticamente su gaveta  
Y su alma a la piedad; pero «soy probo,<sup>15</sup>  
Dice, y si a nadie doy, a nadie robo.»

#### III

Su mano aquel rentista, el de las gafas,  
Mete en el arca pública hasta el codo;  
Mas ¿negar de su mesa las piltrafas  
Al huérfano infeliz? De ningún modo.<sup>20</sup>  
Al contrario, sin duelo a las estafas,  
Con hidalgo esplendor lo gasta todo,  
Porque el honor prescribe a un caballero  
Antes pródigo ser que cicatero. [468]

#### IV

Ostenta el fausto de marqués o conde<sup>25</sup>  
Otro que no ha heredado una tahúlla. -  
Pues ¿de dónde le viene?... -¿Que de dónde?  
Del juego. -¿Tiene suerte? -Las enfulla.

Mas por el reo que en su casa esconde,  
Lejos de denunciarle a la patrulla;30  
Arrostrará mil muertes temerario;  
Que honor le manda ser hospitalario.

## V

Hasta los salteadores de caminos  
Tienen allá un honor a su manera.  
Quien lo funda en ser otro Calaínos35  
A los pies de su maja retrechera;  
Éste en cumplir, aun dada entre asesinos,  
La fe de su palabra, viva o muera;  
Aquél en no sufrir, hecho un escuerzo,  
Que otro donde él está pague el almuerzo.40

## VI

Y ¿cur tam varie? Porque el falso honor  
Al honor verdadero se subroga.  
Boileau lo dijo, y aunque aquel autor,  
Como clásico al fin, ya no está en boga,  
Por ventura, su fuerza y su vigor45  
¿Ha perdido después la hechiza droga?  
No; que hoy el habla con mayor barullo  
Los fueros del honor presta al orgullo.

## VII

Definir pues la voz será preciso  
Tal como el buen filólogo la estima,50  
Porque al verla en tan grave compromiso  
Temo que enteramente se suprima;  
Mas para tanto ¿me darán permiso  
El arduo metro y la rebelde rima?  
¡Eh, pecho al agua! La intención es buena,55  
Si más que puede dar pido a mi vena. [469]

## VIII

Honor, en su acepción la más genuina,  
Es el móvil secreto que nuestra alma  
A las nobles acciones encamina,  
Ora en la tempestad, ora en la calma,60  
Y el ejemplo asociando a la doctrina,  
Hace que el hombre a la adquirida palma  
Prefiera y del aplauso al vano estruendo  
Poder decir: «De nada me reprendo.»

## IX

Y honor es conservar puros, ilesos65  
Los timbres heredados en la cuna;  
Que no para que estúpidos y aviesos  
Dilapiden sus nietos la fortuna

A costa de su sangre y de sus huesos  
Ganada a la enemiga Medialuna,70  
Íclito campeón grabó en la tapia  
Trofeos que dan prez a su prosapia.

X

El honor y la honra hermanos son,  
Y en nada a veces los distingue el mundo;  
Ingénito, no obstante, es aquel don75  
Si material y práctico el segundo;  
Vive aquel sin la pública sanción.  
Y en ella el lustre de la honra fundo;  
Dando en fin breve fórmula a mi juicio,  
La honra es el honor en ejercicio.80

XI

Pero como la honra es frágil vaso  
Que el aire rompe y el aliento empaña,  
Y no siempre depende su fracaso  
Del desdichado a quien afrenta y daña,  
Se da más de una vez el triste caso85  
(¡Tanto en sus fallos el mortal se engaña!)  
De que el vulgo, sin sombra de delito,  
Cuelgue a un hombre de honor un sambenito. [470]

XII

Ya la fatalidad o la injusticia  
Hacen que, por jurídica sentencia,90  
De la calumnia ceda a la malicia  
Incauta y desvalida la inocencia;  
Ya de facción triunfante la sevicia  
Te inflige ignominiosa penitencia,  
Y de mármol después la plebe fatua,95  
Si te alzas vencedor, te erige estatua.

XIII

O bien la mala pécora que al yugo  
Unció contigo cándido himeneo,  
No guarda de tu honra, antes verdugo,  
Te infama con cualquiera chichisveo100  
Que menos vale pero más la plugo;  
Y aunque ignores el torpe merodeo  
Juzgando a tu mujer digna de lauro,  
Cátate inscrito en el padrón de Tauro.

XIV

¡Oh crueldad!... Pero doblo aquí la hoja105  
Y la desplegaré más adelante;  
Y por si ya algún crítico se enoja  
Y me endosa el apodo de pedante,

Basta de sinonimia; que harto floja  
Se confiesa mi péñola ignorante<sup>110</sup>  
Para emular la merecida fama  
De Huerta, de Cienfuegos y Jonama.

XV

Ello es que, porque olvidan o no saben  
El valor verdadero del vocablo;  
O porque, aunque lo sepan y lo alaben,<sup>115</sup>  
Cual a severo juez lo dan al diablo,  
¡Cómo de esos que aspiran a que graben  
Sus nombres en marmóreo retablo,  
De honor hablando a salga lo que salga,  
Ni lo tienen, ni cosa que lo valga! [471]<sup>120</sup>

XVI

Nace este error de la costumbre zurda  
Que honor y honra a su antojo clasifica:  
Ésta da a los que visten lana burda  
Y a gente encopetada aquél aplica.  
Por eso es honorable (¡idea absurda!)<sup>125</sup>  
El que en el alto cargo prevarica,  
Y decimos con frase más modesta  
El honrado concejo de la Mesta.

XVII

Y a fe que entre la clase menestral,  
Que ciertas gentes miran con desdén<sup>130</sup>  
Comparando el espíritu al sayal,  
De nobleza y honor rasgos se ven  
Que en imitar, pardiez, no harían mal  
Más de cuatro magnates; que también  
Sin deberla a la cuna ni a la gracia<sup>135</sup>  
Hay en el corazón aristocracia.

XVIII

Aquel que, aunque no ostente los perfiles  
De la delicadeza cortesana,  
De actos se abstiene vergonzosos, viles  
(Que tal vez dora complacencia urbana),<sup>140</sup>  
Y ayuno de procesos y alguaciles  
Sin fausto ejerce la piedad cristiana;  
Sobre honrado, quizás en lo honorable  
No cede a un senescal ni a un condestable.

XIX

Ya se ve; no hace el pueblo diccionarios,<sup>145</sup>  
Ni sabe el Cristus-a de la etiqueta,  
Ni de esa jerarquía de vestuarios  
De que es última grada la chaqueta,

Y por qué se apellidan honorarios  
(Cuando jornal se llama su peseta)150  
Los que gana un usía sin zozobra,  
O acaso no los gana aunque los cobra. [472]

XX

Y aunque allá para sí murmure y ría  
Viendo que es maza en muchos la venera,  
Y el chapeo con pluma es ironía155  
En quien calaba ayer tosca montera,  
Y tal nombre honorífico en la Guía  
No lo es tanto en la voz de la tendera,  
Y mona es siempre aunque de seda vista  
La mona, como dijo el fabulista;160

XXI

Yo, que de popular aspiro al nombre,  
Mas ni soy ni seré populachero,  
Confieso que algo influye en un prohombre  
De placa y escusón el reverbero,  
Y algo el llevar un título que asombre165  
(Aunque al favor lo deba y al dinero)  
Para alejar de sí ruines conatos  
Y el qué se me da a mí de un pelagatos.

XXII

Su índole dañina acaso ablanda  
Quien con lana se abriga de vicuña;170  
Leyes impone la costosa holanda  
Que excusan el vivero y la coruña;  
No ha de votar quien cruza ilustre banda  
Cual rudo mayoral de Cataluña;  
Y al fin si peca un hombre de importancia,175  
Es siempre con decoro y elegancia.

XXIII

Dice empero el refrán: «Lo que reluce  
No todo es oro.» A formas exteriores  
En más de dos hidalgos se reduce  
El decantado honor. Gracias y flores180  
Su afable lengua sin cesar produce;  
Las leyes del buen tono esos señores  
Observan por costumbre o por instinto;  
Mas ¿las leyes de Dios?... Eso es distinto. [473]

XXIV

Tengo el honor... es frase de cartilla185  
Que escribiendo y hablando menudean;  
El honor es su eterna muletilla,  
Aun cuando en el ajeno merodean,

Y cuando dos o tres, o una pandilla,  
Para intrigas y vicios compadorean,190  
Con gravedad de reyes visogodos  
Su palabra de honor empeñan todos.

XXV

Que como el siete de oros y el de copas  
En la vetusta béciga casera,  
O cual cuerpo de pobre, a todas ropas195  
Apto, para ellos es (¡quién lo creyera!)  
Comodín el honor; y hasta a don Opas,  
Que a España trajo la morisma fiera,  
Alcanzaría su graciosa bula,  
Pues tanto es lo que absuelve o disimula.200

XXVI

De tan laxa y elástica moral  
Dado una vez al caprichoso rito,  
Así es deuda de honor en don Pascual  
La que contrajo anoche en un garito;  
Y cuando exige honrado menestral205  
De su sudor el precio al señorito,  
Clama: «¡Afuera de aquí! Por tal bicoca  
A un hombre como yo no se sofoca».

XXVII

Así (y vuelvo a coger el suelto cabo)  
Hombre que desafía al sursum corda210  
Por quisquillas que valen un ochavo,  
O no ve que a su honor con lima sorda  
Atenta falso amigo, o nuestro bravo  
Hace sin aprensión la vista gorda,  
No sé si por filósofo o por necio215  
O porque a precio pone su desprecio. [474]

XXVIII

Y tal que de su cónyuge no cuida,  
Única que en su honor puede hacer mella,  
Si osa alguno mirar a su querida  
Le mueve a sangre y fuego una querrela.220  
¡Oh estulta vanidad, menos sufrida  
Que el honor!... (Nota. -En la comedia aquella  
Que Escuela intitulé del Matrimonio  
De tan triste verdad di testimonio.)

XXIX

Aunque Madrid a celebrarlos va,225  
Y no mucho, en dramática ficción,  
¡Oh cuán inverosímiles son ya  
Los maridos de Lope y Calderón! [475]

Tanto este siglo progresando va,  
Sobre este punto es tal la ilustración,<sup>230</sup>  
Que el comunismo, que a Prudhon desmanda,  
Ya es en Europa un hecho, o cerca le anda.

XXX

Mas sobrado severa mi Talía  
Con negras tintas exagera el cuadro.  
Célibes, desechad por vida mía<sup>235</sup>  
La perspectiva atroz con que os taladro.  
No tembléis; que la honrada cofradía  
A quien morder no quiero, aunque la ladro,  
Fausta es a muchos como al prado el alba;  
Otros... lo creen, y la fe los salva.<sup>240</sup>

XXXI

Ni sólo Aries y Tauro su siniestro  
Influjo sobre España han ejercido  
En este siglo que rimado os muestro.  
Otros, que ya en la noche del olvido  
Yacen, fueron más míseros que el nuestro.<sup>245</sup>  
Sin remontarme al de la tiria Dido,  
No falta quien apoye mi opinión  
En el mismo de Lope y Calderón.

XXXII

La vida entera de Felipe Cuarto  
(De quien fue cortesano el de la Barca)<sup>250</sup>  
Harto mi tesis prueba y más que hartó;  
Y aunque el autor perdone del Tetrarca,  
Cuyas glorias empero no coarto,  
El pueblo va por donde va el monarca,  
Y más cuando el monarca es absoluto<sup>255</sup>  
Y un Olivares ¡ay! su sustituto.

XXXIII

Y hartó mejor que aquel cómico enredo  
(Donde hay menos verdad que poesía)  
Con sus donosas jácaras Quevedo  
La fiel pintura de su siglo hacía.<sup>260</sup>  
Entonces, como ahora, con el Credo  
En los labios el prójimo vivía  
Marido de una hermosa; que es pecado  
Añejo el codiciar fruto vedado.

XXXIV

Mas porque en él sus contingencias haya,<sup>265</sup>  
¿Hemos de suprimir el himeneo,  
Y sin pudor ni rienda.... ¡Vaya, vaya,  
No se armaría entonces mal jaleo!

Mar proceloso sin fanal ni playa  
Fuera la humanidad, y en tal bureo,<sup>270</sup>  
Sin paz, honra ni amor en los hogares,  
Sólo el vicio procaz tendría altares.

XXXV

De tal calamidad, de abismo tanto  
Dios piadoso nos libre y nos defienda.  
Y sí hará; que de amor al dulce encanto<sup>275</sup>  
¿Quién no pide legítima una prenda  
Que herede, ora el armiño de su manto,  
Bien o mal adquirida ora la hacienda,  
Ora, si falla el gesto de papá,  
Siquiera el lindo rostro de mamá? [476]<sup>280</sup>

XXXVI

Sin los que hacen amor y simpatía  
Casorios fragua la codicia a pote.  
¿Qué Megera se queda para tía  
Si en Venus la convierte el rico dote?  
Quién por verla en mayor categoría<sup>285</sup>  
Da la mano de su hija a un monigote;  
Quién se resigna a la de mal casado  
Por redimir la suerte de soldado.

XXXVII

Y pues la conyugal institución  
Es útil y precisa y veneranda,<sup>290</sup>  
Para vivir en paz hembra y varón  
¿Tienen más que vivir como Dios manda?  
Ni a todos la fatal constelación  
Aflige; y aquí, en fin, como en Irlanda,  
Aunque sea otra Cava su mujer,<sup>295</sup>  
Es hombre honrado el que lo quiere ser. [477]

Canto undécimo

La virtud

I

Ya hemos visto, protea y multiforme,  
Cómo la Desvergüenza se encapilla  
De toda institución el uniforme,  
Y cómo lleva a todas su mancilla, (38)  
Y cómo es rea de lesión enorme<sup>5</sup>  
Hasta al valor y hasta a la negra honrilla;  
Y ¿qué dirá el lector cuando le pruebe  
Que aun la virtud a falsear se atreve?

II

Virtuoso se llama a boca llena,  
Y, lo que aún es peor, de buena fe<sup>10</sup>  
Presume serlo, el que feroz condena  
Al que de otra manera juzga y ve;  
Y a Dios piensa servir si hecho una hiena,  
Ante la Santa Cruz do Cristo fue  
Hostia que te salvó, linaje humano,<sup>15</sup>  
Tuesta si puede aun a su propio hermano.

### III

Por dicha, ya de moda en nuestra era  
No son ni el empinado cucurucho,  
Ni el aspa ruda, ni la horrible hoguera  
Que al pueblo un día divertían mucho:<sup>20</sup>  
¡Tal se abusaba de su fe sincera!  
Cuando más, si ha lugar, negro cartucho  
Prefiere algún presbítero al misal;  
Mas ¿los autos de fe? ¿Quién piensa tal? [478]

### IV

Ni ya con la frecuencia que solía<sup>25</sup>  
De alma virtud al rostro se acomoda  
Carátula falaz la hipocresía;  
Que tampoco es ya artículo de moda  
De un Orgón la sandez cándida y pía;  
Y quien no tiene viña no la poda;<sup>30</sup>  
Y es tan verdad como que tres son nones  
Que no hay Tartufos donde no hay Orgones.

### V

Hoy lo que priva es lo que el vulgo llama  
Despreocupación, y tan de quicio  
Suelen muchos sacar a esta madama,<sup>35</sup>  
Que, mofando el ayuno y el cilicio,  
No con mentir virtud buscan su fama,  
Sino con ser hipócritas del vicio.  
Allá se irán, como su ejemplo venza,  
Despreocupación y desvergüenza.<sup>40</sup>

### VI

Mas aun en los que se echan a la espalda,  
Como suele decirse, el alma rea  
(¡Y algunos no ha tres lustros que en la falda  
Lloraban de nodriza filistea!);  
Aun en los que desertan de Ripalda<sup>45</sup>  
Para alistarse en la milicia atea,  
Hay una santa a quien se otorga indulto,  
Y hasta, veraz o no, se rinde culto.

### VII

¿Y quién la mártir es, o quién la casta<sup>50</sup>  
Virgen en cuyas aras no se ceba  
La segur del impío iconoclasta?  
¿Cuál es esa deidad, vetusta o nueva,  
Que, cuando de otras mil se hace subasta,  
Al alto firmamento España eleva<sup>55</sup>  
De Irún a Cádiz, de Ampurdán a Lemus?  
Santa Moralidad.- Muy bien. Oremus... [479]

## VIII

Mas tanto de ese nombre bendecido  
Como del nombre del honor se abusa.  
Lo invoca sin escrúpulo el perdido<sup>60</sup>  
Que por no trabajar vende la blusa,  
Y el que la ley más santa da al olvido  
Y anónimos sus hijos a la Inclusa;  
Y hasta el que hurta un millón, jugando en falso,  
Contra el que roba un pan pide el cadalso.<sup>65</sup>

## IX

¿Y quién no ha visto a alguna Magdalena  
(Pecadora se entiendo, no contrita)  
Que se da en espectáculo a la escena  
Más que el actor que su papel recita,  
Y si un concepto equívoco resuena,<sup>70</sup>  
Se pasma, se sonroja, se espirita,  
Y vela el rostro, y pudorosa exclama:  
«¡Santo Dios, qué inmoral es este drama!»

## X

¡Ah! no está de ordinario la malicia  
En tal frase inocente o tal vocablo,<sup>75</sup>  
Sino en la mente llena de inmundicia  
Del que cursa las cátedras del diablo.  
Hay gentes cuya lúbrica pericia  
Aun del mismo san Juan o de san Pablo  
Viera en las apostólicas leyendas<sup>80</sup>  
Infamias y herejías estupendas.

## XI

Ni es la moralidad aislada y sola,  
Que sin cultivo (¡prodigiosa planta!)  
Abunda en la península española,  
La que más se enaltece y se decanta.<sup>85</sup>  
Cuando un club la proclama y la acrisola,  
Entonces sí que es grande y firme y santa;  
Que aquí, aunque calcen diferentes puntos,  
Todos son héroes en estando juntos. [480]

## XII

Pero cada pandilla, y hay ochenta,90  
El privilegio de invención se arroga,  
Y al pobre que en sus filas no se cuenta  
Cátele usted inmoral. ¡Vaya, que es droga!  
Y como una tan sola nos regenta  
Y al cuello las demás tienen la soga,95  
Consta de oficio que por esta banda  
Sólo hay moralidad en el que manda.

### XIII

¡Absurdo! Y no lo es menos la doctrina,  
Que pasa entre los zoilos por axioma,  
De que todo el que manda y predomina100  
Es un caco, un traidor, una carcoma...  
Mas si ha de ser estéril mi paulina,  
¡Alto!; que bien está san Pedro en Roma,  
Y antes que un comisario la secuestre  
Torne mi musa a su humildad pedestre.105

### XIV

La virtud jactanciosa y pregonera  
No al cristiano edifica; le empalaga.  
Quien sus buenas acciones vocifera  
Menos al cielo que a su orgullo halaga.  
No diga doy quien da de esa manera.110  
Si él propio en humo el rédito se paga,  
Esa largueza que propala indemne  
Es una desvergüenza y muy solemne.

### XV

Y es desvergüenza aun más desvergonzada  
La del que miente caridad perfecta115  
Y sin sacar de su bolsillo nada  
La luce con las sumas que colecta.  
¡Y aun si la caridad bien ordenada  
(Como la entienden muchos de su secta)  
No le induce a sisar unos realejos...120  
El diablo suele dar malos consejos. [481]

### XVI

Pero siempre es virtud, aun con lo ajeno,  
Al pobre procurar sopa y abrigo. -  
Sí, señor, sí, señor; santo y muy bueno  
Cuando sólo al socorro del mendigo125  
Del pío cuestador aspira el seno;  
No a abrirse por tal vía algún postigo  
De los que a la modestia no están francos,  
Y así de mogollón ponerse en zancos.

### XVII

Pues ¿qué diré de la virtud salvaje<sup>130</sup>  
Que en la acción más venial e indiferente  
Contra Dios o los santos ve un ultraje;  
Que ni al amigo exime ni al pariente  
De su pesquisidor espionaje,  
Y si al quemarse un dedo oye al paciente<sup>135</sup>  
Decir ¡demonio! por decir ¡Jesús!,  
¿Nubla al santo o la santa un patatús?

#### XVIII

No es esa la virtud que los doctores  
Enseñan en sus santas homilías;  
No siguen, no, tan tetricos censores<sup>140</sup>  
El ejemplo de Job ni el de Tobías;  
No entre tantas injurias y dolores  
Así dio al hombre el Redentor Mesías  
Con su sangre vertida en holocausto  
De dulce caridad río inexhausto.<sup>145</sup>

#### XIX

Hace vida ejemplar doña Mencía,  
No la hay en todo el barrio más devota,  
No pierde jubileo o letanía,  
Dice que ayuna, dice que se azota...  
Aunque no dice tal su lozanía;<sup>150</sup>  
Pero ni sabe hacer una compota,  
Ni gusta de lavados y amasijos,  
Ni cose los guiñapos de sus hijos. [482]

#### XX

Así el marido con escasa renta  
Nunca sale de trampas y de roña,<sup>155</sup>  
Y en vano ruega humilde a su parienta  
No tema tanto la infernal ponzoña,  
Y aunque al rosario salte alguna cuenta  
Cuide más de la prole que retoña. -  
«Calla, responde, que por ella, oh Lucas,<sup>160</sup>  
Rezo..., ¡calla!, y por ti. Ne nos inducas...»

#### XXI

Cielos, ¡qué cristiandad! Pues ¿desde cuándo  
No es máxima muy cuerda y muy católica  
«A Dios rogando y con el mazo dando»?  
¿Impide acaso a un pobre la apostólica<sup>165</sup>  
Sede, ni san José, ni san Fernando  
Que gane honradamente la bucólica?  
¿No tiene, por ventura, otro quehacer  
Que parir y rezar una mujer?

#### XXII

Hailas que no se pican de gazmoñas,170  
Pero o duermen o gruñen (¡lindo!) y hailas  
Que te arruinan con dijes y con moñas,  
Sin tregua en sus antojos y lilailas;  
Y vituperios son sus carantoñas  
Si algún día, oh marido, desenfrailas;175  
¡Y tal vez la conciencia te remuerde  
Si el freno rompes y te das un verde!

### XXIII

Mas para ser tan déspota tu adjunta.  
¿Qué méritos alega o qué virtudes?  
¿Qué majuelo te trajo ni qué yunta180  
Para excusar que tú remes y sudas?  
¿Qué le debes?... -¡Donosa es la pregunta!  
¿Y es posible, hombre ingrato, que aún lo dudes?  
Pues ¡qué! ¿no es harta gloria en doña Sancha  
Ser guarda firme de tu honor sin mancha? [483]185

### XXIV

Ya; sí;... es verdad; el conyugal recato  
Es meritorio; mas según en quiénes.  
Lo aplaudo en las hermosas que al conato  
De ninfa audaz responden con desdenes;  
No en la fea sin sal ni garabato,190  
Que tal vez fuera pródiga de amenes  
Si valiese la pena de que un cuco  
Se atreviese a decirle: «Envido y truco».

### XXV

Mas ¿qué tenemos con que el sacro voto  
De la fe conyugal guarde una hembra?195  
¿A qué santo ese púdico alboroto  
Con que en su casa la discordia siembra?  
¿Qué buleto sus vínculos ha roto,  
Que así su austera castidad remembra?  
Al dar el sí y al recibir las arras200  
¿No oyó leer la epístola de marras?

### XXVI

Harto ya el Evangelio te emancipa,  
Oh Mujer, de la antigua servidumbre;  
Y sobre ser acaso una chiripa  
Que para ti Himeneo el ara alumbre,205  
¿No es una iniquidad que fuma en pipa,  
Aunque a reírla el vulgo se acostumbre,  
Hacer de intruso artículo vedado  
Editor responsable a un desdichado?

### XXVII

A ese marido que te viste y calza<sup>210</sup>  
Y para proveer a tu regalo  
Apenas del papel los ojos alza,  
O suda en el taller sin intervalo;  
A ese hombre que te adora y que te ensalza  
¿Es, dime, alguna hazaña ¡pese al malo!<sup>215</sup>  
El dejarle llevar sin cirineo  
La ponderosa cruz del himeneo? [484]

#### XXVIII

Y dado que virtud se te repute  
(Por lo rara tal vez) la continencia;  
¿Sólo por no ser rea de un matute<sup>220</sup>  
Para todo tendrás amplia licencia,  
Y no ha de haber en casa quien refute  
De tu imperioso genio la insolencia,  
O razón, ni pragmática ni bula  
Que ponga coto a tu insaciable gula?<sup>225</sup>

#### XXIX

¡Oh! si entre tanto crimoso anhelo  
Sólo una buena cualidad bastara  
(Y esa tal vez traída al redropelo)  
Para que abriendo Pedro la mampara  
Derechitos nos fuésemos al cielo,<sup>230</sup>  
¿Cuál es el monstruo de maldad tan rara  
Que para entrar en la celeste corte  
Gratis no se agenciara un pasaporte?

#### XXX

Mas de virtud usurpa el nombre augusto  
La que es ceñuda, intolerante y hosca;<sup>235</sup>  
Ni manda Dios que al pecador el justo  
Mientras él santamente hace la rosca,  
La hoz reserve en el estío adusto  
Y el agujón del cínife y la mosca.  
Cueste algo, aun a los santos, ¡pesia tal!<sup>240</sup>  
La bienaventuranza celestial.

#### XXXI

Ni por ser del Decálogo observante  
(Por él cómodamente interpretado)  
Su inerte probidad don Blas decante  
Y nos humille a título de honrado;<sup>245</sup>  
Pues a probarle basta un estudiante  
Que no es virtud la ausencia del pecado,  
Ni la gloria conquista del Edén  
Quien no hace el mal, sino quien hace el bien. [485]

#### XXII

En la Ordenanza militar se escribe<sup>250</sup>  
(Y más ardua milicia es la del cielo):  
«El oficial que nunca se desvive  
Por dar muestras insignes de su celo,  
Y todo su conato circunscribe  
A cumplir, sin que falte o sobre un pelo,<sup>255</sup>  
Con la estricta liturgia del oficio,  
Vale muy poco para el real servicio.» [486]

Canto duodécimo  
Miscelánea

I

Ya en lo más culminante y colectivo  
He dado, aunque harto pálido, un bosquejo  
Moral del siglo próspero en que vivo.  
Ya con más o con menos salmorejo,  
¡Oh Desvergüenza!, de tu vasto archivo<sup>5</sup>  
Inventariado en consonantes dejo  
Lo que a tu gloria póstuma bastara  
Si lira te cantase más preclara.

II

Sin apurar los fétidos retales  
Con que remiendas tu grasienta capa,<sup>10</sup>  
Ahora te hilvanaré los principales,  
Salvo si alguno a mi memoria escapa;  
Mas no ya en sendos cantos especiales;  
Que tantos no cupieran en el mapa;  
Sino haciendo en revuelta trapisonda,<sup>15</sup>  
Como suelen decir, cama redonda.

III

Averiguado está que la pobreza,  
Con paciencia llevada, es meritoria;  
Excusa de mil vicios la torpeza  
Y hace llano el camino de la gloria;<sup>20</sup>  
Pero el que sólo mira la corteza  
De esta afanosa vida transitoria  
Y de la fe no siente la eficacia,  
Ve en la pobreza la mayor desgracia. [487]

IV

Así, aun mirado con mundano prisma,<sup>25</sup>  
Interesa y aflige a una alma recta  
Todo pobre, ora lleve el santo crisma,  
Ora le afilie descreída secta;  
Ni es de aplaudir que con falaz sofisma,  
O dando por limosna una indirecta,<sup>30</sup>

Discierna un hombre a quien el oro sobre  
El cuánto y el porqué de cada pobre.

V

De quien no es alguacil o vigilante  
Tan cavilosa inquisición no es propia.  
Del veraz, del honrado mendicante<sup>35</sup>  
Distinguir al intruso en tanta copia,  
Y del desvergonzado al vergonzante  
Que no hace gala de su misma inopia,  
Toca al Gobierno, y dar a cada uno  
Lo suyo: al pobre, pan; presidio al tuno.<sup>40</sup>

VI

Mas si es harta desdicha y harta pena,  
Triste blanco a desaires y empellones,  
Mendigar (por su culpa o por la ajena)  
Las migajas de altivos epulones,  
Que devoran tal vez en una cena<sup>45</sup>  
Lo que nutrir pudiera a mil peones;  
También en la pobreza cabe abuso,  
Y aunque lo compadezco, no lo excuso.

VII

Deslindar, ante todo, es conveniente  
La pobreza de estado y la de oficio.<sup>50</sup>  
De vago tiene más que de indigente  
Quien (aunque aptos estén para el servicio  
Sus brazos y sus piernas) indolente  
De alcázar o basílica en el quicio,  
Sin variar a su tono una corchea,<sup>55</sup>  
A todo el que entra o sale pordiosea. [488]

VIII

Y ¿qué diré del que ulcerada ostenta  
La pierna que un grillete merecía,  
Y él mismo hizo la llaga purulenta  
Con que a ojos y narices desafía,<sup>60</sup>  
O finge que le azoga y atormenta  
Temblona y contumaz la perlesía,  
Y con tan vil industria y tales trazas  
Es escándalo y grima de las plazas?

IX

Ni cuando al pobre auténtico y genuino<sup>65</sup>  
Con otros en pacífica congerie  
Sopa y albergue da San Bernardino,  
Apruebo que prefiera a la intemperie  
Curtir su ya rugoso pergamino,  
Y de sus cuitas prolongar la serie,<sup>70</sup>

Y que, como al bandido y al espía,  
Le persiga doquier la policía.

X

Él dirá, y a su modo con razón:  
«Amor de libertad a tal me obliga». -  
Y ¿la hay para el desnudo pobretón<sup>75</sup>  
Que gorra en mano el óbolo mendiga? -  
«Sí, dirá; que si hoy saco provisión  
Con que tres días llene la barriga,  
Huelgo a mis anchas satisfecho y harto  
Y ronco o bebo hasta que alumbre el cuarto.<sup>80</sup>

XI

«Y menos me molesta y me amohína  
El perdone por Dios, hermano mío,  
Y que el perro me ladre hasta la esquina  
Furioso con mi trágico atavío,  
Que la rígida y grave disciplina<sup>85</sup>  
Del instituto que me brinda pío  
Con una angosta celda y un mal rancho,  
Siendo este mundo sublunar tan ancho.» [489]

XII

Él ve así la cuestión; mas de otra guisa  
La sociedad es justo que lo entienda,<sup>85</sup>  
Y ningún reglamento me precisa  
A dirimir en verso esta contienda.  
¿Quién sabe si algún genio, hoy sin camisa,  
Decretará mañana un plan de hacienda  
Que diga en el parágrafo segundo<sup>90</sup>  
«Otrosí: ¿no haya pobres en el mundo?»?

XIII

Vague entre tanto libre como el ave  
(Si tal vida le es grata, aunque la abrevia);  
Pues apreciar el bien no quiere o sabe  
De que es objeto, la infeliz Eusebia;<sup>95</sup>  
Mas ya que contra el método y la llave  
Ejerce arisca su censura previa,  
No su propio abandono y su desidia  
Las miserias aumenten con que lidia.

XIV

No, como credencial de su penuria,<sup>100</sup>  
De intento arrastre fétidos andrajos;  
No su cabello cual rabiosa furia  
Deje flotar en asquerosos gajos;  
No, ya que es imposible a la lujuria,  
A horror y náuseas muevan sus zancajos;<sup>105</sup>

No la mano que tiende suplicante  
Cubra de añeja mugre espeso guante.

XV

Menos así la caridad despierta,  
A que la necesita su hado impío,  
Que la aversión con que su herrada puerta<sup>110</sup>  
Le cierra displicente señorío.  
De su contacto, cual de peste cierta,  
Huye más de un cristiano con desvío  
Que, a no verla en pelaje tan siniestro,  
«Tome, diría, y rece un Padrenuestro». [490]<sup>115</sup>

XVI

Ya que no por el Público decoro,  
Por la salud, que la inmundicia estraga,  
Y es más preciosa que el mayor tesoro,  
Y por libraros de la hambrienta plaga  
Que os da un verdugo para cada poro,<sup>120</sup>  
Esa pereza repugnante, aciaga  
Debierais sacudir, cuitada gente;  
Que no quita lo pobre a lo decente.

XVII

Peine, aguja, dedal, tijeras, hilo  
Y algún otro utensilio necesario<sup>125</sup>  
Tener es dado, sin que sude el quilo,  
Al último y más triste proletario;  
Ni es menester que al Ródano o al Nilo  
Vaya a lavarse. A todo vecindario  
Agua da Dios, ya en fuente, ya en cisterna,<sup>130</sup>  
Y toda no se apura en la taberna.

XVIII

Mas basta, y a otra cosa. No me digan  
Los que en morder se gozan cuanto escribo  
Que ni los pobres que su pan mendigan  
Se libran de mi numen corrosivo.<sup>135</sup>  
¡Mal me conocen los que así me hostigan!  
¿Cómo olvidar que, si hoy holgado vivo,  
Pobre pasé mi juventud lozana  
Y a un soplo adverso lo seré mañana?

XIX

Si alguien envidia el distinguido puesto<sup>140</sup>  
Que gané encaneciendo y grado a grado;  
Si a alguno asombra el bienestar modesto  
Del que a vate ascendió desde soldado,  
Cuando quizá con apacible gesto  
Contemple a más de un pícaro encumbrado,<sup>145</sup>

Sea cual yo en remar un galeote,  
Y al fin él medrará, si no es un zote. [491]

## XX

Mas hoy (y es desvergüenza tan de bulto,  
Que pasarla no es lícito en silencio)  
Cargos que honraran a varón adulto,150  
Lumbrera de Compluto o San Fulgencio,  
Desdeña imberbe mozo porque culto  
Rindió una vez, no a Esquilo y a Terencio,  
Sino a Comella en verso baladí  
O en fermentida prosa a Bouchardy.155

## XXI

Antaño desde humilde meritorio  
Aprendía su oficio un intendente,  
Y el hijo de un Girón o de un Osorio  
Era a una bandolera pretendiente:  
Hoy en término breve y perentorio160  
Cualquier charlatanzuelo adolescente  
Quiere mandar... (¡y que él lo quiera, pase!...  
Una provincia de primera clase.

## XXII

Así la pobre nave del Estado  
Mal se remolcará con tanto lastre;165  
Así, río sin márgenes ni vado,  
Será que un día a todos nos arrastre  
La insensata ambición. Pero atestado  
Está de pingos mi cajón de sastre,  
Y si más diligente no los hurgo,170  
Meses y meses durará el expurgo.

## XXIII

Este lleva en su rótulo Hermosura. -  
«¡Qué! (me dirá algún lánguido Macías)  
¿Ni aun las hermosas de tu atroz censura  
Exentas se verán? ¡Oh prendas mías!,175  
Castigad con desdenes su locura;  
Poco he dicho: arañadle como arpías.  
¿Cuándo ¡oh Dios! ni en Madrid ni en Olivenza  
En la hermosura cupo desvergüenza?» [492]

## XXIV

Sí tal. Tenga usted flema, Adonis tierno,180  
Y si me escucha, espero que no dude... -  
«¡Ah, ya!, interrumpe el Píramo moderno;  
Usté no habla de todas; usté alude  
A las que el celador en su cuaderno  
Apunta..., a las... Pues Dios no me salude185

Y pierda yo la gracia del bautizo  
Si aun con esas también no simpatizo.»

XXV

¡Oiga usted...! (No me deja meter baza.)  
Harto trabajo tiene la infeliz  
Que sacando su género a la plaza<sup>190</sup>  
(Triste reata del primer desliz).  
A cualquier perillán de mala traza  
Grata sonrío y dobla la cerviz.  
Muévenme a compasión, y no las zumbo.  
Mi quilla va por diferente rumbo.<sup>195</sup>

XXVI

No la flaqueza mujeril increpo,  
Fruto del hambre o de halagüeño arrullo,  
Y aun del común sentir tanto discrepo,  
Que no ataca mis nervios un repullo  
Si prende a tantos en su amable cepo<sup>200</sup>  
La coquetuela Inés. El vano orgullo  
Culpo, al contrario, de la esquiva hermosa  
Que se hace necia a título de diosa.

XXVII

¿Por qué a los hombres miras de soslayo  
Y por qué a las mujeres de reojo?<sup>205</sup>  
¿Por qué disparas el aleve rayo,  
Si has de ver en tu víctima un sonrojo?  
¿Por qué, en vez de usurpar galas de Mayo  
Que hiela tu altivez, triple cerrojo  
A los mortales réprobos no oculta<sup>210</sup>  
Ese fiero pudor que los insulta? [493]

XXVIII

La que preciosa dádiva celeste  
Fue para ti, no digna de tal lote,  
Con la guerra emulando y con la peste  
¿Será para nosotros crudo azote?<sup>215</sup>  
Y para el otro mundo o para este  
¿Es la hermosura tan sublime dote,  
Que impunemente la que nace linda  
De ser dulce y benévola prescinda?

XXIX

¡Ay! no ve la que así se desvanece<sup>220</sup>  
Que en el pecado va la penitencia.  
El gayo arbusto que en Abril florece  
Seca de cancro ardiente la influencia.  
No, cual la fatuidad, se está en sus trece  
El tiempo; que, inflexible en su sentencia,<sup>225</sup>

A muerte ha condenado cuanto nace,  
Y en abreviarla a veces se complace.

XXX

¿Qué sociedad de crédito asegura  
Tu nacarada tez, tu esbelto talle?  
¡Ay! mañana insolente calentura<sup>230</sup>  
Tal vez tu rostro descolore y ralle;  
Tal vez gibe tu mórbida cintura  
Cierzo maligno al pasear la calle;  
Rijas nublen tal vez o cataratas  
Los bellos ojos con que a tantos matas.<sup>235</sup>

XXXI

Entonces tu soberbia y tu desvío  
Maldecirás en incesante duelo.  
Y al lloro inútil y al pesar tardío  
Ni deudo ni amistad darán consuelo.  
Para evitar futuro tan sombrío<sup>240</sup>  
Con el insigne Tasso te interpelo  
Diciéndote en su lengua dulce e bella:  
«Cangia, prego, consiglio, pazzarella». [494]

XXXII

Mas ¿qué digo? No es fuerza que la fiebre  
Te injurie, o que la lima de los años<sup>245</sup>  
El frágil barro de tu orgullo quiebre,  
Para que llores crudos desengaños.  
Para uno que te adore y te celebre,  
Cien y cien de tus párpados huraños  
Huirán; que ya no es moda en los garzones<sup>250</sup>  
Sembrar suspiros por coger sofiones.

XXXIII

Y antes que ser bonita una mujer,  
Como el busto que olía la raposa,  
Que sepa hacerse amar es menester;  
Y quizá para amiga o para esposa<sup>255</sup>  
Más apta una romilla suele ser,  
Si es viva y tierna y plácida y graciosa,  
Que la que afecta (¡Amor se lo perdone!)  
Fieros de Juno en fiestas de Dione.

XXXIV

Mas quizá es mi sermón inoportuno;<sup>260</sup>  
Que todo a una deidad es permitido.  
Ceso pues. Y, a propósito de Juno,  
¿Podrá dejar mi sátira en olvido  
El orgullo, insufrible cual ninguno,  
Del cochero soez y forajido<sup>265</sup>

Que al verse encaramado en el pescante  
Disputa el cetro Júpiter tonante?

XXXV

Al ver cómo el jastial se pavonea,  
Diríase que es suyo el tren suntuoso,  
Y no del que le ha dado la librea.<sup>270</sup>  
¡Con qué arrogancia a roso y a veloso  
El formidable látigo chasquea!  
No haría más si el premio, allá en el coso  
De Olimpia, disputase su fatiga  
Rigiendo ufano la veloz cuadriga. [495]275

XXXVI

Y no le importa al bárbaro un comino  
Si ora el tinglado obstante al cubo enreda,  
O mal tomando el ángulo al camino  
Descantona la calle de la Greda,  
O sobre algún pedestre convecino,<sup>280</sup>  
Viceversa de Ixión, pasa la rueda.  
Ni atiende a gritos ni respeta bulas:  
Para él sólo son prójimos las mulas.

XXXVII

No empero siempre de desdicha tanta  
Es culpable el cerril automedonte.<sup>285</sup>  
Hombre hay que del lugar donde se planta  
No apartaría el mismo Faetonte,  
Ni tomara lecciones de Atalanta  
Aunque viera sobre él rodar un monte;  
Y hay quien, por no pararse dos minutos,<sup>290</sup>  
Corre y cruza, sin ver ruedas ni brutos.

XXXVIII

Y a veces ni al auriga ni al peón  
Puede achacarse, sino al ciego acaso,  
Que éste sufra imprevisto revolcón  
O bote el otro sobre el suelo raso;<sup>295</sup>  
Si bien apenas leve contusión  
Suele causarle el hórrido fracaso  
Que hace astillas la caja y tulle al dueño.  
¡El cráneo cocheril es berroqueño!

XXXIX

Esos inconvenientes y otros tales<sup>230</sup>  
Consigo, entre los bienes que acumulan,  
Llevan las populosas capitales.  
Équites peditesque allí pululan;  
Obstrúyense las rúas principales;  
Los negocios apremian y estimulan;<sup>235</sup>

Éste se emboba, se apresura el otro;  
Se hunde una tapia; se desboca un potro... [496]

XL

Y porque sin saber cómo ni cuándo  
Una u otra catástrofe acontezca,  
O porque algún cochero infrinja el bando,<sup>240</sup>  
Bien de Baco al espíritu obedezca,  
Ora de su amo al imprudente mando,  
¿Se querrá que maldita desaparezca  
La invención seductora y regalada  
De andar con pies ajenos? ¡Ahí es nada!<sup>245</sup>

XLI

¡Qué! ¿Sólo al que por lujo la utiliza  
Hace bien esta industria floreciente,  
O a la persona débil y enfermiza  
Que excusarla no puede humanamente,  
Y quizá de su pan economiza<sup>250</sup>  
Lo que el jaco le come y el sirviente?  
¿No mantiene a infinitos menestrales  
En patios, tiendas, cuadras y corrales?

XLII

Tal censor, que ceñudo filosofa  
Al ver en auge tanpreciado invento;<sup>255</sup>  
Tal, que con mil injurias apostrofa  
Al que gasta su haber con lucimiento,  
O del simón decrepito se mofa,  
Y aun del sietemesino tres-por-ciento,  
Bien colárase dentro, aunque se hubiera<sup>260</sup>  
De pensar en la humilde bigotera.

XLIII

Cuando en calesa va majo de rumbo  
Con su cuya, ora al río, ora al chiquero,  
Y acá da una carrera y allá un tumbo,  
¿Por ventura a pareja y calesero<sup>265</sup>  
Les importa Madrid un higo chumbo?  
«¡Arrea, que me cuesta el real dinero!,  
Dice él, y ella repite: «¡Arrea, arrea!»  
Y con el Padre Santo se tutea. [497]

XLIV

Tipo es también de desvergüenza, y mucha,<sup>270</sup>  
El parásito audaz, el hombre hiedra,  
El que desde Madrid huele y escucha  
Lo que guisando están en Pontevedra;  
Que si hace honor a la pintada trucha,  
No la ignoble tarángana le arredra;<sup>275</sup>

De cuyo vientre, en fin, cosmopolita  
No hay despensa segura ni marmita.

#### XLV

No hablo de aquel que, pobre y desvalido,  
Del deudo o del amigo acepta el plato  
Y se muestra al favor agradecido;280  
Hablo del que, por darse mejor trato  
Que el de su triste sopa y pobre nido,  
O porque eso le sale más barato  
Que aumentar trabajando su caudal,  
De todo biencomiente es comensal.285

#### XLVI

Y es de ver la marcial desenvoltura  
Con que al primer envido dice quiero;  
Sino es que con impávida frescura  
Exclama: «He despedido al cocinero  
Que mi paciencia y mi bolsillo apura,290  
Y al olor de tu pródigo puchero  
Aquí me tienes: te amo con ahínco,  
Y donde comen cuatro comen cinco».

#### XLVII

De ellos los hay que, tras comer de gorra  
En una casa un día y otro día295  
Con hambre que honraría a Calahorra,  
En ella ejercen dura tiranía,  
Y hoy de un fámulo culpan la pachorra;  
Mañana de un portero la osadía,  
O con un chisme y otro (¡inicua hazaña!)300  
Siembran en la familia la cizaña. [498]

#### XLVIII

Y nada a su escrutinio se reserva,  
Y mientras celo, fe, lealtad simulan,  
Quizá con la consorte infiel, proterva  
Y el intruso galán se confabulan;305  
O quizá cuando Temis o Minerva  
Alejan al patrón que tanto adulan,  
Parásitos también del yugo santo,  
Se alzan con la limosna y con el santo.

#### XLIX

Vuelvo al cajón... Mas si apurarlo intento,310  
Perdurable será la taracea;  
Ni dieran más valor a mi argumento  
Otros cien tipos de ínfima ralea,  
Que es, cada cual en su órbita, elemento  
De tu firme poder, horrible Dea;315

Y harto he probado que tu cetro inmundo  
Más que el de Octavio señorea el mundo.

L

Ni todas las que faltan en la lista  
Culpas veniales y plebeyas son;  
Muy gordas las suprimo, que a la vista<sup>320</sup>  
Están del menos lince y más hurón.  
¡Y dirán que soy vate pesimista!...  
Aun lo dirían, ¡ay! con más razón  
Si, venciendo el temor con que batallo,  
Cantara la mitad de lo que callo.<sup>325</sup>

\* \* \*

## Opúsculos en prosa

### La castañera

Árbol nobilísimo es el castaño, si consideramos que con su nombre y los derivados de su nombre se ha formado el patronímico de muchas familias, más o menos ilustres; y ¡a buen seguro que me desmientan los Castañedas, ni los Castañizas, ni los Castañeiras, ni los Castaños, ni los Castañones! Un castañar era el feudo que tenía en más estima aquel García de ídem, cuyo elevado carácter y esclarecidos hechos celebró en un drama inmortal don Francisco de Rojas y Zorrilla; aquel que se envanecía con ser tenido por el labrador más honrado, y aunque no humillaba su cerviz del Rey abajo a ninguno, contento con la vida patriarcal y bucólica que llevaba, exclamó:

«Que aqueste es el Castañar,  
Que en más lo estimo, Señor,  
Que cuanta hacienda y honor  
Los Reyes me pueden dar.»

Por último, el nombre de Castaños representa y simboliza una de las páginas más bellas de nuestra moderna historia. Don Francisco Javier Castaños se llama el benemérito general español que primero humilló las hasta entonces nunca humilladas águilas francesas cuando en los campos de Bailén fueron vencidas y derrotadas por bisoños soldados las aguerridas huestes de Dupont; y es fama que a cada tiro y a cada bayonetazo escarnecían los nuestros a los guiris con un ¡toma para castañas! ¡Batalla memorable que dio renombre europeo y elevó al primer grado de la milicia y a la grandeza de España, con el título de duque de Bailén, a quien ya nació emparentado con ella, y a quien, (¡vicisitudes humanas!) puede hoy un ciudadano tributar justos elogios sin riesgo de que le acusen de quemar incienso en las aras del poder y de la fortuna!...

Frondoso, corpulento, prócer, de bella flor, regalado fruto y apacible [502] sombra, es el castaño uno de los árboles más beneficiosos.

Su compacta madera es utilísima para toda clase de carpintería, excelente su leña para el hogar, bien en rajadas, bien reducida a carbón, y de los glóbulos espinosos que el árbol produce sale un alimento que codician los pavos y es la delicia de otro animal... menos grato de nombrar que de comer. A las castañas deben, en efecto, su gastronómica nombradía los ricos y succulentos jamones de Caldelas y Avilés; y también el hombre las saborea con placer, crudas o cocidas, asadas o pilongas, acarameladas por Navidad, o en potaje por Cuaresma.

Otra prueba de la justa celebridad del producto susodicho es el haber dado nombre a un color. A cada instante oímos decir pelo castaño; esto pasa de castaño oscuro. Hasta un actor, que fue gracioso..., al menos en las listas de las compañías a que perteneció, fue más conocido por el apodo de Castañitas que por su nombre bautismal. Hay vasijas, y no destinadas para el agua, que por excelencia se nombran castañas, y hasta el moño de las mujeres, rubias o pelinegras, castañas o pías, se ha distinguido, y en algunas partes se distingue todavía, con la misma denominación. ¿Qué más? Castañuelas son, esto es, diminutivo de castañas, los sonoros instrumentos de la crotología; (40) de ese arte sublime, cuyos luminosos principios se encierran en esta sabia y significativa máxima: o no tocar las castañuelas, o saberlas tocar. Y a la pericia en tocar las castañuelas, diminutivo de castañas, tanto como a la ligereza de sus pies, a la flexibilidad de sus rodillas, a la morbidez de su talle y a la movilidad de su gesticulación, debe sus triunfos pantomímicos la famosa Fanny Essler, esa Terpsícore de nuestros días, embeleso de ambos mundos. Por ella, por sus castañuelas, tiene ya fama universal la Cachucha española, cuyos dengues voluptuosos y provocativos contoneos han vuelto locos de regocijo a los graves descendientes de Washington y han inflamado la sangre de los glaciales moscovitas.

Castaño... Castaña... No me precio de etimologista, pero tengo para mí que estos vocablos se derivan del vocablo castidad. Las mismas letras de que se componen lo están diciendo: casta-ña... ¿Y cómo poner en duda lo casto de esta casta, cuando la forma y las condiciones del fruto demuestran que Dios lo ha criado para ser emblema comestible del pudor y de la continencia? Nace la castaña cubierta de un púdico zurrón erizado de punzantes espinas, como si el Autor del Universo quisiera con él defenderla de la humana voracidad. Antes que llegue a sazonzarse es la desesperación de los golosos: fruta inverniza, no se esquilma hasta que el termómetro de Reaumur marca pocos grados sobre cero, estación en que las pasiones no son por lo general muy activas y vehementes. Aun entonces no se desprende de la rama natal sino a fuerza de violentas embestidas y rudos palos; antes de ser desarmada hiere con sus pinchos la mano atrevida que lo intenta; aun después de mondada de su áspera corteza; aun después de exclaustrada, digámoslo así, contra su voluntad, esta monja vegetal, esta virgen del bosque, esta vestal asturiana ampara su honestidad, vestida [503] de punta en castaño, con la doble y tenaz coraza que ostenta; y vencida en su segundo atrincheramiento, todavía resiste a la vergonzosa desnudez que tanto teme y esquiva; todavía pugna por coherir e identificar a sus carnes inmaculadas aquella tenue película, su postrer refugio, y como si dijéramos su camisa. ¡Cándida doncella! ¡Interesante criatura!

Pero si queda demostrada la castidad de la castaña, no lo está tanto la castidad de la Castañera. Entiéndase esto sin menoscabo de la buena opinión de tan benemérita clase, a la cual no es lícito atribuir menos virtudes que a las honorabilísimas de piñoneras, naranjeras, buñoleras, rabaneras, etc., etc., etc. Dígolo porque, si bien hay Castañeras del estado que llaman honesto, las hay también empadronadas con los venerables títulos de esposas y madres; y es cosa averiguada que para asar o cocer castañas no es necesario el requisito arriba mencionado.

Dejo a los eruditos y curiosos parlantes la meritoria, bien que ímproba tarea de escudriñar desde cuándo empezó a ejercerse en Madrid la importante profesión de Castañera, y quién fue la primera que como tal mereció ser inscrita en los registros de la policía; basta a mi propósito hacer observar al pío lector que la práctica de semejante industria data evidentemente de tiempos muy remotos...; acaso del tiempo de Mari-Castaña, que, como todos sabemos, fue coetánea de el rey que rabió y de Perico el de los palotes. Lo que consta por documentos auténticos es que la clase llegó al apogeo de su gloria en el último tercio del siglo próximo pasado, y que hasta principios del presente se mantuvo a la altura de la gran reputación que supo adquirir. Durante el período citado, más de una heroína de fuelle y tenazas mereció los honores de la escena. Díganlo las Castañeras picadas, y otros dramas del nunca bien ponderado don Ramón de la Cruz, Cano y Olmedilla, que no por llevar el humilde título de sainetes y porque en ellos se peque gravemente contra los dogmas y fueros de eso que llaman buen tono, dejan de tener más mérito intrínseco, y sobre todo más originalidad y más nacionalidad que otros de mayores dimensiones, escritos con altas miras filosóficas, terapéuticas y sociabilitarias.

Hoy día, preciso es confesarlo, no son nuestras Castañeras sombra de lo que fueron. Guardan, sí, muchos de sus rasgos característicos; pero aquella fiereza varonil de que un tiempo blasonaron, y aquella su procaz elocuencia, que era el embeleso de los barrios bajos y el terror de los altos, pertenecen ya en gran parte a la historia; y para admirarlas, si no en su origen, a lo menos en copias bastante fieles, es forzoso asistir a las representaciones de los ya indicados sainetes del referido don Ramón de la Cruz, Cano y Olmedilla.

Verdad es que si en este siglo que apellidan de las luces, y yo llamaría de los fósforos, es muy difícil encontrar a la mujer fuerte, ni aun en el gremio de las Castañeras, no está menos gastado, si del todo no ha desaparecido, el tipo singular del Manolo; la fisonomía y virtualidad [504] de aquellos héroes de presidio y taberna que prorrumpían en estas enérgicas palabras:

U te he de echar las tripas por la

boca,

U hemos de ver quién tiene la peseta;

o decían, para pintarlos con una brochada más análoga al artículo presente:

Los hérues como yo cuando pelean

No reparan en mesas ni en castañas.

Con efecto, desde que dejaron de existir zorongos y redecillas; desde

que dieron un estirón convirtiéndose en pantalones los calzones de nuestros abuelos, ha ido degenerando de día en día aquella especial y vigorosa raza que, si todavía no reniega de sus peculiares instintos, poco o nada conserva de sus antiguos hábitos. Lo que llamamos pueblo bajo ha menguado en calidad y en cantidad, como ha decaído en riqueza y autoridad la aristocracia. Las clases medias absorben visiblemente a las extremas; fenómeno que en parte se debe a los progresos de la civilización, en parte al influjo de las instituciones políticas, y cuyas ventajas e inconvenientes no me propongo dilucidar. Ello es que ya no se encuentran por un ojo de la cara aquellos chisperos cuya siniestra catadura debe de estar muy presente en la memoria de algún célebre personaje de la corte de Carlos IV, ni aquellas manolas que santiguaban con una pesa de dos libras a los soldados de Murat que osaban requebrarlas. Es cierto que aún hace la navaja de las suyas y que hay todavía en cada plazuela varias cátedras, no reconocidas por la Dirección de Estudios, donde se enseña gratis el arte ameno y persuasivo de esgrimirse a desvergüenzas; pero estas mismas desvergüenzas son ya algo más cultas y menos peladas que in illo tēpore, y para bien de la moral pública, menos frecuentes los repelones y las azotainas. Hasta en la ropa, cuando no se viste el uniforme legal que iguala al rico con el pobre y al noble con el plebeyo, hay cierta arbitrariedad, cierta insubordinación que se asemeja mucho a la anarquía. Ya no hay traje nacional para nadie, como no se busque en alguna arrinconada o insignificante aldea. Vemos a más de un señor titulado ataviarse con zamorra y sombrero calañés, como vemos a más de un proletario menestral proveerse de levita en los portales de la calle Mayor, y tan lechuguinas se van haciendo las Bastianas y las Alifonsas, que no pierdo la esperanza de ver a alguna de ellas con papalina. ¡Oh tēpora! ¡Oh mores!

Volviendo a las Castañeras, observo entre ellas varias graduaciones, o llámense jerarquías, que conviene deslindar para dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César; que hay Castañeras a quienes humillaría el trato con otras menos calificadas.

En primer lugar, aunque todas tratan en castañas, unas las cuecen, y otras [505] las asan; en segundo lugar, unas asan las castañas así, y otras las asan... asado; en tercer lugar, hay Castañeras de esquina, Castañeras de portal y Castañeras de taberna.

Las Castañeras cocidas..., quiero decir, las Castañeras que cuecen, son las últimas en categoría, y como el populacho de la comunidad, tanto por la vida nómada y aperreada que llevan, porque regularmente no tienen puesto fijo, cuanto por ser menos codiciada su mercancía y muy escaso el capital que emplean en ella. La misma olla, con honores de cántaro, en que cuecen las castañas, sirve de almacén para guardarlas y de mostrador para venderlas. El anís con que las sazonan vale poco, el carbón que para ello consumen no vale mucho, y el agua que gastan, si la toman del pilón de la más cercana fuente, como es probable, no cuesta nada. Por lo mismo, suelen dedicarse a este subalterno tráfico muchachuelas de poco pelo y mal pelaje, o viejas deterioradas, cuyo calor natural no basta a reemplazar el de las castañas cuando lo pierden por la influencia de la atmósfera, por más que abracen y acaricien con materno amor el yerto receptáculo.

Las Castañeras que asan, ya son gente de otra estofa. Suele ser su

comercio, aunque algunas lo ejercen de ab initio, decente jubilación de una carrera más activa, relacionada en cierto modo con la de San Jerónimo, particularmente en el espacio que media desde el que fue convento de padres de la Victoria hasta el que lo ha sido de madres de Pinto.

Es de presumir que en este invierno crezca considerablemente el número de operarias de dicha procedencia, merced a las visitas domiciliarias y pesquisas callejeras verificadas poco ha por orden de la autoridad superior política; medida cuya constitucionalidad podrá ser disputable, y cuyos efectos llegarían a ser funestos a las libertades públicas y al derecho de propiedad, si se repitiese y generalizase demasiado; pero a la cual debemos por de pronto la ventaja de tener más expedito y menos peligroso el tránsito de la calle del Príncipe, la plazuela de Santa Ana, e islas adyacentes. Pero a los que no somos jefes políticos, ni celadores municipales, ni periodistas, no nos incumbe inquirir y rastrear vidas ajenas. Por otra parte, agua pasada no muele molino; la Magdalena más pecadora puede ser con el tiempo modelo de austera santidad; y en resolución, cualesquiera que hayan sido los precedentes de una Castañera, por lo que es debemos juzgarla, no por lo que haya sido.

Una Castañera de la especie que voy describiendo ha menester para serlo dignamente gastar algunos duros en proveerse de los siguientes utensilios: una mesa con su cajón correspondiente; una vasija sui géneris; un anafe u hornilla portátil; un cañón de hoja de lata que dé salida al humo sin molestia de la protagonista y de los transeúntes; un fuelle; unas tenazas para escarbar la lumbre (estas pueden suplirse con los dedos); un cuchillo para hacer en cada castaña la incisión con que se facilite después la separación de la cáscara; una manta, o parte de ella, para abrigar la ya tostada mercadería; una espuerta bien provista de carbón; un tarro lleno [506] de sal, aunque algunas pueden suplirla con la mucha que Dios les ha dado; una silla para la maestra; a veces un cobertizo, que a ella y a su hacienda resguarde de la intemperie; y además de todo esto, y de algún otro adminículo que puede haberseme olvidado, tiene que pagar a la Villa la licencia para vender, y acaso a algún casero despiadado o a algún tabernero sin entrañas, el alquiler del reducido terreno en que pone su tinglado. Es, pues, evidente que, siquiera bajo este aspecto, son las Castañeras mujeres que tienen que perder. Consideremos también que su vida sedentaria y afanosa, la publicidad de sus funciones, lo incombustibles que llegan a hacerse a fuerza de familiarizarse con el fuego, y lo mucho que perjudican a sus gracias personales y a los primores de su toilette los desacatos del humo y las insolencias del carbón, son otras tantas garantías de ejemplar conducta propia, y otros tantos preservativos contra los estímulos de la ajena concupiscencia.

Sin embargo, como de gustos no hay nada escrito, y los hay que merecen palos, las Castañeras que no son casadas, y tal vez algunas que lo son, suelen tener un chulo que liquide en la taberna los productos de las castañas. Lo malo es que a medida que estos en general se aumentan, se disminuyen en particular, porque las tiendas y las ambulancias de este artículo de comercio, no comprendido en la tabla de aranceles, se multiplican prodigiosamente, y ya no sólo hay Castañeras, sino Castañeros también. ¡Sí, Castañeros! ¡Tanto es el egoísmo del hombre, y de tal suerte

ha venido a menos la galantería española, que usurpamos al bello sexo hasta el ejercicio de las tranquilas y delicadas labores análogas a su tierna complexión y blandas costumbres! ¡Qué es ver a un tagarote holgazán manejando el fuelle afeminado en vez de la ruda piqueta! Pero, ¿quién sabe si alguno de esos desventurados pertenecerá a las clases pasivas?...

Y los Castañeros son sin duda los que, por pereza o por economía, han sustituido la prosaica cacerola, o sartén sin mango, al poético cantarillo agujereado del siglo de oro castañeril (¡sacrílegos!) y los que han suprimido el elegante tubo que reprimía y daba conveniente dirección al humo, hoy tan licencioso e indisciplinado. (¡Vándalos!)... Pero no faltan respetables matronas que, fieles a las buenas tradiciones del arte, mantienen y alimentan con loable perseverancia el fuego sagrado. Estas heroínas contumaces, que constituyen la aristocracia del oficio, tienen establecido por lo regular su despacho a las puertas de las tabernas. Bien saben ellas lo que se hacen, como veteranas que son. ¿Hay aliciente más poderoso para el vino que las castañas? Con sólo verlas en las ascuas se codicia el zumo de la vid; y aun por eso dijo, dos siglos ha, mi paisano Villegas:

Al son de las castañas

Que saltan en el fuego,  
Echa vino, muchacho,  
Beba Lesbia y juguemos. [507]

Hay, en efecto, manjares que convidan más que otros a beber, tales, como la salchicha, el abadejo, la tarángana, la sardina; pero si grato con ellos, con las castañas es indispensable el vino, so pena de morir estrangulado, o de beber agua, que para muchos hombres de bien es el mayor de los suplicios. Aquella sustancia seca, farinácea, de difícil y laboriosa deglución, pide vino con urgencia, y de ahí viene sin duda el dicho vulgar dijo la castaña al vino, bien venido seas, amigo.

Razones de amor propio, además del atractivo de la ganancia, aconsejan a las Castañeras el situarse en los peristilos de los templos de Baco; que si los devotos apetecen solamente las castañas cuando entran, tal vez cuando salen apetecen la Castañera.

Ni siempre (41) vegeta pasiva y sedentaria al amor de la lumbre y al cuidado de su hacienda; que en las horas de menos despacho suele dejar a cargo de alguna comadre, o de algún compadre, su portátil mostrador para visitar el de la taberna, acreditando con frecuentes libaciones de Yebes o de Valdepeñas no ser indiferente al fervoroso culto que allí se tributa al numen de Anacreonte. Ya se ve, sus miembros se entumescen de estar tantas horas encogidos; su gañote se seca de tanto gritar: ¡gordales, seis al cuarto! ¡Que se arrematan! ¡Cuántas? ¡Que queman!; y es preciso poner alguna vez los huesos de punta y remojar la palabra. Por otra parte, si algún cachirulo la camela, con medio chico en la derecha y pellizcándose con la izquierda el labio inferior, ella, que no es mujer de negarse a casos de honra, ¿cómo ha de resistir a un brindis tan macareno? Tratándose de copas entre gente de caliá, una mujer de su aquél nunca se excusa de echar su cuarto a espaldas. Cuando se la convida con mal modo, o se toma algún endino libertades previas y extrajudiciales, le confirma de lo lindo con las tenazas; pero sabe también, en ocasiones, ser agradecida y

campechana, y si algún majo llevó su galantería más allá de lo que su bolsillo permite y su crédito consiente, aparte ustedé, le dice, ¡desgalichao!, y plantando sobre el aparador un peso duro, exclama con gentil desenfado y mucha de la fanfarria: O semos, o no semos: donde yo estoy no paga naide.

Amén de estos agradables episodios, la Castañera de taberna pasa una vida hasta cierto punto envidiable. Su tenducho es una especie de tertulia que frecuentan y amenizan con sus chistes y agudezas los criados de la vecindad, los simones desocupados, los comparsas del teatro y los mozos de cordel. Allí se deletrea y se comenta el papel que ha salido nuevo con noticias de las potencias extranjeras que los ciegos han recibido por extraordinario. Ella pescuda, y husmea, y analiza a las mil maravillas la crónica escandalosa de la manzana, y puede dar razón de lo que pasa en torno tanto quizá como el memorialista de en frente o el zapatero de la esquina, y desde luego mucho más y mejor que el alcalde del barrio. Es mujer de pro, que ejerce en su distrito cierta jurisdicción moral, y manejando a su arbitrio las pasiones de escalera abajo y los afectos de portal afuera, así promueve una camorra como la apacigua, según el humor que tiene; [508] o para expresarlo en términos más castizos, según se lo pide el cuerpo. Sarcástica y decidora, el chisme es su comidilla y la sátira su regodeo; pero sabe soltar sus pullas con tanto disimulo como oportunidad, y hasta las palabras con que pregona su mercancía suelen ser otras tantas indirectas del padre Cobos. Así, por ejemplo, si con sus guiños y ventaneos y ceceos y tapujos dan que decir las hijas de la escribana, apenas las ve salir de casa las mira con el rabillo del ojo, y canta en octava mayor: ¡Ahora salen las calientes!

La nodriza

¡Ay! no siempre una madre cariñosa  
Te cabe en suerte, malhadado infante,  
Que en su seno te abrigue  
Y a tu labio anhelante  
Dulce néctar solícita prodigue.  
No por tu cara linda  
Es justo que prescinda  
Del baile doña Flor, del coliseo,  
Del público paseo,  
De visitar las tiendas de la plaza,  
O tal vez de la cita misteriosa,  
Do en adulterio torpe se solaza.  
«¡Criar y más criar! ¡Jesús, qué empacho!  
¡Compadézcanme ustedes!  
Una mujer de tono entre paredes  
No ha de pasar su juventud amena.  
Pues ¡no faltaba más! ¡Y este muchacho  
Que mama sin conciencia! Yo me seco.  
¡Eh! que se desgañite en hora buena,  
O que le den gazpacho.  
No he de morirme yo por un muñeco.»  
Así razona, y razonando engulle

Ya el canjilón de pingüe gelatina,  
Ya la perdiz sabrosa o la gallina,  
Ya la pintada trucha,  
Ya un piélagos de espeso chocolate  
Con esponjado bollo, o con tomate [509]  
Luenga magra se embucha  
Del animal grasiento que abomina  
El pueblo de Israel. El apetito  
Del cuitado angelito  
Con lacónico sorbo satisface,  
Y, mármol a su queja,  
Préndese la mantilla  
Y eternas horas huérfano le deja.

En tanto al jugo del materno pecho  
De insípida papilla  
El glutinoso pábulo reemplaza,  
Que ha de tragar el nene a su despecho,  
Aunque su llanto el alma despedaza.  
¡Vieras allí la reiterada pugna  
De la fámula hedionda que la embute,  
Y del labio infantil que la repugna!  
¡Vieras allí de su grosera boca,  
Que no es tan infernal la de una foca,  
A la del puro y cándido retoño  
Trasegar la bazofia maritornes!  
Y si la arroja el desgraciado y chilla,  
¡Erre que erre, y vuelta a la escudilla,  
Y a la carga otra vez! Crudo tormento,  
¡Oh Tántalo!, en castigo de tu crimen  
Te depara de Júpiter la ira  
Cuando a tu labio hambriento,  
Que por ella sin término suspira,  
Te defiende llegar la rubia poma  
Que de fácil arbusto se desgaja;  
Mas tal vez en crudeza le aventaja  
La bárbara porfía  
De forzar a que coma  
Contra su gusto al prójimo o sin gana,  
Aunque le den olímpica ambrosía.

Ciertas madres, y abundan en la Corte  
(Yo pudiera citar una cohorte)  
Criadas entre el oro y los placeres,  
Desde que nace el niño (¡qué mujeres!)  
Como odioso embarazo  
Le arrojan sin piedad de su regazo.  
Empero de otras madres (¡me horripilo!)  
Más feroces quizá compran el quilo;  
Que, arrebatadas de codicia inmunda  
Y con el rostro enjuto, [510]  
El que dieron a luz mísero fruto,

Ya de casta coyunda,  
Ya de torpe concúbito, almacenan  
En público hospital, y al fruto ajeno  
Después alquilan el ingrato seno.  
¡Siglo de vanidad y de miseria!  
¿Qué diría a las madres de la Iberia  
Una madre de Esparta o de Corinto,  
Si de Madrid se alzara en el recinto  
Desde la yerta losa  
Do su ceniza secular reposa?  
No cual vosotras en serviles manos  
Sus hijos entregaban;  
Y no valían ellos  
Menos que valen hoy los castellanos.  
No sus pechos al párvulo negaban  
Por conservarlos túrgidos y bellos.  
¡Santa Naturaleza!,  
Embelesada en su materno arrullo,  
Les inspirabas tú más noble orgullo,  
Y en mengua de su nombre y su memoria,  
De efímera belleza  
Abreviar no temían el imperio,  
Si el público respeto granjeaban  
Y a la virtud robustos y a la gloria  
Los Leonidas, los Héctores criaban.  
No entonces cual enjambre  
Esguizaros con faldas se veían  
Infestar la metrópoli opulenta  
Que su sangre y su afrenta  
Al que mejor pagaba revendían.  
¡Qué es ver a la prolífera Cantabria,  
Desde Irún a la Puebla de Sanabria,  
Cual allá de sus mares  
Acarrea besugos y salmones,  
Madres acarrear al Manzanares!  
¡Qué es ver tan mofletuda y tan rolliza  
Ostentar en landó por ese Prado  
Áureo galón sobre la verde falda  
La pasiega Nodriza,  
Que ocho arrobas ayer sobre su espalda  
De algodón ambulaba y de terlices  
En público mercado,  
Y a riesgo de romperle las narices [511]  
Un robusto mamón de añadidura  
En el cuévano inmenso postergado!  
¡Qué es ver sobre su seno exorbitante  
Sonreír un infante  
Que otra mujer parió, y el dulce nombre  
Prodigarla de madre, y de la propia  
Algún beso tardío

Con desden rechazar y con hastío!  
¡Oh de las Amas pernicioso flujo,  
Trampas de la infeliz naturaleza,  
Cual si hartas ya no hiciera en esta Corte  
Al crédulo marido  
La pérfida consorte!  
¡Oh mundo corrompido!  
¡Oh del soberbio, extravagante lujo,  
Desvarío fatal, plaga ominosa!...  
Pero hablemos en prosa,  
Y dejemos el tono de cartujo.

Si hay madres, en efecto, muy merecedoras de la invectiva con que va encabezado este discurso, otras, y en número infinitamente mayor, acogen, miman y amamantan con ardiente idolatría al hijo de sus amores. También puede haber algo de ficción poética, o de hipérbole cuando menos, en la filípica que antecede. Acaso no sea este siglo más perverso que otros, y la imparcialidad nos manda declarar que en todos tiempos ha habido burras de leche y Amas de cría; y si es innegable que algunas de estas aciertan a ser algo más racionales que aquellas; por lo que respecta a la índole y a la genialidad, digámoslo así, cualquiera daría la preferencia a las primeras, esto es, a las Amas cuadrúpedas. Pero no involucremos las cuestiones; que ahora se trata de las madres en propiedad y no de las sustitutas.

Al amor de madre no hay afecto que le iguale, es el título de una comedia que no tiene más de bueno que el título; y ciertamente no hay amor tan entrañable como el de una madre; no cabe en el corazón humano un sentimiento más profundo, más legítimo, más desinteresado, ni más capaz de inspirar acciones heroicas y sacrificios sublimes. Y este sentimiento, como el más inmediatamente derivado de la naturaleza, es el menos accesible al nocivo influjo de las malas costumbres. En cada siglo, mientras dure el mundo, se contarán más Andrómacas que Medeas, y si la moda, la vanidad o el capricho son causas de que algunas madres aparezcan menos asiduas y fervorosas que debieran en el cuidado y educación de sus hijos, aun estas mismas, o no nacieron para amar, o es seguro que los aman sobre cuanto es amable en la tierra.

Pudiera argüírseme diciendo que la multitud, todos los días creciente, [512] de Amas de leche, que hormiguean en la capital, atestigua contra la ternura de las madres españolas; pero conviene advertir que muchas confían con harto dolor sus niños a zafias y descastadas pasiegas, no por punible desvío hacia ellos, ni por conformarse a las absurdas leyes del buen tono y de la elegancia, ni por miras de una higiene reprensible y de un refinado egoísmo, sino porque la falta de robustez les impone tan triste necesidad. Es cierto que, obedientes en demasía a las exigencias de una sociedad muy culta, muy galante y muy entendida, eso sí; pero más frívola que previsora, a nadie tienen que echar la culpa sino a sí mismas del quebranto de su salud las que la lloran desmejorada por la tortura del corsé, del zapato y del cinturón, por los excesos de la danza, y por los abusos de la gula; ya que algún otro de los siete pecados capitales, que llaman mortales, no remuerda su conciencia. Dirán, empero, las que en este

caso se hallen, que hartos afanes lleva consigo el embarazo, sin hacerlo más penoso sujetándose a molestas privaciones, y que por estar encinta una dama no se ha de incomunicar como una lechuza, ni ha de consentir que su mórbido talle rebose indisciplinado, y que los orbes depositarios del jugo lácteo (no cabe nombrarlos con más pulcritud) por falta de sujeción se desordenen y traslimiten. ¡Pobres señoras! Preciso es aceptar sus convincentes disculpas o no tener pizca de consideración y de crianza.

Otras parturientas, por amor al feto que abrigan en sus entrañas, se han abstenido con loable abnegación hasta de los más inocentes placeres, y sin embargo se ven imposibilitadas de criar por sí mismas a sus caros hijuelos, y otras ¡mal pecado! o paren dos no teniendo víveres más que para uno, o lastimosamente fecundas conciben el segundo antes que sea posible destetar al primero sin inminente peligro de verle muerto de inanición. Semejantes trabajos no suelen afligir a las familias acomodadas: son privilegio ordinariamente reservado a las mujeres de los sastres sin ejercicio, de los empleados excedentes, o de los cómicos ambulantes. ¡Bendito sea Dios!

Infinidad de mujeres de esta muy heroica Villa necesitan, pues, por varios motivos delegar en otras los venerables deberes de la maternidad, y de aquí la necesaria afluencia de nodrizas de todas clases, dimensiones, cataduras y jerarquías.

El litoral de nuestro Océano cantábrico provee en su mayor parte a Madrid de esta humana mercancía, cuya casta más aventajada se produce en el famoso valle de Pas, de donde se deriva el nombre de pasiegas con que designamos a todas las Amas de leche, aunque no sean de menos pujanza y calibre las que proceden del Bierzo o de los montes de Oca. Pero haya pacido las yerbas del Septentrión, o las del oeste de la Península, es forzoso que la Nodriz sea montañesa; para aspirar a la honra de dar teta al mamón que nació en dorada cuna; y, aun así no está segura de conseguirlo si el médico no certifica después de un prolijo examen (¡diantre de médicos!...) que el Ama carece de todo vicio orgánico, que su leche es [513] fresca, sana y abundante, que su estómago puede dar quince y falta al de un avestruz, y que la candidata podría en un apuro tirar de un cabriolé. Son cualidades no menos indispensables para pertenecer a la aristocracia de las pasiegas el tener facciones regulares, ya que no sean graciosas, el ser blancotas, coloradotas y carrilludas, y que sobre una espalda de vara y tercia de latitud columpie larga y trenzada la negra cabellera. Las manos pueden ser impunemente callosas y descomunales y se les permite gastar una piel de becerro para calzar cada una de sus enormes patas.

Las otras montañesas que en grado igual no poseen los mencionados requisitos pertenecen, unas a la clase media y otras a la plebe de las nodrizas trashumantes. Las primeras se colocan en casas decentes, aunque no de mucho rumbo; las últimas establecen su asiento (no digo cuartel general por lo mucho que se ha abusado ya de esta frase) agrupadas en los portales de la plazuela de Santa Cruz y accesorias, como en la tela (42) y otras afueras de Madrid los rebaños de ovejas; y así como la leche de estas, esto es, de las ovejas de extramuros, cuesta más barata; así también aquellas, quiero decir, las madres de alquiler estacionadas en dicha plazuela de Santa Cruz, se ajustan con más equidad. Entre tanto,

hilan, o remiendan, o charlan, o riñen, o juegan a la brisca, esperando impacientes la hora de confinar en la Inclusa su chiquillo para dejarse chupar por el ajeno; y a falta de mejor acomodo, tienen bastante envidia y osadía para encargarse de alimentar con sus lacias mamilas y por un módico salario a diez de los desventurados inquilinos de aquel piadoso establecimiento; mas como Dios no las concede la gracia de repetir el milagro de los panes y los peces, aunque se afanen por suplir la falta de leche con tazas de nauseabunda y salcochada papilla, la mayoría, si no la totalidad de sus alumnos, fallecen hambrientos y encanijados.

Tales pasiegas y otras tales que no son pasiegas, y que, sólo por no serlo, para obtener colocación se ven precisadas a solicitarla, como si el cielo negase facultades maternales a las que nacieron orillas del Tajo, del Turia, o del Guadiana, acuden con frecuencia y ansiedad a la redacción del Diario de Avisos con este u otros anuncios semejantes:

NODRIZAS. -Encarnación

Valmojado, natural  
De la villa de Alcobendas,  
Busca cría. Abonará  
Su conducta el limpiabotas  
De la calle de la Paz.

Hay también nodrizas clandestinas y vergonzosas como hay madres [514] anónimas y vergonzantes, aconteciendo más de una vez que la flaqueza de las unas sirve de salvaguardia, o si se quiere, de editor responsable a la fragilidad de las otras. Los cirujanos comadrones y los administradores del Refugio, confidentes habituales de semejantes episodios, nos revelarían sobre este particular anecdotillas tan curiosas como interesantes, si les fuera lícito quebrantar el religioso sigilo a que su caridad y sus juramentos les obligan; pero madres y nodrizas sin duda alguna fueron víctimas, no de sus instintos pecaminosos..., ¡vaya!..., sino de su credulidad e inexperiencia.

Una vez instalada la Nodrizas (hablo de las que crían en casa ajena; que las otras no tienen tantas ocasiones para ser exigentes); una vez posesionada de su empleo, ejerce, no sólo sobre su cría, sino sobre toda la familia, y parte de la vecindad, un despotismo que está muy lejos de ser ilustrado. Empieza por ser Ama de leche únicamente y acaba por ser ama en toda la extensión de la palabra. Sea primeriza y como tal no haya tenido medios todavía para equiparse; o a fuer de veterana conserve en su país dentro de un apolillado arcón tantos vestidos completos por lo menos como sean las casas donde ha servido, es de rigor que ha de presentarse a las vistas casi en el estado de nuestra madre Eva. Exige, por tanto, como primera condición que se la vista de pies a cabeza; y gracias si se da por satisfecha con un solo traje; que muchas quieren otro más fino y lujoso para los días de fiesta. Casas hay donde, por su propio decoro, o por hacer ostentación de su opulencia, nada escasean los señores sobre este punto, ni sobre alguna de las gollerías que sin cesar están pidiendo las Amas con insaciable avaricia y desvergonzada inconsideración; pero el lujo de unas pasiegas excita la envidia de las otras, y sus amos necesitan hacer continuos y no leves sacrificios para tenerlas contentas, no sea que viéndose contrariadas tomen una rabieta y de sus resultas den mala leche a

los inocentes chicuelos. Porque bueno es prevenir a los que lo ignoren, por no haber tenido fruto de bendición, o porque con una prójima de Pas no haya entrado todavía la maldición en sus hogares; bueno es prevenir, repito, que esas acémilas bautizadas son muy propensas a la hidrofobia. Ni basta muchas veces a domesticarlas la no interrumpida condescendencia con que los que de ellas forzosamente se valen, acaso en justa expiación de sus culpas, satisfacen todos sus antojos; que aun así acostumbran a responder con un par de coces a las más inofensivas amonestaciones, y hasta a los mismos halagos. ¡Oh! y han de tener ustedes entendido que cuando ellas tiran un par de coces..., regla general, siempre quedan preparadas para otro.

Sabido es que todos los días tienen las consabidas un pretexto para conspirar contra el bolsillo de sus amos. Son gentes que tienen en la uña el almanaque, y no hay en la casa aniversario, más o menos plausible, que no exploten en su provecho. ¿Llegan los días o cumpleaños del Señor, de la Señora y de cada uno de los señoritos? Regalo. ¿Asciende el amo, o le [515] nombran senador, o gana un pleito? Propina. ¿Suenan rabeles y zambombas? Aguinaldo. Pero la mina inagotable para una Ama de cría es el mismo pimpollo a quien sustenta y arrulla. Todos los progresos que va haciendo, físicos o intelectuales, son para ella otras tantas adehalas. Que se ríe; que dice ajó, ajó; que hoy hace pinitos y mañana el gesto de la vieja; que menea el sonajero; que estrena los andadores y la pollera; que le visten de corto; que le ponen zarcillos; que sufre la operación de la vacuna; que le confirma un obispo in partibus infidelium; todos son milagros de la leche que mama, todas son gracias que es necesario atribuir y recompensar a los desvelos de la madre alquilona. ¿Y la dentición? A cada huesecillo que cuaja en las tiernas encías, a cada nuevo poblador de aquellas desiertas mandíbulas, nueva petición de la importuna montañesa; o en otros términos, a cada diente que le nace al heredero es forzoso sacar una muela a su padre.

Cuando nuestras heroínas se presentan en las casas, que no tardarán en mirar como país conquistado, a todo se allanan; protestan tener paladar de fraile y estómago de pobre; llenen ellas el buche, y aunque sea de berzas y nabos; pero lograda ya su admisión y a medida que van usurpando a las madres efectivas el cariño de las criaturas, insinúan poco a poco dengues, apetitos y delicadezas que contrastan de notable manera con su rústica extracción y su insolente obesidad; y llega día en que es preciso recorrer todas las fondas y todos los mercados de la Corte y arrabales para satisfacer su voraz inapetencia. ¡Cuántos padres, resignados a la frugal comida que vulgarmente llaman sota, caballo y rey, gimen en silencio viéndolas saborear los ricos manjares de que ayunan ellos por no apresurar la ruina que les amenaza! Azotes de los demás criados, donde los hay, lejos de ayudarles en sus faenas, como un día prometieron, los mandan con más autoridad y urgencia que los amos; con chismes y peloterías y calumnias les roban la confianza y afecto de que son tal vez más dignos que su tirana; se desdeñan de alternar con ellos en la cocina, y exigen por lo menos que se les ponga mesa aparte las que no se sientan muy orondas a la mesa de sus señores dándoles martirio con sus groseros modales.

¡Pobre del ciudadano que tiene hijos y abre, por ende, sus puertas a

tan horrible calamidad! Pues ¿qué diré si el pobre ciudadano es además ciudadano pobre? No hay ahorros y economías que basten a sufragar tantos dispendios. El Ama es una lima sorda, una carcoma perdurable, una calentura lenta, y hay cristiano que con dos lustros de abstinencia no se redime de los empeños que contrajo en dos años de lactancia.

Pudiera suceder que, así como todas las susodichas saben al dedillo la gramática parda, algunas supieran igualmente deletrear, y llegase a sus manos este articulejo, o se lo oyeran leer a algún oficioso ayuda de cámara; y por tanto declaro, como haya más lugar en derecho, que todo lo que he dicho de las nodrizas en general no obsta para que algunas en particular sean mujeres muy honradas y temerosas de Dios. Antes que incurrir en la [516] tremenda cólera de una pasiega y de verme acaso en el duro trance de luchar con ella a brazo partido, prefiero cantar esta especie de palinodia. Y diré más: estoy íntimamente persuadido de que habrá algunas que lleguen a encariñarse con los chiquillos a quienes crían tanto como si los hubiesen parido.

Hecha la precedente salvedad, y para no molestar más a mis lectores, acaso empalagados ya de tanto lacticinio, confesaré también que aun las Amas de más áspera condición se amansan cuando se va acercando el para ellas muy desagradable, como para los padres muy lisonjero momento del destete; mansedumbre que tiene el doble objeto de prorrogar cuanto puedan su dictadura y el ser a la despedida más liberal y generosamente remuneradas.

Pero la nodriza de raza y de buen trapío no permanece mucho tiempo cesante. O después de criar a un niño conserva todavía bastante repuesto para abastecer a otro, o recurre a los medios ordinarios de proveer nuevamente del almo licor las fuentes de la vida. ¡Dios me libre de imaginar que en un rapto de filantropía contribuya al logro de sus designios el señorito de la casa! Para constituirse una individua de esas en la situación interesante que la Providencia suele deparar a las reinas de Inglaterra, no ha menester inspirar excéntricas pasiones. Un viaje a la tierra, y Cristo con todos. Allí la espera fiel, amoroso y lozano su marido y conjunta persona; y también alguna vieja maligna que más adelante ajuste con nimia escrupulosidad cuentas que no son de su incumbencia, y en que pone sin embargo sus cinco sentidos mejor que en las del rosario.

«Pero, tía fulana, responde la tía mengana, no sea usted el enemigo. Pensando piadosamente...» «No hay tu tía, replica la otra tía. ¡Son habas contadas! O al chico de Jeroma le faltan cinco semanas para ser sietemesino, o el papamoscas de Tiburcio puede y debe probar la coartada.»

### La lavandera

Pero, señor don Ignacio de mi alma, ¿es posible que en todo ser humano haya usted de ver un tipo digno de ser perpetuado por los tipos de su imprenta? ¿Qué quiere usted que diga yo, ¡pobre de mí! de una pobre Lavandera? Si me pidiera usted la biografía de aquella Felipa Catánea, la famosa Lavandera de Nápoles, que tanto dio que hacer y que decir en las márgenes del Sebeto, me vería yo menos embarazado para complacer [517] a usted; pero usted dirá que no ha ofrecido al público tipos napolitanos,

sino españoles, y que su obra no ha de componerse de individualidades, sino de clases y categorías. Tiene usted mucha razón; pero ¿dónde están los rasgos distintivos de una Lavandera, española? La lejía, la paleta, la tabla, el jabón ¿bastan, por ventura, a imprimir carácter en una mujer? Y dado que yo tropiece con lo característico de la especie, ¿ha meditado usted bien las consecuencias de las observaciones físicas y morales a que me provoca? Ya me ha enemistado usted con las Castañeras y las Nodrizas; ¡y también quiere echarme encima la tremenda animadversión de las Lavanderas obligándome a sacar sus trapitos a la colada!... En fin, lo haré porque usted me lo ruega; pero sea de usted toda la responsabilidad. Me lavo las manos, como dijo Poncio Pilato, y entro en materia.

Hubo un tiempo en que la honrada profesión de Lavandera (y vaya por delante este encomiástico adjetivo para predisponer en favor nuestro a las que la ejercen); hubo un tiempo en que la susodicha profesión fue desconocida: primero, porque, haciendo el gasto del humano vestuario las hojas de los árboles o las pieles de los animales, nada había que lavar; y después porque cada hija de vecino se lavaba lo suyo...; su ropa y la de su familia, quiero decir; ¡y ya empiezan las rectificaciones y salvedades! ¡Cuando le digo a usted que es peligroso y resbaladizo, si los hay, el asuntillo que me ha propuesto! Sí, señor, en aquellas edades, venturosamente incultas y dulcemente patriarcales, todas las mujeres, cualquiera que fuese su jerarquía, y lo mismo las hijas de Labán que las encumbradas princesas, ora se llamasen Penélopes o Nausicaas; (estas debieron de ser algo nauseabundas), hacían por sus propias manos todos sus menesteres. SS. AA., más o menos serenísimas, cargaban con el lío de la ropa pecadora, llevábanlo al arroyo más inmediato, y allí con amable llaneza y sin sombra de vanidad ni de etiqueta lavaban, aclaraban y torcían; o, lo que es lo mismo, purificaban en primera, segunda y tercera instancia, paliós y tocas, túnicas y peplos.

Andando los siglos se fue domesticando y puliendo la sociedad; los progresos de la industria y del comercio crearon cada día nuevas comodidades y placeres; estos progresos de la civilización engendraron necesidades, antiguamente ignoradas, que aguzaban el entendimiento del hombre para satisfacerlas con posteriores adelantos y refinamientos fabriles; mas como todas las inteligencias no se desarrollaban en la misma proporción, ni para todos soplaban igualmente bonancible y próspero el viento de la fortuna, resultó de todo esto un desnivel y desbarajuste social que en vano pretenderían ya corregir los que sueñan con leyes agrarias y otras utopías tan lindas como impracticables. Hubo, pues, y sigue habiendo, y es probable que haya siempre, nobles y plebeyos, grandes y pequeños, ricos y pobres, señores y criados...; y por consiguiente, hubo, hay y habrá Lavanderas; y el número de estas fue creciendo paulatinamente conforme se fue aumentando el ajuar doméstico y complicándose las vestiduras exteriores e interiores de ambos sexos, y a medida que las gentes se han ido convenciendo [518] de que pueden mudarse impunemente de camisa y calzoncillos más de una vez a la semana.

Ahora será bueno que hagamos la debida clasificación entre las Lavanderas públicas y las privadas, distinguiendo asimismo entre estas últimas las que jabonan sus propias profanidades y las que lavan pecados ajenos.

Respetemos a las que se sirven a sí mismas por no tener quien las sirva; respetemos también y compadezcamos a algunas que pueden tener motivos reservados para no aceptar semejantes servicios, y sigamos al río o a la fuente a la moza de servicio, sea manchega o valenciana, andaluza o madrileña; sea, si usted quiere, asturiana, siempre que sea moza.

Confesemos, señor don Ignacio Boix, que no es hombre de gusto el que prefiere los dengues, y los cosméticos, y el corsé, y el polisson, y los nervios de una damisela insustancial y epiléptica al donoso aunque agreste desenfadado con que una de esas zagalonas se despoja sin melindre del pañuelo de mulatón y hasta del corpiño de estameña o de percal, si el tiempo lo permite; y se remanga hasta el hombro, y deja que flote a su albedrío sobre la morena espalda la no comprada trenza; y sentada sobre los talones, y medio de bruces sobre la tabla de jabonar, presentando al oriente su cara trigüeña, que el sol, el aire y la fatiga animan y enardecen, y al viento contrario el poderoso reverso, extraño a los miriñaques y peregrino a las hemorroides, se columpia, se cimbreo, se descoyunta, sin duelo de la ropa ni de sí misma, hasta que a fuerza de inmersiones, y paletazos, y jabonaduras, y estregones restituye al lienzo su eclipsada limpieza y su prístina blancura. ¿Qué Ratel ni qué Auriol imitarían los variados ejercicios de aquella singular gimnástica? Y para que nada huelgue en ella, la lengua suele trabajar tanto como las manos.

Verdad es que, como se juntan muchas mujeres en un mismo lavadero, no puede faltarles materia en que ejercitar la sin hueso. ¿Cuál de ellas no tiene su cacho de novio? Quién celebra la constancia amartelada del suyo; quién las coplas con que en la noche anterior regaló sus oídos el jaque de su particular devoción. Otra llora en secreto y rabia de celos aparte recordando la mala partida que le ha jugado su chulillo plantándola por otra hija de Eva; pero no da su brazo a torcer, y si alguna maliciosa la interpela acerca de las lágrimas que vierte a su despecho, achaca al chisporroteo de los ojos del jabón el nublado de los suyos. Otra, cuyo galán héroe por fuerza, sacó la suerte de soldado en la última quinta, se desespera hoy al contemplar que su pobreza no le ha permitido poner un sobrestuto (43); salvo el firme propósito de hacerle ella sustituir mañana, no en el rancho, en el cuartel y. en el destacamento, sino en el corazón vivo y palpitante, de que le envía copia auténtica en las cartas que cada correo le escribe de mano ajena. Más afortunadas que las anteriores, Ambrosia y Ceferina tienen en su presencia a sus correspondientes cuyos, que el uno es fámulo desacomodado y el otro tambor de la Milicia nacional, al paso que los otros tormentos adorados trabajan a la santimperie en la obra del [519] Maragato, no sin riesgo de hacer contra su voluntad el salto del trampolín desde un piso tercero; o cautivando la tierra sudan lo temporal y lo eterno.

Pero si las envidias de las unas y las pullas de las otras ponen término a las sabrosas pláticas amatorias antes que concluya el trajín y el tejemaneje del lavado, los mismos paños, menores o mayores, que bautizan y desentecan, les dan sobrado tema para charlar más de lo justo y preciso. Y, en efecto, si las sábanas, y los camisones, y las chambras, y las papalinas y otras zarandajas supieran hablar ¿qué de cosazas no dirían? ¿Qué de usurpadas reputaciones no naufragarían? ¿Cuántos ídolos no caerían derrumbados al pie de sus dorados altares, erigidos por la

lisonja, la credulidad, el interés y la mentira? ¿Cuántos individuos, así del sexo hermoso, como del fuerte, que otros llaman feo, habiendo obtenido falsa patente de sanidad, habrían de ser relegados a sucio lazareto? Por fortuna, la ropa ex-blanca, culpable de pecados secretos, todavía no ha dado en la gracia de espontanearse, como en época no muy lejana lo hicieron algunos beneméritos ciudadanos, descubriendo con las suyas las adversidades y flaquezas de sus prójimos. ¡Llor a la circunspección de la holanda y la coruña! ¡Bendición al silencio de la muselina y el elefante! Su reserva nos ha excusado tal vez una revolución mucho más espantosa y radical que las veinte o treinta que van consumadas en el presente siglo, y las que aún serán precisas hasta labrar la completa ventura de esta nación privilegiada. Pero si callan los trapos, todas las Lavanderas domésticas y algunas de las públicas saben interpretar, como otras tantas sibilas, el sentido de los revesados caracteres y misteriosos jeroglíficos con que los susodichos trapos consignan la parte más recóndita y curiosa, si bien no la más inmaculada y pulcra de la crónica contemporánea. El agua se lleva pronto en su corriente, o el fuego de la colada extingue esos testimonios periódicos o sean hojas volantes de la miseria humana, y también se lleva el aire una parte de los discretos e incisivos comentarios a que dan ocasión entre la gárrula turba femenil que se familiariza con lo puerco; mas siempre conserva, y de ordinario exagera la tradición lo más precioso de la historia, y si muchas amas de casa reflexionasen un poco sobre el asunto, antes que poner sus pingos, y con los pingos su hoja de servicios en manos de Lavanderas, se resignarían a imitar el laudable ejemplo de la susodicha modesta princesa Nausicaa. No, empero, todas las Lavanderas son chismosas y parlanchinas: algunas se limitan a tal cual indirecta inofensiva y a alguna que otra socarrona reticencia; otras no dicen esta boca es mía, quizá porque las prendas de su uso personal tienen también mucho por qué callar; y por tanto, menudeando los paletazos y economizando los puños, no se atreven a destrozarse, amén de la ropa, la negra honrilla de sus amos.

Estas y otras amenas conversaciones, con cuyo aliciente se les hace más tolerable la faena, suelen además sazonarse con alegres y por lo [520] regular expresivos y epigramáticos cantares, entonados unas veces en coro, otras a solo, otras a dúo, y por el son más popular y corriente en sus países respectivos, ya sea jota o fandango, caña o muñeira, habas-verdes o playeras, seguidillas o zorcicos.

A propósito de zorcicos, el que haya viajado por nuestras provincias Vascongadas, sobre todo por la nunca bien ponderada de Guipúzcoa, no podrá menos de confesar que allí está la flor y la nata de las Lavanderas. Ellas aventajan en hermosura, generalmente hablando, a las del resto de la monarquía, sin serles inferiores en brío y desparpajo. Son mujeres que profesan su arte con verdadero entusiasmo, y no gastan melindres, ni se andan por las ramas, ni piden gollerías. Vigorosas como los robles y los castaños que crecen en sus montañas, desafían denodadas al viento, venga de donde viniere, y arrostran los rayos del sol... en los quince o veinte días que durante el año osa amanecer por aquellos andurriales el padre de la luz. Nada de acurrucarse tímidas o pudorosas dentro de un cajón, como Kelinigique en el Circo o como las Lavanderas de Madrid en el sediento Manzanares. Nada de estacionarse sobre los céspedes y entre los juncos de

la cenagosa orilla. Antes quieren ostentar la libertad y el descuido del plateado pez que la cobardía y negligencia de la verdinegra y asquerosa rana. Diríase que son impermeables según se las apuestan al húmedo elemento. Justamente confiadas en las robustas bases de su edificio corporal... (piernas, que dice el vulgo) no temen que las bañen las ondas lascivas, y con su pan se lo coma el transeúnte que, al ver tan incitativo espectáculo, tenga envidia de las lascivas ondas. La gala de una provinciana es no mojarse las sayas, y ella se ingenia para conseguirlo; lo demás, como decía el otro, ¡que lo parta un rayo!... ¡Es que, vamos, aquello tiene que ver! ¡Sobre que no cabe más perfectibilidad en la parte mímica y arquitectónica de la industria! En otras provincias las funciones de las Lavanderas son prosaicas en extremo, pero allí..., ¡allí hay poesía! No me atreveré a comparar a aquellas criaturas (hablo de las jóvenes; ¿quién mira a una vieja?..., ¡y desnuda!); no me atreveré, digo, a compararlas con Diana y su séquito en el baño, ni con Anfitrite y su corte en sus diáfanos camarines; pero algunas de esas mujeres-peces, especialmente si son ciudadanas de Azpeitia y Azcoitia, bien pudieran entrar en parangón con las náyades fabulosas. ¡Y vea usted lo que es el mundo, señor don Ignacio! En aquella tierra, por tantos conceptos excepcional, y salvo algunas aberraciones a que hayan dado lugar los desafueros de la guerra civil, las mujeres se precian de muy morigeradas, y aun muchas hacen alarde de esquivas hasta rayar en salvajes; y no se les ocurre que las piernas sirvan para otra cosa que para andar; y los hombres del país no hacen más aprecio de dichos adminículos que de las nubes de antaño. Ya se ve, nadie da valor a lo que no se le escatima y regatea.

Ahí tiene usted, señor editor, en la breve, y acaso un tanto cuanto hiperbólica descripción que antecede, un tipo de Lavanderas asaz [521] pintoresco y apetecible. ¿Quiere usted otro que le sirva de contraste? ¿Quiere usted que le muestre la Lavandera, en todo el bello ideal de la fealdad y en todo el apogeo de la inmundicia? Pues este tipo, con limitadas, pero honrosas excepciones, es la Lavandera pública de Madrid. Entienda usted que por Lavandera pública entiendo yo la que tiene este solo medio de vivir; y, en tal concepto, está a la disposición de todo el que la ocupa, encargándose de volver limpia la ropa que sus pocos o muchos parroquianos le confían en otro estado menos grato a los ojos y a las narices.

Antes de reseñar las cualidades positivas de esta clase de Lavanderas, es necesario indicar sus dotes negativas. Este respetable gremio excluye principalmente en la que haya de pertenecer a él las circunstancias de aseo personal, juventud y belleza, con todos los adherentes y condimentos de la última, a saber, la gracia, el garbo y la presunción. Las hembras del pueblo que no carecen de tales requisitos se dedican en Madrid a otro género de manufacturas, o ejercen el comercio a la menuda, ya ambulantes, ya sedentarias; ora vendan naranjas y limones, toíto agrio; ora torraos y pasas, muñuelos y piñones; ora ramilletes, arvellanas y ráabanos; o bien, por un efecto de su nunca desmentido patriotismo y de su ardiente caridad, recorren entre dos luces las calles principales de la Corte ofreciendo consuelos a los tristes; o ya, a fuer de filantrópicas y hospitalarias, practican en sus casas la obra misericordiosa de dar posada al peregrino. Otras se someten a la condición

de criadas, dando no poco que hacer con sus mudanzas de domicilio a los amos, a los memorialistas y a los alcaldes de barrio. Otras, en fin, son reclutadas, mal de su grado, para los talleres de la casa de beneficencia, vulgo Hospicio. Téngase, pues, por intrusa a toda Lavandera de oficio que cuente menos de cuarenta navidades, y a toda la que no se presente cada lunes pingajosa y desgñada a recoger de casa en casa los repugnantes mapamundis acumulados durante una semana en oscuros retretes.

Sin embargo de su fealdad y vetustez, rara es la Lavandera de parroquia, que no tenga un querido, cuando su mal sino lo ha impedido proveerse de un esposo; que este último artículo de consumo no se obtiene así como quiera; pero cuando se trata del primero, nunca falta un roto para un descosido. La guarnición de Madrid es numerosa, el estómago del soldado es la romana del diablo, y cuando faltan las sobras ¿con qué no apechuga un granadero? ¿Qué pierde él en dejarse querer por una prójima, de cuya cuenta corre el excusarle reprimendas y lapos en las revistas de policía, de cuyo plato de callos es partícipe lego en los ventorrillos de la Virgen del Puerto, cuya munificencia le facilita algunos realejos para fumar, beber, jugar y demás gastos religiosos, y a cuyas caricias puede impunemente responder con ultrajes y ternos y cintarazos?

Pero estas ya son personalidades reprecensibles, y no es lícito a un escritor, por satírico que sea, el entrometerse en la vida privada. Respetemos las debilidades de la mujer, aunque no pertenezca al bello sexo, y volviendo [522] a la Lavandera, confesemos que la de Mantua Carpetana no es peor en punto a lavoteo que la de Sevilla o Zaragoza. Sea que lo denegrado y demacrado y fiero de su rostro y el mal pergeño de su vestimenta haga resaltar más la blancura de la ropa que le fue encomendada, o que realmente se esmere en agradar a los que la dan de comer, ello es que no cumple del todo mal con su obligación. Mas aunque alguna vez suceda lo contrario y por esta u otras razones se la quiera despedir, no se logra fácilmente; que una Lavandera veterana sabe tomar muy bien sus medidas para evitar, o cuando menos diferir tan funesto contratiempo. Apenas habrá una que no cobre cuarenta o cincuenta reales adelantados a cuenta de lo que vaya ensuciando la familia; o, para decirlo con más decoro, a cuenta de lo que vaya ella lavando. Antes que se amortice completamente un empréstito halla medio para empeñarse con otro, y cuando se le niega, protesta que le han robado un mantel, o que la avenida se ha llevado una sábana; mientras la paga en lavaduras, forzosamente han de seguir admitiendo sus servicios; vuelta a las andadas algunas semanas después, o torna al empréstito, o a llevar a una casa la hacienda de otra, y vice-versa, y así sucesivamente. Con semejantes estratagemas se convierten algunas en censos irredimibles de las personas que las emplean, y si antes no las destituye de mano airada una pulmonía, llegan a ser inevitables confidentes de las interioridades de una familia en tres o cuatro generaciones consecutivas. Por otra parte, no son muy raros los casos en que hace una Lavandera, con más o menos buena fe, lo que hacen en España cada diez o doce años los ministros de Hacienda; es a saber, corte de cuentas, o por otro nombre, bancarrota. Piérdese la colada entera, lo cual siempre sucede cuando está más llena; declárase entonces insolvente la operaria, y... sabido es que al que nada tiene el Rey le hace libre.

También hay sus diferentes graduaciones o categorías entre las protagonistas de que vamos hablando: unas son plebe, otras clase media, y otras en fin, dentro de su esfera, tienen humos de aristocracia. Corresponden a la plebe, y es excusado decir que son las más numerosas, aquellas que, por tener poca clientela, acarrear ellas mismas y sobre sí mismas los talegos de peccata mea, de cuyo munda me son responsables; comprenderemos en la clase media a las que ganan lo bastante para endosar la carga, a falta de acémila, a un mozo de cordel; y por último, no serán impropriamente llamadas aristócratas de la profesión las que prosperan tanto en ella que necesitan para desempeñarla el auxilio de una acémila borrical, a falta de mozo de cordel. Estas próceres residen y trabajan en ambos Carabancheles y otros lugarillos de la comarca, y se guardan muy bien de asistir a los lavaderos de la capital; que si lo hicieran, ¡pobres de ellas! Correrían mucho peligro de volver a sus hogares sin ropa, sin pollina, y probablemente sin moño y sin orejas. Pues ¡apenas es crecida y formidable la legión de Lavanderas que puebla las orillas del Manzanares desde Pórtici hasta el embarcadero del Canal! Y si a la falange femenina agregamos la [523] de sus parientes, amigos y paniaguados, y los figoneros y las buñoleras, y la soldadesca y la estudiantina, ¿quién osaría provocar su terrible saña? Y esta saña terrible ha estado a punto de dar un estrepitoso estallido que hubiera sido causa de una espantosa conflagración en tus afueras y en tus adentros, ¡oh heroica Villa del oso y el madroño!

El vapor, ese omnipotente resorte de la moderna civilización, ese maravilloso agente universal de la novísima industria, defraudador manifiesto y declarado enemigo de las masas proletarias, amenazó no ha mucho de lastimosa, y subitánea muerte a la industria inmemorial del lavado en detalle. Una sola máquina, manejada por pocos brazos, iba a dejar sin pan de Meco y sin vino de Arganda a infinidad de máquinas vivientes. Una empresa (las empresas son el bu de la gente menuda) iba a monopolizar la decencia pública, y ni las costureras ni las planchadoras se hubieran salvado del inminente cataclismo; que los fabricantes de limpieza al vapor prometían, ¡oh escándalo! restituir al vecindario matritense su sucia y deteriorada ropa blanqueada en un santiamén, recosida por ensalmo, y aplanchada y sahumada por arte de birlibirloque. Por fortuna para la comunidad de Lavanderas matriculadas, o los empresarios temieron que estas se declarasen en abierta y desesperada insurrección, como ya lo anunciaban significativos y alarmantes síntomas, o los primeros ensayos del nuevo sistema no correspondieron a las esperanzas del público, y aun de la misma empresa; o, lo que parece más verosímil, el espíritu de rutina ha prevalecido en este asunto, como casi siempre prevalece en la patria de Pelayo al de toda novedad más o menos ventajosa. Ello es que la tal empresa no da ya, según tengo entendido, señales de vida, y que sus fundadores se abstienen por ahora de aventurarse a las temibles consecuencias de la impopularidad, sin que hasta hoy se haya turbado seriamente a las ninfas del Manzanares en la omnímoda posesión de sus fueros, inmunidades y privilegios.

Y en paz sea dicho, y aunque me acusen de retrógrado, yo que en este artículo he juzgado acaso con excesivo rigor a las que viven de limpiar a costa del suyo el sudor del prójimo, felicito sinceramente a esas pobres

mujeres cuando veo disipada la nube que estuvo próxima a tronar sobre ellas, seguro como estoy de que, si bien la mayor parte de las Lavanderas a precios fijos blasonan de patriótica adhesión a las actuales instituciones, o cuando menos reconocen y acatan los hechos consumados en la presente década feliz, ni más ni menos que acataron y reconocieron los de la década ominosa, no se consideran por eso obligadas a acoger sin examen toda casta de reformas. Es decir, están por el progreso y lo aceptan...; pero a beneficio de inventario. Y ¿no es verdad, señor don Ignacio Boix, muy señor y editor mío, que usted y yo conocemos a muchos fervorosos progresistas que piensan y proceden del mismo modo?

Digamos, además, en apoyo de las jabonadoras madrileñas, que estas merecen por su parte ciertas consideraciones sobre las que deben guardarse [524] a toda Lavandera española. Las de la metrópoli son bastante equitativas en la remuneración que exigen por su ímprobo y afanoso trabajo, atendida la carestía del jabón y demás comestibles, como he leído en la muestra de una tienda, el calzado que rompen por la mucha distancia que hay entre las casas a que acuden, y desde cualquiera de ellas al río, y debiendo tener en cuenta los cuartos que pagan a los arrendatarios de los lavaderos y a los administradores de la colada pública.

Río dije, y si Manzanares me oyera pediría la palabra para rectificar un hecho. En la mayor parte del año se ve el infeliz poco menos exhausto que el erario público, y como si hartó no le agotasen los ardores del estío, todavía le hacen despiadadas sangrías para una cosa que llaman baños por antífrasis, quedando tan estancados y exangües los lavaderos, que raya en prodigio la habilidad de las que en ellos consiguen desencanijar la ropa. ¡Así queda aquello que da grima!

¡Es mucho cuento el río de Madrid! Sobran puentes, sobran pingajos, sobran Lavanderas, sobran meriendas, sobran bodegones, sobran garrotazos... Sólo falta allí una bagatela... ¡el río! Y a pesar de eso, todo se lava en él tarde o temprano, y bien o mal..., menos los lavaderos y las Lavanderas.

#### Las cucas

¿Por qué se da el nombre de cucos a los jugadores de profesión, alias fulleros? ¿Acaso porque semejan al cuclillo, o sea cuco, en lo de ser aves de paso si la policía tal cual vez, y nunca tanto como debiera, los persigue? ¿O será porque la infausta pasión que los domina llega a extinguir en ellos todo movimiento de benevolencia y de cariño, y hasta la pródiga ternura de padres en los que llegan a serlo por desgracia suya y la de su mísera prole? Digo esto porque al referido bípedo plumado se le tiene en la opinión del vulgo, no sé si muy fundada, por tan egoísta y descastado como lo prueba esta coplilla popular:

Soy de la opinión del cuco,  
Pájaro que nunca anida;  
Pone el huevo en nido ajeno  
Y otro pájaro lo cría.

La opinioncilla (entre paréntesis) es más cómoda que edificante; y

[525] aunque, sin mucho separarse de la genuina significación de los vocablos, puede muy bien aplicarse a los hombres, sean cucos o no lo sean, parece, no obstante, más adaptable tan disolvente máxima a las damas que a los galanes; y si hay o no prójimas que así la entiendan y practiquen, díganlo los registros del Hospicio y el Refugio, de la Inclusa y los Doctrinos; díganlo tantas madres, si menos desnaturalizadas, lo bastante para delegar [en zafias, asalariadas y rudas pasiegas los dulces cuanto sagrados deberes] (44) de la maternidad; y no por falta de la necesaria robustez (que fuerza es absolver de toda culpa a las enfermas y a las enclenques), sino porque todo lo sacrifican a su conservación y regalo, y porque su culpable y necia vanidad las ha persuadido de que eso de criar a sus pechos los frutos de sus entrañas es cosa de mujeres de poco más o menos.

Por otra parte quien pone el huevo, sin tomarse la molestia de fabricar el nido y empollar a la criatura, no es el cuco macho (eso nadie lo ignora), sino el cuco hembra; y mirada así la cuestión, es indudable que la desvergonzada quarteta con ellas habla; esto es, con las mujeres; y no con nosotros pecadores; es decir, con los hombres.

Como quiera que sea, no tomarán a mal mis lectores la precedente indagación acerca de la analogía que pueda haber entre el pájaro susodicho y ciertos pajarracos que, aunque parezca licencia poética, pertenecen a la sociedad humana.

Podría también justificarse el apodo de cucos con que se designa a los tahúres, asimilándolos con la oruga o larva de cierta mariposa nocturna que, según el Diccionario de la Academia mi señora, lleva asimismo el nombre de cuco; pues sabido es que los que juegan por vicio o por industria tienen mucho de nocturnos y no poco de orugas.

Aténgome, sin embargo, a la primera interpretación, y en el curso de este articulejo haré ver que para ello no me faltan razones, ni para opinar que con ellas más que con ellos dicen relación los cuatro versículos insertos; que si hay tahúres y fulleros masculinos, no faltan, en Madrid especialmente, del otro género; quiero decir del femenino; supuesto que, si con referencia al precitado bípedo la dicción es epicena, no así en su significado traslaticio, pues decimos cuco y cuca.

Sí, carísimos lectores; como si harta no fuese para roer y podrir a la humanidad la polilla de los cucos, plugo a Dios castigarnos con la carcoma de las cucas.

Aves de la noche (porque de noche es por lo regular cuando se tira la oreja a Jorge), no las busquéis de día en ninguna parte, y menos que en ninguna en misa o en el jubileo; cuando más, si sois madrugadores, las encontraréis al rayar la aurora ganando a paso de Luchana su inmundo domicilio, como las máscaras subalternas que a la misma hora, saboreando todavía la postrera polea íntima y el comunista cotillón, se retiran famélicas, soñolientas y cariacontecidas. No mejor paradas dejan el garito las cucas; que si el placer, el desorden y la danza abusiva aran el cutis, hundan [526] los ojos, afligen el estómago, derriten el colorette, agruman el albayalde y enmarañan y amotinan las greñas, ¿qué no hará el tufo de las velas de sebo o los mal acondicionados quinqués, sin el que despide tanto gandul reñido con el aguador y la lavandera, apiñados en torno del mugriento y raído tapete que fue verde cuando Dios quería? ¿Qué carmín ni

qué nácar resiste a la hedionda y perdurable humareda de tantas tagarninas, vulgo cigarros, ardiendo a porfía y produciendo, entre horribles blasfemias o groseras bufonadas, toses estentóreas, bárbaros estornudos y efluvios abominables? ¿Con qué cara medio decente ha de amanecer el desventurado que, rebelde a las instancias de Morfeo, trasnocha viéndolas venir, lacerando sus pulmones y quemándose a fuego lento la sangre? ¿Con qué talante saludará al astro del día la veladora codicia, siempre enemiga del reposo y siempre adversa a la salud o por no saciada o por insaciable? Y no echemos en olvido la circunstancia muy agravante de que estas vigiliias procelosas deterioran tanto más la fisonomía de la mujer cuanto que su tez es más impresionable (permítaseme la expresión) y sus fibras más sensibles y delicadas que las del hombre: y téngase en cuenta que las cucas, con muy raras excepciones, son personas propectas, o, cuando menos, muy adultas; que por pecaminosas o por desesperadas, o por uno y otro, recurren muchas hijas de Eva a los albuces cuando no son de recibo para juegos más agradables; y cuando Venus las jubila, Mercurio las recluta.

Velando de noche, claro está que han de dormir de día, y de tal sistema de vida, si es vida la del jugador, ya se infiere cómo andarán, o mejor dicho, cómo no andarán las haciendas de la casa, confiadas a alguna desarrapada y espesa asturiana, donde la hay; que muchas de nuestras heroínas saben prescindir estoicamente de ser tan mal servidas, y se reducen a comer fiambres o tal cual fritada de tarángana o de asadura que ellas mismas avían a su manera. ¡Qué virtudes suele cobijar una astrosa papalina!... Porque conviene advertir que la mayoría de las aficionadas a judías o contrajudías suelen ser intendentas, brigadieras, o por lo menos comisarias, siquiera con así titularse sean tocayas de las mulas de colleras. No aseguraré yo que con tales dictados consten en el padrón del barrio; pero ello es que nadie se los disputa en las tertulias a que concurren.

He dicho antes que estas excéntricas ciudadanas son invisibles de día; pero está averiguado que salen alguna vez de su pocilga mientras Febo alumbra, aunque siempre de tapujo, ya para cobrar la viudedad exigua de que algunas disfrutan, ya para empeñar o desempeñar en el Monte (el de piedad; no el que es teatro de sus glorias) sus trashumantes alhajuelas, ya para pedir y petardear a sus amigos y conocidos, y aun a los que no son aquello ni esto; y las hay que, calado el velo de la inválida mantilla, mendigan entre dos luces, a título de pobres vergonzantes, la triste y menguada limosna con que luego prueban fortuna al albur o al gallo, al entrés o al ganarán.

Una vez principiada la cotidiana partida, pugnan a cual más por apresurarse [527] a merecer el apodo de cócoras; palabra inventada sin duda expresamente para zaherirlas, aunque alguna vez se aplica también a los hombres; palabra que aún no ha ingresado en el Diccionario de la consabida Academia; pero yo he de influir todo lo que pueda para que se le dé carta de vecindad (45); que otras con menos razón lo han adquirido, pues sobre venirse usando desde principios del siglo que ya ha mediado, si no desde antes, es sumamente significativa, porque con ella sola se moteja a un individuo importuno, exigente, fastidioso, pedigüeño, agorero, quejumbroso, gárrulo y chinche; y hasta por ser esdrújula y un tanto

cacofónica, parece que convida a articularla con el agrio gesto y el sarcástico tonillo que ordinariamente la acompañan.

Como las cucas pertenecen al sexo débil (ya que no al bello sexo), forzoso es que tengan asiento, y preferente, a la mesa sacrificatoria, aunque todo su caudal efectivo no exceda de un napoleón, y aunque por encima de sus mal pergeñadas cabezas se apunten onzas de oro. Los jugadores de por vida, aunque no suelen ser modelos de la más perfecta y atildada cortesanía, las dejan en posesión de tan impertinente privilegio; pero a regañadientes, y no sin punzarlas, sobre todo los que pierden, con pullas transparentes, con irónicos requiebros y con indirectas del padre Cobos. Curtidas ya en aquel aperreado oficio, hacen ellas a todo orejas de mercader si pinta bien el naípe, y si van mal dadas, y por ende se les subleva la atrabilis, sueltan una andanada de injurias y denuestos contra el lucero del alba, acogándose a falta del de una potencia amiga, al pabellón de su impotencia, y sin olvidar las usuales muletillas de: ¡soy quien soy!, ¡respete usted a una señora! y ¡si viviera mi difunto!...

Pues ¿qué diremos de los derechos que usurpan, de las gollerías que exigen, de los dengues que prodigan, de las tretas con que especulan y de las disputas que promueven? Ellas a la menor distracción, y aun sin ella, se desmandan a cobrar la puesta que pertenece a otro: a esto en el lenguaje técnico del arte se llama levantar muertos. Ellas al banquero o al punto ganancioso piden armaduras; esto es, que les den en albricias algo de lo que han ganado, y haciendo esto se diferencian solamente de los barateros de presidios y campamentos en no pedir la alcabala con navaja en mano. Ellas solicitan un duro efectivo para jugarlo de vaca con otro imaginario, y si ganan cobran, y si pierden no pagan. Ellas hacen la oreja al banquero; es decir, ponen siempre su pesetilla al naípe descargado, con la esperanza y a veces con la insinuación de que previamente se la den por ganada, en remuneración de votos y simpatías. Ellas exageran y gimen y lamentan sin tregua lo que pierden, y occultan o niegan o disminuyen lo que ganan. Ellas estafan sin el menor escrúpulo a sus contertulios, rifando a duro la carta (46), o lo que es lo mismo, en cuarenta duros, el pañuelo de tartán o el aderezo de similor que no valen seis en buena venta. Ellas, si a deshora de [528] la noche ocurre traer de la fonda un refrigerio, devoran los mejores bocados sin pagar nunca el escote, y beben sin temor de Dios, y algunas también, especialmente si son andaluzas o americanas, encienden un chicote... ¡Horror, horror!... Y es de admirar la benigna tolerancia con que oyen las más brutales desvergüenzas y las más impías maldiciones, no sin conatos, y alguna vez más que conatos, de echar su cuarto a espadas; y la filosófica indiferencia con que, sin importarles un ardite, descomponen con el continuo manoteo el mal compuesto prendido, y con la incesante presión de los colaterales y el tráfago y la inquietud de sí mismas, exhiben lo que la caridad en ellas como el pudor en otras debería esconder. Y siempre son las primeras que llegan a aquella sórdida oficina y las últimas que la abandonan, desafiando cierzos y nieves y tempestades, arrostrando tumultos y pronunciamientos, y saltando si es menester por entre zanjas y barricadas, aunque otra cosa les aconsejen sus bajos y sus zancajos. Y con esta vida, comparada a la cual es apacible y regalona la del azacán y el galeote, nunca salen de la repugnante miseria en que ningún mérito contraen para con Dios, y ¡gracias si lo adquieren

para Leganés o para San Bernardino!

He aquí un imperfecto y rápido bosquejo de lo que son esas perdularias, omitiendo en gracia de la brevedad más de cuatro pinceladas características, que fácilmente suplirán los que hayan fijado un poco su curiosa atención en tipo tan aciago y extravagante, y que ciertamente no hacen falta para que todo cristiano mire a la mujer tahúra con un pesaroso sentimiento mezclado de aseó y de compasión. ¡Y cuenta que no he querido examinar a la cuca sino considerándola en su aislada y deshonrable individualidad! ¿Qué colores, por negros que fuesen, bastarían a pintar como merecen la jugadora esposa, la jugadora madre?... ¡Qué honra y qué ventura para el marido de mujer semejante, si no es tan vicioso y tan trueno como ella!... ¡Qué escuela para los hijos, y sobre todo para las hijas!... ¡Ay de ellas si las lleva al garito! ¡Ay si las deja en casa!...

Por no acabar con imprecaciones y anatemas de misionero este cuadro de costumbres, con más humilde y festivo propósito iniciado, omitiré las muchas y graves reflexiones que a mi pluma se agolpan, y resumiéndolas en una sola, digo que la hembra dada al juego no es consorte aunque esté casada, ni madre aunque tenga hijos: es... jugadora, es cuca. [529]

### El matrimonio de piedra

Es la Rioja una de las comarcas más bellas, más pobladas y más fértiles de España: así, némine discrepante, lo propalan los de la tierra y lo confiesan los forasteros; y aún sería más celebrada si mejor fuese conocida. Poco dados al comercio sus moradores; no muy floreciente allí la industria, limitada a los oficios mecánicos de primera necesidad y a la fabricación de paños ordinarios en Ezcaray y otros puntos; mal dotada de caminos carreteros y en pésimo estado generalmente aun (47) los de herradura; distante de la costa cantábrica veinte leguas por donde menos se aleja de ella, y mediando cincuenta hasta Madrid desde su confín oriental, que es el más cercano a la metrópoli de las Españas, no es de admirar si tibiamente excita la curiosidad de los viajeros. Fuera de los cortos destacamentos de tropa a que ofrece tránsito su escasa importancia militar, aun los pocos viandantes que suelen visitarla lo hacen a despecho suyo, anhelosos de aliviar sus dolencias con las aguas minerales de que, para ser en todo abundante aquel privilegiado suelo, le ha dotado la naturaleza.

Amén de lo dicho, contentos los riojanos con su modesto bienestar (por no acusarlos de desidiosos en demasía), agricultores los más, pastores otros, o tejedores, o molenderos de chocolate, o arrieros cuyas expediciones apenas traspasan los límites de la provincia, son muy apegados a sus costumbres casi primitivas, y como no sea para ir al mercado próximo, a tal cual fiesta de pueblos comarcanos, o a algún partido de pelota, ejercicio en que rivalizan con navarros y vizcaínos, no se apresuran a gastar la poca plata de que disponen en busca de placeres que no envidian y comodidades que no conocen. La propiedad está allí muy dividida: aun entre los jornaleros, menos numerosos en la provincia de Logroño que en otras, hay muchos que cultivan, propio o arrendado, ya un pedazo de huerta, ya un majuelo, y en todo el país, principalmente en la Rioja baja, son muy contados los que pueden llamarse pobres de solemnidad. No tan viciosa y apacible la sierra de Cameros, incorporada en parte a la

Rioja desde la última división territorial, sus habitantes son algo más aventurados y aventureros, y (cosa que a los ribereños del Ebro, del Alhama o del Iregua parecería empresa de argonautas) se atreven a peregrinar adolescentes hasta la heroica villa del oso y el madroño, donde, por lo avisados y fieles que son a toda prueba, los reciben a dos manos para horteras todo género de mercaderes. [530]

Nacido yo en aquel paraíso castellano, que así puede calificarse, no llevaré, sin embargo, mi entusiasmo filial hasta el punto de considerarlo superior en fertilidad, riqueza y hermosura a los cármenes de Granada, a los bancales de Murcia ni a los vergeles de Valencia. No pediré, como lo hizo algún paisano mío, la filiación de mis abuelos a los archivos de Persia, por más que en las huertas de mi pueblo maduren con infinita y gustosa variedad melocotones y albérchigos, que diz vinieron de la patria de Darío; ni cuando en la Rioja hay un río Oja, que sencilla y naturalmente ha dado nombre al territorio, me hilaré los sesos y cegaré en los archivos para cerciorarme de si en efecto un tal Oca, hijo de aquel nada glorioso monarca, de tan lejas tierras vino a sacar de pila a mi departamento. Antes el nombre de Celtiberia con que toda aquella parte de Castilla y mucha de Navarra y Aragón vienen de mucho tiempo atrás nombradas y descritas, autoriza a creer, y vetustos monumentos lo atestiguan, que los celtas, y no otros, fueron los que primero por buenas o por malas se unieron y mezclaron con los indígenas.

No es tan obvia ciertamente la etimología de mi villa natal, cuya fundación se pierde, como suele decirse, en la noche de los siglos; y quien lo dude que vaya a verla: ella misma está dando fe de su fabulosa antigüedad, y tanto que el Cierzo, mucho antes de las guerras púnicas, hubiera hecho con ella lo que Escipión con Cartago, a no haberla amparado tanto por aquel cuadrante la previsora industria de sus pobladores. Verdad es que, ni Tito Livio, ni Estrabón, ni Silio Itálico, ni Pomponio Mela, ni el itinerario de Antonino hacen mención de la especie de pronombre que le da nombre. Quel (ya es tiempo de decirlo), Quel se llama el lugar de mi nacimiento, digno en verdad de ser distinguido con menos ruin vocablo, como pronto lo veremos. Es un gusto ser natural de un pueblo polisílabo: se llena uno la boca con su nombre, y todo el mundo queda enterado cuando un quídam dice, por ejemplo, soy de Casarabonela o de Medinasidonia. Pero pregunte usted a un quelense de dónde es; responderá de Quel, y si de intento no pronuncia con fuerza la ele, creyendo el preguntante que el preguntado es sordo o no le ha comprendido, replicará «que de qué pueblo es usted»; y para que al fin lo sepa, será preciso deletrearle el nombre o dárselo por escrito.

Documentos fehacientes del décimo siglo de nuestra era, que ya, dicho sea de paso, confirman de razonablemente antigua a mi parroquia, la intitulan Kelle y en otros se lee Kell. ¿Vendría a morar en ella alguna colonia de hijos del Rin, a cuya orilla hay una aldea llamada Kehl, y ha habido hasta hace pocos años una fortaleza del mismo nombre? ¿Se avvicinarían en la Rioja algunos emigrados de Kells, ciudad de Irlanda, o gentes de las playas del Báltico, donde se alza (y el almirante Napier no me dejará mentir) el puerto de Kiel? Averígüelo Vargas, y con él los lingüistas y los anticuarios; y por si les hace al caso para tan interesantes investigaciones, les aviso que no muy remoto de aquellos

andurriales paga líquidos pechos [531] al Ebro caudaloso el sobrio río Queiles. No es este, sin embargo, el queda fruto a los camuesos de mi lugar, sino el pródigo Cidacos, que de una de las próximas montañas baja por Enciso a Arnedillo y amenizando después los términos de Erce, Arnedo, Quel, Autol y Calahorra, desagua también en el Ebro muy cerca de esta celeberrima ciudad. Cidacos suena como a nombre griego, al paso que el de Quel o Kelle a esclavón o teutónico, y Calahorra, o sea Calagurris, que dista de mi campanario tres leguas cortas, pertenece a un lenguaje que dio muchos quebraderos de cabeza a los sabios numismáticos Agustín, Flórez y otros, sin que hasta ahora hayamos aprendido siquiera su alfabeto: nuevas dificultades para inquirir los venerandos orígenes de aquel nobilísimo solar.

Pero ¿y el Matrimonio de piedra?, dirá el curioso lector. Pesado va siendo ya como ella el artículo, y aún no nos ha dicho usted jota del prometido consorcio.- Un poco de paciencia; que todo se andará, y se me habrá de permitir todavía que, como preliminar necesario, brevemente describa mi susodicho pueblo y sus alegres contornos.

La villa... Rectifico: las villas de Quel; que hasta poco ha fueron dos en una (la de suso y la de yuso, cada cual con su jurisdicción correspondiente) constituyen una población de unas dos mil almas, tendida, no muy cómodamente que digamos, a la falda de una robusta peña de duro granito, que situada al Norte, se eleva perpendicular hasta ciento veinte varas, y en cuya cima, caprichosamente festoneada, señoreaba la llanura un castillo, o más bien atalaya de romanos, de la cual sólo quedan ya destartaladas y pobres ruinas, por haberse empleado sus materiales con la evidente utilidad de que en breve haremos mención. Esta peña, o porque así la crió Dios, o por la acción del tiempo y los elementos, o por las manos del hombre, pierde, no se sabe desde cuándo, la mayor parte de su altura a Levante y a Poniente donde concluyen las casas, sirviendo a varias de pared posterior, y aun de cocina y dormitorios a algunas, y continuando luego a derecha e izquierda, va decreciendo hasta igualarse con el llano en Arnedo y en Autol, como por el Norte con el que conduce a Calahorra. Delante; esto es, al Mediodía, y a unos cuatrocientos pasos del caserío (no de los peores de Castilla) corre por entre huertas exuberantes de sabrosas hortalizas, ricas legumbres y regaladas frutas el Cidacos, cuyo álveo, sin defensa alguna natural ni artificial, se ensancha más de lo que convendría a aquellos honrados labriegos, castigados por frecuentes avenidas. Al margen opuesto hay otra peña paralela a la ya citada; no tan alta, pero más tratable, y tanto, que fácilmente y a poca costa han podido labrarse en ella sobre trescientas bodegas, número casi igual al de los vecinos, y algunas muy espaciosas. Tal es la cosecha de vino recogida en una vasta llanura a espaldas de las bodegas, que para ella ha sido necesario fundar una nueva población; y es de notar que bastando al culto del Salvador una mediana iglesia, con el apéndice de una triste ermita en el campo, Baco tiene allí más templos que tuvo en Grecia. Para visitar estos dionisiacos [532] adoratorios, cosa que a muchos y muy a menudo acontece, se trepa por una cuesta, no de largo camino, pero digna rival en lo ardua y pedregosa y resbaladiza de las que escalan el Pirineo o las Alpujarras; y si es de admirar que ni hombres ni animales se despeñen a la subida, el no precipitarse a la bajada (por razones que no se ocultarán al

discreto lector) téngolo por maravillosa maravilla.

Para el paso del río, que de ordinario lleva poco caudal, y este mermado por los molinos y por el riego, sobran en las tres cuartas partes del año cuatro maderos sobre otras tantas estacas y encima algunas espuestas de tierra; pero a lo mejor se le hinchan las narices al buen Cidacos, como a otros más humildes, y entonces hay que atravesarle a nado, o andar media legua larga para salvarle por el puente de Arnedo o el de Autol; y aun sin que aluviones o temporales le desborden, como el cauce es tan ancho, o por mejor decir, no tiene ninguno, varía de curso a su antojo dejando en seco el puente afanosamente construido, o se divide en tres o cuatro ramales, y no hay medio de sujetar a niño tan travieso e indisciplinado. Así pues, el puente y el río parece que se divierten en jugar al escondite. Para reconciliar a este matrimonio mal avenido (todavía no es el de piedra) se trabajó hace cosa de seis lustros en ahondar un poco lo que se quiso que fuese madre de aquel hijo extraviado, se hicieron otras obras hidráulicas tan menguadas como los propios y arbitrios de la villa, y por último se emprendió la hercúlea, la titánica de deshacer el castillo para hacer con sus sillares un puente, que en firmeza y solidez iba a dejar muy zaguero al famoso de Alcántara a juicio del ayuntamiento y prohombres del vecindario; pero como no tenía muros ni malecones en que apoyarse, la primera tempestad se lo llevó, y nos quedamos sin puente ni castillo.

Rebajada la peña grande a la salida del pueblo, río abajo, pero ríscosa, escarpada y extravagante, presenta grotescas sinuosidades donde anidan multitud de pájaros nocturnos, y figuras tan extrañas como las que forman a veces las nubes; pero las más singulares son dos peñascos casi contiguos, el uno como de diez varas y el otro como de ocho de elevación, que a pocos pasos del camino de Autol, y ya en término de esta villa, suspenden y asombran al caminante, porque a cierta distancia ofrecen la más perfecta semejanza con dos enormes gigantes, hembra y varón, o si se quiere, marido y mujer. Aun acercándose mucho a ellos no se pierde por completo la ilusión; que si ya no aparecen distintamente dibujados los miembros, sorprende todavía lo mucho que se aproximan en su conjunto a la estructura humana aquellas colosales estatuas, capaces de poner horrible espanto aun en ánimos esforzados, como ya ha sucedido, cuando, sin previa noticia de este no común fenómeno, son vistas por primera vez, sobre todo a la luz de los crepúsculos. Ahora bien, a estos dos pasmarotes llaman los del país el Picuezo y la Picueza, y yo con la autoridad de Publio Ovidio Nasón y el beneplácito del Sr. D. Aureliano Fernández Guerra y otros buenos amigos que me han contagiado en la inocente afición a la literatura metamorfósica, [533] he dado en llamar a esta pareja perdurable El Matrimonio de Piedra.

Bien sé que los doctos (aunque pudieran muy bien dar una en el clavo y ciento en la herradura) explicarían con más verosimilitud este doble accidente pétreo acudiendo a las leyes de la naturaleza, que yo engolfándome en los portentos de la fábula, o dando nimio crédito a consejas tradicionales. En la misma peña que abriga a mi pueblo se ven desde puntos determinados otras inauditas curiosidades: por ejemplo, la que llaman el antejo, y es un taladro natural que por uno de los extremos de la roca deja ver la luz del cielo; y más al centro, un fraile hecho y

derecho con su capucha y todo. ¡Digo; me parece que esta visión no deja de ser pieza curiosa en la España de 1855! Sin duda la misma peña en cuestión, y la de enfrente, y las que sirven a Autol de cimient y embarazo, y mis dos casados inseparables, y las demás particularidades que he apuntado, sin otras muchas que omito, prueban que, en siglos a que no alcanzan los más antiguos anales, trastornó aquel pintoresco territorio alguno de los formidables cataclismos con que de tarde en tarde muestra Jehová al orbe pecador su poder inmenso y su cólera tremenda. ¿Fue un terremoto que abrió profundas simas, cegó acá e hizo brotar allá copiosos manantiales, dividió montes y vomitó volcanes? Las condiciones geológicas de aquel distrito; las aguas termales de Arnedillo, a tres leguas de Quel, que en fuerza, en abundancia y en virtudes medicinales no son inferiores a las más afamadas de su clase en otras naciones; las de Cervera de río Alhama; las de Fitero, que sólo distan de aquellas una jornada de recua, y las sulfurosas de Grávalos (la antigua Gracurris), no menos salutíferas en su línea, y también muy cercanas a las referidas villas de suso y yuso; y en fin, la misma feracidad del terreno, atestiguan que sus entrañas abundan en materias inflamables, y vivos están muchos de mis paisanos que sufrieron mortales angustias y lloraron catástrofes suyas o ajenas en los repetidos y destructores terremotos que en 1817 afligieron a los pueblos de aquella ribera. Pudieron pues otras más serias trepidaciones y pronunciamientos subterráneos, aunque lo callen las crónicas, variar esencialmente la superficie de aquel átomo del globo sublunar, y convertirse en fértiles llanuras los que antes fueran últimos estribos de la inmediata sierra de Yerga, y quizá nacer entonces o variar de derrotero el pimentífero Cidacos; tal vez la lava de olvidados Vesubios asoló por de pronto y benefició después el espacio que media entre la peña de Quel y la más eminente, pero estéril y fría, de Isasa; acaso fueron riscosos breñales los que hoy plácidos viñedos y pingües olivares, y puede, en fin, que la agitada y revuelta naturaleza abortase los dos amartelados consortes, cuya modestia no sospechará siquiera este mi tributo de cariño y veneración.

Hay empero (con permiso de los geólogos) otra tradición, o si más place, otro mito, que atribuye al diluvio universal (según la Biblia en el concepto de algunos peritos, y en el de otros según Hesíodo) la transformación de mi país y la metamorfosis del Picuezo y la Picueza.

[534]

En una conferencia que (visitando por última vez mi hogar paterno) tuve con el dómine de Préjano y el sacristán de Turruncún, ambos muy versados en historia y arqueología, convinieron los dos en que los consabidos cónyuges vivieron en carne humana y santamente cohabitaron antes de su secular petrificación, si bien ni uno ni otro anticuario habían podido rastrear todavía sus nombres verdaderos, porque los de Picuezo y Picueza, poco adaptables a su justa celebridad, son evidentemente apodos con que hoy los designa la ignara plebe. También estuvieron conformes dómine y sacristán en que mis héroes no debieron de ser antediluvianos, porque ni pertenecieron a la familia de Noé, ni constan empadronados entre los contemporáneos de Prometeo; pero a pie juntillas afirmaron que en época no muy posterior a cualquiera de los dos diluvios (el ortodoxo y el gentil) nacieron y vivieron, no sé cuántas

centurias de años, para ser raro ejemplo de buenos casados. Añadían que, de puro firmes en su ternura conyugal, llegaron a petrificarse, por permisión del único Dios verdadero según el sacristán, o por decreto de Júpiter y comparsa en opinión del dómine, convirtiéndose en estatuas para perpetuar en los siglos venideros la memoria de matrimonio tan compacto. Citaban además uno y otro erudito en apoyo de su doctrina personajes en quienes se operaron transformaciones más o menos análogas; a Atlante, Encélado y Niobe, el pedante de Préjano, y el chupalámparas de Turruncún a la mujer de Lot y al Convidado de piedra.

Yo les di la razón, tan fidedignas y luminosas eran las que aducían, aunque a fuer de aspirante a poeta me inclinaba más a la versión del pedagogo; y aun aventuré tímidamente mi parecer de que los sempiternos esposos pudieron ser aquel Filemón y aquella Baucis, cuya hospitalidad fue tan grata a Jove y a Mercurio, como a Himeneo su recíproca e impermeable fidelidad. Al pronto acogió mi idea con entusiasmo el insigne preceptor; pero luego la desechó recordando que sólo nos representa la mitología a aquellos ejemplares huéspedes surcados de arrugas y agobiados por la vejez, mientras los colosos de Autol dan indicios de la más lozana juventud. «Pero ¡pecador de mí! continuó, ¿a qué colgar el milagro a aquellas dos míseras senectudes cuando la propia teogonía pagana claramente nos indica... Sí, sí, el Picuezo y la Picueza fueron los mismitos Pirra y Deucalión, jóvenes desposados que merecieron ser únicos sobrenadantes y sobrevivientes en aquella universal inundación. Consta que por mandato de los dioses repoblaron el mundo convirtiendo las piedras en hombres y mujeres, y por un viceversa muy lógico y hacedero, ellos, sin duda, terminada su fatigosa tarea, se metamorfosearon de hombre y mujer en piedra macho y piedra hembra, con el doble objeto de erigirse en monumentos de sí mismos, y de ser un recuerdo vivo, digámoslo así, de aquella prodigiosa transmutación, por más que a mí me duela y sonroje el confesar que soy de origen berroqueño.»

Me convenció la ingeniosa explicación del gramático, y con ella y bajo [535] su responsabilidad y la del respetable funcionario de Turruncún, comunico a mis lectores esta noticia, no menos auténtica que muchas de las que circulan sin contradicción, para que sepa el que lo ignore que no anda tan perdida y asendereada como se cree la cofradía de San Marcos, pues aún existe un matrimonio modelo de amor y concordia; aunque no respondo yo de que lo fuera conservando su primitiva naturaleza. Consta además (y bueno es decirlo todo) que Picuezo y su mujer, o sean Deucalión y Pirra, no han conocido suegros, cuñados ni primos, ni asistido a ninguna de las muchas comedias del teatro moderno que a porfía han declarado encarnizada guerra al séptimo sacramento.

## El sábado

No va a ser objeto de mis ligeras observaciones la veneración que inspira el último día de la semana a los hebreos, y cómo impone su ley a los que la observan (que también habrá judíos hipócritas, como los ha habido y los hay y los habrá en todas las religiones) la obligación de suspender todo género de faenas y asuntos, dando al sábado lo que es del

sábado, con más escrupulosidad que al César lo que es del César. Y así me expreso, porque sabido es de quien lo sepa, que sábado es una palabra hebrea acomodada a nuestra lengua, y que significa reposo, inacción, holganza, o como si dijéramos cesantía, si a cosa tan santa fuese lícito adaptar tan aciago nombre. Tampoco aun los menos instruidos necesitan que yo les diga de dónde vino que aquel pueblo, de Dios un día, y dejado después de la mano de Dios por lo que ningún cristiano ignora, santificase el sábado, ni con qué ritos (48) lo santificaba. El Génesis, el Éxodo, el Levítico, casi todos los libros sagrados dicen algo sobre el particular, y a ellos me remito; y la Biblia dice también hasta qué punto exageraban con vanas y pueriles supersticiones los fariseos un precepto tan piadoso, una práctica de que el mismo divino Autor de todo lo criado les dio el ejemplo. Et requievit die septimo, etc. Ni es nuestro propósito averiguar qué relación pudo tener con el sábado del Israel el filívoro Saturno para suponerle propietario de dicho día, como a Venus del viernes, a Júpiter o Jove del jueves, a Mercurio del miércoles, et sic de caeteris. Me dirían que aquí ya no se trata del terrible Dios del paganismo, bajo cuyo imperio en la tierra (saturnia regna) vivían (ajústeme usted esas medidas) tan inocentes y felices los mortales. Inocentes..., sí serían, pero ¡felices comiendo bellotas! ¡Siglo de oro aquel! Digo que me dirían que no el falso numen, sino el planeta [536] su tocayo, es el que dio, si no su nombre como otros dioses-planetas, su influencia a un día de la semana. Bien; me abstengo de replicar, aunque largamente pudiera hacerlo, porque repito que el sábado hebraico no es el tema de mi discurso; y por ende, confieso que hubiera podido suprimir todo lo arriba enjaretado. Ya se ve, no puede uno a veces irse a la mano con la pluma en ella.

Pues, si no es el de los judíos, ¿qué sábado va a tomar por su cuenta el difuso articulista?, discurrirá el curioso lector. ¿Será el de las brujas?; que sábado se llama también cada uno de los vitandos conventículos celebrados (dicen) por esas pecadoras. Algo, sí, algo de brujas habrá en mi articulejo, respondo yo, pero tomando en concepto metafórico el vocablo.

No hay que asustarse: no voy a evocar las horrendas figuras de las que pronosticaron a Macbeth su funesta realeza con sangre y crímenes comprada; no darán materia a mis desaliñados renglones esos espíritus incorpóreos y cuerpos espiritados, inagotable manantial para la fantasía de los vates fantasmagóricos; trastos que difícilmente excusarían ya las comedias de magia; adminículos que en la moderna poesía sustituyen con frecuencia (no sé si con ventaja) a faunos y sátiros, dríadas y nereidas.

Excuso, por tanto, investigar, registrando antiguos librotes y modernos librejos, si el lugar de mayor querencia y jerarquía, la metrópoli, digámoslo así, de las brujas españolas fue Zugarramurdi o fueron los campos de Barahona: no tengo yo ciencia ni paciencia para tanto. Los versados en tan útiles y luminosos estudios indaguen, si ya no lo tienen sabido, cuándo se abrió y cómo se cegó el famoso pozo Airón que en dichos campos ha dejado tan espantables tradiciones, y si el mismo nombre Barahona, por lo parecido que es a baraúnda, atestigua las que hubieron de mover, cuando en brujas se creía, aquellas diabólicas hembras. Ellos, si entienden el vascuence, del cual yo confieso estar en ayunas, quizá saquen de la significación o etimología de la suave voz

Zugarramurdi, combinada con otros datos científicos, inducciones por donde vengan a resolver en favor del pobre e inofensivo pueblo navarro así llamado, y sito en la misma frontera de Francia, tan importante problema histórico-geográfico-nigromantesco. Ni faltará quien, en su cándida ignorancia del idioma euskalduno, vea en la formación y sonido de la propia dicción Zugarramurdi, que, como otras muchas de aquella habla primitiva, suena a manera de satánico conjuro, algo que semeja al clásico y sacramental Abracadabra tan socorrido para mágicos y alquimistas.

Lo cierto es, aunque, contra mi designio, eche yo también en tan sabias lucubraciones mi cuarto a espadas, que en las inmediaciones del mencionado pueblecillo hay una montaña llamada Aquelarre, nombre compuesto, según creo haber leído no sé dónde, de aquerra, macho cabrío en vascuence, y larrea, jara o jaral, o matorral en la propia lengua. Es también cosa averiguada que el macho cabrío, imagen del demonio, hace grande y nefando papel en toda historia de brujerías. Consta que la lengua castellana [537] se ha apoderado del término aquelarre en significación de una asamblea de brujas, o digamos club, palabra más breve y más de moda, o sábado de ídem, que es lo que hace más a nuestro intento. Por último, la tradición brujesca se guarda, al parecer, en aquella comarca más fielmente que en la de Barahona, y alguna popular o interesante leyenda la trasmite siglos ha de padres a hijos entre aquellos sencillos montañeses. Adjudique ahora tan singular blasón al que le merezca más entre ambos territorios quien para ello tenga bastante autoridad.

Y pues tanto he charlado en el papel sobre lo que yo quería callar, razón es que diga ya algo de lo que quería decir.

El sábado a que me refiero no es tan solemne como el de los hijos de Judá, ni tan pecaminoso como el de las brujas, aunque a veces no le falte mucho para ser impío, y aun algo le sobre para ser infernal. Es un sábado en que interviene la policía, y no sólo interviene, sino que lo provoca. ¡Horror!... Pero no la policía gubernamental, alta ni baja (tranquilícense ustedes), ni la urbana siquiera, sino la doméstica; es un sábado de puertas adentro, humilde, venial (al menos en la intención), casero; es el sábado que hacen cada sábado en las casas bien gobernadas las mozas de servicio, y también algunas amas que, preciándose de aseadas y hacendosas, no se desdeñan de tomar alguna parte en el afanoso tráfigo de que voy a hacer un bosquejo.

Pero si ya Dios hizo el sábado, ¿a qué duplicarlo, o a qué hacerlo de nuevo? ¡Ahí verá usted! Hacer sábado (¡capricho de las lenguas!) significa hacer en dicho día lo que pudiera hacerse en cualquiera otro; esto es, una limpieza general de todo el menaje de casa desde el estrado a la cocina; una revista de inspección y policía a que todo mueble está sujeto; una especie de residencia a que comparecen, con derogación de todo fuero, lo mismo los plebeyos trastos del fogón, de la espetera, y aun otros más ignobles (49) todavía, que la aristocrática consola, el primoroso tocador, el muelle sofá y los exóticos floreros con sus frágiles y transparentes fanales; parodia del terrible juicio final a que todos, vivos o difuntos, hemos de concurrir de buen o mal grado cuando a él nos convoque la consabida trompeta. Y hombre hay que preferiría su fatídico estruendo al indefinible que forman, combinando sus respectivas disonancias y cacofonías, el catre que cruje, el perol que rechina, los zorros que

golpean, el sillón que se derrumba, la vajilla que se rompe, etc., etc., todo amenizado con los maúllos del gato que, al ver tal zaragata, se espanta y se espeluzna, con los ladridos del perro, que se desgañita creyendo que han entrado enemigos en la casa y no va a quedar títere con cabeza, y lo que es mil veces peor, con el desaforado canticio de dos o tres maritornes que, para hacer más leve su trabajo y más grave el de quien las oye, cantan (graznan diría yo) a voz en cuello la jota nueva, aprendida de una de esas nómadas estudiantinas que nunca llegan a la h.

¡Señor! ¿Por qué censurar faenas que la decencia exige y la higiene [538] recomienda? -No lo negaré (responderá el víctima y enemigo de los sábados); pero ¡ver uno su vivienda tan revuelta y alborotada; huir de una pieza porque el polvo le ahoga en ella, y no hallar donde refugiarse, porque están aljofifando la inmediata y se necesitan zancos para atravesarla; y si toma otro rumbo, atajarle el paso colchones y tablados, sillas y butacas, formando barricadas inexpugnables que recuerdan las de marras...! ¿Hay más que irse a paseo, o a las cuarenta horas, y no volver hasta que todo esté concluido y la casa hecha una ascua de oro? -¡Ya!; pero si el reuma, o la gota, o el asma, o todo junto se lo impiden a un cristiano, quid faciendum? Y aun la limpieza de los demás departamentos, aunque incomoda hasta lo sumo, transeat; pero ¡poner esas forajidas en mi mesa de estudio y accesorias sus manos sacrílegas! ¡Tener la desvergüenza de coordinar, de arreglar mis papeles! -¡Hombre, hombre...! -Es un atentado, sí, señor, un sacrilegio. Yo soy amante del orden como el que más, y bien a mi costa lo tengo acreditado (prosigue el ciudadano pacífico y antisabático); y no sólo del orden público, sino del moral, del doméstico, de todos los órdenes, y de todas las órdenes, si usted quiere; pero jamás lo he podido tener en mis papeles. Ni esto es posible acaso en un hombre dado a tareas literarias (que es darse a perros) o a negocios de bufete, si además tiene algún crédito y está medianamente relacionado. Mientras escribe un alegato, un informe sobre minas o una zarzuela, recibe cartas de dentro y fuera de Madrid, periódicos, prospectos, la cuenta del sastre, cuatro papeletas en que le citan a otras tantas juntas heterogéneas (porque gente que más se junte y menos se entienda que nosotros los españoles no la hay en el mundo), una receta del médico contra la salud, otra del casero contra el bolsillo, y otros cien y cien diversos papeluchos. Ahora bien; ¿quién tiene flema para dejar a cada momento la tarea que privilegiadamente llama y absorbe su atención, el trabajo de que depende su subsistencia, o con que aspira a un poco de gloria, disputada por la envidia de unos, combatida por el egoísmo de otros, esterilizada por la indiferencia de los más, para clasificar por fechas y materias cada impreso y cada manuscrito que viene a sus manos? Pero no hay cuidado; la criada o el ama, tan temeraria la una como la otra, por poco tiempo que les dé para ello el hombre de letras o de negocios, se lo ordenarán todo tan lindamente, que no habrá más que pedir. ¿Y por qué método? Por el de tamaños o por el de colores: así lo piden la visualidad y la simetría, pero, ¡ay! este arreglo es mucho más fatal que el desarreglo anterior; ese orden aparente es el caos, y lo que antes con más o menos dificultad se topaba, auxiliando a la vista la memoria, ya no se encuentra ni con hurones. Y no es esto lo más lastimoso, sino que tal vez se echa a la basura o a la chimenea, por creerlo inútil, el papel más

importante; tal vez los despiadados zorros dan sobre el tintero, y el tintero sobre un documento que queda inservible y cuya reposición ha de costar mil fatigas y dispendios; tal vez Eolo, que en tales somatenes ve francas todas las puertas y ventanas, se encarga de aligerar la revuelta mesa, y la [539] obra que costó no pocas vigiliadas vuela a la calle de donde la recoge un traperero (algunas, en verdad, bien lo merecerían), o el nordeste se la regala a algún ingenio eunuco, que se apresura a prohijarla antes de nacida, y una vez es plagiarlo por casualidad el que lo suele ser de oficio.

Otrosí. No en vano indiqué al principio que estos sábados familiares, si de todo punto opuestos a los judaicos, símbolos de la paz y el quietismo, no dejaban de tener relación con los sábados de las brujas; pues brujerías se hacen en ellos (ya lo hemos visto), y brujas] (50) y archibrujas parecen las mujeres (si muchas no lo son ya) cuando eliminado el prudente corsé, mal pergeñadas con el más vetusto y astroso de sus zagalejos, desnudas las piernas, aunque no de roña, peor que descalzos los pies (que nada hay tan insolente como las chancletas de una fregona), con las greñas al aire, o mal rebujadas en un asqueroso pañuelo, y con los malditos zorros en una mano y en otra la escoba descomulgada (arma y montura de las hechiceras, como todo el mundo sabe), sacuden y frotan y zarandean, cargan y descargan, barren y fregotean, y sudan pez, y se descoyuntan, y braman, y escandalizan...; en fin, sabadean.

Otrosí para acabar: eso de hacer sábado es tan castizo por acá, tan esencialmente español, que muy a menudo tenemos, amén de los de familia, sábados generales al servicio, o mejor diríamos al deservicio de la política y la administración. Las campanas tocadas a rebato, las descargas de los fusiles y los cañones, y otros ruidos no menos apacibles y confortantes, anuncian de ordinario que es llegada la hora de hacer sábado en todas las oficinas; pero sábado más radical que el casero, porque en éste se zurra y zarandea a los muebles, que no dicen esta boca es mía, y ahí me las den todas, y al cabo, zurrados o no, en casa se quedan; y en el otro ya se sabe lo que sucede. De tales sábados, que son la lepra de España, o mejor dicho, la más cruel de sus lepras, a algunos precede y preside su correspondiente aquelarre; otros no mueven tanto alboroto, mas no por eso dejan de proporcionar grandes ingresos a las compañías de ferrocarriles y diligencias, y de dar mucho que hacer a la Junta de clases pasivas. Verdad es que el desacomodado en un sábado no pierde la esperanza de acomodarse, y mejor, en el siguiente. Así suspiran y trabajan muchos individuos porque se repita tan donosa alternativa (*amant alterna camoenae*).

¡Y qué de inverosímiles chiripas, y qué de extraños fenómenos y de cónicas infidencias y de amargas decepciones y de sapos y culebras ofrecen a la contemplación del filósofo semejantes escenas, amplio asunto para artículos más serios...! Dejo a plumas mejor cortadas, o cortadas de otro modo que la mía, tarea tan ingrata.

FIN

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

